

José Martí

Obras Completas
Edición Crítica



25

1886 -1887

José Martí

Obras Completas
Edición Crítica

Proyecto de edición:
CINTIO VITIER Y FINA GARCÍA-MARRUZ

Dirección general:
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Dirección editorial:
AIDA MATILDE MARTÍN FERNÁNDEZ

La realización de este tomo estuvo a cargo de
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

Colaboradores: NIURKA ALFONSO BAÑOS, NATALY ARMAS GONZÁLEZ,
HEIDY BOLAÑOS OLIVA, MILADIS CABRERA BESS, MARÍA DORNBACH,
LÁZARA ESPAÑOL PÉREZ, DAVID LEYVA GONZÁLEZ,
NANCY MACHADO (Biblioteca Nacional de Panamá), LOURDES OCAMPO ANDINA,
YALIEMNÝ PÉREZ SARDIÑAS, ADRIANA RAMOS ARIAS Y MARIO SANTUCHO

Edición: AIDA MATILDE MARTÍN FERNÁNDEZ Y LAURA ÁLVAREZ CRUZ

Diseño: ERNESTO JOAN

Realización de cubierta: NYDIA FERNÁNDEZ PÉREZ

Realización: BEATRIZ PÉREZ RODRÍGUEZ

Composición: MARLÉN SANTISTEBAN BRIZUELA

Ilustración de cubierta: Fragmento de *Martí*, dibujo de Juan David

La impresión de este tomo ha sido
financiada por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana

© Centro de Estudios Martianos, 2013

ISBN: 978-959-7006-08-1 obra completa

ISBN: 978-959-294-047-5 tomo 25

Ediciones Boloña
Tacón 20, esquina a O'Reilly, La Habana Vieja, La Habana, Cuba



Imprime: INDUSTRIAS GRÁFICAS CARO S.L.
Gamonal, 2 - 28031 Madrid (España)
Correo electrónico: caro@graficascaro.com

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, 10400
La Habana, Cuba.
Correo electrónico: cem@josemarti.co.cu
Telf.: (537) 836-4966
Fax: (537) 833-3721

NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.

Contiene crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, narraciones, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los documentos existentes: manuscritos, mecanuscritos, impresos, microfilmes o fotocopias, y el cotejo con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias entre ellos serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. También pueden aparecer entre corchetes la letra o letras que falten en el manuscrito a una palabra, la cual se completará como hipótesis. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos períodos, como los Versos libres—, los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza.

Las notas finales —señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y además, estarán apoyadas por un índice de notas finales.

El índice de nombres incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.

El índice geográfico relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.

El índice de materias incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra.

El índice cronológico ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.

En algunos tomos se incluirá un glosario, que ayudará a la mayor comprensión de los textos.

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneos de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.

De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido».

Este tomo 25 continúa la presentación de las crónicas de Martí para El Partido Liberal (México) nunca antes publicadas en Obras Completas, aunque es cierto que casi todas aparecieron en las páginas de La Nación (Buenos Aires). Pero hay modificaciones de forma y contenido en unas y otras que justifican su inclusión, pues permitirán al lector medio, y sobre todo al investigador de la literatura e incluso de la historia, comprobar, mediante la comparación de ambos escritos generalmente redactados con 10 o 15 días de diferencia, la manera en que Martí modificó los textos mediante la eliminación y sustitución de frases, oraciones, adjetivos y hasta párrafos completos para lograr mayor precisión y el objetivo periodístico de transmitir con claridad a los lectores de dos países latinoamericanos, con grados disímiles de conocimiento de la realidad estadounidense, ideas, imágenes e informaciones, siempre dentro de los más altos parámetros estéticos y literarios. Contiene también los textos Desde New York. Fermín Valdés Domínguez, publicado en La Lucha; Estudios Críticos por Rafael M. Merchán, en La Estrella de Panamá; y La sangre de los inocentes, en The New York Herald, además de las cartas del período.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ABREVIATURAS Y SIGLAS

CEM: Centro de Estudios Martianos.

EJM: José Martí. *Epistolario*. Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, 5 tomos.

EPL: *El Partido Liberal*.

LN: *La Nación*.

Mf.: Microfilme.

Ms.: Manuscrito.

Nf.: Nota final.

OC: José Martí. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 tomos. [El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro.]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

LA MUERTE DEL EXPRESIDENTE ARTHUR¹

ESTUDIO POLÍTICO

Sumario.—Ojeada sobre la constitución interior de un partido político en los Estados Unidos.—La asociación en política.—Los logreros públicos.—Cómo puede un hombre elevarse por la intriga a la presidencia de los Estados Unidos.—Caudillos rivales.—Blaine² y Conkling.³—Hayes.⁴—Análisis del carácter de Arthur.—Elección y muerte de Garfield.⁵—Orígenes de la muerte de Garfield.—Transformación de Arthur en el gobierno.—Tentativas vanas de reelección.—La Casa Blanca en su tiempo.—Muere de despecho.—Su persona, su tiempo y su política.—¡Aquí también se sube por cábalas y se piden destinos para ahijados!⁶

New York, noviembre 25 de 1886.

Señor Director⁷ de *El Partido Liberal*:

Apenas pasa día sin que haya aquí un suceso curioso o extraordinario. En país ninguno trabajan las fuerzas sociales con más claridad e ímpetu. Pugnan el arte y la literatura por hacerse una apariencia americana con retazos europeos. Se divide la iglesia católica con ocasión del considerable crecimiento del partido de trabajadores⁸ que sigue a Henry George en su empresa de convertir la tierra en propiedad de la nación. Una joven⁹ de veinte años, hermosa y honesta, cruza en un casco ovalado

¹ Chester A. Arthur. Véase, en este tomo, la crónica «Muerte del presidente Arthur» (pp. 64-76), publicada en *La Nación*, que trata el mismo tema.

² James G. Blaine.

³ Roscoe Conkling.

⁴ Rutherford B. Hayes.

⁵ James A. Garfield.

⁶ Se añade signo de admiración.

⁷ José Vicente Villada.

⁸ Partido Unido del Trabajo.

⁹ Sadie Allen.

los rápidos¹⁰ del Niágara, el mismo día que un aprendiz de impresor¹¹ se deja caer al Río Este desde lo alto del Puente de Brooklyn. Llega de Europa asombrado de lo egoísta y hueco de la vida en ella, el joven brahmán hindú, Babu Mohini,¹² que sabe grandemente de filosofía y viene de ser muy celebrado entre los teósofos de Francia, Alemania e Inglaterra donde hay templos de teosofía, cuyos devotos no comen nunca carne, como Babu Mohini. Los veteranos de Brooklyn levantan un monumento al tambor niño,¹³ que de los voluntarios de la ciudad fue el primero en morir cuando la guerra del Sur:¹⁴ y al mismo tiempo el Sur consagra el lugar¹⁵ donde nació Jefferson Davis, consagrando en él una suntuosa iglesia¹⁶ con imponentes ceremonias. En una iglesia de Brooklyn se reúne un congreso de mujeres,¹⁷ delegadas por las sociedades amigas del indio en los diversos estados, para proteger lo que queda de gente india y salvarle sus tierras de cultivo y sus derechos de hombre. Un estado más del Oeste concede a la mujer el derecho de sufragio libre.¹⁸ Dos señoras de distinción son nombradas miembros con sueldo de la Junta de Instrucción Pública en la ciudad de New York. La Patti¹⁹ canta. Los estudiantes de una universidad²⁰ representan en griego ante

¹⁰ Errata en EPL: «crápidos».

¹¹ Lawrence M. Donovan.

¹² Babu Mohini Mohan Chatterjee.

¹³ Clarence C. McKenzie.

¹⁴ Guerra de Secesión.

¹⁵ Condado de Christian, Kentucky.

¹⁶ En 1886, viejo y agotado, Jefferson Davis visitó Hopkinsville para donar la propiedad de su residencia familiar, que un grupo de admiradores habían adquirido para que este la entregara a la Iglesia de Bethel, construida en 1816. Una placa registra el hecho.

¹⁷ La Asociación Nacional India de Mujeres, unida al Comité de Boston para la ciudadanía india y a la Indian Rights Commission, solían reunirse en el Lago Mohonk, estado de Nueva York, todos los años durante un fin de semana de otoño para evaluar críticamente la política del gobierno hacia los indios. Habitualmente preparaban su intervención en una iglesia protestante de Brooklyn Heights, la Dutch Reformed Presbyterian Church.

¹⁸ Ningún estado del Oeste aprobó el derecho del sufragio femenino durante la década del ochenta del siglo XIX.

¹⁹ Adelina Patti.

²⁰ Universidad de Pensilvania. El 14 de mayo de 1886, en el teatro de la Academia de Música de Filadelfia, alumnos de esa universidad representaron el teatro de farsas de Aristófanes, *Los acarnienses*, frente a profesores, investigadores y académicos de las universidades de Harvard, Yale, Princeton, Cornell, y John Hopkins. Fue un éxito total que se repetiría en años siguientes.

un teatro repleto de curiosos la magnífica farsa de Aristófanes,²¹ *Los acarnios*. Todo New York se agolpa a las puertas de un templo convertido en teatro para admirar ese cuadro que de un suelo levanta el pensamiento a los tiempos perdidos del gran arte. El *Cristo ante Pilato* del húngaro Munkácsy,²² un Cristo que brilla de su propia luz, sin halo milagroso, ni belleza convencional, ni más divinidad que la natural del alma humana.²³

Pero en lo visible, el suceso de más significación ha sido la muerte de Chester Allan Arthur, que no hace todavía dos años era presidente de los Estados Unidos.

Solo resisten el vaho venenoso del poder las cabezas fuertes. El espíritu despótico del hombre se apega con amor mortal a la fruición de ver de arriba y mandar como dueño: y una vez que ha gustado de este gozo, le parece que le sacan de cuajo las raíces de la vida cuando le privan de él. Otros mueren, como murieron Greeley²⁴ y Hancock,²⁵ de desear la presidencia: Chester Allan Arthur murió de tener que abandonarla. Dicen los que le vieron en los días últimos de su poder, que era extraño y enfermizo el brillo de sus ojos, que había llanto profundo en su alegría forzada, que los desgajamientos de la caída se le veían en el color del rostro. Él no creyó que había de abandonar tan pronto la Casa Blanca. Él quiso continuar como propietario en el asiento a que había subido en una hora trágica como sustituto.²⁶ Él había sacrificado su lealtad para con sus valedores más generosos y fieles, en la esperanza de conquistar²⁷ por los actos con que se apartaba de ellos el renombre de imparcial que debía asegurar su elección de presidente en la inmediata campaña. Blaine le puso en el hombro su garra formidable, y con la candidatura le arrancó literalmente la vida. Aquel atlético y amigable caballero, fuerte como ninguno en cenas y galanterías, comenzó a morir del corazón enfermo el día en que supo que Blaine y no él, era el candidato de su partido para la presidencia. Se le entró por alma y cuerpo

²¹ En EPL: «Aristóphanes».

²² En EPL: «Munkacz». Mihály Munkácsy.

²³ Véanse, en este tomo, las crónicas «El Cristo de Munkácsy» (pp. 25-33) y «El Cristo del gran pintor Munkácsy» (pp. 34-42), publicadas en *La Nación* y *El Partido Liberal*, respectivamente.

²⁴ Horace Greeley.

²⁵ Errata en EPL: «Hancock». Winfield S. Hancock.

²⁶ Tras la muerte de James A. Garfield, el 19 de septiembre de 1881, lo sustituyó en la presidencia.

²⁷ Errata en EPL: «conquistas». Se sigue la lección de LN.

como un tósigo aquel perfume de mujer hermosa que en los años de su gobierno desvaneció a Washington.

No mueren nunca sin dejar lecciones los hombres en quienes culminan los elementos y caracteres de los pueblos; por lo que bien entendido, viene a ser un curso histórico la biografía de un hombre prominente. En la elevación de cada hombre, por más que pueda parecer injusta y casual, hay causas fijas y de gran cuantía, ya residan²⁸ por fuerza original en el encumbrado, ya dominen por fuerza nacional en el pueblo que lo encumbra: todo gobernante representa, aun en las formas más extrañadas y degradantes del gobierno, una fuerza activa y considerable, visible u oculta. Y cae, cualesquiera que sean su poder y aparato legal, cuando esta fuerza cesa, o él cesa de representarla. No hay en los pueblos cosa más real que sus gobiernos.

Las repúblicas tienen como excrescencias de su majestad y gusanos de su tronco, sus callejuelas y sus pasadizos. Y así como en las horas de tormenta el instinto seguro del pueblo le lleva a elegir por guía el águila que cruza²⁹ con más serenidad el aire, sucede en las horas de calma, cuando las águilas reposan, que las ambiciones, hábiles de suyo y agresivas, se entran por donde duerme la verdadera grandeza, que solo da cuenta de sí cuando un peligro digno de ella viene a despertarla. Así aconteció que muerto Lincoln,³⁰ quien hasta en la forma de la mano llevaba puesta por la naturaleza la insignia del poder, fue la política del Partido Republicano cayendo, de Grant³¹ a Hayes, en las rivalidades y apetitos por donde se pudren y perecen los partidos triunfantes. El Sur, domado, no inspiraba miedo. El Norte, próspero, solo pensó en gozar de la victoria. Y como los hombres necesitan de pelea, tan pronto como los republicanos no tuvieron enemigo contra quien pelear, pelearon entre sí, por el provecho los más viles, y los de espíritu superior por el triunfo. No había durado bastante la guerra para que el prestigio de los militares afortunados o valerosos predominara en el ánimo del país sobre el cariño y orgullo con que mira por sus libertades; y la fama de Grant, única que ofuscó el albedrío de sus conciudadanos, se deslucía en los oficios respetuosos de la paz, que repelen justamente la disciplina y arrogancia necesarias en la guerra. La idea misma que produjo al Partido Republicano, descansó después de haber vencido: con Lincoln, en

²⁸ Errata en EPL: «recidan».

²⁹ Errata en EPL: «cruzo».

³⁰ Abraham Lincoln.

³¹ Ulysses S. Grant.

quien resplandeció más vigorosamente, pareció morir lo mejor y más alto de ella. Y puesta para muchos años la mesa del poder, quedó entregado el partido vencedor, con toda la gloria y recursos del triunfo, a la gula de los interesados y a los celos de los espíritus brillantes e inquietos que tienen gozo sumo, y meramente ambicioso, en demostrar a los hombres su capacidad para mandarlos. Ese aspecto de la república creó a Arthur.

Claro está que en un país de pensamiento, solo por las sorpresas de la guerra puede subir un hombre inculto al poder; y que por mucho a que lleguen los manejos ruines de los políticos de oficio, solo va creciendo al amparo de ellos ante la opinión el que más la corteja con más prudencia y gracia y no desfigura con la brutalidad del deseo manifiesto sus intenciones de cautivar para sí la simpatía pública. ¡Hasta puede decirse con razón que el vulgo prefiere a aquellos en quienes halla sus defectos propios, siempre que no los exhiban con tal desvergüenza que le quite la capacidad de publicar su apoyo!³² Y si a ese suave modo y cauta vestidura se une un grano de aquel valer esencial y genuino que lleva a los hombres en los instantes críticos a olvidar su interés por el de una idea generosa, he aquí que la persona política se condensa y consagra y queda en puesto para las más altas empresas, si los lances de partido, diestramente aprovechados, le llevan hasta ellas.

Arthur vino de quien suele engendrar los presidentes en los Estados Unidos: de un sacerdote protestante;³³ fue buen padre, puesto que en su tiempo y país no reñían como riñen en otros, el³⁴ ser buen padre y el criar a su hijo para abogado. Y el futuro presidente empezó su vida de hombre por esa santa tarea que parece preparar bien para la paciencia y justicia que requiere el gobierno, la enseñanza; siendo cosa curiosa que Arthur hubiese sido de director de la misma escuela en que dos años después entró a enseñar caligrafía James A. Garfield, por cuya muerte había de venir con el correr del tiempo a ocupar la presidencia. Sirvan esos modelos de castigo a los mozos que no hallan sabor al aprendizaje llano, y apenas barbados, quieren todos empezar en la vida de pontífices! Así anda el mundo, empedrado de Ícaros.³⁵—Precisamente se pagó los estudios de abogado con los quinientos pesos que ahorró trabajando como maestro de escuela. Ya titulado se estableció en New York; y

³² Se añade signo de admiración.

³³ William Arthur.

³⁴ Errata en EPL: «ab».

³⁵ Se añade punto.

como parece que sí hay hombres que enamoran a la fortuna, sucedió que a los pocos meses de tener su estudio abierto se le deparó uno de esos casos que ungen una vida.—Vino un bribón de Virginia con ocho negros esclavos, de paso para Texas; levantó el juez la cuestión de que por pisar estado libre eran en él libres los siervos; y Arthur abogó por los negros, frente al Sur que aullaba y ganó el caso en el tribunal inferior, y lo volvió a ganar en el tribunal superior contra la elocuencia y habilidad de O’Conor:³⁶ ¡pues hubo lenguas que no se saciaron al defender por la paga a los dueños de los negros! No hay espectáculo, en verdad, más odioso que el de los talentos serviles. Otro caso vino después a coronar este. Echaron de un tranvía a una pobre negra, y Arthur obtuvo entre grandes celebraciones la decisión que por primera vez autorizó a los negros en New York a entrar en todas partes por derecho propio a nivel de los blancos. Y esa fue la acción superior y generosa que mantuvo a Arthur, a pesar de sus compadrazgos y cábalas, en la dignidad de persona pública.

Aquella victoria le puso alas para la vida: y la seda del trato, que es aquí muy escasa, y lo arrogante [y] pulcro de su persona, le abrían las puertas con facilidad extraordinaria. Pero más que por estas condiciones se ganaba amigos por su aire de jovial franqueza, tan seductora para los hombres como la austeridad les es temible, y por cierta facilidad más dichosa que envidiable, de parecer como que necesitaba la guía ajena y se sometía a ella de buen grado: y así, haciendo como que obedecía, fue de cumbre en cumbre, tomando rango entre los que mandaban. Desde estudiante se le conocía ya ese poder; porque era tal su capacidad para dirigir sin que se lo sintiese, que él, que no hablaba nunca en los debates de sus compañeros, resultaba ser para todo lo de voto y mando un caimacán de cuenta. Quien lisonjea, manda.

Así, galante y suelto, se vino deslizando desde los oficios humildes de la política hasta su empleo más alto: y como tenía el arte de dividir con sus asociados la buena fortuna que sacaba de la asociación, y de trabajar ostensiblemente en beneficio de la camarilla a que pertenecía, esta no le escatimaba su apoyo, ni se encelaba de verlo ir subiendo entre todos aquellos a quienes se prestaba a servir: tanto que su habilidad suprema fue la de perfeccionar el sistema de la asociación para provechos políticos, y, convirtiendo a los que pudiesen ser sus rivales en sus cómplices, recoger en sí sin excitar sospechas, el poder que iba logrando para la asociación con ayuda de ellos. Privada su naturaleza de aque-

³⁶ En EPL: «O’Connor». Charles O’Conor.

lla ciega generosidad e ímpetu heroico que levantan sobre el nivel común a las almas mayores, comprendió a tiempo que domina a los hombres el que aparenta servirlos, y tiene más seguro el mando aquel que no deja ver que lo desea, ni lastima la ambición, orgullo o decoro de sus émulos con el espectáculo de su presunción y soberbia. ¡Y de ambición ha muerto ese hombre de apariencia tan suave que nadie hubiese dicho que de eso muriera! Pero le³⁷ iba ayudando su misma pequeñez, porque, por mucho que él desease, no se atrevía a alzar la mira más allá de aquellos de que en sí se creía merecedor, y se contentaba con predominar por su gentil manera y reconocida astucia en las intrigas e influjo de la política de su ciudad y estado, siéndole de gran auxilio su figura hermosa, la cautela con que escondía sus fines,³⁸ el gallardo abandono con que esparcía entre amigos sus ganancias, y esa indiferencia formidable que suele llegar a parecer una virtud, cuando no es en verdad más que el refinamiento del egoísmo. Sin nada que le preocupase más que su propia fortuna, no veía en las cosas públicas con la ira o la fe que ciegan a otros, sino iba sobre firme a lo que le convenía particularmente, y su misma frialdad y descuido de los intereses humanos le daban aquella calma infecunda que suele pasar entre los políticos miopes por espíritu de conciliación y sensatez. Y todas esas facultades menores las extremó y usó con tal cordura, que por su excelencia en ellas, que son parte viva de la política de la nación, y por representarlas más cabalmente que otro alguno, llegó a subir, en una época de política menor, al puesto de donde una bala trágica lo llevó a gobernar la república.³⁹

Toda la historia de Arthur está en la de las intrigas políticas de su partido. Nunca adelantó por sí, sino como representante de la camarilla en que servía. Cada caída o triunfo suyo, y cada acto notable de su existencia, no es un suceso de orden nacional, en que las ideas choquen y luzcan, sino de orden interno de partido, en que las personalidades rivales se arrancan el provecho y la honra diente a diente. Ya en los puestos, verdad es, se ganaba la voluntad por su moderación caballeresca, el blando modo con que suavizaba su energía, su bondad personal, que fue⁴⁰ sincera, y aquellas gracias cortesas y llaneza digna que añaden tanto al mérito, y llegan a disimular su ausencia, y a suplirlo. Pero si

³⁷ Errata en EPL: «se».

³⁸ Se añade coma.

³⁹ Referencia al asesinato del presidente Garfield cuando Arthur era vicepresidente de Estados Unidos. Garfield recibió dos balazos, ninguno mortal, pero el tratamiento médico sin asepsia le provocó una peritonitis causante de la muerte.

⁴⁰ En EPL: «por». Se sigue la lección de LN.

con sus subordinados era afectuoso, y en el manejo de los fondos públicos irreprochable, nunca dejó de servirse del influjo que con esto mismo obtenía, para ir trenando⁴¹ una organización política tan fuerte y estrecha, que no había en el estado distrito donde no tuviese de agente un empleado suyo, ni convención en que no sacara triunfantes a sus candidatos, ni cábala posible sin su voluntad, ni elección segura sino por sus manos. Él, como John Kelly entre los demócratas, se servía de los empleados públicos para favorecer en las elecciones, y mantener en oficios lucrativos al partido que les conservaba los empleos. Como una red tenía extendido, en la ciudad primero y luego en el estado, este sistema, y lo que en otros parecía repugnante por lo ofensivo de los modos o el escandaloso provecho que sacaban de su habilidad, en Arthur estaba disimulado por la apuesta sencillez con que llevaba sus victorias, y porque no se echaba en diamantes y leontinas insolentes el fruto de ellas, sino las apetecía por lo que vigorizaban a su partido, y le acreditaban en él de jefe de hombres.

La virtud no liga a los hombres tan estrechamente como estos compadrazgos y cábalas oscuras. Dos que han pecado juntos, son eternos amigos. Obsérvase además que, cuando todas las noblezas se han oscurecido en el hombre, aún es capaz de la pasión de amigo, y se encarniza en ella, como para probarse que no es enteramente vil. Si hay algo sagrado en cuanto alumbra el sol, son los intereses patrios. Es natural y humano que el hombre piense constantemente en sí, aun en sus actos de mayor abnegación y descuido de sí propio, y procure conciliar su adelanto personal y la utilidad pública, y servir a esta de modo que resulte aquel favorecido, o no muy dañado. Pero no hay viles mayores que los que miran exclusivamente los intereses de la patria como medios de satisfacer su vanidad o levantar su fortuna. Esos son apóstatas de la gran religión del hombre, que en cada uno tiene una columna, y ya se va condensando en imágenes racionales y grandiosas, dignas por su poesía de las imágenes vencidas, y superiores a ellas por su amplitud y majestad. Ladrones del altar son esos comerciantes de opinión, y debían sacarlos por las calles con un sayal de lienzo y la cabeza llena de ceniza. De modo que no podemos aplaudir a los políticos de oficio, que no andan en la cosa pública para preservarla y trabajar por su bien, sino para servirse de ella en beneficio de su ambición o de su bolsa. Pero el ala, como se sabe, no entra por mucho en la composición del hombre, que parece tener más de uña y de diente.

⁴¹ Errata en EPL: «trenando». Se sigue la lección de LN.

Y si bien es cuerdo conservar siempre la hornilla encendida y los hierros en blanco para marcar a esos traficantes de modo que se vea, e impedir que corrompan y esclavicen la república, cuerdo es también reconocer la ambición impura y disfrazada como factor inevitable de las funciones humanas, y valerse de ella, ya que no puede suprimírsela, para mejor servir a la virtud. Y como guía y aviso en los países que se están formando, es de prudencia advertir que no basta salir a la defensa de las libertades con esfuerzos épicos e intermitentes cuando se las ve amenazadas en momentos críticos, sino que todo momento es crítico para la guarda de las libertades, y no bien se retiran de ella por noble altivez o pudorosa modestia, los honrados celadores,⁴² asaltan sus puestos como buitres que quieren hacer de águilas, los que tienen en sus pasiones agresivas de codicia o soberbia una fuerza permanente, y se adueñan con tenacidad formidable de lo que los virtuosos prepararon. Jamás debe apartarse de los cuidados públicos,⁴³ ni en los momentos de mayor paz, la gente honrada. Retener cuesta menos que desalojar. No debe abandonarse por descuido lo que deberá reconquistarse luego. Ni una vez comenzados a podrir, sanan completamente los cuerpos sociales.

De afuera no podrían entenderse bien las batallas de intriga a que Arthur debió su prominencia; pero es sabido, en globo, que no hay furia mayor que la de los caudillos rivales de un mismo partido. De tropezar constantemente unos en otros, llegan a ver el universo en la forma y aspecto del rival que les disputa el paso; y como en todos los caminos de la vida se nota en el hombre esa cobarde y feroz naturaleza que en unos pueblos lleva a lidiar toros, en otros gallos y perros, y hombres impuros en otros, sucede que estimulan en vez de sofocar esas peleas, y llega a ser motivo de mayor interés lo que cada caudillo dice o hace respecto a su rival que lo más vivo y urgente de la cosa pública. Así fueron surgiendo en el Partido Republicano los dos crestados caballeros en quienes año tras año ha estado todo el interés de la lidia, y Conkling⁴⁴ de New York y Blaine de Maine han venido justando como tremendos enemigos sin aquellos tamaños nacionales que vienen a los hombres por diputación impalpable y mística, del país que se siente amado con generosidad y defendido con fuerza, pero con todo el luciente arreo y el grueso de armas de dos seres superiores a quienes solo falta el desinterés para llegar a la grandeza.

⁴² Se añade coma.

⁴³ En EPL: «ciudades públicas». Se sigue la lección de LN.

⁴⁴ Errata en EPL: «Conkling».

Blaine, con más años y ambición más activa, batallaba por sí y continúa batallando con pasmoso poder de supervivencia y versatilidad catilinaria. Conkling, más astuto o más leal, quería hacer de Grant una cabeza suma e imperante, ya porque él cree, con funesta y antipática equivocación, que la autoridad del poder se asegura con el aparato y misterio de la fuerza, ya porque a pesar de su elegantísima palabra y austera honradez, la misma pasión de su política le quitaba aquel carácter de superior criterio y anchas miras que los pueblos buscan como por instinto en los que han de ser sus jefes; y no quería ver en la cabeza de su rival los laureles que no se veía manera de pedir para sí propio. De esa lucha nació a la presidencia Arthur, que a la sombra de Conkling y Grant había venido adelantando en New York su fortuna política, y tenía cerca de ellos influjo fortísimo desde que, llevado al puesto de colector de la Aduana por complacencia de Grant hacia el colector saliente que se lo había ganado con regalos, se vio expulsado de su empleo so pretexto de pureza, por el presidente Hayes, que al privar del puesto a Arthur «para purgar la Aduana de la intriga política que tenía su centro en ella» cedía en realidad al interés de su secretario Sherman,⁴⁵ que veía en el creciente prestigio de Conkling y en el poder de Arthur sobre los republicanos de New York, un obstáculo temible para la candidatura a la presidencia que todavía hoy codicia.

Ni de intendente del ejército durante la guerra, ni de colector de la Aduana se deslució Arthur con indignos provechos, y si bien se valió de ambos empleos para recoger bajo su mano el voto de su partido por la agencia de sus subordinados y favoritos, ni entró a parte en contratos cuando intendente, ni se dejó comprar por los importadores cuando colector, ni necesitó de adláteres⁴⁶ venales para desempeñar su oficio sino que atendió a ellos con mucha lucidez y aplauso,⁴⁷ y como hay pocas cosas que en el mundo sean tan odiadas como los hipócritas, entre Arthur, partidario franco que trabajaba al sol por sí y los suyos, y Hayes, reformador pretencioso e incompleto que encubría sus venganzas y compromisos con disfraz de moralidad pública, se dio la razón a Arthur.⁴⁸ Y con tanta dignidad llevó su caída, y tan bien la hizo valer ante Grant y Conkling, que cuando en la próxima convención de los republicanos para candidato a la presidencia, Blaine

⁴⁵ Errata en EPL: «Iherman». John Sherman.

⁴⁶ Errata en EPL: «ad áteres».

⁴⁷ Se añade coma.

⁴⁸ Se añade punto.

triunfó sobre Conkling, obligando⁴⁹ a la convención a elegir a Garfield en vez de Grant ya que no podía hacer recaer la elección en sí propio, ya Arthur había cobrado tamaño suficiente para obtener de Conkling que le permitiera ser designado por la convención como candidato a la vicepresidencia para lavarse de la injuria recibida, cuando llegó a las puertas de la delegación de New York un emisario de Garfield, para rogar a los partidarios de Grant vencidos que nombrasen de entre los delegados neoyorquinos la segunda persona de la candidatura. Y por ese manejo de bastidores, por la impotencia de Blaine y Conkling para predominar uno sobre otro, resultaron nombrados, y como electos a los empleos más altos del país, dos hombres relativamente oscuros: porque Garfield, escogido para presidente por los enemigos de Grant y de Conkling, comprendió que su candidatura no podía vencer sin el apoyo enérgico del estado de New York,⁵⁰ fortaleza de Conkling. Y Conkling abandonó a Arthur el puesto a que se asió tan pronto como lo puso a sus ojos la fortuna, porque vencido en Grant su orgullo de caudillo, determinó en aquel instante en su soberbia permitir que fuese vencido Garfield.

Aquellas luchas se enervaron de tal modo que vino a sombrearlas la muerte. Blaine, que en el gobierno de Garfield hacía de Mefistófeles como secretario de Estado, empeñó contra Conkling y sus favorecidos la misma lucha que Sherman por mano de Hayes, empeñó contra Arthur; y compelió a Garfield a remover y sustituir el colector de la Aduana de New York sin consultar, como es de uso, a los senadores del estado en que se hacía este cambio importante. Presidía Arthur, en el interés de Conkling, el Senado de la República, adonde, en altivo arranque, envió con general asombro Conkling su renuncia, en la vana confianza de que ayudado por Arthur en su estado de New York, la Legislatura lo sacaría de nuevo senador, por sobre el influjo de los amigos de Blaine y Garfield que se oponían a su candidatura. Pero, también acá, el gobierno puede: la lucha fue tan reñida entre ambas facciones como si pelearan por grandes intereses nacionales: Conkling no fue reelecto: Arthur, el vicepresidente, quedó por enemigo confeso del presidente, y por semicabeza de la facción que le hacía guerra: y tan estruendoso y amargo fue el combate, que un hombre de espíritu deforme y ambicioso brutal, Guiteau,⁵¹ creyó que sería saludado salvador de la patria por dar muerte

⁴⁹ Errata en EPL: «obligado».

⁵⁰ Se añade coma.

⁵¹ Charles J. Guiteau.

de un balazo al presidente Garfield,⁵² a quien los amigos de Conkling acusaban de conculcar a un senador ¡por no haber pedido parecer a un Senado hostil!,⁵³ los liberales de la República.

Vinieron aquellos días en que la tristeza prestó la hermosura que usualmente falta a este pueblo afanoso de los Estados Unidos. Murió Garfield de la bala de Guiteau: pusieron una estrella en el lugar del pavimento donde apoyó la cabeza al caer herido.⁵⁴ Arthur, sacudido en lo mucho que tenía su persona de bueno y generoso, no solo demostró sincerísimo anhelo de que Garfield se salvara, sino que se le vio muchas veces sollozar y estremecerse con la emoción todo su robusto marco, cuando veía el fin seguro, y cercano el instante de entrar a suceder en la presidencia al adversario muerto en consecuencia de la lucha en que él había sido parte principal. Allí recibió su espíritu audaz y ligero aquella consagración de pesar que sublima cuanto hay de puro en las almas; y les descubre horizontes no soñados⁵⁵ e ignoradas alturas. Quiso prolongar por el espíritu de su política la vida que involuntariamente había contribuido a interrumpir. Entró en la presidencia acusado de asesino. Mirábanlo con aversión. Solo sus muestras de dolor sincero templaban el desagrado nacional. Fuego y espinas fueron para él los primeros meses de gobierno. Y tan lejos llevó su deseo de que no le motejasen de vender a sus amigos el poder que le había venido de la muerte, que a Grant mismo y a Conkling les volvió a los pocos días la espalda: a Conkling, a quien había servido de edecán, no le empleó siquiera de consejero, a Grant, por [cuyo] empeño consintieron los amigos de Conkling en trabajar por Garfield y por Arthur en virtud de promesas que dicen quebró Garfield, le negó el favor de nombrar colector de la Aduana al ahijado⁵⁶ para quien le pedía el puesto:—¡que también acá, como en todas partes, hay compromisos; y triunfos y componendas, y comer-

⁵² Veáanse, en el tomo 9, las numerosas crónicas que José Martí dedicó a la convalecencia y muerte de Garfield y al juicio contra Guiteau.

⁵³ Errata en EPL: «hostil». Se añade coma.

⁵⁴ El presidente Garfield fue asesinado cerca de la entrada de la estación de trenes Baltimore and Potomac cuando se dirigía a pronunciar un discurso, el 2 de julio de 1881, en el Alma Mater del Williams College donde había estudiado. Allí, donde descansó su cabeza al desplomarse, se colocó la estrella.

⁵⁵ Errata en EPL: «soñadas».

⁵⁶ Entre los escándalos de la administración de Grant destacan tres nombramientos como cobradores para la Aduana General de Nueva York, entre los años 1872 y 1873. Estas proposiciones generaron igual número de investigaciones: dos del Congreso y una de la Tesorería.

cios y ahijados! En suma, aquel adversario de Garfield ferventísimo, no consintió en repartir entre secuaces personales el poder que le venía de su enemigo, y respetando sin alarde cuanto había en el espíritu del muerto de sincero, lo puso en obra contra sus propios pareceres, trató de gobernar como su enemigo hubiera gobernado, y sin perder su natural llaneza revistió de tal decoro su persona y gobierno que ni sus amigos abandonados se atrevieron a moverle guerra, ni hubo para él [al] término de su poder, más que respeto y alabanzas.

Pero no bien se vio seguro del cariño público, y separado sin dificultad de aquellos a quienes debía su encumbramiento, surgió en él, levantado por los trágicos sucesos a su natural altura, una legítima ambición por entrar de propio mérito, por virtud de esa transformación gallarda, en el puesto a que lo acercó una mera intriga y le llevó un acontecimiento inesperado. Tomó para sí, como muchos gobernantes toman, la lisonja y acatamiento tributado en su persona al poder que ejercen. Vio su moderación estimada y aplaudida. Renovó con gusto exquisito la austera Casa Blanca. Sacó de ella lo feo y anticuado, y se fue poniendo en ella con los adornos y muebles con que la embelleció, a punto que la creía su natural morada. Mantuvo en el gobierno aquella suave autoridad, aquella manera caballeresca, aquella fina justicia, aquel aparente olvido de sí propio que le ayudaban a subir de puesto en puesto sin que lo estorbasen ni sintiesen. No era extraña su galante persona al placer de los amores. Realzaba la elegancia su hermosura. Y pudo creer, por lo nutrido del aplauso, que era general la sanción pública.

Pero aprendió que el decoro encalla donde la intriga sale ilesa, y conoció en sí, amargamente,⁵⁷ como había hecho conocer a los demás, que donde se plantan podres⁵⁸ no hay que esperar olores: que los que han ayudado a corresponder por el cohecho, franco o embozado, los cuerpos políticos, no pueden ser escogidos por ellos como representantes de las virtudes que antes profanaban;⁵⁹ que el que subió por su arte de emplear los puestos públicos a la mayor altura política no podía mantenerse en ella cuando, en su novísima virtud, se negaba a comprometer los puestos nacionales en cambio de votos a los delegados reunidos para escoger el nuevo candidato de los republicanos a la presidencia. Tan grandes fueron, sea dicho en verdad, su ansia de obtener la designación, como su decoro en la manera de pedirla: y se cree que salió de la Casa Blanca con el corazón partido, y la muerte

⁵⁷ Punto y coma en EPL.

⁵⁸ Errata en EPL: «pudres».

⁵⁹ Se añade punto y coma.

sentada al lado en su carruaje, pero no quiso sacrificar a su ambición la honradez que iluminó su espíritu en la emoción de la catástrofe. Se ha muerto de deseo, celebrado por las gracias de su persona, y por haberla redimido.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 19 de diciembre de 1886.
[Mf. en CEM]

CARTA SOBRE ARTE

EL CRISTO DE MUNKÁCSY¹

Exhibición en New York del famoso cuadro *Cristo ante Pilato*.—La gente húngara.—La vida de Michael Munkácsy.—De pobrecillo *Miska*² a rey de pintores.—Análisis de su arte.—Carácter moderno, nacional y profundo de toda su obra.—Influjo de su esposa.³—La fuerza de la idea, en Milton⁴ y en Cristo.—Originalidad y encanto de su Cristo.—Descripción del cuadro.—Razones de su popularidad.—El Cristo vivo, racional y fiero.

New York, diciembre 2 de 1886.

Señor Director⁵ de *La Nación*:

Iremos hoy adonde ya New York, a ver el Cristo del pintor húngaro Michael Munkácsy. ¡*Éljen, éljen!*⁶—que quiere decir ¡viva!—gritan pintores, poetas, periodistas, clérigos, políticos, dondequiera aparece Munkácsy, que está ahora de visita en New York,⁷ como para ayudar la fama y ganancia de su cuadro. Ayer le dieron un banquete los magnates de la ciudad, y en la pared decía en letras de flores por sobre su cabeza de cabello hirsuto, *Isten-Hozott*,⁸ «Dios te trajo a nosotros». Recuerda la

¹ Mihály Munkácsy. Véase, en este tomo, la crónica «El Cristo del gran pintor Munkácsy» (pp. 34-42), publicada en *El Partido Liberal*, que trata el mismo tema.

² Diminutivo de Mihály.

³ Cecile Papier.

⁴ John Milton.

⁵ Bartolomé Mitre Vedia.

⁶ En LN: «¡Eljem, eljem!». En húngaro; ¡viva, viva!

⁷ Munkácsy llegó el 15 de noviembre de 1886 a Nueva York. La crítica califica ese viaje como el más importante de su vida, pues conoció a casi todas las grandes figuras de la sociedad, la cultura y la política de ese país. El presidente Grover Cleveland lo recibió con toda pompa en un enorme banquete en la Casa Blanca. El famoso comerciante de arte y multimillonario francés Sedelmeyer, con quien firmó un contrato de diez años, se comprometió a comprarle todo lo que pintara a los precios que estableciera. La aceptación de este acuerdo introdujo el trabajo del artista en el mercado estadounidense y europeo. En 1887, Munkácsy regresó a Hungría con una gran fortuna asegurada.

⁸ En LN: «Istem-Hozott». En húngaro significa: Isten = Dios; hozott = te trajo. Se traduce como: Bienvenido.

suntuosidad de su viaje aquella manera de vivir de Rubens,⁹ que todo lo quería de tisú y de oro, y aun en la misma carne femenina gustaba de ver los resplandores y pompa de las joyas. En Washington lo celebran con festejos grandes, manteles de brocado, candelabros de oro, salas colgadas de damasco rojo, riquezas de reyes. Pero más honores que él,¹⁰ recibe en el humilde tabernáculo en que se enseña,¹¹ su sublime Cristo, de cuya túnica de lienzo blanco, por maravilla secreta del pincel, emerge una luz magna que domina y compendia todas las del contorno, concentra en el reposo el vario movimiento del conjunto, e inviste de seductora majestad un cuerpo escueto por donde cae el lienzo en pliegues desairados.

¡Ah! es preciso batallar para entender bien a los que han batallado: es preciso, para entender bien a Jesús, haber venido al mundo en pesebres oscuros, con el espíritu limpio y piadoso, y palpado en la vida la escasez del amor, el florecimiento de la codicia, y la victoria del odio: es preciso haber aserrado la madera y amasado el pan entre el silencio y la ofensa de los hombres. Este Michael Munkácsy, casado ahora con una viuda rica que da a su casa de París el encanto de un palacio, era en los primeros años de su vida un pobrecillo *Miska* de la aldea de Munkács.¹² Nació en una fortaleza,¹³ en los tiempos en que los rusos devastaban a Hungría, y todo el bello país de selva y viñedos parecía una copa de colores quebrada por el casco de un caballo.

No salía el sol para las almas. La gente moría de hambre. De hambre murió la madre¹⁴ de Munkácsy. Su padre¹⁵ murió preso. Los ladrones, que nacen de la guerra, dieron muerte a lo que quedaba de la casa, y solo a él lo dejaron vivo, junto al cadáver de su tía. El niño no sabía reír. Un tío pobre¹⁶ lo puso de aprendiz de carpintero. Trabajaba doce horas, por un peso a la semana. Unos niños de escuela, apenados de ver

⁹ Petrus Paulus Rubens.

¹⁰ Pleca en LN.

¹¹ Durante la gira, *Cristo ante Pilato* puede haberse exhibido en algún «humilde tabernáculo», aunque la prensa local siempre se refiere a «grandes espacios» de exhibición, debido a la enorme asistencia de público que caracterizó su extensa gira por el país.

¹² En LN, siempre: «Munkacz».

¹³ La aldea de Munkács se hallaba en un islote dominado por una empinada colina central en cuya cima se construyó un castillo del mismo nombre.

¹⁴ Cecilia Rock.

¹⁵ Michael von Lieb. Se encontraba encarcelado por conspirar por la independencia de Hungría.

¹⁶ El tío pobre era materno, de apellido Rock.

aquella cara ávida y triste, le enseñaron a leer y escribir las letras que acariciaba con los ojos.

Sin saber por qué, empezó a pintar en las arcas de la carpintería las escenas heroicas de húngaros y servios, los morriones peludos, las botas ajustadas, los sables corvos. Al fin su tío mejoró de fortuna, y le envió a recobrar fuerzas a un lugarejo que pareció a *Miske* bóveda celeste, porque allí vio a un pintor de retratos¹⁷ manejar los colores, y se le pusieron en pie en la voluntad todos los héroes de sus arcas, y con tanto fuego rogó al retratista que logró ir con él para aprender a pintar, lo cual hizo tan bien que a los pocos meses vivía de dar lecciones de dibujo, y retrató la familia de un sastrero tan a gusto del d. Tijeras que le pagó los retratos en un sobretodo.

Ya en aquel tiempo leía vorazmente, y los tipos heroicos y las épocas tomaban puesto, como invasiones de luz, en su alma que la muerte, la guerra y la orfandad habían vestido, cual una cámara fúnebre, de sombras. Pero la gente de esas tierras de Hungría, de ojo negro y tenaz, adora la naturaleza, la pasión desnuda, el hogar franco, el campo alegre y libre: en música son Liszt,¹⁸ en poesía Petöfi,¹⁹ Kossuth²⁰ en oratoria: beben el vino fresco de los odres: aman de modo que queman: cuando tocan sus músicas selváticas, tienen de crin de corcel revuelta por la tempestad, y de voz de flor, y de reclamo de paloma: de allí son los gitanos de colores, con sus caravanas felices y pintorescas, sus amoríos que huelen a fruta primeriza, sus vagabundos de cabellos rizados que se enamoran de las reinas.

La vida allí florece y se desborda, se sale de cánones y reglas, y conserva aires regios aun en el vicio y la molicie: parecen príncipes todos aquellos vagabundos, que se disfrazan por capricho de mendigos. La idea ajena molestaba a Munkácsy como un freno: el amor de su raza por la naturaleza le hacía preferir la vida al libro: crear le urgía: tenía aquel apetito de verdad, desconocido de los eruditos, que produce a los grandes hombres: los hombres son como los astros, que unos dan luz de sí, y otros brillan con la que reciben. ¿Con qué había de pintar Munkácsy sino con las tristezas de su alma, con sus recuerdos tétricos, con aquellas tintas propias de quien no ha conocido la alegría? Se ve en el mundo lo que se tiene en sí: el hombre se sobrepone a la naturaleza, y altera con la disposición de la voluntad su armonía y su luz.

¹⁷ Elek Szamosy.

¹⁸ Franz Liszt.

¹⁹ En LN: «Petöfi». Sándor Petöfi.

²⁰ Lajos Kossuth.

Así fue el pobre *Miska* ejercitando su impaciente mano; y como era de aquellos que en sí tienen su ley y su color, con lo que le rebosaba de artista buscó lo pintoresco en el asunto, mas del alma no bien asoleada sacó la tinta lóbrega, fortalecida por su misma superioridad, de la que solo el amor y la gloria, que traen luces, habían de apartarle luego. Pero brillaba en aquel betún oscuro el ojo del gitano.

Y ese hombre audaz, directo, hijo de sí ¿había de entretenerse en vestir momias, en mimar trajes, en agrupar academias? No. La vida está llena de encanto y de aspectos pictóricos: cuando sintió maduras sus fuerzas, aplaudidas ya en exposiciones y concursos, lo que [se] le ocurrió pintar, con gran escándalo del plácido Knaus,²¹ fue una nota viva, un cuadro famoso: *El último día de un condenado*: ora el reo de bruces sobre una mesa en cuyo mantel blanco se levanta entre dos cirios el crucifijo: de pie contra la pared sombría gime la pobre esposa: la niña queda entre ellos: el soldado contiene a la puerta del calabozo a la muchedumbre que se asoma. Puso el pintor en aquella obra su piedad de pobre, su color de alma sola, su osadía de hombre nuevo.

Le dio el premio París; y su arte y su existencia misma han crecido con la hermosura y rapidez de las leyendas. Cada cuadro de Munkácsy es un asalto. Fuera, tiene la fama: en su casa, tiene el amor de esposa, que da los bríos para ganarla. Ella mima sus creaciones, vuelve a sus manos la paleta que abandona la impotencia o el despecho; se posa en su hombre, como un colibrí, para decirle al oído, de modo que él no note que la voz viene de afuera, que aquel brazo está alto, que aquel ojo está tibio, que aquel pie un poco brutal denuncia a *Miska*. Ella disipa sus últimas tristezas. Ella suaviza sus grupos atrevidos.²² Ella trae al taller el verde y el azul. La sombra no, no puede desvanecerla por completo: que cuando la sombra bautiza un alma, la sal queda clavada sobre la frente, como una rosa de diamantes: hay placer en la sombra. Y el blanco tampoco lo trae; porque este lo saca de sí el pintor con épico atrevimiento.

La fuerza de la idea fue cada día poniendo mayor asombro en este espíritu que ha tomado de sí principalmente, con poca ayuda de libros, los seres palpitantes de sus lienzos; y por esta admiración del poder mental vino a caer en el amor de Milton, demacrado y ciego, como el tipo mejor de la hermosura y pujanza de la idea, y luego subió al amor

²¹ Ludwig Knaus.

²² Punto y aparte en LN. Se sigue la lección de EPL.

del Cristo, ante cuya luz triunfante agrupa, para que resalten más su mezquindad y abatimiento, los poderes más temibles y activos de la tierra: el egoísmo y la envidia. Ha acumulado de intento dificultades que parecían insuperables:²³ ha querido hacer triunfar por su propio fulgor la mente humana: ha logrado investir de suprema belleza una figura fea: ha conseguido dominar con una figura en reposo toda la fiereza y brillantez de las pasiones que se la disputan en animado movimiento.

Ese es su Cristo. Esa es su extraña concepción de Cristo. Él no lo ve como la caridad que vence, como la resignación que cautiva, como el perdón inmaculado y absoluto que no cabe, no cabe, en la naturaleza humana: cabe el placer de domar la ira, pero sería menos hermosa y eficaz la naturaleza del hombre si pudiese sofocar la indignación ante la infamia, que es la fuente más pura de la fuerza.

Él ve a Jesús como la encarnación más acabada del poder invencible de la idea. La idea consagra, enciende, adelgaza, sublima, purifica: da una estatura que no se ve, y se siente: limpia el espíritu de escoria, como consume el fuego la maleza: esparce una beldad clara y segura que viene hacia las almas y se sienta en ellas. El Jesús de Munkácsy es el poder de la idea pura.

Ahí está en un sayón, flaco, huesudo: trae las manos atadas, estirado el cuello, la boca comprimida y entreabierta, como para dar paso a las últimas hieles. Se siente que acaban de poner sobre él la mano vil; que la jauría humana que lo cerca ha venido oteándolo como a una fiera; que lo han vejado, golpeado, escupido, traído a rastras, arrancado las vestiduras a pedazos, reducido a la condición más baja y ruin. ¡Y ese instante de humillación suma es precisamente el que el artista elige para hacerle surgir con una majestad que domina a la ley que tiene enfrente, y a la brutalidad que lo persigue, sin ayudarse de un solo gesto, de un músculo visible; de la dignidad del ropaje, de lo elevado de la estatura, del uso exclusivo del color blanco, de la aureola mística de los pintores!

De la cabeza nada más se ayuda, de la mirada augusta bajo el ojo cóncavo, de la mejilla enjuta, de la boca contraída que aún revela la bravura humana, de la serena y adorable frente, honda hacia las sienes poco pobladas de cabellos, y levantada en dosel sobre las cejas.

¡La mirada es el secreto del singular poder de esa figura! La angustia y la aspiración se ven claramente en ella: y la resurrección: y la existencia eterna. Los vientos pueden desnudar los árboles; los hombres pueden derribar los tronos; el fuego de la tierra puede descabezar montañas,—

²³ Punto y coma en LN.

pero se siente, sin estímulo violento y enfermizo de la fantasía, que esa mirada por natural poder continuará encendida!

Todo se postra ante esos ojos que concentran cuanto cabe de amor, anunciación, claridad y altivez, en el espíritu. Él está al pie de las cuatro gradas que llevan al ábside de Pilato;²⁴ y Pilato parece postrado ante él. Blanca es la túnica de Pilato, como la suya; pero de la suya brota, sin ardid visible del pincel, una luz que no brota de la del juez cobarde. A su lado se revuelve la cólera, se atreve la insolencia, se discute la ley, se pide a gritos la muerte; pero aquellos ojos curiosos o atrevidos, aquellos rostros frenéticos y descompuestos, aquellas bocas que hablan y que gritan, aquellos brazos, iracundos y levantados, en vez de desviar la fuerza y la luz de su figura fulgurosa, se concentran en ella y la realzan, por el contraste de su energía sublime con las bajas pasiones que lo cercan.

La escena es el pretorio, de austera y vasta arquitectura. Por la entrada del fondo, que acaba de dar paso a la multitud, se ve un rincón de cielo delicioso, que brilla como las alas²⁵ de las mariposas azules de Muzo.²⁶

El gentío alborotado se aprieta a la izquierda del lienzo sobre la figura de Jesús. Ni en el centro quiso ponerla el pintor, para tener esa dificultad más que vencer. Un magnífico soldado echa atrás con su pica a un gañán que vocifera, con los brazos en alto: ¡figura soberana!: todos los pueblos tienen ese hombre bestial, lampiño, boca grande, nariz chata, mucho pómulos, ojo chico y viscoso, frente baja: rebosa en la figura el odio insano de las naturalezas viles hacia las almas que las deslumbran y avergüenzan con su claridad; y sin esfuerzo alguno artificioso, ni violencia en el contraste, resultan en el cuadro en su doble oposición moral y física: el hombre acrisolado que ama y muere, y el bestial que odia y mata.

A la derecha del lienzo está el romano Pilato, en su toga blanca ribeteada del rojo de los patricios: se adivina la lana en lo blando de los pliegues: pasma el relieve de Pilato, que parece vivo en el nicho del ábside: en los ojos se le ve el trastorno de sus pensamientos, el miedo a la muchedumbre, el respeto al acusado, la vacilación que le hace ir levantando una mano de la rodilla, como preguntándose qué ha de hacer con Jesús.

²⁴ Poncio Pilato.

²⁵ Errata en LN: «olas».

²⁶ Referencia a las mariposas Morfo Azul, endémicas de América Central y del Sur, abundantes en la región de Muzo, Colombia.

Comparable a la mejor creación artística es el fanático Caifás que con el rostro vuelto hacia el pretor le señala en un gesto imperante el gentío que reclama la muerte; aquella cabeza de la barba blanca increpa y apremia: de aquellos labios están saliendo las palabras, ardientes y duras.

Dos doctores sentados a la izquierda del ábside miran a Jesús como si no acabasen de entenderlo.

Al lado de Caifás clava un viejo los ojos en Pilato, que tiene baja la cabeza. Un rico saduceo, de turbante y barba cana,²⁷ mira a Jesús de lleno, rico el traje, arrellanado en el banco, en arco el brazo derecho, el izquierdo sobre el muslo: ¡es ese rico odioso de todos los tiempos!: la fortuna le ha henchido de orgullo brutal: la humanidad le parece su escabel: se adora en su bolsa y en su plenitud. Entre él y Caifás discuten el caso jurídico los sacerdotes, este con ojos torvos, aquel con frialdad de leguleyo; otro reclinado en la pared, de pie sobre el banco mira en calma la revuelta escena. Detrás del saduceo, junto mismo a Jesús, otro gañán, de realidad que maravilla, se inclina sobre la baranda en postura violenta para ver de frente el rostro al preso; por encima de la cabeza del gañán, junto al pilar del arco que divide la escena sabiamente, una madre joven, con su niño en brazos, tiene puestos en Jesús sus ojos piadosos, que como toda su figura recuerdan las madonas italianas; allá al fondo, para quebrar la línea de cabezas, se alza entre ellas un beduino barbudo que tiende el brazo brutal hacia Jesús.

Imposible es ver este lienzo gigantesco, sin que asalte la mente, fatigada de tanto arte menor, de tanto arte retacero y sofisticado, la memoria de aquella época de ideales fijos en que los pintores vestían las iglesias y los palacios de composiciones grandiosas.

Aquella luz del Cristo avasalladora, que atrae a él los ojos como el término inevitable de las excursiones por el lienzo; aquel arco robusto y espacioso que en vez de robar efecto al Cristo lo realza y completa; aquella fuerza, novedad y viveza de los grupos; aquella ciencia para destacar sin falsedad del fondo sombrío los colores riquísimos, calientes y pastosos, como los de la vieja escuela de Venecia; aquella concepción armónica y segura, en que ninguno de los tipos secundarios ha perdido en relieve y poder al subyugarse al tipo central y superior; aquella elocuencia de los rostros, que están contando la pasión que los enciende; aquel brío magistral en los detalles, y desdén de ardidés,

²⁷ Se añade coma.

oposiciones y contraluces; aquella gracia, verdad y movimiento, y el punto aquel de cielo que a lo lejos las inflama y corona, enseñan que el pobre *Miska* de la aldea de Munkács que hoy vive en París como un rey de pintores, era uno de aquellos magníficos espíritus, raros en esta edad de apremio y crisis, que pueden pecho a pecho abrazarse a una idea humana, descomponerla en sus elementos, y reproducirla con la intensidad y energía que requieren las obras dignas del aplauso de los siglos.

No en vano ha paseado el cuadro en triunfo a Europa entera.

No en vano dio París al admirable Waltner²⁸ la medalla de honor por la radiante aguafuerte del *Cristo ante Pilato*.

No en vano, en este siglo cuya grandeza caótica y preparatoria no ha podido condensarse en símbolos, apasiona este cuadro de Munkácsy a los críticos y a las muchedumbres, aunque alguna de sus figuras resulte violenta, aunque cierta parte de él parezca añadida como segundo pensamiento, por efecto de decoración, a la idea principal, aunque ya está perdida la fe en la religión que conmemora. Nunca acude en vano el genio verdadero a la admiración de los hombres, necesitados a pesar suyo de grandeza.

Pero ¿serán solo esa facultad de componer grandiosamente, esa fuerza y fulgor del colorido, esa armoniosa gracia de los grupos, esa pujanza de la obra entera, lo que en este tiempo de creencias rebeldes y temas novísimos asegure tamaña popularidad a ese asunto familiar de una religión vencida?

Algo más hay en ese cuadro que el placer que produce una composición armónica y la simpatía a que mueve el que emprende con ímpetu y corona con esplendor una obra osada.

Es el hombre en el cuadro lo que entusiasma y ata el juicio. Es el triunfo y resurrección de Cristo, pero en la vida y por su fuerza humana. Es la visión de nuestra fuerza propia en la arrogancia y claridad de la virtud.

Es la victoria de la nueva idea, que sabe que de su luz puede sacarse el alma, sin comercio extravagante y sobrenatural con la creación, ese amor sediento y desdén de sí que llevaron al Nazareno a su martirio.

Es el Jesús sin halo, el hombre que se doma, el Cristo vivo,—el Cristo humano, racional y fiero.

Es la bravura con que el húngaro Munkácsy presintiendo en su intuición artística lo que el estudio corrobora, entendió y realizó que siempre fueron unas las pasiones y sus móviles, y desembarazándose de leyendas

²⁸ Errata en LN: «Valtner». Claude-Albert Waltner.

y figuras canijas estudió en su propia alma el misterio de la divinidad de nuestra naturaleza, y con el pincel y el espíritu libre, escribió²⁹ que lo divino está en lo humano!—Pero el cariño por el dulce error es tan potente, y tan segura está el alma de un tipo más bello fuera de esta vida, que el Cristo nuevo no parece enteramente hermoso.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 28 de enero de 1887.
[Mf. en CEM]

²⁹ Coma en LN.

EL CRISTO DEL GRAN PINTOR MUNKÁCSY¹

Sumario.—Estudio sobre el cuadro.—El pintor.—Su vida.—Cómo fue tomando carácter su genio.—La gente de Hungría.—Amor de esposa.²—*El último día de un condenado*.—Carácter vigoroso y real de la pintura de Munkácsy.—Espiritualismo realista.—La fuerza de la idea consagrada en pintura.—Milton.³—El cuadro famoso.—*Cristo ante Pilato*.—Significación y extraordinaria novedad del Cristo.—Disposición del cuadro.—Color.⁴—Composición.—El Cristo nuevo.

New York, 3 de diciembre de 1886.

Señor Director⁵ de *El Partido Liberal*:

Iremos hoy adonde va New York, a ver el *Cristo ante Pilato* del pintor húngaro Michael Munkácsy. ¡*Éljen, éljen!*,⁶ que quiere decir ¡viva!,⁷ gritan pintores, poetas, clérigos, periodistas y políticos dondequiera se presenta Munkácsy, que está ahora de visita en New York,⁸ como para ayudar la fama y ganancia de su cuadro. Ayer le dieron un banquete los magnates de la ciudad, y en la pared decía en letras de flores, por sobre su cabeza de cabello hirsuto, *Isten Hozott*,⁹ ¡Dios te trajo a nosotros! Recuer-

¹ En EPL, siempre: «Munkacz». Mihály Munkácsy. Véase, en este tomo, la crónica «El Cristo de Munkácsy» (pp. 25-33), publicada en *La Nación*, que trata el mismo tema.

² Cecile Papier.

³ John Milton.

⁴ Errata en EPL: «Colón».

⁵ José Vicente Villada.

⁶ En EPL: «¡Eljem, eljem!». En húngaro; ¡viva, viva! Se añade coma.

⁷ Se añade coma.

⁸ Munkácsy llegó el 15 de noviembre de 1886 a Nueva York. La crítica califica ese viaje como el más importante de su vida, pues conoció a casi todas las grandes figuras de la sociedad, la cultura y la política de ese país. El presidente Grover Cleveland lo recibió con toda pompa en un enorme banquete en la Casa Blanca. El famoso comerciante de arte y multimillonario francés Sedelmeyer, con quien firmó un contrato de diez años, se comprometió a comprarle todo lo que pintara a los precios que estableciera. La aceptación de este acuerdo introdujo el trabajo del artista en el mercado estadounidense y europeo. En 1887, Munkácsy regresó a Hungría con una gran fortuna asegurada.

⁹ En húngaro significa: Isten = Dios; hozott = te trajo. Se traduce como: Bienvenido.

da la suntuosidad de su viaje aquella manera de vivir en Rubens,¹⁰ que todo lo quería de tisú y de oro, y aun en la misma carne femenina gustaba de ver los resplandores y pompa de las joyas. En Washington lo han recibido con festejos grandes, mesas amanteladas de brocado, salas de damasco rojo, riquezas de reyes. Pero más honores que él alcanza, en el pequeño teatro¹¹ donde se exhibe su sublime Cristo, de cuya túnica de lienzo blanco, por maravilla secreta del pincel, emerge una luz magna que domina y compendia todas las del contorno, concentra en el reposo el vario movimiento del conjunto e inviste de seductora majestad un cuerpo escueto por donde cae el lienzo en pliegues desairados.

Ah! es preciso batallar para entender bien a los que han batallado. Es preciso, para entender bien a Jesús, haber venido al mundo en pesebres oscuros, con el espíritu limpio y piadoso, y palpado en la vida la escasez del amor, el florecimiento de la codicia y la victoria del odio. Es preciso haber aserrado la madera y amasado el pan entre el silencio y la ofensa de los hombres.

Este Michael Munkácsy, casado ahora con una viuda rica que da a su casa de París el encanto de un palacio, era en los primeros años de su vida un pobrecillo *Miska*¹² de la aldea de Munkács.¹³ Nació en una fortaleza,¹⁴ en los tiempos en que los rusos devastaban a Hungría, y todo el bello país de selvas y viñedos parecía una copa de colores quebrada por el casco de un caballo. No salía el sol para las almas. La gente moría de hambre. De hambre murió la madre¹⁵ de Munkácsy. Su padre¹⁶ murió preso. Los ladrones, que nacen de la guerra, dieron muerte a lo que quedaba de la casa; y solo a él lo dejaron vivo, junto al cadáver de su tía. El niño no sabía reír. Un tío pobre¹⁷ lo puso de aprendiz de carpintero. Trabajaba doce horas por un peso a la semana. Unos niños de escuela, apenados de ver aquella cara ávida y triste, le enseñaron a leer y escribir

¹⁰ Petrus Paulus Rubens.

¹¹ Durante la gira, *Cristo ante Pilato* puede haberse exhibido en un «pequeño teatro», aunque la prensa local siempre se refiere a «grandes espacios», debido a la enorme asistencia de público que caracterizó su extensa gira por el país.

¹² Diminutivo de Mihály.

¹³ Errata en EPL: «Nunkacz».

¹⁴ La aldea de Munkács se hallaba en una isla dominada por una empinada colina en cuya cima se construyó un castillo del mismo nombre.

¹⁵ Cecilia Rock.

¹⁶ Michael von Lieb. Se encontraba encarcelado por conspirar por la independencia de Hungría.

¹⁷ El tío pobre era materno, naturalmente de apellido Rock.

las letras que acariciaba con los ojos. Sin saber por qué, empezó a pintar en las arcas de la carpintería las escenas heroicas de húngaros y servios, los morriones peludos, las botas ajustadas, los sables corvos. Al fin su tío mejoró de fortuna y le envió a recobrar fuerzas a un lugarejo que pareció a *Miska* bóveda celeste, porque allí vio a un pintor de retratos¹⁸ manejar los colores y se le pusieron en pie en la voluntad todos los héroes de sus arcas, y con tanto fuego suplicó al retratista, que logró ir con él para aprender a pintar; lo cual hizo tan bien que a los pocos meses vivía de dar lecciones de dibujo, y retrató la familia de un sastre tan a gusto del don Tijeras, que le pagó los retratos en un sobretodo.

Ya en aquel tiempo leía vorazmente, y los tipos heroicos y las épocas tomaban puesto, como invasiones de luz, en su alma, que la muerte, la guerra y la orfandad habían vestido, cual una cámara fúnebre, de sombras. Pero la gente de esas tierras de Hungría, de ojo tenaz y negro, adora la naturaleza, la pasión desnuda, el hogar franco, el campo alegre y libre: en música son Liszt,¹⁹ en poesía Petöfi,²⁰ Kossuth²¹ en oratoria: beben el vino fresco de los odres: aman de modo que queman: cuando tocan sus músicas selváticas, tienen de crin de corcel revuelta por la tempestad, y de voz de flor, y de reclamo de paloma: de allí son los gitanos de colores, con sus caravanas felices y pintorescas, sus amoríos que huelen a fruta primeriza, sus vagabundos de cabellos rizados que se enamoran de las reinas. La vida allí florece y se desborda, se sale de las reglas y los cánones, y conserva aires regios aun en el vicio y la molicie: parecen príncipes todos aquellos vagabundos, que se disfrazan por capricho de mendigos.

La idea ajena molestaba a Munkácsy como un freno. El amor de su raza a la naturaleza le hacía preferir la vida al libro. Crear le urgía. Tenía aquel apetito de verdad, desconocido de los eruditos, que produce a los grandes hombres. Los hombres son como los astros, que unos dan luz de sí y otros brillan con la que reciben. ¿Con qué había de pintar Munkácsy sino con las tristezas de su alma, con sus recuerdos tétricos, con aquellas tintas propias de quien ha conocido la desgracia? Se ve en el mundo lo que se tiene en sí; el hombre se sobrepone a la naturaleza y altera con la disposición de la voluntad su armonía y su luz. Así fue el pobre *Miska* ejercitando su impaciente mano; y como era de aquellos que en sí tienen

¹⁸ Elek Szamosy.

¹⁹ En EPL: «Listz». Franz Liszt.

²⁰ Sándor Petöfi.

²¹ En EPL: «Kossuth». Lajos Kossuth.

su ley y su color, con lo que le rebosaba de artista buscó lo pintoresco²² en el asunto, mas del alma no bien asoleada sacó la tinte lóbrega, fortalecida por su misma superioridad, de la que solo el amor y la gloria, que traen luces, habían de apartarle luego. Pero brillaba en aquel betún oscuro el ojo del gitano.

Y ese hombre audaz, directo, hijo de sí, había de entretenerse en vestir momias, en mimar trajes, en agrupar academias? ¡No! La vida está llena de encanto y de aspectos pictóricos: cuando sintió maduras sus fuerzas, aplaudido ya en exposiciones y concursos, lo que [se] le ocurrió pintar con gran escándalo del plácido Knaus,²³ fue una nota viva, un cuadro famoso, *El último día de un condenado*. Ora el reo, de bruces sobre una mesa en cuyo mantel blanco se levanta entre dos cirios el crucifijo: de pie contra la pared gime la pobre esposa: la niña queda entre ellos: el soldado contiene a la puerta del calabozo a la muchedumbre que se asoma. Puso el pintor en aquella obra su piedad de pobre, su color de alma sola, su osadía de hombre nuevo.

Le dio el premio París, y su arte, y su existencia misma, han crecido con la hermosura y rapidez de las leyendas. Cada cuadro de Munkácsy es un asalto: su *Milton dictando a sus hijos el Paraíso perdido*,²⁴ este *Cristo ante Pilato*, su *Cristo en el Calvario*, su *Muerte de Mozart*, donde dicen que se ve subir el alma, aclararse los cuerpos, volar la música. Fuera, tiene la fama: en su casa, tiene el amor de esposa, que da los bríos para ganarla. Ella mima²⁵ sus creaciones; vuelve a sus manos la paleta que abandona la impotencia o el despecho; se posa en su hombro, como un colibrí, para decirle al oído, de modo que no note que la voz viene de afuera, que aquel brazo está alto, que aquel ojo está tibio,²⁶ que aquel pie un poco brutal denuncia a *Miska*. Ella disipa sus últimas tristezas. Ella suaviza sus grupos atrevidos. Ella trae al taller el verde y el azul. La sombra no, no puede desvanecerla por completo: que cuando la sombra bautiza un alma, la sal queda clavada sobre la frente, como una rosa de diamantes: hay placer en la sombra. Y el blanco tampoco lo trae, porque este lo saca de sí el pintor con épico atrevimiento.

La fuerza de la idea fue cada día poniendo mayor asombro en este espíritu que ha tomado de sí principalmente, con poca ayuda de libros,

²² Errata en EPL: «pintorezco».

²³ Ludwig Knaus.

²⁴ *Milton dictando El Paraíso perdido a sus hijos*.

²⁵ En EPL: «misma». Se sigue la lección de LN.

²⁶ Se añade coma.

los seres palpitantes de sus lienzos: y por esta admiración del poder mental vino a caer en el amor de Milton, demacrado²⁷ y ciego, como el tipo mejor de la hermosura y pujanza de la idea, y luego subió al amor del Cristo, ante cuya luz triunfante agrupa, para que resulten más su mezquindad y abatimiento, los poderes más temibles y activos de la tierra: el egoísmo y la envidia. Ha acumulado de intento dificultades que parecían insuperables: ha querido hacer triunfar por su propio fulgor la mente humana: ha logrado investir de suprema belleza una figura fea: ha conseguido dominar con una figura en reposo toda la fiereza y brillantez de las pasiones que se la disputan²⁸ en animado movimiento.

Ese es su Cristo. Esa es su extraña concepción de Cristo. Él no lo ve como la caridad que vence, como la resignación que cautiva, como el perdón inmaculado y absoluto que no cabe, no cabe, en la naturaleza²⁹ humana: cabe el placer de domar la ira, pero sería menos hermosa y eficaz la naturaleza del hombre si pudiese sofocar la indignación ante la infamia, que es la fuente más pura de la fuerza.

Él ve a Jesús como la encarnación más acabada del poder invencible de la idea. La idea consagra, enciende, adelgaza, sublima, purifica: da una estatura que no se ve y se siente: limpia el espíritu de escoria, como consume el fuego la maleza: esparce una beldad clara y segura, que viene hacia las almas, y se sienta en ellas. El Jesús de Munkácsy es el poder de la idea pura: ahí está en un sayón, flaco, huesudo: trae las manos atadas, estirado el cuello, la boca comprimida y entreabierta, como para dar paso a las últimas hieles. Se siente que acaban de poner sobre él la mano vil; que la jauría humana que lo cerca ha venido oteándolo como a una fiera; que lo han vejado, golpeado, escupido, traído a³⁰ rastras, arrancado las vestiduras a pedazos, reducido a la condición más baja y ruin: ¡y ese instante de humillación suma es precisamente el que el artista elige para hacerle surgir con una majestad que domina la ley que tiene en frente y la brutalidad que le persigue, sin ayudarse de un solo gesto, de un músculo visible, de la dignidad del ropaje, de lo elevado de la estatura,³¹ del uso exclusivo del color blanco, de la aureola mística de los pintores!

De la cabeza nada más se ayuda, de la mirada augusta bajo el ojo cóncavo, de la mejilla enjuta, de la boca contraída que aún revela la

²⁷ Errata en EPL: «demarcado».

²⁸ En EPL: «disfrutan». Se sigue la lección de LN.

²⁹ Coma en EPL.

³⁰ Por errata, se repite esta preposición en EPL.

³¹ Se añade coma.

bravura humana, de la serena y adorable frente,³² honda hacia las sienas poco poblada de cabellos, y levantada en dosel sobre las cejas.

¡La mirada es el secreto del singular poder de esa figura! La angustia y la aspiración se ven claramente en ella; y la resurrección: y la existencia eterna. Los vientos pueden desnudar los árboles: los hombres pueden derribar los troncos: el fuego de la tierra puede descabezar montañas; pero se siente, sin estímulo violento y enfermizo de la fantasía, que esa mirada por natural poder continuará encendida!

Todo se postra ante esos ojos que concentran cuanto cabe de amor, anunciación, claridad y altivez en el espíritu. Él está al pie de las cuatro gradas³³ que llevan al ábside³⁴ de Pilato;³⁵ y Pilato parece postrado ante él. Blanca es la túnica de Pilato como la suya: pero de la suya brota, sin ardid visible del pincel, una luz que no brota de la del juez cobarde. A su lado se revuelve la cólera, se atreve la insolencia, se discute la ley, se pide a gritos la muerte; pero aquellos ojos curiosos o atrevidos, aquellos rostros³⁶ frenéticos y descompuestos,³⁷ aquellas bocas que hablan y que gritan, aquellos brazos iracundos y levantados en vez de desviar la fuerza y luz de su figura fulgorosa, se concentran en ella y la realzan, por el contraste de su energía sublime con las bajas pasiones que la asedian.

La escena es el pretorio, de austera y vigorosa arquitectura. Por la entrada del fondo, que acaba de dar paso a la multitud, se ve un rincón de cielo delicioso que brilla como las alas de las mariposas azules de Muzo.³⁸ El gentío alborotado se aprieta a la izquierda del lienzo sobre la figura de Jesús: ni en el centro quiso³⁹ ponerla el pintor, para tener esa dificultad más que vencer. Un magnífico soldado echa atrás con su lanza a un gañán que vocifera, con los brazos en alto: ¡soberana figura!: todos los pueblos tienen ese hombre bestial, lampiño, boca grande, nariz chata, mucho pómulo, ojo chico y viscoso, frente baja: rebo-sa en la figura el odio insano de las naturalezas viles hacia las almas que las deslumbran y avergüenzan con su claridad; y sin esfuerzo alguno

³² Punto y coma en EPL. Se sigue la lección de LN.

³³ Errata en EPL: «grados».

³⁴ Errata en EPL: «ápside».

³⁵ Poncio Pilato.

³⁶ Errata en EPL: «rostados».

³⁷ Se añade coma.

³⁸ Referencia a las mariposas Morfo Azul, endémicas de América Central y del Sur, abundantes en la región de Muzo, Colombia.

³⁹ Errata en EPL: «quizo».

artificio ni violencia en el contraste, resultan en el cuadro en su doble oposición moral y física:⁴⁰ el hombre acrisolado que ama y muere, y el bestial que odia y mata. A la derecha del lienzo está el romano Pilato, en su toga blanca ribeteada del rojo de los patricios: se adivina la lana en lo blando de los pliegues: pasma el relieve de Pilato, que parece vivo en el nicho del ábside:⁴¹ en los ojos se le ve el trastorno de sus pensamientos, el miedo a la muchedumbre, el respeto al acusado, la vacilación que le hace ir levantando las manos de sus rodillas, como si les preguntase qué ha de hacer con Jesús. Comparable a la mejor creación artística es el fanático Caifás⁴² que con el rostro vuelto hacia el romano le señala en un gesto imperante el gentío que reclama la muerte: aquella cabeza de la barba blanca increpa y apremia: de aquellos labios están saliendo las palabras, ardientes y duras. Dos doctores sentados a la izquierda del ábside miran a Jesús como si no supieran qué pensar de él: gran color, gran relieve, grandes ropajes los de los dos doctores. Al lado de Caifás clava un viejo los ojos en Pilato, que tiene baja la cabeza. Un rico saduceo, de turbante y barba cana,⁴³ mira a Jesús de lleno, como mira el hacendado al ladrón que le salta sus cercas: rico el traje, arrellanado en el banco, en arco el brazo derecho, la mano izquierda pesada sobre el muslo ¡es ese rico odioso de todos los tiempos!: la fortuna le ha henchido de orgullo brutal: la humanidad le parece su escabel.⁴⁴ se adora en su bolsa y en su plenitud. Entre él y Caifás discuten el caso jurídico los sacerdotes, este con ojos torvos, aquel con frialdad de leguleyo: otro, reclinado en la pared, de pie sobre el asiento, mira en calma la revuelta escena. Detrás del saduceo, junto mismo a Jesús, otro gañán vulgar, de realidad que maravilla, se inclina sobre la baranda en postura violenta para ver de frente el rostro al preso. Por encima de la cabeza del gañán, junto al pilar del arco que divide la escena sabiamente, una madre joven con su niño en brazos⁴⁵ tiene puestos en Jesús los ojos piadosos, que como toda su figura recuerdan las madonas italianas.⁴⁶ Allí al fondo,⁴⁷ para quebrar la línea de cabezas, se alza entre ellas un hombre barbado que con el brazo tendido denuncia al juez el Cristo.⁴⁸

⁴⁰ Se añaden dos puntos siguiendo la lección de LN.

⁴¹ Se añaden dos puntos.

⁴² En EPL, siempre: «Caiphás».

⁴³ Errata en EPL: «cona».

⁴⁴ Se añaden dos puntos.

⁴⁵ Errata en EPL: «brazss».

⁴⁶ Coma en EPL.

⁴⁷ Punto y coma en EPL.

⁴⁸ Dos puntos en EPL.

Imposible es ver este lienzo gigantesco, sin que asalte la mente, fatigada de tanto arte menor, de tanto arte retacero y sofisticado, la memoria de aquella época de ideales fijos y florecientes en que los pintores revestían las iglesias y los palacios de composiciones grandiosas. Aquella luz del Cristo avasalladora, que atrae a él los ojos como el término inevitable de las excursiones por el lienzo; aquella sencillez solemne de la arquitectura, y aquel arco robusto y espacioso, que en vez de robar efecto al Cristo, lo realza y completa; aquella novedad, fuerza y viveza de los varios grupos; aquella ciencia para destacar del fondo sombrío los colores riquísimos, calientes y pastosos; aquella concepción armónica y segura, en que ninguno de los tipos secundarios ha perdido en relieve y poder al subyugarse al tipo central y superior; aquella elocuencia de los rostros, que está contando la pasión que los enciende; aquel brío magistral en los detalles, y desdén de ardides, oposiciones y contraluces; aquella gracia, verdad y movimiento, y el punto aquel de cielo que a lo lejos las inflama y corona,—enseñan que el pobre *Miska* de la aldea Munkács,⁴⁹ que hoy vive en París como un rey de pintores, era uno de aquellos magníficos espíritus, raros en esta edad de apremio y crisis, que pueden pecho a pecho abrazarse a una idea humana, descomponerla en sus elementos, agruparla en forma visible, y reproducirla con la energía e intensidad que requieren las obras dignas del aplauso de los siglos.

No en vano ha paseado el cuadro en triunfo a Europa entera. No en vano dio París al admirable Waltner⁵⁰ la medalla de honor por la radiante aguafuerte del *Cristo ante Pilato*. No en vano en esta época, cuya grandeza caótica y preparatoria no ha podido todavía condensarse en símbolos, apasiona y seduce este cuadro de Munkácsy a la multitud y a los críticos, aunque alguna de sus figuras resulte violenta, como la del gañán⁵¹ que se inclina sobre la baranda; aunque cierta parte de él, las tres figuras en alto que rompen el plano monótono de las cabezas, parezca añadida como segundo pensamiento, por efecto de decoración, a la idea principal; aunque ya está perdida la fe, u oscura y lastimada, en la religión que conmemora. No en vano confía el genio verdadero, en la necesidad involuntaria que tiene el hombre de maravilla y de grandeza.

Pero, ¿serán solo esa facultad de componer grandiosamente, esa fuerza y fulgor del colorido, esa armoniosa gracia de los grupos, esa pujanza y ánimo de la obra entera, lo que en este tiempo de creencias rebeldes

⁴⁹ En EPL: «Munkacz».

⁵⁰ Claude-Albert Waltner.

⁵¹ Punto y coma en EPL.

y temas novísimos asegure tamaña popularidad a ese asunto familiar de una religión vencida? Algo más hay en ese cuadro que el placer que produce una composición armónica, y la simpatía a que mueve el que emprende con ímpetu y corona con esplendor una obra osada! Es el *hombre* en el cuadro lo que entusiasma y ata el juicio. Es el triunfo y resurrección de Cristo, pero *en la vida y por su fuerza humana*. Es la visión de nuestra fuerza propia, en la arrogancia y claridad de la virtud. Es la victoria de la mera idea, que sabe que de su luz puede sacarse el alma, sin comercio extravagante y sobrenatural con la creación, ese amor sediento y desdén de sí que llevaron al Nazareno a su martirio. Es el Jesús sin halo, el hombre que se doma, el Cristo⁵² vivo,⁵³ el Cristo humano, racional y fiero. Es la bravura con que el húngaro Munkácsy, presintiendo⁵⁴ en su intuición artística lo que el estudio corroboró, entendió y realizó que siempre fueron unas las pasiones y sus móviles, y desembarazándose de leyendas y figuras canijas, estudió en su propia alma el misterio de la divinidad de nuestra naturaleza; y con el pincel y el espíritu libre, escribió que espíritu divino está en lo humano! Pero el cariño por el dulce error es tan potente, y tan segura está el alma de un tipo más bello fuera de esta vida, que el Cristo nuevo no parece enteramente hermoso.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 21 de diciembre de 1886.

[Mf. en CEM]

⁵² Coma en EPL.

⁵³ Se añade coma.

⁵⁴ Errata en EPL: «prescintiendo».

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

EL MENSAJE DEL PRESIDENTE CLEVELAND¹

Sumario.—Preliminares de la estación política.—Significación actual de los partidos.—Posición, actitud y disensiones² de los demócratas.—Cómo eran los demócratas en la oposición y cómo son en el poder.—Estado de transformación de los partidos.—El partido nuevo.³—Los demócratas contra el presidente demócrata.—Necesidad del desinterés en los partidos políticos.—El Mensaje y sus principales recomendaciones.—Estilo, significación política y alcance futuro del Mensaje.—Lo que dice el Mensaje sobre México.—Curiosa lucha contra Cleveland y su partido.⁴

Nueva York, diciembre 8 de 1886.

Señor Director⁵ de *El Partido Liberal*:

Con los primeros días de diciembre viene siempre en los Estados Unidos el renuevo de la actividad política. Se reúne el Congreso. El Presidente define su posición en el Mensaje. Los secretarios detallan en sus Memorias el estado de sus departamentos. La prensa de cada partido o de cada fracción de ellos, formula su programa. Se esperan con avidez los primeros actos de los diputados y senadores reunidos en Washington, para deducir de ellos el rumbo que tomarán las cosas públicas. No es aquí uso, como en los parlamentos monárquicos, exhibir la situación de cada grupo político en los discursos de respuesta al mensaje de la Corona. Los representantes, cohibidos por sus compromisos y diferencias, rehuyen las fórmulas precisas y definitivas. Los periódicos, que en su libro de consultas aprenden de cerca por dónde va la opinión, se encargan, aun contra sus simpatías y predilecciones, de revelar lo que está en la mente pública. Hoy, sobre todo, no podría ninguno de los

¹ S. Grover Cleveland. Véase, en este tomo, la crónica «Estados Unidos. El mensaje del presidente» (pp. 53-63), publicada en *La Nación*, que trata el mismo tema.

² Errata en LN: «disenciones».

³ Partido Unido del Trabajo.

⁴ Partido Demócrata.

⁵ José Vicente Villada.

partidos rivales definir su política en un programa fijo, porque la verdad es que cada uno de ellos está fraccionado en bandos enemigos, juntos solo por la necesidad de apoyarse mutuamente para mantener o asaltar el poder.

El Partido Republicano, desacreditado con justicia por su abuso del gobierno, su intolerancia arrogante, su sistema de contribuciones excesivas, su mal reparto del sobrante del Tesoro y de las tierras públicas, su falsificación sistemática del voto, su complicidad en las empresas poderosas, su desdén de los intereses de la mayoría, hubiera quedado sin duda por mucho tiempo fuera de capacidad para restablecerse en el poder: si el Partido Demócrata que le sucede no hubiera demostrado su confusión en los asuntos de resolución urgente, su imprevisión⁶ e indiferencia en las cuestiones esenciales que inquietan a la nación, y su afán predominante de apoderarse, a semejanza de los republicanos, de los empleos públicos.

El Partido Demócrata fue traído al gobierno, si no para realizar un programa preciso que sus divisiones internas le impidían ofrecer para gobernar, por lo menos, con espíritu distinto del corruptor, absorbente y temible de los republicanos, para dejar de hacer aquello porque los republicanos se habían atraído la censura de sus mismos amigos y fundadores, para reformar la tarifa de modo que fuese quedando en bases provechosas la producción sin ocasionar un sacudimiento inmediato en las industrias, ni dejar sin empleo a los trabajadores, para reducir el sobrante innecesario de cien millones de pesos en el Tesoro, a fin de abaratar en esa suma la vida nacional con la rebaja consiguiente de los derechos de importación, facilitar el abaratamiento de los productos de la industria con la entrada libre de las materias primas y la reducción en los salarios, y sacar del alcance de los especuladores y rateros el exceso de las cajas, solicitado con pretextos fútiles para empresas extravagantes o inmorales. El Partido Demócrata fue traído al gobierno para discutir honradamente la conveniencia de continuar acuñando la moneda de plata, que no tiene salida; para impedir la cesión inmotivada de los terrenos nacionales a las compañías pudientes que se adueñan con sus dádivas o su protección del voto de los representantes; para que el gobierno, en suma, dejase de ser, como venía siendo, propiedad exclusiva y verdaderamente escandalosa de las camarillas ricas que, con la ayuda de los secretarios y representantes a quienes corrompen,⁷ intimidan o favore-

⁶ Errata en EPL: «imprevisión».

⁷ Punto y coma en EPL.

cen, se apoderaban a gran prisa de la riqueza nacional, de los encargados de distribuirla y de los métodos y avenidas dispuestas en la constitución política para asegurar al pueblo el conocimiento y manejo de sus intereses y dominios.

Y resulta que después de dos años de goce del poder, con el ejecutivo en sus manos, y con la mayoría en la Cámara de Representantes, el Partido Demócrata no ha reformado la tarifa,⁸ no ha discutido con honradez la cuestión de la plata, no ha rebajado el sobrante de cien millones en las cajas públicas, no ha dado muestras de desear la moralidad ofendida por los republicanos en la distribución y ejercicio de los empleos, no ha legislado realmente con espíritu distinto del de los republicanos. Echaron a perder el cuerno, pero no saben hacer la cuchara. En vez de rebajar el sobrante, han tratado los demócratas de distribuirselo. Han caído en los abusos mismos que vilipendiaban en sus rivales. Y solo han mostrado actividad y cohesión para oponerse a la política de su propio presidente, combatir toda proposición suya que conduzca a los fines para que fueron electos, y forzarlo en pago de la benevolencia de su partido, a que reparta en él como derechos de la victoria, los empleos públicos.

En vano el Presidente, nombrado para purificar el sistema de empleos, como modo principal de tener libre de fraudes el sufragio, y el gobierno de abusos, trata de conciliar con concesiones prudentes la ley que impone el concurso y ascenso en la provisión de los empleos, con el sistema de cambiar por entero de empleados, desde barrenderos hasta ministros, a cada nueva elección, lo cual engendra el vicio de servir a los partidos por el provecho que se espera de ellos, y la creación de una casta traficante en los puestos de la nación, cosas ambas venenosas para las repúblicas.

En vano el presidente Cleveland, atento a la voz del país, a sus ofertas, y a su legítima ambición personal, no cede más que en aquello en que puede aflojar su acción sin deshonor e insiste en solicitar de su partido el cumplimiento de las promesas porque fue elevado al poder: la reforma de la tarifa, la supresión del sobrante, [la] cesación del amonedamiento de la plata, el estudio de la reforma necesaria en la distribución de la tierra, y de todos los problemas vivos del país, el miedo de las industrias, que no pueden producir barato, el desasosiego de los trabajadores, a quienes no alcanza la prosperidad, el exceso ofensivo de

⁸ Se añade coma.

las acumulaciones de riquezas en las compañías favorecidas por las leyes y dádivas del Congreso, la construcción de una armada vigorosa y obras de defensa sobre las costas, la mejora de la condición de las tribus indias, y el repartimiento efectivo por cabezas libres de la tierra que hoy poseen nominalmente y en común.

En vano han sido derrotados los demócratas, como alarmante anuncio de lo ofendido de la opinión, en muchos distritos electorales descontentos de su incompetencia para concertar en el gobierno las mejoras que parecían serles tan raras cuando disputaban el puesto a los republicanos.

En vano, del puro exceso y verdad de la alarma pública en las cuestiones del trabajo y el abuso de la tierra, se forma a toda prisa, con armonía, elocuencia y determinación formidables, un partido dispuesto a resolverlas sin violencia, pero sin demora.

En vano todo, por lo que hasta hoy parece. Los republicanos, menos visibles ahora que están fuera del poder, tratan de ir zanjando sus diferencias, puesto que no las enconan los apetitos rivales que las nutren cuando el partido disfruta del gobierno. Los demócratas, decididos según se deja ver, a no tratar de paz con el Presidente hasta que este no les ceda en el punto principal de los empleos, no dan señal de avenirse en las cuestiones en que el país aguarda su acción con impaciencia, la tarifa, el sobrante y la plata.

Porque en lo de los empleos, lo cierto es que hay aquí tal descuido de lo que no atañe directamente a la bolsa, que no puede decirse que el país muestre verdadero empeño por la reforma que con celo relativo, aunque meritorio, sostiene Cleveland: siempre los pensadores fueron menos; y son pocos los ojos que ven en las raíces.

Unos a otros se echan en cara los bandos demócratas la causa de las pérdidas recientes en las elecciones del otoño; y mientras los amigos de Cleveland afirman, con razón aparente, que el motivo de la derrota fue la demora del partido en promulgar las reformas para cuya realización vino al gobierno, responden los adversarios del Presidente que los demócratas han sufrido ese fracaso por la lentitud de Cleveland en repartir entre sus sectarios los empleos públicos, ¡como si esta confesión de ese interés no fuera bastante para demostrar lo urgente de poner remedio a ese envilecimiento de la cosa política! «La derrota ha sido porque no se ha reformado la tarifa» dicen los librecambistas. «La derrota, dicen los proteccionistas, ha sido en condenación del empeño de reformar la tarifa».

Pero esas, en verdad, fueron causas menores, aunque verdaderas. Las mayores son otras. Disgustan al país el desconcierto, el egoísmo, la indecisión, la rivalidad excesiva, la estrechez de miras, la falta de alma pública revelados⁹ por los demócratas en los dos años que llevan de gobierno. Desencanta a la opinión la semejanza mal disimulada de espíritu y hábitos entre los políticos de oficio, bien sean republicanos o demócratas. Y,¹⁰ más que todo, obra activamente, en proporciones amenazantes para los dos partidos desacreditados, ese espíritu de reforma, sano y súbito como viento de tempestad, que en la historia de los Estados Unidos ocurre periódicamente en cada época crítica, como primavera de la libertad, producto de ella, y válvula de la república. Nótese también que este espíritu saludable viene siempre de la gente de libros,¹¹ del clero protestante, y de la llaneza de la multitud que vive en la verdad, amasada y curtida por el trabajo. El lucro cría gusanos. Prospera entre los pobres la sinceridad que los avienta.

Está, pues, la política activa de los Estados Unidos distribuida entre dos partidos gastados, descompuestos en bandos sostenidos por celos personales y diferencia de ideas, y un partido naciente, demasiado nuevo y radical para que su advenimiento al poder pueda ser contado como factor inmediato, aunque ya sientan los partidos viejos en las espaldas el látigo del que les viene dando caza.

Los republicanos no parecen capaces de reunir bajo un programa y jefatura comunes a los amigos de Blaine,¹² que retiene por su magia personal el influjo que a otro menos hábil y elocuente hubiera hecho perder la versatilidad, más la inmoralidad de su política, y los amigos de Edmunds,¹³ sectario acérrimo, pero muy prendido al viejo espíritu de libertad pública, honesta e imparcial, que el cinismo brillante de Blaine desdeña y amenaza: y si algo crece y se acerca al predominio en el Partido Republicano, no es Edmunds, que tendió la mano en los funerales de Arthur¹⁴ a Blaine, a quien había ofendido, sino Blaine, que se negó a aceptarla.

⁹ Errata en EPL: «reveladas».

¹⁰ Punto en EPL.

¹¹ Punto y coma en EPL.

¹² James G. Blaine.

¹³ George F. Edmunds.

¹⁴ Chester A. Arthur. Véanse, en este tomo, las crónicas «La muerte del expresidente Arthur» (pp. 11-24) y «Muerte del presidente Arthur» (pp. 64-76), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

Los demócratas, por su parte, sin atender a la visible aprobación con que se acoge la conducta entera y sensata de Cleveland, muéstranse cada día más airados por no haber podido reducirlo a su voluntad, azuzan la oposición al método de empleos y medidas de hacienda con que se encariña, responden a su abrupta honestidad con el desvío y la ofensa,¹⁵ continúan entre sí tan divididos como pudieran enemigos mortales, y solo ven en la popularidad de Cleveland un motivo para acusarlo de que sacrifica el provecho de su partido a su fama propia.

Los georgistas, que así pueden llamarse por ser su caudillo Henry George lo más brillante y visible de toda su reforma, extienden ayudados de las sectas liberales del protestantismo y del clero llano católico, las ideas de legítima democracia, reforma de las condiciones actuales del trabajo, transformación de la tierra en propiedad pública, y conversión de todos los pechos en un tributo único sobre la tierra ocupada, cuyas doctrinas no hallan acogida en las corporaciones poderosas que hoy disponen de casi toda la riqueza productiva, ni en aquella porción del clero protestante y católico que vive cerca de los ricos, y de ellos y parece dispuesta a hacerles del cielo, que interpretan y administran en su pro, un parapeto de defensa.

Este partido nuevo se extiende, como quien echa cimientos,¹⁶ por los municipios de las grandes ciudades; predica activamente por todo el país; se organiza para la acción unánime sobre bases definitivas y precisas; practica las costumbres de paz y respeto de la democracia, y cuenta ya con el auxilio potente de los gremios de trabajadores, a tal punto que todo el país le pone atento oído, y no se hacen menos menciones de Henry George para la presidencia que en las primeras campañas de los amigos del suelo libre, desdeñados al principio, se hacían de los prohombres que luego salvaron en la formidable guerra¹⁷ de la esclavitud al país. Trátase ahora, indudablemente, de ver cómo,¹⁸ atendiendo a tiempo a las reclamaciones justas, se le salva de la guerra social.

En esas condiciones de batalla se ha reunido el Congreso. El Presidente le ha enviado su Mensaje, que tiene aún la tinta fresca; una tinta firme y saliente, que no deja duda sobre lo que dice. El Mensaje es explícito, moderado y sincero. No hay en él generalidades ni pompa. Este Presidente entiende su puesto como lo que es, como un oficio de administración, que debe dar cuenta a los dueños de lo que se administra.

¹⁵ Se añade coma.

¹⁶ Punto y coma en EPL.

¹⁷ Guerra de Secesión.

¹⁸ Punto y coma en EPL.

En pueblos nuevos, heterogéneos, y por una u otra materia primitivos, a pesar de su apariencia de civilización, o de su civilización parcial, presidente puede significar lo mismo que caudillo, e indicar que el que lo es, posee en¹⁹ grado culminante, la condición característica de su pueblo, o la de equilibrar y manejar sus varios elementos. En países donde la mayoría de los hombres conoce su interés y es capaz de su derecho, el gobierno no proviene de la necesidad de que lo ejerza una criatura superior por sabiduría, ambición o astucia, sino de [la] imposibilidad material de que todos los hombres gobiernen a una vez, por lo cual se ponen de acuerdo sobre el modo mejor de dirigir sus asuntos, y escogen de entre sus filas los que les parecen más capaces de entenderlo y ejecutarlo, o les proponen ideas que creen aceptables y útiles.

Es un ladrón el que recibe en depósito una suma para administrarla en beneficio de su dueño, y la administra contra los deseos de él, o en beneficio propio. El voto es un depósito más delicado que otro alguno, pues van con él vida, honor y porvenir a más del interés de los depositantes: y el que usa malamente y contra los votantes el puesto que les debe, y el que administra cosa ajena, es un ladrón.

El Mensaje es sencillo y detallado como una cuenta de fin de año, sin que le falte entereza donde es menester, para asegurar a los administrados de que su caudal está bien defendido, ni aquellas artes naturales del administrador contento de su empleo, que hace cuanto puede para que le conserven en él. Esta afición inevitable que despierta el mando aun donde es más escaso de poder y brillo, se junta en Cleveland al virtuoso deseo de ver vencidos, con su reelección a la presidencia, a los que maliciosa y voluntariamente han desfigurado su persona y desconocido su honradez.

El Mensaje formula de nuevo la política de cordura, previsión y transformación lenta que va vinculada en Cleveland. En las cuestiones sociales, ve que el cielo se cierra y se amontonan las nubes; oye el trueno y quiere parar el rayo. En las cosas de la hacienda, que están en la raíz de la inquietud social, quiere que las industrias se desahoguen de los tributos excesivos que les impiden producir a bajo precio, y acomodar a los trabajadores impacientes, donde no desesperen.

En política, sabe que el país cuida poco de dogmas; teme la creación de una camarilla cínica de gobernantes y empleados, que se repartan sus haberes, y solo mantendrá en el poder al Partido Demócrata si este se muestra capaz de administrarlos desinteresadamente.

¹⁹ Errata en EPL: «un». Se sigue la lección de LN.

Abre el Mensaje con una exposición del estado de las relaciones internacionales: en ella prevé la necesidad de restringir la inmigración china a la vez que de proteger a los chinos que están en el país;²⁰ alude con cariño a la estatua de la Libertad,²¹ que confirma el afecto de Francia;²² intima que pudiera traer consecuencias desagradables la disputa de las pesquerías canadienses, defendidas en más de su derecho por el gobierno inglés;²³ encomia la importancia de renovar el tratado con las islas Sandwich,²⁴ por no perder en provecho de otra nación este puesto importante en el Pacífico, que ha venido a ser una factoría americana; no cree mal que, sin color de protección, se dé a la pequeña República de Liberia un buque que no haga mucha falta en los Estados Unidos; reconoce el interés excepcional de estos en Cuba, y cree posible un arreglo amistoso con España, que asegure a los norteamericanos las ventajas que juzga naturales; aboga por el mayor cuidado en la elección y sostenimiento del cuerpo de cónsules, que debe ser inteligente y numeroso; resumiendo con discreta y necesaria modestia la última censurable controversia de los Estados Unidos con México,²⁵ busca modo airoso de salir del mal paso afirmando con énfasis que, a la vez que es de desear que se lleve por fin a afecto el Tratado de Reciprocidad²⁶ convenido en 1883, «puesto que la naturaleza nos ha hecho vecinos irrevocables y la cordura y la benevolencia deben hacernos amigos», los Estados Unidos deben protestar, y han protestado contra la ley mexicana que autoriza a los tribunales de aquel país a aplicar en él su código penal a los súbditos extranjeros que fuera de él y en la tierra de su ciudadanía hubiesen cometido contra súbditos mexicanos delitos castigados por la ley de México.

²⁰ Referencia a la Ley de inmigración de chinos.

²¹ *La Libertad iluminando al mundo*.

²² La entrega de la Estatua de la Libertad tuvo lugar el 28 de octubre de 1886. Véanse, en el tomo 24, las crónicas «Descripción de las fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 291-308) y «Fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 309-326), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

²³ En 1886 se agudizaron los incidentes en aguas territoriales reivindicadas como canadienses entre el Reino Unido y Estados Unidos, que condujeron al internamiento de naves y tripulación y a la confiscación de la carga. Se habló de guerra en el Congreso de Estados Unidos.

²⁴ Hawai. Tratado de Reciprocidad Estados Unidos-Hawai de 1875.

²⁵ Referencia al caso del arresto de Augustus K. Cutting. Véanse, en el tomo 24, las crónicas «El caso Cutting» (pp. 141-150) y «México y Estados Unidos» (pp. 151-157), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

²⁶ Tratado Grant-Romero. Véase, en el tomo 18, la crónica «El Tratado Comercial entre los Estados Unidos y México» (pp. 11-16), que trata el mismo tema; y, en el tomo 17, la Nf. Tratado Grant-Romero (pp. 420-421).

Y esa sección internacional comprende recomendaciones varias, tales como las de que se revisen y fijen, para evitar contiendas con tierras amigas, las leyes de naturalización y extradición, se levante el alto derecho existente sobre las obras de arte extranjeras, y se celebren en simpatía con los acuerdos de la Convención de Berna,²⁷ tratados de propiedad literaria.

Páginas sabias de la ciencia de la economía parecen casi todas las secciones del Mensaje, en un estilo macizo²⁸ e inexpugnable, del sobrante del Tesoro, que debe reducirse a los gastos necesarios del gobierno «por que una concesión oportuna suele evitar la acción violenta y desatentada que nace a veces de la demora en la aplicación de la justicia»; de los intereses del trabajador, que entre otras cosas requieren la rebaja de la tarifa «de modo que quede abaratada la existencia sin reducir las oportunidades de trabajo, ni el digno puesto que tiene este en nuestra estimación»;²⁹ de la necesidad de suspender el amonedamiento de la plata «porque ya no hay bóvedas donde guardar la inmensa suma de plata acuñada que vale menos de lo que hoy representa, y no tiene salida en la circulación»; de la justicia de administrar con más bondad y eficacia las tribus indias, ya mansas, educables y trabajadoras «porque el gobierno no puede libertarse de su responsabilidad hasta que no civilice y disponga a los indios para que, con la paz de sus derechos, puedan cuidar de sí propios»;³⁰ del deber de poner coto a la acumulación de la tierra en manos codiciosas que la adquieren sin derecho, y no la hacen producir, ni residen en ella, «porque no ha de despertarse el celo justo de los necesitados con ese amontonamiento de riqueza inútil u opresora en compañías avaras y en muchos casos de gente forastera»;³¹ de la pensión que debe pagarse a todo veterano inválido «porque el pedir eso no es privilegio de este o aquel amigo del soldado, sino que la nación entera siente que ha de atender en su vejez o en su miseria a los que la defendieron con sus vidas»; de la urgencia de tratar las diferencias entre el trabajo y el capital «con sentimiento verdaderamente americano, que no permite ver siervos en los demás hombres, sino iguales y exige que todos en la república cooperen a su ventura y sosiego,³² y el capital

²⁷ Convenio de Berna para la Protección de Obras Literarias y Artísticas.

²⁸ Errata en EPL: «maciso».

²⁹ Se añaden comillas.

³⁰ Ídem.

³¹ Coma en EPL.

³² Errata en EPL: «sociogo».

estime y remunerere³³ al trabajo, como a glorioso cuyo contento tiene su mayor seguridad».

Así son todas las frases del Mensaje, espaciosas y sesudas. Son frases cómodas, amplias, bien distribuidas, donde se mueve con majestad el pensamiento. El fieltro del estadista vela la maza del político.³⁴ No faltan en el documento soberbios desdenes, sendas tundas, marchas triunfales sobre las cabezas de los adversarios malignos. Cada asunto está además tratado de manera que, sin acusar ni ofender a los demócratas hostiles, les pone de manifiesto su injusticia, a la vez que «quita el aire de las velas»,³⁵ como acá se dice con frase expresiva, a los republicanos y georgistas, y a aquellos se sustituye en las reformas que vocean como propias y a estos³⁶ les sale al paso, reconociendo sin vacilación todo lo que hay en sus demandas de atendible. Porque en política se ha de ser a la vez como Cleveland es en este Mensaje, elefante y mosca.

Ya el Mensaje está leído: la prensa no le encuentra talón: el país lo aplaude sin reserva: los mismos que notaban en Cleveland cierta brusquedad y pesadez, comprenden que la pesadez puede haber sido prudencia, y la brusquedad,³⁷ indignación.

El río está a la vista, y los demócratas tienen que echar la suerte. Vinieron al poder para gobernar con el espíritu del Mensaje, si no con las leyes precisas que en él se recomiendan. Están en la mitad de su administración. Los republicanos, experimentados, acechan. Los georgistas, entusiastas, adelantan. Si los demócratas, apartados hoy en dos bandos hostiles en la cuestión de la tarifa y en otros dos en la cuestión de empleos, no ajustan con energía sus diferencias, rebajan los impuestos, desisten de sobreponer su apetito de empleos a la necesidad de moralizar la política, y muestran tamaño nacional en las cuestiones graves, o los partidos se descomponen, al tiempo de las elecciones para la próxima presidencia,—o, a pesar de su historia lamentable, vuelven al poder por los yerros de sus enemigos los republicanos. Los partidos no se conservan a la larga en el gobierno si no tienen las manos limpias de interés, y la raíz en la verdad.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 28 de diciembre de 1886.
[Mf. en CEM]

³³ Errata en EPL: «renumere».

³⁴ Dos puntos en EPL.

³⁵ Frase popular inglesa: «takes the wind out of the sails».

³⁶ Errata en EPL: «esta».

³⁷ Se añade coma.

ESTADOS UNIDOS

EL MENSAJE DEL PRESIDENTE¹

Antecedentes y situación actual de la política.—Aparición de un partido nuevo.²—Continúa la lucha abierta entre el Presidente y su partido.³—Los demócratas pierden campo.—Los georgistas.—Reunión del Congreso.—Extracto del mensaje de Cleveland.—Más correos al Plata.⁴—Paz con México.—Reducción de los impuestos.—Habilidad política del mensaje.—El porvenir.

New York, diciembre 8 de 1886.

Señor Director⁵ de *La Nación*:

Con los primeros días de diciembre viene siempre en los Estados Unidos el renuevo de la actividad política.

Se reúne el Congreso. El Presidente define su posición en el mensaje. Los secretarios detallan en sus memorias el estado de sus departamentos. La prensa de cada partido, o de cada facción de ellos, formula su programa.

Se esperan con avidez los primeros actos de los diputados y senadores reunidos en Washington, para deducir de ellos el rumbo que tomarán las cosas públicas.

No es aquí uso, como en los parlamentos monárquicos, exhibir la situación de cada grupo político en los discursos de respuesta al mensaje de la Corona.

Los representantes, cohibidos por sus compromisos y diferencias, rehuyen las fórmulas precisas y definitivas. Los periódicos, que en su libro de cuentas aprenden de cerca por dónde va la opinión, se encargan, aun contra sus simpatías y predilecciones, de revelar lo que está en la mente pública.

¹ S. Grover Cleveland. Véase, en este tomo, la crónica «El mensaje del presidente Cleveland» (pp. 43-52), publicada en *El Partido Liberal*, que trata el mismo tema.

² Partido Unido del Trabajo.

³ Partido Demócrata.

⁴ Río de la Plata.

⁵ Bartolomé Mitre Vedia.

Hoy, sobre todo, no podría ninguno de los dos partidos rivales definir su política en un programa fijo; porque la verdad es que cada uno de ellos está fraccionado en bandos enemigos, juntos solo por la necesidad de apoyarse mutuamente para mantener o asaltar el poder.

El Partido Republicano, desacreditado con justicia por su abuso del gobierno, su intolerancia arrogante, su sistema de contribuciones excesivas, su mal reparto del sobrante del Tesoro y de las tierras públicas, su falsificación sistemática del voto, su complicidad con las empresas poderosas, su desdén de los intereses de la mayoría, hubiera quedado sin duda por mucho tiempo fuera de capacidad para restablecerse en el poder, si el Partido Demócrata que le sucede no hubiera demostrado su confusión en los asuntos de resolución urgente, su imprevisión e indiferencia en las cuestiones esenciales que inquietan a la nación, y su afán predominante de apoderarse, a semejanza de los republicanos, de los empleos públicos.

El Partido Demócrata fue traído al gobierno, si no para realizar un programa preciso que sus divisiones internas le impedían ofrecer, para gobernar por lo menos con espíritu distinto del corruptor, absorbente y temible de los republicanos,—para dejar de hacer aquello por que los republicanos se habían atraído la censura unánime, la censura de sus mismos amigos y fundadores,—para reformar la tarifa de modo que fuese quedando en bases provechosas la producción sin ocasionar un sacudimiento inmediato en las industrias, ni dejar sin empleo a los trabajadores,—para reducir el sobrante innecesario de cien millones de pesos en el Tesoro, a fin de abaratar en esa suma la vida nacional con la rebaja consiguiente de los derechos de importación, facilitar el abaratamiento de los productos de la industria con la entrada libre de las materias primas y la reducción en los salarios, y sacar del alcance de los especuladores y rateros el exceso de las cajas, solicitado con pretextos fútiles para empresas extravagantes o inmorales.

El Partido Demócrata⁶ fue traído al gobierno para discutir honradamente la conveniencia de continuar acuñando la moneda de plata, que no tiene salida; para impedir la cesión inmotivada de los terrenos nacionales a las compañías pudientes que se adueñan con sus dádivas o su protección del voto de los representantes; para que el gobierno en suma dejase de ser, como venía siendo, propiedad exclusiva y verdaderamente escandalosa de las camarillas ricas que con la ayuda de los secretarios y representantes a quienes corrompen, intimidan o favorecen,

⁶ Coma en LN.

se apoderaban a gran prisa de la riqueza nacional, de los encargados de distribuirla, y de los métodos y avenidas dispuestas en la constitución política para asegurar al pueblo el conocimiento y manejo de sus intereses y dominios.

Y resulta que después de dos años de goce del poder, con el ejecutivo en sus manos y con la mayoría en la Casa de Representantes,⁷ el Partido Demócrata no ha reformado la tarifa, no ha discutido con honradez la cuestión de la plata, no ha rebajado el sobrante de cien millones en las cajas públicas, no ha dado muestras de desear la moralidad ofendida por los republicanos en la distribución y ejercicio de los empleos, no ha legislado realmente con espíritu distinto del de los republicanos.

Acá lo han dicho en una frase gráfica: «pueden echar a perder un cuerno, pero no saben hacer una cuchara».

Destruir sí pueden; pero no construir.

En vez de rebajar el sobrante, han tratado los demócratas de distribuírselo. Han caído en los abusos mismos que vilipendiaban en sus rivales.

Y solo han mostrado actividad y cohesión para oponerse a la política de su propio presidente, combatir toda proposición suya que conduzca a los fines para que fueran electos, y forzarlo, en paga de la benevolencia de su partido, a que reparta en él como derechos de la victoria, los empleos públicos.

En vano el Presidente, nombrado para purificar el sistema de empleos como modo principal de tener libre de fraudes el sufragio, y el gobierno de abusos, trata de conciliar con concesiones prudentes la ley que impone el concurso y ascenso en la provisión de los empleos, con el sistema de cambiar por entero de empleados, desde barrenderos hasta ministros, a cada nueva elección,—lo cual engendra el vicio de servir a los partidos por el provecho que se espera de ellos, y la creación de una casta traficante en los puestos de la nación, cosas ambas venenosas para las repúblicas.

En vano Cleveland, atento a la voz del país, a sus ofertas y a su legítima ambición personal, no cede más que en aquello en que puede aflojar su acción sin deshonra, e insiste en solicitar de su partido el cumplimiento de las promesas por que fue elevado al poder: la reforma de la tarifa; la supresión del sobrante; la cesación del amonedamiento de la plata; el estudio de la reforma necesaria en la distribución de la tierra, y

⁷ Cámara de Representantes.

de todos los problemas vivos del país; el miedo de las industrias, que no pueden producir barato; el desasosiego de los trabajadores, a quienes no alcanza la prosperidad; el exceso ofensivo de las acumulaciones de riquezas en las compañías favorecidas por las leyes y dádivas del Congreso; la construcción de una armada vigorosa y obras de defensa sobre las costas; la mejora de la condición de las tribus indias, y el repartimiento efectivo por cabezas libres de la tierra que hoy poseen nominalmente y en común.

En vano han sido derrotados los demócratas, como alarmante anuncio de lo ofendida de la opinión, en muchos distritos electorales descontentos de su incompetencia, para concertar desde el gobierno las mejoras que parecían serles tan caras cuando disputaban el puesto a los republicanos.

En vano, del puro exceso y verdad de la alarma pública en las cuestiones del trabajo y del abuso de la tierra, se forma a toda prisa, con armonía, elocuencia y determinación formidables, un partido dispuesto a resolverlas sin violencia, pero sin demora.

En vano todo, por lo que hasta hoy parece. Los republicanos, menos visibles ahora que están fuera del poder, tratan de ir zanjando sus diferencias, puesto que no las enconan los apetitos rivales que las nutren cuando el partido disfruta del gobierno.

Los demócratas,—decididos, según se deja ver, a no tratar de paz con el Presidente hasta que este no les ceda en el punto principal de los empleos,—no dan señal de avenirse en las cuestiones en que el país aguarda su acción con impaciencia:—la tarifa, el sobrante y la plata: porque en lo de los empleos, lo cierto es que hay aquí tal descuido de lo que no atañe directamente a la bolsa que no puede decirse que el país muestre verdadero empeño por la reforma que con celo relativo aunque meritorio, sostiene Cleveland:—siempre los pensadores fueron menos.

Unos a otros se echan en cara los demócratas la causa de las pérdidas recientes en las elecciones del otoño; y mientras los amigos de Cleveland afirman, con razón aparente, que el motivo de la derrota fue la demora del partido en promulgar las reformas para cuya realización vino al gobierno, responden los adversarios del Presidente que los demócratas han sufrido ese fracaso por la lentitud de Cleveland en repartir entre sus sectarios los empleos públicos, como si la confesión de ese interés no fuera bastante para demostrar la urgencia de remediar tal envilecimiento de la cosa política!

«La derrota ha sido porque no se ha reformado la tarifa», dicen los librecambistas. «La derrota, dicen los proteccionistas, ha sido en condenación del empeño de reformar la tarifa».

Pero esas, en verdad, fueron causas menores, aunque verdaderas. Las mayores son otras.

Disgustan al país el desconcierto, el egoísmo, la indecisión, la rivalidad excesiva, la estrechez de miras, la falta de alma pública revelados por los demócratas en los dos años que llevan de gobierno.

Desencanta a la opinión la semejanza mal disimulada de espíritu y hábitos entre los políticos de oficio, bien sean republicanos o demócratas.

Y más que todo obra activamente, en proporciones amenazantes para los dos partidos desacreditados, ese espíritu de reforma, sano y súbito como viento de tormenta, que en la historia de los Estados Unidos ocurre periódicamente en cada época crítica, como primavera de libertad, producto de ella, y válvula de la república.

Nótase también que este espíritu saludable viene siempre de la gente de libros,—del clero protestante,—y de la llaneza, de la multitud que vive en la verdad, amasada y curtida por el trabajo.

El lucro cría gusanos. Prospera entre los pobres la sinceridad que los avienta.

Está, pues, la política de los Estados Unidos distribuida entre dos partidos gastados, descompuestos en bandos sostenidos por celos personales y diferencia de ideas, y un partido naciente demasiado nuevo y radical para que su advenimiento al poder pueda ser contado como factor inmediato, aunque ya sientan los partidos viejos en las espaldas el látigo del que les viene dando caza.

Los republicanos no parecen capaces de reunir bajo un programa y jefatura comunes a los amigos de Blaine,⁸ que retiene por su magia personal el influjo que a otro menos hábil y elocuente hubiera hecho perder la versatilidad, más, la inmoralidad de su política,—y los amigos de Edmunds,⁹ sectario acérrimo, pero muy prendido al viejo espíritu de libertad pública, honesta e imparcial, que el cinismo brillante de Blaine desdeña y amenaza.

Y si algo crece y se acerca al predominio en el Partido Republicano, no es Edmunds, que tendió la mano en los funerales de Arthur¹⁰ a Blaine, a quien había ofendido, sino Blaine, que no quiso aceptarla.

⁸ James G. Blaine.

⁹ George F. Edmunds.

¹⁰ Chester A. Arthur. Véanse, en este tomo, las crónicas «La muerte del expresidente Arthur» (pp. 11-24) y «Muerte del presidente Arthur» (pp. 64-76), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

Los demócratas por su parte, sin atender a la visible aprobación con que se acoge la conducta entera y sensata de Cleveland, muéstranse cada día más airados por no haber podido reducirlo a su voluntad, azuzan la oposición al método de empleos y medidas de hacienda con que se encariña, responden a su abrupta honestidad con el hastío y la ofensa, continúan entre sí tan divididos como pudieran enemigos mortales, y solo ven en la popularidad de Cleveland un motivo para acusarlo de que sacrifica el provecho de su partido a su fama propia.

Los georgistas, que así pueden llamarse por ser su caudillo Henry George, lo más brillante y visible de toda su reforma,—extienden—ayudados de las sectas liberales del protestantismo y del clero llano católico—las ideas de legítima democracia, reforma de las condiciones actuales del trabajo, transformación de la tierra en propiedad pública, y conversión de todos los pechos en un tributo único sobre la tierra ocupada; cuyas doctrinas no hallan acogida en las corporaciones poderosas que hoy disponen de casi toda la riqueza productiva, ni en aquella porción del clero protestante y católico que vive cerca de los ricos, y de ellos, y parece dispuesta¹¹ a hacerles del cielo un parapeto de defensa.

Este partido nuevo se extiende, como quien echa cimientos, por los municipios de las grandes ciudades; envía representantes a las legislaturas de los estados y al Congreso; predica activamente por todo el país; se organiza para la acción máxima sobre bases precisas, ya con el nombre de Democracia Progresista, ya con el más frecuente de Partido del Trabajo Unido (*United Labor Party*); practica las costumbres de paz y respeto de la democracia, y cuenta ya con el auxilio potente de los gremios de trabajadores, a tal punto que todo el país le pone atento oído, y no se menciona menos a Henry George, como candidato respetable a una de las futuras presidencias, que en las campañas primeras de los amigos «del suelo libre» desdeñados al principio, se mencionó para el mismo empleo a los prohombres que luego salvaron a la Unión a la cabeza del Partido Republicano.

Trátase ahora, indudablemente, de ver cómo, atendiendo a tiempo a las reclamaciones justas, se salva al país de la guerra social.

En esas condiciones de batalla se ha reunido el Congreso.

El Presidente le ha enviado su mensaje, que tiene aún la tinta fresca, una tinta firme y saliente, que no deja duda sobre lo que dice.

¹¹ Errata en LN: «dispuesto».

El mensaje es explícito, moderado y sincero. No hay en él generalidades ni pompa. Este Presidente entiende su puesto, como lo es, como un oficio de administración, que debe dar cuenta a los dueños de lo que administra.

En pueblos nuevos, heterogéneos, y por una u otra manera primitivos, a pesar de su apariencia de civilización o de su civilización parcial, presidente puede significar lo mismo que caudillo, e indicar que el que lo es posee en grado culminante la condición característica de su pueblo o la de equilibrar y manejar sus varios elementos.

En países donde la mayoría de los hombres conoce su interés y es capaz de su derecho, el gobierno no proviene de la necesidad de que lo ejerza una criatura superior por sabiduría, ambición o astucia, sino de la imposibilidad material de que todos los humanos gobiernen a una vez, por lo cual se ponen de acuerdo sobre el modo mejor de dirigir sus asuntos, y escogen de entre sus filas los que les parecen más capaces de entenderlo y ejecutarlo, o les proponen ideas que creen aceptables y útiles.

Es un ladrón el que recibe en depósito una suma, para administrarla en beneficio de su dueño, y la administra contra los deseos de él, o en beneficio propio.

El voto es un depósito más delicado que otro alguno, pues van con él vida, honor y porvenir, a más del interés de los depositantes; y el que usa malamente y contra los votantes el puesto que les debe, y el¹² que administra cosa ajena, es un ladrón.

El mensaje es sencillo y detallado como una cuenta de fin de año, sin que le falte entereza donde es menester, para asegurar a los administrados de que su caudal está bien defendido, ni aquellas artes naturales del administrador contento de su empleo, que hace cuanto puede para que le conserven en él.

Esta afición inevitable que despierta el mando, aun en donde es más escaso de poder y brillo, se junta en Cleveland al virtuoso deseo de ver vencidos, con su reelección a la presidencia, a los que maliciosa y voluntariamente han desconocido su persona y desfigurado su honradez.

Formula el mensaje de nuevo la política de cordura, previsión y transformación lenta que va vinculada en Cleveland.

En las cuestiones sociales ve que el cielo se cierra y se amontonan las nubes, oye el trueno, y quiere parar el rayo.

En las cosas de la hacienda, que están en la raíz de la inquietud social, quiere que las industrias se desahoguen de los tributos excesivos que les

¹² Errata en LN: «en». Se sigue la lección de EPL.

impiden producir a bajo precio y acomodar a los trabajadores impacientes cuando no desesperados.

En política, sabe que el país cuida poco de dogmas, teme la creación de una camarilla cínica de gobernantes y empleados que se repartan sus haberes, y solo mantendrán en el poder al Partido Demócrata si este se muestra capaz de administrarlo desinteresadamente.

Abre el mensaje con una exposición del estado de las relaciones internacionales.

En ella prevé la necesidad de restringir la inmigración china a la vez que de proteger a los chinos que están en el país;¹³ alude con cariño a la estatua de la Libertad,¹⁴ que confirma el afecto de Francia;¹⁵ intima que pudiera traer consecuencias desagradables la disputa de las pesquerías canadienses, defendidas en más de su derecho por el gobierno inglés;¹⁶ encomia la importancia de renovar el tratado con las islas de Sandwich,¹⁷ por no perder en provecho de otra nación este puesto en el Pacífico, que ha venido a ser una factoría americana; no cree mal que, sin color de protección, se dé a la pequeña República de Liberia un buque que no haga mucha falta en los Estados Unidos; aboga por el mayor cuidado en la elección y sostenimiento del cuerpo de cónsules, que debe ser inteligente y numeroso; favorece la extensión de los correos, y la mejora de los que hoy se cruzan con el Río de la Plata, aunque no ha de ser en forma de concesión, ni subvención; reconoce el interés excepcional de los Estados Unidos en Cuba, y cree posible un arreglo amistoso con España, que asegure a los norteamericanos las ventajas que juzga naturales; y resumiendo con discreta y necesaria modestia la última censurable controversia de los Estados Unidos con México,¹⁸ busca sin mucha fortuna modo de salir airoso del mal paso, afirmando con énfasis

¹³ Referencia a la Ley de inmigración de chinos.

¹⁴ *La Libertad iluminando al mundo*.

¹⁵ La entrega de la Estatua de la Libertad tuvo lugar el 28 de octubre de 1886. Véanse, en el tomo 24, las crónicas «Descripción de las fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 291-308) y «Fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 309-326), publicadas en *El Partido Liberal y La Nación*, respectivamente.

¹⁶ En 1886 se agudizaron los incidentes en aguas territoriales reivindicadas como canadienses entre el Reino Unido y Estados Unidos, que condujeron al internamiento de naves y tripulación y a la confiscación de la carga. Se habló de guerra en el Congreso de Estados Unidos.

¹⁷ Hawai. Tratado de Reciprocidad Estados Unidos-Hawai de 1875.

¹⁸ Referencia al caso del arresto de Augustus K. Cutting. Véanse, en el tomo 24, las crónicas «El caso Cutting» (pp. 144-150) y «México y Estados Unidos» (pp.151-157), publicadas en *El Partido Liberal y La Nación*, respectivamente.

sis que, a la vez que es muy de desear que se lleve a afecto el tratado de reciprocidad¹⁹ convenido en 1883, «puesto que la naturaleza nos ha hecho vecinos irrevocables, y la cordura y la benevolencia deben hacernos amigos», los Estados Unidos deben protestar, y han protestado, contra la ley mexicana que autoriza a los tribunales de aquel país a aplicar en él su código penal a los súbditos extranjeros que fuera de él y en la tierra de su ciudadanía, hubiesen cometido contra súbditos mexicanos delitos castigados por la ley de México.

Y en esa sección internacional comprende recomendaciones varias, tales como las de que se revisen y fijen, para evitar contiendas con tierras amigas, las leyes de naturalización y extradición,—se levante el alto derecho existente sobre las obras de arte extranjeras,—y se celebren, en simpatía con los acuerdos de la Convención de Berna,²⁰ tratados de propiedad literaria.

Páginas sabias de la ciencia de la economía parecen casi todas las secciones en que trata el mensaje, en un estilo macizo e inexpugnable, del sobrante del Tesoro, que debe reducirse a los gastos necesarios del gobierno, «porque una concesión oportuna suele evitar la acción violenta y desatentada, que nace a veces de la demora en la aplicación de la justicia»;—de los intereses del trabajador, que entre otras cosas requieren la rebaja de la tarifa, «de modo que quede abaratada la existencia sin reducir las oportunidades de trabajo, ni el digno puesto que tiene este en nuestra estimación»;—de la necesidad de suspender el amonedamiento de la plata, «porque ya no hay bóveda donde guardar la inmensa suma de plata acuñada que vale menos de lo que representa, y no tiene salida en la circulación»;—de la justicia de administrar con más bondad y eficacia las tribus indias, ya mansas, educables y trabajadoras, «porque el gobierno no puede libertarse de su responsabilidad hasta que no civilice y disponga a los indios para que con la paz de sus derechos puedan cuidar de sí propios»;—del deber de poner coto a la acumulación de la tierra en manos codiciosas que la adquieren sin derecho, y no la hacen producir, ni residen en ella, «porque no es bueno despertar el celo justo de los necesitados con ese amontonamiento de riqueza inútil u opresora en compañías avaras, y en muchos casos de gente forastera»;—de la pensión que debe pagarse a todo veterano inválido, «porque el pedir eso no es privilegio de este o aquel amigo del soldado, sino sentir de la

¹⁹ Tratado Grant-Romero. Véanse, en el tomo 18, la crónica «El Tratado Comercial entre los Estados Unidos y México» (pp. 11-16), que trata el mismo tema; y, en el tomo 17, la Nf. Tratado Grant-Romero (pp. 420-421).

²⁰ Convenio de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas.

nación, que sabe que ha de atender en la vejez o en la pobreza a los que la defendieron con sus vidas»;—de la urgencia de tratar las diferencias entre el trabajo y el capital, «con sentimiento verdaderamente americano, que no permite ver siervos en los demás hombres, sino iguales, y exige que todos en la República cooperen a su ventura y sosiego, y el capital estime y remunere al trabajo, como a hermano glorioso en cuyo contento tiene su mayor seguridad».

Así son todas las frases del mensaje, espaciosas y sesudas.

Son frases cómodas, amplias, bien distribuidas, donde se mueve con majestad el pensamiento.

El fieltro del estadista vela la maza del político.

No faltan en el documento soberbios desdenes, sendas tundas, marchas triunfales sobre las cabezas de los adversarios malignos.

Cada asunto está además tratado de manera que sin acusar ni defender a los demócratas hostiles, les²¹ pone de manifiesto su injusticia, a la vez que, «quita el aire de las velas»,²² como acá se dice con frase expresiva, a los georgistas y republicanos, y a estos se sustituye en las reformas que vocean como propias, y a aquellos les sale al paso, reconociendo todo lo que hay en sus demandas de atendible.

Porque en política se ha de ser a la vez como Cleveland es en este mensaje: elefante y mosca.

Ya el mensaje está leído.

La prensa no le encuentra talón. El país lo aplaude sin reserva. Los mismos que notaban en Cleveland cierta brusquedad y pesadez, comprenden que la pesadez puede haber sido prudencia y la brusquedad,²³ indignación.

El río está a la vista y los demócratas tienen que echar la suerte.

Vinieron al poder para gobernar con el espíritu del mensaje, si no con las leyes precisas que en él se recomiendan.

Están en la mitad de su administración. Los republicanos experimentados, acechan. Los georgistas, entusiastas, adelantan.

Si los demócratas apartados hoy en dos bandos hostiles en la cuestión de la tarifa, y en otros dos, en la cuestión de empleos,²⁴ no ajustan con energía sus diferencias, rebajan los impuestos, desisten de sobreponer su apetito de empleos a la necesidad de moralizar la política, y

²¹ Errata en LN: «las».

²² Frase popular inglesa: «takes the wind out of the sails».

²³ Se añade coma.

²⁴ Se añade coma.

muestran tamaño nacional en las cuestiones graves,—o los partidos se descomponen, al tiempo de las elecciones para la próxima presidencia,—o, a pesar de su historia lamentable, vuelven al poder los republicanos por los yerros de sus enemigos.

Los partidos no se conservan en el gobierno si no tienen las manos limpias de interés, y la raíz en la verdad.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 26 de enero de 1887.
[Mf. en CEM]

MUERTE DEL PRESIDENTE ARTHUR¹

ANÁLISIS DE CARÁCTER

Interioridades e intrigas de la política de los Estados Unidos.—Los caracteres menores en la política.—Blaine,² Conkling³ y Arthur.—La presidencia y la muerte de Garfield.⁴—Gobierno, ambición y muerte de Arthur.

New York, diciembre 15 de 1886.

Señor Director⁵ de *La Nación*:

Llegan doctores hindúes a convertir a *Buddha*⁶ a este país protestante. Va a la penitenciaría otro de los regidores⁷ que tomó dinero de una empresa de tranvías para dar su voto en pro de la concesión. Prepárase el fiscal público a perseguir a los demás sobornados, y a los sobornadores.

Cruza el Niágara en un casco de madera una moza del campo,⁸ a quien se ve por un real en un museo del Bowery. Atrae gran concurrencia la feria azteca,⁹ que es una imperfecta exposición de las artes y costumbres mexicanas.

Se votan cincuenta mil pesos para empezar en las escuelas públicas el ensayo de la educación industrial.

Por primera vez entraron como vocales en la Junta de Instrucción dos mujeres, con un pingüe sueldo, lo que se tiene por muy natural puesto que son mujeres las encargadas de la enseñanza.

¹ Chester A. Arthur. Véase, en este tomo, la crónica «La muerte del expresidente Arthur» (pp. 11-24), publicada en *El Partido Liberal*, que trata el mismo tema.

² James G. Blaine.

³ Roscoe Conkling.

⁴ James A. Garfield.

⁵ Bartolomé Mitre Vedia.

⁶ Errata en LN: «Baddha». En inglés; Buda.

⁷ Henry W. Jaehne. Véanse, en el tomo 24, las crónicas «El vicepresidente del Ayuntamiento de New York condenado a nueve años [y] diez meses de penitenciaría por cohecho» (pp. 18-23), y «El vicepresidente del Ayuntamiento de Nueva York es condenado a penitenciaría» (pp. 44-49), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente, que tratan el mismo tema.

⁸ Sadie Allen.

⁹ Feria Azteca. Pasado y presente de México.

Se publica en una revista mensual, *The Century*,¹⁰ la historia nueva¹¹ de Abraham Lincoln, escrita por sus secretarios J. Nicolay¹² y Hay,¹³—libro sincero, sano y poderoso.

Quiebra por el abandono público una compañía de ópera italiana, y el *Tannhäuser*¹⁴ y el *Lohengrin* llenan de bote en bote el teatro.

Pero, el suceso de más significación ha sido la muerte de Chester Allan Arthur, que no hace todavía dos años era presidente de los Estados Unidos.

Solo resisten el vaho venenoso del poder las cabezas fuertes.

El espíritu despótico del hombre se apega con amor mortal a la fruición de ver de arriba y mandar como dueño, y una vez que ha gustado de este gozo, le parece que le sacan de cuajo las raíces de la vida cuando lo privan de él.

Otros mueren, como Greeley¹⁵ y Hancock,¹⁶ de desear la presidencia. Arthur murió de tener que abandonarla.

Dicen los que le vieron en los días últimos de su poder que era extraño y enfermizo el brillo de su mirada, que había llanto profundo en su alegría cortés, que los desgajamientos de la caída se le veían en el livor del rostro.

Él no creyó que había de abandonar tan pronto la Casa Blanca. Quiso continuar como propietario en el asiento a que había subido en una hora trágica como sustituto.¹⁷

Él había sacrificado su lealtad para con sus valedores más generosos y fieles, en la esperanza de conquistar por los actos con que se apartaba de ellos el renombre de imparcial que debía asegurar su elección de presidente en la inmediata campaña.

Blaine le puso en el hombro su garra formidable, y con la candidatura le arrancó literalmente la vida.

Aquel atlético y amigable caballero, fuerte como ninguno en cenas y galanterías, comenzó a morir del corazón enfermo el día en que

¹⁰ *The Century Illustrated Monthly Magazine*.

¹¹ *Abraham Lincoln: una historia*.

¹² En EPL: «L. Nichols». John G. Nicolay.

¹³ John M. Hay.

¹⁴ En LN: «Tannhäuser».

¹⁵ Horace Greeley.

¹⁶ Winfield S. Hancock.

¹⁷ Tras la muerte de James A. Garfield, el 19 de septiembre de 1881, lo sustituyó en la presidencia.

supo que Blaine, y no él, era el candidato de su partido para la presidencia.

Se le entró por alma y cuerpo como un tósigo aquel perfume de mujer hermosa que en los años de su gobierno desvaneció a Washington.

No mueren nunca sin dejar enseñanza los hombres en quienes culminan los elementos y caracteres de los pueblos; por lo que, bien entendida, viene a ser un curso histórico la biografía de un hombre prominente.

En la elevación de cada hombre, por más que pueda parecer injusta y casual, hay causas fijas y de gran cuantía, ya residan por fuerza original en el encumbrado, ya dominen por fuerza nacional en el pueblo que los encumbra.

Todo gobernante representa, aun en las formas más extraviadas y degradantes del gobierno, una fuerza activa y considerable, visible u oculta:—y cae, cualesquiera que sean su poder y aparato legal, cuando esta fuerza cesa, o él cesa de representarla.

No hay en los pueblos cosa más real que sus gobiernos.

Las Repúblicas tienen, como excrescencias de su majestad y gusanos de su tronco, sus callejuelas y sus pasadizos, y así como en las horas de tormenta el instinto seguro del pueblo le lleva a elegir por guía el águila que cruza con más serenidad el aire, sucede en las horas de calma, cuando las águilas reposan, que las ambiciones, hábiles de suyo y agresivas, se entran por donde duerme la verdadera grandeza, que solo da cuenta de sí cuando un peligro digno de ella viene a despertarla.

Así aconteció que muerto Lincoln, quien hasta en la forma de la mano llevaba puesta por la naturaleza la insignia del poder, fue la política del Partido Republicano cayendo, de Grant¹⁸ a Hayes,¹⁹ en las rivalidades y apetitos por donde se pudren y perecen los partidos triunfantes.

El Sur, domado, no inspiraba miedo. El Norte, próspero, solo pensó en gozar de la victoria. Y como los hombres necesitan de pelea, tan pronto como los republicanos no tuvieron enemigo contra quien combatir, combatieron entre sí, por el provecho los más viles, y los de espíritu superior por el triunfo.

No había durado bastante la guerra para que el prestigio de los militares afortunados o valerosos predominara en el ánimo del país sobre el cariño y orgullo con que mira por sus libertades; y la fama de

¹⁸ Ulysses S. Grant.

¹⁹ Rutherford B. Hayes.

Grant, única que ofuscó el albedrío de sus conciudadanos, se deslucía en los oficios respetuosos de la paz, que repelen justamente la disciplina y arrogancia necesarias en la guerra.

La idea misma que produjo al Partido Republicano, descansó después de vencer: con Lincoln, en quien resplandeció más vigorosamente, pareció morir lo mejor y más alto de ella.

Y puesta para muchos años la mesa del poder, quedó entregado el partido vencedor, con toda la gloria y recursos del triunfo, a la gula de los codiciosos y a los celos de los espíritus brillantes e inquietos que tienen gozo sumo y de mera ambición en demostrar a los hombres su capacidad para mandarlos. Ese aspecto de la República creó a Arthur.

Claro está que en un país de pensamiento, solo por las sorpresas de la guerra puede subir un hombre inculto al poder; y que, por mucho a que lleguen los manejos ruines de los políticos de oficio, solo va creciendo al amparo de ellos ante la opinión el que la corteja con más prudencia y gracia y no desfigura con la brutalidad del deseo manifiesto sus intenciones de cautivar para sí la simpatía pública: hasta puede decirse con razón que el vulgo prefiere a aquellos en quienes halla sus defectos propios, siempre que no los exhiban con tal desvergüenza que le quite la capacidad de publicar su apoyo.

Y si a ese suave modo y cauta vestidura se une un grano de aquel valer esencial y genuino que lleva a los hombres en los instantes críticos a olvidar su interés por el de una idea generosa, he ahí que la persona política se condensa y consagra, y queda en puesto para las más altas empresas, caso de que los lances de partido, diestramente aprovechados, los lleven²⁰ hasta ellas.

Arthur vino de quien suele engendrar los presidentes de los Estados Unidos: de un sacerdote protestante.²¹

El suyo fue buen padre, puesto que en su tiempo y país no reñían como riñen en otros, el ser padre bueno y criar a su hijo para abogado.

El futuro presidente empezó su vida de hombre por esa santa tarea que parece preparar bien para la paciencia y justicia que requiere el gobierno,—la enseñanza; siendo cosa curiosa que Arthur hubiese estado de director de la misma escuela en que dos años después entró a enseñar caligrafía James A. Garfield, por cuya muerte había de venir Arthur con el correr del tiempo a ocupar la presidencia.

²⁰ Errata en LN: «llevan».

²¹ William Arthur.

¡Sirvan esos modelos de castigo a los mozos que no hallan sabor al aprendizaje llano, y apenas barbados quieren todos empezar en la vida de pontífices!—¡Así anda el mundo, empedrado de Ícaros!

Precisamente se pagó los estudios de abogado con los «quinientos pesos que ahorró» trabajando como maestro de escuela.

Ya titulado, se estableció en New York; y como parece que sí hay hombres que seducen a la fortuna, sucedió que a los pocos meses de tener su estudio abierto se le deparó uno de esos casos que ungen una vida.

Vino un bribón de Virginia con ocho negros esclavos, de paso para Texas; levantó el juez la cuestión de que por pisar estado libre eran en él libres los siervos; y Arthur abogó por los negros, frente al Sur que aullaba, y ganó el caso en el tribunal inferior, y lo volvió a ganar en el tribunal superior, contra la elocuencia y habilidad de O'Connor²² ¡pues hubo lenguas que no se secaron al defender por la paga a los dueños de los negros! No hay espectáculo, en verdad, más odioso que el de los talentos serviles.

Otro caso vino después a coronar este. Echaron de un *tramway*²³ a una pobre negra, y Arthur obtuvo entre grandes celebraciones la decisión que por primera vez autorizó a los negros en New York a entrar en todas partes por derecho propio a nivel de los blancos.

Y esa fue la acción superior y generosa que mantuvo a Arthur, a pesar de sus compadrazgos y cábalas, en la dignidad de persona pública.

Aquella victoria le puso alas para la vida: y la seda del trato, que es aquí muy escasa, y lo arrogante y pulcro de su persona, le abrían las puertas con facilidad extraordinaria.

Pero más que por estas condiciones se ganaba amigos por su aire de jovial franqueza, tan seductora para los hombres como la austeridad les es temible, y por cierta facilidad más dichosa que envidiable, de parecer como que necesitaba la guía ajena y se sometía a ella de buen grado; y haciendo como que obedecía, fue de cumbre en cumbre tomando rango entre los que mandaban.

Desde estudiante se le conocía ya ese poder; porque era tal su capacidad para dirigir sin que se lo sintiese, que él, que no hablaba nunca en los debates de sus compañeros, resultaba ser para todo lo de voto y mando un caimacán de cuenta. Quien lisonjea, manda.

Así, galante y culto, se vino deslizado desde los oficios humildes de la política hasta su empleo más alto; y como tenía el arte de dividir con

²² En LN: «O'Connor». Charles O'Connor.

²³ En inglés; tranvía.

sus asociados la buena fortuna que sacaba de la asociación, y de trabajar ostensiblemente en pro de la camarilla a que pertenecía, esta no le escatimaba su apoyo, ni se encelaba de verlo ir subiendo entre aquellos a quienes hacía gala de servir: tanto que su habilidad suprema fue la de perfeccionar el sistema de la asociación para provechos políticos, y, convirtiendo a los que pudiesen ser sus rivales en sus cómplices, recoger en sí, sin excitar sospechas, el poder que iba logrando para la asociación con ayuda de ella.

Privada su naturaleza de aquella ciega generosidad e ímpetu heroico que levantan sobre el nivel común a las almas mayores, comprendió a tiempo que domina a los hombres el que aparenta servirlos, y tiene más seguro el mando aquel que no deja ver que lo desea, ni lastima la ambición, orgullo o decoro de sus émulos con el espectáculo de su presunción y soberbia.

¡Y de ambición ha muerto ese hombre de apariencia tan suave que nadie hubiese dicho que de eso muriera!

Le iba ayudando su misma pequeñez, porque por mucho que él desease, no se atrevía a alzar la mira a más allá de aquello de que en sí se creía merecedor, y se contentaba con predominar por su gentil manera y reconocida astucia en las intrigas e influjo de la política de su ciudad y estado; siéndole de gran auxilio su figura hermosa, la cautela con que escondía sus fines, el gallardo abandono con que esparcía entre amigos sus ganancias, y esa indiferencia formidable que suele llegar a parecer una virtud, cuando en verdad no es más que el refinamiento del egoísmo.

Sin nada que le preocupase tanto como su propia fortuna, no veía en las cosas públicas con la ira o la fe que ciegan a otros, sino iba sobre firme a lo que le convenía particularmente, y su misma frialdad y descuido de los intereses humanos le daban aquella calma infecunda que suele pasar entre los políticos miopes por espíritu de conciliación y sensatez.

Y todas esas facultades menores las extremó y usó con tal cordura, que por su excelencia en ellas, que son parte viva de la política de la nación, y por representarlas más cabalmente que otro alguno, llegó a subir, en una época de política menor, al puesto de donde una bala trágica lo llevó a gobernar a su república.²⁴

²⁴ Referencia al asesinato del presidente Garfield, cuando Arthur era vicepresidente de Estados Unidos. Garfield recibió dos balazos, ninguno mortal, pero el tratamiento médico sin asepsia le provocó una peritonitis causante de la muerte.

Toda la historia de Arthur está en la de las intrigas políticas de su partido. Nunca adelantó por sí, sino como representante de la camarilla en que servía.

Cada caída o triunfo suyo, y cada acto notable de su existencia, no es un suceso de orden nacional, en que las ideas choquen y luzcan, sino de orden interno de partido, en que las personalidades rivales se arrancan el provecho y la honra diente a diente.

Ya en los puestos, verdad es, se ganaba la voluntad por moderación caballeresca, el blando modo con que suavizaban su energía, su bondad personal, que fue sincera, y aquellas gracias corteses y llaneza digna que añaden tanto al mérito y llegan a disimular su ausencia y a suplirlo.

Pero si con sus subordinados era afectuoso, y en el manejo de los fondos públicos irreprochable, nunca dejó de servirse del influjo que con esto mismo obtenía, para ir trenzando una organización política tan fuerte y estrecha que no había en el estado distrito donde no tuviese de agente un empleado suyo, ni convención en que no sacara triunfante a sus candidatos, ni cábala posible sin su voluntad, ni elección segura sino por sus manos.

Él, como John Kelly entre los demócratas, se servía de los empleados públicos para favorecer en las elecciones y mantener en oficios lucrativos, al partido que les conservaba los empleos. Como una red tenía extendido, en la ciudad primero y luego en el estado, este sistema; y lo que en otros parecía repugnante por lo ofensivo de los modos o el escandaloso provecho que sacaban de su habilidad, en Arthur estaba disimulado por la apuesta sencillez con que llevaba sus victorias, y porque no se echaba en diamantes y leontinas insolentes el fruto de ellas sino las apeteecía por lo que vigorizaban a su partido, y le acreditaban en él de jefe de hombres.

La virtud no liga a los hombres tan estrechamente, como estos compadrazgos y camareos oscuros. Dos que han pecado juntos, son eternos amigos.

Obsérvase además que cuando todas las noblezas se han oscurecido en el hombre, aún es capaz de la pasión de amigo, y se encarniza en ella, como para probarse que no es enteramente vil.

Si hay algo sagrado en cuanto alumbra el sol son los intereses patrios. Es natural y humano que el hombre piense constantemente en sí, aun en sus actos de mayor abnegación²⁵ y descuido de sí propio, y procure conciliar su adelanto personal y la utilidad pública, y servir a esta de modo que resulte aquel favorecido, o no muy dañado.

²⁵ Errata en LN: «abregación».

Pero no hay viles mayores que los que miran exclusivamente los intereses de la patria como medios de satisfacer su vanidad o levantar su fortuna.

Esos son apóstatas de la gran religión del hombre, que en cada uno tiene una columna, y ya se va condensando en imágenes racionales y grandiosas, dignas por su poesía de las imágenes vencidas, y superiores a ellas por su amplitud y majestad.

Ladrones del altar son esos comerciantes de opinión, y debían sacarlos por las calles con sayal de lienzo y la cabeza llena de ceniza.

De modo que no podemos aplaudir a los políticos de oficio, que no andan en la cosa pública para preservarla y trabajar por su bien, sino para servirse de ella en beneficio de su ambición o de su bolsa.

Pero el ala, como se sabe, no entra por mucho en la composición del hombre, que parece tener más de uña y de diente; y si bien es cuerdo conservar siempre la hornilla encendida y los hierros en blanco para marcar a esos traficantes de modo que se vea, e impedir que corrompan y esclavicen la república, cuerdo es también reconocer la ambición impura y disfrazada como factor inevitable de las funciones humanas, y valerse de ella, ya que no puede suprimírsela, para mejor servir a la virtud.

Y como guía y aviso en los países que se están formando, es de prudencia advertir que no basta salir a la defensa de las libertades con esfuerzos épicos e intermitentes cuando se las ve amenazadas en momentos críticos, sino que todo momento es crítico para la guarda de las libertades y no bien se retiran de ella por noble altivez o pudorosa modestia los celadores honrados, asaltan sus puestos, como buitres que quieren hacer de águilas, los que tienen en sus pasiones agresivas de codicia o soberbia una fuerza permanente, y se adueñan con tenacidad formidable de lo que los virtuosos prepararon.

Jamás debe apartarse de los cuidados públicos, ni en los momentos de mayor paz, la gente honrada. Retener cuesta menos que desalojar.

No debe abandonarse por descuido lo que habrá de reconquistarse luego a gran costa.

Ni una vez comenzados a podrir, sanan completamente los cuerpos sociales.²⁶

²⁶ Aquí termina la edición del 4 de febrero con la firma de José Martí y continúa al otro día bajo el encabezamiento siguiente: MUERTE DEL PRESIDENTE ARTHUR / Carácter.—Interioridades e intrigas.—Los caracteres menores en la política.—Blaine, Conkling y Arthur.—La presidencia y la muerte de Garfield.—Gobierno, ambición y muerte. (Conclusión).

De afuera no podrían entenderse bien las batallas de intriga a que Arthur debió su prominencia; pero es sabido, en globo, que no hay furia mayor que la de los caudillos rivales de un mismo partido.

De tropezar constantemente unos en otros, llegan a ver el universo en la forma y aspecto del rival que les disputa el paso; y como en todos los caminos de la vida se nota en el hombre esa cobarde y feroz naturaleza que en unos pueblos lleva a lidiar toros, en otros gallos y perros, y hombres mismos en otros, sucede que estimulan, en vez de sofocar, esas peleas, y llega a ser motivo de mayor interés lo que cada caudillo dice o hace respecto a su rival, que lo más vivo y urgente de la cosa pública.

Así fueron surgiendo en el Partido Republicano los dos crestados caballeros en quienes año tras año ha estado todo el interés de la lidia; y Conkling, de New York, y Blaine, de Maine, han venido justando como tremendos enemigos, sin aquellos tamaños nacionales que vienen a los hombres—por diputación impalpable y mística—del país que se siente amado con generosidad y defendido con pureza, pero con todo el luciente arreo y el grueso de armas de dos seres superiores a quienes solo falta el desinterés para llegar a la grandeza.

Blaine, con más años y ambición más activa, batallaba por sí, y continúa batallando, con pasmoso poder de supervivencia, y versatilidad catilinaria.

Conkling, más astuto o más leal, quería hacer de Grant una cabeza suma e imperante, ya porque cree, con funesta y antipática equivocación, que la autoridad del poder se asegura con el aparato y misterio de la fuerza, ya porque, a pesar de su elegantísima palabra y austera honradez, la misma pasión de su política le quitaba aquel carácter de superior criterio y anchas miras que los pueblos buscan como por instinto en los que han de ser sus jefes: y no quería ver en la cabeza de su rival los laureles que no hallaba modo de pedir para sí propio.

De esa lucha nació a la presidencia Arthur, que a la sombra de Conkling y Grant había venido adelantando en New York su fortuna política, y tenía cerca de ellos influjo fortísimo, desde que, llevado al puesto de colector de la Aduana por complacencia de Grant hacia el colector saliente que se lo había ganado con regalos, se vio expulsado de su empleo, so pretexto de pureza, por el presidente Hayes, que al privar del puesto a Arthur «para purgar la Aduana de la intriga política de que era centro» cedía en realidad al interés de su secretario Sherman,²⁷

²⁷ John Sherman.

que veía en el creciente prestigio de Conkling y en el poder de Arthur sobre los republicanos de New York un obstáculo temible para su candidatura a la presidencia que todavía hoy codicia.

Ni de intendente del ejército durante la guerra, ni de colector de la Aduana, se deslució Arthur con indignos provechos; y si bien se valió de ambos empleos para recoger bajo su mano el voto de su partido por la agencia de sus subordinados y favoritos, ni entró a parte en contratos cuando intendente, ni se dejó comprar por los importadores cuando colector, ni necesitó de adláteres venales para desempeñar sus oficios; sino que atendió a ellos con mucha lucidez y aplauso.

Y como hay pocas cosas que en el mundo sean tan odiadas como los hipócritas,—entre Arthur, partidario franco que trabajaba al sol por sí y los suyos, y Hayes, reformador pretencioso e incompleto que encubría sus venganzas y compromisos con disfraz de moralidad pública, se dio la razón a Arthur.

Y con santa dignidad llevó su caída; y tan bien la hizo valer ante Grant y Conkling que, cuando en la próxima convención de los republicanos para elegir candidato a la presidencia Blaine triunfó sobre Conkling, obligando a la convención a elegir a Garfield en vez de Grant, ya que no podía hacer recaer la elección en sí propio, ya Arthur había cobrado tamaños suficientes para obtener de Conkling que le permitiera ser propuesto a la convención como candidato a la vicepresidencia para lavarse de la injuria recibida, cuando llegó a las puertas de la delegación de New York un emisario de Garfield, rogando a los partidarios de Grant vencidos que nombrasen de entre los delegados neoyorquinos la segunda persona de la candidatura.

Por esos manejos de bastidores, por la impotencia de Blaine y Conkling para predominar uno sobre otro, resultaron nombrados y como electos, a los empleos más altos del país, dos hombres relativamente oscuros; porque Garfield, escogido para presidente por los enemigos de Grant y de Conkling, comprendía que su candidatura no podía vencer sin el apoyo enérgico del estado de New York, fortaleza de Conkling.

Conkling abandonó a Arthur el puesto a que se asió tan pronto como lo puso a sus ojos la fortuna, porque vencido en Grant su orgullo de caudillo, determinó en aquel instante en su soberbia permitir que fuese vencido Garfield.

Aquellas luchas se enconaron de tal modo que vino a sombrearlas la muerte.

Blaine, que en el gobierno de Garfield hacía de Mefistófeles como secretario de Estado, empenó contra Conkling y sus favorecidos la

misma lucha que Sherman, por mano de Hayes, empenó contra Arthur; y compelió a Garfield a remover y sustituir el colector de la Aduana en New York sin consultar, como es de uso, a los senadores del estado en que se hacía este cargo importante. Presidía Arthur en el interés de Conkling el Senado de la República, adonde en altivo arranque envió con general asombro Conkling su renuncia, en la vana confianza de que, ayudado por Arthur en su estado de New York, la legislatura lo sacaría de nuevo senador por sobre el influjo de los amigos de Blaine y Garfield, que se oponían a su candidatura.

Pero también acá, el gobierno puede: la lucha fue tan reñida entre ambas facciones, como si pelearan por grandes intereses nacionales.

Conkling no fue reelecto: Arthur, el vicepresidente, quedó por enemigo confeso del presidente, y por semicabeza de la facción que le hacía guerra: tan estruendoso y amargo fue el combate que un hombre de espíritu deforme y ambición brutal, Guiteau,²⁸ creyó que sería saludado salvador de la patria por dar muerte de un balazo al presidente Garfield,²⁹ a quien los amigos de Conkling acusaban de conculcar, ¡por no haber pedido parecer a un Senado hostil!, las libertades de la república.

Vinieron aquellos días en que la tristeza prestó la hermosura que casualmente falta a este pueblo afanoso³⁰ de los Estados Unidos.

Murió Garfield de la bala de Guiteau: pusieron una estrella de bronce en el lugar del pavimento donde apoyó la cabeza al caer herido:³¹ Arthur, sacudido en lo mucho que tenía su persona de bueno y generoso, no solo demostró sincerísimo anhelo de que Garfield se salvara, sino que se le vio muchas veces sollozar, y estremecerse con la emoción todo su robusto marco, cuando veía el fin seguro, y cercano el instante de entrar a suceder en la presidencia al adversario muerto en consecuencia de la lucha en que él había sido parte principal.

Allí recibió su espíritu audaz y ligero aquella consagración de pesar que sublima cuanto hay de puro en las almas, y les descubre horizontes no soñados e ignoradas alturas.

²⁸ Charles J. Guiteau.

²⁹ Véanse, en el tomo 9, las numerosas crónicas que José Martí dedicó a la convalecencia y muerte de Garfield y al juicio contra Guiteau.

³⁰ Errata en LN: «ajariosos». Se sigue la lección de EPL.

³¹ El presidente Garfield fue asesinado cerca de la entrada de la estación de trenes de Baltimore and Potomac, cuando se dirigía a pronunciar un discurso, el 2 de julio de 1881, en el Alma Mater del Williams College donde había estudiado. Allí, donde descansó su cabeza al desplomarse, se colocó la estrella.

Quiso prolongar por el espíritu de su política la vida que involuntariamente había contribuido a interrumpir.

Entró en la presidencia acusado de asesino. Mirábanlo con aversión. Solo sus muestras de dolor sincero templaban el desagrado nacional.

Fuego y espinas fueron para él los primeros meses de gobierno; y tan lejos llevó su deseo de que no le motejasen de vender a sus amigos el poder que le había venido de la muerte, que a Grant mismo y a Conkling les volvió a los pocos días la espalda; a Conkling, a quien había servido de edecán, no le empleó siquiera de consejero; a Grant, por cuyo empeño consintieron los amigos de Conkling en trabajar por Garfield y por Arthur en virtud de promesas que dicen quebró Garfield, le negó el favor de nombrar colector de la Aduana al ahijado³² para quien le pedía el puesto:—que también acá, como en todas partes, hay compromisos, y tapujos, y componendas, y comercios, y ahijados.

En suma, aquel adversario de Garfield ferventísimo no consintió en repartir entre secuaces personales el poder que le venía de su enemigo; y respetando sin alarde cuanto había en el espíritu del muerto de sincero, lo puso en obra contra sus propios pareceres, trató de gobernar como su enemigo hubiera gobernado, y sin perder su natural llaneza, revistió de tal decoro su persona y gobierno que ni sus amigos abandonados se atrevieron a moverle guerra, ni hubo para él a la terminación de su poder, más que respeto y alabanzas.

Pero no bien se vio seguro del cariño público y separado sin dificultad de aquellos a quienes debía su encumbramiento, surgió en él, levantado por los trágicos sucesos a su natural altura, una legítima ambición por entrar de propio mérito por virtud de esa transformación gallarda, en el puesto a que lo acercó una mera intriga y le llevó un acontecimiento inesperado.

Tomó para sí, como muchos gobernantes toman, la lisonja y acatamiento tributado en su persona al poder que ejercen. Vio su moderación estimada y aplaudida. Renovó con gusto exquisito la austera Casa Blanca. Sacó de ella lo feo y anticuado y se fue poniendo en ella con los adornos y muebles con que la embellecía, a punto que la creía su natural morada.

Mantuvo en el gobierno aquella suave autoridad, aquella manera caballerisca, aquella fina justicia, aquel aparente olvido de sí propio

³² Entre los escándalos de la administración de Grant destacan tres nombramientos como cobradores para la Aduana General de Nueva York, entre los años 1872 y 1873. Estas proposiciones generaron igual número de investigaciones: dos del Congreso y una de la Tesorería.

que le ayudaron a subir de puesto en puesto sin que le estorbasen ni sintiesen.

No era extraña su galante persona al placer de los amores. Realzaba la elegancia su hermosura. Y pudo creer, por lo nutrido del aplauso, que era general la sanción pública.

Pero aprendió que el decoro encalla donde la intriga sale ilesa, y conoció en sí amargamente, como había hecho conocer a los demás, que donde se plantan podres³³ no hay que esperar olores; que los que han ayudado a corromper por el cohecho, franco o embozado, los cuerpos políticos, no pueden ser escogidos por ellos como representantes de las virtudes que antes profanaban; que el que subió por su arte de emplear los puestos públicos, a la mayor altura política, no podía mantenerse en ella cuando en su novísima virtud se negaba a comprometer los puestos nacionales, en cambio de votos, a los delegados reunidos para escoger el nuevo candidato de los republicanos a la presidencia.

Tan grandes fueron, sea dicho en verdad, su ansia de obtener la designación, como su decoro en la manera de pedirla. Y se cree que salió de la Casa Blanca con el corazón partido y la muerte sentada al lado en su carruaje.

Pero no quiso sacrificar a su ambición la honradez que iluminó su espíritu en la emoción de la catástrofe.

Se ha muerto de deseo, celebrado por las gracias de su persona, y por haberla redimido.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 4 y 5 de febrero de 1887.
[Mf. en CEM]

³³ Errata en LN: «pudres».

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—Asuntos varios.—Los indios ciudadanos.—Indecisiones del Congreso.—La plata.—El sobrante anual de cien millones.—Librecambistas y proteccionistas.—Política de mujeres.—La mujer en las elecciones de Massachusetts.—Las mujeres contra las cantinas.—La política de cantinas.—Influjo de las cantinas en el gobierno de la ciudad.—Estudio de baja política.—»El gordito Walsh».¹—Un jugador alcaide.—Vicios de la política norteamericana.

Nueva York, 22 de diciembre de 1886.

Señor Director² de *El Partido Liberal*:

La alegría de Pascuas es acá tan viva que todo lo penetra y hermo-sea. El Congreso interrumpe sus sesiones: las calles, del alba a media noche son un jubileo: es un lujo de compras, generosidades y regalos: ya contaremos las Pascuas de New York,³ que son bellas porque en esos días se deja ver la nobleza de las almas, y se sufre de no tener que dar. Los indios son los que estarán contentos estas Pascuas, porque antes de levantar sus sesiones para las fiestas de fin de año los hizo ciudadanos el Congreso,—ciudadanos con tierra propia y voto. Tal como el hombre que teme llegar a hablar de un asunto espinoso e indispensable procura agotar antes toda materia de conversación de menos interés, como para retardar el asunto ingrato, tal el Congreso, incapaz en la situación actual de sus partidos para determinar sobre las cuestiones más vivas y urgentes de la política y economía del país, se entretiene en problemas menores, muy justos en sí, pero tenidos⁴ por la opinión como bocados de

¹ Irving Walsh. El «gordito Walsh» fue un político estadounidense, concejal de la ciudad de Nueva York, que en 1886 se le consideraba un paradigma de la corrupción política y del constante deterioro de la democracia estadounidense en esa ciudad. Representaba todo lo despreciable del sistema político de Estados Unidos, que José Martí no quería para Cuba ni para el resto de América Latina.

² José Vicente Villada.

³ Hasta el siguiente invierno, de fecha 25 de diciembre de 1887, José Martí no escribió un texto dedicado a las Pascuas en Nueva York, publicado en *El Partido Liberal*, el 18 de febrero de 1888 y en *La Nación*, el 13 de marzo del mismo año.

⁴ Errata en EPL: «tenido».

poco peso con que sus administradores apurados le quieren engañar el hambre.

Se ansía el voto definitivo del Congreso sobre la suspensión del acuñamiento de la moneda de plata, acumulada sin empleo esa cantidad temible en el Tesoro, pero los productores de plata, valiéndose de lo confuso del juicio público sobre esta materia compleja, hallan modo de impedir que el Congreso tome acuerdo alguno en favor o en contra de los consejos que acaba de dar en su Mensaje el Presidente.⁵

No se ansía menos, sino más acaso, la rebaja del exceso anual de cien millones que paga el país por contribuciones innecesarias al Tesoro Nacional; pero como los librecambistas, conducidos por Morrison,⁶ proponen un modo de cortar el sobrante que entraña el abandono gradual del sistema de derechos altos, los proteccionistas capitaneados por Randall,⁷ presentan planes diversos para suprimir el exceso sin tener que rebajar los derechos subidísimos que se recaudan hoy, o en mero provecho de los fabricantes, so pretexto de favorecer las industrias del país: y Morrison, como en la sesión pasada, ha sido vencido: verdad que solo lo fue por unos cuantos votos, tanto que su mujer,⁸ que sabe de política, tan pronto como supo por Morrison la derrota del proyecto, le envió a decir por telegrama: «¡Pues vuelve a presentarlo!»

De la naturaleza humana, saben más las mujeres que los hombres. Precisamente lo que en ellas seduce las incapacita, no para la comprensión pero sí para el ejercicio constante, de las pascuas públicas; mas ellas saben lo que nosotros no sabemos sobre el mejor modo de vencer al hombre: y bien puede ser que las mismas artes que triunfan en lo privado, empleadas en la política triunfasen en lo público.

El hablar de esto hace pensar en las últimas elecciones de Springfield, en Massachusetts.

Allí hay guerra entre las mujeres del lugar y los cerveceros. Contra la virtud van muchos y vencen; pero en lo general, es necesario, aun para prosperar en el vicio, vestirse de virtuoso. Y eso se acaba de ver en Springfield.⁹ La propaganda de las mujeres, que ven que en las cantinas se crían la brutalidad y la desgracia, consiguió que la ley prohibiera el tráfico en bebidas, que era en aquel lugar descarado y excesivo; pero los

⁵ S. Grover Cleveland. Véanse, en este tomo, las crónicas «El mensaje del presidente Cleveland» (pp. 43-52), y «El mensaje del presidente» (pp. 53-63), publicadas en *El Partido Liberal y La Nación*, respectivamente.

⁶ William R. Morrison.

⁷ Errata en EPL: «Ronidall». Samuel J. Randall.

⁸ Mary Wells.

⁹ Errata en EPL: «Sprinfield».

bebedores, hechos ya a dejar solo en las noches el hogar, sin ver que la casa de noche es muy triste sin su jefe, hallaron manera de reunirse a beber en privado, y con la práctica que acá se tiene de la asociación, estimulada por el vicio que es ingenioso y activo, pronto fundaron sociedades de beber, donde privadamente satisfacen amparados por ley de los clubes, el gusto por los estimulantes que prohíbe satisfacer la ley contra los establecimientos de bebidas. Los clubes, por supuesto, no son más que bebederías disfrazadas. Pero como con este disfraz el vicio no sale tan al rostro de las ciudades pudibundas de Massachusetts, todo el trabajo activo de las mujeres no ha bastado¹⁰ a triunfar de los cerveceros encubiertos con esta apariencia hipócrita.

Era sin embargo, interesante el día de la elección. Estaban llenas de mujeres las cercanías de las casillas. No eran las «blumeristas»¹¹ ridículas de antaño, ni las «medias azules»¹² de literatura y pretensiones, ni las que abogan por derechos viriles que riñen con el dulce sexo, hecho para menos doloroso e ingrato poder que el del sufragio: las madres eran, las esposas, las hermanas de los mismos que, con la insignia del club bribón clavada en el chaleco, marchaban sobre las urnas a pelear por la botella, como si fuesen de veras a una pelea digna de hombres.

Las casillas parecían una feria. Sedas y casimires alternaban con calicoes y paños pobres. Todas luchaban por «cerrar a sus maridos las puertas del infierno». Junto a cada casilla levantaron al aire libre improvisados fogones donde hervían el té y el café, cerca de la mesita llena de nueces y de emparedados.¹³ Las «amigas de la temperancia» ofrecían a cada ciudadano el tentempié y el té o café humeante, mientras a su alrededor mariposeaban todas como tenaces duendes, convenciéndoles de que era vil abandonar en esta campaña honrada a las mujeres, y votar por las «infames bebederías». Los votantes oían a las hadas, saboreaban el tentempié y el café o té aromoso, se iban sobre las urnas y votaban por las bebederías.

¹⁰ Errata en EPL: «vastado».

¹¹ Referencia por la líder feminista Amelia Bloomer (1818-1894), famosa por su posición de reforma del vestido femenino. Solía asistir a sus conferencias con calzones internos hasta los tobillos, cubierta por una saya corta. Más tarde, a la ropa interior femenina se le llamó *bloomers*.

¹² El término que se utilizaba en Inglaterra y Estados Unidos era el de *bluestocking*, acuñado en el siglo XVIII para caracterizar a las mujeres intelectuales, no necesariamente acaudaladas, habituadas al uso de medias largas de lana azul, que integraban el grupo de Elizabeth Montagu y proponían que la mujer inglesa ocupase un lugar de mayor relevancia en la sociedad de su tiempo.

¹³ Errata en EPL: «emparedadas».

Incalculable es en estas ciudades el poder de esa inmundicia política de cantina. No se puede en una mera carta de periódico ir hasta las raíces de este mal que está socavando la seguridad de las ciudades. Acá, en las clases obreras, el dinero se va todo de la mano a la boca: ni lo que queda de los gastos de la familia es bastante para el teatro, ni hay baratos en número suficiente para la población, ni lo sórdido burdo de la vida estimula la inteligencia de la gente llana a los entretenimientos del espíritu. El taller rudo y la casa miserable echan al obrero fatigado y torpe a buscar un estimulante en la cervecería. Allí engaña la noche, íntima con el cervecero, le toma fiado, y le paga en las elecciones con su voto.

El cervecero no pierde, porque le pagan de arriba los que del voto se aprovechan; lo cual puede acabar en que el dueño de la cervecería se vea con influjo y lo ejerza en su beneficio, ya para subirse él mismo a un puesto de regidor, donde se hacen negocios excelentes, ya para vender lo que él pueda a un camarada que se obliga a darle parte en las ganancias del puesto a que le encumbra.

Esas cervecerías son la escuela verdadera de la política de la ciudad, y han venido en mal hora a sustituir a aquellas casas de madera casi santas, y parecidas a templos, donde en los primitivos tiempos de la nación se reunían los ciudadanos a debatir las cosas públicas y preparar las elecciones. Crecen en las cervecerías los personajes de los barrios, como los hongos fangosos en los maderos corrompidos; y allí, como en las sociedades elementales, triunfa el más corpulento; porque deslumbra y aporrea a sus comensales, el más dadivoso, porque les satisface y mantiene agradecida la garganta, y el de menos escrúpulos, porque sin ellos se obtiene pronto la bolsa llena, que es acá entre los miserables como en los poderosos el certificado de superioridad y poder.

Así se ve que van subiendo de elección en elección a los puestos más encumbrados de la ciudad, y a veces a los del estado y la república, esos hombres rollizos y brijagos de mano pródiga y llena de sortijas que hablan su propia lengua bestialmente, solo saben del gobierno el modo de escalarlo y vender como granja propia la autoridad que gozan por él.

Así está compuesto de esos héroes de barrio el Ayuntamiento de New York, y el cuerpo entero de empleados de la ciudad, que apenas tiene en puesto de prominencia a un hombre honrado, porque acá todo poder emana del voto, y esos rufianes que disponen de él se coaligan para hacerlo ir por donde a todos conviene para viles fines, y lo niegan a los candidatos que de antemano no se prestan a atraérselo con dinero constante, y a obligarse a cederles parte del poder a que le llevan.

Así se viene a parar en que un pillero de oficio, un propietario de casas de juego, un dueño de un circuito de cervecerías, un rufián acusado de

delitos contra la ciudad, un amigo tierno y encubridor solícito de roleteros¹⁴ y ladrones, haya sido nombrado, a petición de jueces y altos políticos, alcaide de la cárcel de Las Tumbas, cuyo nombramiento, que es acá de mucha consideración por su sueldo e importancia política, se ha celebrado con público regocijo en las bebederías y los garitos. Pues ¿no es *Fatty Walsh*, el *Gordito Walsh*, el fiador de todo jugadorzuelo, heridor o ratero que cae preso en su barrio? Pues ¿no son suyas todas las cervecerías? Pues ¿no dispone de miles de votos, y tiene entrada de derecho propio en los tribunales de Justicia, en el Ayuntamiento, en las estaciones de policías? Pues ¿no es uno de los reyes de la ciudad de New York, con su vasallaje de desorejados y gritones, este pez-sol humeante y reluciente, con la camisa toda empedrada como morcilla ornada de diamantes? Pues el alcaide de Las Tumbas es, y lo ha recomendado, a pesar de sus garitos abiertos y sus cervecerías, el Fiscal¹⁵ de la ciudad. ¡En Roma y Grecia no llegó a esta miseria la democracia, porque allí el arte, el teatro y la oratoria tenían constantemente levantado el espíritu público!¹⁶

No hay que decir que el *Gordito* es generoso, y padre de su barrio, y libra de contribuciones a un frutero italiano, y de cárcel a un chino; dar es sembrar, y no hay jugador que no sea pródigo, ni popularidad en la plebe que se mantenga sin frecuentes dádivas.

Son de ver los festejos con que admira a sus barrianos el *Gordito*; porque dos veces al año les pone barco para que paseen en verano por el río, y les da gran banquete con carneros y toros de una pieza en medio de la plaza, y a cada hombre por silla un barril lleno. ¡El día de la elección, no falta un voto! La cerveza no se paga: el tentempié es homérico; el *Gordito* mismo, como mucho senador en día de votos, sirve de beber en mangas de camisa; al caer la noche, la calle es río de espuma, uno que otro puñal duerme en un muerto, el suelo de las cervecerías está alfombrado de votantes, de las cuevas de los chinos sale con brío de fiesta el hedor de opio. Y el *Gordito* es electo regidor. ¿Y quién sabe? Si en el hombre hubiese capa de cultura ¿por qué¹⁷ no, como otros, diputado, intendente, juez, senador? ¡Y todos los Walsh¹⁸ juntos,

¹⁴ Del francés Rolet, cuyo apellido se emplea para señalar una persona poco escrupulosa. Fue un procurador francés del siglo xvii, célebre por sus truhanerías, por lo que fue condenado, a pesar de lo cual obtuvo la plaza de guardián del castillo de Vincennes.

¹⁵ Randolph B. Martine.

¹⁶ Se añade signo de admiración.

¹⁷ Errata en EPL: «porque».

¹⁸ Errata en EPL: «Wish».

cuando se juntan los barrios en las elecciones nacionales, eligen o pesan en la manera de elegir, a los primeros magistrados de la nación! Debía negarse el voto a los hombres que no tuvieran reconocidamente una ocupación honrada. Y debe, sobre todo, cuidarse de reducir la brutalidad y cultivar el espíritu en las repúblicas.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 11 de enero de 1887.

[Mf. en CEM]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—Muerte del general Logan.¹—Su carácter y significación en la política.—Razones del influjo que lo hacía un candidato posible a la presidencia de la república.—Logan como militar, como orador, y como senador.—Era ambicioso y honrado.—Personas de oro y de similar.—Logan y Grant.²—La figura pintoresca de Logan.—La esposa.³

Nueva York, 27 [de] diciembre de 1886.

Señor Director⁴ de *El Partido Liberal*:

La enfermedad de Cleveland,⁵ que no parece ligera, el proyecto de conceder en el estado de New York el voto a las mujeres mayores de veintiún años, la creación de una Escuela Normal de indios⁶ donde se eduquen maestros de la raza, que los preparen a la ciudadanía; las fieras rivalidades de los moderados y los revolucionarios en el Partido obrero⁷ que lucha por fundarse, la suspensión del clérigo católico McGlynn⁸ por haberse resistido a abandonar su propaganda activa por los derechos de los pobres, y el gran viaje de anuncio que proyecta Blaine⁹ por Europa para mantener viva su popularidad hasta la época de la próxima candidatura, hubieran sido estos días los acontecimientos principales, si no hubiera muerto,¹⁰ casi súbitamente, el general Logan, el rival más temible de Blaine, que le habría arrebatado acaso la candidatura del Partido¹¹ a la presidencia en 1888. También de Logan se dice que la angustia del deseo le aceleró la muerte.

¹ John A. Logan. Véase, en este tomo, la crónica «Muerte del general Logan. Candidato a la presidencia» (pp. 87-90), publicada en *La Nación*, que trata el mismo tema.

² Ulysses S. Grant.

³ Coma en EPL. Mary S. C. Logan.

⁴ José Vicente Villada.

⁵ S. Grover Cleveland.

⁶ Escuela India Industrial de Carlisle.

⁷ Partido Unido del Trabajo.

⁸ Errata en EPL: «mr. Glynn». Edward McGlynn.

⁹ James G. Blaine.

¹⁰ Falleció el 26 de diciembre de 1886, en Washington D.C.

¹¹ Partido Republicano.

Logan era aquí prominentísima persona. El mundo no ha de sentirlo, porque no añadió nada al pensamiento humano, ni vivió para el bien de los demás, sino para su elevación y triunfo; pero era su carácter tan terco y agresivo, y tenía en su persona ponderosa y pujante tan marcados los elementos de su pueblo, que sin mérito alguno que pudiera compararse a su tenacidad, a su negra melena, a sus gargantuescos bigotes, llegó a ser candidato de los republicanos a la vicepresidencia, senador permanente, portaestandarte del ejército, y rival temible para los aspirantes en la próxima candidatura del Partido¹² a la presidencia de la República.

Mucho de su influjo era debido acá a un apego tan vivo a los soldados y sus intereses que, como vivía en política de su voto, parecía servidumbre,—y a aquella apariencia suya de león, de que sacaba ventaja, con artes de mujer coqueta, en los instantes decisivos para sus ambiciones o las de sus copartidarios:¹³ así se cuenta que cuando en la convención en que fue escogido Garfield¹⁴ para la candidatura se vio irse a los delegados por el lado de Garfield, aquellos graves estadistas determinaron en sesión secreta,¹⁵ como medida de campaña, que Logan apareciese de pronto en la tribuna, agitando la cabeza pintoresca, sacando el busto que en su día no temió a las balas confederadas, revolviendo sus ojos centelleantes, para atraer sobre sí el aplauso y dividir la mente del concurso, que a ojos vistos se concentraba sobre Garfield:—«Y nadie sabe, decía Garfield luego, lo cerca que anduvimos de perder la candidatura». Porque esas artes rudas suelen prender en las impresionables asambleas.

Logan aquella vez no obraba por sí, sino por Grant, ya porque no llega a jefe el que no sabe ocultar sus pretensiones al mando y obedecer o fingir obediencia, ya porque Logan cedía con menos dificultad su ambición en provecho de un soldado. No hay fraternidad más temible en las repúblicas que la de los militares, por cuanto a más de fortalecerse por el interés común, viene de hechos heroicos que apasionan con justicia a los pueblos, y hacen conmovedora y sincera la unión de los que los¹⁶ realizan juntamente. La muerte engrandece¹⁷ cuanto se acerca a ella: y jamás vuelven a ser enteramente pequeños los que la han desafiado.

¹² Coma en EPL.

¹³ Errata en EPL: «copartidarios».

¹⁴ James A. Garfield.

¹⁵ Errata en EPL: «sereta».

¹⁶ Errata en EPL: «las».

¹⁷ Errata en EPL: «en grandece».

Logan fue de los que menos la temieron durante la guerra contra el Sur,¹⁸ a la que entró manchado por un impío discurso suyo en la Casa de Representantes,¹⁹ en el cual se había mostrado satisfecho, antes que desdeñoso, de cumplir aquella infame ley que mandaba devolver a los dueños los esclavos fugitivos, «porque era ley».²⁰ «¡No me importa, decía, que sea oficio poco limpio!» Y desde entonces le pusieron de apodo «Poco limpio»; pero se quitó el apodo con su bravura.

Grant le quería precisamente porque veía en él su misma falta y su acometimiento ciego. Adelantar sin temor le parecía a Logan suficiente para vencer; y es cierto que pocas veces tuvo que echarse atrás y que su espléndido ímpetu tuvo en²¹ un día aciago, magia bastante para reunir sobre el enemigo vencedor a sus tropas deshechas, y desbandarlo.²² ¡No hay como estos relámpagos del alma y estas divinas furias!

¿Quién recordaba, después de la guerra, que Logan había sido demócrata ferviente, si para defender la unión de su país se convirtió en republicano? Y luego, tan pronto estaba acorralando a los rebeldes, como interrumpía sus combates para ir a perorar en su estado²³ en apoyo de la candidatura de Lincoln,²⁴ a quien años atrás había perseguido rudamente: «¡Ahora no soy político, ahora soy ciudadano!» ¿A quién no vencía aquella santa grandeza de Abraham Lincoln, que lloraba a solas, siendo presidente de la república, porque sus generales iban a fusilar por desertores a unos pobres mozos campesinos que no habían aprendido a amar la guerra? Cada acto de aquel varón sublime le aseguraba su hospedaje en lo mejor del corazón.

Era de ver [a] Logan hablando. No fue persona de oro, sino de similar; pero ¿qué importaba, si hacía como de oro? El triunfar no está

¹⁸ Guerra de Secesión.

¹⁹ Cámara de Representantes. A poco de iniciar su carrera política como representante demócrata por el estado de Illinois en la Cámara de Representantes, en 1858, se presentó a la consideración de dicha instancia legislativa un proyecto de ley titulado «Ley estatal de esclavos fugitivos» (*State Fugitive Law*), que Logan se apresuró a apoyar. En ese discurso afirmó: «ustedes llaman “trabajo sucio” del Partido Demócrata a la tarea de capturar esclavos para sus propietarios del Sur. Estamos dispuestos a hacer ese trabajo, sucio o no, que está de acuerdo con la Constitución y las leyes del país». A partir de ese momento comenzaron a llamarlo «Logan trabajo sucio».

²⁰ Ley sobre los esclavos fugitivos.

²¹ En EPL repetida esta palabra.

²² Batalla de Vicksburg.

²³ Illinois.

²⁴ Abraham Lincoln.

en ser, sino en lucir. Su principal fuerza fue su contento de sí. El público no le embarazaba, ya porque Logan era sincero en cuanto decía, ya porque siempre entendió él que ese mismo ímpetu suyo agradaba a concursos donde solo se acata el atrevimiento y el éxito. Su oratoria era tonante y turbulenta. Se iba sobre la tribuna, como si hubiese de tomarla por asalto. Se apretaba el cinto como el varón bíblico, desahogábase el pecho, floreaba los ojos, se ahuecaba la melena, y con fragor de artillería vociferaba sus pomposos párrafos, en que las sentencias sin acabar, como caballos de medio cuerpo y crin revuelta, caían en bosques de citas y pámpanos retóricos. Pero solían sacarle en triunfo en la oratoria las condiciones mismas que le favorecían para la guerra y la política, las cuales eran lo genuino y potente de su ambición, que no conoció descanso o límite, lo pintoresco y marcial de su figura, su valor todo y su conformidad con su pueblo en aquella cualidad de atreverse a todo sin miedo, sin respeto, ni derecho, que es nota del carácter norteamericano. Tan fiel era a sus amigos como honrado en el desempeño de sus cargos. No vendió, como Blaine y tantos otros, por dinero o acciones de empresas, los derechos públicos confiados a su custodia; y aunque como general no fue científico, ni como abogado prominente, ni como orador ordenado, ni como político escrupuloso, ni la caridad le movía mucho el ánimo, nunca pudo decirse que fuese su ambición²⁵ el mero crecimiento de su bolsa, ni que repletó esta a costa de su honor.

Por eso aunque en él solo muere un baladrón de guerra y un candidato posible de los republicanos a la presidencia, la nación honra en él a su muerte al soldado valeroso y al senador que no vendió su puesto. Por eso muchos de los amigos que se ganó con su empuje y fidelidad acuden con crecidas sumas al alivio de su viuda pobre, que no tuvo nunca más amor ni cuidado que los de favorecer, cuando no dirigir las ambiciones de su compañero. Ella en lo privado le buscaba voluntades: ella le adivinaba los enemigos: ella ponía en boca de su esposo sus propias agudezas y superioridades: ella fortalecía la admiración pública con la que en todo acto y palabra le mostraba. ¡Así se entiende que se ponga al pie en el cielo!—Con el amor de la casa!

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 19 de enero de 1887.

[Mf. en CEM]

²⁵ En EPL, a continuación: «en».

MUERTE DEL GENERAL LOGAN¹

CANDIDATO A LA PRESIDENCIA

Su carácter, su valor, su oratoria y su significación en la política.—Su esposa.²—Los militares en las repúblicas: Grant³ y Logan.

Nueva York, 3 de enero de 1887.

Señor Director⁴ de *La Nación*:

Las fiestas de Pascuas cerraron el Congreso, dejando al indio convertido en ciudadano,⁵ y a los librecambistas vencidos en otra tentativa.

El año nuevo empieza alegre, preñado de problemas, resplandeciente de esperanza, aunque se levanta sobre la tumba de un político ambicioso que tuvo fama de héroe y pudo ser presidente de la República—el general Logan.⁶

Logan era aquí prominentísima persona.⁷ El mundo no ha de sentirlo porque no añadió nada al pensamiento humano, ni vivió para el bien de los demás, sino para su propio encumbramiento y triunfo; pero era su carácter tan terco y agresivo, y tenía en su persona ponderosa y tonante tan marcados los elementos de su pueblo, que sin mérito alguno que pudiera compararse a su tenacidad, a su negra melena, a sus gargantuescos bigotes, llegó a ser candidato de los republicanos a la vicepresidencia, senador permanente, portaestandarte del ejército, y rival temible para los aspirantes en la próxima candidatura del partido a la presidencia de la república.

Mucho de su influjo era debido a un apego tan vivo a los soldados que parecía a veces servidumbre y a aquella apariencia suya de león de que sacaba ventaja, con artes de mujer coqueta, en los instantes decisivos para sus ambiciones o las de sus copartidarios: así se cuenta que cuando en la

¹ John A. Logan. Véase, en este tomo, la crónica «Muerte del general Logan» (pp. 83-86), publicada en *El Partido Liberal*, que trata el mismo tema.

² Mary S. C. Logan.

³ Ulysses S. Grant.

⁴ Bartolomé Mitre Vedia.

⁵ A fines de 1886 se aprobó la Ley General de Asignación o Ley Dawes.

⁶ Falleció el 26 de diciembre de 1886, en Washington D. C.

⁷ Dos puntos en LN.

convención en que fue escogido Garfield⁸ para la candidatura, se vio irse a la concurrencia por el lado de Garfield, aquellos graves estadistas determinaron en sesión secreta, como medida de campaña, que Logan apareciese de pronto en la tribuna, agitando la cabeza pintoresca, sacando el busto que en su día no temió a las balas confederadas, revolviendo sus ojos centelleantes, para atraer sobre sí el aplauso, y dividir la mente del concurso, que a ojos vistas se concentraba sobre Garfield: «¡y nadie sabe, decía Garfield luego, lo cerca que anduvimos de perder la candidatura!»

Logan aquella vez no obraba por sí, sino por Grant, ya porque no llega a jefe el que no sabe ocultar sus pretensiones al mando, y obedecer o fingir obediencia, ya porque Logan cedía con menos dificultad su ambición en provecho de un soldado.

No hay fraternidad más temible en las repúblicas que la de los militares por cuanto a más de fortalecerse por el interés común, viene de hechos heroicos que apasionan con justicia a los pueblos, y hacen conmovedora y sincera la unión de los que los realizan justamente.

La muerte engrandece cuanto se acerca a ella: y jamás vuelven a ser enteramente pequeños los que la han desafiado.

Logan fue de los que menos la temieron durante la guerra contra el Sur,⁹ a la que entró manchado por un impío discurso suyo en la Casa de Representantes,¹⁰ en el cual se había mostrado satisfecho, antes que desdénoso, de cumplir aquella infame ley, que mandaba devolver a los dueños los negros fugitivos, «porque era ley».¹¹ «¡No me importa, decía, que sea oficio poco limpio!» Y desde entonces le pusieron de apodo «Poco limpio».

Pero se quitó el apodo con su bravura.

⁸ James A. Garfield.

⁹ Guerra de Secesión.

¹⁰ Cámara de Representantes. A poco de iniciar su carrera política como representante demócrata por el estado de Illinois en la Cámara de Representantes, en 1858, se presentó a la consideración de dicha instancia legislativa un proyecto de ley titulado «Ley estatal de esclavos fugitivos» (*State Fugitive Law*), que Logan se apresuró a apoyar. En ese discurso afirmó: «ustedes llaman “trabajo sucio” del Partido Demócrata a la tarea de capturar esclavos para sus propietarios del Sur. Estamos dispuestos a hacer ese trabajo, sucio o no, que está de acuerdo con la Constitución y las leyes del país». A partir de ese momento comenzaron a llamarlo «Logan trabajo sucio».

¹¹ Ley sobre los esclavos fugitivos.

Grant le quería precisamente porque veía en él su misma falta de ciencia y su acometimiento ciego. Adelantar sin temor le parecía a Logan suficiente para vencer; y es cierto que pocas veces tuvo que echarse atrás, y que su espléndido ímpetu tuvo en un día aciago magia bastante para reunir sobre el enemigo vencedor a sus tropas deshechas, y desbandarlo.¹²

¡No hay como estos relámpagos del alma, y estas divinas furias!

¿Quién recordaba después de la guerra que Logan había sido demócrata ferviente, si para defender la unión de su país se había convertido en republicano? Y luego, tan pronto estaba acorralando rebeldes, como interrumpía sus combates para ir a perorar en su estado¹³ en apoyo de la candidatura de Lincoln,¹⁴ a quien años atrás había perseguido rudamente; ¿a quién no vencía aquella santa grandeza de Abraham Lincoln, que lloraba a solas, siendo presidente de la República, porque sus generales iban a fusilar por desertores a unos pobres mozos campesinos que no habían aprendido a amar la guerra? Cada acto de aquel varón sublime le asegura su hospedaje en lo mejor del corazón.

Era de ver [a] Logan hablando. No fue persona de oro, sino de similar; pero ¿qué importaba, si lucía como de oro? El triunfar no está en ser, sino en lucir. Su principal fuerza fue su contento de sí. El público no le embarazaba, ya porque Logan era sincero en cuanto decía, ya porque siempre entendió él que ese mismo ímpetu suyo agradaba a concursos donde solo se acata el atrevimiento y el éxito.

Su oratoria era tonante y turbulenta. Se iba sobre la tribuna, como si hubiese de tomarla por asalto. Se apretaba el cinto, como el varón bíblico; desahogábase el pecho, floreaba los ojos, se ahuecaba la melena y, con fragor de artillería, vociferaba sus pomposos párrafos, en que las sentencias sin acabar, como caballos de medio cuerpo y crin revuelta, caían en bosques de citas y pámpanos retóricos.

Pero solían sacarle en triunfo en la oratoria las condiciones mismas que le favorecieron para la guerra y la política, las cuales eran lo genuino y potente de su ambición, que no conoció descanso o límite, lo pintoresco y marcial de su figura, su valor loco, y su conformidad con su pueblo en aquella condición de atreverse a todo sin miedo, ni respeto, ni

¹² Batalla de Vicksburg.

¹³ Illinois.

¹⁴ Abraham Lincoln.

derecho, que es nota del carácter en los norteamericanos. Tan fiel era a sus amigos como honrado en el desempeño de sus cargos. No vendió como Blaine¹⁵ y tantos otros, por dinero o acciones de empresas, los derechos públicos confiados a su custodia, y aunque como general no fue científico, ni como abogado prominente, ni como orador ordenado, ni como político escrupuloso, ni la caridad le movía el ánimo, nunca pudo decirse que puso su ambición en el mero crecimiento de su bolsa, ni que repletó esta a costa de su honor. Por eso muchos de los amigos que se había ganado con su ímpetu y fidelidad acuden con crecidas sumas al alivio de su viuda pobre, que no tuvo nunca más amor ni cuidado que los de favorecer, cuando no dirigir, las ambiciones de su compañero. Ella en lo privado, le buscaba voluntades: ella le adivinaba los enemigos: ella ponía en boca de su esposo sus propias agudezas y superioridades: ella fortalecía la admiración pública con la que en todo acto y palabra le mostraba. ¡Así se entiende que se ponga el pie en el cielo,—con el amor de la casa!

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 24 de febrero de 1887.
[Mf. en CEM]

¹⁵ James G. Blaine.

SOBRE LOS ESTADOS UNIDOS

Ciudadanos y propietarios.—Adelanto de los indios.—La escuela Ramona.¹—Cleveland² enfermo.—Influjo creciente de la mujer norteamericana.—Mrs. Cleveland.³—La recepción de año nuevo.—El historiador George Bancroft.—Bosquejo de su carácter y de su obra.—Cómo trabaja en su ancianidad.—Un tipo de carácter nacional.

New York, 3 de enero de 1887.

Señor Director⁴ de *La Nación*:

Dos días antes de la muerte de Logan⁵ había decretado el Congreso la ciudadanía de los indios.⁶

Ya son propietarios definidos, a tantos acres por cabeza, de las tierras que hasta ahora habían poseído en común, y como menores sujetos a un guardián. En veinticinco años no podrán vender o gravar sus tierras, para que los especuladores no los engañen; pero ya cada cabeza de familia tiene ciento sesenta acres⁷ suyos, ochenta⁸ cada mayor de dieciocho años o huérfano, y cuarenta⁹ cada menor de dieciocho.

Y todo indio que acepte este arreglo, o entre de propia voluntad en la vida civilizada, queda por la ley investido de la ciudadanía, y podrá votar, como es justo, sobre las contribuciones que paga y el gobierno a que debe obedecer.

Como cada tribu posee según tratados mucha más tierra de la necesaria para el repartimiento que marca la ley, manda esta que lo que reste del común de cada tribu se venda, en virtud de lo que se disponga luego, para emplear el producto en el bien de los indios. ¿Quién que lea osará decir que no es el indio capaz de apreciar el bien que se le concede?

¹ *Ramona Industrial School for Indian Girls of the Southwest.*

² S. Grover Cleveland.

³ Frances C. Cleveland.

⁴ Bartolomé Mitre Vedia.

⁵ John A. Logan falleció el 26 de diciembre de 1886. Véanse, en este tomo, las crónicas «Muerte del general Logan» (pp. 83-86) y «Muerte del general Logan. Candidato a la presidencia» (pp. 87-90), publicadas en *El Partido Liberal* y en *La Nación*, respectivamente, que tratan este tema.

⁶ A fines de 1886 se aprobó la Ley General de Asignación o Ley Dawes.

⁷ Aproximadamente, 65 hectáreas.

⁸ Aproximadamente, 33 hectáreas.

⁹ Aproximadamente, 16 hectáreas.

De las escuelas de Hampton¹⁰ y de Carlisle¹¹ salen convertidos en artesanos y labradores los más fieros comanches y winebagos.¹² Como el irlos colocando en casas de familia es uno de los medios de educación en ambos institutos, se ha visto que los campesinos se encariñan con su inteligencia y lealtad de manera que les cuesta trabajo abandonarlos.

Lo que escriben los indios de las escuelas a sus casas tiene una sabia ingenuidad que recuerda los poemas. Ya hay cinco mil indios educándose voluntariamente en las escuelas públicas.

¿Qué más? En una escuela de Filadelfia en que se educan mezclados indios y blancos, de doce premios que hubo en el último mes, nueve fueron para indios: y ya se sabe que no es acá adonde se ha de venir para caridades vacías ni alarde de sentimiento.

¡Qué contenta estaría si viviese aquella noble mujer que hizo en pro de los indios con un libro lo que la Beecher Stowe¹³ hizo en pro de los negros con su *Cabaña del tío Tom*, Helen Hunt Jackson, que escribió esa novela encantadora de la vida californiana, ¡*Ramona*!¹⁴ Allí la vida nueva, luciente y olorosa, el choque y apetito de las razas, la liga de las castas y la iglesia, la elegía de la pobre gente india. Salud y piedad infunden en el espíritu aquellas páginas artísticas y ardientes, y se sale del libro como de la agonía de una flor, con el alma avarienta de concordia. La admirable mujer, muerta hace años,¹⁵ reposa sobre un cerro de la linda comarca donde vio padecer tanto a sus indios: ¡lo saben ellos, que le tienen la tumba llena de ofrendas y de flores!

Ahora acaba de fundarse una gran escuela de indios, para prepararlos de una vez a la ciudadanía, y le llaman como el libro de Helen Hunt:—la escuela Ramona.

Para recibir a una diputación de indios quejosos dejó hace unos días su cuarto de enfermo el presidente Cleveland. El mando le ha llevado los colores del rostro. Padece de obesidad y reumatismo. Padece también de ansia, porque su Partido¹⁶ no da señales de ajustarse a su plan de

¹⁰ Instituto Normal y de Agricultura de Hampton.

¹¹ En LN: «Carlisle». Escuela India Industrial de Carlisle.

¹² Tribus nativas estadounidenses de la familia de los shoshone. Los winnebagos eran de lengua siouan.

¹³ Harriet Elizabeth Beecher Stowe.

¹⁴ Véase, en el tomo 21 (pp. 153-425), la traducción que hizo José Martí de esta novela.

¹⁵ Falleció el 12 de agosto de 1885.

¹⁶ Partido Demócrata.

reformas, ni de apoyarle en la candidatura para el próximo período presidencial contra el aspirante que ofrezca repartir los empleos públicos como despojos de la victoria.

Dijo Cleveland, cuando solicitaba la presidencia, que los magistrados no debían ser reelectos; pero ¿qué tiene el poder, que envenena las mejores voluntades? Todo hace creer que pone el mayor empeño en ser nuevamente electo candidato, ya por el gozo de vencer con la fuerza de la opinión que lo aplaude la resistencia insidiosa de los enemigos de su propia comunión política, ya porque crea que con el prestigio del poder tiene más encantado y sujeto el cariño de la linda criatura que le tocó por esposa: ¿quién se libra de ser hombre?

Crece de un modo singular el influjo de la mujer en los oficios y negocios viriles de la república, aunque visiblemente disminuyen la salud de la casa, y la santidad de la existencia. Da frío ver en las almas.

Una cosa es que la mujer desamparada tenga profesiones en que emplearse con decoro; una cosa es que la mujer aprenda lo que eleva la mente, y la capacita para la completa felicidad, por entender y acompañar en todo al hombre, y otra cosa, que la fuente de todas las fuerzas, el cariño entre hombre y mujer venga a parar en un contrato de intereses y sentidos.

No es que falte a la mujer capacidad alguna de las que posee el hombre, sino que su naturaleza fina y sensible le señala quehaceres más difíciles y superiores.

Aquí hay damas banqueras, ferrocarrileras, empresarias de ópera: a tanto llega la variedad e importancia de su acción que casi todos los diarios han fundado recientemente en sus ediciones semanales una sección sobre «Lo que hacen las mujeres», o «Mujeres distinguidas», o «Las mujeres en el comercio y la política».

Una es venerable de una orden de obreros:¹⁷ otra es una jugadora de cuenta en la Bolsa;¹⁸ otra¹⁹ abre un teatro de comedia nativa, o va a París a comprar a Sardou,²⁰ su *Teodora* de abalorio:²¹ otra, la esposa²² del secretario de marina,²³ dice esta frase contra sus censores: «yo peleo mejor con los puños que con la lengua». Ayer mismo se publicaba el

¹⁷ Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

¹⁸ Victoria C. C. Woodhull.

¹⁹ Lilian Olcott.

²⁰ Victorien Sardou.

²¹ Errata en LN: «avalorio».

²² Flora P. Whitney.

²³ William C. Whitney.

programa del nuevo partido de los trabajadores,²⁴ donde se anuncia que debe pedirse en la próxima convención constitucional del estado de New York el voto para todo mayor de veintiún años, sea mujer u hombre.

Pero ninguna de estas damas despierta el cariño mostrado en todas partes a la joven esposa del Presidente, que a la faena ingrata de trabajar como el hombre, prefiere la más útil y difícil de consolarlo.

Tiene los ojos de un azul claro, y los pensamientos. Sale a compras en *Christmas*²⁵ sin que la conozcan, y entra en las tiendas pobres, «porque le da pena que no venda esa pobre gente». Lleva las manos repletas de chucherías, y se para en la acera a comprar un muñeco de cinco centavos de un caballero vendedor que no es mucho más alto que él.

En público, no hay quien no vuelva la cabeza para mirarla, por la sencilla dignidad con que lleva su alto puesto. En su casa, gusta de amigas jóvenes, y se sube por sillas y consolas a colgar el gabinete de flores y ciprés en Nochebuena «para que tenga ocasión de alegrarse su marido».

Ayer fue la recepción de año nuevo en la Casa Blanca, y la concurrencia salió prendada de ella. De nadie esquiva la mano, y la da a todos sin miedo, a negros y a blancos. Estaba cercada de bellas mujeres, que la acompañaban en las labores de la recepción, pero como es la más tierna y afectuosa, parecía la más bella.

Hubo en la recepción el largo enojo, la procesión de las tres horas, el dar de manos a todos los que llegan. Rehuye Cleveland las cortesías innecesarias sin ver que toda cortesía es útil, y no hacen mal esos dulces engaños. Pero las de año nuevo son ineludibles, y la casa se llena de caballeros pintorescos, de diplomáticos ostentosos, de pretendientes tenaces, de viajeros y admiradores.

Una cabeza blanca había, que se llevó sin embargo todas las miradas. El hombre se siente consagrado en los ancianos.

Era George Bancroft,²⁶ el autor famoso de la historia de los Estados Unidos.²⁷ Ya va para el siglo y todos los días monta a caballo. A las cinco se levanta y se sienta a preparar el trabajo del día.

²⁴ Partido Unido del Trabajo.

²⁵ En inglés; Navidades.

²⁶ Véase, en este tomo, parte de la crónica «México en los Estados Unidos» (pp. 103-105), publicada en *El Partido Liberal*, que también trata acerca de George Bancroft.

²⁷ *Historia de los Estados Unidos*.

Tiene la capacidad, acaso porque ha vivido feliz en un pueblo hecho, de repartir sus horas, lo que es cosa excelente para los cráneos bien criados. Odia la prisa, y tiene su vida en compartimientos, como sus datos.

A las ocho de la mañana ya ha almorzado, y dicta, compagina o releo con su secretario hasta las dos de la tarde, en que con lluvia, nieve o sol monta a caballo, y vuelve luego a la alegría de la casa o a los goces sociales, a que es dado, hasta las diez de la noche en que les pone inflexiblemente punto.

Este orden se le ve en el rostro sano. La frente, redondeada en lo alto de las sienes, se levanta por las cejas. Brillan bajo las cejas los dos ojos, astutos y vivaces como los de las codornices. La nariz dantesca cae al labio apretado y lampiño. La barba nívea le cuelga sobre el pecho. No tiene el rostro expansivo y piadoso, como de quien ha vivido más para otros que para sí; pero por su ancianidad y gloria se le ama, por su obra formidable que completa, por sus amigos célebres e históricos, porque es el siglo vivo.

Todo lo grande de estos tiempos le ha tratado de cerca. Él fortaleció en Alemania la simpatía temible por la fuerza, que ojea el carácter norteamericano.

Allí estudió filosofía, lenguas, poetas. Dante,²⁸ Milton²⁹ y Bacon³⁰ eran sus libros favoritos. Con el metódico y elocuente Heeren³¹ se apasionó de la historia. Asistió como familiar a las tardes filosóficas de Schleiermacher,³² aquel floretista de la razón, enemigo de Hegel.³³

Creyó en Kant,³⁴ y en su mundo a priori, en el que las corrientes históricas se desenvuelven como fuerzas fijas a que obedece el hombre, en vez de guiarlas. Conoció a Goethe,³⁵ estirado, formal, vano, robusto; un Narciso de mármol, que le dijo que Byron³⁶ había tomado de su

²⁸ Dante Alighieri. *La Divina Comedia*.

²⁹ John Milton. *El paraíso perdido*.

³⁰ Roger Bacon. *Opus Maions. Tratado sobre las ciencias (Gramática, Lógica, Matemáticas)*.

³¹ Arnold Hermann Ludwig Heeren.

³² Errata en LN: «Scheiermayer». Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher.

³³ Georg Wilhelm Friedrich Hegel.

³⁴ Immanuel Kant.

³⁵ Johann Wolfgang von Goethe.

³⁶ Lord Byron.

Fausto a Manfredo. Conoció a Byron, ofendido, generoso, ardiente, que le habló de Goethe con cariño y asombro; y le aseguró que no había leído el *Fausto*. Vio demudarse a Byron cuando, al poner el pie en un buque, creyó hallarse en frente de mujeres inglesas: ¡así ponen las urracas a los ruisñores! Viajó por las tierras madres. En Inglaterra tuvo a Macaulay³⁷ por amigo.

Semejante hombre creyó deber ser administrador de aduana, singularidad perdonable, porque merced a ella pudo aliviar con un empleo pingüe la pobreza de Hawthorne,³⁸ aquel que bajó al espíritu, y escribió luego *La letra encarnada*.³⁹ Y los que se burlan,—como hay grandísimos bellacos que se burlan,—de las capacidades prácticas de los caballeros de letras, deben saber que Bancroft fue un admirable administrador y Hawthorne un puntilloso empleado.

Lo que a los hombres de letras suele suceder es que su amor y hábito mental de lo relativamente perfecto les produce el dolor de no hallarlo en todo, y una noble pereza de trabajar en las cosas fútiles que no llevan a ello.

No así George Bancroft, que es de esas mentes claras y tranquilas, en que el placer justo de sí y la soberbia de la raza quitan espacio al deseo, que engendra penas. ¿A qué repetir lo que el anciano ha hecho? Ha contado su pueblo.

Su lenguaje es ameno, caliente y un tanto pomposo. Estudia la historia por días, y en sus borradores cada día tiene un buen número de páginas.

Seduce lo que cuenta; pero le falta ese calor de humanidad que liga al lector con el autor del libro, y hace perdurables a los caracteres. Mas, ¿quién no envidia esa obra imponente, y esa salud asegurada en la vejez por la paz del alma y el gozo del trabajo?

¡Ah! ¿Por qué ese anciano, a quien todos saludaban el día de año nuevo, fue aquel mismo ministro de marina que ayudó, con pretexto inicuo, a despojar de California a México?⁴⁰ La libertad propia se ha hecho sangre en estos hijos de casta puritana; pero, ingleses al fin, solo para violarla les parece bien la libertad ajena. En la nariz excesivamente

³⁷ Thomas Babington Macaulay.

³⁸ Nathaniel Hawthorne.

³⁹ La traducción al español más habitual es *La letra escarlata*.

⁴⁰ California fue anexada en 1846, tras la derrota de México en la Guerra Estados Unidos-México.

aguileña se le ve la rapacidad a la casta. En un mero soldado, la rapiña puede ser natural; pero todo atentado contra el derecho, en tierra propia o ajena, es crimen en un hombre de pensamiento. ¡Por eso no seduce el rostro de Bancroft!

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 25 de febrero de 1887.
[Mf. en CEM]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

México en los Estados Unidos.—Prórroga¹ para la ratificación del Tratado.²—El Senado autoriza al ejecutivo para tratar con Nicaragua sobre la construcción del canal.—Tres libros sobre México. *Los aztecas*³ de Lucien Biart, *The Mexico of today*,⁴ *A study of Mexico*,⁵ de Wells.⁶—El libro de Wells.—Necesidad de constante vigilancia.—Importancia del libro en la opinión.—Todo el libro es hostil.—Lo que dice de México.—Los capitales norteamericanos en México.—La República Argentina.—El historiador George Bancroft.—Su aspecto actual.—Su ancianidad.—Sus costumbres.—Su método de trabajo.—Sus amigos en Europa.—Goethe,⁷ Byron,⁸ Schleiermacher.⁹—Macaulay.¹⁰—Espíritu de su obra.

Nueva York, 8 de enero de 1887.

Señor Director¹¹ de *El Partido Liberal*:

México ha estado estos días muy presente en los diarios norteamericanos. El Senado ratificará hoy el protocolo levantado entre los gobiernos de México y los Estados Unidos para prorrogar¹² hasta mayo de 1888 el período de ratificación del tratado de reciprocidad, de que los librecambistas son muy enemigos, porque temen que las obligaciones especiales que con él se contrajeran, disminuirían las probabilidades de una rebaja general y equitativa en los derechos de importación.¹³ Se ha hablado de México, sin haber por qué, a propósito del informe favora-

¹ Errata en EPL: «próroga».

² Tratado Grant-Romero.

³ *The Aztecs: their History, Manners and Customs*.

⁴ Errata en EPL, siempre: «to day». *El México de hoy*.

⁵ *Un estudio de México*.

⁶ David A. Wells.

⁷ Johann Wolfgang von Goethe.

⁸ Lord Byron.

⁹ Errata en EPL, siempre: «Sheirmayer». Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher.

¹⁰ Thomas B. Macaulay.

¹¹ José Vicente Villada.

¹² Errata en EPL: «prorogar».

¹³ Véase, en el tomo 18, la crónica «El Tratado de Comercial entre los Estados Unidos y México» (pp. 11-16), que trata el mismo tema.

ble que es seguro va dar al Senado sobre el canal de Nicaragua, autorizando al gobierno de los Estados Unidos a entrar en negociaciones con el nicaragüense sobre los que este haya de conceder para la construcción del canal. Se han recordado en Washington los malhadados tiempos de la guerra,¹⁴ con motivo de recordar los hechos notables del historiador George Bancroft, que llamó la atención en la Casa Blanca el día de año nuevo, por la ligereza con que ponía a los pies de las damas sus laboriosos ochenta años. La nobleza de la casta mexicana ha sido sacada de relieve en *Teresa Itasca*,¹⁵ novela de una señora MacAlpine,¹⁶ que pinta una mujer llana de nuestras tierras, de mente inculta y poco nutrida, pero de tan natural y poética virtud que sin ser más que una criatura humilde y común, parece al acabarse el libro, un alma superior. Y tres libros se han publicado sobre México. Uno es traducido del francés, con láminas muy ricas, y estimable por su ciencia y juicio: *Los aztecas* de Lucien Biart. Otro, principalmente descriptivo, y sin mucho nuevo, es el *México de hoy*,¹⁷ *The Mexico of today*. Otro, que yerra voluntariamente, y revela ignorancia y prevención, es *Un estudio de México, A study of Mexico* de David A. Wells.

No hay que esconder que las razas corpulentas y vigorosas miran con cólera, como a un estorbo, a las razas de cuerpo menor y vida difícil que la historia les pone en el camino. Hay que estar perennemente dentro de la raza corpulenta, e irle convenciendo. Acá, entre otras razones principales, se suele desdeñar a México, porque se le envidia, o porque no se le conoce. En los Estados Unidos se crean a la vez, combatiéndose y equilibrándose, un elemento irrespetuoso y rapante, de que hay que temerlo todo, y por el norte y por el sur quiere extender el ala del águila,—y un elemento de humanidad y justicia, que necesariamente viene del ejercicio de la razón, y sujeta a aquel en sus apetitos y demasías. Dada la dificultad de oponer fuerzas iguales en caso de conflicto a este país pujante y numeroso, es útil irle enfrenando con sus propios elementos y procurar con el sutil ejercicio de una habilidad activa, que aquella parte de justicia y virtud que se cría en el país tenga tal conocimiento y concepto del pueblo mexicano, que con la autoridad y certidumbre de ellos contraste los planes malignos de aquella otra parte brutal de la población, que constantemente se elabora por la seguridad de la fuerza y el espectáculo del éxito: a un informe falso, un informe

¹⁴ Guerra Estados Unidos-México.

¹⁵ *Teresa Itasca and Other Stories*.

¹⁶ Errata en EPL: «Mc. Alpine». Avery MacAlpine.

¹⁷ Se añade coma.

verídico: a un artículo avieso, un artículo en que se exhibiesen las razones de él, o se denunciaran sus errores. A diarios hostiles, un diario defensor. A libros enemigos, libros justos. Todo en la lengua hostil, con prudencia a la par que viveza. En suma, un estandarte permanente, clavado en el campo que pudiera convertirse en enemigo. ¿No es lástima que la labor menuda de los diarios socave la obra de paz de los gobiernos? En países de opinión, es de arena todo edificio que no se levanta sobre la opinión.

El libro de Wells es la colección de artículos publicados por el autor estos últimos meses, en una notable revista de ciencia amena: *The Popular Science Monthly*. Y precisamente se debe la publicación en forma de libro de estos artículos, al éxito que obtuvieron cuando iban apareciendo en la revista popular; tanto que, aunque el libro mismo de Biart responde al de Wells en los errores de su parte histórica, y México entero le contradice en lo que afirma sobre lo actual, puede decirse que el libro de Wells ha sido saludado como la expresión oportuna del juicio común sobre México, y comienza a ser visto como autoridad muy atendible en cosas mexicanas:—acaso porque la ignorancia y prevención públicas, incapaces de entender nuestros méritos en la historia misma de nuestras luchas y debilidades, estaba involuntariamente dispuesta a recibir con aplauso un libro semejante. Tal disposición pública arguye en favor de la necesidad urgente de tratar de cambiarla.

A los tiempos el decir, y a los prudentes el penetrar, si será o no saludable tratar de llevar a México mucho capital del Norte, o si valdrá más, en vista de lo azaroso e impaciente del capital norteamericano, crear, como lo ha hecho patrióticamente la Argentina, el crédito doméstico, y sobre un erario de papel moneda, aceptado por acuerdo común en la nación decidida a crecer, levantar un pueblo sólido y grandioso, sin más base cierta en un principio, que el consentimiento unánime de tomar como moneda real la moneda de papel.¹⁸—Tal riqueza se desarrolló por esta disposición patriótica, ayudada del trabajo adentro y la natural confianza afuera, que hoy el papel es oro, y la República Argentina crece con mayor rapidez relativa que los Estados Unidos. Y quien ayudó a la Argentina, tiene interés en ayudar a toda la América: Inglaterra. Los tiempos y los prudentes¹⁹ analizarán los caracteres peculiares del capital norteamericano,—su inquietud, su hábito de crecimiento inmoderado y súbito, su costumbre de servirse de las leyes y de los

¹⁸ Dos puntos en EPL.

¹⁹ Coma en EPL.

legisladores, el peligro que pudiera haber en ir acercando empresas lentas por naturaleza a capitales pocos enseñados y dispuestos a la lentitud.

Pero lo que en eso haya de cierto del lado mexicano, y la razón que aquí puedan tener los capitalistas para negar sus cajas a las empresas de México, no bastan a explicar la publicación de un libro en que México aparece desprovisto, no solo de su visible capacidad de adelantar, sino de su riqueza natural y su hermosura histórica! Y poco fuera que el escritor negase a México la solidez necesaria para inspirar confianza a los capitalistas de los Estados Unidos, si eso no lo dedujese ¡con una historia hecha de naipes! De insinuaciones o afirmaciones respecto a las raíces del carácter del país que fortificarán, en vez de desvanecer, el concepto injusto, el temible concepto de pueblo incapaz y débil, en que mucha gente norteamericana tiene a México. No explica nuestros males, ni quiere entender que debemos padecer de ellos por razones históricas, y aún padecemos menos de lo que debiéramos. No se para a considerar con cuanta dificultad ha de ir creciendo en un territorio desigual y vastísimo una minoría educada a lo universitario y europeo, que adelanta, armada solo de libros y alteza de espíritu, contra una raza negada a vivir, estancada, petrificada. No mira la lucha religiosa, que la dominación de España le dejó a México clavada en el costado.

No atiende a que, medidos con los obstáculos que ha tenido que domar el adelanto de México, contra los extraños y ¡ay! contra los propios, corre parejas con el de cualquier otro pueblo rápido de nuestros tiempos. ¡Solo quiere saber que el camino a Acapulco es un «camino de pájaros», que vale menos a sus ojos, después de haber pasado por él los héroes de la independencia, que cuando lo hollaban las mulas cargadas con los tesoros que el indio infeliz mandaba a la corona de España!²⁰

Dice cosas que parecen ciertas; pero dejando en silencio ominoso las causas que las justifican o atenúan. Donde ve un hecho desfavorable que nada dice en desfavor si se le analiza, cuenta el hecho desnudo:—«En cuanto a facilidades de comunicación, muchas partes de la República están más atrasadas que ningún país de la Europa Oriental o Central en el siglo quince». «Hay cientos de millas cuadradas en la parte meridional de México, en Michoacán y Guerrero sobre todo, que solo se ven en el mapa por la nota de “Terreno desconocido”»:—pues ¿qué tiempo ha habido aún, con tanta lucha interna irremediable, con el conflicto²¹ entre las prácticas rancias de la colonia y las aspiraciones sublimes de los

²⁰ Se añade signo de admiración.

²¹ Errata en EPL: «conflict».

constituyentes, para revivir la raza nativa, que sería lo más cuerdo y posible, ni para asegurar la paz y grado de riqueza necesarios al desarrollo de la inmigración, que es la que ha de abrir las comarcas nuevas en los países poco poblados, como las abrió y está hoy abriendo en los Estados Unidos?—Apenas hay línea en el libro que no excite a semejantes comentarios:²² «La falta casi total de caminos, la completa inseguridad de la hacienda y de la vida, la interposición de vastas comarcas estériles y áridas, y la inhospitalidad y casi salvajismo de no pequeña parte de los habitantes», tales son las causas que señala Wells a lo infrecuente de las exploraciones.²³ ¡Inhospitalario México!

Pero, ¿qué mucho? No dice el libro de Wells que «México es uno de los más pobres y miserables países del globo, susceptible de mejorar su actual condición»,—nótese bien, y nótese la autoridad que se concede al libro—«pero²⁴ incapaz de llegar a ser una nación rica, poderosa y enteramente culta?» Que no tiene ríos, que no tiene pozos, que solo Arabia es más árida que México, que los instrumentos y artefactos de los aztecas, aquellos que fueron codicia de los conquistadores y pasmo de los joyeros y lapidarios de Madrid, aquellos que Prescott²⁵ mismo describe con enamorada pluma, no son mejores, sino en algunos sentidos más bajos, que las cabezas de arcos y lanzas que elaboran hoy con arte infantil los indios de las orillas del Columbia y el Culebra! ¿Y aquellas curiosísimas fundiciones, aquellos platos, pescados y figuras de metales diversos, aquellos peces de oro con lengua movable de plata, aquellos juguetes ingeniosos que no pudieron imitar los plateros de España, y se vendían en el hermoso mercado²⁶ que pinta Cortés²⁷ a Carlos V,²⁸ con sus calles limpiísimas, sus jueces como en Grecia, sus gremios inspectores; y aquel lindo bullicio de «las sesenta mil ánimas?»²⁹—Así pretende probar el libro aviesamente que de Río Grande³⁰ abajo, ni la tierra da flores, ni los hombres caracteres. Bien se alcanza que un pueblo desdénoso, inquieto y acometedor, no leerá esa clase de libros en vano!

²² Se añaden dos puntos.

²³ Se añade punto.

²⁴ Se añaden comillas.

²⁵ William H. Prescott. *Historia de la conquista de México*.

²⁶ Mercado de Tenochtitlán. *Segunda carta de relación de Hernán Cortés al emperador Carlos V.*

²⁷ Hernán Cortés.

²⁸ Carlos I de España y V de Alemania.

²⁹ Signo de admiración en EPL.

³⁰ Río Grande del Norte o Río Bravo.

Más duraderos son, aunque no tan artísticos ni levantados como los de Motley,³¹ los libros famosos de ese anciano a quien todo el mundo se detenía a saludar en la Casa Blanca el día del año nuevo, de George Bancroft,³² el autor de la *Historia de los Estados Unidos*, que ahora poda y revisa, y de la *Historia de la Constitución*, que acaso enseña más, y tiene puesto de derecho en toda biblioteca de hombre público.

Parecía Bancroft el día de año nuevo la viva encarnación del Tiempo. Es hombre de singular energía y salud. Va para el siglo, y todos los días pasea a caballo. A las cinco se levanta, y comienza a disponer el trabajo cotidiano. Como vive feliz en un pueblo hecho, tiene la capacidad de distribuir con método sus horas, cosa excelente para los cráneos bien criados. Odia la prisa, y tiene la vida en compartimientos, como sus datos. A las ocho de la mañana ya ha almorzado, y dicta, compagina o relee con su secretario hasta las dos de la tarde, en que con lluvia, nieve o sol monta a caballo, y vuelve luego a la alegría de la casa o a los goces sociales, a que es muy dado, hasta las diez de la noche, en que les pone inflexiblemente punto.

Este orden se le ve en el rostro sano. La frente no muy espaciosa y redondeada en lo alto de las sienes, se le levanta por las cejas. Brillan bajo las cejas los dos ojos, astutos y vivaces como los de las codornices. La nariz dantesca le cae al labio raso. La barba nívea le cuelga sobre el pecho. No tiene el rostro expansivo y piadoso, como de quien ha vivido más para otros que para sí; pero por su ancianidad y gloria se le ama, por su obra formidable, por sus amigos célebres e históricos, porque es el siglo vivo.

Todo lo grande de estos tiempos le ha tratado de cerca. Él confirmó en Alemania la simpatía temible por la fuerza, que afea el carácter norteamericano. Allí estudió filosofía, lenguas y poetas. Dante,³³ Milton³⁴ y Bacon³⁵ eran sus libros favoritos. Con el metódico y elocuente Heeren³⁶ se apasionó de la Historia. Asistió como familiar a las tardes filosóficas de Schleiermacher, aquel floretista de la razón, enemigo de Hegel.³⁷

³¹ John L. Motley.

³² Véase, en este tomo, parte de la crónica «Sobre los Estados Unidos» (pp. 94-97), publicada en *La Nación*, que también trata acerca de George Bancroft.

³³ Dante Alighieri. *La Divina Comedia*.

³⁴ John Milton. *El paraíso perdido*.

³⁵ Roger Bacon. *Opus Maius. Tratado sobre las ciencias (Gramática, Lógica, Matemáticas)*.

³⁶ Arold Hermann Ludwig Heeren.

³⁷ Georg Wilhelm Friedrich Hegel.

Creyó en Kant³⁸ y en su mundo a priori, en el que las corrientes históricas se desenvuelven como fuerzas fijas, a que obedece el hombre en vez de guiarlas.

Conoció a Goethe, estirado, formal, vano, robusto, un Narciso de mármol, que le dijo que Byron había tomado de su Fausto a Manfredo. Conoció a Byron, ofendido, generoso, ardiente, que le habló de Goethe con cariño y asombro, y le aseguró que no había leído a *Fausto*. Vio demudarse a Byron cuando, al poner el pie en un buque, creyó verse enfrente de mujeres inglesas: ¡así pone las urracas a los ruiseñores! Viajó por las tierras madres.

En Inglaterra tuvo a Macaulay por amigo.

Semejante hombre creyó deber ser administrador de Aduanas, singularidad perdonable, porque merced a ella pudo aliviar con un empleo pingüe la pobreza de Hawthorne,³⁹ aquel que bajó al espíritu, y escribió luego *La letra encarnada*.⁴⁰ Y los que se burlan,—como hay grandísimos bellacos que se burlan,—de las capacidades prácticas de los caballeros de letras, deben saber que Bancroft fue un admirable administrador, y Hawthorne un puntilloso empleado.

Lo que a los hombres de letras suele suceder es que su amor y hábito mental de lo relativamente perfecto, les produce el dolor de no hallarlo en todo, y una noble pereza de trabajar en las cosas fútiles que no llevan en sí grandeza y trascendencia.

No así George Bancroft, que es de esas mentes claras y tranquilas, en que el placer justo de sí y la soberbia de la raza quitan espacio al deseo, que engendra penas.

¿A qué repetir lo que el anciano ha hecho? Ha contado su pueblo. Su lenguaje es ameno, caliente y un tanto pomposo. Estudia la historia por días, y en sus cuadernos borradores, cada día tiene aparte un buen número de páginas. Interesa lo que cuenta; pero le falta ese calor de humanidad que liga al lector con el autor del libro, y hace a los caracteres perdurables. Mas ¿quién no envidia esa obra imponente, y esa salud asegurada en la vejez por la paz del alma y el gozo del trabajo?

¡Ah! ¿por qué ese anciano fue aquel mismo ministro de Marina que ayudó con pretexto inicuo a despojar de California a México?⁴¹ La libertad propia se ha hecho sangre en estos hijos de casta puritana; pero,

³⁸ Immanuel Kant.

³⁹ Nathaniel Hawthorne.

⁴⁰ La traducción al español más habitual es *La letra escarlata*.

⁴¹ California fue anexada en 1846, tras la derrota de México en la Guerra Estados Unidos-México.

ingleses al fin, solo para violarla les parece bien la libertad ajena. En la nariz excesivamente aguileña, se le ve la rapacidad de la casta. En un mero soldado la rapiña puede ser natural, pero todo atentado contra el derecho, en tierra propia o ajena, es crimen en un hombre de pensamiento.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 28 de enero de 1887.

[Mf. en CEM]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—El cisma de los católicos en New York.¹—Los católicos protestan en reuniones públicas contra la intervención del Arzobispo² en sus opiniones políticas.—Compatibilidad del catolicismo y el gobierno republicano.—Obediencia absoluta en el dogma, y libertad absoluta en la política.—Historia del cisma.—La Iglesia Católica en New York, sus orígenes, y las causas de su crecimiento.—Los irlandeses: el catolicismo irlandés: el *Sogarth Aroon*.³—Elementos puros e impuros del catolicismo.⁴—Causas de la tolerancia con que se ve hoy en los Estados Unidos el poder católico.—La Iglesia, la política y la prensa.—Tratos entre la Iglesia y la política.—El Padre McGlynn.⁵—El padre McGlynn ayuda al movimiento de reforma de las clases⁶ pobres.—Revista del movimiento.—Carácter religioso del movimiento obrero.—McGlynn favorece las doctrinas de George,⁷ que son las de los católicos de Irlanda.—El Arzobispo suspende al padre⁸ McGlynn, y el Papa⁹ le ordena ir a Roma.—El Papa lo degrada.—Santidad del Padre McGlynn.—Rebelión de su parroquia.—Gran *meeting*¹⁰ de los católicos en Cooper Union¹¹ contra el abuso de autoridad del Arzobispo.—Los católicos apoyan a McGlynn, y reclaman el respeto a su absoluta libertad política.

Nueva York, 16 de enero de 1887.

Señor Director¹² de *El Partido Liberal*:

Nada de lo que sucede hoy en los Estados Unidos es comparable en trascendencia e interés, a la lucha empeñada entre las autoridades de la

¹ Véase, en este tomo, la crónica «Cisma católico en Nueva York» (pp. 120-133), publicada en *La Nación*, que trata el mismo tema.

² Michael A. Corrigan.

³ En lengua gaélica; el buen sacerdote.

⁴ Errata en EPL: «catolicisto».

⁵ Edward McGlynn.

⁶ Errata en EPL: «clase».

⁷ Henry George.

⁸ Errata en EPL: «pader».

⁹ León XIII.

¹⁰ En inglés; mitin.

¹¹ Unión Cooper para el avance de la Ciencia y el Arte.

¹² José Vicente Villada.

iglesia católica y el pueblo católico de New York, a tal punto que por primera vez se pregunta asombrado el observador leal, si cabrá de veras la doctrina¹³ católica en un pueblo libre sin dañarlo, y si es tanta la virtud de la libertad, que restablece en su estado primitivo de dogma poético en las almas una iglesia que ha venido a ser desdichadamente el instrumento más eficaz de los detentadores del linaje humano. ¡Sí, es la verdad! los choques súbitos revelan las entrañas de las cosas. De la controversia encendida en New York, la iglesia mala queda castigada sin merced, y la iglesia de misericordia y de justicia triunfa. Se ve cómo pueden caber, sin alarma de la libertad, la poesía y virtud de la iglesia en el mundo moderno. Se siente que el catolicismo no tiene en sí propio poder degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza; sino que lo degradante en el catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la iglesia, y la confusión en que mezclan a sabiendas los consejos maliciosos de sus intereses y los mandatos sencillos de la fe. Se entiende que se pueda ser católico sincero, y ciudadano celoso y leal de una república. ¡Y son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio! La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen! Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca!

Acabo de verlos, de sentarme en sus bancos, de confundirme con ellos, de ver brillar el hombre en todo su esplendor¹⁴ en espíritus donde yo creía que una religión atentatoria y despótica lo había apagado. ¡Ah! la religión, falsa siempre como dogma¹⁵ a la luz de un alto juicio, es eternamente verdadera como poesía: ¿qué son en suma los dogmas religiosos, sino la infancia de las verdades naturales? Su rudeza y candor mismos enamoran, como en los poemas. Por eso, porque son gérmenes inefables de certidumbre, cautivan tan dulcemente a las almas poéticas, que no se bajan de buen grado al estudio concreto de lo cierto.

¡Oh! si supieran cómo se aquilatan y funden allí las religiones, y surge de ellas más hermosa que todas, coronada de armonías y vestida de himnos, la naturaleza! Lo más recio de la fe del hombre en las religiones es su fe en sí propio, y su soberbia resistencia a creer que es capaz de errar: lo más potente de la fe es el cariño a los tiempos tiernos en que se

¹³ Errata en EPL: «doctrino».

¹⁴ Errata en EPL: «espondor».

¹⁵ Errata en EPL: «domga».

la recibe, y a las manos adoradas que nos la dieron. ¿A qué riñen los hombres por estas cosas que pueden analizarse sin trabajo, conocerse sin dolor, y dejarlos a todos confundidos en una portentosa y común poesía?

Acabo de verlos, de sentarme a su lado, de desarrugar para ellos esta alma ceñuda que piedra a piedra y púa a púa elabora el destierro. Otro se hubiera regocijado de su protesta: yo me regocijaba de su unión. ¿Para qué estaban allí aquellos católicos, aquellos trabajadores, aquellos irlandeses; para qué estaban allí aquellas mujeres de su casa, gastadas y canosas; para qué estaban allí, los hombres nobles de todos los credos, sino para honrar al santo cura, perseguido por el Arzobispo de su iglesia por haberse puesto del lado de los pobres?

Era en Cooper Union, la Unión de Cooper, la sala de reuniones de la escuela gratuita, que aquel gran viejo¹⁶ levantó con sus propias ganancias para que otros aprendiesen a vencer las dificultades que él había hallado en la vida: ¡jamás ha sido tan bello un hombre que no lo era! Era en la sala baja de Cooper Union.¹⁷ Llovía afuera y adentro rebosaba. Apenas se encontraba rostro innoble, no porque no los hubiese, sino porque no lo parecían. Seis mil hombres, seis mil católicos, ocupaban los asientos, los pasillos, las puertas, las espaciosas galerías. ¡Al fin, les habían echado de su Iglesia a su *Sogarth Aroon*, al «cura de los pobres», al que los aconseja sin empequeñecerlos desde hace veintidós años, al que ha repartido entre los infelices su herencia y su sueldo, al que no les ha seducido sus mujeres ni iniciado en torpezas a sus hijas, al que les ha alzado en su barrio de pobres una iglesia que tiene siempre los brazos abiertos, al que jamás aprovechó el influjo de la fe para intimidar las

¹⁶ Peter Cooper. Véanse, en el tomo 9, en la crónica «Una pelea de premio», referencias a su persona (pp.263-264); y en el tomo 17, la crónica «Peter Cooper» (pp. 76-82), publicadas en *La Opinión Nacional* (Caracas) y *La Nación* (Buenos Aires), respectivamente.

¹⁷ El mitin tuvo lugar el 16 de enero, fecha de la crónica. En realidad fueron dos grandes mítines simultáneos en la propia institución: la de los feligreses de la parroquia Saint Stephen, que protestaban porque Edward McGlynn había sido sustituido en sus responsabilidades como sacerdote de su parroquia, celebrada en el local de la Escuela Dominical de Catecismo, y el mitin mayor de los seguidores de Henry George, organizado en el salón principal de actos de la Unión de Cooper, cuyo objetivo era también la solidaridad con McGlynn, entre otros asuntos que allí se discutieron. Ambos aprobaron un crecido número de resoluciones muy similares en su contenido y forma.

almas, ni oscurecer los pensamientos, ni reducir su libre espíritu al servicio ciego de los intereses mundanos e impuros de la iglesia, al padre McGlynn! Lo han echado de su casa y de su templo, su mismo sucesor lo expulsa de su cuarto de dormir: han arrancado su nombre del confesionario: ¿quién se confesará¹⁸ ahora con el espíritu del odio?¹⁹ Porque ha dicho lo que dijo Jesús, lo que dice la iglesia de Irlanda con autorización del Papa, lo que predica a su diócesis el obispo²⁰ de Meade, lo que puso a los pies del Pontífice como verdad eclesiástica el profundo Balmes;²¹ porque ha dicho que la tierra debe ser de la nación, y que la nación no debe repartir entre unos cuantos la tierra; porque con su fama y dignidad, porque con su sabiduría y virtud, porque con su consejo y su palabra, ayudó en las elecciones magníficas de otoño a los artesanos enérgicos y los pensadores buenos que buscan en la ley el remedio de la pobreza innecesaria,—su Arzobispo le quita su curato, y el Papa le ordena ir disciplinado a Roma!

Cuando por creer a Cleveland²² honrado, lo defendió en sus elecciones el padre McGlynn hace dos años en la tribuna política, no se lo tuvo a mal el Arzobispo, porque Cleveland era el candidato del partido con que está en tratos en New York la iglesia, en tratos y en complicidades! Pero lo mismo que pareció bien al Arzobispo en el padre McGlynn cuando defendía al candidato arzobispal, esa misma expresión de preferencia política de parte de un sacerdote católico, le parece mal ahora que la defensa del padre McGlynn puede alarmar a los ricos protestantes, que se atrincheran en la iglesia y se valen de ella²³ para oponerse a la justicia de los pobres que la levantaron!

La iglesia católica vino a los Estados Unidos en hombros de los emigrados irlandeses, en quienes, como en los polacos, se ha fortalecido la fe religiosa porque sus santos fueron en tiempos pasados los caudillos de su independencia, y porque los conquistadores normandos e ingleses les han atacado siempre a la vez su religión y su patria. La religión

¹⁸ Errata en EPL: «conferará».

¹⁹ Al mes siguiente el padre Edward McGlynn creó la Sociedad contra la Pobreza, desde cuya sede se dirigió semanalmente al pueblo neoyorquino hasta 1892, desarrollando temas de contenido social.

²⁰ Charles T. Quinstead.

²¹ Jaime Balmes i Urpià.

²² S. Grover Cleveland.

²³ Coma en EPL.

católica ha venido a ser la patria para los irlandeses; pero no la religión católica que el servil y desagradecido secretario²⁴ del Papa Pío VII ponía de asiento del rey protestante de Inglaterra Jorge III, cuando al pedir favores a este enemigo implacable de los católicos de Irlanda, le hacía observar que «las colonias protestantes de América se habían alzado contra su Graciosa Majestad, mientras que la colonia católica del Canadá le había quedado fiel»; sino aquella otra religión de los obispos caballeros y poetas que con el arpa de oro bordada en su estandarte verde como su campiña, hacían atrás a los clérigos hambrientos que venían de Roma, manchados con un fausto inicuo, con todos los vicios de una oligarquía soberbia y con el compromiso inmoral de ayudar contra sus vasallos y enemigos, mediante el influjo de la fe, a los príncipes de quienes habían recibido donaciones. Los mercaderes de la divinidad mordieron el suelo ante los sencillos teólogos de Irlanda, que tenían pan seguro en la mesa de los pobres, y no apetecían más púrpura que aquella de que les investía el hierro del conquistador, al herirlos, con el himno en los labios, entre las turbas de fieles campesinos que peleaban rabiosamente por su libertad. El cura irlandés fue la almohada,²⁵ la medicina, el verso, la leyenda, la cólera de Irlanda: de generación en generación, precipitado por la desdicha, se fue acumulando en el irlandés este amor al cura; y antes le quemarán al irlandés el corazón en su pipa, que arrancarle [el] cariño a su *Sogarth Aroon*, su poesía y su consuelo, su patria en el destierro y el olor de su campo nativo, su medicina y su almohada!

Así creció rápidamente, sin razón para pasmo ni maravilla, el catolicismo en los Estados Unidos, no por brote espontáneo ni aumento verdadero, sino por simple trasplante. Tantos católicos más había en los Estados Unidos al fin de cada año, cuantos inmigrantes de Irlanda llegaban durante él. Con ellos venía el cura, que era su consejero y lo que les quedaba de la patria. Con el cura,²⁶ la iglesia. Con los hijos educados en ese respeto, la nueva generación de feligreses. Con la noble tolerancia del país, la facilidad de levantar por sobre las torres protestantes las torres de los centavos irlandeses.²⁷ Esos fueron los cimientos del catolicismo en estos estados: los hombres de camisa sin cuello y de chaqueta de estameña, las pobres mujeres de labios belfudos y de escaldadas manos.

²⁴ Giuseppe Albani.

²⁵ Se añade coma.

²⁶ Se añade coma.

²⁷ Referencia a la construcción de la Catedral de San Patricio, en Nueva York. Véase, en el tomo 23, en la crónica «El problema industrial en los Estados Unidos», otra alusión a este tema (p. 21).

¿Cómo no habían de entrarse por campo tan productivo los espíritus audaces y despóticos, cuyo predominio lamentable y perenne es la plaga y ruina de la iglesia? La vanidad y la pompa continuaron la obra iniciada por la fe; y desdénando a la gente humilde, a quien debía su establecimiento y abundancia, levantó²⁸ reales la iglesia en la calle de los ricos, deslumbró fácilmente con su aparato suntuoso el vulgar apetito de ostentación, común a las gentes de súbito engrandecimiento y escasa cultura, y aprovechó las naturales agitaciones de la vida pública en una época de estudio y reajuste de las condiciones sociales, para presentarse ante los ricos alarmados como el único poder que con su sutil influjo en los espíritus podía refrenar la marcha temible de los pobres, manteniéndoles viva la fe en un mundo cercano en que ha de saciarse su sed de justicia, para que así no sientan tan ardientemente el deseo de saciarla en esta vida. ¡De ese modo se ve que en esta fortaleza del protestantismo, los protestantes, que aún representan aquí la clase rica y culta, son los amigos tácitos y tenaces, los cómplices agradecidos de la religión que los tostó en la hoguera, y a quien hoy acarician porque les ayuda a salvar su exceso injusto de bienes de fortuna! ¡Fariseos todos, y augures!

Puesta ya en el deseo del poder, en que el misterio religioso y lo amenazante de los tiempos la favorecen tanto, echó la iglesia católica los ojos sobre el origen de él, que es aquí el voto público, como en las monarquías los echa sobre los soberanos.²⁹ Y traficó en votos. La democracia era el partido vencido³⁰ cuando arreció la inmigración irlandesa; y como siempre fue de partidos vencidos el parecer liberales, a él se iban los inmigrantes tan luego como entraban en sus derechos de ciudadanía, por lo que vino a ser formidable el elemento católico en el partido democrático,³¹ y a triunfar este en la ciudad de New York y aquellas otras donde se aglomeraban los irlandeses. Pronto midieron y cambiaron fuerzas la iglesia, que podía influir en los votos, y los que necesitaban de ellos para subir al goce de los puestos públicos. La iglesia católica comenzó a tener representantes interesados y sumisos en los ayuntamientos, asambleas y consejos de los gobernadores, y a vender su influjo sobre el sufragio a cambio de donaciones de terreno y de leyes amigas; y sintiéndose capaz de elegir los legisladores, o impedir que fuesen electos, quiso que hiciesen las leyes para el beneficio exclusivo de la

²⁸ Errata en EPL: «davantó».

²⁹ Se añade punto.

³⁰ Partido Demócrata.

³¹ Se añade coma.

iglesia, y en nombre de la libertad fue proponiendo poco a poco todos los medios de sustituirse a ella.

Todo lo osó la iglesia desde que se sintió fuerte entre las masas por una fe que no pregunta, entre los poderosos por la alianza que les ofrecía para la protección de los bienes mundanos, y entre los políticos por la necesidad que estos tienen del voto católico. En el barrio de los palacios³² alzó una catedral de mármol,³³ rodeada de edificios de beneficencia, donde los viera y alabara todo el mundo,—¡no como los que ha mantenido el padre McGlynn, que están en los barrios sombríos donde las almas saben de angustia! Comenzaron a verse los milagros de la influencia eclesiástica: abogados mediocres con clientela súbita, médicos untuosos que dejan preparada para el bálsamo a la atribulada enferma, banqueros favorecidos sin razón visible por la confianza de sus depositantes, cardenales de seda y de miel que venían de Inglaterra, frescos y lisos como una manzana nueva, a convertir a la fe en el Arzobispo [a] las familias ricas. Hubo hospitales y asilos deslumbrantes. Los candidatos de más empuje solicitaban el apoyo o la neutralidad de la iglesia. ¡Los periódicos mismos, que debían ser los verdaderos sacerdotes, atenúan o disimulan sus creencias, coquetean con el palacio arzobispal, y parecen aplaudir sus ataques a las libertades públicas, por miedo los unos de verse abandonados por sus lectores católicos, y los otros por el deseo de fortificar a un aliado valioso en la lucha para la conservación de sus privilegios! Se usó la amable influencia del *Sogarth Aroon* para llevar el voto irlandés por donde convenía a la autoridad arzobispal, confabulada para sacar ventaja de las leyes con los que, como ella, comercian con el voto. Y así creció en proporciones enormes la fuerza de la iglesia en los Estados Unidos, por lo numeroso de la inmigración europea, por la complicidad y servicio de las camarillas políticas, por lo temido de las aspiraciones de las masas de obreros, por lo desordenado y tibio de las sectas protestantes, por lo descuidado de la época en cosas religiosas, por lo poco conocido de la ambición y métodos del clero de Roma, por lo vano y necio de los advenedizos enamorados de la pompa nueva, y sobre todo, por aquella vil causa, propiamente nacida en este altar del dinero, de considerar el poder de la iglesia sobre las clases llanas como el valladar más firme a sus demandas de mejora, y el más seguro mampuesto de la fortuna de los ricos.

³² Manhattan.

³³ Catedral de San Patricio.

Tal parece que en los Estados Unidos han de plantearse y resolverse todos los problemas que interesan y confunden al linaje humano, que el ejercicio libre de la razón va a ahorrar a los hombres mucho tiempo de miseria y de duda, y que el fin del siglo diecinueve dejará en el cenit el sol que alboreó a fines del dieciocho entre caños de sangre, nubes de palabras y ruido de cabezas. Los hombres parecen determinados a conocerse y afirmarse, sin más trabas que las que acuerden entre sí para su seguridad y honra comunes. Tambalean, conmueven y destruyen, como todos los cuerpos gigantescos al levantarse de la tierra. Los extravía y suele cegarles el exceso de luz. Hay una gran trilla de ideas, y toda la paja se la está llevando el viento. Enormemente ha crecido la majestad humana. Se conocen repúblicas falsas, que cernidas en un tamiz solo producirían el alma de un lacayo; pero donde la libertad verdaderamente impera, sin más obstáculos que los que le pone nuestra naturaleza, no hay trono que se parezca a la mente de un hombre libre, ni autoridad más augusta que la de sus pensamientos! Todo lo que atormenta o empequeñece al hombre está siendo llamado a proceso, y ha de someterse. Cuanto no sea compatible con la dignidad humana, caerá. A las poesías del alma nadie podrá cortar las alas, y siempre habrá ese magnífico desasosiego, y esa mirada ansiosa hacia las nubes. Pero lo que quiera permanecer ha de conciliarse con el espíritu de libertad, o de darse por muerto. Cuanto abata o reduzca al hombre, será abatido.

Con las libertades, como con los privilegios, sucede que juntas triunfan o peligran, y que no puede pretenderse o lastimarse una sin que sientan todas el daño o el beneficio. Así la iglesia católica de los Estados Unidos, con sus elementos virtuosos e impuros, sale a juicio por esclavizadora y tiránica cuando los espíritus generosos del país deciden ponerse a la cabeza de los desdichados, para ayudar a mejorar la servidumbre de cuerpo y espíritu en que viven. Todas las autoridades se coaligan, como todos los sufrimientos. Hay la fraternidad del dolor, y la del despotismo.

Viva está aún en la memoria, como si se hubiese visto pasar una legión de apóstoles, la admirable campaña para las elecciones de corregidor de New York en el otoño de 1886. En ella apareció por primera vez con todo su poder el espíritu de reforma que anima a las masas obreras, y a los hombres piadosos que sufren de sus males. Hay hombres ardientes en quienes, con todos los tormentos del horno, se purifica la especie humana. Hay hombres dispuestos para guiar sin interés, para padecer por los demás, para consumirse iluminando!—En esa

campaña se vio la maravilla de que un partido político nuevo,³⁴ que apenas cuenta tres años de disensiones y errores preparatorios, combatiere sin amigos, sin tesoro, sin autoridades complacientes o serviles, sin castas cómplices, y estuviese a punto de vencer, porque no le animaba el mero entusiasmo de las campañas políticas, sino un ímpetu de redención, pedida en vano a los partidos ofrecedores y parleros.³⁵

Ya se saben los orígenes de este movimiento histórico. Henry George vino de California, y reimprimió su libro *El Progreso y la Pobreza*,³⁶ que ha cundido por la cristiandad como una *Biblia*. Es aquel mismo amor del Nazareno, puesto en la lengua práctica de nuestros días. En la obra, destinada a inquirir las causas de la pobreza creciente a pesar de los adelantos humanos, predomina como idea esencial la de que la tierra debe pertenecer a la nación. De allí deriva el libro todas las reformas necesarias:—Posea tierra el que la trabaje y la mejore. Pague por ella al Estado mientras la use. Nadie posea tierra sin pagar al Estado por usarla. No se pague al Estado más contribución que la renta de la tierra. Así el peso de los tributos a la nación caerá sobre los que reciban de ella manera de pagarlos, la vida sin tributos será barata y fácil, y el pobre tendrá casa y espacio para cultivar su mente, entender sus deberes públicos, y amar a sus hijos.

No solo para los obreros, sino para los pensadores, fue una revelación del libro de George. Solo Darwin³⁷ en las ciencias naturales ha dejado en nuestros tiempos una huella comparable a la de George en la ciencia de la sociedad. Se ve la garra de Darwin en la política, en la historia y en la poesía; y dondequiera que se habla inglés, con ímpetu soberano se imprime en los pensamientos la idea amante de George. Él es de los que nacen padres de hombres: allí donde ve un infeliz, siente la bofetada en la mejilla! En torno suyo se agruparon los gremios de obreros:—¡Educarse, les dijo, es indispensable para vencer! En un pueblo donde el sufragio es el origen de la ley, la revolución está en el sufragio. El derecho se ha de defender con entereza; pero amar es más útil que odiar.—Cuando los obreros de New York se sintieron fuertes, todos, católicos, protestantes y judíos,—todos irlandeses, alemanes y húngaros,—todos, republicanos y demócratas, designaron a George como

³⁴ Partido Unido del Trabajo.

³⁵ Se añade punto.

³⁶ *Progreso y miseria*. Véase, en el tomo 24 (pp. 287-289), más juicios sobre esta obra.

³⁷ Charles Robert Darwin. Véase, en el tomo 11, la crónica «Darwin ha muerto» (pp. 180-210), publicada en *La Opinión Nacional*.

su candidato para dar, con motivo de las elecciones de corregidor de New York, la primera muestra de su voluntad y poder.

No era un partido que se formaba, sino una iglesia que crecía. Semejante fervor solo se ha visto en los movimientos religiosos. Hasta en los meros detalles físicos parecían aquellos hombres dotados de fuerza sobrenatural. El hablar no les enronquecía. El sueño no les hacía falta. Andaban como si hubieran descubierto en sí un ser nuevo. Tenían la alegría profunda de los recién casados. Improvisaron tesoro, máquina de elecciones, juntas, diario. Grande fue la alarma de las camarillas políticas, de las asociaciones de rufianes y logreros que viven regaladamente de la compra y venta del sufragio. Aquellas hordas de votantes se les escapaban, y entraban en la luz. «¡Buscad el remedio de vuestros males en la ley!» dicen los partidos políticos a los obreros, cuando censuran sus tentativas violentas o anárquicas, pero apenas forman los obreros un partido para buscar en la ley su remedio, los llamaron revolucionarios y anarquistas: los dejó solos la prensa: las castas superiores les negaron su ayuda: los republicanos, partidarios de los privilegios, los denunciaron como enemigos de la patria: y los demócratas, amenazados de cerca en sus empleos e influjo, pidieron auxilio a los poderes aliados a ellos para administrar la ley en el común beneficio. La iglesia entera cayó sobre los trabajadores que la han edificado. El Arzobispo que depone a un sacerdote por haber apoyado la política de las clases llanas, ordena en carta circular a sus párrocos que apoyen la política de los logreros y rufianes determinados a vencerlas. ¡Solo un párroco, el más ilustre de todos, el único ilustre, no abandonó a las clases llanas, el padre McGlynn!

Pues qué: si el Arzobispo, que ha de ser el ejemplo de los curas, puede favorecer una política, ¿cómo ha de ser delito en un cura hacer lo mismo que hace el Arzobispo? ¿Y de qué parte estará la santidad, de los que se ligan con los poderosos para sofocar el derecho de los infelices, o de los que, desafiando la ira de los poderosos, y estando sobre todos ellos en inteligencia y virtud, dan con el pie a la púrpura y van silenciosamente a sentarse entre los que padecen?

Dicen que hay santidad igual a la del padre McGlynn, pero no mayor: que en su espíritu excelso es tal la mansedumbre que no halla obstáculo en toda su sabiduría al dogma del descendimiento de la gracia: que ve al hombre más alto tan esclavo del cuerpo, que no acierta a comprender que aquel que triunfó de su cuerpo fuese solamente un hombre. Dicen que la virtud le parece tan deseable y bella que no quiere otra esposa. Dicen que vive para consolar al desdichado, robustecer y dilatar las almas, elevarlas por la esperanza y la hermosura del culto a un

estado amoroso de poesía, y hacer triunfar en el seno de la iglesia el espíritu de caridad universal que la engendró, sobre la ambición, el despotismo y el interés que la han desfigurado. Pero también dicen que tiene³⁸ la energía indomable de los que no sirven a los hombres, sino al hombre!

Cuanto sofoca o debilita al hombre, le parece un crimen. No puede ser que Dios ponga en el hombre el pensamiento, y un arzobispo, que no es tanto como Dios, le prohíba expresarlo. Y si unos curas pueden por orden del Arzobispo intimar desde el púlpito a sus feligreses que voten por el enemigo de los pobres ¿por qué no ha de poder otro cura, por su derecho de hombre libre, ayudar a los pobres fuera del altar, sin valerse, ni aún para hacerles bien en cosas no religiosas, de su autoridad puramente religiosa sobre las conciencias? ¿Quién peca, el que abusa de su autoridad en las cosas del dogma para favorecer inmoralmemente desde la cátedra sagrada a los que venden la ley en pago del voto que les pone en condición de dictarla, o el que sabiendo que al lado del pobre no hay más que amargura, lo consuela en el templo como sacerdote, y le ayuda fuera del templo como ciudadano?

El párroco, es verdad, debe obediencia a su Arzobispo en materias eclesiásticas; pero en opiniones políticas, en asuntos de simple economía y reforma social, en materias que no son eclesiásticas ¿cómo ha de deber el párroco obediencia absoluta a su Arzobispo, si las materias no pertenecen a la administración del templo ni al ejercicio del culto a que se limita su autoridad sobre el párroco? ¿Cómo ha de ser en New York mala doctrina católica la nacionalización de la tierra, que hoy mismo promulga todo el clero católico de Irlanda? ¿O no ha de tener el párroco más política que la que le manda tener su Arzobispo, que no es autoridad suya en política, y cura viene a ser tanto como esclavo, que tiemble ante la ira del señor, porque se atreva a abogar con ternura por los desventurados? ¿O el cura ha de renunciar a tener patria?

Pues porque el Arzobispo, que ha expresado en una pastoral opinión sobre la propiedad de la tierra, ordenó sin derecho al padre McGlynn que no asistiese a una reunión pública en que se iba a tratar la cuestión de la tierra, y el Padre lo desatendió en aquella en que tenía el derecho de cura y el deber de hombre de desatenderlo, lo suspendió el Arzobispo en sus funciones parroquiales, a él, que ha hecho un cesto de amor de su parroquia! Porque desatendió a su superior eclesiástico en una materia política, el Papa le ordena ir, a él, a la virtud humanada, en castigo a

³⁸ Errata en EPL: «tienen».

Roma! Y porque en vez de ir, explica al Papa en una carta sumisa el error por que³⁹ se le condena, el Papa, a él, el único sacerdote santo de su diócesis, le arranca las vestiduras sacerdotales!

Aquí fue donde se vio el espectáculo hermoso. Al poder, claro está, ¿cómo han de faltarle amigos? Los que viven del voto de la iglesia, los políticos que la temen, los que tienen de ella recomendación o apoyo, los que la miran como salvaguardia de sus riquezas excesivas, la prensa interesada en conservar su alianza, aletean satisfechos⁴⁰ en la sombra en torno del palacio arzobispal; pero la parroquia en masa ha desertado [de] los bancos de la iglesia, ha vestido de siemprevivas el confesonario vacío de su párroco, ha echado indignada de la sala de reuniones del templo al nuevo cura, que osó presentarse a disolver una junta de los feligreses para expresar cariño a su *Sogarth Aroon* ardientemente amado.—«¡Por él, por él, estaremos contra el Arzobispo y contra el Papa!»—«¡Nadie nos le hará daño, ni ha de faltarle en esta tierra nada!»—«Hemos levantado este templo con nuestro dinero: ¿quién⁴¹ ha de atreverse a echarnos de nuestro templo?»⁴²

«¿A quién ha podido ofender ese santo que vive para los pobres?»—«¿Por qué nos le maltratan, porque se opuso a que tuviéramos escuelas religiosas que no necesitamos, cuando tenemos la escuela pública para aprender, y para la religión tenemos nuestra casa y nuestra iglesia?»—«¡Él nos quiere católicos, pero también nos quiere hombres!» Mujeres eran las más entusiastas de la junta. Una mujer redactó la protesta que llevó la comisión de la junta al Arzobispo. Artesanos fornidos sollozaban, con los rostros ocultos en las manos. El Padre, humilde y enfermo, a nadie ha visto, ni con nadie ha hablado, y padece en la casa pobre de una hermana.⁴³

Pero los católicos de New York se alzan coléricos contra el Arzobispo, preparan juntas colosales; oponen la piedad infame del cura perseguido al indigno carácter de obispos y vicarios que⁴⁴ el arzobispado

³⁹ En EPL: «porque».

⁴⁰ En EPL: «satisfechas».

⁴¹ Mayúscula en EPL.

⁴² Se añaden comillas.

⁴³ Edward McGlynn no tuvo hermanas carnales. Los diarios de la época mencionan a «una hermana favorita» del párroco, Mrs. Wheelan, a cuya residencia, situada en Brooklyn, se mudó McGlynn el 6 de abril de 1887. Ella era madre de seis hijos y, al fallecer, McGlynn contribuyó al cuidado de los niños.

⁴⁴ Errata en EPL: «qne».

tiene en gloria: y con toda la intensidad del alma irlandesa recaban su derecho a pensar libremente sobre las cosas públicas, denuncian los tratos inmorales del arzobispado con los mercenarios políticos a cuyos dictados obedece, proclaman que fuera de las verdades de Dios y el gobierno de su casa «el Arzobispo de New York no tiene sobre las opiniones políticas de su grey más autoridad que la del hombre intermediario que andan buscando los naturalistas en los senos de África», y recuerdan que hubo en Irlanda un arzobispo que murió de vergüenza y abandono por haber condenado la resistencia justa de los católicos irlandeses a la corona protestante de Inglaterra. «¡Sobre nuestras conciencias, Dios; pero nadie venga a segarnos el pensamiento, ni a quitarnos el derecho de gobernar a nuestro entender nuestra república!»—«En las cosas del dogma, la iglesia es nuestra madre; pero fuera del dogma, la Constitución de nuestro país es nuestra iglesia».—«¡Arzobispo, manos fuera!»⁴⁵

Nunca, ni en la campaña de George en el otoño, hubo entusiasmo mayor. Retumbaba la sala con los vítores cuando aquellos católicos prominentes vindicaban en frases fervorosas la libertad absoluta de su opinión política.

«¿Conque a nuestro consuelo, al que fue honor por su sabiduría en la propaganda y es estrella por su caridad en New York; conque a ese santo padre McGlynn que es nuestro decoro y alegría, y nos ha enseñado con su ejemplo y palabra amorosa toda la razón y hermosura de la fe; conque al que en nuestras manos vertió toda su fortuna, y nos devolvía en limosnas el sueldo que le dábamos y jamás quiso abandonar el barrio de sus pobres, nos lo echan de la iglesia que él mismo levantó, nos le niegan por un día más el cuarto donde reza y sufre,—y ese otro obispo Ducey⁴⁶ que se llevó bajo su capa al Canadá a un banquero ladrón, goza de toda la confianza de la iglesia? ¿Conque el Arzobispo compele a nuestro Papa a ser injusto con esta gloria de la fe cristiana, y asiste compungido a los funerales de ese católico liberticida, de ese Jaime McMaster,⁴⁷ que lucía como los ojos de las hienas, que pasó la vida

⁴⁵ Las acciones de protesta de la Unión de Cooper, celebradas el 16 de enero de 1887, produjeron un número alto de documentos, peticiones y discursos sumamente críticos al arzobispo Corrigan y a la alta jerarquía de la Iglesia Católica de Nueva York. Todo indica que las palabras citadas por José Martí fueron pronunciadas por J. Healey, editor del influyente periódico *Irish World*.

⁴⁶ Thomas J. Ducey.

⁴⁷ James A. McMaster.

vilipendiando a los pueblos libres y ayudando con su palabra venenosa a los dueños de esclavos y a los monarcas?»—«¡Librenos Dios de hablar contra nuestra fe, de obedecer a los sacerdotes que atentan a nuestra libertad de ciudadanos y de abandonar a nuestro *Sogarib Aroon*, por cuya inmensa caridad se ha hecho el catolicismo raíz de nuestras almas!»

En este fervor queda el cisma de los católicos. ¡Cuántas intrigas y complicidades, cuántos peligros para la república ha revelado! ¿Conque la iglesia compra influjo y vende voto? ¿Conque la santidad la encoleriza? ¿Conque es la aliada de los ricos de las sectas enemigas? ¿Conque prohíbe a sus párrocos el ejercicio de sus derechos políticos; a no ser que los ejerzan en pro de los que trafican en votos con la iglesia? ¿Conque intenta arruinar y degrada a los que ofenden su política autoritaria, y siguen mansamente lo que enseñó el dulcísimo Jesús? ¿Conque no se puede ser hombre y católico? ¡Véase como se puede, según nos lo enseñan estos nuevos pescadores! ¡Oh,⁴⁸ Jesús! ¿Dónde hubieras estado en esta lucha? ¿Acompañando al Canadá al ladrón rico, o en la casita pobre en que el padre McGlynn espera y sufre?

JOSÉ MARTÍ⁴⁹

El Partido Liberal. México, 9 de febrero de 1887.
[Mf. en CEM]

⁴⁸ Se añade coma.

⁴⁹ En la sección «Gacetillas» de este día en *El Partido Liberal*, aparece lo siguiente: «Carta importante. Lo es de una manera muy especial, la de nuestro corresponsal de Nueva York que publicamos hoy. Parece haber sido escrita en presencia de las circunstancias que nos rodean. Los lectores la han de ver con notabilísimo interés. No hacemos más que llamar la atención sobre ella».

CARTAS DE JOSÉ MARTÍ

Cisma Católico en Nueva York.¹—Gran movimiento popular.—Como nació y por qué² prospera.—El catolicismo en Nueva York.—Expulsión del padre McGlynn.³—La gran reunión de Cooper Union.⁴

New York, enero 31 de 1887.

Señor Director⁵ de *La Nación*:

Nada de lo que sucede hoy en los Estados Unidos es comparable en trascendencia e interés a la lucha empeñada entre las autoridades de la iglesia y el pueblo católico de New York, a tal punto que por primera vez se pregunta asombrado el observador leal si cabrá de veras la doctrina católica en un pueblo libre sin dañarlo, y si es tanta la virtud de la libertad que restablece en su estado primitivo de dogma poético en las almas, una iglesia que en estos pueblos poderosos ha venido a ser desdichadamente el instrumento más eficaz de los detentadores del linaje humano.

¡Sí, es la verdad!: los choques súbitos revelan las entrañas de las cosas.

De la controversia encendida en New York, la iglesia mala queda castigada sin merced, y la iglesia de misericordia y de justicia triunfa. Se ve cómo pueden caber, sin riesgo de la libertad, la poesía y virtud de la iglesia en el mundo moderno. Se siente que el catolicismo no tiene en sí propiedad degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza, sino que lo degradante en el catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la iglesia, y la confusión en que mezclan a sabiendas los consejos maliciosos de sus intereses y los mandatos sencillos de la fe.

Se entiende que se puede ser católico sincero, y ciudadano celoso y leal de una república. ¡Y son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad

¹ Véase, en este tomo, la crónica «El cisma de los católicos en New York» (pp. 106-119), publicada en *El Partido Liberal*, que trata el mismo tema.

² Errata en LN: «porque».

³ Edward McGlynn.

⁴ Unión Cooper para el avance de la Ciencia y el Arte.

⁵ Bartolomé Mitre Vedia.

hombro a hombro, y echan a volar con sus alas de plata encendida el evangelio! La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen. ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca!

Acabo de verlos, de sentarme en sus bancos, de confundirme con ellos, de ver brillar el hombre en todo su esplendor en espíritus donde yo creía que una religión despótica lo había apagado. ¡Ah! La religión, falsa siempre como dogma a la luz de un alto juicio, es eternamente verdadera como poesía: ¿Qué son, en suma, los dogmas religiosos sino la infancia de las verdades naturales? Su rudeza y candor mismos enamoran, como en los poemas. Por eso, porque son gérmenes inefables de certidumbre, cautivan tan dulcemente a las almas poéticas, que no se bajan de buen grado al estudio concreto de lo cierto.

¡Ah! Si supieran cómo se aquilatan y funden allí las religiones, y surge de ellas más hermosa que todas, coronada de armonías y vestida de himnos la naturaleza!

Lo más recio de la fe del hombre en las religiones es su fe en sí propio, y su soberbia resistencia a creer que es capaz de errar: lo más potente de la fe es el cariño a los tiempos tiernos en que se la recibe, y a las manos adoradas que nos la dieron. ¿A qué riñen los hombres por estas cosas, que pueden analizarse sin trabajo, conocerse sin dolor, y dejarlos a todos confundidos en una portentosa y común poesía?

Acabo de verlos, de sentarme a su lado, de desarrugar para ellos esta alma ceñuda que piedra a piedra y púa a púa elabora el destierro. Otro se hubiera regocijado de su cisma: yo me regocijaba de su unión.

¿Para qué estaban allí aquellos católicos, aquellos trabajadores, aquellos irlandeses; para qué estaban allí, aquellas mujeres de su casa, gastadas y canosas; para qué estaban allí, los hombres nobles de todos los credos, sino para honrar al santo cura perseguido por el Arzobispo⁶ de su iglesia por haberse puesto del lado de los pobres?

Era en Cooper Union, la Unión de Cooper, la sala de reuniones de la universidad gratuita que aquel gran viejo⁷ levantó con sus propias ganancias para que otros aprendiesen a vencer las dificultades que él había hallado en la vida: jamás ha sido tan bello un hombre que no lo era!

Era en la sala baja de Cooper Union.⁸ Llovía afuera, y adentro rebo-saba. Apenas se encontraba rostro innoble, no porque no los hubiese,

⁶ Michael A. Corrigan.

⁷ Peter Cooper.

⁸ El mitin tuvo lugar el 16 de enero, fecha de la crónica. En realidad fueron dos grandes mítines simultáneos en la propia institución: la de los feligreses de la parroquia Saint Stephen, que protestaban porque Edward McGlynn había sido

sino porque no lo parecían. Seis mil hombres, seis mil católicos, ocupaban los asientos, los pasillos, las puertas, las vastas galerías.

¡Al fin, les habían echado de su iglesia a su *Sogarth Aroon*,⁹ al «cura de los pobres»,¹⁰ al que los aconseja sin empequeñecerlos desde hace veintidós años, al que ha repartido entre los infelices su herencia y su paga, al que no les ha seducido sus mujeres ni iniciado en torpezas a sus hijas, al que les ha alzado en su barrio de pobres una iglesia que tiene siempre los brazos abiertos, al que jamás aprovechó el influjo de la fe para intimidar las almas, ni oscurecer los pensamientos, ni reducir su libre espíritu al servicio ciego de los intereses mundanos e impuros de la iglesia, al padre McGlynn! Lo han echado de su casa y de su templo: su mismo sucesor lo expulsa brutalmente de su cuarto de dormir: han arrancado su nombre del confesionario: ¿quién se confesará ahora con el espíritu del odio?¹¹

Porque ha dicho lo que dijo Jesús, lo que dice la iglesia de Irlanda, con autorización del Papa,¹² lo que predica a su diócesis el Obispo¹³ de Meade, lo que puso a los pies del Pontífice como verdad eclesiástica el profundo Balmes;¹⁴ porque ha dicho que la tierra debe ser de la nación, y que la nación no debe repartir entre unos cuantos la tierra; porque con su fama y dignidad, porque con su sabiduría y virtud, porque con su consejo y su palabra, ayudó en las elecciones magníficas de otoño a los artesanos enérgicos y los pensadores buenos que buscan en la ley el remedio de la pobreza innecesaria,—su Arzobispo le quita su curato, y el Papa le ordena ir disciplinado a Roma!

Cuando por creer a Cleveland¹⁵ honrado, lo defendió en sus elecciones el Padre McGlynn hace dos años en la tribuna política, no se lo tuvo

sustituido en sus responsabilidades como sacerdote de su parroquia, celebrada en el local de la Escuela Dominical de Catecismo, y el mitin mayor de los seguidores de Henry George, organizado en el salón principal de actos de la Unión de Cooper, cuyo objetivo era también la solidaridad con McGlynn, entre otros asuntos que allí se discutieron. Ambos aprobaron un crecido número de resoluciones muy similares en su contenido y forma.

⁹ En lengua gaélica; el buen sacerdote. Obviamente, referencia al sacerdote Edward McGlynn.

¹⁰ Se añade coma.

¹¹ Al mes siguiente el padre Edward McGlynn creó la Sociedad contra la Pobreza, desde cuya sede se dirigió semanalmente al pueblo neoyorquino hasta 1892, desarrollando temas de contenido social.

¹² León XIII.

¹³ Charles T. Quinstead.

¹⁴ Jaime Balmes i Urpià.

¹⁵ S. Grover Cleveland.

a mal el Arzobispo, porque Cleveland era el candidato del partido con que está en tratos en New York la iglesia,—en tratos y en complicidades, pero lo mismo que pareció bien al Arzobispo en el padre McGlynn cuando defendía al candidato arzobispal, esa misma expresión de preferencia política de parte de un sacerdote católico, le parece mal ahora que la defensa del padre McGlynn puede alarmar a los ricos protestantes, que se atrincheran en la iglesia y se valen de ella,¹⁶ para oponerse a la justicia de los pobres que la levantaron!

La iglesia católica vino a los Estados Unidos en hombros de los emigrados irlandeses, en quienes, como en los polacos, se ha fortalecido la fe religiosa porque sus santos fueron en tiempos pasados los caudillos de su independencia, y porque los conquistadores normandos e ingleses les han atacado siempre a la vez su religión y su libertad.

La religión católica ha venido a ser la patria para los irlandeses, pero no la religión católica que el servil y desagradecido secretario¹⁷ del Papa Pío VII ponía a los pies del rey protestante de Inglaterra Jorge III, cuando al pedir favores a este enemigo implacable de los católicos de Irlanda, le hacía observar que «las colonias protestantes de América se habían alzado contra su Graciosa Majestad, mientras que la colonia católica del Canadá le había quedado fiel»; sino aquella otra religión de los obispos caballeros y poetas que, con el arpa de oro bordada en su estandarte verde como su campiña, hacían atrás a los clérigos hambrientos que venían de Roma, manchados con un fausto inicuo, con todos los vicios de una oligarquía soberbia, y con el compromiso inmoral de ayudar contra sus vasallos y enemigos con el influjo de la fe a los príncipes, de quienes habían recibido donaciones.

Los mercaderes de la divinidad mordieron el suelo ante los sencillos teólogos de Irlanda, que tenían pan seguro en la mesa de los pobres, y no apetecían más púrpura que aquella de que les investía el hierro del conquistador, al herirlos, con el himno en los labios, entre las turbas de fieles campesinos que peleaban rabiosamente por la patria. El cura irlandés fue la almohada, la medicina, el verso, la leyenda, la cólera de Irlanda: de generación en generación, precipitado por la desdicha, se fue acumulando en el irlandés este amor al cura, y antes le quemarán al irlandés el corazón en su pipa de cerezo, que arrancarle el cariño a su *Sogarth Aroon*,¹⁸ su poesía y su consuelo, su patria en el destierro y el olor de su campo nativo, su medicina y su almohada!

¹⁶ Coma en LN.

¹⁷ Giuseppe Albani.

¹⁸ En lengua gaélica; el buen sacerdote. Referencia al padre McGlynn.

Así creció rápidamente, sin razón para pasmo ni maravilla, el catolicismo en los Estados Unidos, no por brote espontáneo ni aumento verdadero, sino por simple trasplante. Tantos católicos más había en los Estados Unidos al fin de cada año, cuantos inmigrantes irlandeses llegaban durante él. Con ellos venía el cura, que era su consejero, y lo que les quedaba de la patria. Con el cura,¹⁹ la iglesia. Con los hijos, educados en ese respeto, la nueva generación de feligreses. Con la noble tolerancia del país, la facilidad de levantar por sobre las torres protestantes las torres de los centavos irlandeses.²⁰ Esos fueron los cimientos del catolicismo en estos estados:—los hombres de camisa sin cuello y de chaqueta de estameña, las pobres mujeres de labios belfudos y de escaldadas manos.

¿Cómo no habían de entrarse por campo tan productivo los espíritus audaces y despóticos cuyo predominio lamentable y perenne es la plaga y ruina de la iglesia? La vanidad y la pompa continuaron la obra iniciada por la fe; y desdénando a la gente humilde a quien debía su establecimiento y abundancia, levantó reales la iglesia en la calle de los ricos, deslumbró fácilmente con su aparato suntuoso el vulgar apetito de ostentación, común a las gentes de engrandecimiento repentino y escasa cultura, y aprovechó las naturales agitaciones de la vida pública en una época de estudio y reajuste de las condiciones sociales, para presentarse ante los poderosos alarmados como el único poder que con su sutil influjo en los espíritus puede refrenar la marcha temible de los pobres, teniéndoles viva la fe en un mundo cercano en que se verá satisfecha su sed de justicia, para que así no sientan tan ardientemente el deseo de saciarla en esta vida.

Así se ve que en esta fortaleza del protestantismo, los protestantes, que aún representan aquí la clase rica y culta, son los amigos tácitos y tenaces, los cómplices agradecidos²¹ de la religión que los tostó en la hoguera, y a quien hoy acarician porque les ayuda a salvar sus bienes de fortuna. ¡Fariseos todos, y augures!

Puesta ya en el deseo del poder, en que el misterio religioso y lo amenazante de los tiempos la favorecen tanto, echó la iglesia católica los ojos sobre el origen de él, que es aquí el voto público, como en las monarquías los echa sobre los soberanos. Y traficó en votos.

¹⁹ Se añade coma.

²⁰ Referencia a la construcción de la Catedral de San Patricio, en Nueva York. Véase, en el tomo 23, en la crónica «El problema industrial en los Estados Unidos», otra alusión a este tema (p. 21).

²¹ Coma en LN.

La democracia era el partido vencido.²² Cuando arreció la inmigración irlandesa; y como siempre fue de partidos vencidos el parecer liberales, a él se iban los inmigrantes tan luego como entraban en sus derechos de ciudadanía, por lo que vino a ser formidable el elemento católico en el partido de la democracia, y a triunfar este en la ciudad de New York y aquellas otras donde se aglomeraban los irlandeses.

Pronto midieron y cambiaron fuerzas la iglesia, que podía influir en los votos, y los que necesitaban de ellos para subir a los puestos públicos.

La iglesia católica comenzó a tener representantes interesados y sumisos en los ayuntamientos y asambleas y a vender su influjo en las elecciones a cambio de concesiones de tierra y de leyes amigas, a que se obligaron de antemano los que habían de ser socorridos con el considerable número de votos de que dispone el culto.

Todo lo osó la iglesia desde que se sintió fuerte entre las masas por una fe que no pregunta, entre los poderosos por el apoyo con que les ayuda a la conservación de sus privilegios, y entre los políticos por la necesidad que estos tienen del voto católico. En el barrio de los palacios²³ alzó una catedral de mármol,²⁴ rodeada de edificios de beneficencia, donde los viera y alabara todo el mundo. Comenzaron a verse los milagros de la influencia eclesiástica: abogados mediocres con clientela súbita, médicos untuosos que dejan preparada para el bálsamo a la atribulada enferma, banqueros favorecidos sin razón visible por la confianza de sus depositantes, cardenales de seda y de miel que venían de Inglaterra, frescos y lisos como una manzana nueva, a convertir a la fe en el Arzobispo [a] las familias ricas.

Hubo hospitales, seminarios, asilos. Los candidatos más seguros buscaban el apoyo o la neutralidad de la iglesia. Los periódicos mismos, que debían ser los verdaderos sacerdotes, atenúan sus creencias, coquetean con el palacio arzobispal, y parecen aplaudir sus ataques a las libertades públicas, por miedo los unos de ser abandonados por sus lectores católicos, y los otros por el deseo de fortificar a un aliado valioso en la contienda inmediata e irremediable para el mantenimiento de los privilegios.

Sintiéndose capaz de elegir a los legisladores, o impedir por lo menos que fuesen electos, quiso la iglesia que en pago de su influjo hiciesen las leyes para su exclusivo beneficio, y en nombre de la libertad fue proponiendo poco a poco todos los medios de sustituirse a ella.

²² Partido Demócrata.

²³ Manhattan.

²⁴ Catedral de San Patricio.

Se usó la amable influencia del *Sogarth Aroon* para conducir al voto irlandés conforme a los dictados de la autoridad arzobispal, confabulada para ganancias de poder y bienes con los que, como ella, comercian con el voto público.

De este modo creció en proporciones enormes la fuerza de la iglesia, por lo numeroso de la inmigración europea, por la complicidad y servidumbre de las camarillas políticas, por la perversión y venalidad de las asambleas, por lo temido del influjo de la gente obrera, por lo desordenado y tibio de las sectas protestantes, por lo descuidado de la época en cosas religiosas, por lo poco que conocían en este pueblo nuevo los métodos de Roma, por lo vano y necio de los advenedizos enamorados de la pompa del culto y la catedral de mármol, por la magia y triunfo que siguen siempre al éxito, y sobre todo, por aquella vil causa, propiamente nacida en este altar del dinero, de considerar el poder de la iglesia sobre las clases llanas como el valladar más firme a sus demandas de mejora, y el más seguro mampuesto de la fortuna de los ricos.

Tal parece que en los Estados Unidos han de plantearse y resolverse todos los problemas que agitan y confunden al linaje humano,—que el ejercicio libre de la razón va a ahorrar a los hombres mucha angustia y miseria,—y que el fin del siglo diecinueve va a dejar en el cenit el sol que alboreó a fines del dieciocho, entre nubes de palabras, caños de sangre y ruido de cabezas.

Los hombres parecen determinados a conocerse y afirmarse, sin más trabas que las que acuerden entre sí para su seguridad común. Hay una gran trilla de ideas, y toda la paja se la está llevando el viento. Enormemente ha crecido la divinidad del ser humano. Existen falsas repúblicas, que cernidas en un tamiz solo producirían el alma de un lacayo: pero allí donde la libertad verdaderamente impera, sin más obstáculos que los que le pone la misma naturaleza humana, no hay trono que se parezca a la mente de un hombre libre, ni autoridad más majestuosa que la de sus pensamientos.

Todo lo que atormenta o empequeñece al hombre está siendo llamado a proceso, y ha de someterse. Cuanto no sea compatible con la dignidad humana, caerá. A las poesías del alma nadie podrá cortar las alas, y siempre habrá ese magnífico desasosiego, y esa mirada ansiosa hacia las nubes.

Pero lo que quiera permanecer, ha de conciliarse con el espíritu de libertad, o de darse por muerto. Cuanto abata o reduzca al hombre, será abatido.

Con las libertades, como con los privilegios, sucede que juntas triunfan o peligran, y que no puede pretenderse o lastimarse una sin que sientan todas el daño o el beneficio.

Así la iglesia católica de los Estados Unidos, con sus elementos virtuosos e impuros, sale a juicio por esclavizadora y tiránica cuando los espíritus generosos del país deciden ponerse a la cabeza de los desdichados, para evitar que truequen en ira su derecho y ayudarlos a salir de tiranía. Todas las autoridades se coaligan, como todos los sufrimientos. Hay la fraternidad del dolor, y la del despotismo.

Viva está aún en la memoria, como si se hubiese visto pasar una legión de apóstoles, la admirable campaña para las elecciones de corregidor de New York, en el otoño de 1886. En ella apareció por primera vez con todo su poder el espíritu de reforma que anima a las masas obreras, y a los hombres piadosos que sufren de sus males.

Hay hombres ardientes en quienes, con todos los tormentos del horno, se purifica la especie humana. Hay hombres dispuestos para guiar sin interés, para padecer por los demás, para consumirse iluminando. En esa campaña se vio la maravilla de que un partido político nuevo,²⁵ que apenas cuenta tres años de disensiones y errores preparatorios, combatiese sin amigos, sin tesoro, sin autoridades complacientes o serviles, sin castas cómplices, y estuviese a punto de vencer,—porque no le animaba el mero entusiasmo de las campañas políticas, sino el ímpetu de redención pedida en vano a los políticos ofrecedores y parлерos.

Ya se saben los orígenes de este movimiento histórico. Henry George vino de California, y reimprimió su libro *El Progreso y la Pobreza*,²⁶ donde vuelve a resplandecer el amor del Nazareno, puesto en la lengua estadística de nuestros días. En la obra, destinada a inquirir las causas del aumento de la pobreza a pesar de los adelantos humanos, predomina como idea esencial, deducida de un monte de hechos, la de que la tierra debe pertenecer a la nación. De allí deriva el libro todas las reformas que juzga necesarias:—Posea tierra el que la trabaje y la mejore. Pague por ella al Estado mientras la use. Nadie ocupe la tierra sin pagar al Estado por usarla. No se pague al Estado más contribución que la renta de la tierra.

Así el peso de los tributos a la nación caerá solo sobre los que reciben de ella manera de pagarlos; la vida sin tributos será barata y fácil; y

²⁵ Partido Unido del Trabajo.

²⁶ *Progreso y miseria*. Véase, en el tomo 24 (pp. 287-289), más juicios sobre esta obra.

el pobre tendrá casa y espacio donde cultivar su mente, entender los deberes públicos, y ver de día y amar a sus hijos.

No solo para los obreros, sino para los pensadores, fue una revelación el libro. Solo Darwin²⁷ en las ciencias naturales ha dejado en nuestros tiempos en las ciencias físicas una huella comparable a la de George en la ciencia de la sociedad.

Se ve la garra de Darwin en la política, en la historia y en la poesía: así, en todos los países donde se habla inglés, penetra con ímpetu misterioso la idea amante de George.

Su economía soporta ataques. Sus soluciones novísimas dejan suspenso el ánimo; pero a quién no enamoran lo sano de su lógica, lo robusto y raizal de su lenguaje, y su piedad profunda y ardorosa. Su argumento parece un hacha que florece. Él es de los que nacen padres de hombres. Allí donde ve un infeliz, allí siente la bofetada en la mejilla. En torno suyo se agruparon los trabajadores: ¡Educarse, les dijo, es indispensable para vencer! En un pueblo donde el sufragio es el origen de la ley, la revolución está en el sufragio. El derecho se ha de defender con entereza; pero amar es más útil que odiar.

Cuando los obreros de New York se sintieron fuertes, todos, católicos, protestantes y judíos,—todos, irlandeses, alemanes y húngaros,—todos, republicanos y demócratas, designaron a George como su candidato para dar, con motivo de las elecciones de corregidor de la ciudad, la primera muestra de su unión y poder. No era un partido que se levantaba: era una iglesia que crecía. Semejante fervor solo se ha visto en los movimientos religiosos.

Hasta en los meros detalles físicos parecían aquellos hombres dotados de fuerza sobrenatural. El perorar continuo no les enronquecía. El sueño no les hacía falta. Andaban como si hubiesen descubierto en sí un ser nuevo. Tenían la alegría profunda de los recién casados. Improvisaron tesoro, máquina de elecciones, juntas, diario. Grande fue la alarma de las camarillas políticas, de las asociaciones de rufianes y logreros que viven regaladamente de la compra y venta del sufragio. Aquellas hordas de votantes se les escapaban, y entraban por los caminos de la luz.

«¡Buscad el remedio de vuestros males en la ley!» dicen los partidos políticos a los obreros, cuando censuran sus tentativas violentas o anárquicas. Pero apenas formaron los obreros un partido para buscar en la ley su remedio, los llamaron revolucionarios y anarquistas. Los dejó

²⁷ Charles Robert Darwin. Véase, en el tomo 11, la crónica «Darwin ha muerto» (pp. 180-210), publicada en *La Opinión Nacional*.

solos la prensa. Las castas²⁸ superiores les negaron su ayuda. Los republicanos y demócratas denunciaron como enemigos de la patria a unos hombres que, en virtud del derecho público, se reunían para pedir honradez en el manejo de la ciudad, respeto al espíritu de la constitución, y estudio de las causas de la desigualdad y la injusticia en las relaciones sociales.

Los demócratas, amenazados de cerca con la pérdida de sus empleos, pidieron auxilio a los poderes aliados a ellos para disponer de la ley en mutuo beneficio. La iglesia entera cayó sobre los trabajadores que la han edificado. El Arzobispo, que quita a un noble varón la cura de almas porque apoya el levantamiento legal de las clases infelices, ordena en carta circular a los párrocos que ayuden la política y voten el candidato de la gentualla demócrata que tiene corrompido el gobierno de la ciudad, y venden al mejor postor sus intereses.

Solo un párroco, el más ilustre de todos, el único ilustre, no abandonó a los humildes,—el padre McGlynn.

Pues qué: si el Arzobispo, que ha de ser modelo de curas, puede favorecer una política ¿cómo ha de ser delito en un cura hacer por sí lo que no es pecado cuando se lo manda hacer el Arzobispo? Y ¿de qué lado estará la santidad, de los que se ligan con los poderosos para sofocar a los que padecen, o de los que, desafiando a los poderosos, y estando sobre todos ellos en inteligencia y virtud, dan con el pie a la púrpura y van silenciosamente a sentarse entre los que padecen?

Dicen que hay santidad igual a la del padre McGlynn, pero no mayor: que en su espíritu excelso es tal la mansedumbre que no halla obstáculo en toda su sabiduría al dogma del descendimiento de la gracia: que ve al hombre más alto tan esclavo del cuerpo, que no acierta a comprender que aquel que triunfó de su cuerpo fuese solamente hombre. Dicen que la virtud le parece tan deseable y bella que no quiere otra esposa. Dicen que vive para consolar al desdichado, robustecer y dilatar las almas, elevarlas por la esperanza y la hermosura del culto a un estado amoroso de poesía, y hacer triunfar en el seno de la iglesia el espíritu de caridad universal que la engendró, sobre el interés, la ambición y el despotismo que la han desfigurado. Pero también dicen que tiene la energía indomable de los que no sirven a los hombres, sino al hombre.

Cuanto sofoca o debilita al hombre, le parece un crimen. No puede ser que Dios ponga en el hombre el pensamiento, y un arzobispo, que

²⁸ Errata en LN: «cartas».

no es tanto como Dios, le prohíba expresarlo. Y si unos curas pueden por orden del Arzobispo intimar desde el púlpito a sus feligreses que voten por el enemigo de los pobres, ¿por qué no ha de poder otro cura, por su derecho de hombre libre,²⁹ ayudar a los pobres fuera del altar, sin valerse, ni aún para hacerles bien en cosas no religiosas, de su autoridad puramente religiosa sobre las conciencias?

¿Quién peca, el que abusa de su autoridad en las cosas del dogma para favorecer inmoralmente desde la cátedra sagrada a los que venden las leyes en pago del voto que les permite ejercitarlas, o el que, sabiendo que al lado del pobre no hay más que amargura, lo consuela en el templo como sacerdote, y le ayuda fuera del templo como ciudadano?

El párroco, es verdad, debe obediencia a su arzobispo en materias eclesiásticas, pero en opiniones políticas, en asuntos de simple economía y reforma social, en materias que no son eclesiásticas, ¿cómo ha de deber el párroco absoluta obediencia a su arzobispo, si las materias no pertenecen a la administración del templo ni al ejercicio del culto a que se limita su autoridad sobre el párroco? ¿Cómo ha de ser infalible en sistemas de tributación fiscal y en puntos de política interior un arzobispo, cuando aun para los católicos el pontífice mismo solo es infalible cuando habla en cosas de dogma desde la cátedra a la iglesia entera, y no a porciones de ella? Ni ¿cómo ha de ser en New York mala doctrina católica la nacionalización de la tierra, que hoy mismo promulga con la sanción papal todo el clero católico de Irlanda? ¿O no ha de tener el párroco más política que la que le manda tener su arzobispo, y cura viene a ser tanto como esclavo, que tiemble ante la ira del Señor, porque se atreva a abogar con ternura por los desventurados de su patria? ¿O el cura ha de renunciar a tener patria?

¡Pues porque el Arzobispo, que ha expresado en una pastoral opinión sobre la propiedad de la tierra, ordenó sin derecho al padre McGlynn que no asistiese a una reunión pública en que se iba a tratar la cuestión de la tierra,—y el Padre lo desatendió—en aquello en que tenía el derecho de cura y el deber de hombre de desatenderla,—lo suspendió el Arzobispo en sus funciones parroquiales, a él, que ha hecho un cesto de amor de su parroquia! ¡Porque desatendió a su superior eclesiástico en una materia política, el Papa le ordena ir, a él, a la virtud humanada, en castigo a Roma! ¡Y porque en vez de ir, explica al Papa en una carta sumisa el error por que³⁰ se le condena, el Papa, a él, el único sacerdote santo de su diócesis, le arranca las vestiduras sacerdotales!

²⁹ Se añade coma.

³⁰ En EPL: «porque».

¡Aquí fue donde se vio el espectáculo hermoso! Al poder, claro está, ¿cómo han de faltarle amigos? Los que viven del voto de la iglesia, los políticos que la temen, los que tienen de ella recomendación o apoyo, los que la miran como salvaguardia de sus riquezas excesivas, la prensa interesada en conservar su amistad o impedir el advenimiento del partido nuevo, aletean satisfechos en la sombra en torno del palacio del Arzobispo; pero la parroquia en masa ha desertado [de] los bancos de la iglesia, ha vestido de siemprevivas el confesionario vacío de su párroco, ha echado indignada de la sala de reuniones del templo al nuevo cura, que osó presentarse a disolver una junta de los feligreses para expresar cariño a su *Sogarth Aroon* ardientemente amado.—«¡Por él, por él estaremos, contra el Arzobispo y contra el Papa!» «¡Nadie nos le hará daño, ni ha de faltarle en esta tierra nada!» «Hemos levantado este templo con nuestro dinero: ¿quién ha de atreverse a echarnos de nuestro templo?» «¿A quién ha podido ofender ese santo que vive para los pobres?» «¿Por qué nos le maltratan, porque se opuso a que tuviéramos escuelas religiosas que no necesitamos, cuando tenemos la escuela pública para aprender, y para la religión tenemos nuestra casa y nuestra iglesia?» «¡Él nos quiere católicos, pero también nos quiere hombres!»

Mujeres eran las más entusiastas en la junta. Se vio llorar a ojos que nunca lloran. Artesanos fornidos sollozaban con los rostros ocultos en las manos.

El Padre, humilde y enfermo, a nadie ha visto, ni con nadie ha hablado y padece en la casa pobre de una hermana.³¹ Pero los católicos de New York se alzan coléricos contra el Arzobispo, se juntan en reuniones colosales, oponen la piedad inefable del cura perseguido al indigno carácter de vicarios y obispos que el arzobispado tiene en gloria, y con toda la intensidad del alma irlandesa, recaban su derecho a pensar libremente sobre las cosas públicas, denuncian los contratos inmorales del arzobispado con los mercenarios políticos a cuyos dictados obedece, proclaman que fuera de las verdades de Dios, «el Arzobispo de New York no tiene sobre las opiniones políticas de su grey más autoridad que la del hombre intermediario, que andan buscando los naturalistas en los senos de África», y recuerdan que ha habido arzobispo en Irlanda que murió de vergüenza y abandono por haber condenado la resistencia justa de los católicos irlandeses a la corona protestante de Inglaterra.

³¹ Edward McGlynn no tuvo hermanas carnales. Los diarios de la época mencionan a «una hermana favorita» del párroco, Mrs. Wheelan, a cuya residencia, situada en Brooklyn, se mudó McGlynn el 6 de abril de 1887. Ella era madre de seis hijos y, al fallecer, McGlynn contribuyó al cuidado de los niños.

«¡Sobre nuestras conciencias Dios; pero nadie venga a segarnos el pensamiento, ni a quitarnos el derecho de gobernar a nuestro entender nuestra república!»

«En las cosas del dogma, la iglesia es nuestra madre; pero fuera del dogma, la Constitución de nuestro país es nuestra iglesia!» «Arzobispo: ¡manos fuera!»³²

Nunca, ni en la campaña de George en el otoño, hubo entusiasmo mayor.

Retemblaba la sala con los vítores cuando aquellos católicos prominentes vindicaban en frases fervorosas la libertad absoluta de su opinión política: «¿Conque a nuestro consuelo, al que fue por su sabiduría en la propaganda y es estrella por su caridad en New York; conque a ese santo padre McGlynn que es nuestro decoro y alegría, y nos ha enseñado con su ejemplo y palabra toda la razón y hermosura de la fe; conque al que en nuestras manos vertió³³ toda su fortuna, y nos volvía a dar lo que le dábamos, y jamás quiso abandonar el barrio de sus pobres, nos lo echan de la iglesia que él mismo levantó, nos le niegan por un día más el cuarto donde reza y donde llora,—y ese otro obispo Ducey³⁴ que se llevó bajo su capa al Canadá a un banquero ladrón goza de toda la confianza de la iglesia? ¿Conque el Arzobispo compele a nuestro Papa a ser injusto con esta gloria de la fe cristiana, y asiste compungido a los funerales de ese católico liberticida, de ese Jaime McMaster,³⁵ que lucía como los ojos de las hienas, que pasó la vida vilipendiando a los pueblos libres, y ayudando con su palabra venenosa a los dueños de esclavos y a los monarcas?»

«¡Líbrenos Dios de hablar contra nuestra fe, de obedecer a los sacerdotes que atentan a nuestra libertad de ciudadanos, y de abandonar a nuestro *Sogarth Aron*, por cuya inmensa caridad se ha hecho el catolicismo raíz de nuestras almas!»

En este fervor queda el cisma de los católicos. ¡Cuántas intrigas y complicidades, cuántos peligros para la república ha revelado! ¿Conque

³² Las acciones de protesta de la Unión de Cooper, celebradas el 16 de enero de 1887, produjeron un número alto de documentos, peticiones y discursos sumamente críticos al arzobispo Corrigan y a la alta jerarquía de la Iglesia Católica de Nueva York. Todo indica que las palabras citadas por José Martí fueron pronunciadas por J. Healey, editor del influyente periódico *Irish World*.

³³ Errata en LN: «virtió».

³⁴ Thomas J. Ducey. La alta jerarquía católica no confiaba en él porque se negó a firmar un documento de Corrigan contra McGlynn.

³⁵ James A. McMaster.

la Iglesia compra influjo y vende voto? ¿Conque la santidad la encoleriza? ¿Conque en los confesionarios exige a los creyentes que voten por el favorito del arzobispado? ¿Conque es la aliada de los ricos de las sectas enemigas? ¿Conque prohíbe a sus párrocos el ejercicio de sus derechos políticos, a no ser que los ejerzan en pro de los que trafican en votos con la iglesia? ¿Conque intenta arruinar y degrada a los que siguen lo que enseñó el dulcísimo Jesús? ¿Conque no se puede ser hombre libre y católico?

¡Véase cómo se puede, según nos lo enseñan estos nuevos pescadores! ¡Oh,³⁶ Jesús! ¿Dónde hubieras estado en esta lucha? ¿acompañando en su fuga al Canadá al ladrón rico, o en la casita pobre en que el padre McGlynn sufre y espera?

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 14 de abril de 1887.
[Mf. en CEM]

³⁶ Se añade coma.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—New York en enero.¹—Se habla de guerra con el Canadá.—Continúa el cisma católico.—Un sacerdote² niega al Papa³ autoridad para coartarle sus derechos políticos.—Los proteccionistas y librecambistas y el sobrante.—Pensiones a los soldados y viudas de la guerra de México.—El Senado se llena de ricos. Unión definitiva del Sur y el Norte.—Lecciones que se deben aprender de los Estados Unidos.—Causas de la unión real de las dos secciones hostiles.—Cleveland⁴ y su influjo en la paz con el Sur.—El Sur nuevo.—El orador Grady.⁵—La huelga del carbón.⁶—Adelanto en la legalidad de los trabajos políticos del partido obrero.⁷—El obrero en los Estados Unidos.—Historia de esta gran huelga.—Los espías matan a un niño obrero.—A sus funerales asisten en paz 10 000 huelguistas.

New York, 2 de febrero de 1887.

Sr. Director⁸ de *El Partido Liberal*:

Variadísimos son, como propio de país de tanto cuerpo, los sucesos que han atraído la atención en estos últimos días del torvo enero. Precipita la ira este tiempo sombrío. Parece que la luz incuba el alma, como el calor de la madre a los polluelos; y allí donde no hay luz, salen las almas malhumoradas y canijas, como pollos que ha calentado mal la madre, y faltan en los actos y pensamientos aquella generosidad y buenahombría que quitan veneno a las más recias contiendas.

En las ciudades, sobre todo, se agravan estos males. Se vive mucho fuera de la casa. Llega el hombre a su hogar, sea rico o pobre, como el transeúnte a su fonda, o la fiera a su cubil. Traen de fuera el barro hasta

¹ Véase, en este tomo, la crónica «Un mes de vida norteamericana» (pp. 142-149), publicada en *La Nación*, que trata el mismo tema.

² Edward McGlynn.

³ León XIII.

⁴ S. Grover Cleveland.

⁵ Henry W. Grady.

⁶ Huelga del carbón de 1887.

⁷ Partido Unido del Trabajo.

⁸ José Vicente Villada.

la garganta y toda la hiel movida con el contacto del animal humano. Pierde el trabajo su decoro y hermosura por la prisa y fin mercenario con que se le hace y por la brutalidad usual del trato. La casa, comida por la vanidad, desecada por la escasez general de espíritu, suele ser poco amena, o pierde por lo menos aquel dulce poder de hacer olvidar, que hace el hogar tan bello, y da a la que reina en él tanto encanto y prestigio. En los inviernos fangosos, como este, estos trabajos se enconan con la áspera ventisca, la pedrea de granizo, la triste sábana de nieve, los odiosos lodazales. No hay mujer que parezca bella, ni hombre que parezca joven, en una de estas mañanas coléricas, criminales, negruzcas, dolorosas.

En Washington hablan de guerra con los ingleses, porque el Canadá trata mal a los pescadores americanos, para compeler a los Estados Unidos a que les devuelva los privilegios de que gozó en el territorio de estos, merced a un tratado injusto, ya extinto.⁹ Pero ni los Estados Unidos, que no van a sangre por fruslerías, ni Inglaterra, que tiene cosas más graves a que atender, piensan de veras en guerra semejante: lo más será que los Estados Unidos cierren sus puertos de tierra y mar a los productos canadienses,¹⁰ hasta que el Canadá, necesitado de ambas vías, reconozca a los buques norteamericanos el derecho de pescar y traficar en las aguas canadienses como en propio dominio, derecho que les viene desde que eran colonias y ayudaron como tales a Inglaterra a sacar por las armas el Canadá del poder de Francia.

En New York y en toda la costa de Jersey,¹¹ están de punta los espíritus y hay una huelga imponente de los trabajadores.

En la iglesia hay guerra; y el sacerdote McGlynn, con aplauso de la mayoría católica, niega hoy en un documento público el poder de autoridad alguna de la iglesia, ni siquiera del Sumo Pontífice, a impedirle el ejercicio de su derecho de ciudadano americano a opinar y votar libremente, como entienda que es mejor para el gobierno y alivio de su pueblo. ¡La iglesia, para las almas! ¡Ni la eternidad ni el dulce Jesús mandan que los irlandeses voten por ese cervecero, o por aquel muñidor!

La guerra no acaba en la Casa de Representantes,¹² porque ahora, como el año pasado, unos quieren abolir los impuestos internos para que el Congreso se vea obligado a mantener, en ayuda de los proteccionistas, la tarifa alta,—y otros, en ayuda de los librecambistas, se resisten

⁹ Tratado de Halifax.

¹⁰ En EPL, siempre: «canadenses».

¹¹ Nueva Jersey.

¹² Punto y coma en EPL. Cámara de Representantes.

a toda rebaja que no sea en los derechos de importación, para que así caiga el Congreso sobre los impuestos interiores, ya que el país no parece gustar de estar pagando cada año por tributos excesivos cien millones más de lo que el gobierno necesita, para cuyos cien millones de sobrantes siempre hay multitud de proyectos y solicitudes,—tales como la ley que concede una pensión mensual de ocho pesos a todos los soldados que sirvieron sesenta días en la mala guerra contra México,¹³ o a sus viudas que hayan cumplido sesenta y dos años: con lo que se sienta el precedente ilegal de que todo el que sirve al país como soldado, tiene derecho—aun cuando no pierda la salud o la integridad del cuerpo—a una pensión vitalicia.

En el Senado hay guerra también; porque los senadores de peso están siendo poco a poco echados de sus curules por los millonarios búfagos y resoplantes, dueños de haciendas, ferrocarriles y minas, quienes hallan sin dificultad legislaturas viles que los prefieren por su caudal a los ancianos ilustres que han criado a sus manos a la patria. El dinero se come a los pueblos como la gangrena. Hay que desarrollar a la vez en las naciones, si han de perdurar, la capacidad de acumular fortuna, y la de moderar sus malos efectos con el cultivo de las gracias del espíritu.

Solo en el Sur, donde ríe el sol, no hay guerra. Allí, desde que acabó la esclavitud comenzó la prosperidad. El Sur, desde que perdió sus esclavos, se ha hecho inventor, económico, industrial. La poesía de la vida en las tierras calientes hace grato y ameno el trabajo. El negro, que en el Norte crece a orador, a pedagogo y a político, en el Sur va a la escuela, estudia la ley, y se convierte en agricultor y en artesano. Tanto, que por sobre la muchedumbre de hechos menores que distraen al observador ligero de las grandes corrientes que con ellos se forman y alimentan, puede decirse que los dos sucesos capitales hoy en los Estados Unidos, las dos transformaciones gigantescas que realmente interesan el ánimo y merecen atención universal son—la unión sincera y definitiva de las dos secciones que pasmaron al mundo hace un cuarto de siglo por el fragor de sus combates¹⁴—y la reaparición del espíritu puritánico, que parecía acorralado o extinguido en el partido nuevo en que se amasan los trabajadores, con todos los desajustes, choques y quebrantos de los cuerpos enormes que buscan acomodación y encaje.

Esas sí son lecciones que conviene estudiar en esta tierra, sin regatear un ápice su majestad histórica. No la educación pública, falsa y dura en

¹³ Guerra Estados Unidos-México.

¹⁴ Guerra de Secesión.

la práctica y rudimentaria y errada en la letra. No la manera de vivir, podrida por un egoísmo odioso. No el espíritu libre, anhelado con más fervor en nuestras tierras, y sentido con más intención¹⁵ y hermosura:—sino el modo con que la práctica de la libertad evita, aun en los pueblos brutales, la guerra,—y el arte sublime, el arte de la justicia, el arte del respeto al vencido, por el que dos pueblos enemigos, diversos en orígenes, antecedentes, costumbres y clima, se confunden por propia voluntad en un pueblo único, y se cambian las banderas de pelear y las coronas de sus muertos.

Y para esto, ninguno ha tenido que esconder ese amor a sus glorias que es el caudal de las naciones y como su cemento: ¡cada soldado muerto es una raíz! Se ha de permitir que todos los cultos salgan a la luz, para que los sanee el aire y depure; mientras que, si se les compele a no salir del corazón, adquieren allí fuerza de templo y color de bandera, y acumulándose la actividad comprimida, estalla al fin en guerras. No puede suprimirse ningún factor humano. Por su órbita andan los astros, y por su órbita anda el hombre. Como se calcula un eclipse, se puede calcular la vida.

Ni el Sur ni el Norte han necesitado para unirse con sinceridad, olvidar a sus muertos: ¿qué puede florecer sobre la ingratitud? Han hecho algo mejor que olvidarlos: los han llorado juntos. Ni agravia al Sur el que New York exhiba, durante dos años, en panoramas concurridos, la batalla¹⁶ en que Grant¹⁷ le tomó a Vicksburg, y aquella otra¹⁸ en la que la *Merrimac* fue vencida por el *Monitor*.¹⁹ Ni se ofende el Norte porque cuatro estados del Sur,²⁰ cuatro miembros vivos de la Unión, acuerden ayudar con pensiones vitalicias la vejez de los soldados que pelearon contra ella.

El Sur resucita. Sus jóvenes, nacidos entre negros libres, se asombran de cómo pudieron sus padres vivir en ociosidad, persiguiendo con perros o marcando a latigazos a los negros esclavos. De la esclavitud solo conservan la poesía,—la fidelidad del siervo, la caridad de la casa

¹⁵ Errata en EPL: «intensión».

¹⁶ Batalla de Vicksburg.

¹⁷ Ulysses S. Grant.

¹⁸ Batalla de Hampton Roads.

¹⁹ *USS Monitor*.

²⁰ Carolina del Sur (1887), Virginia (1888), Mississippi (1888) y Texas (1889); aunque, desde mucho antes, varios estados del Sur: Alabama (1867), Georgia (1879) y Carolina del Norte ya pagaban pensiones vitalicias a los veteranos del Ejército de la Confederación.

solariega, los gozos épicos del patriarcado. El Norte sale al encuentro del noble vencido que no le guarda rencor. Y como el orador es el hombre divino, todo eso abejea y mariposea, y se le siente en el agua que corre y en el aire que pasa, pero no culmina hasta que un georgiano de palabra galopante viene a un banquete de nortefios acérrimos, el banquete en que celebran los *yankees*²¹ cada año el desembarque de los peregrinos,²² y en párrafos que resplandecen como círculos de oro, recoge esos deseos de amor y trabajo, y anuncia a la república unida que el Sur de antes ha muerto, y ha nacido otro. Todo el Sur lo secunda y alaba: y ya ha habido en el Norte quien hablase de elegir al georgiano Grady, famoso por un solo discurso,²³ candidato a la vicepresidencia de la república.

¡Grande es la palabra, cuando cabalga en la razón! Penetra entonces más que la más larga espada. Ni la belleza del día se oscurece por los delitos que se cometen a su luz; ni decrece el poder de la palabra por el abuso que se hace de ella. Para el oro, hay similor y hay palabra buena, y palabra falsa.

En Washington vive, sin embargo, un hombre de apariencia burda a quien se debe contar entre los causantes de ese feliz estado de cariño entre los dos pueblos hostiles. El hombre es tosco, se olvida de los nombres y las caras, recibe de pie, suele andar malhumorado, no da pronto con las ideas que necesita, y es corto de palabras, salvo cuando ve que se le oponen por malicia a su voluntad honrada. Para comer, prefiere carne, y sin aliños.²⁴—Para beber, preferirá cerveza. Lo que es sincero llega hasta su almohada. Contra lo que no es sincero, bufa. Lo que él es, le viene de sí, que es lo que constituye los caracteres históricos:—a diferencia de la mayor parte de los hombres que vienen a ser, en cuanto saben y hacen, como esos papeles azucarados en que se quedan prendidas las moscas. Llevan encima las ideas que pasan, y van tan en ellos que parecen suyas. Pero solo son fecundas, solo mueven a los

²¹ En inglés; yanquis.

²² La fecha exacta del desembarco de los peregrinos no es conocida. Recientes investigaciones indican que tuvo lugar un día de diciembre de 1620, en un punto de la costa de lo que hoy es el estado de Massachusetts. Fue el presidente Franklin Delano Roosevelt quien estableció el cuarto jueves de cada mes de noviembre para la celebración de este significativo hecho, cuya historicidad es aún objeto de dudas.

²³ Probable alusión a su discurso de 1886 en un banquete en Nueva Inglaterra, donde proclamó que el antiguo Sur de la esclavitud y la Secesión estaba muerto, y que había surgido uno nuevo de unión y libertad.

²⁴ Se añade punto.

hombres, las ideas directas y vivas que sugiere a los espíritus originales la contemplación de ellos, o la humanidad que traen concentrada en sí, y se revela y obra, al reconocerse en la contienda humana.

Cleveland da muchas vueltas en torno de una idea, y tarda en dar con ella; pero una vez que ha dado, antes le arrancan una libra de carne que arrancársela.²⁵ Así creyó él que era tiempo de devolver al Sur proscrito su asiento en los consejos públicos. Y se vio lo que se ha visto siempre: que un acto de generosidad y de justicia trae a los brazos a aquellos a quienes la aspereza subleva, o mantiene apartados. Todo el Sur ha venido a ofrecerse en paz al Norte, en agradecimiento de haber sido llamado sin miedo a sus consejos.

Menos huelgas habría o durarían menos, si los que las favorecen por su injusticia no agravaran las razones de ellas con sus aires altivos, o con alardes de fuerza que enconan la herida de los que ya están cansados de ver ejercitada sobre ellos la fuerza ajena, y entran en el conocimiento y voluntad de la propia.

Todo el invierno ha sido para los trabajadores una campaña; mas ha de decirse, en razón que la de este año ha mostrado gran adelanto de su parte en la inteligencia de la ley, y en la eficacia de ir a la raíz de los males, en vez de andar por las ramas de ellos.

No es esta o aquella huelga particular lo que importa; sino la condición social que a todas las engendra. Esta condición debe ser, primero, puesta en²⁶ claro; y después, si resulta tan funesta como se cree, debe ser cambiada. Cámbiesela²⁷ en acuerdo con las razones concretas de ella, poniendo el remedio donde está el mal; y no conforme a teorías abstractas y sistemas sentimentales, tan perniciosos en su aplicación como respetables por su origen. No se debe poner mano ligera en los asuntos en que va envuelta la vida de los hombres. La vida humana es una ciencia, y hay que estudiar en la raíz y en los datos especiales cada aspecto de ella. No basta ser generoso para ser reformador. Es indispensable no ser ignorante. El generoso azuza, pero solo el sabio resuelve. El mejor sabio es el que conoce los hechos.

Los trabajadores serán vencidos probablemente en las varias huelgas en que ahora están empeñados. Pero, vencidos o triunfantes, la importancia de estas huelgas reside en que por ellas se ve cómo cuarenta mil hombres, cuarenta mil cabezas de familia, están dispuestos a aban-

²⁵ Referencia a *El mercader de Venecia*.

²⁶ Errata en EPL: se repite esta palabra.

²⁷ Errata en EPL: «Cámbiasela».

donar su trabajo por todo un mes en lo crudo del invierno, para ayudar a un grupo de acarreadores de carbón o de cargadores de muelle, a obtener un salario que baste al menos para pagarse el pan, el techo y el carbón y no andar desnudos.

Se oyen de estos estados pompas y maravillas. Se dice que un albañil gana tres pesos al día, sin contar con que apenas trabaja seis meses al año, lo cual le deja su peso y medio diario, que es lo que necesita para no caer al suelo. Se dice por los filósofos amables, y por los caballeros que saben griego y latín, que no hay obrero mejor vestido y calzado que el americano, y que esta es Jauja, y hacen muy mal en enojarse, en vez de estar agradecidos a su eximia fortuna. ¡Ah! Así como los jueces debieran vivir un mes, como penados en los presidios y cárceles, para conocer las causas reales y profundas del crimen y dictar después sentencias justas, así los que deseen hablar con juicio sobre la condición de los obreros deben apearse a ellos, y conocer de cerca su miseria.

Véase esta huelga²⁸ de los acarreadores de carbón. Trabajan rudamente, en la nieve y la lluvia. La compañía no les asegura el trabajo; sino llamarlos a él cuando los necesite: mas, sí les obliga a estar en los muelles a su disposición, de modo que el acarreador no sabe de cierto si tendrá al fin del día jornal que llevar a su casa, ni cuánto llevará, pero no puede alejarse del muelle, ni ayudarse con trabajo alguno. Por el que hace, le pagaban veintidós centavos por hora. Lo usual es que empleen a cada acarreador tres o cuatro horas, que le producen ochenta centavos,—para el sostén en invierno de toda una familia! El carbón, lo tienen que comprar. El tugurio en que viven, lo han de alquilar de la misma compañía, que recobra por su cuenta seis u ocho pesos al mes, del obrero a quien paga veinticinco o treinta. Así la compañía ha doblado el valor de sus acciones, y no contenta con esto, al mismo tiempo que aumentaba en cincuenta centavos el precio de la tonelada de carbón, rebajó a los acarreadores dos centavos y medio en la paga por hora. Los acarreadores solicitaron que se les retuviese siquiera,—ya que no se les da trabajo fijo, ya que se les fuerza a trabajar de noche sin sobrepaga—al mismo precio de antes. La compañía se negó a tratar con ellos; y so pretexto o con

²⁸ El 1ro. de enero de 1887 la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo preparó una reunión de trabajadores para un llamado a la huelga. El 2 de enero, 6 366 obreros del carbón en Nueva York convocaron a una huelga de trabajadores del ramo a fin de impedir la reducción de sus salarios. Al día siguiente, se extendió a instalaciones de compañías portuarias, incluyendo la Delaware and Hudson Canal Company. Durante todo ese mes paralizaron las operaciones en el puerto de Nueva York. Los obreros, según la prensa local, ganaron la huelga.

razón, de temer de ellos violencia, alquiló a unos gañanes que tiene aquí adiestrados para esos oficios una agencia famosa de espías, la agencia de Pinkerton.²⁹ Es todo un cuerpo de policías voluntarios.

Los obreros de las industrias relacionadas con la del carbón se declararon en huelga, para obligar así a la compañía a mantener sus jornales. Paleadores, boteros, cargadores de muelle, todos en pleno enero, renunciaron [a] su jornal para que no rebajasen injustamente el de sus compañeros. Aflige entrar en aquellas chozas. Como no hay ahorros, ¿qué carbón ha de haber, ni qué comida caliente? Las mujeres, lo sufren en silencio. Los hijos pequeños, desocupados por la huelga, cometen la primera violencia de ella, lanzando más bolas de nieve sobre la patrulla de espías. Los espías cargan sobre los niños y matan de un balazo a uno de ellos. Contra la ley, los espías van armados, pero son pocos. Los huelguistas son muchos. ¿Qué han hecho? ¿Se han encendido en furia? ¿Han³⁰ devuelto muerte por muerte? ¿Han despedazado con los dientes los cercados que guardan las riquezas de la compañía? No. En número de diez mil, con la cabeza descubierta, en silencio, han acompañado el funeral del niño infeliz, y dejado sobre su féretro una corona de flores pobres «¡A nuestro compañero!» Junto a la tumba rompió en sollozos la madre del niño asesinado. Los hombres, los diez mil hombres, se volvieron a sus tugurios, a sus tugurios sin comida caliente, y sin carbón, siempre en silencio. La compañía cotizaba sus acciones³¹ a 67 el año pasado; y este año las cotiza a 135.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 17 de febrero de 1887.

[Mf. en CEM]

²⁹ Errata en EPL: «Pinkerten». Allan Pinkerton.

³⁰ Se añade signo de interrogación.

³¹ Errata en EPL: «occiones».

CARTAS DE JOSÉ MARTÍ

UN MES DE VIDA NORTEAMERICANA¹

Aspecto airado de los acontecimientos.—El carácter en invierno.—Rumores vanos de guerra con el Canadá.—Crece el cisma católico.—El Senado y los representantes.—La paz definitiva en el Sur.—Causas de la paz.—Cleveland,² sus modos y su influjo.—Gran discurso del sudista Grady.³—El Sur nuevo.—Lo que hay que aprender de los Estados Unidos.—Las huelgas.—La gran huelga de los carboneros.⁴—Continúa condensándose el partido obrero.⁵—Escenas dolorosas de la huelga.

Nueva York, febrero 2 de 1887.

Señor Director⁶ de *La Nación*:

Todo ha sido debates, diferencias y cóleras en este mes de enero. Acaso los únicos sucesos amables fueron la sesión pública de la excelente escuela de indios de Carlisle,⁷ en que se están fundiendo las dos civilizaciones con cierto color poémico,—y la exhibición de *El dorador*⁸ de Rembrandt,⁹ un burgués de verdad majestuoso. Precipita la ira este tiempo sombrío. Parece que la luz incuba el alma, como el calor de la madre a los polluelos: y allí donde no hay luz salen las almas malhumoradas y canijas, como pollos que ha calentado mal la madre, y faltan en los actos y pensamientos aquella generosidad y buenahombría que quitan veneno a las más recias contiendas.

En las ciudades, sobre todo, se agravan estos males. Se vive mucho fuera de la casa. Llega el hombre a su hogar, sea rico o pobre, como el

¹ Véase, en este tomo, la crónica «New York en enero» (pp. 134-141), publicada en *El Partido Liberal*, que trata el mismo tema.

² S. Grover Cleveland.

³ Henry W. Grady.

⁴ Huelga del carbón de 1887.

⁵ Partido Unido del Trabajo.

⁶ Bartolomé Mitre Vedia.

⁷ En LN: «Carlyle». Escuela India Industrial de Carlisle.

⁸ *Retrato de Herman Doomer*.

⁹ Harmenszoon van Rijn Rembrandt.

transeúnte a su fonda, o la fiera a su cubil. Trae de afuera el barro hasta la garganta, y toda la hiel movida con el contacto del animal humano. Pierde el trabajo su decoro y hermosura, por la prisa y fin mercenario con que se le hace, y por la brutalidad usual del trato. La casa, comida por la vanidad, desecada por la escasez general de espíritu, suele ser poco amena, o pierde por lo menos aquel dulce poder de hacer olvidar, que hace el hogar tan bello, y da a la que reina en él tanto encanto y prestigio.

En los inviernos fangosos, como este, estos trabajos se enconan con la áspera ventisca, la pedrea de granizo, la triste sábana de nieve, los odiosos lodazales. No hay mujer que parezca bella, ni hombre que parezca joven, en una de estas mañanas coléricas, criminales, dolorosas, negruzcas.

En Washington, hablan de guerra contra los ingleses, porque el Canadá continúa tratando mal a los barcos de pesca norteamericanos, para compeler con estas modificaciones a los Estados Unidos a que renueve el tratado de Halifax, en que Norteamérica cedió torpemente el derecho de dominio que la Gran Bretaña le reconoció sobre las aguas canadienses, por haberla ayudado, cuando eran colonias, a sacar el territorio del poder de Francia.

Ahora los canadienses, para forzar a los norteamericanos a que les abran como antes los puertos, les niegan el derecho que siempre tuvieron de pescar y traficar en sus costas, y aun llegan hasta resistirse a venderles la carnada, para que en las aguas propias de los Estados Unidos puedan seguir la pesca. El Congreso de Washington propone que se les cierren los puertos de mar y de tierra, y un senador ya dijo anteayer que debía suspenderse toda especie de relaciones con el Canadá. Pero de esto no pasará, y acabará en arreglo. Porque los Estados Unidos no van a sangre por escasa razón, e Inglaterra tiene a la puerta y dentro de casa lobos más fieros.

En New York, y en toda la costa de Jersey¹⁰ hay grandes huelgas, ciegas y desatentadas como todas; y tan justas en principio como crudas en métodos, y deslucidas a veces por agresiones y violencias.

El cisma sigue en la iglesia católica. Diez mil católicos han vuelto a reunirse en el hipódromo de Madison¹¹ para declarar su resistencia a recibir dictado alguno de la iglesia sobre sus opiniones económicas y políticas. Y el padre McGlynn,¹² que se ha hecho persona nacional, afirma

¹⁰ Nueva Jersey.

¹¹ Madison Square Garden.

¹² Edward McGlynn.

en un documento público que la iglesia no prohíbe enseñar que la tierra es propiedad común, y que ni el Arzobispo,¹³ ni la propaganda, ni el Papa,¹⁴ tienen derecho a coartar los actos de ciudadano de un sacerdote, en materias que no estén expresamente condenadas por la iglesia: «Así es, dice, como nuestra iglesia se ha hecho odiosa, y ha llegado a parecer enemiga de la libertad. El Papa no tiene derecho sobre mí como ciudadano. No voy a Roma».

En la Casa de Representantes¹⁵ continúan riñendo proteccionistas y librecambistas, por reformar cada uno conforme a su credo la torpe tarifa que produce al país desasosiego y miseria, y al gobierno cien millones de pesos más de lo que necesita.

En el Senado hay guerra también, porque los senadores de peso están siendo poco a poco echados de sus curules por los millonarios búfagos y resoplantes, dueños de haciendas, ferrocarriles y minas, quienes hallan sin dificultad legislaturas viles que los prefieren por su caudal a los ancianos ilustres que han criado a sus manos a la patria.

Solo en el Sur, donde ríe el sol, no hay guerra. Allí, desde que acabó la esclavitud, comenzó la prosperidad. El Sur, desde que perdió sus esclavos, se ha hecho inventor, económico, industrial.

La poesía de la vida en las tierras calientes hace grato y ameno el trabajo. El negro, que en el Norte crece a orador, a pedagogo y a político, en el Sur va a la escuela, estudia la ley, y se convierte en agricultor y artesano. Tanto, que, por sobre la muchedumbre de hechos menores que distraen al observador ligero de las grandes corrientes que con ellos se forman y alimentan, puede decirse que los dos sucesos capitales hoy en los Estados Unidos, las dos transformaciones gigantescas que realmente interesan el ánimo y merecen atención universal, son la unión sincera y definitiva de las dos secciones que pasmaron al mundo hace un cuarto de siglo por el fragor de sus combates,¹⁶—y la reaparición del espíritu puritánico, que parecía acorralado o extinguido en el partido nuevo en que se amasan los trabajadores, con todos los desajustes, choques y quebrantos de los cuerpos colosales que buscan acomodación y encaje.

Esas sí son lecciones que conviene estudiar en esta tierra, sin regatear un ápice a su majestad histórica. No la educación pública, falsa y dura en la práctica y rudimentaria y errada en la letra. No la manera de vivir, podrida por un egoísmo odioso. No el espíritu libre, anhelado con más

¹³ Michael A. Corrigan.

¹⁴ León XIII.

¹⁵ Cámara de Representantes.

¹⁶ Guerra de Secesión.

fervor en nuestras tierras, y sentido con más intensidad y hermosura;—sino el modo en que la práctica de la libertad evita, aun en los pueblos brutales, la guerra,—y el arte sublime, el arte de la justicia, el arte del respeto al vencido, por el que dos pueblos enemigos, diversos en orígenes, antecedentes, costumbres y clima, se confunden por propia voluntad en un pueblo único, y se cambian las banderas de pelear y las coronas de sus muertos.

Y para esto ninguno ha tenido que esconder ese amor a sus glorias que es el caudal más seguro de las naciones, y como su cemento; ¡cada soldado muerto es una raíz!

Se ha de permitir que todos los cultos salgan a la luz, para que los sanee el aire y depure, mientras que, si se les compele a no salir del corazón, adquieren allí fuerza de templo y color de bandera, y acumulándose la actividad comprimida, estalla al fin en guerras. No puede suprimirse ningún factor humano. Por su órbita andan los astros, y por su órbita anda el hombre. Como se calcula un eclipse, se puede calcular la vida.

Ni el Sur ni el Norte han necesitado para unirse con sinceridad olvidar a sus muertos. ¿Qué puede florecer sobre la ingratitud? Han hecho algo mejor que olvidarlos: los han honrado juntos!

Ni agravia al Sur que New York exhiba durante dos años en panoramas la batalla¹⁷ en que Grant¹⁸ le tomó a Vicksburg, y aquella otra¹⁹ en que la *Merrimac* fue vencida por el *Monitor*.²⁰ Ni ofende al Norte porque cuatro estados del Sur,²¹ cuatro miembros vivos de la Unión, acuerden ayudar con pensiones vitalicias la vejez de los soldados que pelearon contra ella.

El Sur resucita. Sus jóvenes, nacidos entre negros libres, se asombran de cómo pudieron sus padres vivir en ociosidad, persiguiendo con perros o marcando a latigazos a los negros esclavos. El Norte sale al encuentro del noble vencido que no le guarda rencor.

Y como el orador es el hombre divino, todo eso abejea y mariposea, y se le siente en el agua que corre y el aire que pasa; pero no culmina

¹⁷ Batalla de Vicksburg.

¹⁸ Ulysses S. Grant.

¹⁹ Batalla de Hampton Roads.

²⁰ *USS Monitor*.

²¹ Carolina del Sur (1887), Virginia (1888), Mississippi (1888) y Texas (1889); aunque, desde mucho antes, varios estados del Sur: Alabama (1867), Georgia (1879) y Carolina del Norte ya pagaban pensiones vitalicias a los veteranos del Ejército de la Confederación.

hasta que un georgiano de palabra galopante viene a un banquete de nortños acérrimos, el banquete en que celebran los *yankees*²² cada año el desembarque de los peregrinos,²³ y en párrafos que resplandecían como círculos de oro recoge esos deseos de amor y trabajo, y anuncia a la República unida que el Sur de antes ha muerto, y ha nacido otro. Todo el Sur lo secunda y alaba: y ya ha habido en el Norte quien hablase de elegir al georgiano Grady, famoso por un solo discurso,²⁴ candidato a la vicepresidencia de la república.

¡Grande es la palabra cuando cabalga en la razón! Penetra entonces más que la más larga espada. Ni la belleza del día se oscurece por los delitos que se cometen a su luz; ni decrece el poder de la palabra por el abuso que se hace de ella. Para el oro hay similor; y hay palabra buena, y palabra falsa.

En Washington vive, sin embargo,²⁵ un hombre de apariencia burda a quien se debe contar entre los causantes de ese feliz estado de cariño. El hombre es tosco, se olvida de los apellidos y las caras, recibe de pie, suele andar malhumorado, no da de prisa con las ideas que necesita, y es corto de palabras, salvo cuando se le oponen por malicia a su voluntad honrada. Para comer, prefiere carne, y sin aliños. Para beber, preferirá cerveza.

Lo que es sincero llega hasta su almohada. Contra lo que no es sincero, bufa.

Lo que él es, le viene de sí, que es lo que constituye los hombres históricos; a diferencia de la mayor parte de los hombres, que vienen a ser, en cuanto saben y hacen, como esos papeles azucarados en que se quedan prendidas las moscas. Llevan encima las ideas que pasan, y van tan en ellos que parecen suyas; pero solo son fecundas, solo mueven a los hombres, las ideas directas y vivas que sugiere a los espíritus origina-

²² En inglés; *yanquis*.

²³ La fecha exacta del desembarco de los peregrinos no es conocida. Recientes investigaciones indican que tuvo lugar un día de diciembre de 1620, en un punto de la costa de lo que hoy es el estado de Massachusetts. Fue el presidente Franklin Delano Roosevelt quien estableció el cuarto jueves de cada mes de noviembre para la celebración de este significativo hecho, cuya historicidad es aún objeto de dudas.

²⁴ Probable alusión a su discurso de 1886 en un banquete en Nueva Inglaterra, donde proclamó que el antiguo Sur de la esclavitud y la Secesión estaba muerto, y que había surgido uno nuevo de unión y libertad.

²⁵ Se añaden las comas.

les la contemplación de ellos, o la humanidad que traen concentrada en sí, y se revela y obra, al reconocerse en la contienda humana.

Cleveland da muchas vueltas en torno de una idea, y tarda en dar con ella; pero, una vez que ha dado, antes le arrancan una libra de carne que arrancársela.²⁶

Así creyó él que era tiempo de devolver al Sur proscrito su asiento en los consejos públicos. Y se vio lo que se ha visto siempre: que un acto de generosidad y de justicia trae a los brazos a aquellos a quienes la aspereza subleva, o mantiene apartados. Todo el Sur ha venido a ofrecerse en paz al Norte, en agradecimiento de haber sido llamado sin miedo a sus consejos. Y los que ven hondo, observan que es mayor el bienestar nacional.

Menos huelgas habría o durarían menos, si los que las provocan por su injusticia no agravaran las razones de ellas con sus aires altivos, o con alardes de fuerza que enconan la herida de los que ya están cansados de ver ejercitada sobre ellos la fuerza ajena, y entran en el conocimiento y voluntad de su fuerza propia.

Todo el invierno ha sido para los trabajadores una campaña; mas ha de decirse en razón que la de este año ha mostrado gran adelanto de su parte en la inteligencia de la ley, y en la eficacia de ir a la raíz de los males en vez de andar por las ramas de ellos.

No es esta o aquella huelga particular lo que importa, sino la condición social que a todas las engendra.

Esta condición debe ser, primero, puesta en claro, y después si resulta tan funesta como se cree, debe ser cambiada. Cámbiesela en acuerdo con las razones concretas de ella, poniendo el remedio donde está el mal, y no conforme a teorías abstrusas o sistemas sentimentales, tan perniciosos en su aplicación como respetables por su origen.

No se debe poner mano ligera en las cosas en que va envuelta la vida de los hombres. La vida humana es una ciencia; y hay que estudiar en la raíz y en los datos especiales cada aspecto de ella. No basta ser generoso para ser reformador. Es indispensable no ser ignorante. El generoso azuza; pero solo el sabio resuelve. El mejor sabio es el que conoce los hechos.

Los trabajadores serán vencidos probablemente en las varias huelgas en que ahora están empeñados.

²⁶ Referencia a *El mercader de Venecia*.

Pero, vencidos o triunfantes, la importancia de estas huelgas reside en que por ellas se ve cómo cuarenta mil hombres, cuarenta mil cabezas de familia, están dispuestos a abandonar su trabajo por todo un mes en lo crudo del invierno, para ayudar a un grupo de acarreadores de carbón, o de cargadores de muelle, a obtener un salario que baste al menos para pagarse el pan, el techo y el carbón, y no andar desnudos.

Se oyen de estos estados, pompas y maravillas. Se dice que un albañil gana tres pesos al día, sin contar con que apenas trabaja seis meses al año, lo cual lo deja en peso y medio diario, que es lo que necesita para no caerse al suelo. Se dice por los filósofos amables, y por los caballeros que saben griego y latín, que no hay obrero mejor vestido y calzado que el americano, y que esta es Jauja y hacen muy mal en enojarse, en vez de estar agradecidos a su eximia fortuna.

¡Ah! Así como los jueces debieran vivir un mes como penados en los presidios y cárceles para conocer las causas reales y hondas del crimen y dictar sentencias justas, así los que deseen hablar con juicio sobre la condición de los obreros deben apearse a ellos, y conocer de cerca su miseria.

Véase esta huelga del carbón.²⁷ Trabajan rudamente en la nieve y en la lluvia. La compañía no les asegura el trabajo, sino el llamarlos a él cuando los necesite; mas sí les obliga a estar en los muelles a su disposición, de modo que el acarreador no sabe de cierto si tendrá al fin del día jornal que llevar a la casa, ni cuánto llevará; pero no puede alejarse del muelle, ni ayudarse con trabajo alguno. Por el que hace le pagaban veintidós centavos y medio por hora. Lo usual es que empleen a cada acarreador tres o cuatro horas, que montan unos ochenta centavos, para el sostén en invierno de toda una familia!

El carbón, lo tienen que comprar. El tugurio en que viven, lo han de alquilar a la misma compañía, que recobra en renta seis u ocho pesos al mes del obrero a quien paga veinticinco o treinta. Así la compañía ha doblado el valor de sus acciones; y no contenta con esto, al mismo tiempo que aumentó en cincuenta centavos el precio de la tonelada de

²⁷ El 1ro. de enero de 1887 la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo preparó una reunión de trabajadores para un llamado a la huelga. El 2 de enero, 6 366 obreros del carbón en Nueva York convocaron a una huelga de trabajadores del ramo a fin de impedir la reducción de sus salarios. Al día siguiente, se extendió a instalaciones de compañías portuarias, incluyendo la Delaware and Hudson Canal Company. Durante todo ese mes paralizaron las operaciones en el puerto de Nueva York. Los obreros, según la prensa local, ganaron la huelga.

carbón, rebajó a los acarreadores dos centavos y medio en la paga por hora.

Los acarreadores solicitaron que se les retuviese siquiera,—ya que no se les da trabajo fijo, ya que se les fuerza a trabajar de noche sin sobrepaga,—al mismo precio de antes. La compañía se negó a tratar con ellos; y so pretexto, o con razón, de temer de ellos violencia, alquiló a unos gañanes que tiene aquí adiestrados para esos oficios una agencia famosa de espías, la agencia de Pinkerton.²⁸

Los obreros de las industrias relacionadas con la del carbón, se declararon enseguida en huelga, para obligar así a la compañía a mantener sus jornales. Paleadores, boteros, cargadores de muelle, todos, en pleno enero, renunciaron a su jornal para que no rebajasen injustamente el de sus compañeros. Aflige entrar en aquellas chozas. Como no hay ahorros, ¿qué carbón ha de haber, ni qué comida caliente? Las mujeres lo sufren en silencio. Sus hijos pequeños, desocupados por la huelga, cometen la primera violencia de ella, disparando unas bolas de nieve sobre los espías.

Los mercenarios cargan sobre los niños, y matan de un balazo a uno de ellos. ¿Qué han hecho los huelguistas? ¿Se han encendido en furia? ¿Han devuelto muerte por muerte? ¿Han despedazado con los dientes la tablazón que guarda las riquezas de la compañía? No. En número de diez mil, con la cabeza descubierta, en silencio, han acompañado en sus funerales al niño infeliz y han dejado sobre su féretro una corona de flores pobres: ¡*A nuestro compañero!* Junto a la tumba rompió en sollozos la madre del niño asesinado. Los hombres, los diez mil hombres, se volvieron a sus tugurios sin comida caliente, y sin carbón, siempre en silencio. La compañía cotizaba sus acciones a 67 el año pasado, y este año las cotiza a 135.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 15 de abril de 1887.

[Mf. en CEM]

²⁸ Allan Pinkerton.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—Novedades de New York.—El nuevo descubrimiento de Edison.¹—Descubre el modo de elaborar los alimentos con sustancias químicas.—Edison.—Emerson² y Edison.—Viaje extraordinario de un velocipedista.—Stevens.³—Sus viajes en Asia.—Las huelgas.—Fin de la huelga del carbón.⁴—Significación de la huelga. Continúa el movimiento de transformación nacional.—De la guerra de clases.—Chauncey⁵ Depew y Grant.⁶—Los mutualistas buscan jefe.—El aniversario⁷ de Abraham Lincoln.

Nueva York, 14 de febrero de 1887.

Señor Director⁸ de *El Partido Liberal*:

Cuentan de Lincoln que la noche misma en que él y sus más íntimos amigos aguardaban con afán las noticias de su reelección a la presidencia, se sacó del bolsillo un libro de anécdotas vulgares, y las leía de tiempo en tiempo en alta voz, con gran sorpresa y cólera de sus ministros: así se aliviaba aquella grande y afligida mente de la pesadumbre de su ansiedad y melancolía. Todo lo decía en apólogos, como quien hubiese leído mucho la *Biblia*; y manejaba el cuento con la misma gracia y firmeza con que en sus mocedades blandió el hacha. Cuestión a la que echaba encima un cuento, ya quedaba hendida y como para no volver a levantarse. Pero él no decía cuentos únicamente para convencer con caridad y prontitud, de modo que no se discutiese sin medida, ni quedara enojado el vencido, al ver que su vencedor era la gracia; sino que abría ese escape a sus preocupaciones y amarguras, y como que cobraba fuerzas de esos regocijados entremeses, tanto que cuando viajaba como

¹ Thomas A. Edison. José Martí le dedicó una crónica publicada en *El Partido Liberal* (México), el 5 de febrero de 1890.

² Ralph W. Emerson.

³ Thomas Stevens.

⁴ Huelga del carbón de 1887.

⁵ Coma en EPL. Chauncey M. Depew.

⁶ Ulysses S. Grant.

⁷ Errata en EPL: «acorazado».

⁸ José Vicente Villada.

candidato a su primera presidencia, y le seguían pueblos y honores, se estuvo una noche entera «a ver quién cuenta más» con un famoso chascarrillero de un pueblo infeliz, ya asombrado de que el presidente de la República fuera a ser «aquel compadre de las piernas largas».

Así Nueva York, como Lincoln, distrae sus alarmas y pesares con bailes, fiestas extrañas y novedades estupendas. Huelgas de un lado, acres y amenazadoras: miedos de guerra, reales o fingidos: proyectos de obras de defensa, ejércitos y armadas, planes de milicia que ya llevan en la entraña el huevo venenoso del ejército permanente, como si la riqueza hubiera de corromper las repúblicas, y por el exceso y abuso de ella vinieran estas a parar en los mismos vicios y tiranías contra las que, con fuerza de universo moral, se levantaron. Y de otro lado, los *snow shoes*, los andadores en el hielo del Canadá, con sus vestidos pintorescos y viriles, hechos de frazadas de colores;—Wagner,⁹ que parece aquí vivo, triunfante y colérico como una quimera, y rey del teatro de ópera, de donde la italiana huye vencida;—Bishop,¹⁰ un prestidigitador impune, que dice que lee la mente y solo alcanza, con mucho vendarse los ojos y ser llevado de la mano a descubrir el paradero de una aguja o adivinar las cifras de un billete de banco;¹¹—Stevens, un velocipedista que acaba de circunrodar el mundo, y vuelve de los bambúes y las pagodas cargado de condecoraciones y leyendas;—y qué más!, Edison, que en sus ratos perdidos se entretiene en dibujar en la pared a salivazos de tabaco los Estados Unidos, y ahora anuncia que ha descubierto la manera de fabricar los alimentos todos, el chocolate y la almendra, el plátano y la carne, el trigo generoso y el vino cordial, sin más que descomponer la tierra y el agua y combinar sus elementos.

El misterio, es verdad, chispea en los ojos de Edison, su mirada se escapa, como la de los felinos. Parece que lleva escrito en la pupila un cuento de Edgar Poe¹² o una estrofa de Charles Baudelaire.¹³ Un silfo de alas verdes, ribeteadas de plata, danza en aquella niña de ojo claro, se mofa, se harta, enseña su vientre hendido y luminoso como el de los cocuyos, centellea. Pasa el toro al torero, cuya mirada es sanguinosa y turbia. La medicina pasa al médico, que ya por serlo cura, y con su sonrisa suele abatir la fiebre. La electricidad, profunda y traviesa, ha pasado a este hombre extraño, de cara pálida y ojos relucientes. Se

⁹ Richard Wagner.

¹⁰ Washington I. Bishop.

¹¹ Dos puntos en EPL.

¹² Edgar Allan Poe.

¹³ Errata en EPL: «Beandelaire».

adquiere fuerza y apariencia sobrenaturales del comercio con la naturaleza. Y se adquiere además una ardiente y batalladora fe en el espíritu, como en su viaje a la gota de sangre adquirió Pasteur,¹⁴ y en el suyo a las entrañas de la luz ha adquirido Edison. Dicen que ve por todas partes cuerpos sin forma, que el silencio tiene para él mágicas voces, que la ciencia de este mundo le ha llevado hasta el dintel de otro más bello, al que desde esta ribera oscura solicita y enamora. El mundo despierta una sed que solo la muerte apaga. El hombre que conoce bien en el mundo cae en la muerte, como un trabajador cansado cae en los brazos de su esposa.

Tortura la ciencia, y pone al alma en el anhelo y la fatiga de hallar la unidad esencial, en donde, como la montaña en su cúspide, todo parece recogerse y condensarse. Emerson, el veedor, dijo lo mismo que Edison, el mecánico. Este, trabajando en el detalle, para en lo mismo que aquel, admirando el conjunto. El Universo es lo universo. Y lo universo, lo uni-vario, es lo vario en lo uno. La naturaleza «llena de sorpresas» es toda una. Lo que hace un puñado de tierra hace al hombre y hace al astro. Los elementos de una estrella enfriada están en un grano de trigo. Lo que nos mantiene sobre la tierra está en la tierra. ¿No dijo Newton¹⁵ que las propiedades de los alimentos están en el suelo que pisamos, y en el aire que nos rodea, solo que eluden nuestras garras? Humphrey Davy, Faraday,¹⁶ Liebig¹⁷ estuvieron, dice Edison, a punto de acelerar la transformación de las sustancias primas en alimentos sápidos y nutritivos; como él, Edison, los transforma. Quien ha estudiado los orígenes de la vida animal, quien ha visto cuán poco desemejantes son el hombre y los animales rayanos en su primer estado de existencia, no se asombra de oír decir a Edison que puede hacer plátanos y chocolate de las mismas sustancias primas, sin más que variar su combinación ligeramente. «Con tierra de *New Jersey* y agua, dice, he hecho una botella de Chateau d'Yquem».¹⁸ Son asombrosos los fenómenos del anamorfismo:¹⁹ no hay fin para el número de cosas diversas que pueden hacerse, combinando elementos semejantes. La analogía de muchos compuestos orgánicos y ciertos grupos de simples, pasma a los químicos. El peso atómi-

¹⁴ Louis Pasteur.

¹⁵ Isaac Newton.

¹⁶ Michael Faraday.

¹⁷ Justus von Liebig.

¹⁸ Errata en EPL: «d'Iquem». Vino francés de Bordeaux, producido en los alrededores de Barsac.

¹⁹ Errata en EPL: «alatrofismo».

co de los compuestos es igual al peso atómico de los ingredientes. La ley del isomorfismo²⁰ enseña que hay ciertos grupos de sustancias compuestas de tal modo que uno de sus elementos puede ser sustituido por otro de proporciones equivalentes sin alterar el carácter cristalino de la materia. «¡Ea,²¹ pues!» concluye Edison: «ya no habrá que ir por dulces a los países finos, ni por cacao a Soconusco, ni por vinos a Francia». Él puede hacer en un día una papa, una calabaza, una espiga de trigo; un solomillo lo puede sacar de la tierra en unas cuantas horas.

La diferencia estará en que no habrá fibra. La química celosa ha robado sus retortas a la naturaleza. «De aquí a tres años—dice Edison— Nueva York no comerá carne ni hortaliza. Yo las haré más barato que la tierra». ¡Tal parece que la naturaleza, luego que los atrae a sus brazos, trastorna a sus amantes!

Stevens, el velocipedista, acaba de llegar de los países donde la naturaleza es fragante y perezosa, y lleva en los brazos lianas y serpientes. Un periódico de New York, el *Outing*, algo como «Al Aire Libre» le pagó el viaje en velocípedo alrededor de la tierra.²² En abril del ochenta y cinco salió de New York en un vapor de Europa, y en enero del ochenta y siete llegó a San Francisco en un vapor de Asia. Europa, ya está vista, y no tiene romance, o su romance está aladrado, pasado de sazón, echado a podre, como la comida de moda en los hoteles. El romance está en los países de túnicas de seda, de mujeres embozadas, de cabellos vivaces, de paramentos joyantes y vistosos, de vinos perfumados, de apólogos que saben a nuez fresca. Donde Haydée mira, donde embriaga el *hashish*,²³ donde cantan el *Rubaiyyat*,²⁴ el poema bordado de rosas, está el romance. Como por ruinas pasó Stevens por los pueblos europeos, llagados todos, como una enorme Capua. Recorrió en velocípedo los caminos de Turquía, de esa rosa comida de gusanos. Cruzó a Persia; penetró en Afganistán. En China quiso entrar, pero a las cien leguas lo detuvieron a pedradas en Kingan-Toy, y ya llevaba magullado el casco hindú de que se armó para el viaje, cuando pudo asilarse en el *yamen*,²⁵ que ampara como antaño nuestros templos, a los que se acogen a su guarda.

²⁰ Errata en EPL: «ismorfismo».

²¹ Se añade coma.

²² Se añade punto.

²³ En inglés; hachís.

²⁴ Errata en EPL: «Rubaiyat».

²⁵ Oficina para la Administración General, que en el siglo XIX chino asumía la responsabilidad por las relaciones exteriores.

Por todas partes halló Stevens *clubs*²⁶ de velocipedistas. De los países de ojos negros ha traído recuerdos dominantes. Celebra la sencillez y bondad turcas. Lugar hubo donde el gobernador le tributó honores de Estado, y congregó a la población para verle partir «volando sobre su rueda y pedir a Alá que fuese siempre con él la maravilla». Halló a los chinos desconfiados y silenciosos, como quienes han padecido de la gente extraña. Ellos, como nuestros indios, jamás dicen llanamente al extranjero lo que le falta de camino, ni cuál es su vía, ni qué tiempo le auguran. El blanco los estrujó en agraz: agraz es para ellos el blanco. Un miedo rencoroso inspiran sus respuestas.—«¿Falta mucho para llegar?»—«Una subidita y una bajadita».²⁷ Y faltan leguas.²⁸—«¿Lloverá hoy?»—«¡El cielo sabrá eso!» Da pena ver las razas espantadas.

Mientras la mocedad elegante festeja con banquetes la vuelta del osado Stevens,²⁹ y en los teatros resucitan con pompa de vestidos las comedias viejas, y lo florido de las damas acude a los bailes famosos con que es uso cerrar aquí la estación de las nieves, reúnen en una vasta sala fría los delegados de los obreros, anuncian que la compañía carbonera ha accedido a pagar al tipo antiguo a sus empleados, y dan por terminada la heroica, la angustiada, la temible huelga. Han vencido, sí, pero perdieron \$ 1 200 000 de salarios. Sesenta mil hombres han estado sin trabajar cinco semanas, porque una compañía de carbón quiso rebajar injustamente la paga, y una empresa de vapores intentó en otra parte reducir la de sus muelles. «Una ofensa a uno es una ofensa a³⁰ todos», es el lema de los Caballeros del Trabajo.³¹ «¡Pues hasta que no traten con justicia a nuestros hermanos, no trabajaremos!»

Y un gremio tras otro, se mantuvieron en la huelga, compeliendo a las dos compañías a obrar en justicia.

De paso no se puede decir todo³² lo que estas huelgas enseñan. Esta ha enseñado más que otras, porque revela que, aunque la organización de los obreros no es aún tan completa como pudiera, lo es ya bastante para inducir que si en un caso sencillo se muestra tanta hermandad, pudiese el trabajo entero de la nación dejar a una vez sus talleres algún día, y retar a las industrias productoras a fatal desafío, cuando llegue aquel caso grave o

²⁶ En inglés; clubes.

²⁷ Interrogación en EPL.

²⁸ Se añade punto.

²⁹ Errata en EPL: «Sthevens».

³⁰ En EPL: «de».

³¹ Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

³² Coma en EPL.

combinación de casos que ha de producirse de este estado de guerra enconado y silencioso. Y si por los medios legales no se acude a las causas del mal, si no se abarata la vida con una tarifa amplia, si no se suprimen los tributos innecesarios que repletan inútilmente el tesoro, si no se atiende a contener los daños públicos que evidentemente nacen de la acumulación del territorio y los derechos nacionales en compañías privadas, prosperará esta nación de obreros en la sombra, y acabará por ofrecer batalla a la nación legal de propietarios.

Lo más temible de esta lucha es que, mientras los prudentes la afrontan y los demagogos la precipitan, aquellos que se consideran por su enorme fortuna como los magnates del país, se³³ concilian para defender sus privilegios y andan buscando jefe. ¿Dónde está ya aquel respeto del americano por su ciudadanía, aquella fe inquebrantable en el ejercicio del libre albedrío, aquel orgullo de ver levantarse de la humildad a sus apóstoles y a sus cabezas? Fingen aún esas ideas, pero ya las abominan. La guerra³⁴ que aseguró la Unión y el crédito, creó una generación de agiotistas venturosos, sin práctica ni fe en una libertad oscurecida por la arrogancia del triunfo y sin respeto por las instituciones trocadas en comercio por los encargados de conservarla. Creó esta generación tribunales serviles y senados de millonarios, y ha llegado a hacer de la Casa de Representantes,³⁵ de las fuentes de las³⁶ leyes, un mercado abierto donde estas se venden y se compran, un cóncave inicuo de agentes de poderosos solicitantes o de empresas ricas. Y esta generación ahora se niega, cuando el país se siente vendido y vuelve en sí, a abandonar esta vida de robos disfrazados, a devolver lo que ha adquirido ilegalmente, a permitir que la nación se limpie de ellos y se reconstituya. ¡Es gran desdicha que la abnegación sea tan escasa y tan grande aquí el amor a la riqueza, que los reformadores no estén saliendo de entre las filas mismas de los pudientes e ilustrados, sino de los humildes y mal vistos, con lo que tienen los ciudadanos viciosos el derecho aparente de considerar como ambición de los pobres lo que es nada menos que la necesidad de la conciencia, el clamor del hombre, y la salvación de la república! ¡Grande fue aquel Wendell Phillips que no temió cuando la guerra de la esclavitud defender a los humildes, habiendo nacido entre los altos!

Ayer mismo se congregaron en un comedor suntuoso los prohombres del partido de los magnates, el Partido Republicano. Ostensiblemente

³³ Errata en EPL: «es».

³⁴ Guerra de Secesión.

³⁵ Cámara de Representantes.

³⁶ Errata en EPL: «dos».

se reunieron para celebrar el aniversario del nacimiento de Abraham Lincoln;³⁷ de aquel que ya tenía fama gloriosa y era aclamado entre los padres de los hombres, cuando apenas había ganado lo preciso para comprar una casa de madera y ponerse zapatos ásperos y medias de lana. Pero el objeto verdadero de la fiesta era ir buscando el jefe nuevo, que ha de juntar en un programa vivo, para la defensa de los privilegios logrados, a las huestes republicanas que andan hoy inseguras tras de unos y otros jefes, sin llegar a concertar sus voluntades sobre alguno. Ven que la tierra se mueve, y quieren ponerle freno. Ven que la nación les interroga ya colérica, y quieren con sus antiguas glorias parapetarse y deslumbrarla. Una figura enérgica y poco amable viene surgiendo, como si se sintiera evocada, entre estos políticos acaudalados y medrosos: la de Chauncey Depew,³⁸ el abogado de los Vanderbilt, el que pronunció el discurso oficial de inauguración en la fiesta de la Estatua de la Libertad,³⁹ el que tiene el ingenio bastante agudo para comprender por donde se vienen los miedos de los ricos, y ponerse a su cabeza. Conduce los tiempos el que penetra sus necesidades, y se determina a reflejarlas. Así empiezan a recogerse en torno a Chauncey Depew aquellos elementos mismos de autoridad y soberbia que creían hallar en Grant su natural encarnación, y lo tuvieron siempre en el pavés para la presidencia. Bien poco hablaron por cierto los políticos anoche de aquella excelsa virtud del «Honrado Abe»,⁴⁰ que aprendió a escribir con trozos de carbón sobre las cercas de madera, y hubo muchas veces de recurrir a sus amigos para que le sacaran de empeño su caballo,—el caballo en que había recorrido año tras año su comarca pobre, estudiando a la solana por el camino los clásicos y el Euclides.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 5 de marzo de 1887.

[Mf. en CEM]

³⁷ Nació el 12 de febrero de 1809.

³⁸ Véanse, en el tomo 24, parte de las crónicas «Descripción de las fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 307-308), y «Fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 324-326), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente, que tratan el mismo tema.

³⁹ *La Libertad iluminando al mundo*.

⁴⁰ Así era llamado Abraham Lincoln por el pueblo estadounidense.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—Historia del último Congreso.¹ El Congreso cierra sus sesiones.—Ojeada general sobre la política.—Fuerzas nuevas en la política norteamericana.—Recomposición social.—Causas palpables del descontento.—Los partidos antiguos y el partido de los trabajadores.²—Programa impuesto al Congreso por la opinión.—Lo que ha hecho el Congreso, y por qué lo ha hecho.—Razones de lo que ha dejado de hacer.—Dejó de hacer lo más importante.—Atacó los monopolios, pero no alteró las condiciones económicas.—El sobrante.—La tarifa.—Librecambistas y proteccionistas.—Resumen de las leyes más importantes votadas por el Congreso.—Compromisos y rencoros de los Representantes.—Los Representantes contra Cleveland.³—Fallo de la opinión sobre la obra débil e incompleta del Congreso.

Nueva York, 8 de marzo de 1887.

Señor Director⁴ de *El Partido Liberal*:

Cuarenta y nueve Congresos han tenido los Estados Unidos, desde aquel de Philadelphia,⁵ elocuente y bendito, de donde aun se destacan, con sus trágicas palabras y nobles cabezas, el impetuoso Patrick Henry, el cuerdo Washington,⁶ el previsor Dickinson,⁷ el elegante Lee.⁸ Hoy mismo ha cerrado sus sesiones el último Congreso; pero de él, desigual e interesado, no puede decirse lo que Chatham⁹ dijo del que declaró a Norteamérica libre: que «por su sagacidad genuina, por su sólida cordura, por su moderación singular, resplandecía como único el Congreso de Philadelphia».

¹ Véase, en este tomo, la crónica «Movimiento social y político de los Estados Unidos» (pp. 191-199), publicada en *La Nación*, que trata el mismo tema.

² Partido Unido del Trabajo.

³ S. Grover Cleveland.

⁴ José Vicente Villada.

⁵ Congreso Continental.

⁶ George Washington.

⁷ Errata en EPL: «Dickenson». John Dickinson.

⁸ Arthur Lee.

⁹ William Pitt, *el Joven*, conde de Chatham.

Los hombres son como los tiempos en que viven y se adaptan con flexibilidad maravillosa a su pequeñez o su grandeza. Cuando se aprieta el corazón de angustia, porque la patria padece, cuando nos la amenazan, cuando nos la invaden, cuando nos la torturan, cuando nos la azotan, cuando nos la niegan, se ve a los hombres brillar y sublimarse, la palabra magnífica retumba, no hay distancia del brazo a las hazañas, y es palpable la identidad del hombre y de los astros: se hacen cosas que van resonando por los siglos, y se dicen palabras que se alzan triunfantes en la sombra, como los ángeles de bronce arrodillados en las gradas del altar antiguo. Pero cuando los tiempos se allanan y empequeñecen, el hombre cae con ellos, y da pena verle poner en ruines intentos, en intereses impuros, en rencillas de aldea, en celos y rivalidades femeniles, la fuerza del corazón y la viveza de la mente.

Y no es porque se haya acabado la tarea, que nadie tiene el derecho de dormir tranquilo mientras haya un solo hombre infeliz; sino porque la virtud es costosa, y el espíritu humano la demora y esquiva, aunque en las horas supremas sea capaz de ella. Sucede también que el hombre es dramático, y los combates de la mera razón no le deslumbran ni estimulan tanto como aquellos que la pasión alegre y magnífica con sus fuegos. Los tiempos menores no favorecen la aparición de grandes caracteres; y el hombre, como la naturaleza, es más hermoso cuando los rayos lo iluminan y se desata la catástrofe.

En los Estados Unidos hierve ahora una humanidad nueva. Lo que ha venido juntándose, durante el siglo, estalla en fermento. Ya los hombres se entienden en Babel.¹⁰ Tal como de varios retratos superpuestos va eliminando el fotógrafo las facciones desiguales e indecisas de diversos individuos de edad, ocupación o vida análogas, hasta que quedan en uno final los rasgos enérgicos y dominantes en el tipo, tal en esta hornada grandiosa, que flaqueará acaso por falta de levadura de bondad, razas, credos y lenguas se confunden, se mezclan los misteriosos ojos azules a los amenazantes ojos negros, bullen juntos el *plaid*¹¹ escocés y el pañuelo italiano, se deshacen, licúan y evaporan las diferencias falsas y tiránicas que han tenido apartados a los hombres, y se acumula, aquilata y acendra lo que hay en ellos de justicia.

Por la ley o por el diente, aquí ha de haber justicia. Los que la desean, los que se quejan de falta de ella, las clases desacomodadas, suelen pe-

¹⁰ Alusión a la Torre de Babel.

¹¹ En inglés; manta escocesa.

dirla mal, o tomarla por su mano; pero se les ve ya moverse en la cosa pública como en morada propia, y los que quisieran resistirles, o aplazar su advenimiento, andan delante de ellos como Tartufos despedidos, que vuelven la cara lívida y sonriente, saludando y ofreciéndose con exagerada solicitud, cuando ya tienen la bota en los faldones, y el palo se cierne sobre sus cabezas, buscando el lugar por donde quedará mejor muerta la hipocresía.

Pero este trance nuevo del hombre, del cual saldrá, como de todos los suyos, mejorado; esta entrada, probablemente violenta, en un estado social amable y justo; esta eliminación de dejos turbios de edades y de pueblos, y acendramiento de sus cualidades libres y puras; este adelanto en la libertad y en la dicha, no han llegado aún, con correr ya tan cerca de la superficie que la tierra tiembla, a aquella determinación e ímpetu que despertarán otra vez, como en las grandes épocas, la naturaleza humana, y volverán a enseñarla en toda su estatura. Los pensadores, los veedores, los escuchas del pensamiento, observan el cambio y lo anuncian; pero los pueblos son como los convidados de Baltasar, que no se deciden a abandonar el festín hasta que la cólera flamea en el muro.

El trabajador, que es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a cuestas el mundo, y parece decidido a sacudírselo de los hombros si no le alivian el peso, para poder andar sin tanta sed y sudores por la vida. Los acaudalados, los que viven a su sombra, los que esperan llegar a serlo, en vez de pedir que se alteren las leyes conforme a justicia, sobornan a los legisladores para que se les acuerden en su exclusivo beneficio, y les pongan atadas a los pies, como esclavas negras, las libertades públicas: ¡hay hombres para tales cosas, para pervertir y vender las libertades públicas! Otros, fatigados ya de su combate propio, solo ansían que un invierno benigno les lleve al fin la vida, y no aman ya más patria que la muerte. Otros, criados a pechos puritanos, creen que ese vuelco social se hará sin sangre ni sacudimiento, y que «Dios volverá a marchar»,¹² como en los días de la guerra del Sur,¹³ pero sin más armas que la ley. Mas en lo visible y aparente no se nota aún este formidable movimiento de entrañas. Los antiguos partidos políticos, aunque alarmados, atienden más a sus conveniencias, rencores y apetitos, que a este elemento nuevo que amenaza su existencia o ha de alterar, por lo menos, profundamente su constitución y su forma. Aquí, como en todas partes, se ha dejado crecer la miseria,

¹² Alusión al estribillo del himno *Battle hymn of the Republic*.

¹³ Guerra de Secesión.

y la miseria, que es enérgica, levanta su partido. Los que temen su acción, se agruparán frente a ella, bien sean republicanos o demócratas! ¡No se ha sabido aquí evitar el odioso conflicto! La prensa, que vive de las castas creadas, teme perder su simpatía si les revela la importancia del peligro; y el Congreso, compuesto principalmente de hombres criados al favor de ellas, tiende a captarse con leyes indirectas y menores la voluntad de esa masa nacional que todos ven aumentarse en la sombra, pero sirve en las leyes reales e inmediatas a las empresas, a los capitalistas, a los bancos, a los poderes que protegieron su elección, que podrían impedírsela y que poseen y dispensan la fortuna.

El Congreso que acaba de terminar no ha hablado con franqueza un solo día, ni ha previsto, ni ha obrado con desinterés. Lo que ha hecho, lo ha hecho de miedo, por cortejar el favor de la masa trabajadora a quien ya temen. Lo que no ha hecho era precisamente lo que la República le pedía. No ha atacado los males públicos en su raíz,—en el exceso de contribuciones; en la existencia de un sobrante enorme que tienta a empresas innecesarias, a sueños de fuerza, a criminales merodeos, a intrigas de partido, a perennes abusos; en la tarifa proteccionista que cierra el país al comercio extranjero por favorecer una comarca ambiciosa,—y por sustentar los falsos beneficios de un número reducido de industriales, mantiene la vida cara, las fábricas sin trabajo suficiente, el comercio desigual y rastrero, y los ánimos en la exasperación y descontento que preceden a las guerras.

En los Estados Unidos, como en todas partes, crecen la indignación¹⁴ y el malestar conforme se van viendo en peligro los derechos privados y las libertades nacionales; pero la cólera no se condensa y estalla hasta que el efecto de estas violaciones y descuidos lastima el interés y acorta los recursos de vida de los menesterosos, o les priva de ellos.

Se disfruta aquí de tanta libertad, que solo un ojo ejercitado puede ver lo que se va perdiendo de ella, por la indiferencia o las pasiones de los extranjeros naturalizados, por los manejos egoístas de los políticos de oficio; y por el abandono de los ciudadanos, absortos en la fatiga de la fortuna.

Una de las salvaguardias de la libertad, aunque no la más eficaz, es la frecuencia, grande en los Estados Unidos, de las ocasiones de ejercitar-

¹⁴ Errata en EPL: «indigencia». Se sigue la lección de LN.

la. Las violaciones del espíritu y letra de la República, la perversión y sutil envenenamiento del sufragio que la sustenta, son ya sobrados para alarmar a los ciudadanos celosos de sus libertades, más no bastante visibles para que se levanten unánime y ardientemente a defenderlas estas masas, formadas de extranjeros que jamás las gozaron en tal plenitud; y de hijos del país que en su mayor parte ni las entienden ni las aman.

Tampoco sería causa para ese levantamiento la soberbia ridícula de los neorricos, de los advenedizos del caudal, de esta nobleza que se avergonzaría de ostentar en sus cotas de armas las únicas insignias que la honran, el remo del pescador, el escoplo del carpintero y la lanza del arado. En las bestezuelas¹⁵ de los circos se piensa forzosamente al verlos copiar las brutales costumbres del señorío inglés; al ver a las mujeres vanidosas echar al mercado de Londres su fortuna, como cebo de lores hambrientos y entregarse voluntariamente al adulterio inevitable, a cambio de un título, al ver a estos primogénitos de artesanos montar con casaca roja en caballos de sangre que no los respetan. Pero esa cruda vanidad, ese desdén de los infortunados, esa injuriosa arrogancia de los enriquecidos son poco conocidas todavía de aquellos a quienes pudieran lastimar, aunque perceptibles para los que los tratan de cerca en sus casas doradas.

La causa de esa rebelión de los espíritus, que les ha dado energía para protestar contra su propia iglesia; de ese fervor creciente con que en peregrinaciones ya históricas acogen las ciudades a los que predicán el nuevo evangelio; de esa aparición portentosa de setenta mil votantes compactos en New York cuando las elecciones de Henry George en el otoño; de la candidatura de representantes de los trabajadores para el corregimiento de las ciudades más asentadas y populosas; del triunfo de los diputados de los obreros en comarcas nunca disputadas antes a los demócratas o republicanos; del desarrollo súbito de una asociación de trabajadores,¹⁶ organizada como una nación dentro de otra, dueña ya de palacios, de prensas, de gobernadores, de legislaturas, de la iglesia católica misma, que no osa oponérsele, porque se suicida; la causa de todos esos sucesos que acaban de culminar en la formación de una nueva organización política, el Partido del Trabajo Unido, el *United Labor Party*, está en que el trabajo falta, en que la vida encarece, en que las grandes compañías, enriquecidas por el goce exclusivo de los derechos

¹⁵ Errata en EPL: «besteguezas». Se sigue la lección de LN.

¹⁶ Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

y terrenos públicos, impiden la competencia libre y feliz del trabajador aislado, en que la tierra nacional está pasando a manos de señores extranjeros o corporaciones ricas, que compran con moneda contante o con papel de sus empresas el voto de los diputados a quienes se entrega en depósito la patria!

¿Qué ha hecho el Senado, donde ya los millonarios, los grandes mineros, los grandes ferrocarrileros, los grandes terratenientes componen mayoría, aunque los senadores son aquí electos por las legislaturas, elegidas directamente por el pueblo, que no tiene las minas, ni la tierra, ni los ferrocarriles, o solo tiene una parte pequeñísima de ellos? ¿Por qué mágico tamiz sale filtrada la representación popular, de modo que al perfeccionarse en el senador, que es su entidad más alta, resulta ser el senador la contradicción viva de las opiniones e intereses de los que, por medio de la legislatura, lo eligen? ¡Los senadores compran las legislaturas!

¿Qué ha hecho la Casa de los Representantes,¹⁷ electos de manera que aunque el país los nombra por sí, no hay elección sin que la mayoría de votos sea comprada, y no se ha alzado en la Casa aquella voz robusta y generosa, aquella nota de tenor de Lincoln,¹⁸ que deben marcar siempre en los congresos las horas de peligro de la patria? Pasa con las ideas lo que con las desdichas: se las siente venir, vagas y ciertas. Cuando un problema requiere una solución, acude la solución de todas partes, ocurre a todos, más o menos confusa, y los cuerdos no deben desdeñarla. Así las fieras, cuando husmean el peligro, cambian de asilo y buscan como por instinto el más seguro y apartado. Así se ve en el aire que, cuando quiere aquietarse la tormenta, los átomos se agrupan lentamente, se arremolinan en círculos cada vez más estrechos, y descienden, y se posan.

El instinto público avisa esta vez el remedio inmediato, ya que no la cura definitiva, de los desasosiegos¹⁹ nacionales. ¿A qué cien millones de más en el Tesoro, y tanto pan de menos en las casas? ¿A qué seguir pagando las contribuciones creadas para sostener la guerra, si hace veinticinco años que se vive en paz? ¿A qué agravar la entrada de frutos indispensables para la vida, porque en un rincón del país se empeñen en producirles unos cuantos cultivadores privilegiados? ¿A qué mantener con esas cargas innecesariamente cara la existencia? ¿A qué impedir so

¹⁷ Cámara de Representantes.

¹⁸ Abraham Lincoln.

¹⁹ Errata en EPL: «desasociegos».

pretexto de proteger las industrias nacionales, que entren libres de derechos las materias primas necesarias para producirlas? ¿A qué hacer imposible con esa carestía de la vida del trabajador y de la materia del trabajo, que las industrias nacionales, funestamente protegidas, produzcan a precios que les permitan competir en los mercados del mundo con los productos de las naciones manufactureras?

Todo es cierto, no se logrará con eso. Ha de idearse un sistema de justicia en que el que trabaje más, no sea el que coma menos. El trabajador debe ganar lo necesario para cubrir las necesidades de su casa, y tener a mano un fondo modesto de reserva, para cuando el trabajo falte, para cuando los dientes de una rueda le lleven un brazo, para cuando entre en su casa la muerte. Los representantes que administran la hacienda del país, han de ser hombres honrados. Las corporaciones deben devolver las tierras públicas adquiridas por soborno tácito o expreso. Los señores de afuera no deben poseer tierra en los Estados Unidos. Los derechos públicos, las vías públicas, las tierras públicas, no deben ser cedidas en propiedad a empresas privadas. La tierra americana debe ser para los ciudadanos americanos. Pero lo urgente es abaratar la vida, para que no falte el trabajo! Urge devolver al país en obras útiles lo que se ha cobrado de él innecesariamente. Urge reducir los gastos del gobierno a las expensas legítimas de decoro y seguridad de la nación. Urge, puesto que el malestar nacional es patente, despejar la primera causa de él, poniendo a las industrias, con la rebaja de la tarifa, en capacidad de elaborar a precios humildes los productos de cuya venta necesita el país para que sus habitantes vivan sin sobresalto y sin ahogo.

¿Qué menos, siendo tan clara la necesidad, que acudir a ella? ¿qué menos que estudiarla? Acosado de cerca el Congreso por la reconvencción unánime, no ha podido desatender, ni las probabilidades de reelección de sus miembros, que dependen de las masas exasperadas, ni el miedo de los que ven los movimientos de estas con espanto. Lo menos eficaz y urgente es lo que ha hecho el Congreso; pero basta para ver cuánto influjo tiene, en su mero advenimiento a la vida pública, ese partido nuevo de los trabajadores, cuyo triunfo depende solo de la solidez de su organización. En los acuerdos del Congreso, como en los de las legislaturas, en los mensajes de los gobernadores y en los discursos de los candidatos, se ve el afán de satisfacer al partido terrible!

Más que entre republicanos y demócratas, el Congreso está dividido entre proteccionistas y librecambistas. En los asuntos menores, los miembros votaban con su partido, y para desacreditar al contrario; pero en la reforma de la tarifa, en el empleo del sobrante, en la ley del cuño de la plata, las líneas de partido desaparecían, y los librecambistas, que son los

menos, votaban reunidos, lo mismo que los proteccionistas, bien fuesen demócratas o republicanos. El Congreso no se determinó a afrontar la censura nacional, empleando, como quería, el sobrante en enormes fortificaciones, en una armada temible, en pensiones vergonzosas que ya recibieron paga cuando defendían la patria y no quedaron inválidos en su servicio. Votó leyes que devuelven al dominio público cincuenta millones de acres²⁰ de tierras mal dadas. Dispuso el examen de las concesiones pendientes. Satisfizo el clamor popular sujetando la administración de los ferrocarriles, que son vías públicas en tierra pública, a la investigación e imperio de una Junta del Estado.²¹ Prohibió que los extranjeros posean tierras en los Estados Unidos. Prohibió, en beneficio de los obreros americanos, que se traigan de afuera obreros por contrata, ni que se trabaje para contratistas en las prisiones. Fijó el orden de sucesión a la presidencia entre sus secretarios, en caso de que falten el presidente y vicepresidente. Estableció el recuento de los votos de los electores presidenciales en sesión pública de la Casa de Representantes y el Senado. Por complacer a los productores del azúcar nacional, desechó una nueva tentativa para realizar el tratado con México.²² Rechazó el proyecto de subvencionar con \$ 500 000 anuales el servicio de correos a las Repúblicas del Plata.²³ Se desatendió de varios planes para traer a los pueblos hispanoamericanos a un congreso en Washington, que ninguno de ellos desea, ni aun los²⁴ que se han manchado ofreciéndoles tierra propia, o ayuda para hacerse de tierra hermana, a cambio de una protección negada siempre, u otorgada como una limosna!

Todo eso ha hecho el Congreso pero no ha devuelto al país en obras útiles el sobrante, ya que tampoco se decidió a emplearlo en las colosales obras de fortificación que se proyectan, bien para dar empleo a las empresas del hierro, hoy sin trabajo, bien para defender las costas de enemigos soñados o invisibles. No ha levantado las contribuciones

²⁰ Aproximadamente, 202 343 km².

²¹ Concebida para controlar tarifas excesivas en el transporte ferroviario, de gran importancia en la economía, la nueva ley declaraba que dichas tarifas debían ser «justas y razonables», pero no daba al gobierno el poder de establecer sus precios. Pasó a la historia económica del país como el primer intento de controlar estatalmente su industria privada.

²² Tratado Grant-Romero.

²³ Referencia a Argentina y Uruguay, países por los que fluye el Río de la Plata. El Congreso rehusó la autorización para efectuar el préstamo a la Adria Steamship Navigation Company.

²⁴ Errata en EPL: «las».

de guerra. No ha rebajado los artículos indispensables. No ha permitido la entrada libre de las materias primas. No ha puesto a la masa obrera en condiciones de vivir con baratura, ni de obtener el trabajo que necesita para «tener el lobo lejos de la puerta».

Encarnizadas eran las discusiones cuando los republicanos vencidos se regocijaban en mostrar la confusión reinante entre los demócratas, que no han sabido realizar en dos años de gobierno el programa nacional y prudente por el que fueron llamados al poder. Rebosaban los discursos de los demócratas energía y rencor cuando, mordiendo mal el freno que les tiene puesta la opinión pública, intentaban derrotar la ley de examen y ascenso en el servicio de empleos públicos, que Cleveland defiende, y cierra el paso a los que trabajan en la política por los provechos y puestos que vienen de ella. De un lado se ha mantenido el Presidente cediendo solo para facilitar el camino a los que le ceden. De otro lado se han mantenido sus enemigos en su propia casa demócrata, probando en vano la fuerza de sus puños sobre una cabeza que no se deja abatir sino por lo que estima ser razón. En esa batalla íntima y odiosa de los partidarios interesados contra su caudillo justo y patriótico, las palabras han sido afiladas, y el odio tan vivo que parecían estar de frente dos enemigos mortales. Pero jamás tuvieron esa animación, elocuencia y viveza las grandes cuestiones públicas. Cada representante tiene su interés, y su obligación con las empresas o industrias que le ayudaron a ser elegido. Si vota con la patria, vota contra su interés. Las discusiones eran breves, malhumoradas y confusas. La votación era vergonzante y sorda. Salían de ella con la cabeza gacha, como canes apaleados.

Así, imaginando fortificaciones gigantescas y armadas o ejércitos permanentes y armadas invencibles, acaba, frente al Presidente que honró con su malquerencia, el Congreso electo por la nación desasosegada para administrar modestamente la riqueza pública, sustituir los intereses patrios a las parcialidades políticas, e impedir con leyes justas la ira de la miseria.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. Nueva York, 23 de marzo de 1887.

[Mf. en CEM]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—La muerte del gran predicador, Henry Ward Beecher.¹—El pastor protestante.—Bosquejo de su vida.—Sus mayores.—Influjo de la naturaleza en su carácter.—Su educación; difícil juventud, pastorado en el Oeste, entrada en Brooklyn.—Su ardiente campaña contra la esclavitud.—Su vida épica.—Su triunfo en Inglaterra.—Su proceso escandaloso.—Sus últimos años.—Estudio sobre la formación, elementos y caracteres de su oratoria.—Su generosa Teología.—Su significación en su pueblo y en la Iglesia.—Su mayor grandeza.

Nueva York, 13 de marzo de 1887.

Señor Director² de *El Partido Liberal*:

Parece que la libertad, dicha del mundo, puede renovar la muerte. El hombre, turbado antes en la presencia de lo invisible, lo mira ahora sereno, como si la tumba no tuviese espantos para quien ha pasado con decoro por la vida. Ya alborea la alegría en la gigantesca crisis; de cada nuevo hervor sale más bello el mundo: el ejercicio de la libertad conduce a la religión nueva: en vano frunce la razón meticulosa el ceño, y recatando con estudiado livor la fe invencible, escribe la duda sus versos raquíticos y atormentados. ¿A qué, sino a desconfiar de la eficacia de la existencia, han de llevar las religiones que castigan y los gobiernos tétricos? Así, donde la razón campea, florece la fe en la armonía del universo.

El hombre crece tanto, que ya se sale de su mundo, e influye en el otro. Por la fuerza de su conocimiento abarca la composición de lo invisible, y por la gloria de una vida de derecho llega a sus puertas seguro y dichoso. Cuando las condiciones de los hombres cambian, cambian la literatura, la filosofía y la religión, que es una parte de ella: siempre fue el cielo copia de los hombres, y se pobló de imágenes serenas, regocijadas o vengativas, conforme viviesen en paz, en gozos de sentidos, o en esclavitud y tormento, las naciones que las crearon. Cada sacudida en la historia de un pueblo altera su Olimpo: la entrada

¹ Véase, en este tomo, la crónica «Henry Ward Beecher» (pp. 179-190), publicada en *La Nación*, que trata el mismo tema.

² José Vicente Villada.

del hombre en la ventura y ordenamiento de la libertad produce, como una colosal florecencia de lirios, la fe casta y profunda en la utilidad y justicia de la naturaleza. Las religiones se funden en la religión: surge la apoteosis tranquila y radiante del polvo de las iglesias, que se vienen abajo: ya no cabe en los templos, ni en estos ni en aquellos, el hombre crecido: la salud de la libertad prepara a la dicha de la muerte. Cuando se ha vivido para el hombre ¿quién nos podrá hacer mal, ni querer mal? La vida se ha de llevar con bravura, y a la muerte se la ha de esperar con un beso.

Henry Ward Beecher, el gran predicador protestante, acaba de morir.³ En él, como criatura de su época, la fe en Cristo, heredada de su pueblo, ya se dilataba con la grandiosa herejía, y su palabra, como las nubes que se deshacen a la aurora, tenía los bordes orlados con los colores fogosos de la nueva luz; en él, como en su tiempo y pueblo, los dogmas enemigos, hijos enfermos de una sombría madre, se unían atropelladamente, con canto de pájaros que festejan la muda de sus plumas a la primavera; en él, hijo culminante de un país libre, la vida ha sido un poema, y la muerte una casa de rosas. En la puerta de su casa no han puesto, como es costumbre, un lazo de luto, sino una corona. Sus feligreses le bordaron, para cubrir su féretro, un manto de claveles blancos, rosas de Francia y siemprevivas. En sus funerales han oficiado todas las sectas, excepto la católica. A su iglesia,⁴ la iglesia que llamó a su púlpito a los perseguidos y rescató a los esclavos, la han vestido de rosas del pavimento al techo, y parece, cuando se entra en el enflorado recinto, que la iglesia canta.

Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo. En vano concede la naturaleza a algunos de sus hijos cualidades privilegiadas; porque serán polvo y azote si no se hacen carne de su pueblo, mientras que si van con él, y le sirven de brazo y de voz, por él se verán encumbrados, como las flores que lleva en su cima una montaña.

Los hombres son productos, expresiones, reflejos: viven,⁵ en lo que coinciden con su época o en lo que se diferencian marcadamente de ella: lo que flota, les empuja y pervade: no es aire solo lo que les pesa sobre los hombros,⁶ sino pensamiento: esas son las grandes bodas del

³ Falleció el 8 de marzo de 1887, en Brooklyn, Nueva York.

⁴ Iglesia Congregacionalista de Plymouth.

⁵ Mayúscula en EPL.

⁶ Errata en EPL: «hombres».

hombre,—sus bodas con la patria. ¿Cómo, sin el fragor de los combates de su pueblo, sin sus antecedentes e instituciones, hubiera llegado a su singular eminencia Henry Ward Beecher, pensador inseguro, orador llano, teólogo flojo y voluble, pastor hombruno y olvidadizo, palabra helada en la iglesia? Nada importa que su secta fuese más liberal que las rivales; porque los hombres subidos ya a la libertad entera, no han de bajar hasta una de sus gradas. Pero Beecher, criado en la hermosura y albedrío del campo por padres⁷ en quienes se acumularon por herencia los caracteres de su nación, creció, palpitó, culminó como ella, y en su naturaleza robusta, nodriza de aquella palabra pujante y desordenada, se condensaron las cualidades de su pueblo: clamó su crimen, suplicó su miedo, retemblaron sus batallas y tendieron las alas sus victorias.

Él era, es verdad, como arpa en que los vientos, juguetones o arrebatados, ya revolotean sacudiendo las cuerdas blandamente, ya se desatan con cólera y empuje, arrancándoles sonidos siniestros: mas, sin los vientos ¿qué fuera de las arpas? Él era sano, caminador, laborioso, astuto, fuerte; él había levantado en el Oeste su casa con sus manos; él traía de la contemplación de la naturaleza una elocuencia familiar, amena y armónica, y de los trabajos y choques de la vida la pertinacia y la cautela; él, semejante en todo esto a su nación, aún se le asemejaba más en el espíritu rebelde que conviene a los pueblos recién salidos de la servidumbre, y en lo rudimentario y llano de su cultura; él usaba, como su pueblo, sombrero de castor y zapatos de becerro; él perteneció en su estado nativo⁸ al bando de colonos hostiles a la esclavitud y trajo al púlpito de Brooklyn, cuando por la abundancia de su palabra lo llamaron, aquella ira local que fue nacional luego; él puso al servicio de la campaña de la abolición su salud desbordante, su espíritu indisciplinado, su oratoria pintoresca, su dialecto eclesiástico, embellecido con una natural poesía; él vio crecer los tiempos, a través de las señales engañosas, y se puso junto a ellos, en la época feliz en que la virtud era oportuna.

Cautivó a su congregación con la novedad, llaneza y gracejo de sus sermones. Arremetió contra la esclavitud con todo su ímpetu y descomedimiento campesinos. Cedió su púlpito a los abolicionistas apedreados por las turbas. Su oratoria batallante y esmaltada tuvo pronto por admiradora a la nación; y cuando Inglaterra ayudaba a los estados rebeldes,⁹ a los dueños de esclavos, él se fue al corazón de Inglaterra, la

⁷ Lyman Beecher y Roxana F. Beecher.

⁸ Connecticut.

⁹ Estados Confederados de América.

hizo reír, llorar, avergonzarse, celebrar en él la justicia de su pueblo. Allí debió morir, puesto que ya no podía prestar a su patria un servicio mayor! Luego bajó la cuesta de la vida, acusado de una culpa odiosa: el adulterio con la mujer¹⁰ de un amigo.¹¹ Veinte años ha llevado la carga, jadeando como un Hércules. Jamás recobró la altura que tenía antes de su pecado, porque todo se puede fingir, menos la estimación de sí propio, pero en su pasmosa energía, o en su sincero arrepentimiento, halló fuerzas para seguir siendo elocuente cuando ya no era honrado.

Mas desde que quedó resuelto el gran problema en que se confundió con su república, solo fue lo que con su naturaleza bullente, encogullada en un dogma religioso, hubiera sido en un país donde la fe no es asustadiza, y la originalidad es rara. Fue una fuerza de palabra, como otros son una fuerza de acto. Hay palabras de instinto, que vienen sobre el mundo en las horas de renuevo, como los huracanes y las avalanchas; retumban y purifican, como el viento; elaboran sin conciencia, como los insectos y las arenas de la mar; era un orador superior a sí mismo. Divisaba el amor futuro: defendía, con pujanza de león, la dignidad humana: se le abrasaba el corazón de libertad. Demolía involuntariamente: solo dejó en pie los dogmas indispensables para que su congregación no lo depusiera por hereje; traía a su púlpito a sus adversarios, a un cardenal, a un ateo. Apenaba verle luchar entre sus hipócritas reticencias de pastor y el concepto filosófico del mundo que se enseñoreaba de su mente. No se atrevió, acobardado por la ancianidad, a defender a los pobres como había defendido a los negros.

Pero introdujo en el culto cristiano la soltura, gracia y amor de la naturaleza; congregó en el cariño al hombre las sectas¹² hostiles que con sus¹³ comadrazgos y ceños lo han atormentado; y con una oratoria, que solía ser dorada como el plumaje de las oropéndolas, clara como las

¹⁰ Elizabeth Tilton.

¹¹ Theodore Tilton. La confesión de Elizabeth Tilton de que sostenía relaciones íntimas con Beecher, estrecho amigo de la familia, suscitó un escándalo a partir de 1870. En la junta de investigaciones nombrada por la Iglesia Presbiteriana para enjuiciar a los involucrados, Beecher fue exonerado; pero Tilton fue excomulgado en 1873. En el juicio civil, celebrado a instancias de Tilton, el jurado no pudo llegar a una decisión. Una segunda comisión de investigaciones de la Iglesia se abstuvo nuevamente de condenar al párroco. Durante todo el proceso, la esposa, Eunice W. Beecher, lo apoyó lealmente. Algunos críticos actuales aseguran que su prestigio se mantuvo a pesar del escándalo; otros opinan que el sacerdote nunca pudo superar las dudas que el incidente provocara.

¹² Errata en EPL: «sec-».

¹³ Errata en EPL: «conjusus».

aguas de las fuentes, melodiosa como la fronda poblada de nidos, triunfante como las llamaradas de la aurora, anunció desde el último templo grandioso de la cristiandad que la religión venidera y perdurable está escrita en las armonías del universo.

Henry Ward venía de antepasados vigorosos:—de una partera puritana,¹⁴ que sacó al mundo mucho hijo de peregrino cuando aún no se había podrido la madera de *La Flor de Mayo*,¹⁵—de jayanes que bebían la sidra a barril alzado, como los catalanes beben el vino en sus porrones; de un herrero¹⁶ que a la sombra de un roble, hacía las mejores azadas de la comarca; de un posadero parlanchín que pasaba los días debatiendo, con los seminaristas que se hospedaban en su casa, sobre la religión y la política;—del pastor Lyman Beecher, el padre de Henry, en quien culminó la fuerza exaltada, nomádica y agresiva de aquella familia de puritanos menestrales.

En los tiempos de Lyman los estudiantes se apellidaban con los nombres gloriosos de la Enciclopedia. Todos sabían de memoria *La edad de la razón*, de Tomás Paine:¹⁷ todos, como Paine, jugaban, se embriagaban, adoraban sus puños y sus remos, se descuadernaban sobre las cabezas las *Biblias*. Lyman, que empezó en el seminario de dispensero, salió de él pastor elocuente. Componía sus sermones vagando por el campo; y luego, en el desorden de la improvisación en las mentes que no se han nutrido por igual ni fueron criadas en el ejercicio y discreción del arte, los exhalaba con la fuerza histórica que le venía de sus abuelos y de lo agitado y directo de su propia vida. La palabra le molestaba y oprimía, hasta que, como apretado granizo, la vaciaba sobre sus feligreses en apotegmas y epigramas; y tan estremecido quedaba del choque, que le conocían por «el pastor del violín» porque calmaba la agitación de sus sermones tocando al volver de la iglesia un aire viejo, o bailando con gran ligereza el trezadillo en la sala de su casa, la casa de un pastor de pueblo que ganaba trescientos pesos al año. La alfombra en que bailaba era de algodón, cardada e hilada por su esposa, y pintada por ella misma de orlas y ramos, con unas pinturas que envió a pedir a un hermano.

Ese padre vehemente tuvo Beecher, y una madre que a la sombra de los árboles gustaba de escribir a sus amigas cartas bellas, que aún huelen

¹⁴ Esther H. Lyman.

¹⁵ *Mayflower*.

¹⁶ David Beecher, abuelo.

¹⁷ Thomas Paine.

a flores. Los rizos rubios de Henry le revoloteaban al correr detrás de las mariposas; Harriet,¹⁸ la que había de escribir *La cabaña del tío Tom*, quería que le hiciesen una muñeca. Allá adentro, en la sala, discutían los pastores, envueltos en el humo de sus pipas. Ornaba las ventanas la penetrante madreSelva; mecían sus copas compasadamente los álamos y *maples*,¹⁹ guardianes de la casa. Como gotas de sangre lucían en la huerta las manzanas sobre su follaje espeso. Cansado a veces de ellas, miraba Henry el pinar majestuoso que bordeaba los lagos vecinos; y la cabeza redonda y azul de la montaña del lugar coronaba a lo lejos el paisaje. En monstruos soberanos, en extraños ejércitos, en rosas de oro, en carros gigantes, se desvanecían las nubes apaciblemente en la hora de las puestas.

Durante el invierno, leía el pastor, rodeado de sus hijos, [a] los patriarcas de la lengua: Milton,²⁰ austero como su San Juan; Shakespeare,²¹ que pensaba en guirnalda de flores; la *Biblia*, fragante como una selva nueva. O bien, mientras los hijos ponían la leña en pilas, les contaba el pastor cuentos de Cromwell.²² En el comedor oscuro ardía perennemente el fresno, en una colosal estufa rusa.

Sin madre ya, aunque con buena madrastra,²³ iba creciendo el niño, rebelde a reclusión y freno, como quien se cría en el decoro e independencia del campo. El pinar le atraía más que los libros. Cuando lo llevaban a la iglesia «le parecía que iba a una cueva donde no entraba nunca el sol»; pero se estaba absorto horas enteras oyendo rezar a un negro de la casa, que decía sus oraciones cantando y riendo, como si unas veces sintiera en sí el cuerpo mismo del Señor, y otras le inundara de alegría la belleza del mundo. Para las palabras, no tenía el niño memoria: su ingenio se mostraba solo en sus réplicas, cómicas y sesudas. Se iba por los caminos recogiendo flores: volvía de sus excursiones por el bosque cargado de la bellota misteriosa, de piñones,²⁴ de semillas: gustaba de pasearse por las rocas, viendo cómo el agua se esconde y labra en ellas, con tal finura que parece pensamiento. ¿Qué catecismos y libros de deletrear habían de seducir a aquel hijo de un puritano activo y de una descendiente de escoceses románticos, que se embebecía en las músicas

¹⁸ Harriet E. Beecher Stowe.

¹⁹ En inglés; arces.

²⁰ John Milton.

²¹ Errata en EPL: «Shakspeare». William Shakespeare.

²² Oliver Cromwell.

²³ Harriet Beecher.

²⁴ Errata en EPL: «piños».

de la naturaleza; que comparaba sus semejanzas y colores; que observaba la sabiduría de sus cambios, la perpetuidad de la vida, la eficacia de la misma destrucción; que se sentía mudar, como las hojas y las plumas, con el invierno, que fortifica la voluntad, con la primavera, que desata las alas, con²⁵ el estío, que atormenta y enciende, con el otoño, el himno de la tierra?

«¿Conque me pedís mi plegaria de ayer?»—decía una vez Beecher.²⁶—«Si me enviáis las notas de la oropéndola que trinaba en el ramaje de mis árboles el último junio, o las burbujas tornasoladas de la espuma que en menudos millones se deshicieron ayer contra la playa, o un segmento de aquel hermoso arco iris de la semana pasada, o el aroma de la primera violeta que floreció en mayo, entonces yo también, amigos míos, podré enviaros mi plegaria». ²⁷ Esa era su oratoria. Él la improvisaba, porque conocía la naturaleza. Por la fuerza de su lenguaje amó luego a los clásicos; de su abolengo de puritano le vino su ímpetu de reformador; pero el amor fogoso a la libertad, la salud y la alegría, y la abundancia y color de su elocuencia, le vinieron de aquellos profundos paseos por el campo, y de su madre, que vivió en el jardín cuando lo tuvo encinta, y fue amiga siempre de las flores.

Es necesario que la juventud sea dura. Beecher fue al seminario: jamás aprendió el griego: supo mal sus latines: era el primero en los ejercicios corporales, en correr, en nadar, en luchar, en tirar a la pelota: también era el primero contra las brutalidades del colegio, el manto, la bebida, el juego, el abuso de los menores. Pastor fue el padre, pastores eran sus amigos, pastor lo hicieron a él; estas carreras heredadas malogran [a] los hombres: la cogulla para aquel mozo indómito hubiera sido un insoportable freno, si no hubiese en la casta puritana el espíritu vehementemente del sacerdocio, y la astucia que enseña cuán prudente es entrar por un camino hecho. El bosque se come a los exploradores. Los hombres abandonan a los que se deciden a vivir sin adularlos.

Beecher se casó joven, en lo que dio prueba de nobleza: «Me casaré con ella»,²⁸ aunque no tengamos para vivir más que la punta noroeste de una mazorca: y juntos se fueron [a] la aldea,²⁹ donde derribó él los árboles de que hizo su casa, ayudado por sus feligreses y vecinos. Él era

²⁵ En EPL: «en». Se sigue la lección de LN.

²⁶ Errata en EPL: «Heecher».

²⁷ Signo de interrogación, por errata, en EPL.

²⁸ Eunice W. Beecher.

²⁹ Lawrenceburg.

el pastor, el sacristán, el apagaluces. Su parroquia era de ganapanes: recibía, como su padre, trescientos pesos al año. Pero, luego en una ciudad de más viso, la angustia fue mayor: allí a su mujer la envejecía la ira: el Oeste rudo la sacaba de juicio: ocho años vivió enferma. Y aquel pastor elocuente, a quien ya venían a oír de los lugares a la redonda; aquel defensor enérgico de los colonos que se resistían a permitir la esclavitud en el estado; aquel ministro del Señor que no tenía embarazo en convidar a las armas, como los obispos antiguos, ni en hacer reír a sus oyentes con chistes brutales, ni en hacerles llorar con sus tiernas memorias domésticas; aquel desenvuelto predicador que hablaba más de los derechos del hombre que de los dogmas de la Iglesia,—cultivaba una huerta para ayudar a los gastos de la casa; cuidaba de su caballo, su vaca y su cerdo; pintaba las paredes como su madre había pintado la alfombra; y cocinaba, y corría con la limpieza de la vajilla!

Al fin, lo oyó predicar un día un viajero, y lo llamaron de Brooklyn. ¡Brooklyn, del Este! Allá los pastores son gente de mucho libro: no dicen chistes en el púlpito, no cantan a voz en cuello con su congregación: usan zapatos finos y sombreros de copa: ¿qué va a hacer allá el pastor de rostro bermejo y cabellera suelta? Pero su mujer quiere ir, y van. Lo primero fue cambiarles el guardarropa, porque el que llevaban era para reír: ella, unas mangas abullonadas, y saya de vuelos: él, una levita flotante y locuaz, el sombrero risueño y caído sobre la oreja, el cuello a la Byron.³⁰

Para reír también era la oratoria del pastor. ¡Qué ademanes, qué chascarrillos, qué transiciones súbitas, qué hablar de las costumbres de las ardillas y de los amores de los pájaros! Pues no discurría sobre política en el púlpito! el mejor modo de servir a Dios es ser hombre libre, y cuidar de que no se menoscabe la libertad. Unos períodos parecían arrullos: otros columnas de humo perfumado: de pronto un manotazo en los faldones, o un círculo dibujado en el aire con el brazo. Y qué herejías! Él no creía en la caída de Adán: el hombre estaba cayendo siempre: la divinidad se estaba revelando sin cesar: cada nido es una nueva revelación de la divinidad: los domingos deben ser alegres. Zumbaba el encono alrededor del púlpito. «¡Por Dios, sáquenme al hijo del Estel»,³¹ decía Lyman Beecher: «allí se sabe demasiado».

Ah! sí! pero allí no se tiene la altivez pujante de los que se crían alejados de las ciudades populosas. Él traía su religión oreada por la

³⁰ Estilo de vestir atribuido a Lord Byron.

³¹ Errata en EPL: «Oeste». Se añade signo de admiración.

vida. Él venía del Oeste domador, que abatía la selva, el búfalo y el indio. La nostalgia misma de su iglesia pobre le inspiró una elocuencia sincera y graciosa. Hacía tiempo que no se oían en los pulpitos acentos humanos. Le decían payaso, profanador,³² hereje. Él hacía reír. Él se dejaba aplaudir: ¡culpable pastor! que se atrevía a arrancar aplausos! Él no tomaba jamás sus textos del Viejo Testamento,³³ henchido de iras, sino que predicaba sobre el amor de Dios y la dignidad del hombre, con abundancia de símiles de la naturaleza. En lógica, cojeaba. Su latín, era un entuerto. Su sintaxis, toda talones. Por los dogmas, pasaba como escaldado. Pero en aquella iglesia cantaban las aves, como en la primavera, los ojos solían llorar sin dolor, y los hombres experimentaban emociones viriles!

¿Qué importaba que sus mismos feligreses creyeran exagerada la propaganda de su pastor contra la esclavitud? Ellos le habían admirado cuando, afrontando la cólera pública, cedió su púlpito al evangelista de la abolición, a Wendell Phillips. ¡Quién ha de atreverse, les dijo él, con el pensamiento del hombre! Y ellos fueron, como él les aconsejó, armados de garrotes. El púlpito crecía: de la nación entera venían a oír aquella palabra famosa: «¡Siga al gentío!» decían los policías a quienes les preguntaban por la iglesia. Allí solía encrespase la elocuencia del pastor, y subir, como las olas del mar, en torres de encaje. Tundir³⁴ solía, como el garrote de sus feligreses. Pero era en lo común su discurso, coloreado y melodioso, como un fresco bosque, por cuyos árboles de escasa altura trepan cuajadas de flores las enredaderas, ya la roja campánula, ya la blanca nochebuena, ya la ipomea morada. A veces un chiste brusco hacía parecer como si, por desdicha, hubiese asomado entre los florales un titiritero, pero de súbito, con arte de mago, un recuerdo de niño cruzaba volando como una paloma, e iba a esconderse, despertando a las lágrimas, en un árbol de lilas.

Corría el estilo de Beecher como las cañadas del valle, argentando la arena, meciendo las frutas caídas y las florecillas, sombreándose con las nubes que pasan, serpeando por entre las guijas relucientes, derramándose en mil canales, entrándose por los bosques de la orilla, y volviendo de ellos más retozona y traviesa. Cuando se ahondaba el camino, cuando enardecía aquel estilo la pasión, despeñábanse sus múltiples aguas, y

³² Errata en EPL: «profamador».

³³ Antiguo Testamento.

³⁴ Errata en EPL: «Fundir».

allá iban, reunidas y potentes, con sus hojas de flores y sus guijas; mas luego que el camino se serenaba, volvía aquella agua, que no tenía fuerza de río, a esparcirse en cañadas juguetonas.

No tenía la palabra nueva, el giro abrupto, la concreción montuosa de los creadores. Él era criatura de reflejo, en quien su pueblo se manifestaba por una voz sensible y rica. Tenía de actor, de mímico, de títere. Lo gigantesco en él era la fuerza: fuerza en la cantidad y los matices de la palabra, fuerza para adorar la libertad, con una pasión frenética de mancebo. ¡A todo se tocaba, menos [a] ella! Aquel orador, acusado con justicia de mal gusto, hallaba ejemplos apropiados en el tesoro de sus impresiones de la naturaleza: aquellos ojos azules centellaban, y se veía en el fondo el mar: aquel predicador de gestos burdos producía sin esfuerzo arengas sublimes. Ya era una nota inesperada y vibrante, que subía hendiendo el aire, y quedaba azotándolo en lo alto, como un gallardete de bronce. Ya era un magnífico puñetazo, dado con acierto mortal entre las cejas.

No recargaba el raciocinio con ornamentos inútiles, pero solía debilitar la frase por su misma abundancia. Escribió libros sin cuento, por el cebo de la paga, que llegó al millón de pesos; mas nunca fue maestro de la palabra escrita; y se buscarían en él en vano, a pesar de su amor a la naturaleza, la expresión triste y jugosa de Thoreau,³⁵ y aquella lengua raizal de Emerson.³⁶ No hay que buscar en él la prosa caldeada, transparente y fina de Nathaniel Hawthorne; pero eso bien se puede perdonar al que, descubriendo en todos los credos dignos del hombre el amor a este en que todos se reúnen, desmintió la frase fanática de aquel otro Nathaniel, Nathaniel Ward: «la propiedad³⁷ es la impiedad del mundo». La lengua inglesa, es verdad, no debe a Beecher ningún³⁸ cuño nuevo, ningún ingrediente desconocido u olvidado, ningún injerto brioso. No ilustraba su asunto con anécdotas, como Lincoln,³⁹ sino con símiles. La imagen era la forma natural de su pensamiento. El hombre era su libro. Casi puede decirse de él, aunque no en tan alto grado, lo mismo que él decía de Burns:⁴⁰ «Fue un verdadero poeta, no creado por las escuelas, sino educado sin ayuda ni cultivo exterior». Él, como Burns, pedía «una chispa del fuego de la naturaleza: esa era toda la ciencia que él deseaba».

³⁵ Errata en EPL: «Thorsaw». Henry D. Thoreau.

³⁶ Ralph W. Emerson.

³⁷ Errata en EPL: «polipiedad».

³⁸ Errata en EPL: «ningu».

³⁹ Abraham Lincoln.

⁴⁰ Robert Burns.

Grande era la iglesia de Plymouth en aquellos días en que, marcado en la frente por Wendell Phillips, se decidía el Norte herido en sus derechos a protestar al fin contra la esclavitud: un flagelo de llamas era la elocuencia de Beecher: no se salía sin llorar un solo domingo de su iglesia: exhibía en su púlpito a una niña esclava de diez años, y despertaba el horror de la nación: con las joyas que llevaban puestas libertaban al⁴¹ otro día sus feligreses a una madre y su hija. Cuando el rufián Brooks⁴² golpeó brutalmente en el Senado con el puño de su bastón al elocuente abolicionista Sumner,⁴³ los magnates de New York no invitaron a Beecher a protestar con ellos en su reunión solemne; pero Beecher fue a ella; lo vieron, lo echaron sobre la tribuna, abandonada por los magnates medrosos, y halló en aquel instante de soberbia emoción palabras históricas que todavía flamean, tal como lloran las que dijo cuando voló la luz de Lincoln!

Mas ¿qué era el entusiasmo de sus compatriotas, el saludarlo por las calles, el llenarle el púlpito de lirios, el recibirlo en triunfo las ciudades, comparado a su gloriosa defensa de la Unión Americana en Inglaterra?⁴⁴ Los ingleses, menos enemigos de la esclavitud que de la prosperidad de los Estados Unidos, ayudaban a los confederados. La Unión corría peligro, aquella Unión mirada entonces como la primera prueba feliz de la capacidad del hombre para gobernarse sin tiranos. ¡No en balde,⁴⁵ con tal causa, halló Beecher en sus debates de Inglaterra aquellos arranques portentosos! Para eso se han hecho los montes, para subir a ellos! Quien ha visto abatir toros, ha visto aquella lucha. Hablaba bajo tormentas de silbidos. Las deshacía con un chiste inesperado. Su auditorio, compuesto en su mayor parte de muchedumbre sobornada e ignorante, tenía a los pocos momentos húmedos los ojos. ¡Cómo les⁴⁶ movía con alusiones a sus propias desdichas las entrañas! ¡Con qué fortuna, de un revés del discurso, echaba a tierra una interrupción insolente! Era duelo mortal: él, con sus hechos, sus chistes, sus argumentos, sus cóleras, sus lágrimas; ellos: cercando su tribuna, frenéticos, enseñándole los puños, vociferando,—mas siempre al fin domados! Era invencible, porque llevaba la patria por coraza.

¡Ah, cuán fácil es lo enorme! ¡cuán poco pesan las tareas grandiosas!

⁴¹ Errata en EPL: «a».

⁴² Preston Brooks.

⁴³ Charles Sumner.

⁴⁴ Beecher fue enviado por Abraham Lincoln a Gran Bretaña para pedir su neutralidad ante la Guerra de Secesión.

⁴⁵ Errata en EPL: «valde».

⁴⁶ Errata en EPL: «dos».

Vinieron luego los días del triunfo, cuando él, que defendió a la Unión en Inglaterra, fue llamado a proclamarla en nombre de Dios sobre aquellas mismas murallas de Sumter⁴⁷ que por primera vez la vieron abatida. Vinieron los días amargos de la política mezquina, cuando él, que había ayudado a levantar a la nación contra el Sur esclavista, pidió luego en vano, con palabras que cayeron al suelo con las alas rotas, que los vencidos entraran en la Unión con su derecho pleno de hijos. Vinieron luego los días del escándalo, cuando a él, al pastor adorado, lo acusó el orador celoso a quien alzó a la fama y casó con una de sus feligresas,⁴⁸ de haber deslucido la majestad de su vejez con el hurto de la mujer ajena.

Bien pudo ser, porque el amor de una mujer joven trastorna a los ancianos, como si volviera a llenarles la copa vacía de la vida. Sentaron al pastor en el banquillo. Fue su proceso la befa nacional. Que se había insinuado en el alma de su oveja: que no había dejado el hombre a la puerta, como debe el pastor cuando va de visita a las casas, que le había bebido la mente con místicos hechizos: que había caído sobre Dánae,⁴⁹ merced a las vestiduras divinas. El jurado era un teatro: se oyeron cosas que daban vergüenza de vivir: cien mil pesos pedía Tilton,⁵⁰ el orador celoso, por su honra: la esposa del pastor se sentó siempre a su lado, con adorable fortaleza. Protestó Beecher ante Dios en escena dramática, de su inocencia: complacía su acusador en darle vueltas por el lodo, como a su presa un perro envenenado. El tribunal, ni absolvió ni condenó a Beecher, que declarado por su iglesia exento de culpa, ni entonces, ni luego, abatió la cabeza. Un diario⁵¹ implacable ha estado en vano exigiéndole confesión con amenazas dantescas. Beecher, regocijado y rubicundo, era el primero en las juntas políticas, en las reformas, en las campañas de elecciones, en las reuniones de teatro, en los festines. La opinión, agradecida o indiferente, continuó honrando en público a aquel a quien en privado creía culpable.

Hurto o no hurto, su pecado será siempre menor que su grandeza. Grande ha sido, porque fustigó sin miedo a su pueblo cuando lo creyó

⁴⁷ Errata en EPL: «Sunnter». Fuerte Sumter. El discurso fue pronunciado en esta fortaleza, en abril de 1865, para recordar el ataque de los confederados que dio inicio a la Guerra de Secesión.

⁴⁸ Errata en EPL: «feligreses».

⁴⁹ Errata en EPL: «Danal».

⁵⁰ Errata en EPL: «Filton».

⁵¹ Fueron varios los periódicos estadounidenses que atacaron a Beecher.

malvado o cobarde; y, para extirpar de su país la esclavitud del hombre, hizo a su lengua himno, a su iglesia cuartel y a su hijo⁵² soldado. Grande ha sido, porque la naturaleza le ungió con la palabra, y aunque la usó en un oficio que apoca y estrecha, nunca la puso de disfraz de su interés ni engañó con ella a los hombres, ni le recortó jamás las alas. Grande ha sido, porque como el cielo se refleja en el mar con sus luminares y tinieblas, su pueblo, que es aún la mejor casa del derecho, se reflejó en él como era, amigo del hombre y ciclópeo. Grande ha sido, porque creado a los pechos de una secta, no predicó el apartamiento de la especie humana en religiones enemigas, sino el concierto de todo lo creado en el amor y la elegancia, el orden de la libertad y la ventura de la muerte. Y cuando salió de su iglesia para no volver a ella jamás, a la hora en que el sol de la tarde coloreaba el pórtico con su última luz, iba de la mano de dos niños.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. Nueva York, 2 de abril de 1887.

[Mf. en CEM]

⁵² Henry W. Beecher Jr.

CARTAS DE JOSÉ MARTÍ

HENRY WARD BEECHER¹

Bosquejo de la vida del famoso orador

Su carácter.—Sus ascendientes.—Infancia y juventud.—Vida de un pastor protestante.—Albores de su fama.—Campaña contra la esclavitud.—Su religión peculiar.—Amor a la naturaleza.—Influjo en la patria y en el cristianismo.—Su vida épica.—Viaje a Inglaterra.—Triunfos.—Proceso escandaloso.—Su oratoria.

Nueva York, marzo 13 de 1887.

Señor Director² de *La Nación*:

Parece que la libertad, dicha del mundo, puede transformar la misma muerte. El hombre, turbado antes en la presencia de lo invisible, lo mira ahora sereno, como si la tumba no tuviese espantos para quien ha pasado con decoro por la vida. Ya alborea la alegría en la gigantesca crisis: de cada nuevo hervor sale más bello el mundo: el ejercicio de la libertad lleva a una religión universal y gozosa: en vano frunce la razón desconfiada el ceño, y, recatando con estudiado livor la fe invencible, escribe la duda sus versos raquíticos y atormentados.

¿A qué, sino a dudar de la eficacia de la vida han de llevar las religiones que castigan y los gobiernos tétricos? Así, donde la razón campea, florece la fe en la armonía del universo.

El hombre crece tanto que ya se sale de su mundo, e influye en el otro. Por la fuerza de su conocimiento abarca la composición de lo invisible, y por la alegría de una vida de derecho llega a sus puertas seguro y dichoso. Cuando las condiciones de los hombres cambian, cambian la literatura, la filosofía, y la religión, que es una parte de ella: siempre fue el cielo copia de los hombres, y se pobló de imágenes serenas, regocijadas o vengativas, según viviesen en paz, en gozos de sentido, o en esclavitud y tormento las naciones que las crearon: cada sacudida en la historia de un pueblo altera su Olimpo. La entrada del

¹ Véase, en este tomo, la crónica «La muerte del gran predicador, Henry Ward Beecher» (pp. 166-178), publicada en *El Partido Liberal*, que trata el mismo tema.

² Bartolomé Mitre Vedía.

hombre en la ventura y ordenamiento de la libertad produce, como una colosal florecencia de lirios, la fe casta y profunda en la utilidad y justicia de la naturaleza. Las religiones se funden en la religión: surge la apoteosis tranquila y radiante del polvo de las iglesias, que se vienen abajo: ya no cabe en los templos, ¡ni en estos ni en aquellos!, el hombre crecido. La salud de la libertad prepara a la dicha de la muerte. Cuando se ha vivido para el hombre, ¿quién nos podrá hacer mal, ni querer mal? La vida se ha de llevar con bravura y a la muerte se la ha de esperar con un beso.

Henry Ward Beecher, el gran predicador protestante, acaba de morir.³ En él, como criatura de su época, la fe en Cristo heredada de su pueblo ya se coloreaba con la nueva y grandiosa herejía, y su palabra, como las nubes que se deshacen a la aurora, tenía los bordes rizados por los colores fogosos de la nueva luz; en él, como en su tiempo y nación, los dogmas enemigos, hijos enfermos de una sombría madre, se unían atropelladamente, con canto de pájaros que festejan la muda de sus plumas en la primavera; en él, hijo culminante de un país libre, la vida ha sido un poema, y la muerte una casa de rosas. En la puerta de su casa no pusieron, como es costumbre, un lazo de luto, sino una corona. Sus feligreses bordaron para cubrir su féretro un manto de claveles blancos, rosas de Francia y siemprevivas. En sus funerales han oficiado ministros de todas las sectas, excepto la católica. Y a su iglesia,⁴ la iglesia que abrió a su púlpito a los perseguidos y a los esclavos, la han vestido de rosas del pavimento al techo, y parece, cuando se entra en el enflorado recinto, que aquella iglesia canta.

Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo. En vano concede la naturaleza a algunos de sus hijos cualidades privilegiadas, porque serán polvo y azote si no se hacen carne de su pueblo, mientras que si van con él, y le sirven de brazo y de voz, por él se verán encumbrados, como las flores que lleva en su cima una montaña. Los hombres son productos, expresiones, reflejos: viven en lo que coinciden con su época, o en lo que se diferencian marcadamente de ella; lo que flota les empuja y pervade: no es aire solo lo que les pesa sobre los hombros, sino pensamiento: esas son las grandes bodas del hombre; ¡sus bodas con la patria!

¿Cómo, sin el fragor de los combates de su pueblo, sin sus antecedentes e instituciones, hubiera llegado a su singular eminencia Henry

³ Falleció el 8 de marzo de 1887, en Brooklyn, Nueva York.

⁴ Iglesia Congregacionalista de Plymouth.

Ward Beecher, pensador inseguro, orador llano, teólogo flojo y voluble, pastor hombruno y olvidadizo, palabra helada en la iglesia? Nada importa que su secta fuera más liberal que sus rivales; porque los hombres, subidos ya a la libertad entera, no necesitan de una de sus gradas.

Pero Beecher, criado en la hermosura y albedrío del campo por padres⁵ en quienes se acumularon por herencia los caracteres de su nación, creció, palpitó, culminó como esta, y en su naturaleza robusta, nodriza de su palabra pujante y desordenada, se condensaron las cualidades de su pueblo, clamó su crimen, suplicó su miedo, retemblaron sus batallas y sus victorias. Él pudo ser la maravilla: un hombre libre que vive en una época grandiosa.

Él era, es verdad, como arpa en que los vientos, juguetones o arrebatados, ya revolotean sacudiendo las cuerdas blandamente, ya se desatan con cólera y empuje, arrancándoles siniestros sonidos: mas, sin los vientos ¿qué fuera de las arpas?

Él era sano, caminador, laborioso, astuto, fuerte; él había levantado su casa con sus manos; él traía de la contemplación de la naturaleza una poesía familiar, amena y armónica, y de los trabajos y choques de la vida la osadía y la cautela; él, semejante en todo esto a su nación, aún se le asemejaba más en el espíritu rebelde que conviene a los pueblos recién salidos de la servidumbre, y en lo rudimentario y llano de su cultura;⁶ él usaba, como su pueblo, sombrero de castor y zapatos de becerro; él perteneció en su estado nativo⁷ al bando de colonos que se oponía a la esclavitud, y trajo al púlpito de Brooklyn, cuando por la abundancia de su palabra lo llamaron, aquella ira local que fue nacional luego. Él puso al servicio de la ardiente campaña de la abolición su salud desbordante, su espíritu indisciplinado, su oratoria vulgar y pintoresca, su dialecto eclesiástico, embellecido con una natural poesía. Él vio crecer los tiempos a través de las señales engañosas, y se puso junto a ellos, en la época feliz en que la virtud era oportuna.

Cautivó a su iglesia con la novedad, franqueza y gracejo de sus sermones; arremetió contra la esclavitud con su brío y descomedimiento campesinos; cedió su púlpito a los abolicionistas, apedreados por la turba; su oratoria agresiva y esmaltada tuvo pronto por admiradora a la nación. Y cuando Inglaterra favorecía a los rebeldes,⁸ a los dueños de esclavos, él se fue al corazón de Inglaterra, la hizo reír, llorar, avergon-

⁵ Lyman Beecher y Roxana F. Beecher.

⁶ Coma en LN.

⁷ Connecticut.

⁸ Estados Confederados de América.

zarse, seguirlo entusiasmada por las calles, proclamar con él la justicia de su pueblo: allí debió morir, puesto que ya no podía prestar a su patria servicio mayor! Luego bajó la cuesta de la vida acusado de una culpa odiosa: el adulterio con la mujer⁹ de un amigo,¹⁰ con una de las ovejas de su propio rebaño. Veinte años ha llevado la carga, jadeando como un héroe. Jamás recobró la altura que tenía antes del pecado: porque todo se puede fingir menos la estimación de sí propio. En su asombrosa energía, o en su sincero arrepentimiento, halló fuerzas para seguir siendo elocuente cuando ya no era honrado!

Pero desde que quedó resuelto el gran problema en que se confundió con la nación, solo fue lo que con su naturaleza sana y brillante, encogullada en un dogma religioso, hubiera sido en un país donde la fe no es asustadiza, gusta el atrevimiento, y la originalidad es rara.

Fue una fuerza de palabra, como otros son una fuerza de acto. Hay palabras de instinto, que vienen sobre el mundo en las horas de renuevo, como los huracanes y las avalanchas: retumban y purifican, como el viento: elaboran sin conciencia, como los insectos y las arenas de la mar. Era un orador superior a sí mismo. Divisaba el amor futuro. Defendía, con pujanza de león, la dignidad humana: se le abrasaba el corazón de libertad. Demolía involuntariamente. De los dogmas solo dejó en pie los indispensables para que no lo expulsaran por hereje de su iglesia. No estableció un credo, sino la práctica de tratarse entre sí como hermanas las religiones. Abrió el campo, con este cóncilave de dogmas, para el combate que la iglesia autoritaria viene a dar en su propia casa de América al libre pensamiento. Brindó su púlpito a los adversarios de su teología amorosa, a un cardenal, a un ateo. No dijo cuanto puede decir un hombre; pero dijo mucho más de lo que puede decir un pastor. Apenas verle luchar entre su hipocresía de sacerdote y el concepto filosófico del mundo, enseñoreado de su espíritu indómito.

⁹ Elizabeth Tilton.

¹⁰ Theodore Tilton. La confesión de Elizabeth Tilton de que sostenía relaciones íntimas con Beecher, estrecho amigo de la familia, suscitó un escándalo a partir de 1870. En la junta de investigaciones nombrada por la Iglesia Presbiteriana para enjuiciar a los involucrados, Beecher fue exonerado; pero Tilton fue excomulgado en 1873. En el juicio civil, celebrado a instancias de Tilton, el jurado no pudo llegar a una decisión. Una segunda comisión de investigaciones de la iglesia se abstuvo nuevamente de condenar al párroco. Durante todo el proceso, la esposa, Eunice W. Beecher, lo apoyó lealmente. Algunos críticos actuales aseguran que su prestigio se mantuvo a pesar del escándalo; otros opinan que el sacerdote nunca pudo superar las dudas que el incidente provocara.

Acobardado a la caída de su existencia por el interés, no se atrevió a amparar a los pobres como había amparado a los negros. Pero introdujo en el culto cristiano la libertad, gracia y amor de la naturaleza; congregó en el cariño al hombre las sectas hostiles que con sus comadrazgos y ceños lo han atormentado; y con una oratoria que solía ser dorada como el plumaje de las oropéndolas, clara como las aguas de las fuentes, melodiosa como la fronda poblada de nidos, triunfante como las llamaradas de la aurora, anunció desde el último templo grandioso de la cristiandad que la religión venidera y perdurable está escrita en las armonías del universo.

Henry Ward Beecher venía de antepasados fuertes: de una comadrona puritana,¹¹ que sacó al mundo mucho hijo de peregrino, cuando aún no se había podrido la madera de la *Flor de Mayo*,¹² —de jayanes que bebían la sidra a barril alzado, como los catalanes beben el vino de sus porrones;—de un herrero¹³ que a la sombra de un roble hacía las mejores azadas de la comarca,¹⁴ —de un posadero parlanchín que pasaba los días debatiendo con los estudiantes que se hospedaban en su casa sobre la religión y la política;—del pastor Lyman Beecher, el padre de Henry, en quien culminó la fuerza agresiva, exaltada, nomádica de esta familia de menestrales puritanos.

En los tiempos de Lyman los estudiantes se apellidaban con los grandes nombres de la Enciclopedia. Todos sabían de memoria *La edad de la razón*, de Tomás Paine;¹⁵ todos, como Paine, jugaban, se embriagaban, adoraban sus puños y sus remos, se descuadernaban las *Biblias* sobre las cabezas. Lyman, que empezó en el seminario de dispensero, salió pastor elocuente. Ya en él bullía la palabra de su hijo. Componía sus sermones vagando por el campo, y luego, con el desorden de la improvisación en las mentes que no se han nutrido por igual ni fueron criadas en el ejercicio y discreción del arte, los exhalaba con la fuerza histórica que le venía de sus antepasados, y de su vida trabajosa y directa. La palabra le molestaba y oprimía, hasta que, como apretado gránizo, la vaciaba sobre sus feligreses en apotegmas y epigramas. Y tan estremecido quedaba del choque que le conocían por el «pastor del violín», porque aquietaba la agitación de sus sermones tocando al volver

¹¹ Esther H. Lyman.

¹² *Mayflower*.

¹³ David Beecher, abuelo.

¹⁴ Dos puntos en LN.

¹⁵ Thomas Paine.

de la iglesia un aire viejo, o bailando con gran ligereza el trenzadillo en la sala de su casa, la casa de un pastor de pueblo que ganaba trescientos pesos al año. La alfombra en que bailaba era de algodón, cardada e hilada por su esposa, y pintada por ella misma de orlas y ramos, con unas pinturas que envió a pedir a un hermano.

Ese padre vehemente tuvo Beecher, y una madre que a la sombra de los árboles gustaba de escribir a sus amigas unas cartas que aún huelen a flores. Los rizos rubios de Henry le revoloteaban al correr detrás de las mariposas; Harriet,¹⁶ la que había de escribir *La cabaña del tío Tom*, quería que le hiciesen una muñeca. Allá adentro, en la sala, discutían los pastores envueltos en el humo de sus pipas. Ornaba las ventanas la penetrante madre selva. Mecían sus copas compasadamente los álamos y *maples*,¹⁷ guardianes de la casa. Como gotas de sangre lucían en la huerta las manzanas, sobre su follaje espeso. Cansado a veces de ellas, miraba Henry el pinar imponente que bordeaba dos lagos vecinos, y la cabeza redonda y azul de la montaña del lugar coronaba a lo lejos el paisaje. En monstruos soberanos, en extraños ejércitos, en rosas de oro, en carros gigantescos se desvanecían las nubes apaciblemente en la hora de las puestas. Durante el invierno leía el pastor, rodeado de sus hijos, a los patriarcas de la lengua, a Milton,¹⁸ austero como su San Juan, Shakespeare,¹⁹ que pensaba en guirnalda de flores, la *Biblia*, fragante como una selva nueva; o bien, mientras los hijos ponían la leña en pilas, les contaba el pastor cuentos de Cromwell.²⁰ Ardía en el comedor oscuro perennemente el fresno, en una colosal estufa rusa.

Sin madre ya, aunque con buena madrastra,²¹ iba creciendo el niño rebelde a la reclusión y freno, como quien se cría en el decoro e independencia del campo. El pinar le atraía con seducción más poderosa que los libros. Cuando lo llevaban a la iglesia, «le parecía que iba a una cueva, donde no entraba nunca el sol», pero se estaba absorto horas enteras oyendo rezar a un negro de la casa, que decía sus oraciones cantando y riendo, como si unas veces sintiera en sí vivo el cuerpo del Señor, y otras le inundara de alegría la salud del mundo. Para las palabras no tenía el niño memoria: su ingenio se mostraba solo en sus réplicas, cómicas y sesudas.

¹⁶ Harriet E. Beecher Stowe.

¹⁷ En inglés; arces.

¹⁸ John Milton.

¹⁹ William Shakespeare.

²⁰ Oliver Cromwell.

²¹ Harriet Beecher.

Se iba por el valle recogiendo flores; volvía tarde del bosque, cargado de semillas; gustaba de pasearse por las rocas, viendo cómo el agua se esconde y labra en ellas, con tal finura que parece pensamiento. ¿Qué catecismos y libros de deletrear habían de seducir a aquel hijo de un puritano activo y una descendiente romántica de héroes escoceses, que se embebecía en las músicas de la naturaleza, que comparaba sus semejanzas y colores, que observaba la sabiduría de los cambios, la perpetuidad de la vida, la eficacia de la misma destrucción, que se sentía mudar, como las hojas y las plumas, con el invierno, que fortifica la voluntad, con la primavera, que desata las alas, con el estío, que atormenta y enciende, con el otoño, el himno de la tierra?

«¿Conque me pedís mi plegaria de ayer?» decía una vez Beecher: «Si me enviáis los acentos de la oropéndola que trina en el ramaje de mis árboles el último junio, o los globos tornasolados de la espuma que en menudos millones se deshicieron ayer contra la playa, o un segmento de aquel hermoso arco iris de la semana pasada, o el aroma de la primera violeta que floreció en mayo, entonces, amigos míos, os enviaré mi plegaria». Esa era su oratoria. Él la improvisaba, porque conocía la naturaleza. Por el vigor de su lenguaje amó luego a los clásicos ingleses; de su abolengo puritano le vino su ímpetu de reformador; de su vitalidad irrepresible surgía su indómito interés en la cosa pública; pero el amor fogoso a la libertad y la alegría, la abundancia y color de su elocuencia le vinieron de aquellos profundos paseos por el campo, y de su madre que vivió en el jardín cuando lo tuvo encinta y fue amiga siempre de las flores.

Es necesario que la juventud sea dura. Beecher fue al seminario: jamás aprendió griego: supo mal sus latines: era el primero en los ejercicios corporales: era el primero contra los manteos, el juego, la bebida, el abuso de los menores. Pastor fue el padre, pastores los amigos, pastor lo hicieron a él: ¡estas carreras heredadas malogran [a] los hombres! La cogulla para aquel mozo libre hubiera sido un insoportable freno, si no hubiese en la casta puritana el espíritu vehemente del sacerdocio, y la astucia que enseña cuán conveniente es entrar por un camino hecho:— los hombres gozan en abandonar a quien se decide a vivir sin adularlos.

Beecher se casó joven, con lo que dio prueba de nobleza: «Me casaré con ella,²² aunque no tengamos para vivir más que la punta norte de una mazorca!» Y juntos se fueron a la aldea,²³ donde derribó él los árboles

²² Eunice W. Beecher.

²³ Lawrenceburg.

con que hizo su casa, ayudado de los feligreses y vecinos. Él era el pastor, el sacristán, el apagaluces: su parroquia era de ganapanes: recibía al año, como su padre, trescientos pesos.

Pero luego, en una ciudad más populosa, fue mayor la angustia: allí su mujer envejecía de ira: el Oeste grosero la ponía fuera de juicio: ocho años vivió enferma. Y aquel pastor elocuente, a quien ya acudían a oír de los lugares a la redonda; aquel temido abogado de los colonos que se resistían a permitir que la esclavitud pudriese la comarca; aquel ministro del Señor que no tenía embarazo en envidiar a las armas, como los obispos antiguos, ni en hacer reír a sus oyentes con chistes brutales, ni en hacerlos llorar con sus memorias domésticas; aquel fornido predicador que hablaba más de los derechos del hombre que de los dogmas eclesiásticos, cultivaba una huerta para ayudar a los gastos de la casa, cuidaba el caballo, la vaca y el cerdo, pintaba las paredes, como su madre había pintado la alfombra, y cocinaba, y corría con la limpieza de la vajilla.

Al fin, lo oyó hablar un día un viajero, lo llamaron de Brooklyn, a ser pastor de la iglesia de Plymouth. ¡Brooklyn, en el Este! Allí los pastores son gente de mucho libro: no dicen chistes en el púlpito: no cantan a voz en cuello con la congregación: usan zapatos finos y sombrero de copa: ¿qué va a hacer en Brooklyn aquel mozo del rostro bermejo y la cabellera suelta? Pero su mujer quiere ir, y van. Lo primero fue rehacerles el guardarropa, porque la que llevaban daba risa. Daba risa también la oratoria del pastor. ¡Aquellos manotazos, aquellos chascarrillos, aquellos temas políticos en la casa apergaminada del Señor!

«¡Por Dios, sáquenme a mi hijo del Este: ahí se sabe demasiado!»

Sí: pero allí no se tiene esa altivez pujante y dichosa ignorancia de los que se crían alejados de las ciudades populosas. Él traía su religión hermosada por el trato franco, saneada por la vida, y aromada por la naturaleza: él venía del Oeste domador, que abatía la selva, el búfalo y el indio. La nostalgia misma de su público pobre le inspiró una elocuencia sincera y profunda: ¡hacía tiempo que no se oían en la tribuna sacerdotal acentos humanos! Beecher comenzó a discutir, como en el Oeste, los asuntos políticos en la iglesia: pues ¿pueden amar a Dios los hombres esclavos?: lo primero que debe guardar el sacerdote es la libertad! Le decían payaso, profanador, hereje. Hacía reír. Se dejaba aplaudir. Jamás citaba el Viejo Testamento.²⁴ A Jesús lo alababa como padre. No creía en la caída de Adán. Los domingos debían ser alegres. Cristo se está

²⁴ Antiguo Testamento.

constantemente revelando al mundo. Predicaba, con abundancia de símiles amenos, el amor de Dios, la limpieza de la patria y la dignidad del hombre. Su lógica era gafa; su latín, un entuerto; su sintaxis, toda talones; por los dogmas pasaba como escaldado. Pero en aquella iglesia cantaban los pájaros, como en la primavera, solían los ojos llorar sin dolor, y se experimentaban emociones viriles!

¿Qué importaba que sus mismos feligreses creyesen exagerada la propaganda de su pastor contra la esclavitud?

Ellos lo habían admirado cuando, desafiando la cólera pública, cedió su púlpito al evangelista de la abolición,²⁵ a Wendell Phillips. ¡Quién ha de atreverse, les dijo él, a la mejor obra divina, al pensamiento del hombre! Y ellos fueron, como él les aconsejaba, armados de garrotes.

El púlpito crecía. De la nación entera venían a oír, con pasmo los unos, con burla los más, aquella palabra denodada y ferviente. «Siga al gentío», decían los policías a los que preguntaban por la iglesia. Allí solía encrespase la elocuencia del pastor, y subir como las olas del mar, en torres de encaje. Tundir solía, como el garrote de sus feligreses.

Pero era en lo común su discurso, coloreado y melodioso, como un fresco bosque por cuyos árboles de escasa altura suben cuajadas de flores las enredaderas, ya la roja campánula, ya el blanco jazmín, ya la ipomea morada. A veces un chiste brusco hacía parecer como sí, por desdicha, hubiese asomado entre los florales un titiritero; pero de súbito, con arte de mago, un recuerdo de niño cruzaba volando como una paloma, e iba a esconderse, despertando a las lágrimas, en un árbol de lilas.

Corría el estilo de Beecher como las cañadas por el llano, argentando las arenas, meciendo las frutas caídas y las florecillas, sombreándose con las nubes que pasan, serpeando por entre las guijas relucientes, derramándose en mil canales, entrándose por los bosques de la orilla y volviendo de ellos más retozona y traviesa. Cuando se ahondaba el camino, cuando enardecía aquel estilo la pasión, despeñábanse sus múltiples aguas, y allá iban reunidas y potentes, con sus hojas de flores y sus guijas. Mas luego que el camino se serenaba, volvía aquella agua, que no tenía fuerza de río, a esparcirse en cañadas juguetonas.

No tenía la palabra nueva, el giro abrupto, la concepción dogmática de los creadores. Él era criatura de reflejo, en quien su pueblo se manifestaba por una voz sensible y abundosa.

Tenía de actor, de mímico, de títere. Lo gigantesco en él era la fuerza: fuerza en la cantidad, matices y persistencia de la palabra: fuerza para

²⁵ Se añade coma.

adorar la libertad, con una pasión frenética de mancebo. ¡A todo se tocaba, menos a ella! Aquel orador, acusado con justicia de mal gusto, hallaba ejemplos apropiados en el tesoro de sus impresiones de la naturaleza: aquellos ojos azules centelleaban, y se veía el mar tras ellos: aquel predicador de ademanes burdos, producía entonces sin esfuerzo arengas sublimes. Ya era una nota inesperada y vibrante, que subía hendiendo el aire, y quedaba azotándolo en lo alto, como un gallardete de bronce. Ya era un magnífico puñetazo, dado con acierto mortal entre las cejas.

No recargaba el raciocinio con ornamentos inútiles; pero solía debilitar la frase, por su misma abundancia. Escribió libros sin cuento, por el cebo de la paga, que llegó al millón de pesos; mas nunca fue maestro de la palabra escrita, y se buscaría en él en vano, a pesar de su amor a la naturaleza, la expresión triste y jugosa de Thoreau,²⁶ y aquella lengua raizal de Emerson.²⁷

No hay que buscar en él la prosa caldeada, transparente y fina de Nathaniel Hawthorne;²⁸ pero eso bien se puede perdonar al que, descubriendo en el amor esencial al hombre el fundamento de todos los credos, desmintió la frase fanática de aquel otro Nathaniel, Nathaniel Ward: «la propiedad es la impiedad mayor del mundo».

La lengua inglesa, es verdad, no debe a Beecher ningún cuño nuevo, ingrediente desconocido u olvidado, injertos briosos. Casi puede decirse de él, aunque no en tan alto grado, lo mismo que decía él de Robert Burns: «Fue un verdadero poeta, no creado por las escuelas, sin cultivo ni ayuda exterior». Él, como Burns, pedía «una chispa del fuego de la naturaleza: eso era toda la sabiduría que deseaba».

Famosa era la iglesia de Plymouth en aquel tiempo en que, marcado en la frente por Wendell Phillips, se decidía el Norte, herido en sus derechos, a protestar al fin contra la esclavitud. Un flagelo de llamas era la elocuencia de Beecher. No se salía sin llorar un solo domingo de su plática. Exhibía en el púlpito a una niña esclava de diez años, y agitaba el horror de la nación. Con las joyas que llevaban puestas libertaban otro día los feligreses a una madre y su hija. Cuando el rufián Brooks²⁹ golpeó brutalmente en el Senado con el puño de su bastón al elocuente Sumner,³⁰ los magnates neoyorquinos, temerosos de Beecher no lo invi-

²⁶ Henry D. Thoreau.

²⁷ Ralph W. Emerson.

²⁸ Errata en LN: «Hauthorne».

²⁹ Preston Brooks.

³⁰ Charles Sumner.

taron a protestar con ellos en su reunión: y Beecher fue, lo vieron, lo echaron sobre la tribuna, donde los magnates lo dejaron solo, y él dijo cosas que todavía llamean tal como lloran aquellas con que describió a Lincoln.³¹

Mas ¿qué era el entusiasmo de sus compatriotas, de llevarlo de ciudad en ciudad, el tenerlo en lo más caro de su corazón, comparado a su gloriosa defensa de la Unión Americana en Inglaterra?³² Los ingleses, menos enemigos de la esclavitud que de la prosperidad de los Estados Unidos, ayudaban celosamente a los confederados. La Unión corría peligro grave, aquella Unión mirada entonces como la primera prueba feliz de la capacidad del hombre para gobernarse sin tiranos. ¡No en balde,³³ con tal causa, halló Beecher en sus debates de Inglaterra aquellas arremetidas portentosas! Para eso se han hecho los montes: ¡para subir a ellos! Quien ha visto abatir toros, ha visto aquella lucha. Hablaba bajo tormentas de silbidos. Las deshacía en un chiste inesperado. Su auditorio, compuesto en su mayor parte de muchedumbre sobornada e ignorante, tenía a los pocos instantes húmedos los ojos.

¡Cómo les movía con alusiones a sus propias desdichas las entrañas! ¡Con qué bravura, de un revés de la palabra derribada una interrupción insolente!

Era duelo mortal: él, con sus hechos, sus argumentos, sus plegarias, sus chascarrillos, sus cifras; ellos, rodeando su tribuna, coléricos, enseñándoles los puños, vociferando, mas siempre al fin domados! Esgrimió,³⁴ aporreaba, fulminaba. Era invencible, porque llevaba la patria por coraza:—¡Ah! ¡Cuán fácil es lo enorme! ¡cuán poco pesan las tareas grandiosas!

Vinieron luego los días del triunfo, cuando él que había defendido la justicia de la Unión en Inglaterra la proclamó en nombre del Dios vencedor, sobre los muros dormidos del fuerte de Sumter³⁵ donde por primera vez fue abatida su bandera. Vinieron luego los días amargos de la política mezquina, cuando él, que había combatido sin cansancio a los

³¹ Abraham Lincoln.

³² Beecher fue enviado por Abraham Lincoln a Gran Bretaña para pedir su neutralidad ante la Guerra de Secesión.

³³ Errata en LN: «valde».

³⁴ Se añade coma.

³⁵ Fuerte Sumter. El discurso fue pronunciado en esta fortaleza, en abril de 1865, para recordar el ataque de los confederados que dio inicio a la Guerra de Secesión.

estados rebeldes, pidió en vano, con voz que se perdió en el cielo, que todos los ojos se cerrasen a la culpa, y los hijos equivocados volvieran a ser recibidos en la patria con amor. Vinieron luego los días del escándalo, cuando el hombre elocuente a quien apadrinó y casó en su iglesia le acusó más por celos de fama que de mujer, de haber deslucido la majestad de su vejez con el hurto de la carne ajena. ¡Bien pudo ser, porque el amor de una mujer joven trastorna a los ancianos, como si se les llenase de nuevo la copa vacía de la vida! Sentaron al pastor en el banquillo: fue el proceso la befa nacional. Su esposa, con adorable fortaleza, no se apartó un instante de su lado. El tribunal, ni lo absolvió ni lo condenó. Su iglesia lo declaró exento de culpa. El anciano no abatió entonces, ni después ha abatido la cabeza. Él, siempre en banquetes, en juntas, en reformas, en elecciones, en protestas, en atrevimientos. La opinión, agradecida o indiferente, continuó honrando en público a aquel a quien cree culpable en privado.

Hurtó, o no hurtó; pero su pecado será siempre menos que su grandeza. Grande ha sido, porque fustigó a su pueblo sin miedo cuando lo creyó malvado o cobarde, y para extirpar la esclavitud del hombre, en su país hizo a su lengua torre de fortaleza, a su casa cuartel, y a su hijo³⁶ soldado. Grande ha sido, porque la creación lo ungió con la palabra, y aunque la usó en un oficio que empequeñece y estrecha, nunca la puso de antifaz para sus intereses, ni le recortó jamás las alas. Grande ha sido, porque como el cielo se refleja en el mar con sus luminares y tinieblas, su pueblo, que es aún la mejor casa de la libertad, se reflejó en él como era: amigo del hombre, colosal y astuto. Grande ha sido, porque criado a los pechos venenosos de una secta, no predicó el apartamiento de la especie humana en religiones enemigas, sino el concierto de todo lo creado en el amor y la alegría, el orden de la libertad, y la belleza de la muerte. Y la postrera vez que se le dio en su templo no iba del brazo de dos magnates de la tierra, sino que, al tiempo en que el sol de la tarde coloreaba el pórtico con su última luz, salió el pastor acariciando las lindas cabezas de dos niños pobres y gozosos.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 26 de mayo de 1887.
[Mf. en CEM]

³⁶ Henry W. Beecher Jr.

CARTAS DE JOSÉ MARTÍ

MOVIMIENTO SOCIAL Y POLÍTICO DE LOS ESTADOS UNIDOS¹

Historia del último Congreso.—Ojeada sobre la situación social y política.—Una humanidad nueva.—Significación y alcance del partido nuevo.—El Partido del Trabajo Unido.²—Los trabajadores, los políticos y los advenedizos.—La opinión y el Congreso.—Actos del Senado y de la Casa de Representantes.³—El Congreso desatiende la opinión.—Peligros del problema social y modo de evitarlos.—El Congreso ante el partido nuevo.—Resumen de los actos del Congreso.—Medidas que la opinión le ha pedido en vano.—Proteccionistas y librecambistas.—El Congreso, las empresas y el pueblo.—Medidas que interesan a los países hispanoamericanos.—La opinión censura al Congreso.—Cleveland⁴ va venciendo a sus partidarios.

New York, marzo 15 de 1887.

Señor Director⁵ de *La Nación*:

Cuarenta y nueve Congresos han tenido ya los Estados Unidos, desde aquel de Philadelphia,⁶ elocuente y bendito, de donde se destacan, con sus trágicas palabras y nobles cabezas, el impetuoso Henry,⁷ el cuerdo Washington,⁸ el previsor Dickinson,⁹ el elegante Lee.¹⁰ Ahora ha acabado sus tareas el último Congreso; pero de él, indeciso e interesado no puede decirse lo que el conde de Chatham¹¹ dijo del que hizo a la

¹ Véase, en este tomo, la crónica «Historia del último Congreso» (pp. 157-165), publicada en *El Partido Liberal*, que trata el mismo tema.

² Partido Unido del Trabajo.

³ Cámara de Representantes.

⁴ S. Grover Cleveland.

⁵ Bartolomé Mitre Vedia.

⁶ Congreso Continental.

⁷ Patrick Henry.

⁸ George Washington.

⁹ Errata en LN: «Dickenson». John Dickinson.

¹⁰ Arthur Lee.

¹¹ William Pitt, *el Joven*, conde de Chatham.

América del Norte libre: que «por su sagacidad genuina, por su sólida cordura, por su moderación singular, brillaba sin rival, el Congreso de Philadelphia».

Los hombres son como los tiempos en que viven, y se adaptan con flexibilidad maravillosa a su pequeñez o grandeza. Cuando se aprieta el corazón de angustia, porque la patria padece; cuando nos la amenazan, cuando nos la invaden, cuando nos la azotan, cuando nos la torturan, se ve a los hombres resplandecer y sublimarse, la palabra se inflama y centellea, no hay distancia del brazo a las hazañas, y es palpable la identidad del hombre y de los astros: se hacen cosas que van resonando por las edades, y se dicen frases que se levantan en la sombra, como los ángeles de bronce arrodillados en las gradas del altar antiguo. Pero cuando los tiempos se allanan y reducen, el hombre cae con ellos, y da pena verle poner en ruines intentos, en intereses impuros, en rencores de aldea, en celos y rivalidades femeniles, la fuerza del corazón y la viveza de la mente.

Y no es porque se haya acabado la tarea,—que nadie tiene el derecho de dormir tranquilo mientras haya un solo hombre infeliz; sino porque la virtud es costosa, y el espíritu humano la demora y esquivo, aunque en las horas supremas sea capaz de ella. Sucede también que el hombre es dramático, y los combates de la mera razón no le deslumbran ni estimulan tanto como aquellos que la pasión alegre y magnífica con sus fuegos. Los tiempos menores no favorecen la aparición de grandes caracteres; y el hombre, como la naturaleza, es más hermoso cuando los rayos lo iluminan y se desata la catástrofe.

En los Estados Unidos hierve ahora una humanidad nueva: lo que ha venido amalgamándose durante el siglo, ya fermenta: ya los hombres se entienden en Babel.¹²

Tal como de los retratos superpuestos de un grupo de individuos de sexo, edad y vida análogos, va eliminando el fotógrafo las facciones desiguales e indecisas, hasta que quedan en uno final los rasgos enérgicos y dominantes en el tipo, tal en esta hornada grandiosa,—que estallará acaso por falta de levadura de bondad,—razas, credos y lenguas se confunden, se mezclan los misteriosos ojos azules a los amenazantes ojos negros, bullen juntos el *plaid*¹³ escocés y el pañuelo italiano, se deshacen, licúan, y evaporan las diferencias falsas y tiránicas que han tenido apartados a los hombres, y se acumula y acendra lo que hay en ellos de justicia.

¹² Alusión a la Torre de Babel.

¹³ En inglés; manta escocesa.

Por la ley o por el diente, aquí ha de haber justicia. Los que se quejan de falta de ella, la clase desacomodada, suele pedirla mal, o tomarla por su mano, pero se les ve ya moverse en la cosa pública como en morada propia; y los que quisieran resistirles, o retardar su advenimiento, andan delante de ellos como Tartufos despedidos, que vuelven la cara lívida y sonriente, saludando y ofreciéndose con exagerada solicitud, cuando ya tienen la bota en los faldones.

Pero este trance nuevo del hombre, del cual saldrá, como de todos los suyos, mejorado; esta entrada, probablemente violenta, en un estado social amable y justiciero; esta eliminación deajos turbios de edades y de pueblos, y acendramiento de sus cualidades libres y puras; este adelanto en la libertad y en la dicha, no han llegado aún, con correr ya tan cerca de la superficie que la tierra tiembla, a aquella determinación e ímpetu que despertarán otra vez, como en las grandes épocas, la naturaleza humana, y volverán a enseñarla en toda su estatura.

Los pensadores, los veedores, los escuchas del pensamiento, observan el cambio y lo anuncian; pero los pueblos son como los convidados de Baltasar, que no se deciden a abandonar el festín hasta que la cólera flamea en el muro.

El trabajador, que es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a cuestas el mundo, y parece decidido a sacudírselo de los hombros, y buscar modo de andar sin tantos sudores por la vida.

Los acaudalados, los que esperan serlo, los que prosperan a su sombra, no se ocupan en atender a estas reclamaciones en justicia, sino en sobornar a los que dictan las leyes, para que les pongan atadas a los pies, las libertades públicas. Hay hombres para tales cosas: para pervertir y vender las libertades públicas!

Otros, fatigados de la batalla por la vida, esperan con ansia que un invierno benigno se los lleve, sin fuerzas ya para sufrir por el dolor humano; los más, habituados al ejercicio pacífico de su derecho, confían en que ese vuelco social se hará sin sangre, y que «Dios volverá a marchar»,¹⁴ como en los días de la guerra del Sur,¹⁵ pero sin más armas que la ley. Mas en lo visible y aparente no se nota aún este formidable movimiento de entrañas.

Los partidos políticos, aunque alarmados, atienden más a sus apetitos y rencores, que a este elemento nuevo que amenaza su existencia. La prensa, que vive de las castas creadas, teme perder su clientela, si les

¹⁴ Alusión al estribillo del himno *Battle hymn of the Republic*.

¹⁵ Guerra de Secesión.

denuncia la verdad del riesgo; y el Congreso, compuesto en su mayoría de hombres criados al favor de ellas, tiende a captarse con leyes indirectas y menores la voluntad de esa masa nacional que crece, pero sirve en las leyes reales e inmediatas a las empresas, a los bancos, a las corporaciones, a los poderes de quienes dependen su elección y fortuna.

Este último Congreso no ha hablado con grandeza un solo día, ni obró con desinterés. Lo que ha hecho, lo ha hecho de miedo, por cortejar el favor de la masa trabajadora a quien ya teme. Lo que no ha hecho era precisamente lo que la República pedía. No ha atacado los males públicos en su raíz, en el exceso de contribuciones; en la existencia de un sobrante enorme que tienta a empresas innecesarias, a sueños de fuerza, a intrigas de partido, a perennes abusos; en la tarifa proteccionista, que cierra el país al comercio extranjero por favorecer una industria ambiciosa, y por sustentar los falsos beneficios de un número reducido de empresarios mantiene la vida cara, las fábricas sin trabajo suficiente, el comercio desigual y rastrero, y los ánimos en la exasperación y el desasosiego que precede a las guerras.

En los Estados Unidos, como en todas partes, si bien se ve crecer la indignación y el malestar conforme se ven¹⁶ peligrando los derechos privados y las libertades nacionales, la cólera no se condensa y estalla hasta que el efecto de estos abusos y abandono lastima el interés o priva a los menesterosos de medios de subsistencia.

Se disfruta aquí de tanta libertad que solo un ojo ejercitado puede ver lo que se va perdiendo de ella, por la indiferencia o las pasiones de los extranjeros, por el manejo interesado de los políticos de oficio, y por el descuido de los ciudadanos, absortos en la fatiga de la fortuna.

Una de las salvaguardias de la libertad, aunque no la más eficaz, es la frecuencia, grande en los Estados Unidos, de las ocasiones de ejercitarla. Las violaciones del espíritu y letra de la República, la perversión y sutil envenenamiento del sufragio, son ya sobrados para alarmar a los ciudadanos celosos; más no bastante visibles para que se levanten a defender las libertades abatidas estas masas compuestas de extranjeros naturalizados, que jamás las gozaron tan completas, y de hijos del país que en su mayor parte ni las aman ni entienden su eficacia; un vaso de cerveza y una mujer vendida parecen a estos mozos de ahora la más gustosa de las libertades.

Tampoco sería causa para ese levantamiento la soberbia ridícula de los neorricos, de los advenedizos del caudal, de esta nobleza que se

¹⁶ Errata en LN: «van».

avergonzaría de ostentar en sus cotas de armas las únicas insignias que la honran, el remo del pescador, el escoplo del carpintero y la esteva del arado. En las bestezuelas de los circos se piensa forzosamente al verlos remedar las brutales costumbres del señorío inglés; al ver a las mujeres vanidosas echar al mercado de Londres su fortuna como cebo de lores hambrientos, y entregarse fríamente al adulterio inevitable a cambio de un título; al ver a estos primogénitos de artesanos montar con casaca roja en caballos de sangre que no los respetan.

Pero esa cruda arrogancia de los enriquecidos es poco conocida aun de aquellos a quienes pudiera lastimar, aunque perceptible para los que los tratan de cerca en sus casas doradas.

La causa de esa rebelión de los espíritus, que les ha dado energía para protestar contra su propia iglesia; del fervor religioso y creciente con que en peregrinaciones ya históricas acogen las ciudades a esos nuevos cruzados; de la aparición de setenta mil votantes compactos en New York cuando las elecciones de George¹⁷ en el otoño; de la candidatura de representantes de los trabajadores para el corregimiento de las ciudades más acaudaladas y famosas; del triunfo de los diputados de los obreros, o de sus favorecidos en comarcas no disputadas antes a los republicanos y demócratas; del crecimiento pasmoso de una asociación de trabajadores,¹⁸ dueña hoy de palacios, de prensas, de gobernadores, de legislaturas, de la Iglesia misma, que no osa ponerse de frente porque ve que se suicida; la causa de todos esos sucesos, que acaban de culminar en la formación de un nuevo partido, el Partido del Trabajo Unido, en la fogosa convención de Cincinnati,—está en que el trabajo falta,—en que la vida encarece,—en que las compañías, enriquecidas por las concesiones de los derechos y bienes públicos, impiden la competencia libre y feliz del trabajador aislado,—en que la tierra nacional está pasando a manos de señores extranjeros o corporaciones ricas que compran con moneda contante o con papel de sus empresas el voto de los diputados a quienes se entrega en depósito la patria.

¿Qué ha hecho para atajar esos males el Senado, donde los millonarios, los grandes terratenientes, los grandes ferrocarrileros, los grandes mineros componen mayoría, aunque los senadores son electos por las legislaturas, elegidas directamente por el pueblo, que no tiene las minas, ni la tierra, ni los ferrocarriles? ¿Por qué mágico tamiz sale filtrada la representación popular, de modo que al perfeccionarse en el senador,

¹⁷ Henry George.

¹⁸ Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

que es su entidad más alta fuera de la presidencia, resulta ser el Senado la contradicción viva de las opiniones e intereses de los que, por medio de la legislatura, los elige? Los senadores compran las legislaturas!

¿Que ha hecho la Casa de los Representantes, electos ya por tan viciados métodos que, aunque el país vota por ellos directamente, no hay elección que no resulte forzada por el uso de recias sumas de dinero, ni se ha alzado en la Casa una voz sola que denuncie el peligro y clame por los necesitados?

A las ideas se las siente venir, como a las desdichas.

Cuando un problema impone una solución, viene esta de todas partes más o menos confusa, y ocurre vagamente a todos. Los cuerdos no deben desdeñar el instinto público. Así las fieras cuando husmean el peligro, cambian de asilo, y buscan el más seguro y apartado. Así se ve en el aire, que cuando quiere aquietarse la tormenta, los átomos se agrupan lentamente, recógense en remolinos densos y estrechos, y bajan y se posan.

El instinto público avisa esta vez el remedio inmediato de los desasosigos nacionales. ¿A qué cien millones de más en el tesoro, y tanta angustia, tanta desigualdad, tanta tirantez en la existencia de los más meritorios, tanto pan de menos en las casas? ¿A qué estar pagando las contribuciones creadas para sostener la guerra, si hace veinticinco años que se vive en paz? ¿A qué gravar la entrada de frutos indispensables para la vida del país, porque en un rincón de él se empeñen en producir los mismos frutos unos cuantos cultivadores privilegiados? ¿A qué impedir, so pretexto de proteger las industrias nacionales, que entren libres de derechos las materias primas necesarias para producirlas? ¿A qué hacer imposible con esa carestía de la vida del trabajador y de la materia del trabajo, que las industrias nacionales, funestamente protegidas, produzcan a precios que las permitan competir en los mercados del mundo con los productos de las naciones manufactureras?

Todo, es cierto, no se logrará con eso. Los representantes han de ser hombres honrados.

Las corporaciones deben devolver las tierras públicas adquiridas por soborno tácito o expreso.

Los señores de afuera no pueden comprar tierra en los Estados Unidos. Los derechos públicos, las vías públicas, las propiedades públicas, no deben ser cedidas en propiedad a empresas privadas. La tierra americana debe ser para los ciudadanos americanos. Pero lo urgente es abaratar la vida, para que no falte el trabajo.

Urge devolver al país en obras útiles lo que se ha cobrado de él innecesariamente. Urge reducir los gastos del gobierno a las expensas

legítimas que requieren el decoro y la seguridad de la nación. Urge, puesto que el malestar nacional es patente, quitarle la principal razón, poniendo a las industrias, con la rebaja de los aranceles, en capacidad de elaborar los productos de cuya venta necesita el país para que sus habitantes puedan vivir con desahogo.

Acosado de cerca el Congreso por la reconvencción unánime, no ha podido desatender ni sus probabilidades de reelección, dependiente de las masas exasperadas, ni el miedo de los que ven los movimientos de estas con mal disimulado espanto. Lo más remoto, lo menos eficaz, eso ha hecho el Congreso; pero basta para ver cuánto influjo tiene desde su aparición, en este país de trabajo, el partido nuevo de los trabajadores. ¿Quién se le opondrá cuando, suavizadas las esquinas después de los choques inevitables en las agrupaciones nacientes, adelante organizado y compacto? En las decisiones del Congreso se ve el mismo afán de aquietar con dádivas y halagos el partido temible, a quien cortejan los candidatos en sus cartas, las legislaturas en sus proyectos, y en sus mensajes los gobernadores.

Más que entre republicanos y demócratas, el Congreso estaba dividido entre proteccionistas y librecambistas.

En los asuntos menores, cada miembro votaba con el partido; pero en los proyectos de reforma de los aranceles, de empleo del sobrante, de las leyes del cuño de la plata, las líneas de partido desaparecían y los librecambistas, que son los menos, votaban reunidos, lo mismo que los proteccionistas, bien fuesen demócratas o republicanos.

El Congreso no se decidió a afrontar la censura nacional, empleando, como quería, el sobrante en enormes fortificaciones, en armada temible, en pensiones vergonzosas a los soldados que ya recibieron paga cuando defendían la patria, y no quedaron inválidos en su servicio. Votó leyes que devuelven al dominio público cincuenta millones de acres¹⁹ de tierras mal dadas. Decretó el examen de las concesiones de tierra pendientes a los ferrocarriles. Satisfizo el clamor popular sujetando el manejo de los ferrocarriles al examen e imperio de una junta del Estado.²⁰ Prohibió que los extranjeros posean tierras en los Estados Unidos. Prohibió en beneficio de los obreros americanos, que se trajesen de afuera

¹⁹ Aproximadamente, 202 343 km².

²⁰ Concebida para controlar tarifas excesivas en el transporte ferroviario, de gran importancia en la economía, la nueva ley declaraba que dichas tarifas debían ser «justas y razonables», pero no daba al gobierno el poder de establecer sus precios. Pasó a la historia económica del país como el primer intento de controlar estatalmente su industria privada.

trabajadores por contrata, y que en las prisiones públicas trabajasen los penados, para contratistas. Dictó medidas prudentes, tales como la que establece por orden fijo la sucesión de la presidencia entre sus secretarios, caso de que faltasen el presidente y vicepresidente, y la que, para evitar fraudes como el inicuo de Tilden,²¹ dispone el recuento de los votos de los electores presidenciales en sesión pública del Senado y la Casa de Representantes. Aprobó la concesión de garantía oficial al canal de Nicaragua. Repelió un plan para llevar a efecto el tratado de reciprocidad con México.²² Desatendió el proyecto, compuesto a las claras para favorecer a determinada compañía de vapores, de subvencionar con medio millón de pesos anuales el servicio de correos al Río de la Plata.²³ Desechó varios planes, pueriles todos e indiscretos, para traer a las repúblicas hispanoamericanas a un congreso en Washington, que ninguna de ellas desea, ni aun las que a cambio de una protección concedida como limosna, cuando no negada, se han manchado ofreciendo a los Estados Unidos pedazos de la tierra nacional, o ayuda contra sus repúblicas hermanas. ¡Para todo hay en este mundo imbéciles y viles!

Todo eso ha hecho el Congreso; pero no ha devuelto al país en obras de utilidad legítima el sobrante, ya que tampoco se decidió a emplearlo en las gigantescas obras de defensa que proyecta contra enemigos soñados o invisibles. No ha levantado las contribuciones de guerra. No ha rebajado los derechos de los artículos indispensables. No ha permitido la entrada libre de las materias primas. No ha puesto a la masa obrera en condiciones de vivir con baratura, ni de obtener sin miseria y humillaciones el trabajo que requiere para su sustento.

Cuando trataban ambos partidos de deslucir a sus contrarios, para ir cada uno con mejor historia a las nuevas elecciones; cuando los republicanos, disciplinados en la oposición, echaban en cara a los demócratas, que componen la mayoría, su incapacidad para resolver las cuestiones vivas, que ellos tampoco durante su gobierno resolvieron; cuando los demócratas airados contra Cleveland, porque no los reconoce como

²¹ Samuel J. Tilden obtuvo la mayoría del voto popular en las elecciones presidenciales de 1876 frente al candidato republicano Rutherford B. Hayes, pero no alcanzó los votos necesarios de los compromisarios electorales, al perder en los estados de Carolina del Sur, Florida y Luisiana. Aunque el resultado fue impugnado por fraude por los demócratas, una comisión electoral formada por ocho republicanos y siete demócratas ratificó la decisión favorable a Hayes.

²² Tratado Grant-Romero.

²³ El Congreso rehusó la autorización para efectuar el préstamo a la Adria Steamship Navigation Company.

dueños y les reparte los empleos públicos, acusaban a su Presidente de terco y desleal, porque es virtuoso, o le clavaban con un voto enemigo la daga en el costado; cuando, vencidos los representantes por la opinión unánime, acataban mordiendo los vetos justos y sesudos que el Presidente ha opuesto a sus inexcusables despilfarros, a sus abusos de poder constitucional en pro del partido o de amigos personales, a sus proyectos demagógicos de pensiones, que hubieran costado lo mismo que cuesta a los pueblos monárquicos su ejército permanente, entonces sí era vivísima la esgrima de los debates del Congreso, y la frase era ardiente, y fluía la elocuencia enemiga y bastarda. Pero cuando como lacayos sumisos tenían que obedecer a las corporaciones que los pagan, o los sobornan, o los ayudan a mantenerse en sus puestos; cuando en las cuestiones vitales del país, turbado por el exceso de poder de las empresas, habían de votar por abatírsele y preferían comer su pan a darlo a su pueblo; cuando azuzados por el clamor público sacaban a debate las leyes vivas que han de reformar la hacienda y devolver el sosiego a los espíritus, entonces las discusiones eran breves, veladas y confusas. Si votaban por la patria, votaban contra su interés. Son siervos, a quienes se manda con látigo de oro. La votación era vergonzante y sorda. Salían de ella con la cabeza gacha, como canes apaleados.

Así acaba el Congreso, bajo la censura pública. En vez de alejar, facilitando el trabajo y abaratando la vida, el problema social, lo ha agravado. Y el Presidente, seguro de que obra bien limpiando los establos,²⁴ ni baja la cabeza, ni se aturde porque se la golpeen, porque está decidido a ser honrado.

Los mismos que lo abominan lo respetan. «Haz lo que debas, y suceda lo que quiera», dice él, como la casa de Borgoña. ¡Y ya dicen los mismos que le injurian que votarán por él si el partido, como parece inevitable, lo declara otra vez su candidato!

Bien dice el árabe: «Señor: hazme ir por el camino recto».

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 4 de mayo de 1887.

[Mf. en CEM]

²⁴ Alusión a los sucios establos del rey Augías, de Élidea, que, según la leyenda griega, fueron limpiados por Heracles al hacer pasar por ellos el río Alfeo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL

Sumario.—Un remate de cuadros en New York.¹—Venta de la famosa galería de Stewart.²—Ha sido una fiesta pública.—Carácter de la galería.—Precios enormes de cuadros célebres.—La escena del remate.—El rematador.—El público.—Los cuadros preferidos.—Los pintores de gracia y los de fuerza.—Daubigny,³ Jacque.⁴—Zamacois⁵ y Madrazo,⁶ Michetti,⁷ Nittis,⁸ Aranda,⁹ Boldini.¹⁰—Rápido esbozo de cuadros de Gérôme,¹¹ Bouguereau,¹² de Knaus,¹³ de Munkácsy,¹⁴ del retrato de Humboldt.¹⁵—*Les bufones*¹⁶ de Zamacois.—*La Marquesa*¹⁷ de Madrazo.—Los cuadros de animales.—*Los gatos*¹⁸ de Lambert.¹⁹—*Las Vacas*²⁰ de Troyon.²¹—La célebre *Feria de Caballos* de Rosa Bonheur se vende en \$53 000.—La *Feria de los caballos*.—*Friedland*,²² el gran cuadro de Meissonier,²³ obtiene \$56 000 en el remate.—Descripción del cuadro.—Napoleón²⁴ en su hora de gloria.—El grupo de los coraceros.—Defectos y excelencia del arte

¹ Véase, en este tomo, la crónica «El arte en Nueva York» (pp. 235-245), publicada en *La Nación*, que trata el mismo tema.

² Galería Stewart. Alexander T. Stewart.

³ Errata en EPL: «Daubigny». Charles-François Daubigny.

⁴ Charles-Émile Jacque.

⁵ Eduardo Zamacois y Zabala.

⁶ Raimundo de Madrazo Garreta.

⁷ Francesco Paolo Michetti Monteverde.

⁸ Giuseppe de Nittis.

⁹ José Jiménez Aranda.

¹⁰ Giovanni Boldini.

¹¹ Jean Léon Gérôme.

¹² William-Adolphe Bouguereau.

¹³ Errata en EPL, siempre: «Krauss». Ludwig Knaus.

¹⁴ Errata en EPL: «Munkácsy». Mihály Munkácsy.

¹⁵ Alexander von Humboldt, barón de Humboldt. *Retrato de Humboldt*.

¹⁶ Errata en EPL: «bujones». *Bufones jugando al cochonnet*.

¹⁷ *Retrato de Aline Masson de azul*.

¹⁸ *Familia de gatos*.

¹⁹ Louis Eugène Lambert.

²⁰ *Partida al mercado*.

²¹ Errata en EPL: «Froyou». Constant Troyon.

²² *Friedland, 1807*.

²³ Jean-Louis Ernest Meissonier.

²⁴ Napoleón I.

de Meissonier.—Dos cuadros famosos de Fortuny.²⁵—*El encantador de serpientes*, en \$13 000.—*La playa de Pórtici*, en \$10 000.—Descripción de los cuadros.—Gloria de Fortuny.—El secreto de su color.

Nueva York, 25 de marzo de 1887.

Señor Director²⁶ de *El Partido Liberal*:

El alma, es verdad, va por la vida, como en la cacería la cierva acorralada, sin tiempo para despuntar los retoños jugosos, o aspirar el aire vivífico, o aquietar la sed en aquel arroyuelo del bosque que corre entre las dos riberas verdes, luz derretida, joya líquida, discurso de la naturaleza que fortifica y alecciona por donde pasa. En cuanto el alma asoma, un escopetazo la echa abajo: para vivir, hay que esconderla donde no nos la sospechen, y en las horas de soledad, en las horas de lujo, sacarla a la luz tenue, como el relicario que guarda la efigie de la mujer querida, y llorar sobre ella, acariciarle la cabellera pegada a las sienes, aquietarle la mirada ansiosa, y decirle con la voz de los desesperados: «¿cuándo acabaremos, oh alma?» Todo vivo, que debiera ser un aroma, es un cómplice, y la existencia es más feliz mientras son más numerosas y francas las complicidades.

Pero también el alma, aun en estos corrales por donde la persiguen, tiene sus días de fiesta, en que se regocija y dilata: algo se sabe entonces de la maravilla que colora el ónix en las entrañas de los montes, y de esos vapores tornasolados que como mariposas que se despiertan lentamente, van desapareciendo de las cumbres cuando las calienta la mañana. ¿Quién que padezca de lo agrio de la vida en esta comunidad sórdida no ha de comparar a esos deleites el de ver, como hambriento, sobre quien cae una lluvia de frutas luminosas y aladas, una colección de cuadros soberbios, de esfuerzos del pincel, de gigantescas acumulaciones espirituales, de las batallas a cuyo fragor nació este siglo, de los tanteos y afanes con que engaña su actividad aún no madura, de la triunfante luz y el aire alegre con que la edad nueva se prepara a reanimar, con los flancos abiertos y encendidos, la dulce religión pagana? ¿No es Fortuny, el vencedor de la luz, el pintor en quien parece haberse reconocido nuestro siglo? él, la gracia heredada,²⁷ él,²⁸ la fuerza discreta;

²⁵ Mariano Fortuny i Marsal.

²⁶ José Vicente Villada.

²⁷ Coma en EPL.

²⁸ Se añade coma.

él, la creación indecisa y encogida; él, el consorcio de la libertad y la academia; él, la luz armoniosa y final que corona sus ensayos y dudas, tal como del conocimiento de la naturaleza surge, ahuyentando espantos, la creencia de alas universales a cuyo abrigo crecerán en paz los hombres. Todo es símbolo y síntesis, y hay que ir a buscar la raíz de todo.

Pero ahora no, ahora veamos estas obras famosas del arte moderno, esta galería incompleta y envidiable que acumuló, por vanidad de advenedizo, el odioso Stewart, el rico implacable, que encerró viva a su mujer,²⁹ privada hasta del dinero de alfileres, en un sepulcro de mármol y oro.³⁰ Aquí, en sus inútiles pujos por igualar la frescura de color del maravilloso catalán, están todos esos pintores elegantes y alegres: Álvarez,³¹ con sus pompas y dorados; Jiménez Aranda, que no acierta a ligar las tintas claras en el aire libre; Nittis, cuyo cielo anaranjado ya mostraba los fuegos de ocaso de su temprana muerte; Simonetti,³² leve y gracioso como un paisaje de abanico,³³ Palmaroli,³⁴ un sombrero de paja; Michetti, un «niño sublime» de la pintura de la luz; Boldini, que pinta con el polvo esmaltado y rebelde de las alas de las mariposas. Zamacois, sabio como su maestro Meissonier y desolado como Larra,³⁵ salpica con verdes y rojos altivos sus telas que debaten, arrollan y acusan. Y Madrazo pinta mujeres adorables, con una luz cernida por un tamiz de seda.

¿A qué contar, en esa colección desordenada, los cuadros alemanes de peluca y chupa, los paisajes rojizos y sinceros de los norteamericanos, los lienzos de asuntos domésticos que seducen a las almas sencillas, los campos graves y corpulentos de los artistas franceses, los estudios académicos, famosos y exangües? Los cuadros, como los hombres que los crean, se congregan por sus cualidades comunes en grupos: uno u otro, como los magníficos caballos rebeldes en la *Feria* de Rosa Bonheur, levanta sobre el conjunto, con las crines resplandecientes, la cabeza. No veamos lo menor, que ese es entretenimiento grato solo a los menores; y propio de ellos. No digamos, aunque es verdad, que en esta célebre

²⁹ Cornelia M. Stewart. Véase, en el tomo 24, parte de la crónica «El millonario Stewart y su mujer» (pp. 283-285), publicada en *El Partido Liberal*, que expone más juicios sobre esta mujer.

³⁰ Marble Palace.

³¹ Luis Álvarez Catalá.

³² Alfonso Simonetti.

³³ Punto en EPL.

³⁴ Vicente Palmaroli González.

³⁵ Luis Mariano de Larra Wetoret.

galería de Stewart no había la ligazón y orden que da a las colecciones meritorias valor lógico e histórico. Amontonó sus cuadros Stewart en la época en que, deslumbrados por Fortuny, todos los pintores vivos, los que buscan y crean, pugnaban por encarcelar la luz y remedar el aire; y eso es lo que tuvo de original esta galería afamada, fuera de la posesión feliz de algunas obras de empeño en que los pintores gloriosos de nuestra época campean con su mayor bravura.

En el remate los veremos todos, entre los abejeros de la concurrencia, las ofertas, los chistes, los aplausos, las luces, las cortinas rojas. ¿En cuánto se venderá el *Friedland* de Meissonier, su único lienzo de tamaño heroico? ¿*La Carrera* y el *Pollice verso* de Gérôme se venderán en acuerdo con su fama? ¿Quién comprará la *Feria de caballos*, el cuadro monumental de Rosa Bonheur? ¿Nos entenderán nuestros Fortunys, de sombra mística el uno, el otro de claridad centellante? Todo el señorío de New York, para comprar o curiosear, espera pacientemente a que abran las puertas del salón de Chickering.³⁶ *El Partido Liberal* está en la concurrencia al lado de Jay Gould,³⁷ un millonario de cuerpo pequeño y ojos vivaces, que lleva el gabán raído. Son las ocho. La sala está llena. Los catálogos, empastados de rojo, brillan entre los vestidos negros del concurso como manchas de sangre. Un cintillo de luces de gas da sobre el escenario, en cuyo fondo aguardan los cuadros su fortuna, ocultos tras las cortinas encarnadas. Ábrense las cortinas. El remate empieza.

Como neblina tachonada de globos de colores queda en la memoria esa escena que la fama de los cuadros, lo considerable de las sumas y la leyenda del dueño primitivo han contribuido a hacer histórica. Los cuadros aparecían, oían el debate, se desvanecían detrás de la cortina. El rematador era, como suelen ser ellos, de aguda mirada: espejuelos, nariz bermeja, barba rala y comida en los arranques: frac: voz que acude con presteza de urraca donde huele a compra. No se mueve el rematador de delante de su pupitre; y se ve revolotear, cernirse, posarse en un hombro lejano, abalanzarse sobre una presa nueva, saltar, picotear, a aquella voz. Él sigue el humor del público: que el que solicita ha de lisonjear. Deja reír, porque sabe que la alegría predispone a la largueza. No quiere que se hable: «el hablar,³⁸ señoras y caballeros, déjenmelo a mí». Aquella sala de millonarios le obedece: él, como ellos, es vulgar y

³⁶ Chickering Hall.

³⁷ Jason Gould.

³⁸ Se añade coma.

astuto. Fascina por la presteza con que anuncia el cuadro, con que sigue las puestas, con que excita a los rivales. Para él, un Tiziano se resume en esto: «Sí: ya sabemos que en este país es inútil querer vender maestros antiguos». Su lenguaje es este: aparece el cuadro: «¡Ea! párense ahí».³⁹ «Buen cuadro, muy buen cuadro». «¿Cuánto me dan?» «¿Cinco mil?» «¿Tres mil?» «¿Dos mil?» «¿He oído mil? ¡Mil gracias!» «Cuadro valioso, muy valioso». «No volverán a ver su igual por el dinero». Él no florea, no explica, no alaba la mercancía. «Eh? oí dos mil pesos? ¡Dos mil!» «Ha costado mucho, ha costado mucho». «No se equivocarán comprando esa pintura».

De tiempo en tiempo dice un chiste, como cuando trajeron tres retratos pomposos de damas a la Du Barry,⁴⁰ con un paje negro para realzar su blancura, con mucho pelucón, cota de peto, y gran lujo de flores y de pliegues: «Vaya: no rían tanto: alguno los necesitará para su galería de antepasados». Él sabe que estos ricos newyorquinos prefieren a la gloria verdadera de crearse a sí propios la de aparecer descendientes⁴¹ de algún buscamosas o guardapueras de monarca. Pero enseguida aparece el retrato de Washington,⁴² por Stuart,⁴³ y las risas se cambian en un aplauso graneado. «¡Mill! ¡Dos mil! ¡Tres mil pesos!» Se va el retrato victorioso seguido de palmadas.

A veces el remate decae. Los cuadros con viejos, niños y animales gustan, lo mismo que los paisajes y marinas, y los de historia y costumbres inglesas. Pero cuando un cuadro notable ocupa el caballete, sostenido a uno y otro lado por dos negros de guante y librea, entonces es de ver cómo el rematador, con su arte sutil, enfrena al público, que susurra como colmena levantada. Descubre a los competidores, dirígese personalmente a ellos, les ruega que no dejen salir el cuadro de la ciudad, se inclina sobre el pupitre como sobre el cuello de un caballo en la carrera, recoge en el aire la puesta nueva, ordena con un gesto feliz al rival que haga una puesta mayor: las provoca, las logra, las engasta en su dedo nervioso y erguido, como el caballero del torneo antiguo engastaba las sortijas en su lanza! Las puestas silban como si fueran balas. La una da en el aire contra la otra. A cada puesta atrevida el público aplaude. «¡Al caer, al caer! ¿Quién da más? Cien pesos más? Pues dado!» Las cortinas, como empujadas de adentro por elefantes invisibles, caen sobre el cua-

³⁹ Se añade punto.

⁴⁰ En EPL: «Dubarry». Jeanne du Barry, condesa du Barry.

⁴¹ Errata en EPL: «descendiente».

⁴² George Washington. El retrato se titula *George Washington*.

⁴³ Errata en EPL: «Sturat». Gilbert Ch. Stuart.

dro que se aleja bajo ellas con ruido de triunfador. A veces, por entre una abertura del cortinaje, se ve a los gañanes, deformados por la faena como los campesinos de Millet,⁴⁴ forcejear con el cuadro en la sombra.

Las obras de gracia alcanzan poco precio en este país de fuerza. La yerba jugosa, el camino solemne, el celaje apretado, los árboles robustos de *El fin de mayo* de Daubigny, obtienen más favor que las nubecillas pizpiretas que animan el cielo risueño de *Las lavanderas* de Boldini, y el elegante bosque versallés que asiste al paso alabado de sus damas, cuyos rostros, pulidos como la cuenca de una concha, asoman por entre un polvo de colores. Bajo un cielo rugoso se vienen por la sombra del camino, en la majestad de la espesa arboleda, las ovejas cansadas que sacian la sed en el arroyo pedigüeño con que alivia Jacque, artista potente,⁴⁵ su oscuro paisaje; pero esa calma profunda es preferible a *La vuelta del bosque* de Nittis, donde desde sus sillas de alambre, menos frágiles que ellas, ven pasar las alegres de París los carruajes que vuelven del paseo, destacando sus líneas ligeras en el aire rojizo. Pinta Vallés⁴⁶ una *Tentación* a lo Casanova,⁴⁷ un sacristán, de puro flaco líquido, que ya no halla rincón en su banco donde libertarse de la desenvoltura de tres lozanas mozas: *Una mujer galante* de Simonetti,⁴⁸ maestro en aguas y sedas, oye, tendida en un sofá de blancas pieles, el vivo amor de un caballero barbilindo, de quien se burlan, escondidas detrás de una cancela, tres regocijadas curiosas; Michetti, desdénando esas falsas poesías, pinta en su arrobadora *Mañana de bruma* los campesinos italianos, de vistosos colores, adelantando en la neblina del crepúsculo con sus verdes melones a la cabeza, mientras rompe a lo lejos, sobre el viejo castillo de cantería, una luz cegadora; pero esos cuadros apenas alcanzaron el precio de una *Familia de gatos* de Lambert,⁴⁹ que con ese ojo humano que dan a los animales los pintores que atentamente los estudian, persiguen asombrados los revoloteos de dos mariposas, desde su cojín de gatos ricos.

¿Cómo explicar el gusto excesivo del norteamericano por los lienzos de animales, a no ser por ese cariño del conquistador por todo lo que le ayuda a la conquista, por esa ternura con que ama el labriego su

⁴⁴ Jean François Millet.

⁴⁵ Se añade coma.

⁴⁶ Lorenzo Vallés.

⁴⁷ Antonio Casanova y Estorach.

⁴⁸ Errata en EPL: «Limonetti».

⁴⁹ Punto y coma en EPL.

caballo y su vaca, por el amor natural de la mujer al gato, que acaricia, al perro, que acompaña; al viejo amigo del campesino que hala del carro en el verano y en la nieve? Un caballo salvaje, atacado por un león, se vendió en más que la deliciosa *Marquesa* de Madrazo, mujer que sabe de amor, y, empolvada la cabeza, agraciada la barba con el lunar, dormidos ya los ojos, del sueño venidero, consulta con un espejo de mano la sabiduría de sus hechizos.

Una salva de aplausos merecida estalló cuando pusieron en el caballete unas *Vacas* de Troyon, no—como otras suyas—notables solo por la firmeza de la copia, sino porque allí los pacientes animales, en cuyo ojo confuso se ve aún la primitiva fuerza caótica de la creación, campean con natural beldad en el valle sereno donde dos altos chopos quebrantando la monótona llanura, realzan⁵⁰ la majestad del horizonte. Pero ni *La fiesta de niños*⁵¹ de Knaus, con tanto rostro menudo que parece moldeado cuidadosamente sobre una manzana;—ni la *Carrera* y el *Pollice Verso* de Gérôme, más célebres que dignos de serlo, puesto que en ellos no iguala al interés del tema la decocción⁵² y sabiduría de la pintura;—ni *La vuelta de la vendimia* de Bouguereau, grupo frío de labriegos de Italia, donde no pudo este fecundo artista lucir los nácares y gracias de la carne, que él anima con una luz de aurora;—ni el retrato de Humboldt que hizo Schreyer—,⁵³ donde su cuerpo débil sostenido de la cabeza inefable y gloriosa, destácase desde su asiento en la colina, en el argentado ambiente, en cuyo fondo alzan la cana cumbre los volcanes;—ni la solidez y relieve soberanos de *La visita*⁵⁴ al recién nacido de Munkácsy, donde la madre, pálida aún del admirable dolor, sonríe desde su sitial de convaleciente a las curiosas amigas que le saludan aquella joya labrada en sus entrañas;—ni los *Bufones* de Zamacois, verde uno, blanco otro, otro rojo, otros en todo el fuego de la luz, otros en un rincón sombrío y el cuadro entero salpicado de enanos, piernas colgantes y jorobas, hecho a una luz que acusa y quema, como el infierno de aquellas tremendas almas,—arrancaron aplausos tan ardientes como el grandioso rincón de bosque vivo por donde los lujosos caballos de Rosa Bonheur van a *La Feria*. Se ven, se ven aquellos duros lomos, aquellas ancas altas y macizas, aquellas cabezas pujantes y fogosas. Uno negro, normando, se encabrita y flagela con las crines erizadas el rostro

⁵⁰ Errata en EPL: «realizando».

⁵¹ *La fiesta de los niños (los niños a la mesa)*.

⁵² Errata en EPL: «decoción».

⁵³ Errata en EPL: «Schaver». Adolph Schreyer.

⁵⁴ Errata en EPL: «vistita».

del jinete de blusa que lo doma: a paso travieso sigue un *pony*⁵⁵ peludo por entre sus mayores, con la mordida en la mirada. Un mozo va arrogante, como si supiese que el animal que monta es el más bello. Por el recodo vienen alazanes, retintos, bayos, ruanos. Del otro lado se entran en el bosque los que abrían la magnífica cuadrilla. Un chalán vigoroso, en lo mejor del lienzo, sujeta con ambos brazos desnudos el paso triunfante de dos sementales blancos. Llevan la cola anudada como para que se vea el dibujo rico. La carne recia hincha la piel tendida. La luz cae en las ancas.

Sobre ese cuadro sí fue la batalla viva. «¡Cuarenta mil pesos!»⁵⁶ dijo una voz vibrante. Ruidos de aplausos acogían las ofertas, que iban de mil en mil. «¡Cincuenta mil!», «¡Cincuenta y tres mil!» En cincuenta y tres mil pesos lo compró el mayor de los Vanderbilt,⁵⁷ para regalarlo al museo de New York,⁵⁸ donde servirá de modelo permanente esa obra fresca y pura.

«¡Cuarenta y cinco mil pesos!» «¡Cincuenta mil!» «¡Sesenta mil!» «¡Setenta y seis mil!» ¿Qué cuadro es ese que obtiene el mayor precio alcanzado en los Estados Unidos por cuadro alguno? No lo compró, como se creía, el gobierno francés, celoso de que esté en manos extrañas esa obra eminente del arte de Francia. Es el *Friedland* de Meissonier, su cuadro querido, su Napoleón en gloria, no cuando—como en aquel otro cuadro suyo 1814⁵⁹—volvía de Rusia con el águila muerta a la grupa de su caballo, sino cuando la fiera de una criminal ambición no había deslucido aún en su rostro de vencedor la gracia olímpica: desde⁶⁰ lo alto de un cerro, rodeado de sus generales y su guardia, con los cuerpos de ejército por horizonte, saluda Napoleón a los coraceros que en heroico desfile, alzándose sobre los estribos y con los aceros fuera de la vaina, van jurando, a galope tendido, morir por su emperador. Acá la furia e ímpetu de la carrera, el choque de ferralla de vainas y corazas, la yerba arremolinada bajo la caballería, el plumero de los cascos relampagueantes, la locura de los caballos y de las espadas: los caballos flamean, los hombres juran; no hay un músculo en paz, ni en caballos ni en hombres: un⁶¹ corneta, vestido de amarillo, alza el clarín por sobre su

⁵⁵ En inglés; poni.

⁵⁶ Se añaden comillas.

⁵⁷ Cornelius Vanderbilt II.

⁵⁸ Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

⁵⁹ *Napoleón en campaña en 1814*.

⁶⁰ Mayúscula en EPL.

⁶¹ Ídem.

cabeza, mientras exhala en una voz el alma: en⁶² el fondo del grupo, como un bosque de mástiles, se cruzan en líneas lejanas los aceros: dos espadas desnudas cortan de arriba abajo el cielo, a la cabeza de la cabalgata. Allí en el cerro, acopiando en los ojos azules cuanto deleite, penetración y misterio caben⁶³ en el espíritu del hombre, mira aquel Jove nuevo a sus soldados vencedores, sentado firmemente en su orgulloso caballo blanco. Por entre la yerba, pintada hilo a hilo, baja al otro lado del lienzo, a marcha lenta, un grupo de húsares de negro morrión, cota azul con alamares amarillos, y el dolmán rojo al hombro. Un cañón desmontado está tras ellos. El cielo, un cielo claro de victoria, muestra ya en las alturas algunas nubes pardas.

¿No decíais—preguntó Meissonier⁶⁴ a los que lo acusaban de impotencia artística—que yo no sé pintar el movimiento? Pues aprended como yo, recopiando la vida hebra por hebra, a pintar al animal y al hombre en el grado mayor de animación de que son capaces; aprended como yo, pintores de polvo de arroz, a componer obras nacionales y macizas. «Sí»—respondió Manet,⁶⁵ aquel perseguidor vencido de la luz a quien ha dado Zola⁶⁶ cuerpo inmortal en su Claudio de *L'Oeuvre*, «sí, pero en ese cuadro todo es de hierro, menos las corazas. ¿Cómo has de pintar la vida, tú que jamás has sabido pintar una mujer?»⁶⁷

Ese *Friedland* como todo lo que Meissonier pinta, es un cuadro maravilloso, pero sin epidermis. Hay naturalezas ogrescas, que necesitan ver la sangre. Si habéis visto cadáveres desollados, ya conocéis ese color cienoso en que Meissonier logra inspirar asunto y vida, con una paciencia de joyero. Ni en Génova ni en México se trabaja la filigrana con más menudez que la que Meissonier emplea en sus cuadros. Parece el suyo ojo de trilobites, que veía en redondo, con perfección implacable. Pinta pequeño, pero ve grande. La carne le seduce a tal extremo que da su color a las sendas de los jardines y a las paredes de las casas. Pero su composición es graciosa, a despecho de su torvedad y constante estado de ira; su invención es profundamente artística, y lleva los caracteres enérgicos de su persona; y si no acierta a cubrir con un sobrecolor ligado y definitivo las desnudeces de su análisis, acaso para lucir mejor la inimitable fuerza de este, ha sabido pintar como no

⁶² Mayúscula en EPL.

⁶³ Errata en EPL: «cabe».

⁶⁴ Errata en EPL: «Meissenier».

⁶⁵ Édouard Manet.

⁶⁶ Émile Zola.

⁶⁷ Se añaden comillas.

se pintaron jamás el ojo del caballo, la mirada de Napoleón, y el sonriente y festivo azul del cielo.

¿Quién, sino Fortuny, pudo unir sin trabajo visible la fuerza y la gracia? Dejemos en buen hora al rematador animando a su público para que le compren el *Otoño*⁶⁸ concienzudo de Bierstadt,⁶⁹ unos lirios coquetuelos de Adrien Moreau, la repulida *Hermanita bondadosa* de Von Bremen,⁷⁰ *El hijo pródigo* de Dubufe,⁷¹ sabio y brillante, la deseada *Disputa de límites*, en cuyos rostros animados ha sabido pintar Nicol⁷² las pasiones sociales que tienen roídos los cimientos de Inglaterra. Dejemos que las puestas cesen, que el remate acabe, que la concurrencia se reparta por las calles vecinas, con sus catálogos⁷³ rojos brillando osadamente a la luz eléctrica sobre los vestidos negros. ¿En qué hemos de pensar, después de haberlos visto, sino en *El encantador de serpientes* de Fortuny, un juicio de la vida, y en *La playa de Pórtici*, una tormenta de luz?

Mientras más se estudia *El encantador*, más revela ese extraño poder del genio para crear involuntariamente símbolos profundos de la naturaleza que lo inspira. Sopla el levante, que deja el aire limpio, clara la oscuridad, rastreando por la tierra la humareda: a⁷⁴ lo lejos, llanos, cuchillas, tolderío de árabes, montes, horizonte. ¿Cómo pudo obtener estos grados de luces en la sombra, sin los contrastes y blancos de Rembrandt?⁷⁵ Al frente del cuadro se desenvuelve en profética paz el drama eterno. ¿A qué encomiar la verdad de la alfombra donde el árabe esbelto está tendido, encantando a la serpiente; los verdes y los rojos del dibujo; la gracia del escorzo y de la perspectiva; la silla de montar caída a los pies del árabe, como su perro? La silla es como él,⁷⁶ elegante y fina: ella es la libertad; la vida fiera, en una nube de *hashish*;⁷⁷ la carrera que inflama el corazón; la nube de arena en donde resplandece la espingarda; la amiga en el peligro y la almohada en la muerte. Sopla el levante: azotadas las nubes trasponen los montes,

⁶⁸ Albert Bierstadt pintó muchos cuadros con la temática del otoño.

⁶⁹ Albert Bierstadt.

⁷⁰ Meyer von Bremen.

⁷¹ Louis Édouard Dubufe.

⁷² Erskine Nicol.

⁷³ Errata en EPL: «catalejos». Se sigue la lección de LN.

⁷⁴ Mayúscula en EPL.

⁷⁵ Harmenszoon van Rijn Rembrandt.

⁷⁶ Se añade coma.

⁷⁷ Errata en EPL: «háschisch». En inglés; hachís.

enderézase sobre sus anillos, al voto del mago, la mística serpiente: el mancebo la mira sin miedo, como la juventud a lo desconocido: un derviche,⁷⁸ envuelta la cabeza en un lienzo rojo que el viento sacude, contempla erguido en su asiento el duelo extraño, con aquella poética curiosidad del árabe por la naturaleza, con el afán del viejo, curtido y desnudo, que quiere saber lo que está al otro lado de la vida! La serpiente se va desenroscando, como cuando las sacerdotisas de Lanuvium⁷⁹ le ofrecían en su templo las tortas de harina y miel de las colmenas; como cuando el eslavo la invitaba, temeroso de su poder, a tomar puesto en el festín de sus hogares; como cuando el hindú arrodillado le ofrece la leche fresca en su escudilla. Nada⁸⁰ más que el levante que se lleva el humo, interrumpe la escena. Acaso el encantador le pregunta lo que ha de suceder, como le preguntaban los atenienses:⁸¹ acaso la riñe, la abate cuando intenta erguirse, la castiga, porque ha mordido a alguno de los árabes del tolderío. Flota al viento el lienzo rojo que cubre la cabeza del derviche. Reclinado el pico sobre el plumón del pecho, asiste a los encantos una grulla. ¿Dónde mejor que en aquel nocturno espacio está representada la pregunta incesante del hombre y el misterio sereno de la vida? ¡Domémosla de jóvenes, y, luego de bien curtidos y desnudos, volvamos a ti, naturaleza!

¿Y esa *Playa de Pórtici*, el cuadro que dejó sin acabar el único pintor que pobló de aire sus telas? ¿Cómo no había de ser hermoso, si era la prueba de su libertad de artista, y de su propia dicha? Ya aquella no es la vida árabe, que desató a sus ojos las gracias de la luz, y le reveló la elegancia y la sabiduría. Ya tomado del moro el conocimiento de la paz y alegría del mundo, y la dignidad del carácter. Ya la admiración de los coleccionistas le ha dado fama y riqueza. Ya puede pintar a la luz del sol

⁷⁸ En EPL, siempre: «derví».

⁷⁹ En EPL: «Lavinium». Desde la antigua Grecia, la serpiente era alimentada por una sacerdotisa virgen con tortas de miel para conocer cómo serían las cosechas. En la antigua ciudad latina de Lanuvium, confundida frecuentemente con Lavinium, se llevaba anualmente a las vírgenes a la cueva de la serpiente para probar su castidad. Si la serpiente aceptaba sus ofrendas era señal de que continuaban siendo vírgenes, y así quedaba asegurada la fertilidad de la cosecha.

⁸⁰ Coma en EPL.

⁸¹ En Atenas, Pitonisa, la sacerdotisa de Apolo, daba respuesta a las preguntas sobre la vida futura de los creyentes.

a su mujer⁸² y sus hijos.⁸³ El cuadro es eso: su hogar en la playa, con su mujer, que cose, su cuñada⁸⁴ que se ampara los ojos del reflejo, sus hijos que juegan sobre el verde a la sombra de un quitasol encarnado: de un lado un muro blanco, a cuyo abrigo reposa el coche de la casa, sube al centro del cuadro, donde se divisan las callejas del pueblo, por una puerta roja: del otro lado, en ángulo atrevido, baja a romper sus aguas en la playa un mar de ardiente azul, donde se encuentra y acentúa el del cielo. Con la calma del estío radioso vagan por el celaje algunas nubecillas: blanco sobre blanco, marino sobre celeste, parasol rojo y flor amarilla entre hojas verdes. Solo dos puntos negros quiebran aquel enorme lujo claro: el coche dormido al amparo del muro, y del lado del mar la sombra de un bote. Allá⁸⁵ en la arena triscan los bañistas, semejantes, bajo el fuego del sol, a hormigas de colores.

Y en la parte no acabada del cuadro, se ve que jamás fue fácil el triunfo, y que aquella tersura del color, que es sutil aire ambiente, aquella gracia tan natural que no parece creada, aquella luz que solo cede en esplendor a la del cielo, eran el producto sabio de una labor terca y robusta, como todo lo que perdura y resplandece. Allí se ve, cortadas impiamente por la mano mortal sus hebras de colores, la carne sana de aquella enérgica pintura. Era una capa puesta sobre otra, un azul en el seno de un amarillo, un verde cimentado sobre un blanco, un cariño de padre cuidadoso en la manera de hacer vivir y palpitara la luz. La noble tristeza de los creadores sombreaba la frente de aquel joven glorioso. Sabe el hombre de partos y agonías, antes de que le dé su primer beso de pasión la aurora!

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, abril 14 de 1887.

[Mf. en CEM]

⁸² Cecilia de Madrazo Garreta.

⁸³ María Luisa y Mariano Fortuny de Madrazo.

⁸⁴ Isabel de Madrazo Garreta.

⁸⁵ Minúscula, por errata, en EPL.

DESDE NEW YORK

FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ¹

Los grandes crímenes son útiles, porque demuestran hasta donde puede llegar la nobleza necesaria para perdonarlos. Hace dieciséis años arrancó un niño² una rosa que florecía en nuestro cementerio, y, habituados a mirar la muerte sin temor, esperaban otros, paseando entre las tumbas, la hora de estudiarla.³

Una cohorte de demagogos poderosos, no menos temibles que los que prosperan al amparo de las libertades, fingió creer, por acaudalar fama política, el rumor de que aquellos adolescentes, culpables solo de la alegría que en la juventud infunden el espacio y la luz, habían puesto la mano en un histórico cadáver.⁴ ¡El hierro no se ha calentado todavía a fuego bastante intenso para marcar como fuera debido la frente del primer infame! Por la ola de sangre se vieron impelidos los mismos que para ganarse el favor de la opinión la levantaron: ¿quién sabe dónde va el odio una vez que se le desata? Se llenó nuestra Habana de turbas engañadas y coléricas: temblaron ante ellas los que hubieran podido desarmar su furia con mostrar a sus jefes el ataúd: todavía se estremecen de pavor los que recuerdan las cárceles cercadas, el palacio sitiado, los caballos de los pacificadores muertos a bayonetazos, los toques de corneta, anunciando en el lúgubre silencio las gallardas cabezas que caían: hoy solo quedan de aquel drama tremendo unas hebillas de plata, una corbata de seda envuelta a un hueso, y ocho cráneos⁵ despedazados por las balas.

Encoge la prudencia, sujeta la generosidad, contiene el respeto al remordimiento de los culpables y sus cómplices, la fuerza de himno con que saluda esos restos, recobrados con un valor heroico, el alma

¹ Fermín Valdés-Domínguez Quintanó. Este artículo fue escrito el 31 de marzo de 1887. Véase, en este tomo, la carta a Fermín Valdés-Domínguez, de igual fecha (p. 340).

² Alonso Álvarez de la Campa y Gamba.

³ Referencia a los acontecimientos que desembocaron en el fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina, el 27 de noviembre de 1871. Véase, en este tomo, el texto «La sangre de los inocentes» [Traducción] (pp. 318-320), que explica este hecho.

⁴ Gonzalo Castañón.

⁵ Referencia al fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina: Alonso Álvarez de la Campa y Gamba, José de Marcos y Medina, Juan Pascual Rodríguez y Pérez, Anacleto Bermúdez y Piñera, Ángel Laborde y Perera, Eladio González y Toledo, Carlos Verdugo y Martínez y Carlos de la Torre y Madrigal.

enamorada de sus mártires. ¡Oh, quién pudiera, en una fiesta pública, para atenuar el crimen con la única reparación comparable a él, ver en silencio, desceñidas las armas y con las cabezas descubiertas, a aquellos mismos mal aconsejados que nos los arrebataron! Esa sí es paz, la que se afirma en el arrepentimiento. Ese sí es olvido, el que empieza en la confesión honrosa de la culpa. ¿A qué el miedo de escribir la verdad en un pueblo donde nadie lo tiene? Nuestra sangre no sabe de miedos, ni en padres ni en hijos. Con el valor sencillo y la palabra⁶ franca se cautiva y convence a los que los poseen. Sí: las rodillas dobladas de los que pecaron serían aquí la prueba verdadera del valor. Sí: la historia sería entonces clemente para los que la mancharon. ¡Hasta entonces vagarán, sin consuelo, viendo allá en las alturas preñarse las nubes y aglomerarse la tempestad, aquellas ocho almas!

¿Qué hay en nuestra historia tan bello, desde que cesamos de morir, como ese joven que se acerca refrenando las lágrimas, al ataúd de donde surgió la muerte de sus ocho compañeros, para pedir a un hijo conmovido⁷ que no deje ir cargadas con el crimen las cenizas nunca ofendidas de su padre? ¿Qué manos temblaron como las suyas, cuando al abrir el ataúd, abría su propia gloria? ¿Qué trágico sepulturero bajó como él a la fosa donde consumió la tierra a sus amigos, y puso en ellos las manos, y lloró como no se vuelve a llorar, y con los ojos triunfantes miró al cielo, que enviaba sobre los cráneos destrozados su luz vengadora?

Fermín Valdés-Domínguez, pródigo siempre de nobleza, llevaba en los ojos, desde que heló aquel horror su juventud, como la sombra de una culpa involuntaria: la culpa de no haber vindicado a sus amigos. Él narró⁸ con desorden patético aquellas escenas que el mismo que pudo impedir las, el general Crespo,⁹ declaró en un documento publicado en Madrid «solo comparables a la época del terror de la República Francesa por su sangriento colorido».

Él, tan bueno y tan justo, sacudió en días difíciles su ira sobre los que el rumor público acusaba de instigadores de aquella extraordinaria maldad. Él, con la sencillez de la grandeza, alzó la mano en nombre de Dios frente al cadáver que decían profanado por sus discípulos, y en un dramático momento, digno de que el pincel lo perpetúe, levantó

⁶ Roto el periódico. Se sigue la lección de OC, t. 4 (pp. 356-357), hasta «sangriento colorido».

⁷ Fernando Castañón.

⁸ *El 27 de Noviembre de 1871*.

⁹ Romualdo Crespo.

las sombras de sus amigos inocentes entre el féretro intacto del padre y el primer beso apasionado de su hijo. Él propaló la vindicación, congregó en su casa propia a tímidos y valientes, aceptó en cartas bellas el tributo de un hombre acusado sin justicia, y al fin, símbolo triste y hermoso de nuestra historia, bajó a buscar al seno de la tierra los restos de sus amigos muertos, con los brazos desnudos! ¡Glorioso joven! ¡Ya puede morir, puesto que no ha de prestar a su patria un servicio mayor!

Grande ha sido en Valdés-Domínguez la lealtad a los muertos— ¡que tienen pocos amigos!—; grande su arrojo; grande la fuerza que su prueba añade a nuestros derechos olvidados. Pero lo más grande en él, a semejanza de su pueblo, donde no encuentra raíz el odio, es ese acento inefable de perdón que embellece su digna tristeza. ¡Perdón es la palabra, y aquí se trata solo de merecerlo! Ya quiere bálsamos esta tierra triste donde los vencedores cuentan tantas heridas como los vencidos: ya se siente en el aire el tácito acuerdo de los que aprendieron a odiarse en la opresión para estimarse después por sus virtudes comunes en la guerra: ya asoma acaso la hora de marchar juntos a la conquista de toda la justicia. Mueva sus lenguas como un flagelo el aire sobre esas catervas de viciosos que pudren nuestras ciudades, y nos convierten en un bazar inmundo; pero florezca por sobre estas llamas la indulgencia sincera que hermosea el combate, y debilita más a los enemigos que la amenaza estéril o la odiada lisonja.

¿Qué son ya, más que polvo y memoria, aquellos que en un sueño de sangre salieron sin culpa y sin miedo de la vida? Cuatro esqueletos estaban tendidos de sur a norte: cuatro esqueletos estaban tendidos de norte a sur: ¡pero los muertos son las raíces de los pueblos, y, abonada con ellos la tierra, el aire nos los devuelve y nutre de ellos; ellos encienden en el corazón cansado el fuego que se apaga; ellos vigilan, sentados en la sombra, a los que pierden la virtud en ocio cobarde o diversiones viles; en ellos, por decreto supremo de la naturaleza, se juntan los victimarios y las víctimas! ¡Día radioso será para Fermín Valdés-Domínguez, y digno de su carácter y su gloria, cuando al entregar a la patria el mausoleo de los muertos vindicados por su esfuerzo, alcance a ver, en el silencio religioso del gentío, a los mal aconsejados que nos los arrebataron, desceñidas las armas, y con las cabezas descubiertas.

JOSÉ MARTÍ

La Lucha, 9 de abril de 1887.

EN LOS ESTADOS UNIDOS¹

Vida popular.—Las mujeres que votan.—Notable suceso.—Candidatos a la presidencia.—Una ovación frenética.—(De nuestro corresponsal).

New York, abril 10 de 1887.

Señor Director² de *La Nación*:

Asesinatos misteriosos, desfalcos de cajeros, millonarios que mueren, jurados vendidos, farsas aristofánicas, indómitos nadadores, paseos de Pascua³ en la Quinta Avenida: ¿qué son esas burbujas de una hora junto a los grandes sucesos, de honda raíz y trascendencia humana, en que se ve alterarse el mundo, perfeccionarse al hombre, dominar en paz definitiva a la libertad? ¿Quién se entretiene en ver gorriones cuando pasan las águilas?

Cierto es que suceden en estos Estados Unidos menudencias muy interesantes. Catharine Wolfe,⁴ soltera sexagenaria, luego de haber ayudado en vida a muchas caridades, deja su colección de cuadros, que vale como un millón de pesos, al museo de Nueva York:⁵—los judíos, simples mercaderes, cuando no prestamistas, en los países donde se sienten malqueridos, fundan aquí, al seguro de la República, grandiosas escuelas de artes y oficios, más útiles y amables que el comercio, «el camarada de la noche»:—los obreros de Bessemer⁶ encienden a una todas las hornallas, desatan las válvulas todas, repican sobre sus yunques con todos sus martillos, levantan con sus potentes fuelles columnas de chispas de cien pies⁷ de alto, enrojecen el cielo nocturno con el resplandor de su formidable bienvenida, para festejar la cura del rico obrero, del escocés generoso, del autor de *La democracia triunfante*, de Andrew Carnegie.—Los indios amansados en la escuela de Hampton⁸ componen, en su lengua

¹ Véase, en este tomo, la crónica «Revista de los últimos sucesos» (pp. 225-234), publicada en *El Partido Liberal*, que trata el mismo tema.

² Bartolomé Mitre Vedia.

³ Pascuas de Resurrección.

⁴ Catharine L. Wolfe.

⁵ Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

⁶ Henry Bessemer.

⁷ Aproximadamente, 30,5 m.

⁸ Instituto Normal y de Agricultura de Hampton.

de colores de gracia abrupta y nueva, una comedia matizada de himnos, para celebrar con el concierto de todas las tribus, con pintorescos discursos de sus mujeres, con versos ingenuos de sus mancebos ocupados en la labranza, con patéticos coros que acaban clavando la bandera de los estados en una ventana⁹ enflorada para recibirla, el día de emancipación en que la ley de repartimiento de las tierras¹⁰ ha sacado al indio de su puesto en el rebaño común para levantarlo a ciudadano terrateniente y cabeza libre de familia:—Charles Dana,¹¹ el amigo constante de la libertad, imagina publicar un diario de la tarde de a centavo, un *Evening Sun*¹² incisivo y resplandeciente, donde la vida entera, en sus fases variadas y movibles,¹³ se desborda de los párrafos vivos y robustos como champaña bueno de copas de oro labradas a martillo:—Herndon,¹⁴ el amigo y socio de Lincoln¹⁵ en sus días primerizos de Springfield, anuncia que va a revelar en un libro curioso todo aquello por donde la vasta naturaleza del «Honrado Abraham» es más pintoresca, ignorada y profunda: sus comienzos rugosos, sus varios amoríos, su hogar inquieto y triste, lo interior de su ánimo, punzado a veces por la pasión hasta privar de fuerza al cuerpo hercúleo: se verá como un grande sicomoro, abierto por un lado de un hachazo, de otra parte vencido por el viento, pero con luz por entre las hojas y con pájaros revoloteando por las ramas!

Que Cleveland¹⁶ pasea a caballo todos los días para traer a menos sus carnes presidenciales;—que un amigo del arte ofrece trescientos pesos cada año al artista joven que pinte el mejor paisaje; que Sarah Bernhardt, fatigada con el esfuerzo de complacer a los bostonianos, estos atenienses con armadura, se desmayó al salir de Boston;—que el gentío se agolpa en las vidrieras a ver el retrato en que aparecen juntas la Langtry¹⁷ y la Bernhardt, bonaza y sentada la una, y pensativa y en pie la otra;—pero ¿qué es todo eso comparado a las barcadas de inmigrantes que se desgranán al sol de abril por las calles repletas; a la pelea de los católicos por sacar de una vez la mano de la iglesia de sobre la libertad; al derrumbe visible de los grandes partidos políticos que han perverti-

⁹ Errata en LN: «ventada».

¹⁰ Ley General de Asignación o Ley de Dawes.

¹¹ Charles A. Dana.

¹² *The Evening Sun*.

¹³ Se añade coma.

¹⁴ William H. Herndon.

¹⁵ Abraham Lincoln.

¹⁶ S. Grover Cleveland.

¹⁷ Lillie Langtry.

do en el mando los ideales que les dieron vida; al alzamiento victorioso de la clase trabajadora en un partido nuevo¹⁸ que aprende en sus errores la manera de no volver a caer en ellos; a la creación espontánea de una masa resistente en que se amalgaman sin rencor los opuestos partidos que ven sus privilegios atacados por los gigantes a quienes tenían sujetos con frágiles ligaduras?

Ya cruje, bajo el peso de una inmigración innecesaria y excesiva, esta República que comienza a pensar en cerrarle sus puertos. Ya se nota el decidido propósito, entre los católicos criados en tierra libre, de abandonar la iglesia antes que ceder de su libertad. Ya se ve cómo van deshaciéndose, por no entrar en lo vivo de los tiempos con desinterés y previsión, los antiguos partidos, atentos solo al bienestar de sus secueces. Ya se agrupa en dos parcialidades enormes la población norteamericana, de un lado «las masas», como se llaman a sí mismos, de otro «las clases», los «ciudadanos», republicanos o demócratas, los partidarios de la «Ley y el Orden». Pero ni aun eso iguala en novedad y riqueza de color a la primera elección política en que han votado las mujeres en el estado de Kansas. Así pudiera condensarse:—notable bullicio, febril energía, los modos muy agresivos, el fin puro y confuso, originalidad poca: un instrumento, esta vez, al menos, de las pasiones de los hombres.

La legislatura del estado, compuesta contra lo usual de republicanos, necesitaba ensanchar la ley de elecciones de modo que favoreciese a su partido, arrollado siempre en Kansas que es como todo el Sur demócrata: por eso acordó conceder el ejercicio del sufragio a las mujeres «nacidas en el país», asegurando con esta condición en su provecho el voto femenino, puesto que a la vez que excluía a las naturalizadas, demócratas en su mayor parte, se allegaba a las negras, que ven a los republicanos como sus libertadores, y habían de asir con júbilo la ocasión de encararse ante las urnas con las que veinticinco años hace eran sus dueñas.¹⁹

Helen Gongar, una agitadora del estado vecino,²⁰ fue el alma de la empresa. Ella esgrime la pluma política, trata en secreto con el partido que la ayuda, defiende con elocuencia los «derechos de la mujer» y la urgencia de purificar con su intervención el sufragio: ella propaga, viaja, organiza, ensaya sus huestes, da puntos a sus oradoras, aterra con sus

¹⁸ Partido Unido del Trabajo.

¹⁹ Errata en LN: «dueños».

²⁰ Indiana.

denuncias a sus enemigas. «Nadie me detenga, porque voy con la verdad». «La inmundicia desaparecerá ante mí, como ante el huracán el polvo». ¿Por qué ha de espantar a esta mujer la política? La política tal como se la practica ahora ¿qué es más que mujer? Todo se hace en ella a hurtadillas, con insinuaciones, con rivalidades, con chismes: los hombres entran en ella con colorete y polvos de arroz, como las máscaras: al que asoma en ella con amor a la patria y franco discurso, lo escarnecen, lo aíslan, lo acorralan: ya no es coraza lo que usa la política, sino corsé flexible: ¡bien está la mujer en este arte de mujeres!

Helen Gongar conoce a sus hombres. «Votadme, les dice, en vuestra legislatura republicana, esta ley que he redactado yo misma concediendo el sufragio a la mujer, y yo os ayudaré en las elecciones a sacar triunfantes los candidatos republicanos». Adelanta en los Estados Unidos, aunque con lentitud, la idea de conceder el sufragio a la mujer, pero en Kansas no fue adoptada la ley por razón de alta humanidad, sino en virtud de ese trato mezquino.

La Gongar cumplió bien su palabra. En nada ha tenido que envidiar a la de los partidos experimentados la organización de las mujeres. En cada población se creó una junta directora. Comisiones especiales visitaron los salones de beber y las casas odiosas. Redactaron su programa de moralidad:—«¡Publíquense los nombres de los que abandonan de noche su hogar para convertirse en brutos babeantes ante los mostradores de las cervecerías!: queremos casarnos con hombres a quienes podamos respetar, no con cuadrúpedos: publíquense los nombres de los que asisten a las casas de vicio!» «La hacienda, la dejaremos a nuestros hermanos los hombres». Ellas crearon juntas de distrito, de barrio, de calle; ellas fueron casa por casa procurando votos; ellas congregaron en reuniones privadas a las votantes antes de la elección, para conocer sus fuerzas y disponerse a parar los golpes enemigos. Como saben que la honra es lo más caro a la mujer, hirieron a sus contendientes en la honra.

El odio, rezago inevitable de la esclavitud, envenenó el combate. «Las de abajo», las negras ¿cómo no habían de aprovechar la ocasión de hermanarse con las que un día las azotaban, y hoy mismo las desdennan? «Las de arriba», las «dueñas» de antes ¿cómo habían de llevar en paz que su lavandera, su cocinera, su esclava de ayer, pudiese por una hora al menos, lo mismo que ellas pueden?: así fue que comenzaron a desacreditar a Helen Gongar, a preguntar por sus moralidades, a hacer ascos a la masa de negras que habían acudido con júbilo al registro, a ofrecer a sus criadas favor o dinero en cambio de sus votos, a luchar por el triunfo de los demócratas, de los «dueños» de ayer, contra los republicanos, ayudados de las antiguas esclavas.

Eso echó a volar todas las cortinas de las casas. No quedó fama viva. «¡Vuestras moralidades sí son impuras!», les grita Helen Gongar: «Estas negras mías lavan y planchan, pero su hombre es su hombre, y no tienen dos puertas en sus casas, una para el marido que paga las cuentas, y otra para los lindos oficiales!» La ofensa era graneada, de un bando y de otro. «Las de arriba», convencidas por la ira, se inscribieron en el registro, de que al principio se burlaban. Se oía en las ciudades, la noche antes de las elecciones, abejear la cólera.

Con el sol se abrieron las casillas de las urnas, cuyos alrededores están en Kansas limpios de grupos, porque la ley, para evitar querellas, manda que haya un espacio de cincuenta pies entre la casilla y la hilera de votantes. Esta vez hay dos hileras, una de mujeres y otra de hombres. Se hablan poco, porque se temen. Hay muchos rostros descompuestos, porque la ira saca al rostro todo el cieno del alma. Van y vienen cargados los carruajes que los republicanos pagan a las negras: ¡son damas y han de ir en carruaje! Las de arriba, que llegan luego en sus coches propios, toman puesto en la hilera, juntas con sus criadas.

—«¡Eh—Atanasia!» grita un negro travieso a su mujer, que espera en la otra fila: «¿votas por el demócrata?»—«No: por el republicano!»—«Pues mira, no votemos, porque mi voto mata el tuyo: el brazo, Atanasia: a casa!» Y se van de bracero alegremente: pero Atanasia vuelve sola, y vota por el republicano. Dos señoronas quieren comprar el voto a una negra: los hombres intervienen: los puños acentúan pronto las palabras: espárcense, como maíz por el aire, las votantes. Vota una anciana de ochenta años.—«¿Qué he de hacer, mi señor?», responde a un cronista el lindo viejo que fuma su pipa en el portal, junto a una silla vacía: «¿qué he de hacer?» repite, mirando a la silla vacía: la mujer fue a elegir, porque el cura le dijo que votara. Estallan los aplausos: es que pasa la oradora elocuente, la mulata Stevens,²¹ que habló en la tribuna pública, acompañada de dos jueces y señoras de rango, ¡pues no todas han de apartarse de los humildes, y hay quien goza en irlos levantando!

Al fin, la batalla cesa: no han peleado a lo púgil, sino a lo serpiente. Hay brazos que llevan para toda la vida la mordedura. En la pelea se notó demasiado encono. Para el olvido no hubo la noble rapidez con que, en el común triunfo de la libertad, suelen ahogar los hombres sus querellas. Las mujeres, como los hombres, ayudaron al que las ayudó. Las negras, como los negros, votaron por aquellos a quienes miran como sus emancipadores. En la propaganda se ha notado más ahínco,

²¹ Alzima Stevens.

más fuego, más inquina, más fuerza apostólica que las usuales entre hombres. Lo nuevo que hicieron—la denuncia de las casas odiosas—lo hicieron con brío. Muchas mujeres obtuvieron puestos públicos. Una había que aspiraba a la presidencia del municipio. En Stockton, a poco sale nombrado un ayuntamiento de mujeres. En Garden City una mujer ha sido electa tesorera municipal para el entrante año. Un candidato al corregimiento, que tiene fama probada de galantería, ganó la elección por considerable número de votos.

Veamos ahora otras elecciones: las que han estado a punto de poner en manos de los obreros las ciudades más populares y ricas: Chicago, San Luis, Cincinnati. El partido que asomó hace ocho meses con la candidatura de George²² en New York, ya se insinúa en los campos, arrebatando falanges enteras a los partidos antiguos decrepitos, y en su segundo esfuerzo reaparece organizado y triunfante en las capitales de más importancia e influjo. Es que la ola es honda, y trae ímpetu de raíz! Lo que se ha previsto en estas cartas, sucede.

Los trabajadores, los reformadores que los dirigen o combaten a su lado, están decididos a luchar juntos por las vías de la ley para obtener el gobierno del país, y cambiar desde él, en lo que tienen de injusto, las relaciones de los elementos sociales. Lo que les falta para el triunfo, o para estar en disposición de aspirar con probabilidades a él, es su constitución definitiva como partido americano, libre de ligas con los revolucionarios europeos; y eso adelanta, porque Powderly,²³ el jefe de los Caballeros del Trabajo,²⁴ se sacó de sobre el pecho hace pocas noches en una reunión una bandera de los Estados Unidos, y ondeándola entre aplausos por sobre su cabeza, declaró «que esa era la única bandera digna de ser seguida por los libres norteamericanos».

Asombra a los que no conocen la virtud de la libertad esta confianza del país en que ninguno de sus hijos ha de comprometer su grandeza.

Acá el hombre se siente orgulloso de la fábrica nacional, y no atenta contra ella, porque ha ayudado a crearla. Le saca lo podrido, le humedece las cerraduras, la oreo de vez en cuando, levanta paredes nuevas, repone sus puntales; ¡pero no la echa abajo! El arte de la libertad consiste en que ha puesto al servicio de la virtud el egoísmo. Hasta lo que se ha hecho mal se ama, porque se le ha hecho.

²² Henry George.

²³ Terence V. Powderly.

²⁴ Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

Acaso se ven aquí con gozo, no por inconsciente menos eficaz, estos sacudimientos periódicos de la conciencia pública, estas apariciones pujantes y agresivas de los grandes problemas. Todo prepara aquí a eso. Los debates continuos, brutales a puro francos, de la contienda política, robustecen en el hombre el hábito de expresar su opinión y atender a la ajena. Enorme es el beneficio de vivir en un país donde la coexistencia activa de diversos cultos impide aquel estado medroso e indeciso a que desciende la razón allí donde impera un dogma único e indiscutible. El espectáculo constante de la pujanza, antes incita a desealarla que a temerla, tanto, que puede decirse que acá es mortal delito, en las ideas como en los hombres, presentarse sin ella. Y en cuanto a lo súbito, place a este pueblo ocupado salir de una vez de lo que le embaraza.

Pero si la nación no desconfía de lo que en ella puedan hacer sus propios hijos, si se la nota reacia a que le pongan mano irreverente los que no entienden su estructura, los que traen en los huesos odios extraños, los que no han criado el juicio en las instituciones a que intentan aplicarlo. Crecen rápidamente, con energía tal que el papado mismo se les pliega, los Caballeros del Trabajo.

Vese adelantar con inesperado favor, entre respetuosos enemigos, la teoría de George sobre [la] devolución al Estado de la propiedad de la tierra. Acatan al cura McGlynn,²⁵ el Pedro²⁶ de la nueva cruzada, los diarios y magnates que antes de conocer lo numeroso de sus huestes le ofendían. Vencen en ciudad tan populosa como Milwaukee²⁷ los trabajadores, que en su primera aparición como cuerpo político han sacado triunfante a su candidato. Por unos quinientos votos, acaso por un fraude en el recuento, han sido derrotados los candidatos de los obreros en la ciudad soberbia que disputa a Chicago el imperio del Oeste, en Cincinnati. En San Luis, otro emporio, tuvieron cerca el triunfo. Pero en Chicago les volvió la espalda el voto, y demócratas y republicanos, unidos con júbilo en la aversión común al destructor advenedizo, obraron como un partido solo, el partido de los que conservan, contra los trabajadores imprudentes que por miedo a perder el voto anarquista, consintieron figurar al lado de los que destruyen.

No hubo en Chicago pases ni ocultamientos. Quedó en veinte mil el voto obrero, que se esperaba ver llegar, como en New York, a setenta mil. El candidato para corregidor de la ciudad, un talabartero

²⁵ Edward McGlynn.

²⁶ Referencia a San Pedro.

²⁷ Errata en LN: «Milwaukee».

inteligente,²⁸ se enajenó la confianza pública, por no haber osado condenar en un discurso, brillante por cierto, la bandera roja, cuyos pliegues albergaron la bomba mortífera que esparció la muerte entre los heroicos policías, cuando el motín de la otra primavera.²⁹ Los trabajadores mismos se volvieron contra el talabartero. Los «ciudadanos», olvidando en el peligro de lo esencial las diferencias menores, se reunían en las calles en patrullas, y en masa depositaban su voto unánime contra el candidato favorecido por los anarquistas. Los rencores políticos se desvanecieron ante la alarma social. Hombres de opuestos partidos se abrazaban en las calles al publicarse la derrota del candidato obrero. Allí donde se ve de cerca el riesgo, donde los descontentos se cuentan por docenas de millares, donde se oyen resonar en los sótanos los pasos de los ingratos huéspedes que se disponen para vomitar la muerte sobre la ciudad que les abrió sus brazos, donde se ha visto ya el humo y la sangre, allí se juntan como por instinto contra los invasores todos los que tienen algo que defender de ella,—la hacienda o la libertad: y allí sucede en principio lo que, si el riesgo se extendiese, sucedería en toda la república mañana!

Eso se vio en New York en el otoño, cuando confundiendo malignamente la reforma que George capitanea con el programa de los anarquistas, obtuvo Hewitt,³⁰ el candidato demócrata, al corregimiento que votase por él gran número de republicanos. Eso se ve en cuanto dice Chauncey Depew, que tenía a Grant³¹ en reserva, mimado por los ricos, como campeón de ellos en la venidera lucha, y ahora que Grant ha muerto,³² se pone en lugar suyo, agrupa a su alrededor las clases que tienen qué temer, y es su jefe en la milicia de la palabra. Eso acaba de verse en Chicago, donde legiones de «ciudadanos», olvidando querellas recientes de republicanos y demócratas, marcharon sobre las urnas a votar contra los anarquistas, con el mismo paso marcial, la misma mano pronta, la misma mirada encendida con que los soldados marchan al combate.

²⁸ William Bush.

²⁹ Referencia a los sucesos en la plaza de Haymarket de Chicago, en 1886. Véanse, en el tomo 23, las crónicas «Grandes motines de obreros» (pp. 156-161) y «[Conclusión] Grandes motines de obreros» (pp. 162-168), publicadas en *La Nación*.

³⁰ Abraham S. Hewitt.

³¹ Ulysses S. Grant.

³² Falleció el 29 de julio de 1885, en su cabaña de Mount MacGregor, estado de Nueva York.

Sí, hay mucha noticia menor. Sullivan,³³ el pugilista, visitó en la Casa Blanca a Cleveland. Blaine,³⁴ que anda encendiendo votos por el Oeste, ha caído enfermo. Dos *yachts*,³⁵ el *Coronet* y el *Dauntless*,³⁶ han cruzado a todas velas el Atlántico en desesperada regata.³⁷ La Langtry, que vive entre oros y sedas, pinta, a la hora en que sus amigos la visitan, los vasos de porcelana que realzan luego el escenario de su lindo teatro. Recogen fondos para poner techo de hierro a un colegio africano, y para fundar en el colegio de Columbia³⁸ una cátedra de hebreo rabínico. Aumentan entre los republicanos los partidarios de la candidatura de John Sherman, que habla como hablaba Grant, de que «el águila extienda sus alas», esto es los Estados Unidos, «animen y ayuden a las repúblicas latinas».

Los demócratas acogen en público con grandes festejos a uno de sus candidatos a la presidencia, a Hill,³⁹ que ahora gobierna el estado de New York, merced al arte menguado de administrar el puesto público en provecho exclusivo de los que en consideración de esta paga lo encumbran. Embullen los temibles fuegos de la primavera las casas de los animales, las siembras, los pueblos de aterrados labradores que intentan en vano huir de la ola que los envuelve en su huir.

Pero en New York, nada ha habido comparable a la apasionada ovación con que los católicos neoyorquinos recibieron al cura McGlynn cuando les predicaba la otra noche en el Teatro de la Ópera,⁴⁰ lleno de bote en bote, sobre «La Cruz de la nueva Cruzada». «El discurso, dice un diario hostil⁴¹ a McGlynn, fue una de esas soberanas oraciones que cambian la faz de los pueblos, y abren época en la historia». Allí predicó el retorno de la propiedad de la tierra a la nación, como era antes uso en el pueblo de sus padres, en Irlanda: allí resplandeció su rostro benigno, como solo el rostro de los oradores cuando se sienten amados de su pueblo resplandece: allí, con palabras que hendían y lucían como hierro candente, marcaba entre coros de vivas, a esos cegadores de la luz que andan poniendo librea a la dignidad y caperuza a la conciencia.

³³ John L. Sullivan.

³⁴ James G. Blaine.

³⁵ En inglés; yates.

³⁶ Se añade coma.

³⁷ Copa América.

³⁸ Universidad de Columbia.

³⁹ David B. Hill.

⁴⁰ Academia de Música de Nueva York.

⁴¹ Buena parte de la prensa enjuició severamente a McGlynn, en particular dos de los diarios más importantes de la ciudad: *The New York Daily Tribune* y *The New York Times*.

¡A la felicidad, hombres humildes, porque el himno más grato a Dios es la dicha de todas sus criaturas! ¡Mientras haya algún hombre infeliz, hay algún hombre culpable! ¡Antes se levantaban cruzadas de guerra para rescatar el Santo Sepulcro: ahora levantaremos cruzada de paz para que no sea un sepulcro la vida! Y si os dicen que yo, cura católico, que he servido veintisiete años en mi iglesia, no tengo el derecho de hablar con los hombres sobre la manera de que sean más felices, yo, cura católico os digo en el umbral de esta era nueva de la humanidad en que ha de ser vencida la miseria odiosa, que por sobre púrpura y por sobre mitra, por sobre cónclave y sobre tiara, por sobre domos y espiras eminentes, está, en las cosas del hombre, la conciencia humana!

A eso podría reducirse lo que dijo, lo que por las ciudades más populosas, va diciendo: Retemblaba el teatro: No sabía aquel frenético concurso estar sentado: Duraba minutos el ondear de los pañuelos: Parecía ver brillar el horno de Daniel: Como lanzas han quedado clavadas las frases.

McGlynn vestía levita, no sotana. Muchos sacerdotes católicos aplaudían con ardor: uno había, de barba muy blanca, a quien todos besaban la mano. Unas niñas pusieron a los pies del «amado pastor», del párroco depuesto por el Arzobispo,⁴² tres cestos de rosas.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 21 de mayo de 1887.
[Mf. en CEM]

⁴² Michael Corrigan.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—Revista de los últimos sucesos.¹—Descripción de la primera votación de las mujeres en Kansas.—Objeto de la ley que concedió el sufragio a la mujer.—Helen Gongar.—Cómo condujeron las mujeres su campaña.—Espíritu y métodos: heridas en la honra.—Blancas y negras.—Escenas del día de elecciones.—Resultados.—Reseña de las elecciones que han demostrado el considerable progreso del partido obrero.²—Victorias y semivictorias.—Se pide que sea un partido americano.—Chicago derrota a los obreros, por haberse ligado con los anarquistas.—La «nueva cruzada» del padre McGlynn.³—Ovación a McGlynn en el Teatro de la Ópera.⁴—Espíritu y forma de su cruzada.—«Por la nacionalización de la tierra, y por la conciencia».

Nueva York, 10 de abril de 1887.

Sr. Director⁵ de *El Partido Liberal*:

Asesinatos misteriosos, desfalcos de cajeros, millonarios que mueren, jurados vendidos, farsas aristofánicas, nadadores indómitos, paseos de Pascua⁶ en la Quinta Avenida: ¿qué son esas burbujas de una hora, comparadas a los grandes sucesos en que se ve cambiar el mundo? Ciertamente es que suceden en estos Estados Unidos menudencias muy interesantes:—Catharine Wolfe,⁷ soltera sexagenaria, luego de haber ayudado en vida a muchas caridades, deja su colección de cuadros, que vale como un millón de pesos, al Museo de New York:⁸—los judíos, simples mercaderes, cuando no prestamistas en los países donde se sienten malqueridos, fundan aquí al seguro de la libertad grandiosas escuelas de artes y oficios, más útiles y amables que el comercio, que «el camarada

¹ Véase, en este tomo, la crónica «En los Estados Unidos» (pp. 215-224), publicada en *La Nación*, que trata el mismo tema.

² Partido Unido del Trabajo.

³ Edward McGlynn.

⁴ Metropolitan Opera House.

⁵ José Vicente Villada.

⁶ Pascuas de Resurrección.

⁷ Errata en EPL: «Cotherine Welp». Catharine L. Wolfe.

⁸ Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

de la noche»;—los obreros de Bessemer⁹ encienden a una todas las hornallas, desatan las válvulas todas, repican sobre sus yunques con todos sus martillos, levantan con sus potentes fuelles columnas de chispas de cien metros de alto, enrojecen el cielo nocturno con el resplandor de su formidable bienvenida, para festejar la cura del rico obrero, del escocés generoso, del autor de *La democracia triunfante*, de Andrew Carnegie:¹⁰—los indios amansados en la escuela de Hampton¹¹ componen, con su lengua de colores y gracia abrupta y nueva, una comedia matizada de himnos, para celebrar con el concierto de todas las tribus, con discursos de sus mujeres, con versos ingenuos de sus mancebos ocupados en la labranza, con patéticos coros que acaban clavando la bandera de los estados en una ventana floreada para recibirla, el día de emancipación, en que la ley de repartimiento de las tierras¹² ha sacado al indio de su puesto en el rebaño común para levantarlo a ciudadano terrateniente¹³ y cabeza libre de familia;—Charles Dana,¹⁴ el amigo constante de la libertad, imagina publicar un diario de la tarde a centavo, un *Evening Sun*¹⁵ travieso y resplandeciente, donde la vida entera, en sus fases variadas y movibles, se desborda de los párrafos vivos y robustos, como *champagne*¹⁶ bueno de copas de oro labradas a martillo;—Herndon,¹⁷ el amigo y socio de Lincoln¹⁸ en sus días primerizos de Springfield, anuncia que va a revelar en un libro curioso todo aquello por donde la vasta naturaleza del «Honrado Abraham» es más pintoresca, ignorada y profunda: sus comienzos rugosos, sus varios amoríos, su hogar inquieto y triste, lo interior de su ánimo, punzado a veces por la pasión hasta privar de fuerza al cuerpo hercúleo: se verá como un grande sicomoro abierto por un lado de un hachazo, por otra parte vencido por el viento, pero con luz por entre las hojas y con pájaros revoloteando por las ramas!

Que Cleveland¹⁹ pasea a caballo todos los días para traer a menos sus carnes presidenciales; que un amigo del arte ofrece trescientos pesos

⁹ Henry Bessemer.

¹⁰ Errata en EPL: «Carnegre».

¹¹ Errata en EPL: «Hampton». Instituto Normal y de Agricultura de Hampton.

¹² Ley General de Asignación o Ley Dawes.

¹³ Errata en EPL: «terratamente».

¹⁴ Charles A. Dana.

¹⁵ *The Evening Sun*.

¹⁶ En francés; champaña.

¹⁷ William H. Herndon.

¹⁸ Abraham Lincoln.

¹⁹ S. Grover Cleveland.

cada año al artista joven que pinte el mejor paisaje; que Sarah Bernhardt, fatigada con el esfuerzo de complacer a los bostonianos, estos atenienses con armadura, se desmayó al salir de Boston; que el gentío se agolpa en las vidrieras a ver el retrato en que aparecen juntas la Langtry²⁰ y la Bernhardt, bonaza y sentada la una, y fogueante y en pie la otra:—pero ¿qué es todo eso comparado a las barcadas de inmigrantes que se desgranaban al sol de abril por las calles repletas, a las peleas de los católicos por sacar de una vez la mano de la iglesia de sobre la libertad, al derrumbe visible de los grandes partidos políticos que han pervertido en el mando y los ideales que les dieron vida, al alzamiento victorioso de la clase trabajadora en un partido nuevo que aprende en sus errores la manera de no volver a caer en ellos, a la creación espontánea de una masa resistente en que se amalgaman sin miramiento ni rencor los de opuestos partidos que ven sus privilegios atacados por los gigantes a quienes tenían sujetos con frágiles ligaduras? Ya cruje bajo el peso de una inmigración innecesaria y excesiva, esta República que comienza a pensar en cerrarle sus puertos. Ya se nota el decidido propósito entre los católicos criados en tierra libre, de abandonar la iglesia antes que ceder de su libertad. Ya se ve cómo van deshaciéndose, por no entrar en los tiempos con desinterés y previsión, los partidos políticos antiguos, atentos solo al bienestar de sus secuaces. Ya se agrupa en dos parcialidades enormes la población norteamericana, de un lado «las masas», como se llaman a sí mismos, de otro lado «las clases»;—los «ciudadanos», republicanos o demócratas,—los partidarios de la «Ley y el Orden». Pero ni aun eso iguala en novedad y riqueza de color a la primera elección política en que han votado las mujeres en el estado de Kansas:—notable bullicio, nerviosa energía, los modos muy agresivos, el fin puro y confuso, la originalidad poca, un instrumento—esta vez al menos de las pasiones e intereses—de los hombres.

La legislatura del estado, compuesta contra lo usual de republicanos, necesitaba ensanchar el sufragio de modo que favoreciese a su partido, arrollado siempre en Kansas por la mayoría demócrata: por eso acordó conceder el ejercicio del sufragio a las mujeres «nacidas en el país», asegurando con esta condición en su provecho el voto femenino, puesto que a la vez que excluía a las naturalizadas, en su mayor parte demócratas, se allegaba a las negras, que ven a los republicanos como sus libertadores y habían de asir con júbilo, como han asido, la ocasión de

²⁰ Lillie Langtry.

encararse ante las urnas con las que veinticinco años hace eran sus dueñas. La gente de Kansas, como toda la del Sur, es demócrata.

Helen Gongar, una agitadora del estado vecino,²¹ era el alma de esta nueva empresa. Ella esgrime la pluma política, trata en secreto con el partido que la ayuda, defiende con elocuencia los «derechos de la mujer» y la urgencia de purificar con su intervención el sufragio pervertido: ella propaga, viaja, organiza, ensaya sus huestes, da puntos a sus oradoras, aterra con sus denuncias a sus enemigas. «Nadie me detenga, porque voy con la verdad». «La inmundicia desaparecerá ante mí, como ante el huracán el polvo». ¿Por qué ha de espantar a esta mujer la política?: la política, tal como se la practica ahora, ¿qué es más que mujer?: todo se hace en ella a hurtadillas, con insinuaciones, con rivalidades, con chismes: los hombres entran en ella con colorete y polvos de arroz, como las máscaras: al que asoma en ella con amor a la patria y franca lengua, lo escarnecen, lo aíslan, lo acorralan, lo expulsan: ya no es coraza la que usa la política, sino corsé flexible: bien está la mujer en este arte de mujeres! Helen Gongar conoce a sus hombres. «Votadme, les dijo, en vuestra legislatura republicana, esta ley que he redactado yo misma, concediendo el sufragio a las mujeres, y yo os ayudaré en las elecciones a sacar triunfantes a los candidatos republicanos». De lejos pueden verse estas cosas como maravilla; pero a esta, como a todo lo maravilloso, ha de vérselo de cerca. Adelanta en los Estados Unidos, aunque con lentitud, la idea de conceder el voto a las mujeres; pero en Kansas no fue adoptada la ley por razón de alta humanidad, sino en virtud de ese trato mezquino. La política, que debía ser el arte de salvar a los pueblos ¿no es el arte de los servicios mutuos?

Helen Gongar cumplió bien su palabra. En nada ha tenido que envidiar a la de los partidos experimentados la organización de las mujeres. En cada ciudad se creó una junta directora. Las juntas visitaron los salones de beber y las casas odiosas. Redactaron su programa de moralidad: la verdad es que de vez en cuando los hombres necesitan sentir en la espalda el hierro encendido: «¡Publíquense, dice el manifiesto de las juntas, los nombres de los que abandonan de noche sus hogares para convertirse en brutos babeantes ante los mostradores de las cervecerías! queremos casarnos con hombres a quienes podamos respetar, no con cuadrúpedos: publíquense los nombres de los que asisten a las casas de vicios!» «La hacienda la dejaremos a nuestros hermanos los hombres». Ellas crearon comisiones de distrito, fueron casa por casa procurando

²¹ Indiana.

votos, congregaron en reuniones privadas a las votantes antes de la elección, para conocer sus fuerzas y disponerse a parar los golpes enemigos. Como saben que la honra es lo más caro a la mujer, atacaban a sus contendientes en la honra. El odio, rezago inevitable de la esclavitud, envenenó el combate. «Las de abajo», las negras ¿cómo no habían de aprovechar la ocasión de hermanarse con las que un día las azotaban, y hoy mismo las esquivan y desdennan? «Las de arriba», las «dueñas», ¿cómo habían de llevar en paz que su lavandera, su cocinera, su esclava de ayer, pudiese, por una hora al menos, lo mismo que ellas pueden? Así fue que comenzaron a desacreditar a Helen Gongar, a preguntar por sus moralidades, a hacer ascos a la masa de negras que habían acudido con júbilo al registro,²² a ofrecer a sus criadas favor o dinero en cambio de sus votos, a luchar por el triunfo de los demócratas, los «dueños» de ayer, contra los republicanos, ayudados por las antiguas esclavas. Eso echó a volar todas las cortinas de las casas: no quedó fama viva: «vuestras moralidades sí son impuras!» les grita en un discurso Helen Gongar: «estas negras mías lavan y planchan, pero su hombre es su hombre, y no tienen dos puertas en su casa, una para el marido que paga las cuentas y otra para los lindos oficiales!» La ofensa era graneada, de un bando y de otro. Las de arriba, convencidas por la ira, se inscribieron al fin en el registro, de que al principio se apartaron. Se oía en las ciudades la noche antes de las elecciones, abejear la cólera.

Con el sol se abrieron las casillas de las urnas, cuyos alrededores están en Kansas limpios de grupos, porque la ley, para evitar querellas, manda que haya un espacio de cincuenta pies entre la casilla y los votantes. Esta vez hay dos hileras, una de mujeres y otra de hombres. Se hablan poco, porque se temen. Hay muchos rostros descompuestos, porque la ira saca al rostro todo el cieno del alma. Van y vienen cargados los carruajes que los republicanos pagan a las negras. Son damas y han de ir en carruaje! Las negras ostentan en toda su pompa los trajes de domingo. Las «dueñas», que van llegando en sus carruajes propios, toman puesto detrás de sus criadas en la hilera:—«¡Eh, Atanasia!» grita un negro travieso a su mujer, que espera en la otra fila: «¿votas por el demócrata?»—No: «¡por el republicano!»—«Pues mira, vámonos a casa porque mi voto mata el tuyo: el brazo, Atanasia!» Y alegremente se van de bracero; pero Atanasia vuelve sola y vota por el republicano. Dos señoronas quieren comprar el voto a una negra: los hombres intervienen: los puños acentúan pronto las palabras: espárcense, como el maíz

²² Se añade coma.

por el aire las votantes. Vota una anciana de ochenta años: «¿qué he de hacer, mi señor?» responde a un cronista el lindo viejo que fuma su pipa en el portal, junto a una silla vacía: «¿qué he de hacer,—repíte mirando a la silla:—«la mujer fue a elegir porque el cura le dijo que votara». Estallan los aplausos, es que pasa la oradora elocuente, la mulata Stevens,²³ que habló en la tribuna pública, acompañada de dos jueces y señoras de rango, ¡pues no todas han de apartarse de los humildes, y hay quien goza en irlos levantando!

Al fin, la batalla cesa: no se ha peleado a lo púgil, sino a lo serpiente: hay brazos que llevan para toda la vida la mordedura. En la pelea se notó demasiado encono. Para el olvido no hubo la noble rapidez con que en el gozo común por el triunfo de la libertad, suelen ahogar los hombres sus contiendas. Las mujeres, como los hombres, ayudaron al que las ayudó. Las negras, como los negros, votaron por aquellos que miran como sus emancipadores. En la propaganda se ha notado más ahínco, más fuego, más inquina, más fuerza apostólica que las usuales entre hombres. Lo nuevo que hicieron—la denuncia de las casas odiosas—lo hicieron con brío. Muchas mujeres obtuvieron puestos públicos. Una había que aspiraba a la presidencia del municipio. En Stockton, a poco sale nombrado un ayuntamiento de mujeres. En Garden City una mujer ha sido electa tesorera municipal para el entrante año. Un candidato al corregimiento, que tiene fama probada de galantería, ganó la elección por considerable número de votos.

Véanse ahora otras elecciones: las que han estado a punto de poner en manos de los trabajadores las ciudades más poderosas de la república: Chicago, San Luis, Cincinnati. El partido que asomó hace ocho meses con la candidatura de Henry George en Nueva York, ya se insinúa en el campo, arrebatando falanges enteras a los partidos antiguos decrépitos, y en su segundo esfuerzo reaparece organizado y triunfante en las capitales de más riqueza e influjo. Sucede lo que en estas cartas se ha previsto: los trabajadores, los reformadores vehementes que los dirigen o combaten a su lado, están decididos a luchar juntos por las vías de la ley para obtener el gobierno del país, y cambiar desde él las relaciones de los elementos sociales. Lo que les falta para el triunfo, o para estar en disposición de aspirar con probabilidades favorables a él, es su constitución definitiva como partido americano, libre de ligas con los revolucionarios europeos.

²³ Alzima Stevens.

Y eso adelanta, porque Powderly,²⁴ el jefe²⁵ de los Caballeros del Trabajo,²⁶ se sacó de sobre el pecho hace pocas noches una bandera de los Estados Unidos, y ondeándola entre aplausos por sobre su cabeza, declaró que esa era la única bandera «digna de ser seguida por los libres norteamericanos».

Asombra a los que no conocen la virtud de la libertad esta confianza del país en que ninguno de sus hijos ha de comprometer su gloria. Acá el hombre se siente orgulloso de la fábrica nacional, y no atenta contra ella porque ha ayudado a crearla. Le saca lo podrido, le humedece las cerraduras, la oreja de vez en cuando, levanta paredes nuevas, repone sus puntales; pero no la echa abajo! Ese es el arte secreto de la libertad: que ha puesto al servicio de la virtud el egoísmo. Hasta lo que se ha hecho mal se le ama, porque se le ha hecho.

Acaso se ven aquí con gozo, no por inconsciente menos eficaz, estos sacudimientos periódicos de la conciencia pública, estas apariciones pujantes y agresivas de los grandes problemas. Todo prepara aquí a eso. Los debates continuos, brutales a puro francos, de la contienda política, robustecen en el hombre el hábito de expresar su opinión y atender a la ajena. Enorme es el beneficio de vivir en un país donde la coexistencia activa de diversos cultos impide aquel estado medroso e indeciso a que descende la razón allí donde impera un dogma único e indiscutible. El espectáculo constante de la pujanza, antes incita a desearla que a temerla, tanto, que puede decirse que acá es delito, en las ideas como en los hombres, presentarse sin ella: un puñetazo les inspira respeto, pero al saludo, le enseñan la espalda. Y en cuanto a lo súbito, place a este pueblo ocupado, salir de una vez de lo que le embaraza.

Pero si la nación no desconfía de lo que en ella puedan hacer sus propios hijos, sí se la nota reacia a que le pongan mano irreverente los que no entienden su estructura, los que traen en los huesos odios extraños, los que no han creado su juicio en las instituciones a que intentan aplicarlo. Crecen rápidamente, con energía tal que el Papado mismo se les pliega, los Caballeros del Trabajo. Vese adelantar con inesperado favor la teoría de George²⁷ sobre la devolución al Estado de la propiedad de la tierra. Acatan a McGlynn,²⁸ el Pedro²⁹ de la nueva cruzada, los

²⁴ Errata en EPL: «Powderby». Terence V. Powderly.

²⁵ Errata en EPL: «jeje».

²⁶ Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

²⁷ Errata en EPL: «Georje».

²⁸ Errata en EPL: «M. Glynn».

²⁹ Referencia a San Pedro.

diarios y magnates que antes de conocer lo numeroso de sus huestes le ofendían. Vencen, ya vencen, en ciudades tan populosas como Milwaukee los trabajadores, que en su primera aparición como cuerpo político han sacado triunfante a su candidato. Por unos quinientos votos, acaso por un fraude en el recuento, ha sido derrotado el candidato obrero en la ciudad soberbia que disputa a Chicago el imperio del Oeste, en Cincinnati. En San Luis, otro emporio, tuvieron cerca el triunfo. Pero en Chicago les volvió la espalda el voto, y demócratas y republicanos, unidos con júbilo en la aversión común al destructor advenedizo, obraron como un partido solo, el partido de los que conservan, contra los trabajadores imprudentes, que por miedo a perder el voto de los anarquistas, consintieron figurar al lado de los que destruyen.

No hubo en Chicago pases ni ocultamientos. Quedó en veinte mil el voto obrero, que se esperó ver llegar, como en New York, a setenta mil. El candidato para corregidor de la ciudad, un talabartero inteligente,³⁰ se enajenó la confianza pública, por no haber osado condenar en un discurso, brillante por cierto, la bandera roja, cuyos pliegues albergaron la bomba que esparció la muerte entre los heroicos policías, cuando los motines de la otra primavera.³¹ Los trabajadores mismos se volvieron contra el talabartero. Los «ciudadanos», olvidando en el peligro de lo esencial las diferencias menores, se reunían en las calles en patrullas, como cuando se prevee guerra; y en masa depositaban su voto unánime contra el candidato favorecido por los anarquistas. Los rencores políticos se olvidaron ante la alarma social. Hombres de opuestos partidos se abrazaban en las calles al publicarse la derrota del candidato de los obreros. Allí, donde se ve de cerca el riesgo, donde los descontentos se encuentran por docenas de millares, donde se oyen en los sótanos los pasos de los ingratos huéspedes que se disponen para vomitar la muerte sobre la ciudad que les abrió sus brazos, donde se ha visto ya el humo y la sangre; allí se juntan por instinto contra los invasores todos los que tienen algo que defender de ellos, la hacienda o la libertad. Eso se vio en New York en el otoño, cuando confundiendo malignamente la reforma que George capitaneaba con el programa de los anarquistas, obtuvo Hewitt,³² el candidato demócrata al corregimiento, que votase por

³⁰ William Bush.

³¹ Referencia a los sucesos en la plaza de Haymarket de Chicago, en 1886. Véanse, en el tomo 23, las crónicas «Grandes motines de obreros» (pp. 156-161) y «[Conclusión] Grandes motines de obreros» (pp. 162-168), publicadas en *La Nación*.

³² Errata en EPL: «Henrit». Abraham S. Hewitt.

él, gran número de republicanos. Eso se ve en cuanto dice Chauncey³³ Depew, que tenía a Grant³⁴ en reserva, mimado por los ricos, como campeón de ellos en la venidera lucha, y ahora que Grant ha muerto, se pone en lugar suyo, agrupa a su alrededor las clases que tienen qué temer, y es su jefe en la milicia de la palabra. Eso se ha visto en Chicago, donde legiones de «ciudadanos», olvidando querellas recientes de republicanos y demócratas, marchaban sobre las urnas a votar contra los anarquistas con el mismo paso marcial, la misma mano pronta, la misma mirada encendida con que los soldados marchan al combate.

Sí, hay mucha noticia menor. Sullivan,³⁵ el pugilista, ha visitado en la Casa Blanca a Cleveland. Blaine,³⁶ que anda encendiendo votos por el Oeste, ha caído enfermo. Dos *yachts*,³⁷ el *Coronet* y el *Dauntless*, han cruzado a toda vela el Atlántico de marzo en una regata famosa.³⁸ La Langtry, que vive en una casa encantada, pinta a la hora en que sus amigos la visitan, los vasos de porcelana que realzan luego el escenario de su teatro. Recogen fondos para poner techo de hierro a un colegio africano. Descubre una compañía de ferrocarril que todo un departamento de empleados, ochenta empleados tenían organizada una asociación de robos al camino. Aumentan entre los republicanos los partidarios de la candidatura de John Sherman a la presidencia, de John Sherman que habla como hablaba Grant, de que «el águila extienda sus alas!», de que «América», esto es los Estados Unidos, «anime y ayude a nuestras repúblicas latinas». Los demócratas acogen en público con grandes festejos a uno de sus candidatos a la presidencia, a Hill,³⁹ que gobierna ahora el estado de New York, merced al arte menguado de administrar el puesto público para el provecho exclusivo de los que en consideración de esta paga lo encumbran. Pero enano queda todo eso ante la apasionada ovación con que los católicos neoyorquinos recibieron al cura McGlynn, cuando les predicaba la otra noche sobre «La Cruz de la nueva Cruzada». «El discurso—dice un diario hostil⁴⁰ al sacerdote—fue

³³ Errata en EPL: «Chancey».

³⁴ Ulysses S. Grant.

³⁵ John L. Sullivan.

³⁶ James G. Blaine.

³⁷ En inglés; yates.

³⁸ Copa América.

³⁹ David B. Hill.

⁴⁰ Buena parte de la prensa enjuició severamente a McGlynn, en particular dos de los diarios más importantes de la ciudad: *The New York Daily Tribune* y *The New York Times*.

una de esas soberanas oraciones que mudan la faz de los pueblos, y abren época en la historia». Allí predicó, como la cura de la agonía social en estos grandes pueblos, el retorno de la propiedad de la tierra a la nación, tal cual se hacía en la vieja Irlanda; allí resplandeció su rostro benigno como solo el rostro de los oradores cuando se sienten amados de su pueblo, resplandece allí, con palabras que hendían y lucían como hierro encendido, marcaba, entre coros de vivas, a esos cegadores de la luz que andan poniendo librea a la dignidad y caperuza a la conciencia. ¡A la felicidad, hombres humildes, porque el himno más grato a Dios es la dicha de todas sus criaturas! Mientras haya un hombre infeliz, hay algún hombre culpable! ¡Antes se levantaban cruzadas de guerra para rescatar el Santo Sepulcro: ahora levantaremos cruzada de paz para que no sea un sepulcro la vida! Y si os dicen que yo, cura católico, no tengo el derecho de hablar con los hombres sobre la manera de que sean más felices, yo, cura católico, os digo, en el umbral de esta era nueva de la humanidad en que ha de ser vencida la miseria odiosa, que por sobre púrpura y por sobre mitra, por sobre cóncave y sobre tiara, por sobre domos y espiras eminentes, está, en las cosas del hombre, la conciencia humana! En sustancia, eso dijo. Lo mismo va diciendo a enormes asambleas, por las ciudades populosas. Aquella noche retemblaba el teatro. Como lanzas han quedado clavadas las frases. No⁴¹ sabía aquel frenético concurso estar sentado. Duraba minutos el ondear de los pañuelos. McGlynn vestía levita cerrada, no sotana. Muchos curas católicos, muchos, aplaudían con ardor: uno había, a quien todos besaban la mano, de barba muy blanca. Y tres niñas pusieron a los pies del amado pastor, del párroco depuesto por el Arzobispo,⁴² tres cestos de rosas.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 30 de abril de 1887.

[Mf. en CEM]

⁴¹ Errata en EPL: «Ño».

⁴² Michael Corrigan.

EL ARTE EN NUEVA YORK¹

Venta de la famosa galería Stewart.²—Los mejores cuadros.—Precios enormes.—El espectáculo.

Nueva York, 15 de abril de 1887.

Señor Director³ de *La Nación*:

El alma, es verdad, va por la vida como en la cacería la cierva acorralada, sin tiempo para despuntar los retoños jugosos, o aspirar el aire vivífico, o aquietar la sed en aquel arroyuelo del bosque que corre entre las dos riberas verdes, luz derretida, joya líquida, discurso de la naturaleza que fortifica y alecciona por donde pasa. En cuanto el alma asoma, un escopetazo la echa abajo: para vivir, hay que esconderla donde no nos la sospechen, y en las horas de soledad, en las horas de lujo, sacarla a la luz tenue, como el relicario que guarda la efigie de la mujer querida, y llorar sobre ella, acariciarle la cabellera pegada a las sienes, aquietarle la mirada ansiosa, y decirle con la voz de los desesperados: «¿cuándo acabaremos, oh alma?» Todo vivo, que debiera ser un aroma, es un cómplice; y la existencia es más feliz, mientras son más numerosas y francas las complicidades.

Pero también el alma, aun en estos corrales donde la persiguen, tiene sus días de fiesta, en que se regocija y dilata: algo se sabe entonces de la maravilla que colora el ónix en las entrañas de los montes, y de esos vapores tornasolados que, como mariposas que se despiertan lentamente, van desapareciendo de las cumbres cuando las calienta la mañana. ¿Quién que padezca de lo agrio de la vida en esta comunidad sórdida no ha de comparar a esos deleites el de ver, como hambriento sobre quien cae lluvia de frutas luminosas y aladas, una colección de cuadros soberbios, de esfuerzos del pincel, de vistosísimas acumulaciones espirituales, de las batallas a cuyo fragor nació este siglo, de los tanteos y afanes con que engaña su actividad aún no madura, de la gloriosa luz y el aire alegre con que la edad nueva se prepara a reanimar, con los flancos abiertos y encendidos, la dulce religión pagana?

¹ Véase, en este tomo, la crónica «Un remate de cuadros en Nueva York» (pp. 200-211), publicada en *El Partido Liberal*, que trata el mismo tema.

² Alexander T. Stewart.

³ Bartolomé Mitre Vedia.

¿No es Fortuny,⁴ vencedor de la luz, el pintor en quien parece haberse reconocido nuestro siglo?: él, la gracia heredada; él, la fuerza discreta; él, la creación indecisa y encogida; él, el consorcio de la libertad y la academia; él, la luz armoniosa y final que corona sus ensayos y dudas, tal como del conocimiento de la naturaleza surge, ahuyentando espantos, la creencia de alas universales a cuyo abrigo crecerán en paz los hombres. Todo es símbolo y síntesis, y hay que ir a buscar la raíz de todo.

Pero ahora no: ahora veamos estas obras famosas del arte moderno: esta galería incompleta y envidiable que acumuló por vanidad de advenedizo el odioso Stewart, el rico impío que encerró viva a su mujer,⁵ privada hasta del dinero de alfileres, en un sepulcro de mármol y oro.⁶ Aquí, en sus inútiles pujos por igualar la frescura de color del maravilloso catalán están todos esos pintores elegantes y alegres: Álvarez,⁷ con sus pompas y dorados; Jiménez Aranda,⁸ que no acierta a ligar las tintas claras en el aire libre; Nittis,⁹ cuyo cielo anaranjado ya mostraba los fuegos de ocaso de su temprana muerte; Simonetti,¹⁰ leve y gracioso como un paisaje de abanico; Palmaroli,¹¹ un sombrero de paja; Michetti,¹² un «niño sublime» de la pintura de la luz; Boldini,¹³ que pinta con el polvo esmaltado y rebelde de las alas de las mariposas.—Zamacois,¹⁴ sabio como su maestro Meissonier¹⁵ y desolado como Larra,¹⁶ salpica con verdes y rojos altivos sus telas que debaten, arrollan y acusan. Y Madrazo¹⁷ pinta mujeres adorables, con una luz cernida por un tamiz de seda.

¿A qué contar, en esa colección desordenada, los cuadros alemanes de peluca y chupa, los paisajes rojizos y sinceros de los norteamericanos,

⁴ Mariano Fortuny i Marsal.

⁵ Cornelia M. Stewart. Véase, en el tomo 24, parte de la crónica «El millonario Stewart y su mujer» (pp. 283-285), publicada en *El Partido Liberal*, que expone más juicios sobre ella.

⁶ Marble Palace.

⁷ Luis Álvarez Catalá.

⁸ José Jiménez Aranda.

⁹ Giuseppe de Nittis.

¹⁰ Alfonso Simonetti.

¹¹ Vicente Palmaroli González.

¹² Se añade coma. Francesco Paolo Michetti Monteverde.

¹³ Giovanni Boldini.

¹⁴ Eduardo Zamacois y Zabala.

¹⁵ Jean Louis Ernest Meissonnier.

¹⁶ Luis Mariano de Larra Wetoret.

¹⁷ Raimundo de Madrazo Garreta.

los lienzos de asuntos domésticos que seducen las almas sencillas, los campos graves y corpulentos de los artistas franceses, los estudios académicos, famosos y exangües? Los cuadros, como los hombres que los crean, se congregan por sus cualidades comunes en grupos: uno u otro, como los magníficos caballos rebeldes en la *Feria*¹⁸ de Rosa Bonheur, levanta sobre el conjunto con las crines resplandecientes la cabeza. No veamos lo menor, que ese es entretenimiento grato solo a los menores, y propio de ellos: no digamos, aunque es verdad, que en esta célebre galería de Stewart no había la ligazón y orden que da a las colecciones meritorias valor lógico e histórico. Amontonó sus cuadros Stewart en la época en que, deslumbrados por Fortuny, todos los pintores vivos, los que buscan y crean, pugnaban por encarcelar la luz y remedar el aire; y eso es lo que tuvo de original esta galería afamada, fuera de la posesión feliz de algunas obras de empeño en que los pintores eminentes de nuestra época campean con su mayor bravura.

En el remate los veremos todos, entre los abejeros de la concurrencia, las ofertas, los chistes, los aplausos, las cortinas rojas. ¿En cuánto se venderá el *Friedland*¹⁹ de Meissonier, su único lienzo de tamaño heroico? La *Carrera* y el *Pollice verso* de Gérôme,²⁰ ¿se venderán en acuerdo con su fama? ¿Quién comprará la *Feria de caballos*, el cuadro monumental de Rosa Bonheur? ¿Nos entenderán nuestros Fortunys, de sombra mística el uno, el otro de claridad deslumbradora?

Todo el señorío de New York, para comprar o curiosar, espera pacientemente a que abran las puertas del salón de Chickering.²¹ La *Nación* está en la concurrencia al lado de Jay Gould,²² un millonario de cuerpo pequeño y ojos vivaces, que lleva el gabán raído. Son las ocho. La sala está llena. Los catálogos, empastados de rojo, brillan entre los vestidos negros del concurso como manchas de sangre. Un cintillo de luces de gas da sobre el escenario, en cuyo fondo aguardan los cuadros su fortuna, ocultos tras las cortinas encarnadas. Ábrense las cortinas. El remate empieza.

Como neblina tachonada de globos de colores queda en la memoria esa escena que la fama de los cuadros, lo considerable de las sumas y la leyenda del dueño primitivo, han contribuido a hacer histórica. Los

¹⁸ *Feria de caballos*.

¹⁹ *Friedland*, 1807.

²⁰ Jean Léon Gérôme.

²¹ Chickering Hall.

²² Jason Gould.

cuadros aparecían, oían el debate, se desvanecían detrás de la cortina. El rematador era, como suelen ser ellos, de aguda mirada: espejuelos, nariz bermeja, barba rala y comida en los arranques: frac: voz que acude con viveza de urraca donde huele a compra. No se mueve el rematador de delante de su pupitre, y se ve revolotear, cernirse, posarse en un hombre lejano, abalanzarse sobre una presa nueva, saltar, picotear, a aquella voz. Él sigue el humor del público, que el que solicita ha de lisonjear. Deja reír, porque sabe que la alegría predispone a la largueza; pero no quiere que se hable: «el hablar, señoras y caballeros, déjenmelo a mí». Aquella sala de millonarios le obedece: él, como ellos, es vulgar y astuto. Fascina por la presteza con que anuncia el cuadro, con que sigue las puestas, con que excita a los rivales. Para él, un Tiziano se resume en esto: «Sí, ya sabemos que en este país es inútil querer vender maestros antiguos». Su lenguaje es este: aparece el cuadro: «¡Ea, párense ahí!» «Buen cuadro, muy buen cuadro». «¿Cuánto me dan?» «Cinco mil?» «¿Tres mil?» «¿Dos mil?» «He oído mil?» «¡Mil gracias!» «Cuadro valioso, muy valioso». «No volverán a ver su igual por el dinero». Él no florea, no explica, no alaba la mercancía. «¿Eh? ¿oí dos mil pesos?» «¡Dos mil!» «Ha costado mucho, ha costado mucho». «No se equivocarán comprando esa pintura».

De tiempo en tiempo dice un chiste, como cuando trajeron tres retratos pomposos de damas a la Du Barry,²³ con un paje negro para realzar su blancura, con mucho pelucón, cota de peto y gran lujo de flores y de pliegues: «Vaya, no rían tanto: alguno los necesitará para su galería de antepasados». Él sabe que estos ricos neoyorquinos prefieren a la gloria verdadera de crearse a sí propios la de parecer descendientes de algún buscamosas o guardapueñas de monarca. Pero enseguida aparece el retrato de Washington²⁴ por Stuart,²⁵ y las risas se cambian en un aplauso cerrado: «¡Mil! ¡Dos mil! ¡Tres mil pesos!» Se va el retrato ufano seguido de palmadas.

A veces el remate decae. Los cuadros con viejos, niños y animales gustan, lo mismo que los paisajes y marinas, y los de historia y costumbres inglesas. Pero cuando un cuadro notable ocupa el caballete, sostenido a uno y otro lado por dos negros de guante y librea, entonces es de ver cómo el rematador con su arte sutil enfrena al público, que susurra como colmena levantada. Descubre a los competidores, dirígese per-

²³ Jeanne du Barry, condesa du Barry.

²⁴ George Washington. El cuadro se titula *George Washington*.

²⁵ Gilbert Ch. Stuart.

sonalmente a ellos, les ruega que no dejen salir el cuadro de la ciudad, se inclina sobre el pupitre como sobre el cuello de un caballo en la carrera, recoge en el aire la puesta nueva, ordena con un gesto feliz al rival que haga una puesta mayor: las provoca, las logra, las engasta en su dedo nervioso y erguido, como el caballero del torneo antiguo engastaba las sortijas en su lanza.

Las puestas silban como si fueran balas: la una da en el aire contra la otra: a cada puesta atrevida el público aplaude. «¡Al caer, al caer! ¿Quién da más? ¿Cien pesos más? ¡Pues dado!» Las cortinas, como empujadas de adentro por elefantes invisibles, caen sobre el cuadro que se aleja bajo ellas con ruido de triunfador. A veces, por una abertura del cortinaje, se ve a los gañanes, deformados por la faena como los campesinos de Millet,²⁶ forcejear con el cuadro en la sombra.

Las obras de gracia alcanzan poco precio en este país de fuerza. La yerba jugosa, el camino solemne, el celaje apretado, los árboles robustos de *El fin de mayo* de Daubigny,²⁷ obtienen más favor que las nubecillas pizpiretas que animan el cielo risueño de *Las lavanderas* de Boldini,²⁸ y el elegante bosque versallés que asiste al paseo alado de sus damas, cuyos rostros, pulidos como la cuenca de una concha, asoman por entre un polvo de colores.

Bajo un cielo rugoso se vienen por la sombra del camino, en la majestad de la espesa arboleda, las ovejas cansadas que sacian la sed en el arroyo pedigüeno con que agracia Jacque,²⁹ artista potente, su oscuro paisaje; pero esa calma profunda es preferible a *La vuelta del bosque* de Nittis, donde desde sus sillas de alambre, menos frágiles que ellas, ven pasar las alegres de París los carruajes que vuelven del paseo, destacando sus líneas ligeras en el aire rojizo. Pinta Vallés³⁰ una *Tentación* a lo Casanova,³¹ un sacristán, de puro flaco líquido, que ya no halla rincón en su banco donde libertarse de la desenvoltura de tres lozanas mozas: *Una mujer galante* de Simonetti oye, tendida en un sofá de blancas pieles, el vivo amor de un caballero barbilindo, de quien se burlan, escondidas detrás de una cancela, tres regocijadas curiosas: Michetti, desdiciendo esas falsas poesías, pinta en su arrobadora *Mañana de bruma* los campesinos

²⁶ Jean François Millet.

²⁷ Charles Francis Daubigny.

²⁸ Errata en LN: «Boldoni».

²⁹ Charles-Émile Jacque.

³⁰ Lorenzo Vallés.

³¹ Antonio Casanova y Estorach.

italianos, de vivos colores, adelantando en la neblina del crepúsculo con sus verdes melones a la cabeza, mientras rompe a lo lejos sobre la vieja muralla una luz cegadora;—pero esos cuadros apenas alcanzaron el precio de una *Familia de gatos* de Lambert,³² que con ese ojo humano que dan a los animales los pintores que atentamente los estudian, persiguen absorotos los revoloteos de dos mariposas, desde su cojín de gatos ricos.

¿Cómo explicar el gusto excesivo del norteamericano por los lienzos de animales, a no ser por ese cariño de conquistador a todo lo que le ayuda a la conquista, por esa ternura con que ama el labriego su caballo y su vaca, por el amor natural de la mujer al gato, que acaricia, al perro, que acompaña, al viejo amigo del campesino, que hala del carro en el verano y en la nieve? Un caballo salvaje, atacado por un león, se vendió en más que la deliciosa *Marquesa*³³ de Madrazo, mujer que sabe de amor, y empolvada la cabeza, agraciada la barba con el lunar, dormidos ya los ojos del sueño venidero, consulta con un espejo de mano la sabiduría de sus hechizos.

Una salva de aplausos merecida estalló cuando pusieron en el caballete unas *Vacas*³⁴ de Troyon,³⁵ no—como otras suyas—notables solo por la firmeza de la copia, sino porque allí los pacientes animales, en cuyo ojo turbio se ve aún la fuerza caótica de la creación, campean con natural beldad en el valle sereno donde dos altos chopos, quebrando la monótona llanura, realzan la majestad del horizonte.

Pero ni *La fiesta de niños*³⁶ de Knaus,³⁷ con tanto rostro menudo que parece moldeado sobre una manzana;—ni la *Carrera* y el *Pollice verso* de Gérôme, más célebres que dignos de serlo, puesto que en ellos no iguala al interés del tema la decisión y sabiduría de la pintura;—ni *La vuelta de la vendimia* de Bouguereau,³⁸ grupo frío de labriegos de Italia, donde no pudo este fecundo artista lucir los nácares y gracias de la carne, que él anima con una luz de aurora;—ni el retrato de Humboldt³⁹ que hizo Schreyer,⁴⁰ donde su cuerpo, débil sostén de la cabeza inefable y gloriosa, destácase desde su asiento en la colina sobre el argentado ambiente,

³² Louis Eugène Lambert.

³³ *Retrato de Aline Masson de azul*.

³⁴ *Partida al mercado*.

³⁵ Constant Troyon.

³⁶ *La fiesta de los niños (los niños a la mesa)*.

³⁷ Errata en LN: «Krauss». Ludwig Knaus.

³⁸ William-Adolphe Bouguereau.

³⁹ Alexander von Humboldt, barón de Humboldt. *Retrato de Humboldt*.

⁴⁰ Errata en LN: «Schreyer». Adolph Schreyer.

en cuyo fondo alzan la cana cumbre los volcanes; ni la solidez y relieve soberanos de *La visita al recién nacido* de Munkácsy,⁴¹ donde la madre, pálida aún del admirable dolor, sonríe desde su sitial de convaleciente a las curiosas amigas que le saludan aquella joya labrada en sus entrañas;— ni los *Bufones*⁴² de Zamacois, verde uno, blanco otro, otro rojo, otros en todo el fuego de la luz, otros en un rincón sombrío, y el cuadro entero, salpicado de enanos, piernas colgantes y jorobas, hecho a una luz que acusa y quema, como el infierno de aquellas tremendas almas,—arrancaron aplausos tan ardientes como el grandioso rincón de bosque vivo por donde los lujosos caballos de Rosa Bonheur van a la *Feria*.

Se ven, se ven aquellos duros lomos, aquellas ancas altas y macizas, aquellas cabezas pujantes y fogosas. Uno negro, normando, se encabrita y flagela con las crines erizadas el rostro del jinete de blusa que lo doma: a paso travieso lo sigue un *pony*⁴³ peludo por entre sus mayores, con la mordida en la mirada. Un mozo va arrogante, como si supiese que el animal que monta es el más bello. Por el recodo vienen alazanes, retintos, bayos, ruanos. Del otro lado se entran en el bosque los que abrían la magnífica cuadrilla. Un chalán vigoroso, en lo mejor del lienzo, sujeta con ambos brazos desnudos el paso orgulloso de dos sementales blancos. Llevan la cola anudada, como para que se vea el dibujo rico. La carne recia hinchaba la piel tendida. La luz cae en las ancas.

Sobre ese cuadro sí fue la batalla recia. «¡Cuarenta mil pesos!» dijo una voz vibrante. Ruedos de aplausos acogían las ofertas, que iban de mil en mil. «¡Cincuenta mil!» «¡Cincuenta y tres mil!» En cincuenta y tres mil pesos lo compró el mayor de los Vanderbilt⁴⁴ para regalarlo al museo de New York,⁴⁵ donde servirá de modelo permanente esa obra fresca y pura.

«¡Cuarenta y cinco mil pesos!» «¡Cincuenta mil!» «¡Sesenta mil!» «¡Sesenta y seis mil!» ¿Qué cuadro es ese que obtiene el mayor precio alcanzado en los Estados Unidos por cuadro alguno? Es el *Friedland* de Meissonier, su cuadro querido, su Napoleón⁴⁶ en gloria, no cuando— como en aquel otro cuadro suyo 1814⁴⁷—volvía de Rusia con el águila muerta a la grupa de su caballo, sino cuando la fiereza de una criminal

⁴¹ Mihály Munkácsy.

⁴² *Bufones jugando al cochonnet*.

⁴³ En inglés; poni.

⁴⁴ Cornelius Vanderbilt II.

⁴⁵ Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

⁴⁶ Napoleón I.

⁴⁷ *Napoleón en campaña en 1814*.

ambición no había deslucido aún en su rostro de dominador la gracia olímpica. Desde lo alto de un cerro, rodeado de sus generales y su guardia, con los cuerpos de ejército por horizonte, saluda Napoleón a los coraceros que en heroico desfile, alzándose sobre los estribos y con los aceros fuera de la vaina, van jurando, a galope tendido, morir por su emperador. Acá la furia e ímpetu de la carrera, el choque de ferralla de vainas y corazas, la yerba arremolinada bajo la caballería, el plumero de los cascos relampagueantes, la locura de los caballos y de las espadas: los caballos flamean, los hombres juran: no hay un músculo en paz, ni en caballos ni en hombres: un corneta, vestido de amarillo, alza el clarín por sobre su cabeza, mientras exhala en una voz el alma: en el fondo del grupo, como un bosque de mástiles, se cruzan en líneas lejanas los aceros: dos espadas desnudas cortan de arriba abajo el cielo, a la cabeza de la cabalgata. Allá en el cerro, acopiando en los ojos azules cuanto deleite, penetración y misterio caben en el espíritu del hombre, mira aquel Jove nuevo a sus soldados vencedores, sentado firmemente en su orgulloso caballo blanco. Por entre la yerba, pintada hilo a hilo, baja al otro lado del lienzo, a marcha lenta, un grupo de húsares de negro morrión, cota azul con alamares amarillos, y el dolmán rojo al hombro. Un cañón desmontado está tras ellos. El cielo, un cielo claro de victoria, muestra ya en las alturas algunas nubes pardas.

«¿No⁴⁸ decíais—preguntó Meissonier a los que lo acusaban de impotencia artística,—que yo no sé pintar el movimiento? Pues aprended como yo, recopiando la vida hebra por hebra, a pintar al animal y al hombre en el grado mayor de animación de que son capaces: aprended como yo, pintores de polvo de arroz, a componer obras nacionales y macizas».—«Sí» respondió Manet,⁴⁹ aquel perseguidor de la luz a quien ha dado Zola⁵⁰ cuerpo inmortal en su Claudio de *L'Oeuvre*; «sí, pero en ese cuadro todo es de hierro, menos las corazas. ¿Cómo has de pintar la vida, tú que jamás has sabido pintar una mujer?»

Ese *Friedland*, como todo lo que Meissonier pinta, es un cuadro maravilloso, pero sin epidermis. Hay naturalezas ogrescas, que necesitan ver la sangre. Si habéis visto cadáveres desollados, ya conocéis ese color cienoso que Meissonier emplea en sus cuadros. Parece el suyo ojo de trilobites, que veía en redondo, con perfección implacable. Pinta pequeño, pero ve grande. La carne le seduce a tal extremo que da su color a

⁴⁸ Se añaden comillas.

⁴⁹ Édouard Manet.

⁵⁰ Émile Zola.

las sendas de sus jardines y a las paredes de las casas. Pero su composición es graciosa, a despecho de su torvedad y constante estado de ira; su invención es profundamente artística, y lleva los caracteres enérgicos de su persona; y si no acierta a cubrir con un sobrecolor ligado y definitivo las desnudeces de su análisis, acaso para lucir mejor la inimitable fuerza de este, ha sabido pintar como no se pintaron jamás el ojo del caballo, la mirada de Napoleón, y el sonriente y festivo azul del cielo.

¿Quién sino Fortuny pudo unir sin trabajo visible la fuerza y la gracia? Dejemos en buen hora al rematador animando a su público para que le compren el *Otoño*⁵¹ concienzudo de Bierdstadt,⁵² unos lirios coquetuelos de Adrien Moreau, la repulida *Hermanita bondadosa* de Von⁵³ Bremen, *El hijo pródigo* de Dubufe,⁵⁴ sabio y brillante, la deseada *Disputa de límites* en cuyos rostros iracundos ha sabido pintar Nicol⁵⁵ las pasiones sociales que tienen roídos los cimientos de Inglaterra. Dejemos que las puestas cesen, que el remate acabe, que la concurrencia se reparta por las calles vecinas, con sus catálogos rojos brillando osadamente a la luz eléctrica sobre los vestidos negros.

¿En qué hemos de pensar, después de haberlos visto, sino en *El encantador de serpientes* de Fortuny, un juicio de la vida, y en *La playa de Pórtici*, una tormenta de luz?

Mientras más se estudia *El encantador*, más revela ese extraño poder del genio para crear involuntariamente símbolos profundos de la naturaleza que lo inspira. Sopla el levante, que deja el aire limpio, clara la oscuridad, rastreando por la tierra la humareda: a lo lejos, llanos, cuchillas, tolderío de árabes, montes, horizontes. ¿Cómo pudo obtener estos grados de luces en la sombra, sin los contrastes y blancos de Rembrandt?⁵⁶ Al frente del cuadro se desenvuelve en profética paz el drama eterno. ¿A qué encomiar la verdad de la alfombra donde el árabe esbelto está tendido, encantando a la serpiente; los verdes y los rojos del dibujo; la gracia del escorzo y de la perspectiva; la silla de montar caída a los pies del árabe, como su perro? La silla es como él, elegante y fina: ella es la libertad; la vida fiera, en una nube de *hashish*,⁵⁷ la carrera que inflama el

⁵¹ Albert Bierstadt pintó muchos cuadros con la temática del otoño.

⁵² Albert Bierstadt.

⁵³ Errata en LN: «Van». Meyer von Bremen.

⁵⁴ Louis Édouard Dubufe.

⁵⁵ Erskine Nicol.

⁵⁶ Harmenszoom van Rijn Rembrandt.

⁵⁷ Errata en LN: «hashish»: En inglés; hachís.

corazón; el turbión de arena en que resplandece la espingarda; la amiga en el peligro y la almohada en la muerte.

Sopla el levante: azotadas las nubes trasponen los montes: enderézase sobre sus anillos, al voto del⁵⁸ mago, la mística serpiente: el mancebo la mira sin miedo, como la juventud a lo desconocido: un derviche,⁵⁹ envuelta la cabeza en un lienzo rojo que el viento sacude, contempla erguido en su asiento el duelo extraño con aquella poética curiosidad del árabe por la naturaleza, con el afán del viejo, curtido y desnudo, que quiere saber lo que está al otro lado de la vida! La serpiente se va desenroscando, como cuando las sacerdotisas de Lanuvium⁶⁰ le ofrecían en su templo las tortas de harina y miel de las colmenas; como cuando el eslavo la invitaba, temeroso de su poder, a tomar puesto en el festín de los hogares; como cuando el hindú arrodillado le ofrece la leche fresca en su escudilla. Nada más que el levante, que se lleva el humo, interrumpe la escena.

Acaso el encantador pregunta a la serpiente lo que ha de suceder, como le preguntaban los atenienses:⁶¹ acaso la riñe, la abate, cuando intenta erguirse, la castiga, porque ha mordido a alguno de los árabes del tolderío. Flota al viento el lienzo rojo que cubre la cabeza del derviche. Reclinado el pico sobre el plumón del pecho asiste a los encantos una grulla. ¿Dónde mejor que en aquel nocturno espacio están representadas la pregunta incesante del hombre y el misterio sereno de la vida?

¡Domémosla de jóvenes, y luego de bien curtidos y desnudos, volvamos a ti, naturaleza!

¿Y esa *Playa de Pórtici*, el cuadro que dejó sin acabar el único pintor que pobló de aire sus telas? ¿Cómo no había de ser hermoso, si era la prueba de su libertad de artista y de su propia dicha? Ya aquella no es la vida de árabe, que desató a sus ojos las gracias de la luz, y le reveló la

⁵⁸ Errata en LN: «de». Se sigue la lección de EPL.

⁵⁹ En LN, siempre: «dervi».

⁶⁰ Desde la antigua Grecia, la serpiente era alimentada por una sacerdotisa virgen con tortas de miel para conocer cómo serían las cosechas. En la antigua ciudad latina de Lanuvium, confundida frecuentemente con Lavinium, se llevaba anualmente a las vírgenes a la cueva de la serpiente para probar su castidad. Si la serpiente aceptaba sus ofrendas era señal de que continuaban siendo vírgenes, y así quedaba asegurada la fertilidad de la cosecha.

⁶¹ En Atenas, Pitonisa, la sacerdotisa de Apolo, daba respuesta a las preguntas sobre la vida futura de los creyentes.

elegancia y la sabiduría; ya ha tomado del moro el conocimiento de la paz y alegría del mundo, y la dignidad del carácter; ya⁶² la admiración de los coleccionistas le ha dado fama y riqueza; ya puede pintar a la claridad del sol a su mujer⁶³ y sus hijos.⁶⁴

El cuadro es eso, su hogar en la playa, con su mujer que cose, su cuñada⁶⁵ que se ampara los ojos del reflejo, sus hijos que juegan sobre el verde a la sombra de un quitasol encarnado:⁶⁶ de un lado un muro blanco, a cuyo abrigo reposa el coche de la gira, sube al centro del cuadro, donde se divisan las callejas del pueblo, por una puerta roja: del otro lado, en ángulo atrevido, baja humedeciendo la orilla un mar de azul ardiente, donde se copia y acentúa el del cielo: con la calma de estío radioso vagan por el celaje algunas nubecillas. Blanco sobre blanco, celeste sobre marino, flor amarilla y parasol rojo entre bojas verdes: solo dos puntos negros quiebran aquel enorme lujo claro,—el coche dormido al amparo del muro, y del lado del mar la sombra de un bote. Allá en la arena triscan los bañistas, semejantes, bajo el fuego del sol, a hormigas de colores.

Y en la parte no acabada del cuadro se ve que jamás fue fácil el triunfo, y que aquella tersura del color, que es sutil aire ambiente, aquella gracia tan natural que no parece creada, aquella luz que solo cede en esplendor a la del cielo, eran el producto sabio de una labor terca y robusta, como todo lo que perdura y resplandece. Allí se ve, cortadas impiamente por la mano mortal sus hebras de colores, la carne sana de aquella enérgica pintura.

Era una capa puesta sobre otra, un azul en el seno de un amarillo, un verde cimentado sobre un blanco, un cariño de padre cuidadoso en la manera de hacer vivir y palpar la luz. La noble tristeza de los creadores sombreaba la frente de aquel joven glorioso: ¡Sabe el hombre de partos y agonías, antes de que le dé su primer beso de paz en la aurora!

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 22 de junio de 1887.

[Mf. en CEM]

⁶² Errata en LN: «y». Se sigue la lección de EPL.

⁶³ Cecilia de Madrazo Garreta.

⁶⁴ María Luisa y Mariano Fortuny de Madrazo.

⁶⁵ Isabel de Madrazo Garreta.

⁶⁶ Errata en LN: «encamado». Se sigue la lección de EPL.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

El poeta Walt Whitman.¹—Fiesta literaria en New York.²—Vejez patriarcal de Whitman.—Su elogio a Lincoln³ y el canto a su muerte.⁴—Carácter extraordinario de la poesía y lenguaje de Whitman.—Novedad absoluta de su obra poética.—Su filosofía, su adoración del cuerpo humano, su felicidad, su método poético.—La poesía en los pueblos libres.—Sentido religioso de la libertad.—Desnudeces y profundidad del libro prohibido⁵ de Whitman.

Nueva York, 19 de abril de 1887.

Señor Director⁶ de *El Partido Liberal*:

«Parecía un dios anoche, sentado en su sillón de terciopelo rojo, todo el cabello blanco, la barba sobre el pecho, las cejas como un bosque, la mano en un cayado». Esto dice un diario de hoy del poeta Walt Whitman,

¹ Véase, en este tomo, la crónica «Un poeta. Walt Whitman» (pp. 262-277), publicada en *La Nación*, que trata el mismo tema. Lourdes Ocampo y Pedro Pablo Rodríguez tomaron las referencias a los poemas de Walt Whitman de *Leaves of Grass*, Seventh Edition, Osgood, Boston, 1881, que según los estudios facilitados por Anne Fountain fue la leída por José Martí para escribir esta crónica. Whitman fue incluyendo sus nuevos cuadernos y poemas en sucesivas ediciones de *Hojas de hierba*, por lo que se indican en cursivas los títulos de aquellos y entre comillas los de las poesías, más el paginado en la edición citada. Se recogen en el Índice de Nombres solo los títulos en español nombrados por Martí.

² En la tarde del 14 de abril de 1887, Whitman ofreció, en el Madison Square Theater de Nueva York, su lectura titulada «La muerte de Abraham Lincoln» con motivo del aniversario del fallecimiento del presidente. Al atardecer, el poeta asistió a una recepción que le brindaron en el hotel Westminster de la ciudad, donde respondió a preguntas de amigos y admiradores.

³ Abraham Lincoln.

⁴ «La última vez que florecieron las lilas en el huerto» («When Lilacs Last in the Dooryard Bloom'd»).

⁵ *Hojas de hierba*. En 1881, el editor Jameais R. Osgood, de Boston, aceptó publicar de nuevo la obra, cuya primera edición se había realizado en 1855. Comparada con las anteriores, era una versión bastante conservadora. No obstante, el Fiscal General de la ciudad la consideró «obscena», exigió cambios que el autor se negó a cumplir y su circulación en Boston fue prohibida.

⁶ José Vicente Villada.

anciano de setenta años⁷ a quien los críticos profundos, que siempre son los menos, asignan puesto extraordinario en la literatura de su país y de su época. Solo los libros sagrados de la antigüedad ofrecen una doctrina comparable, por su profético lenguaje y robusta poesía, a la que en grandiosos y sacerdotales apotegmas, emite, a manera de bocanadas de luz este poeta viejo, cuyo libro pasmoso está prohibido.—¿Cómo no, si es un libro natural? Las universidades y latines⁸ han puesto a los hombres de manera que ya no se conocen: en vez de echarse unos en brazos de los otros, atraídos por lo esencial y eterno, se apartan, piropeándose como plaseras, por diferencias de mero accidente: como el pudín sobre la budinera, el hombre queda amoldado sobre el libro o maestro enérgico con que le puso en contacto el azar o la moda de su tiempo: las escuelas filosóficas religiosas o literarias, encogullan a los hombres, como al lacayo la librea: los hombres se dejan marcar, como los caballos y los toros, y van por el mundo ostentando⁹ su hierro: de modo que cuando se ven delante del hombre desnudo, virginal, amoroso, sincero, potente,—del hombre que camina,¹⁰ que ama, que pelea, que rema,—del hombre que, sin dejarse cegar por la desdicha, lee la promesa de final ventura en el equilibrio y la gracia del mundo; cuando se ven frente al hombre padre, nervudo y angélico de Walt Whitman, huyen como de su propia conciencia, y se resisten a reconocer en esa humanidad fragante y superior el tipo verdadero de su especie, descolorida, encasacada, amuñecada.

Dice el diario que ayer, cuando ese otro viejo adorable, Gladstone,¹¹ acababa de aleccionar a sus adversarios en el Parlamento sobre la justicia de conceder un gobierno propio a Irlanda, parecía él como mastín pujante, erguido sin rival entre la turba, y ellos a sus pies como un tropel de perros. Así parece Whitman, con su «persona natural», con su «naturalidad sin freno en original energía»,¹² con sus «miríadas de mancebos hermosos y gigantes»,¹³ con su creencia en que «el más breve retoño demuestra que en realidad no hay muerte»,¹⁴ con el recuento formidable

⁷ Whitman tenía 68 años de edad, pues nació el 31 de mayo de 1819.

⁸ Errata en EPL: «latinos». Se sigue la lección de LN.

⁹ Errata en EPL: «ostentado».

¹⁰ *Song of Myself*, 21, p. 45: «I am he that walks with the tender and growing night».

¹¹ William Ewart Gladstone.

¹² *Song of Myself*, 1, p. 29: «Nature without check with original energy».

¹³ *Songs of Parting*, «So long», p. 381: «I announce myriads of youths, beautiful, gigantic, sweet-blooded».

¹⁴ *Song of Myself*, 6, p. 34: «The smallest sprout shows there is really no death».

de pueblos y razas en su «Saludo al mundo»,¹⁵ con su determinación de «callar mientras los demás discuten, e ir a bañarse y a admirarse a sí mismo, conociendo la perfecta propiedad y armonía de las cosas»:¹⁶ así parece Whitman, «el que no dice estas poesías por un peso»,¹⁷ el que «está satisfecho, y ve, baila, canta y ríe»,¹⁸ el que «no tiene cátedra, ni púlpito, ni escuela»,¹⁹ cuando se le compara a esos poetas y filósofos canijos, filósofos de un detalle o de un solo aspecto, poetas de aguamiel, de patrón, de libro, figurines filosóficos o literarios!

Hay que estudiarlo, porque si no es el poeta de mejor gusto, es el más intrépido, abarcador y desembarazado de su tiempo. En su casita de madera, que casi está al borde de la miseria, luce en una ventana, orlado de luto, el retrato de Víctor Hugo; Emerson,²⁰ cuya lectura purifica y exalta, le echaba el brazo por el hombro y le llamó su amigo;²¹ Tennyson,²² que es de los que ven las raíces de las cosas, envía desde su silla de roble en Inglaterra tiernísimos mensajes al «gran viejo»;²³ Robert Buchanan,²⁴ el inglés de palabra briosa, «¿qué habéis de saber de letras—grita a los norteamericanos—si estáis dejando correr, sin los honores eminentes que le corresponden, la vejez de vuestro colosal Walt Whitman?» La²⁵ verdad es que su lectura, aunque²⁶ al principio causa asombro, deja en el alma, atormentada por el empequeñamiento universal, una sensación deleitosa de convalecencia. Él se crea su gramática y su lógica. Él lee en el ojo del buey y en la savia de la hoja. «Ese²⁷ que limpia las suciedades de vuestra casa, ese es mi hermano!»²⁸ Su irregularidad aparente, que en el primer momento desconcierta, resulta luego ser, salvo

¹⁵ *Salut au Monde!*

¹⁶ *Song of Myself*, 3, p. 31: «Knowing the perfect fitness and equanimity of things, while they discuss I am silent, and go bathe and admire myself».

¹⁷ *Song of Myself*, 47, p. 75: «I do not say this things for a dollar or to fill up the time while I wait for a boat».

¹⁸ *Song of Myself*, 3, p. 31: «I am satisfied —I see, dance, laugh, sing».

¹⁹ *Song of Myself*, 46, p. 73: «I have no chair, no church, no philosophy».

²⁰ Ralph W. Emerson.

²¹ Dos puntos en EPL.

²² Alfred Tennyson.

²³ Dos puntos en EPL.

²⁴ Robert Williams Buchanan.

²⁵ Comillas en EPL.

²⁶ Errata en EPL: «sunque».

²⁷ Se añaden comillas siguiendo la lección de LN.

²⁸ *Song of Myself*, 40, p. 66: «To cotton-field drudge or cleaner of privies (I lean, / On his right cheek I put the family kiss».

breves instantes de portentoso extravío, aquel orden y composición sublimes con que se dibujan las cumbres sobre el horizonte.

Él no vive en New York, su «Mannahatta»²⁹ querida, su «Manhattan de rostro soberbio y un millón de pies»³⁰ a donde se asoma cuando quiere entonar «el canto de lo que ve a la Libertad»: vive, cuidado por «amantes amigos», pues sus libros y conferencias apenas le producen para comprar pan, en una casita arrinconada en un ameno recodo del campo, de donde en su carruaje de anciano le llevan los caballos que ama a ver a los «jóvenes forzudos» en sus³¹ diversiones viriles, a los «camaradas» que no temen codearse con este iconoclasta que quiere establecer «la institución de la camaradería»,³² a ver los campos que crían, los amigos que pasan cantando del brazo, las parejas de novios, alegres y vivaces como las codornices. Él lo dice en su³³ *Calamus*,³⁴ el libro enormemente extraño en que canta el amor de los amigos: «Ni orgías, ni ostentosas paradas, ni la continua procesión de las calles, ni las ventanas atestadas de comercios, ni la conversación con los eruditos me satisface sino que al pasar por mi Manhattan los ojos que encuentro me ofrezcan amor: amantes, continuos amantes es lo único que me satisface».³⁵ Él es como los ancianos que anuncia al fin de su libro prohibido, sus *Hojas de yerba*: «Anuncio miríadas de mancebos

²⁹ Errata en EPL: «Mannhatta». «Mannahatta».

³⁰ «A Broadway Pageant», p. 193: «When million-footed Manhattan unpent descends to her pavements».

³¹ Errata en EPL: «su».

³² Comillas al inicio de esta palabra en EPL. José Martí extrae la idea de *Cálamo*, «I Hear it was Charged against me», p. 107: «I hear it was charged against me that I sought to destroy institutions, /But really I am neither for nor against institutions, / (What indeed have I in common with them? or what with the destruction of them?) /Only I will establish in the Mannahatta and in every city of these States inland and seaboard /And in the fields and woods, and above every keel little or large that dents the water, /Without edifices or rules or trustees or any argument, /The institution of the dear love of comrades».

³³ Errata en EPL: «sus».

³⁴ *Cálamo*.

³⁵ José Martí recrea el comienzo del poema que se presenta completo a continuación. *Calamus*, «City of Orgies», p. 105: «City of orgies, walks and joys, /City whom that I have lived and sung in your midst will one day make you illustrious, /Not the pageants of you, nor your shiftin tableaux, your spectacles, repay me, /Not the interminable rows of your houses, nor the ships at the wharves, /Nor the processions in the streets, nor the bright windows with goods in them, /Nor to converse with learn'd persons, or bear mi share in the soiree or feast; /Nor those; but as I pass O Manhattan, your frequent and swift flash of eyes offering me love, /Offering response to my own —these repay me, /Lovers, continual lovers, only repay me».

gigantescos, hermosos y de fina sangre: anuncio una raza de ancianos salvajes, y espléndidos».³⁶

Vive en el campo, donde el hombre natural labra al sol que lo curte, junto a sus caballos plácidos, la tierra libre; mas no lejos de la ciudad amable y férvida, con sus ruidos de vida, su trabajo graneado, su múltiple epopeya, el polvo de los carros, el humo de las fábricas jadeantes,³⁷ el sol que lo ve todo, «los gañanes que charlan a la merienda sobre las pilas de ladrillos, la ambulancia que corre desalada con el héroe que acaba de caerse de un andamio, la mujer sorprendida en medio de la turba por la fatiga augusta de la maternidad».³⁸ Pero ayer vino Whitman del campo para recitar ante un concurso de leales amigos, su oración sobre aquel otro hombre natural, aquella alma grande y dulce, «aquella poderosa estrella muerta del Oeste»,³⁹ aquel Abraham Lincoln. Todo lo culto de New York⁴⁰ asistió en silencio religioso a aquella plática resplandeciente, que por sus súbitos quiebros, tonos vibrantes, himnica fuga, olímpica familiaridad, parecía a veces como un cuchicheo de astros. Los criados a leche latina, académica o francesa, no podrían acaso entender aquella gracia heroica. La vida libre y decorosa del hombre en un continente nuevo ha creado una filosofía sana y robusta que está saliendo al mundo en épodos atléticos. A la mayor suma de hombres libres y trabajadores que vio jamás la tierra, corresponde una poesía de conjunto y de fe, tranquilizadora y solemne, que se levanta, como el sol del mar, incendiando las nubes,⁴¹ bordeando de fuego las crestas de las olas, despertando en las selvas de la orilla las flores fatigadas y los nidos. Vuela el polen, los picos cambian besos, se aparejan las ramas, buscan el sol las hojas, exhala todo música: con ese lenguaje de luz ruda habló Whitman de Lincoln.

Acaso una de las producciones más bellas de la poesía contemporánea es la mística trenodia que Whitman compuso a la muerte de Lincoln.

³⁶ *Songs of Parting*, «So long», p. 381: «I announce myriads of youths, beautiful, gigantic, sweet-blooded, / I announce a race of splendid and savage old men».

³⁷ Se añade coma.

³⁸ *Song of Myself*, 8, p. 35: «The flap of the curtain'd litter, a sick man inside borne to the hospital ... What exclamations of women taken suddenly who hurry home and give birth to babes».

³⁹ *Memories of President Lincoln*, «When Lilacs Last in the Dooryard Bloom'd», 1, p. 255: «When lilacs last in the dooryard bloom'd, / And the great star early droop'd in the western sky in the night».

⁴⁰ Errata en EPL: «Yor».

⁴¹ Punto y coma en EPL. Se sigue la lección de LN.

La naturaleza entera acompaña en su viaje a la sepultura el féretro llorado. Los astros lo predijeron. Las nubes venían ennegreciéndose un mes antes. Un pájaro gris cantaba en el pantano un canto de desolación. Entre el pensamiento y la seguridad de la muerte viaja el poeta por los campos conmovidos, como entre dos compañeros. Con arte de músico agrupa, esconde y reproduce estos elementos tristes en una armonía total de crepúsculo. Parece, al acabar la poesía, como si la tierra toda estuviese vestida de negro, y el muerto la cubriera desde un mar al otro. Se ven las nubes, la luna cargada que anuncia la catástrofe, las alas largas del pájaro gris. Es mucho más hermoso, extraño y profundo que *El Cuervo* de Poe.⁴² El poeta trae al féretro un gajo de lilas.⁴³

Su obra entera es eso:

Ya sobre las tumbas no gimen los sauces: la muerte es «la cosecha»,⁴⁴ la que abre la puerta, la gran reveladora»: ⁴⁵ lo que está siendo, fue y volverá a ser: en una grave y celeste primavera se confunden las oposiciones y penas aparentes: un hueso es una flor. Se oye de cerca el ruido de los soles que buscan con majestuoso movimiento su puesto definitivo en el espacio: la vida es un himno: la muerte es una forma oculta de la vida: santo es el sudor y el entozoario es santo: los hombres,⁴⁶ al pasar, deben besarse en la mejilla: abrásense los vivos en amor inefable: amen la yerba, el animal, el aire, el mar, el dolor, la muerte: el sufrimiento es menos para las almas que el amor posee: la vida no tiene dolores para el que entiende a tiempo su sentido: del mismo germen son la miel, la luz y el beso: en la sombra que esplende en paz como una bóveda maciza de estrellas, levántase con música suavísima, por sobre los mundos dormidos como canes a sus pies, un apacible y enorme árbol de lilas.

Cada estado social trae su expresión a la Literatura, de tal modo que por las diversas fases de ella puede contarse la historia de los

⁴² Edgar Allan Poe. José Martí tradujo este poema (véase tomo 21, pp. 468-469).

⁴³ José Martí refiere varios aspectos del contenido del poema «When Lilacs Last in the Dooryard Bloom'd», del cuaderno *Memories of President Lincoln*.

⁴⁴ La idea de la muerte como cosecha aparece en el breve poema «As I Watch'd the Ploughman Ploughing», del cuaderno *Whispers of Heavenly Death*: «As I watch'd the ploughman ploughing, / Or the sower sowing in the fields, or the harvester harvesting, / I saw there too, O life and death, your analogies; / (Life, life is the tillage, and Death is the harvest according.)».

⁴⁵ Punto en EPL.

⁴⁶ Se añade coma siguiendo la lección de LN.

pueblos, con más verdad que por sus cronicones y sus décadas. No puede haber contradicciones en la naturaleza: la misma aspiración humana a hallar en el amor durante la existencia y en lo ignorado después de la muerte un tipo perfecto de gracia y hermosura, demuestra que en la vida total han de ajustarse con gozo los elementos que en la porción actual de vida que atravesamos parecen desunidos y hostiles. La literatura que anuncie y propague el concierto final y dichoso de las contradicciones aparentes, la lectura que como espontáneo consejo y enseñanza de la naturaleza promulgue la identidad en una paz superior de los dogmas y pasiones rivales que en el estado elemental de los pueblos los dividen y ensangrientan, la literatura que inculque en el espíritu espantadizo de los hombres una convicción tan arraigada de la justicia y belleza definitivas que las penurias y fealdades de la existencia no los descorazonen ni acibaren, no solo revelará un estado social más cercano a la perfección que todos los conocidos, sino que hermanando felizmente la razón y la gracia, proveerá a la humanidad, ansiosa de maravilla y de poesía, con la religión que confusamente aguarda desde que conoció la oquedad e insuficiencia de sus antiguos credos.

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de vivir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida. ¿Adónde irá un pueblo de hombres que hayan perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos? Los mejores, los que unge la naturaleza con el sacro deseo de lo futuro, perderán, en un aniquilamiento doloroso y sordo, todo estímulo para sobrellevar las fealdades humanas: y la masa, lo vulgar, la gente de apetitos, los comunes, procrearán sin santidad hijos vacíos, elevarán a facultades esenciales los que deben servirles de meros instrumentos, y aturdirán con el bullicio de una prosperidad siempre incompleta la aflicción irremediable del alma, que solo se complace en lo bello y grandioso.

La libertad debe ser, fuera de otras razones, bendecida, porque su goce inspira al hombre moderno,—privado a su aparición de la calma, estímulo y poesía de la existencia,—aquella paz suprema y bienestar religioso que produce el orden del mundo en los que viven en él con la arrogancia y serenidad de su albedrío. Ved sobre los montes, poetas que regáis con lágrimas pueriles los altares desiertos.

Creáis la religión perdida, porque estaba mudando de forma sobre vuestras cabezas. Levantaos, porque vosotros sois los sacerdotes. La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo. Ella aquieta y hermosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro, y explica el propósito inefable [y] seductora bondad del universo.

Oíd lo que canta este pueblo trabajador y satisfecho, oíd a Walt Whitman. El ejercicio de sí lo encumbra a la majestad, la tolerancia a la justicia, y el orden a la dicha. El que vive en un credo autocrático es lo mismo que una ostra en su concha, que solo ve la prisión que la encierra y cree en la oscuridad que aquello es el mundo: la libertad pone alas a la ostra. Y⁴⁷ lo que oído en lo interior de la concha parecía portentosa contienda, resulta a la luz del aire ser el natural movimiento de la savia en el pulso enérgico del mundo.

El mundo para Walt Whitman fue siempre como es hoy. Basta con que una cosa sea para que haya debido ser, y cuando ya no deba ser, no será. Lo que ya no es, lo que no se ve, se prueba por lo que es y se está viendo, porque todo está en todo, y lo uno explica lo otro; y cuando lo que es ahora no sea, se probará a su vez por lo que esté siendo entonces. Lo infinitésimo colabora para lo infinito, y todo está en su puesto, la tortuga, el buey, los pájaros, «propósitos alados». Tanta fortuna es morir como nacer, porque los muertos están vivos: «nadie puede decir lo tranquilo que está él sobre Dios y la muerte!»⁴⁸ Se ríe de lo que llaman disolución, y conoce la amplitud del tiempo: él acepta absolutamente el tiempo. En su persona se contiene todo: todo él está en todo: donde uno se degrada, él se degrada: él es la marea, el flujo y reflujo:⁴⁹ ¿cómo no ha de tener orgullo en sí, si se siente parte viva e inteligente de la naturaleza? ¿Qué le importa a él volver al seno de donde partió, y convertirse, al amor de la tierra húmeda, en vegetal útil, en flor bella? Nutrirá⁵⁰ a los hombres, después de haberlos amado.—Su deber es crear: el átomo que crea es de esencia divina: el acto en que se crea es exquisito y sagrado. Convencido de la identidad del universo, entona el *Canto de mí mismo*.⁵¹ De todo teje el canto de sí: de los credos que contienden y

⁴⁷ Errata en EPL: «I».

⁴⁸ *Song of Myself*, 48, p. 76: «(No array of terms can say how much I am at peace about God and about death.)».

⁴⁹ José Martí parafrasea estos versos: *Song of Myself*, 24, p. 48: «Whoever degrades another degrades me, / And whatever is done or said returns at last to me».

⁵⁰ Minúscula en EPL.

⁵¹ *Canto a mí mismo*.

pasan, del hombre que procrea y labora, de los animales que le ayudan, ¡ah! de los animales, entre quienes «ninguno se arrodilla ante otro, ni es superior al otro, ni se queja».⁵² Nada le es extraño, y lo toma en cuenta todo, el caracol que se arrastra, el buey que con sus ojos misteriosos lo mira, el sacerdote que defiende una parte de la verdad como si fuese la verdad entera. El hombre debe abrir los brazos, y apretarlo todo contra su corazón, la virtud lo mismo que el delito, la suciedad lo mismo que la limpieza, la ignorancia lo mismo que la sabiduría: todo debe fundirlo en su corazón, como en un horno: sobre todo, debe dejar caer la barba blanca. Pero eso sí, «ya se ha denunciado y tonteado bastante!»: regaña a los incrédulos, a los sofistas, a los habladores: ¡procreen en vez de querellarse, y añadan al mundo! ¡créese con aquel respeto con que una devota besa la escalera del altar!

Él es de todas las castas, credos y profesiones, y en todas encuentra justicia y poesía. Mide las religiones sin ira; pero cree que la religión perfecta está en la naturaleza. La religión y la vida están en la naturaleza: si⁵³ hay un enfermo, «idos», dice al médico y al cura,⁵⁴ «yo me apegaré a él, abriré las ventanas, lo amaré, le hablaré al oído: ya veréis como sana: vosotros sois palabra y yerba, pero yo puedo más que vosotros, porque soy amor». El Creador es «el verdadero amante, el camarada perfecto»:⁵⁵ los hombres son «camaradas», y valen más mientras más aman y creen, aunque «todo»⁵⁶ lo que ocupe su lugar y su tiempo vale tanto como cualquiera;⁵⁷ mas vean todos el mundo por sí, porque él, Walt Whitman, que siente en sí el mundo desde que este fue creado, sabe, por lo que el sol y el aire libre le enseñan, que una salida de sol le revela más que el mejor libro. Piensa en los orbes, apetece a las mujeres, se siente poseído de amor universal y frenético, oye levantarse de las escenas de la creación y de los oficios del hombre un concierto que le inunda de ventura, y cuando se asoma al río, a la hora en que se cierran los talleres y el sol de puesta enciende el agua, siente que tiene cita con el Creador, reconoce que el hombre es definitivamente bueno, y ve que de su cabeza, reflejada en la corriente, surgen aspas de luz.

⁵² *Song of Myself*, 32, p. 54: «Not one kneels to another, nor to his kind that lived thousands of years ago».

⁵³ Mayúscula en EPL.

⁵⁴ *Song of Myself*, 40, p. 66: «To any one dying, thither I speed and twist the knob of the door, /Turn the bed-clothes toward the foot of the bed, /Let the physician and the priest go home».

⁵⁵ *By the Roadside*, «Gods», p. 213: «Lover divine and perfect Comrade».

⁵⁶ Se añaden comillas siguiendo la lección de LN.

⁵⁷ *Song of Myself*, 44, p. 71: «That which fills its period and place is equal to any».

Pero ¿qué dará idea de su vasto y ardentísimo amor? Con el fuego de Safo ama este hombre al mundo. A él le parece el mundo un lecho gigantesco. El lecho es para él un altar. «Yo haré ilustres, dice, las palabras y las ideas que los hombres han prostituido con su sigilo y su falsa vergüenza: yo canto y consagro lo que consagraba el Egipto». Una de las fuentes de su originalidad es la fuerza hercúlea con que postra a las ideas como si fuera a violarlas, cuando solo va a darles un beso, con la pasión de un santo. Otra fuente es la forma material, brutal, corpórea, con que expresa sus más delicadas idealidades. Ese lenguaje ha parecido lascivo a los que son incapaces de entender su grandeza: imbéciles ha habido que cuando celebra⁵⁸ en *Calamus*, con las imágenes más ardientes de la lengua humana, el amor de los amigos, creyeron ver, con remilgos de colegial impúdico, el retorno a aquellas viles ansias de Virgilio por Cebete⁵⁹s y de Horacio por Gyges y Licisco.⁶⁰ Y cuando canta en *Los hijos de Adán* el pecado divino, en cuadros ante los cuales palidecen los más calurosos del *Cantar de los cantares*, tiembla, se encoge, se vierte y dilata, enloquece de orgullo y virilidad satisfecha, recuerda al dios del Amazonas⁶¹ que cruzaba sobre los bosques y los ríos esparciendo por la tierra las semillas de la vida: «¡mi deber es crear!» «Yo canto al cuerpo eléctrico»,⁶² dice en *Los hijos de Adán*; y es preciso haber leído en hebreo las genealogías patriarcales del Génesis, es preciso haber seguido por las selvas no holladas las comitivas desnudas y carnívoras de los primeros hombres, para hallar semejanza apropiada a la enumeración de satánica fuerza en que describe, como un héroe hambriento que se relame los labios sanguinosos, las pertenencias del cuerpo femenino.⁶³ ¿Y decís que este hombre es brutal? Oíd⁶⁴ esta composición, que, como muchas suyas, no tiene más que dos versos: «Mujeres hermosas»: «Las mujeres se sientan o se mueven de un lado para otro, jóvenes algunas, algunas viejas: las jóvenes son hermosas, pero las viejas son más hermosas que

⁵⁸ Errata en EPL: «celebran».

⁵⁹ En EPL: «Cebetes».

⁶⁰ En EPL: «Gyges y Lycisco».

⁶¹ Amalivacá. Dos años después, José Martí cerró su ensayo «Nuestra América» publicado en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, el 1ro. de enero de 1891, con una larga referencia al mito del pueblo tamanaco, de Venezuela, acerca de la creación de la humanidad por Amalivacá.

⁶² «I sing the body electric» es el título de uno de los poemas del cuaderno *Los hijos de Adán*.

⁶³ Véanse en *Los hijos de Adán*, los cantos 5 y 8 y el poema titulado «A Woman Waits for Me».

⁶⁴ Minúscula en EPL.

las jóvenes». ⁶⁵ Y esta otra: «Madre y niño». «Ve el niño que duerme anidado en el regazo de su madre. La madre que duerme, y el niño: ¡silencio! Los estudió largamente, largamente». ⁶⁶ Él prevé que, como ya se juntan en grado extremo la virilidad y la ternura en los hombres de genio superior, en la paz deleitosa en que descansará la vida han de juntarse, con solemnidad y júbilo dignos del universo; las dos energías que han necesitado dividirse para continuar la faena de la creación.

Si entra en la yerba, dice que la yerba le acaricia, que «ya siente mover sus coyunturas»; y el más inquieto novicio no tendría palabras tan fogosas para describir la alegría de su cuerpo, que él mira como su alma, al sentirse abrazado por el mar. Todo lo que vive le ama: la tierra, la noche, el mar le aman: «¡Penétrame, oh mar, de humedad amorosa!» Paladea el aire: se ⁶⁷ ofrece a la atmósfera, como un novio trémulo. Quiere puertas sin cerradura, y cuerpos en su belleza natural: cree que santifica cuanto toca o le toca, y halla virtud a todo lo corpóreo: él es «Walt Whitman», un kosmos, el hijo de Manhattan, turbulento, sensual, carnoso, que come, bebe y engendra, ni más ni menos que todos los demás. ⁶⁸ Pinta a la verdad como una amante frenética, que invade su cuerpo, y ansiosa de poseerle lo liberta de sus ropas. Pero cuando en la clara medianoche, libre el alma de ocupaciones y de libros, emerge entera, silenciosa y contemplativa del día noblemente empleado, medita en los temas que más la complacen, en la noche, el sueño y la muerte; en el «canto de lo universal, para beneficio del hombre común; en que es» ⁶⁹ muy dulce morir avanzando», y caer al pie del árbol primitivo, mordido por la última serpiente del bosque, con el hacha en las manos.

Imáginese qué nuevo y extraño efecto producirá ese lenguaje henchido de animalidad soberbia cuando celebra la pasión que ha de unir a los hombres. Reúne en una composición del *Calamus* los goces más

⁶⁵ *By the Roadside*, «Beautiful Women», p. 217: «Women sit or move to and fro, some old, some young, /The young are beautiful—but the old are more beautiful than the young».

⁶⁶ *By the Roadside*, «Mother and Babe», p. 217: «I see the sleeping babe nestling the breast of its mother, /The sleeping mother and babe—hush'd. I study them long and long».

⁶⁷ Mayúscula en EPL.

⁶⁸ *Song of Myself* 24, p. 48: «Walt Whitman, a kosmos, of Manhattan the sun, /Turbulent, fleshy, sensual, eating, drinking and breeding, /No more modest than innocent».

⁶⁹ Comillas en EPL. Se sigue la lección de LN.

vivos que debe a la naturaleza y a la patria; pero solo a las olas del océano halla dignas de corear, a la luz de la luna, su dicha al ver dormido junto a sí, al amigo que ama. Él ama a los humildes, a los caídos, a los heridos, hasta a los malvados. No desdén a los grandes, porque para él solo son grandes los útiles. Echa el brazo por sobre el hombro a los carreros, a los marineros, a los labradores. Caza y pesca con ellos, y en la siega, sube con ellos al tope del carro cargado. Más bello que un emperador triunfante le parece el negro vigoroso que apoyado en la lanza detrás de sus percherones guía su carro sereno por el revuelto Broadway. Él entiende todas las virtudes, recibe todos los premios, trabaja en todos los oficios, sufre con todos los dolores, siente un placer heroico cuando se detiene en el umbral⁷⁰ de una herrería, y ve que los mancebos, con el torso desnudo, revelan por sobre sus cabezas los martillos, y dan cada uno a su turno.⁷¹ Él es el esclavo, el preso, el que pelea, el que cae, el mendigo. Cuando el esclavo llega a sus puertas, perseguido y sudoroso, le llena la bañadera, lo sienta a su mesa: en el rincón tiene cargada la escopeta para defenderlo: si se lo vienen a atacar, matará a su perseguidor, y volverá a sentarse a la mesa, como si hubiera matado una víbora!⁷²

Walt Whitman, pues, está satisfecho: ¿qué orgullo le ha de punzar, si sabe que se para en hierba o en flor? ¿qué orgullo tiene un clavel, una hoja de salvia, una madreSelva? ¿cómo no ha de mirar él con tranquilidad

⁷⁰ Errata en EPL: «humbral».

⁷¹ José Martí parafrasea estos versos del cuaderno *Song of Myself*, 12, p. 37: «The butcher-boy puts off his killing-clothes, or sharpens his knife at the stall in the market, /I loiter enjoying his repartee and his shuffle and break-down. // Blacksmiths with grimed and hairy chests environ the anvil, /Each has his main-sledge, they are all out, there is a great heat in the fire. //From the cinder-strew'd threshold I follow their movements, /The lithe sheer of their waists plays even with their massive arms, /Overhand the hammers swing, overhand so slow, overhand so sure, /They do not hasten, each man hits in his place».

⁷² Errata en EPL: «vívora». *Song of Myself*, 10, p. 36: «The runaway slave came to my house and stop outside, /I heard his motions cracking the twigs of the woodpile, /Through the swung half-door of the kitchen I saw him limpsy and weak, /And went where he sat on a log and led him in and assured him / And brought water and fill'd a tub for his sweated body and bruise'd feet, /And gave him a room that enter'd from my own and gave him some coarse clean clothes, /And remember perfectly well his revolving eyes and his awkwardness, /and remember putting plasters on the galls of his neck and ankles; /He staid with me a week before he was recuperated and pass'd north, /I had him sit next me at table, my fire-lock lean'd in the corner».

los dolores humanos, si sabe que por sobre ellos está un ser inacabable a quien aguarda la inmersión venturosa en la naturaleza? ¿Qué prisa le ha de azuzar, si cree que todo está donde debe; y que la voluntad de un hombre no ha de desviar el camino del mundo? Padece, sí, padece: pero mira como un ser menor y acabadizo al que en él sufre, y siente por sobre las fatigas y miserias a otro ser que no puede sufrir, porque conoce la universal grandeza. Ser como es le es bastante, y asiste impasible y alegre al curso, silencioso o loado, de su vida. De un solo bote echa⁷³ a un lado, como excrescencia inútil la lamentación romántica: «¡no he de pedirle al cielo que baje a la tierra para hacer mi voluntad!» Y qué majestad no hay en aquella frase en que dice que ama a los animales «porque no se quejan». ⁷⁴—La verdad es que ya sobran los acobardadores: urge ver cómo es el mundo para no convertir en montes las hormigas:⁷⁵ dése fuerzas a los hombres, en vez de quitarles con lamentos las pocas que el dolor les deja: pues los llagados ¿van por las calles enseñando sus llagas?—Ni las dudas ni la ciencia le mortifican: «Vosotros sois los primeros, dice a los científicos, pero la ciencia no es más que un departamento de mi morada, no es toda mi morada: ¡qué pobres parecen las argucias ante un hecho heroico! a la ciencia, salve, y salve al alma, que está por sobre toda ciencia». ⁷⁶ Pero donde su filosofía ha domado enteramente el odio, como mandan los magos, es en la frase, no exenta de la melancolía de los vencidos, con que arranca de raíz toda razón de envidia: ¿por qué tendría yo celos, dice, de aquel de mis hermanos que haga lo que yo no puedo hacer? «aquel que cerca de mí muestra un pecho más ancho que el mío, demuestra la anchura del mío». ⁷⁷ ¡Penetre el sol la tierra, hasta que toda ella sea luz clara y dulce, como mi sangre. Sea universal el goce. Yo canto la eternidad de la existencia, la dicha de nuestra vida, y la hermosura implacable del Universo. Yo uso zapatos

⁷³ Errata en EPL: «hecha».

⁷⁴ José Martí parafrasea estos versos de *Song of Myself*, 32, p. 54: «I think I could turn and live with animals, they are so placid and self-contain'd, /I stand and look at them long and long, //They do not seat and whine about their condition, /They do not lie awake in the dark and weep for their sins, /They do not make me sick discussing their duty to God, /Not one is dissatisfied, not one is demented with the mania of owning things, /No one kneels to another, nor to his kind that thousands of years ago, /Not one in respectable or unhappy over the whole earth».

⁷⁵ Errata en EPL: «ormigas».

⁷⁶ Se añaden comillas de cierre que por errata abren en «Pero».

⁷⁷ *Song of Myself*, 47, p. 74: «He that by me spreads a wider breast than my own proves the width of my own».

de becerro, un cuello espacioso y un bastón hecho de una rama de árbol!⁷⁸

Y todo eso lo dice en frase apocalíptica. ¿Rimas o acentos? Oh,⁷⁹ no! su ritmo está en las estrofas, ligadas, en medio de aquel caos aparente de frases superpuestas y convulsas, por una sabia composición que distribuye en grandes grupos musicales las ideas, como la natural forma poética de un pueblo que no fabrica piedra a piedra, sino a enormes boqueadas.

El lenguaje de Walt Whitman, enteramente diverso del usado hasta hoy por los poetas, corresponde por la extrañeza y pujanza a su cíclica poesía y a la humanidad nueva, congregada sobre un *continente* fecundo con portentos tales, que en verdad no caben en liras ni serventesios remilgados!⁸⁰ Ya no se trata de amores escondidos, ni de damas que mudan de galanes, ni de la queja estéril de los que no tienen la energía necesaria para domar la vida, ni la discreción que conviene a los cobardes. No de rimillas se trata, y dolores de alcoba, sino del nacimiento de una era, del alba de la religión definitiva, y de la renovación del hombre: trátase de una fe que ha de sustituir a la que ha muerto, y surge con un claror radioso de la arrogante paz del hombre redimido: trátase de escribir los libros sagrados de un pueblo que reúne, al caer del mundo antiguo, todas las fuerzas vírgenes de la libertad a las ubres y pompas ciclópeas de la salvaje naturaleza: trátase de reflejar en palabras el ruido de las muchedumbres que se asientan, de las ciudades que trabajan, de los mares y los ríos esclavos. ¿Apareará consonantes Walt Whitman y pondrá en mansos dísticos estas montañas de mercaderías, bosques de espinas, pueblos de barcos, combates donde se acuestan a abonar el derecho millones de hombres, y sol que en todo impera y se derrama con límpido fuego por el vasto paisaje?

¡Oh! no, Walt Whitman habla en versículos, sin música aparente, aunque a poco de oírlo se percibe que aquello suena como el casco de la tierra cuando vienen por él, descalzos y gloriosos, los ejércitos triunfantes. En ocasiones parece el lenguaje de Whitman el frente colgado de reses de una carnicería; otras parece un canto de patriarcas, sentados en coro, con la suave tristeza del mundo a la hora en que el humo se pierde

⁷⁸ *Song of Myself*, 46, p. 73: «My sings are a rain-proof coat, good shoes, and a staff cut from the woods».

⁷⁹ Se añade coma.

⁸⁰ En el poema «Estrofa nueva» de Versos libres, José Martí dice: «Ni en remilgados serventesios caben» (véase, en el tomo 14, p. 167).

en las nubes: suena otras veces como un beso brusco, como un forzamiento, como el chasquido del cuero reseco que revienta al sol; pero jamás pierde la frase su movimiento rítmico de ola. Él mismo dice cómo habla, «en alaridos proféticos»:⁸¹ «estas son, dice, unas pocas palabras indicadoras de lo futuro».⁸² Eso es su poesía, índice: el sentido de lo universal pervade el libro y le da, en la confusión superficial de la regularidad grandiosa; pero sus frases desligadas, flagelantes, incompletas, sueltas, más que expresan, emiten: «lanzo mis imaginaciones sobre las canosas montañas»: «di tierra, viejo nudo montuoso, ¿qué quieres de mí?» «hago resonar mi bárbara fanfarria sobre los techos del mundo».⁸³

No es él, no, de los que echan a andar un pensamiento pordiosero, que va tropezando y arrastrando bajo la opulencia visible de sus vestiduras regias. Él no infla tomeguines para que parezcan águilas: él⁸⁴ riega águilas, cada vez que abre el puño, como un sembrador riega granos. Un verso tiene cinco sílabas: el que le sigue cuarenta, y diez el que le sigue. Él no esfuerza la comparación, y en verdad no compara sino que dice lo que ve o recuerda con un complemento gráfico e incisivo, y dueño seguro de la impresión de conjunto que se dispone a crear, emplea su arte, que oculta por entero en reproducir los elementos de su cuadro con el mismo desorden con que los observó en la naturaleza. Si desvaría, no disuena, porque así vaga la mente sin orden ni esclavitud de un asunto a sus análogos; mas luego, como si solo hubiese aflojado las riendas sin soltarlas, recógelas de súbito, y guía de cerca con puño de domador la cuadriga encabritada sus versos van galopando, y como engullendo la tierra a cada movimiento: unas veces relinchan ganosos, como cargados sementales; otras, espumantes y blancos, ponen el casco sobre las nubes; otras se hunden, osados y negros, en lo interior de la tierra, y se oye por largo tiempo el ruido. Esboza, pero dijérase que con fuego. En cinco líneas agrupa, como un haz de huesos recién roídos, todos los horrores de la guerra. Un adverbio le basta para dilatar o recoger la frase, y un adjetivo para sublimarla. Su método ha de ser grande, puesto que su efecto lo es; pero pudiera creerse que procede sin método alguno; sobre todo en el uso de las palabras, que mezcla con nunca visto atrevimiento; poniendo las augustas y casi divinas al lado de

⁸¹ *Song of Myself*, 25, p. 50: «The dirt receding before my prophetic screams».

⁸² *Inscriptions*, «Poets to come», p. 18: «I myself but write one or two indicative words for the future».

⁸³ *Song of Myself*, 52, p. 78: «I sound my barbaric yawp over the roofs of the world».

⁸⁴ Mayúscula en EPL.

las que pasan por menos apropiadas y decentes. Ciertos cuadros no los pinta con epítetos, que en él son siempre vivaces y profundos, sino por sonidos, que compone y desvanece con destreza cabal, sosteniendo así con el turno de los procedimientos el interés que la monotonía de un modo exclusivo pondría en riesgo. Por repeticiones, atrae la melancolía, como los salvajes. Su cesura, inesperada y cabalgante, cambia sin cesar, y sin conformidad a regla alguna, aunque se percibe un orden sabio en sus evoluciones, paradas y quiebras. Acumular le parece el mejor modo de describir, y su raciocinio no toma jamás las formas pedestres del argumento ni las altisonantes de la oratoria, sino el misterio de la insinuación, el fervor de la certidumbre y el giro ígneo de la profecía. A cada paso se hallan en su libro estas palabras nuestras: «*Viva, camarada, libertad, americanos*». Pero ¿qué pinta mejor su carácter que las voces francesas que con arrobó perceptible y como para dilatar su significación, incrusta en sus versos?: *Ami, exalté*,⁸⁵ *accoucher, nonchalant*,⁸⁶ *ensemble: ensemble*⁸⁷ sobre todo le seduce, porque él ve el cielo de la vida de los pueblos, y de los mundos. Al italiano ha tomado una palabra: *bravura!*

Así celebrando el músculo y el arrojo; invitando a los transeúntes a que pongan en él sin miedo su mano al pasar; oyendo, con las palmas abiertas al aire, el canto de las cosas; sorprendiendo y proclamando con deleite, fecundidades gigantescas; recogiendo en versículos édicos las semillas, las batallas y los orbes, señalando a los tiempos pasmados las colmenas radiantes de hombres que por los valles y cumbres americanas se extienden, y rozan con sus alas de abeja la fimbria de la vigilante libertad; pastoreando los siglos amigos hacia el remanso de la calma eterna, aguarda Walt Whitman, mientras sus amigos le sirven en manteles campestres la primera pesca de la primavera rociada con champaña, la hora feliz en que lo material se aparte de él, después de haber revelado al mundo un hombre veraz, sonoro y amoroso, y abandonado a los aires purificadores, germine y arome, en sus ondas, desembarazado, triunfante, muerto.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 17 de mayo de 1887.
[Mf. en CEM]

⁸⁵ Se añade coma.

⁸⁶ Errata en EPL: «non chalant».

⁸⁷ En francés; Amigo, exaltado, crear, indolente, junto: junto.

CARTAS DE MARTÍ

UN POETA

WALT WHITMAN¹

Su vida, su obra y su genio.—Una fiesta literaria² en Nueva York.

Nueva York, abril 23 de 1887.

Señor Director³ de *La Nación*:

«Parecía un dios anoche, sentado en su sillón de terciopelo rojo, todo el cabello blanco, la barba sobre el pecho, la mano en un cayado». Esto dice un diario de hoy del poeta Walt Whitman, anciano de setenta años,⁴ a quien los críticos profundos, que siempre son los menos, asignan puesto extraordinario en la literatura de su país y de su época. Solo los libros sagrados de la antigüedad ofrecen una doctrina comparable por su profético lenguaje y robusta poesía, a la que en grandiosos y sacerdotales apotegmas emite, a manera de bocanadas de luz, este poeta viejo, cuyo libro pasmoso⁵ está prohibido.

¹ Véase, en este tomo, la crónica «El poeta Walt Whitman» (pp. 246-261), publicada en *El Partido Liberal*, que trata el mismo tema. Lourdes Ocampo y Pedro Pablo Rodríguez tomaron las referencias a los poemas de Walt Whitman de *Leaves of Grass*, Seventh Edition, Osgood, Boston, 1881, que según los estudios facilitados por Anne Fountain fue la leída por José Martí para escribir esta crónica. Whitman fue incluyendo sus nuevos cuadernos y poemas en sucesivas ediciones de *Hojas de hierba*, por lo que se indican en cursivas los títulos de aquellos y entre comillas los de las poesías, más el paginado en la edición citada. Se recogen en el Índice de Nombres solo los títulos en español nombrados por Martí.

² En la tarde del 14 de abril de 1887, Whitman ofreció, en el Madison Square Theater de Nueva York, su lectura titulada «La muerte de Abraham Lincoln» con motivo del aniversario del fallecimiento del presidente. Al atardecer, el poeta asistió a una recepción que le brindaron en el hotel Westminster de la ciudad, donde respondió a preguntas de amigos y admiradores.

³ Bartolomé Mitre Vedia.

⁴ Whitman tenía 68 años de edad, pues nació el 31 de mayo de 1819.

⁵ *Hojas de hierba*. En 1881, el editor James R. Osgood de Boston aceptó publicar de nuevo la obra, cuya primera edición se había realizado en 1855. Comparada con las ediciones anteriores, era una versión bastante conservadora. No obstante, el Fiscal General de la ciudad la consideró «obscena», exigió cambios que el autor se negó a cumplir y su circulación en Boston fue prohibida.

¿Cómo no, si es un libro natural? Las universidades y latines han puesto a los hombres de manera que ya no se conocen: en vez de echarse unos en brazos de otros, atraídos por lo esencial y eterno, se apartan, piropeándose como placeras, por diferencias de meros accidentes: como el pudín sobre la budinera, el hombre queda amoldado sobre el libro o maestro enérgico con que le puso en contacto el azar o la moda de su tiempo: las escuelas filosóficas, religiosas o literarias encogullan a los hombres, como al lacayo la librea: los hombres se dejan marcar, como los caballos y los toros, y van por el mundo ostentando su hierro: de modo que cuando se ven delante del hombre desnudo, virginal, amoroso, sincero, potente; del hombre que camina,⁶ que ama, que pelea, que rema; del hombre que, sin dejarse cegar por la desdicha, lee la promesa de final ventura en el equilibrio y la gracia del mundo; cuando se ven frente al hombre padre, nervudo y angélico de Walt Whitman, huyen como de su propia conciencia, y se resisten a reconocer a esa humanidad fragante y superior el tipo verdadero de su especie, descolorida, encasacada, amueñecada.

Dice el diario que ayer, cuando ese otro viejo adorable, Gladstone,⁷ acababa de aleccionar a sus adversarios en el Parlamento sobre la justicia de conceder un gobierno propio a Irlanda, parecía él como mastín pujante, erguido sin rival entre la turba, y ellos a sus pies como un tropel de perros. Así parece Whitman con «su persona natural», con su «naturalidad sin freno en original energía»,⁸ con «sus miríadas de mancebos hermosos y gigantes»,⁹ con su creencia en que «el más breve retoño demuestra que en realidad no hay muerte»,¹⁰ con el recuento formidable de pueblos y razas en su «Saludo al mundo»,¹¹ con su determinación de «callar mientras los demás discuten, e ir a bañarse y a admirarse a sí mismo, conociendo la perfecta propiedad y armonía de las cosas»;¹² así parece Whitman, «el que no dice estas poesías por un peso»,¹³ el que

⁶ *Song of Myself*, 21, p. 45: «I am he that walks with the tender and growing night».

⁷ William Ewart Gladstone.

⁸ *Song of Myself*, 1, p. 29: «Nature without check with original energy».

⁹ *Songs of Parting*, «So long», p. 381: «I announce myriads of youths, beautiful, gigantic, sweet-blooded».

¹⁰ *Song of Myself*, 6, p. 34: «The smallest sprout shows there is really no death».

¹¹ *Salut au Monde!*

¹² *Song of Myself*, 3, p. 31: «Knowing the perfect fitness and equanimity of things, while they discuss I am silent, and go bathe and admire myself».

¹³ *Song of Myself*, 47, p. 75: «I do not say this things for a dollar or to fill up the time while I wait for a boat».

«está satisfecho, y ve, baila, canta y ríe»,¹⁴ el que «no tiene cátedra, ni filosofía, ni escuela»,¹⁵ cuando se le compara a esos poetas y filósofos canijos, filósofos de un detalle o de un solo aspecto,—poetas de aguamiel, de patrón, de libro,—figurines filosóficos o literarios!

Hay que estudiarlo, porque si no es el poeta de mejor gusto, es el más intrépido, abarcador y desembarazado de su tiempo. En su casita de madera, que casi está al borde de la miseria, luce en una ventana, orlado de luto, un retrato de Víctor Hugo: Emerson,¹⁶ cuya lectura purifica y exalta, le echaba el brazo por el hombro, y se llamó su amigo: Tennyson,¹⁷ que es de los que ven las raíces de las cosas, envía desde su silla de roble en Inglaterra tiernísimos mensajes al «gran viejo».

Robert Buchanan,¹⁸ el inglés de palabra briosa, «¿qué habéis de saber de letras,—grita a los norteamericanos,—si estáis dejando correr sin los honores eminentes que le corresponden la vejez de vuestro colosal Walt Whitman?» La verdad es que su poesía, aunque al principio causa asombro, deja en el alma, atormentada por el empequeñecimiento universal, una sensación deleitosa de convalecencia. Él se crea su gramática y su lógica: él lee en el ojo del buey y en la savia de la hoja: «Ese que limpia las suciedades de vuestra casa, ese es mi hermano».¹⁹ Su irregularidad aparente, que en el primer momento desconcierta, resulta luego ser, salvo breves instantes de portentoso extravío, aquel orden y composición sublimes con que se dibujan las cumbres sobre el horizonte.

Él no vive en Nueva York, su Mannahatta²⁰ querida, su Manhattan de rostro soberbio y un millón de pies,²¹ «a donde se asoma cuando quiere entonar un canto de lo que ve a la Libertad»: vive, cuidado por «amantes amigos»,—pues que sus libros y conferencias apenas le producen para comprar pan,—en una casita arrinconada en un ameno recodo del campo, de donde en un carruaje de anciano le llevan los caballos que ama a ver a los «jóvenes forzudos» en sus diversiones viriles, a los «camaradas» que no temen codearse con este iconoclasta que quiere

¹⁴ *Song of Myself* 3, p. 31: «I am satisfied —I see, dance, laugh, sing».

¹⁵ *Song of Myself* 46, p. 73: «I have no chair, no church, no philosophy».

¹⁶ Ralph W. Emerson.

¹⁷ Alfred Tennyson.

¹⁸ Robert Williams Buchanan.

¹⁹ *Song of Myself*, 40, p. 66: «To cotton-field drudge or cleaner of privies (I lean, / On his right cheek I put the family kiss».

²⁰ «Mannahatta».

²¹ «A Broadway Pageant», p. 193: «When million-footed Manhattan unpent descends to her pavements».

establecer «la institución de la camaradería»,²² a ver los campos que crían, los amigos que pasan cantando del brazo, las parejas de novios, alegres y vivaces como las codornices. Él lo dice en su *Calamus*,²³ el libro enormemente extraño en que canta el amor de los amigos: «Ni orgías, ni ostentosas paradas, ni la continua procesión de las calles, ni las ventanas atestadas de comercios, ni la conversación con los eruditos me satisface, sino que al pasar por mi Manhattan los ojos que encuentro me ofrezcan amor: amantes, continuos amantes, es lo único que me satisface».²⁴

Él es como los ancianos que anuncia al fin de su libro prohibido, sus *Hojas de yerba*: «Anuncio miríadas de mancebos gigantescos, hermosos y de fina sangre: anuncio una raza de ancianos salvajes y espléndidos».²⁵

Vive en el campo, donde el hombre natural labra al sol que lo curte, junto a sus caballos plácidos, la tierra libre; mas no lejos de la ciudad amable y férvida, con sus ruidos de vida, su trabajo graneado, su múltiple epopeya, el polvo de los carros, el humo de las fábricas jadeantes, el sol que lo ve todo,—«los gañanes que charlan a la merienda sobre las pilas de ladrillos, la ambulancia que corre desalada con el héroe que acaba de caerse de un andamio, la mujer sorprendida en medio de la turba por la fatiga augusta de la maternidad».²⁶ Pero ayer vino Whitman del campo, para recitar ante un concurso de leales amigos, su oración

²² José Martí extrae la idea de *Cálamo*, «I Hear it was Charged against me», p. 107: «I hear it was charged against me that I sought to destroy institutions, / But really I am neither for nor against institutions, / (What indeed have I in common with them? or what with the destruction of them?) / Only I will establish in the Mannahatta and in every city of these States inland and seaboard / And in the fields and woods, and above every keel little or large that dents the water, / Without edifices or rules or trustees or any argument, / The institution of the dear love of comrades».

²³ *Cálamo*.

²⁴ José Martí recrea el comienzo del poema que se presenta completo a continuación. *Calamus*, «City of Orgies», p. 105: «City of orgies, walks and joys, / City whom that I have lived and sung in your midst will one day make you illustrious, / Not the pageants of you, nor your shiftin tableaux, your spectacles, repay me, / Not the interminable rows of your houses, nor the ships at the wharves, / Nor the processions in the streets, nor the bright windows with goods in them, / Nor to converse with learn'd persons, or bear mi share in the soiree or feast; / Nor those; but as I pass O Manhattan, your frequent and swift flash of eyes offering me love, / Offering response to my own —these repay me, / Lovers, continual lovers, only repay me».

²⁵ *Songs of Parting*, «So long», p. 381: «I announce myriads of youths, beautiful, gigantic, sweet-blooded, / I announce a race of splendid and savage old men».

²⁶ *Song of Myself*, 8, p. 35: «The flap of the curtain'd litter, a sick man inside borne to the hospital ... What exclamations of women taken suddenly who hurry home and give birth to babes».

sobre aquel otro hombre natural, aquella alma grande y dulce, «aquella poderosa estrella muerta del Oeste»,²⁷ aquel Abraham Lincoln.

Todo lo culto de Nueva York asistió en silencio religioso a aquella plática resplandeciente, que por sus súbitos quiebros, trenos vibrantes, himnica fuga, olímpica familiaridad, parecía a veces como un cuchicheo de astros. Los criados a leche latina, académica o francesa, no podrían acaso entender aquella gracia heroica.

La vida libre y decorosa del hombre en un continente virgen ha creado una filosofía sana y robusta que está saliendo al mundo en épodos atléticos. A la mayor suma de hombres libres y trabajadores que vio jamás la tierra, corresponde una poesía de conjunto y de fe, tranquilizadora y solemne, que se levanta, como el sol del mar, incendiando las nubes, bordeando de fuego las crestas de las olas, despertando en las selvas de la orilla las flores fatigadas y los nidos. Vuela el polen, los picos cambian besos, se aparejan las ramas, buscan el sol las hojas, exhala todo música: con ese lenguaje de luz ruda habló Whitman de Lincoln.

Acaso una de las más bellas producciones de la poesía contemporánea es la mística trenodia que Whitman compuso a la muerte de Lincoln. La naturaleza entera acompaña en su viaje a la sepultura el féretro llorado. Los astros lo predijeron. Las nubes venían ennegreciéndose un mes antes. Un pájaro gris cantaba en el pantano un canto de desolación. Entre el pensamiento y la seguridad de la muerte viaja el poeta por los campos conmovidos, como entre dos compañeros. Con arte de músico agrupa, esconde y reproduce estos elementos tristes en una armonía total de crepúsculo. Parece, al acabar la poesía, como si la tierra toda estuviese vestida de negro, y el muerto la cubriera, desde un mar al otro. Se ven las nubes, la luna cargada que anuncia la catástrofe, las alas largas del pájaro gris. Es mucho más hermoso, extraño y profundo que *El Cuervo* de Poe.²⁸ El poeta trae al féretro un gajo de lilas.²⁹

Su obra entera es eso.—Ya sobre las tumbas no gimen los sauces: la muerte es «la cosecha»,³⁰ la que abre la puerta, la gran reveladora»: lo que

²⁷ *Memories of President Lincoln*, «When Lilacs Last in the Dooryard Bloom'd», 1, p. 255: «When lilacs last in the dooryard bloom'd, / And the great star early droop'd in the western sky in the night».

²⁸ Edgar Allan Poe. José Martí tradujo este poema (véase tomo 21, pp. 468-469).

²⁹ José Martí refiere varios aspectos del contenido del poema «When Lilacs Last in the Dooryard Bloom'd», del cuaderno *Memories of President Lincoln*.

³⁰ La idea de la muerte como cosecha aparece en el breve poema «As I Watch'd the Ploughman Ploughing», del cuaderno *Whispers of Heavenly Death*: «As I watch'd the ploughman ploughing, / Or the sower sowing in the fields, or the harvester harvesting, / I saw there too, O life and death, your analogies; / (Life, life is the tillage, and Death is the harvest according)».

está siendo, fue y volverá a ser: en una grave y celeste primavera se confunden las oposiciones y penas aparentes: un hueso es una flor. Se oye de cerca el ruido de los soles que buscan con movimiento majestuoso su puesto definitivo en el espacio: la vida es un himno: la muerte es una forma oculta de la vida: santo es el sudor, y el entozoario es santo: los hombres, al pasar, deben besarse en la mejilla: abrásense los vivos en amor inefable: amen la yerba, el mar, el animal, el dolor, la muerte: el sufrimiento es menos para las almas que el amor alegre: la vida no tiene pena para el que entiende a tiempo su sentido: de un mismo germen son la miel, la luz y el beso: en la sombra, que esplende en paz como una bóveda maciza de estrellas, levántase con música suavísima, por sobre los mundos, dormidos como canes a sus pies, un apacible y enorme árbol de lilas.

Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y sus décadas.

No puede haber contradicciones en la naturaleza: la misma aspiración humana a hallar en el amor durante la existencia y en lo ignorado después de la muerte un tipo perfecto de gracia y hermosura, demuestra que en la vida total han de ajustarse con gozo los elementos que en la porción actual de vida que atravesamos parecen desunidos y hostiles. La literatura que anuncie y propague la armonía final y dichosa de las contradicciones aparentes; la lectura que como espontáneo consejo y enseñanza de la naturaleza promulgue la identidad en una paz superior de los dogmas y pasiones rivales que en el estado elemental de los pueblos los dividen y ensangrientan; la literatura que inculque en el espíritu espantadizo de los hombres una convicción tan arraigada de la justicia y belleza definitivas que las deformidades y penurias de la existencia ni los acibaren ni descorazonen, no solo revelará un estado social más cercano a la perfección que todos los conocidos, sino que, hermanando felizmente la razón y la gracia, proveerá a la humanidad, ansiosa de maravilla y poesía, con la religión que confusamente aguarda desde que conoció la oquedad e insuficiencia³¹ de sus credos antiguos.

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental que creen que toda la fruta acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o aflige, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a

³¹ En LN: «y suficiencia». Se sigue la lección de EPL.

los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que la poesía les da el deseo y la fuerza de la vida. ¿Adónde irá un pueblo de hombres que hayan perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos? Los mejores, los que unge la naturaleza con el sacro deseo de lo futuro, perderán, en un aniquilamiento doloroso y sordo, todo estímulo para sobrellevar las fealdades humanas; y la masa, lo vulgar, la gente de apetitos, los comunes, procrearán sin santidad hijos vacíos, elevarán a facultades esenciales los que deben servirles de meros instrumentos, y aturdirán con el bullicio de una prosperidad siempre incompleta la aflicción irremediable del alma, que solo se complace en lo bello y grandioso.

La libertad debe ser, fuera³² de otras razones, bendecida, porque su goce inspira al hombre moderno,—privado a su aparición de la calma, estímulo y poesía de la existencia,—aquella paz suprema y bienestar religioso que produce el orden del mundo en los que viven en él con la arrogancia y serenidad de su albedrío. Ved sobre los montes, poetas que regáis con lágrimas pueriles los altares desiertos. Creíais la religión perdida, porque estaba mudando de forma sobre vuestras cabezas. Levantaos, porque vosotros sois los sacerdotes. La libertad es la religión definitiva, y la poesía de la libertad el culto nuevo. Ella aquieta y hermosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro, y explica el propósito inefable y seductora bondad del universo.

Oíd lo que canta este pueblo trabajador y satisfecho, oíd a Walt Whitman. El ejercicio de sí lo encumbra a la majestad, la tolerancia a la justicia y el orden a la dicha. El que vive en un credo autocrático es lo mismo que una ostra en su concha, que solo ve la prisión que la encierra, y cree en la oscuridad que aquello es el mundo: la libertad pone alas a la ostra. Y lo que oído en lo interior de la concha parecía portentosa contienda, resulta a la luz del aire ser el natural movimiento de la savia en el pulso enérgico del mundo.

El mundo para Walt Whitman fue siempre como es hoy. Basta con que una cosa sea para que haya debido ser: y cuando ya no deba ser, no será. Lo que ya no es, lo que no se ve, se prueba por lo que es y se está viendo, porque todo está en todo, y lo uno explica lo otro, y cuando lo que es ahora no sea, se probará a su vez por lo que esté siendo entonces. Lo infinitésimo colabora para lo infinito, y todo está en su puesto, la tortuga, el buey, los pájaros, «propósitos alados».

³² En LN: «fuerza». Se sigue la lección de EPL.

Tanta fortuna es morir como nacer, porque los muertos están vivos: «nadie puede decir lo tranquilo que está él sobre Dios y la muerte!»³³ Se ríe de lo que llaman disolución, y conoce la amplitud del tiempo: él acepta absolutamente el tiempo. En su persona se contiene todo: todo él está en todo: donde uno se degrada, él se degrada: él es la marea, el flujo y reflujo.³⁴ ¿cómo no ha de tener orgullo en sí, si se siente parte viva e inteligente de la naturaleza? ¿Qué le importa a él volver al seno de donde partió, y convertirse, al amor de la tierra húmeda, en vegetal útil, en flor bella? Nutrirá a los hombres después de haberlos amado. Su deber es crear: el átomo que crea es de esencia divina: el acto en que se crea es exquisito y sagrado.

Convencido de la identidad del universo, entona el *Canto de mí mismo*.³⁵ De todo teje el canto de sí:—de los credos que contienen y pasan, del hombre que procrea y labora, de los animales que le ayudan, ¡ah! de los animales, entre quienes «ninguno se arrodilla ante otro, ni es superior al otro, ni se queja».³⁶ Él se ve como heredero del mundo. Nada le es extraño, y lo toma en cuenta todo, el caracol que se arrastra, el buey que con sus ojos misteriosos lo mira, el sacerdote que defiende una parte de la verdad como si fuese la verdad entera. El hombre debe abrir los brazos, y apretarlo todo contra su corazón, la virtud lo mismo que el delito, la suciedad lo mismo que la limpieza, la ignorancia lo mismo que la sabiduría: todo debe fundirlo en su corazón, como en un horno: sobre todo debe dejar caer la barba blanca. Pero eso sí, «ya se ha denunciado y tonteado bastante». Regaña a los incrédulos, a los sofistas, a los habladores. Procreen, en vez de querellarse, y añadan al mundo. Créese, con aquel respeto con que una devota besa la escalera del altar.

Él es de todas las castas, credos y profesiones, y en todas halla justicia y poesía. Mide las religiones sin ira: pero cree que la religión perfecta está en la naturaleza. La religión y la vida están en la naturaleza. Si hay un enfermo, «idos», dice al médico y al cura,³⁷ «yo me apegaré a él, abriré las ventanas, lo amaré, le hablaré yo al oído: ya veréis como sana: vosotros sois palabra y yerba, pero yo puedo más que vosotros, porque soy amor!».

³³ *Song of Myself*, 48, p. 76: «(No array of terms can say how much I am at peace about God and about death.)».

³⁴ José Martí parafrasea estos versos: *Song of Myself*, 24, p. 48: «Whoever degrades another degrades me, / And whatever is done or said returns at last to me».

³⁵ *Canto a mí mismo*.

³⁶ *Song of Myself*, 32, p. 54: «Not one kneels to another, nor to his kind that lived thousands of years ago».

³⁷ *Song of Myself*, 40, p. 66: «To any one dying, thither I speed and twist the knob of the door, / Turn the bed-clothes toward the foot of the bed, / Let the physician and the priest go home».

El Creador es el verdadero amante, el camarada perfecto.³⁸ Todos los hombres son «camaradas», y valen más mientras más aman y creen, aunque «todo lo que ocupe su lugar y su tiempo vale tanto como cualquiera»,³⁹ mas vean todos el mundo por sí, porque él, Walt Whitman, que siente en sí el mundo desde que este fue creado, sabe por lo que el sol y el aire libre le enseñan, que una salida de sol le revela más que el mejor libro. Piensa en los orbes, apetece a las mujeres, se siente poseído de amor frenético y universal, oye levantarse de las escenas de la creación y de los oficios del hombre un concierto que le inunda de ventura, y cuando se asoma al río, a la hora en que se cierran los talleres y el sol de puesta enciende el agua, siente que tiene cita con el Creador; reconoce que el hombre es definitivamente bueno; y ve que de su cabeza, reflejada en la corriente, surgen aspas de luz.

Pero ¿qué dará idea de su vasto y ardentísimo amor? Con el fuego de Safo ama este hombre al mundo. A él le parece el mundo un lecho gigantesco. El lecho es para él un altar.

«Yo haré ilustres, dice, las palabras y las ideas que los hombres han prostituido con su sigilo y su falsa vergüenza: yo canto y consagro lo que consagraba el Egipto». Una de sus fuentes de originalidad es la fuerza hercúlea con que postra a las ideas, como si fuera a violarlas, cuando solo va a darles un beso, con la pasión de un santo. Otra fuente es la forma material, brutal, corpórea, con que expresa sus más delicadas idealidades. Ese lenguaje ha parecido lascivo a los que son incapaces de entender su grandeza: imbéciles ha habido que cuando celebra en *Calamus* con las imágenes más vehementes de la lengua humana el amor de los amigos, creyeron ver, con remilgos de colegial impúdico, el retorno de aquellas viles ansias de Virgilio por Cebete⁴⁰ y de Horacio por Giges y Licisco.⁴¹ Y cuando canta en *Los hijos de Adán* el pecado divino, en cuadros ante los cuales palidecen los más calurosos del *Cantar de los Cantares*, tiembla, se encoge, se vierte y dilata, enloquece de orgullo y virilidad satisfecha, recuerda al dios del Amazonas⁴² que cruzaba sobre los bosques y los ríos

³⁸ *By the Roadside*, «Gods», p. 213: «Lover divine and perfect Comrade».

³⁹ *Song of Myself*, 44, p. 71: «That which fills its period and place is equal to any».

⁴⁰ En LN: «Cebetes».

⁴¹ En LN: «Gyges y Lycisco».

⁴² Amalivacá. Dos años después, José Martí cerró su ensayo «Nuestra América» publicado en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, el 1.º de enero de 1891, con una larga referencia al mito del pueblo tamanaco, de Venezuela, acerca de la creación de la humanidad por Amalivacá.

esparciendo por la tierra las semillas de la vida: «¡mi deber es crear!» «Yo canto al cuerpo eléctrico»,⁴³ dice en *Los hijos de Adán*; y es preciso haber leído en hebreo las genealogías patriarcales del Génesis, es preciso haber seguido por las selvas no holladas las comitivas desnudas y carnívoras de los primeros hombres, para hallar apropiada semejanza a la enumeración de satánica fuerza en que describe, como un héroe ahito que se relame los labios sanguinosos, las pertenencias del cuerpo femenino.⁴⁴ ¿Y decís que este hombre es brutal?: oíd esta composición, que como muchas suyas no tiene más que dos versos,—«Mujeres hermosas»: «Las mujeres se sientan, o se mueven de un lado para otro, jóvenes algunas, algunas viejas: las jóvenes son hermosas, pero las viejas son más hermosas que las jóvenes».⁴⁵ Y esta otra: «Madre y niño»: «Veo el niño que duerme anidado en el regazo de su madre. La madre que duerme y el niño: silencio! Los estudio largamente, largamente».⁴⁶ Él prevé que, como ya se juntan en grado extremo la virilidad y la ternura en los hombres de genio superior, en la paz deleitosa en que descansará la vida han de juntarse con una solemnidad y júbilo dignos del universo, las dos energías que han necesitado dividirse para continuar la faena de la creación.

Si entra en la yerba, dice que la yerba le acaricia, que ya siente «mover sus coyunturas»; y el más inquieto novicio no tendría palabras tan fogosas para describir la alegría de su cuerpo, que él mira como parte de su alma, al sentirse abrazado por el mar. Todo lo que vive le ama. La tierra, la noche, el mar le aman. «¡Penétrame, oh mar, de humedad amorosa!» Paladea el aire. Se ofrece a la atmósfera, como un novio trémulo. Quiere puertas sin cerradura, y cuerpos en su belleza natural. Cree que santifica cuanto toca o le toca, y halla virtud a todo lo corpóreo. Él es «Walt Whitman, un kosmos, el hijo de Manhattan, turbulento, carnoso, sensual, que come, bebe y engendra, ni más ni menos que todos los demás».⁴⁷ Pinta a la verdad como una amante frenética,

⁴³ «I sing the body electric» es el título de uno de los poemas del cuaderno *Los hijos de Adán*.

⁴⁴ Véanse en *Los hijos de Adán*, los cantos 5 y 8 y el poema titulado «A Woman Waits for Me».

⁴⁵ *By the Roadside*, «Beautiful Women», p. 217: «Women sit or move to and fro, some old, some young, /The young are beautiful—but the old are more beautiful than the young».

⁴⁶ *By the Roadside*, «Mother and Babe», p. 217: «I see the sleeping babe nestling the breast of its mother, /The sleeping mother and babe—hush'd. I study them long and long».

⁴⁷ *Song of Myself*, 24, p. 48: «Walt Whitman, a kosmos, of Manhattan the sun, /Turbulent, fleshy, sensual, eating, drinking and breeding, /No more modest than innocent».

que invade su cuerpo y ansiosa de poseerle lo liberta de sus ropas. Pero cuando en la clara medianoche, emancipada el alma de ocupaciones y de libros, emerge entera, silenciosa y contemplativa del día noblemente empleado, medita en los temas que más la complacen, en la noche, el sueño y la muerte: en el «canto de lo universal, para beneficio del hombre común»; en que es muy dulce «morir avanzando», y caer al pie del árbol primitivo, mordido por la última serpiente del bosque con el hacha en las manos.

Imagínese qué nuevo y extraño efecto producirá ese lenguaje henchido de animalidad soberbia cuando celebra la pasión que ha de unir a los hombres. Reúne en una composición del *Calamus* los goces más vivos que debe a la naturaleza y a la patria; pero solo a las olas del océano halla dignas de corear, a la luz de la luna, su dicha al ver dormido junto a sí al amigo que ama. Él ama a los humildes, a los caídos, a los heridos, hasta a los malvados. No desdeña a los grandes, porque para él solo son grandes los útiles.

Echa el brazo por sobre el hombro a los carreros, a los marineros, a los labradores. Caza y pesca con ellos, y en la siega, sube con ellos al tope del carro cargado. Más bello que un emperador triunfante le parece el negro vigoroso que apoyado en la lanza detrás de sus percherones guía su carro sereno por el revuelto Broadway. Él entiende todas las virtudes, recibe todos los premios, trabaja en todos los oficios, sufre con todos los dolores. Siente un placer heroico cuando se detiene en el umbral de una herrería, y ve que los mancebos, con el torso desnudo, revuelan los martillos por sobre sus cabezas, y golpean cada uno a su turno.⁴⁸

Él es el esclavo, el preso, el que pelea, el que cae, el mendigo. Cuando el esclavo llega a su puerta, perseguido y sudoroso, le llena la bañera, lo sienta a su mesa: en el rincón tiene cargada la escopeta para defender-

⁴⁸ José Martí parafrasea estos versos del cuaderno *Song of Myself*, 12, p. 37: «The butcher-boy puts off his killing-clothes, or sharpens his knife at the stall in the market, /I loiter enjoying his repartee and his shuffle and break-down. // Blacksmiths with grimed and hairy chests environ the anvil, /Each has his main-sledge, they are all out, there is a great heat in the fire. //From the cinder-strew'd threshold I follow their movements, /The lithe sheer of their waists plays even with their massive arms, /Overhand the hammers swing, overhand so slow, overhand so sure, /They do not hasten, each man hits in his place».

lo: si se lo vienen a atacar, matará al perseguidor, y volverá a sentarse a la mesa, como si hubiera matado una víbora!⁴⁹

Walt Whitman, pues, está satisfecho: ¿qué orgullo le ha de punzar, si él sabe que se para en tierra o flor? ¿qué orgullo tiene un clavel, una hoja de salvia, una madreleña? ¿cómo no ha de mirar él con serenidad los dolores humanos, si sabe que por sobre ellos está un ser inacabable a quien aguarda la inmersión venturosa en la naturaleza? ¿Qué prisa le ha de azuzar, si cree que todo está donde debe y que la voluntad de un hombre no ha de desviar el camino del mundo? Padece, sí, padece: pero mira como un ser menor y acabadizo al que en él sufre, y siente por sobre las fatigas y miserias a otro ser que no puede sufrir, porque conoce la universal grandeza. Ser como es le es bastante, y asiste impasible y alegre al curso, silencioso o loado, de su vida. De un solo bote echa a un lado como excrescencia inútil la lamentación romántica: «¡No he de pedirle al cielo que baje a la tierra para hacer mi voluntad!» Y ¿qué majestad no hay en aquella frase, en que dice que ama a los animales porque «no se quejan?»⁵⁰ La verdad es que ya sobran los acobardadores: urge ver cómo es el mundo, para no convertir en montes las hormigas: dése fuerza a los hombres en vez de quitarles con lamentos las pocas que el dolor les deja: pues los llagados, ¿van por la calle enseñando sus llagas?—Ni las dudas de la ciencia le mortifican. «Vosotros sois los primeros, dice a los científicos: pero la ciencia no es más que un departamento

⁴⁹ *Song of Myself*, 10, p. 36: «The runaway slave came to my house and stop outside, /I heard his motions cracking the twigs of the woodpile, /Through the swung half-door of the kitchen I saw him limpsy and weak, /And went where he sat on a log and led him in and assured him /And brought water and fill'd a tub for his sweated body and bruis'd feet, /And gave him a room that enter'd from my own and gave him some coarse clean clothes, /And remember perfectly well his revolving eyes and his awkwardness, /and remember putting plasters on the galls of his neck and ankles; /He staid with me a week before he was recuperated and pass'd north, /I had him sit next me at table, my fire-lock lean'd in the corner».

⁵⁰ José Martí parafrasea estos versos de *Song of Myself*, 32, p. 54: «I think I could turn and live with animals, they are so placid and self-contain'd, /I stand and look at them long and long. //They do not seat and whine about their condition, /They do not lie awake in the dark and weep for their sins, /They do not make me sick discussing their duty to God, /Not one is dissatisfied, not one is demented with the mania of owning things, /No one kneels to another, nor to his kind that thousands of years ago, /Not one in respectable or unhappy over the whole earth».

de mi morada: no es toda mi morada: ¡qué pobres parecen las argucias ante un hecho heroico! A la ciencia, salve: y salve al alma, que está por sobre toda ciencia».⁵¹ Pero en aquello en que su filosofía ha domado enteramente el odio, como mandan los magos, es en la frase, no exenta de la melancolía de los vencidos, con que arranca de raíz toda razón de envidia: ¿por qué tendría yo celos, dice, de aquel de mis hermanos que haga lo que yo no puedo hacer?: «aquel que cerca de mí posee un pecho más ancho que el mío, demuestra la anchura del mío».⁵² Penetre el sol la tierra, hasta que toda ella sea luz clara y dulce, como mi sangre. Sea universal el goce: yo canto la eternidad de la existencia, la dicha y sentido de nuestra vida; y la hermosura implacable del universo: yo uso zapatos de becerro, un cuello espacioso y un bastón hecho de una rama de árbol!⁵³

Y todo eso lo dice en frase apocalíptica: ¿Rimas o acentos? ¡Oh,⁵⁴ no! Su ritmo está en las estrofas, ligadas, en medio de aquel caos aparente de frases superpuestas y convulsas, por una sabia composición que maneja en grandes grupos musicales las ideas, como la natural forma poética de un pueblo que no fabrica piedra a piedra, sino a enormes boqueadas. El lenguaje de Walt Whitman, enteramente diverso del usado hasta hoy por los poetas, corresponde por la pujanza y extrañeza a su cíclica poesía, y a la humanidad nueva congregada sobre un continente fecundo con tales portentos, que en verdad no caben en liras ni serventesios remilgados.⁵⁵

Ya no se trata de amores escondidos, ni de damas que mudan de galanes, ni de la queja estéril de los que no tienen la energía necesaria para domar la vida, o la discreción que conviene a los cobardes. No de rimillas se trata y dolores de alcoba, sino del nacimiento de una era, del alba de la religión definitiva, y de la renovación del hombre: trátase de una fe que ha de sustituir a la que ha muerto, y surge con un claror radioso de la arrogante paz del hombre redimido: trátase de escribir los libros sagrados de un pueblo que reúne, al caer del mundo antiguo, todas las fuerzas vírgenes de la libertad a las ubres y pompas ciclópeas

⁵¹ Se añaden comillas de cierre que por errata abren en «Pero».

⁵² *Song of Myself*, 47, p. 74: «He that by me spreads a wider breast than my own proves the width of my own».

⁵³ *Song of Myself*, 46, p. 73: «My sings are a rain-proof coat, good shoes, and a staff cut from the woods».

⁵⁴ Se añade coma.

⁵⁵ En el poema «Estrofa nueva» de Versos libres, José Martí dice: «Ni en remilgados serventesios caben» (véase, en el tomo 14, p. 167).

de la salvaje naturaleza: trátase de reflejar en palabras el ruido de las muchedumbres que se asientan, de las ciudades que trabajan, y de los mares y los ríos esclavos. ¿Apareará consonantes Walt Whitman, y pondrá en mansos dísticos estas montañas de mercaderías, bosques de espigas, pueblos de barcos, combates donde se acuestan a abonar el derecho millones de hombres, y sol que en todo impera, y se derrama con límpido fuego por el vasto paisaje? Oh, no: Walt Whitman habla en versículos, sin música aparente, aunque a poco de oírla se percibe que aquello suena como el casco de la tierra, [cuando] vienen por él, descalzos y gloriosos, los ejércitos triunfantes.

En ocasiones parece el lenguaje de Whitman el frente colgado de reses de una carnicería: otras parece un canto de patriarcas, sentados en coro, con la suave tristeza del mundo, a la hora en que el humo se pierde en las nubes: suena otras veces como un beso brusco, como un forzamiento, como el chasquido del cuero reseco que revienta al sol: pero jamás pierde la frase su movimiento rítmico de ola. Él mismo dice cómo habla, en «alaridos proféticos»: ⁵⁶ «estas son, dice, unas pocas palabras indicadoras de lo futuro». ⁵⁷ Eso es su poesía: índice. El sentido de lo universal pervade el libro entero, y le da, en la confusión superficial una regularidad grandiosa: pero sus frases desligadas, flagelantes, incompletas, sueltas, más que expresan, emiten: «lanzo mis imaginaciones sobre las canosas montañas». «Di tierra, viejo nudo montuoso, ¿qué quieres de mí?» «Hago resonar mi bárbara fanfarria sobre los techos del mundo». ⁵⁸

No es él, no, de los que echan a andar un pensamiento pordiosero, que va tropezando y arrastrando bajo la opulencia visible de sus vestiduras regias: él no infla tomeguines para que parezcan águilas: él riega águilas cada vez que abre el puño, como un sembrador riega granos. Un verso tiene cinco sílabas, el que le sigue cuarenta, y diez el que le sigue. Él no esfuerza la comparación, y en verdad no compara sino que dice lo que ve o recuerda con un complemento gráfico e incisivo, y dueño seguro de la impresión de conjunto que se dispone a crear, emplea su arte, que oculta por entero en reproducir los elementos de su cuadro con el mismo desorden con que los observó en la naturaleza. Si desvaría

⁵⁶ *Song of Myself*, 25, p. 50: «The dirt receding before my prophetic screams».

⁵⁷ *Inscriptions*, «Poets to come», p. 18: «I myself but write one or two indicative words for the future».

⁵⁸ *Song of Myself*, 52, p. 78: «I sound my barbaric yawp over the roofs of the world».

no disuena, porque así vaga la mente, sin orden ni esclavitud, de un asunto a sus análogos: mas luego, quien como si solo hubiese aflojado las riendas sin soltarlas, recógelas de súbito, y guía de cerca con puño de domador la cuadriga encabritada: sus versos van galopando, y como engullendo la tierra a cada movimiento: unas veces relinchan ganosos, como cargados sementales; otras, espumantes y blancos, ponen el casco sobre las nubes; otras se hunden, osados y negros, en lo interior de la tierra, y se oye por largo tiempo el ruido.

Esboza, pero dijérase que con fuego. En cinco líneas agrupa, como un haz de huesos recién roídos, todos los horrores de la guerra. Un adverbio le basta para dilatar o recoger la frase, y un adjetivo para sublimarla. Su método ha de ser grande, puesto que su efecto lo es; pero pudiera parecer que procede sin método alguno, sobre todo en el uso de las palabras, que mezcla con nunca visto atrevimiento, poniendo las augustas y casi divinas al lado de las que pasan por menos apropiadas y decentes. Ciertos cuadros no los pinta con epítetos, que en él son siempre vivaces y profundos, sino por sonidos, que compone y desvanece con destreza cabal, sosteniendo así con el turno de los procedimientos el interés que la monotonía de un modo exclusivo pondría en riesgo. Por reproducciones, atrae la melancolía, como los salvajes. Su cesura, inesperada y cabalgante, cambia sin cesar, y sin conformidad arregla alguna, aunque se percibe un orden sabio en sus evoluciones, paradas y quiebros. Acumular le parece el modo mejor de describir, y su raciocinio no toma jamás las formas pedestres del argumento, ni las altisonantes de la oratoria, sino el misterio de la insinuación, el fervor de la certidumbre y el giro ígneo de la profecía. A cada paso se hallan en su libro estas palabras nuestras: *Viva, camarada, americanos, libertad*. Pero ¿qué pinta mejor su carácter que las voces francesas que con arrobo perceptible y como para dilatar su significación incrusta en sus versos?:⁵⁹ *Ami, exalté, nonchalant, accoucher, en masse, ensemble, ensemble*⁶⁰ sobre todas le seduce, porque él ve el cielo de la vida, de su pueblo y del mundo. Al italiano ha tomado una palabra: *bravura*!

Así, celebrando el músculo y el arrojo,⁶¹ invitando a los transeúntes a que pongan en él sin miedo su mano al pasar; oyendo, con las palmas abiertas al aire, el canto de las cosas; sorprendiendo y proclamando con

⁵⁹ Se añade signo de interrogación.

⁶⁰ En francés; Amigo, exaltado, indolente, crear, en masa, junto, junto.

⁶¹ A continuación, comillas que abren.

deleite fecundidades gigantescas; recogiendo en versículos édicos las semillas, las batallas y los orbes; señalando a los tiempos pasmados las colmenas radiantes de hombres que por los valles y cumbres americanas se extienden, y rozan con sus alas de abeja la fimbria de la vigilante libertad; pastoreando los siglos amigos hacia el remanso de la calma eterna, aguarda Walt Whitman, mientras sus amigos le sirven en mantiles campestres la primera pesca de la primavera rociada con champaña, la hora feliz en que lo material se aparte de él, después de haber revelado al mundo un hombre veraz, sonoro y amoroso, y abandonado a los aires purificadores, germine y arome, en sus ondas, «desembarazado, triunfante, muerto».

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 26 de mayo de 1887.
[Mf. en CEM]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Acontecimientos interesantes.—México en los Estados Unidos.—Una reina en Washington.—La reina Kapiolani.—El *kaulukan*,¹ y el tierno *aloha-oé*.²—Honores a la reina.—La hermana del Presidente³ va a dar clases de historia.—Sus méritos.—Su carácter.—Su independencia del hermano.—Va a dirigir una escuela en New York y a redactar una revista.—La mujer americana.—La Feria de Vacas⁴ en Madison Square.—Primera visita.—Las lecherías y las lecheras.—La vaca Mary Ann.—Certámenes y premios.—Carácter religioso de la reforma social.—La reforma no está limitada a los trabajadores descontentos.—La Sociedad contra la Pobreza.—Una nueva iglesia.—Adelanto notable de la Sociedad.—Un discurso de George.⁵—Reunión entusiasta.—«¡Nuestra cruz va marchando!»

New York, 9 de mayo de 1887.

Señor Director⁶ de *El Partido Liberal*:

Hay una reina en Washington. La hermana del Presidente empieza a trabajar de maestra de escuela. Un millonario llevaba en su boda un traje de lana gris. Una inmigrante alemana ha estado trabajando de labriego y cantero durante un año en ropas de hombre para ganar el importe del pasaje de sus padres. Está New York en seco, sin que dejen vender ni licores ni vino los domingos. Las «nuevas fuerzas políticas», como las llama el ardiente John Swinton, han establecido con soberano éxito una especie de iglesia dominical, bajo el nombre de Sociedad contra la Pobreza.

¹ En EPL: «haulukan». En hawaiano; prenda femenina de blanco inmaculado tradicional de las islas Hawai.

² En hawaiano; adiós.

³ Rose Elizabeth Cleveland y S. Grover Cleveland.

⁴ Feria de ganado y lácteos de Nueva York. Véanse, en este tomo, las crónicas «Gran exposición de ganado en Nueva York» (pp. 285-297); y «Gran exposición de ganado» (pp. 298-311); publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente, que tratan el mismo tema.

⁵ Henry George.

⁶ José Vicente Villada.

Se habla a las claras de anexas el Canadá a los Estados Unidos.⁷ Dice el *Sun*,⁸ de New York, en un artículo lleno de justicia para México, que los capitalistas americanos dejarán perder un excelente negocio si no obtienen las concesiones necesarias para construir por sí las obras del desagüe del valle. Al día siguiente publica el *Sun* una carta, que no puede menos de tener que hacer con el artículo, en que se elogian calurosamente los planes del ingeniero Garay.⁹ Los diarios de ayer celebran, con recomendaciones del gobierno mexicano, «la justicia y energía que muestran» las dolorosas ejecuciones de Nogales.¹⁰ El *Herald*¹¹ de hoy dice que no ha de pensarse en los Estados Unidos tanto como se piensa en la conveniencia de adquirir los estados del norte de México para evitar el problema social con la abundancia de tierras libres que repartir entre los descontentos, «porque toda la tierra buena de esos estados está ya distribuida en vastas concesiones, poseídas en gran parte por especuladores norteamericanos, de modo que su adquisición, aun cuando pudiera realizarse honradamente, solo añadiría, caso de que añadiese algo, una pobre extensión a la tierra pública de los Estados Unidos». Hay pues que pensar en lo que se hace y se publica estos días por estos pueblos rubios, mientras las oropéndolas cuidan de sus nidos en los árboles del Parque,¹² cubiertos de hojas frescas, y se publica en castellano con láminas lujosas la traducción de Bonalde¹³ de *El Cuervo*, de Edgar Poe,¹⁴ el día mismo en que los viejos del pueblo de Fordham, donde su mujer¹⁵ extenuada se le quedó muerta en los brazos, cuentan que el pobre poeta, flaco y lívido, se aparecía como un fantasma por los campos vecinos, pidiendo un trabajo que jamás hallaba, a la hora triste en que su madrina

⁷ Errata en EPL: «Uninos». Dos puntos y a continuación mayúscula en EPL.

⁸ *The Sun*.

⁹ Francisco de Garay.

¹⁰ Las rebeliones de los indios yaquis, a ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, eran frecuentes antes y durante todo el siglo XIX. En la fecha citada por José Martí tenía lugar una nueva rebelión por los alrededores de Nogales, dirigida por Anastasio Cucha, líder yaquí, que mantenía en jaque a las tropas del gobierno, con grandes derramamientos de sangre y capturas que siempre terminaban en fusilamientos.

¹¹ *The New York Herald*.

¹² Parque Central. Véase, en el tomo 19 (pp. 290-291), la crónica «Una novela en el 'Central Park'. Inteligencia de las oropéndolas», que trata el mismo tema.

¹³ Juan Antonio Pérez Bonalde.

¹⁴ Edgar Allan Poe. José Martí también tradujo parte de este poema (véase tomo 21, pp. 468-469).

¹⁵ Virginia Poe.

leal, disimulando el hambre de la casa, se iba por los cerros menos visibles del pueblo, recogiendo verdolagas para la comida de la tarde, «¡porque le gustaba la verdolaga mucho a Edgardo!»

La reina que está en Washington es Kapiolani, esposa de Kalakaua,¹⁶ el monarca de Hawai, con quien están en buenas amistades los ingleses, que saben de tiempo atrás cuán prudente es tener en todos los mares islas propias o amigas: así es que a Inglaterra va Kapiolani ahora, que es la ocasión primera en que deja a su tierra de guerreros y volcanes altos, para acudir a los festejos con que celebran los ingleses el 26 de mayo, el jubileo de la poderosa reina Victoria.¹⁷ Dicen que Kapiolani, sí tiene una majestad, y es la de ser buena y haber fundado en su reino, aunque no sabe de lenguas cultas, un hogar para los leprosos, de los que hay muchos en aquella tórrida isla. No va vestida aquí, como en su país, del *kaulukan* nativo, blanco y suelto como el tipoy¹⁸ poético de las indias payaguaces,¹⁹ sino que lleva vestido de seda negra y gorra, con los cuales se presentó en un banquete de ceremonia que le daban, por parecerle más propio de una reina, «siendo ya tarde para cambiar de vestido, el cumplir en traje humilde su promesa, que el faltar a la hora fija por entretenerse en mudar de traje». Lo que, por supuesto,²⁰ pareció muy mal a la gente republicana de Washington. Pero con su llaneza y agradecimiento ha cautivado la reina Kapiolani, tan alta de virtud como de estatura, el afecto de la gente sensata; y dicen que va tan contenta de lo que ha visto en Washington, de las fiestas en que la han estado paseando, del banquete solemne dado en su obsequio por la Casa Blanca, que cuando partía el tren donde iba a Boston, lloró como quien deja el lugar en que ha amado, y dijo tiernamente el adiós de los de Hawai, el *aloha-oé*, el «¡te amo!».

Y es verdad que Rosa Elizabeth Cleveland, la hermana del Presidente, la que hace un año apenas dirigía aún las fiestas de la Casa Blanca, viene a New York con el glorioso otoño, que es aquí todo pompa y grandeza, para empezar su trabajo de profesora con una humildad que las iguala.

Pues es historia lo que ella viene a enseñar, mientras su hermano preside de la nación libre más populosa del globo, es historia patria; con lo que su lenguaje, que tiene el rojo ígneo y el aroma acre de las hojas poéticas de

¹⁶ David Kalakaua.

¹⁷ Victoria I.

¹⁸ Tipoi. Túnica descendiada sin cuello ni mangas.

¹⁹ Pueblo que habitó el Chaco paraguayo, frente a la ciudad de Asunción.

²⁰ Se añade coma.

octubre, y baja en lluvia viva de colores como ellas, y como ellas se arremolina vistosamente al viento, también, como ellas sobre la tierra caerá a guardar el fuego sacro en los corazones: porque ¿de qué vale, ni qué asegura, aprender la vida práctica en un pueblo, si no se habitúa el alma al trato heroico de los que han sabido vivir para conservarlo o morir cuando ha sido preciso, en su defensa? Aquí se aprende, por el caimiento evidente de los caracteres que solo la inmigración mantiene y repara, lo que fuera de aquí no debe olvidarse: un pueblo de patriotas fanáticos o imperfectos, es preferible a un pueblo de²¹ egoístas.

Y ¿no es hermoso eso que va a hacerse aquí con tanta sencillez, la hermana en su silla de maestra, enseñando cómo vivió Washington,²² cómo ordenó Hamilton,²³ cómo aconsejó Franklin,²⁴ cómo murió John Brown,—el hermano, que también fue maestro de escuela, presidiendo desde la Casa Blanca, la nación?

Ella, por ser mujer, no cree que ha de ser carga. No le parece decoroso vivir de otro, ni de su hermano, cuando puede vivir de sí. Su hermano tendrá su decoro y se enojará acaso de verla ganar su vida; pero ella tiene el suyo. ¿Ni qué falso decoro sería ese de tener a menos que la familia del Presidente, del empleado más alto de la nación, trabajase en el empleo más venerable y grato, en aquel dulce empleo de maestro en que se sirve mejor a los hombres y se padece menos de ellos? No. Ella tiene fama merecida de maestra de Historia. Su estudio sobre Juana de Arco ha merecido aplausos franceses. No se puede escribir sobre Carlomagno nada más bello y juicioso que lo que ella ha escrito. Antes de que su hermano fuese Presidente, ella gozaba fama en las escuelas del país, e iba de una en otra durante la estación de las conferencias, explicando con su inspirado lenguaje las bellezas dignas de imitación en los grandes caracteres.

Y como un pan no estorba, ni está en la mente *yankee*²⁵ perder la oportunidad de colocarse con provecho, no solo viene de maestra de Historia, sino de condueña del colegio en que la va a enseñar; y es justo que le pague su nombre y su fama, sin que esos quehaceres le estorben para escribir, también como dueña,²⁶ en el *Magazine of American History*, que en manos de hombres fue una quiebra ruidosa, y en las de la mujer

²¹ Errata en EPL: se repite la palabra «de».

²² George Washington.

²³ Alexander Hamilton.

²⁴ Benjamin Franklin.

²⁵ En inglés; yanqui.

²⁶ Punto y coma en EPL.

que hoy lo dirige, de la señora Lamb,²⁷ es una de las más prósperas y amenas publicaciones americanas. Sí hay que venir a ver esta tierra, donde de veras el mundo se cambia, se transforman los conceptos antiguos, y por la fuerza de la libertad y de la batalla por la vida parecen mudar de constitución mental, ensancharse, crecer, los mismos sexos.

Vamos ahora a donde mañana irá todo New York, a la «feria de vacas», en Madison Square. Hay que criar las alas, y que ejercitar las manos. Bien es que Rosa Cleveland enseñe historia en su lenguaje flameante, y es bien que los ricos de New York, los mismos que han regalado en estos días al Museo del Parque Central²⁸ cuadros famosos, organicen para estímulo de la industria una exhibición que va a ser célebre, de vacas lecheras. *El Partido*²⁹ irá a verlas despacio, para contar a los agricultores lo mucho que enseñan, pero ya hoy son interesantes, aun cuando en la confusión de los trabajos preparatorios no alegran las pintorescas lecherías los banderines y las luces, las músicas y las lecheras agraciadas, en sus vestidos de alemanas y de suizas, que dicen han de ser cosa de verse. Las veremos. De una de ellas cuentan que es positiva maravilla, con ojos de Lalla Rookh,³⁰ y manos «hechas a cebar lechones», como las de la Inés de *La Cena*³¹ [de] del Alcázar.³² Pero de esa no hablan los caballeros del queso y la mantequilla, con los labios rasos y la barba en halo, que han venido de los condados en que se produce la leche a ver cuál vaca da más; si la de Jersey, la Guernesey, la de Holstein o la de Ayrshire: ellos hablan de Mary Ann, la triunfadora, la vaca de Ontario, que vale veinte mil pesos, y es hasta hoy la que más mantequilla ha dado de sus ubres. En Madison Square sucede todo eso, sobre la arena misma que hace pocos domingos cubrían los católicos fervorosos que tienen aún las palmas encendidas, por lo mucho que aplaudieron al cura McGlynn,³³ y a los que con elocuencia y fuerza de apóstoles lo acompañan a él y a Henry George, en su «Cruzada contra la pobreza».

Anoche no eran los aplausos en Madison, sino en el teatro más espacioso de New York, en la Academia de Música.³⁴ Ya esto es religión. La

²⁷ Martha J. Lamb.

²⁸ Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

²⁹ *El Partido Liberal*.

³⁰ Errata en EPL: «Rooth».

³¹ En EPL: «da cena».

³² Baltasar del Alcázar.

³³ Edward McGlynn.

³⁴ Academia de Música de Nueva York.

verdad es que se saltaban las lágrimas de gozo. El público no era de ganapanes, sino de gente modesta que quiere hacer bien: ¿a qué hay que añadir que había más mujeres que hombres? En el escenario estaban las coristas, coristas voluntarias, vestidas de blanco. Presidía un anciano elocuente,³⁵ que ha empleado sus últimas fuerzas en llevar la bandera de los trabajadores, las fuerzas que le quedaron de su empeño glorioso, cuando juró no vivir si no veía libres a los negros esclavos. Todo el teatro estaba en pie cuando las jóvenes vestidas de blanco, a los sones del órgano, prorrumpieron en su himno al trabajo. El anciano trémulo y Henry George cantaban. Cada estrofa acababa en un conmovedor y vibrante aleluya y una salva de aplausos.

«La pobreza es injusta», decía Henry George, en su discurso³⁶ salpicado de sabia ironía, de patéticos recuerdos, de familiares abandonos, de aquellas sentidas y profundas palabras en que se revela su ardiente concurso con los dolores humanos. «No queremos quitar a nadie su riqueza, sino crear más riqueza de la que hay. Cada vivo, el negro más infeliz, el niño mísero que nace sin pañales en una casa de vecindad, tiene derecho a la extensión de tierra necesaria para nutrir su vida, puesto que nace».

¿Cómo los ingleses pueden estar adquiriendo para especular millones de acres de tierra en América, y se muere de hambre en América, por falta de tierra en que trabajar, más de un millón de americanos? El producto de lo de todos sea para bien de todos. No queremos repartirnos la tierra; sino libertar de trabas las industrias para vivir barato, imponer sobre la tierra el único tributo, y aplicar a los gastos del Estado y al beneficio de sus habitantes, la renta de las tierras que al Estado pertenecen y él alquila a los que las trabajan. Mientras haya un pobre, a menos que no sea un perezoso o un vicioso, hay una injusticia. No queremos hacer ricos a todos los hombres, sino congregarlos en buena voluntad para estudiar juntos la manera de constituir nuestro pueblo de manera que las madres no tengan que echarse a los pozos con sus hijos en brazos, por no poder saciarles el hambre. Cuando a esto se llega, la sangre hierve en las venas; y hay que hacer algo.

Llovían los pesos sobre las cestas en que depositaba la colecta la congregación. «¡A mí, a mí la cesta!» decían de todas partes, pobres

³⁵ James Redpath.

³⁶ Varios de los periódicos locales dieron una amplia cobertura al discurso de Henry George, que tituló «No robarás», pieza en la que argumentaba cómo el sistema impositivo capitalista era realmente una forma de robo, sobre todo cuando se aplicaba a la tierra. El mitin tuvo lugar el domingo 8 de mayo a las 8 de la noche, a teatro lleno. Fue publicado en forma de folleto.

irlandeses, alemanes bien vestidos, mujeres de holgada apariencia, un viejito que se levantaba sobre su báculo, y tenía a su hijo al lado. Un ejército en marcha parecía, puesta en pie, la enardecida concurrencia, cuando, al acabarse la fiesta solemne, las coristas vestidas de blanco cantaban a los sones del órgano: «¡Nuestra cruz va marchando!»

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 26 de mayo de 1887.

[Mf. en CEM]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—Gran exposición de ganado¹ en New York.—La Feria del ganado y de las lecherías.—El circo de Madison Square.² Reminiscencias.—Los ricos protegen la fiesta.—Ricos y ricos.—Enorme riqueza de los Estados Unidos en ganado.—Descripción de la feria.—Aspecto general.—Los periódicos de agricultura.—Los descremadores.—La «cremería». Las mantequeras.—Una madera para terneros.—Cómo se hace la mantequilla. Cómo se hace el queso.—Descripción de los nuevos inventos, de modo que se pueda sacar algún provecho de ellos. — El ganado.—El toro Pedro.—Estudio de cada raza.—Ojeada sobre las razas que faltaban.—Las razas que había.—Caracteres de las vacas Jersey, de las Guernseys,³ de las Holstein, de las Ayrshire.—Las Holstein se llevan los premios.—El toro de Holstein.—Condiciones, cría, alimentación y apariencia de una vaca lechera.—Descripción de un tipo, en boca de un lechero.—La hora de la ordeña.—Pedro.

Nueva York, 23 de mayo de 1887.

Sr. Director⁴ de *El Partido Liberal*:

A poca distancia de la plaza de Madison,⁵ que tiene por el oeste, como gargantilla de brillantes, los hoteles más suntuosos de New York y por el este al amor de encopetada iglesia,⁶ sombría hilera de casas señoriales, levántase un recinto célebre y espacioso, el circo de Madison Square, adonde, como a aurícula capaz, afluyen en las festividades de gusto popular las grandes concurrencias.

Allí el Hipódromo de Barnum,⁷ con sus griegos de pega, sus carros de relumbrón, sus desmelenados⁸ aurigas, sus gladiadores, embadurnados

¹ Feria de ganado y lácteos de Nueva York. Véanse, en este tomo, la crónica «Gran exposición de ganado» (pp. 298-311); y la parte de la crónica «Acontecimientos interesantes» (p. 282), publicadas en *La Nación* y *El Partido Liberal*, respectivamente, que tratan el mismo tema.

² Madison Square Garden.

³ Errata en EPL, siempre: «Guernseys».

⁴ José Vicente Villada.

⁵ Madison Square.

⁶ Iglesia de la Trinidad.

⁷ Phineas T. Barnum.

⁸ Errata en EPL: «desmeneladas».

de albayalde para parecer estatuas clásicas, sus caballos que danzan en la cuerda floja, sus mujeres que se descuelgan por la cabellera de lo más alto del circo, sus elefantes que bailan lancers y fungen de payasos, cuando no se cansa alguno de que le moleste a la novia el domador, y echa puerta adentro, seguido de la manada enfurecida, derribando con ímpetu temible músicos y danzantes, y moviendo en los establos, a que sirven de techo los asientos, ruido como de volcanes iracundos.

Allí los irlandeses, convulsos de entusiasmo, luciendo en los sombreros la hoja de trébol con que el gran Patricio⁹ demostró a su jefe el misterio de la Trinidad,¹⁰ pendiente de las solapas la cinta verde con el arpa de Erín, van a recibir a Parnell,¹¹ su abogado sesudo, a quien tiene ahora mismo al morir su amor intenso a Irlanda,—van a desear buen viaje a Davitt,¹² a su manco indómito, en cuyos ojos, que han prometido no cerrarse hasta que Irlanda sea libre, luce la determinación con llama sobrenatural.

Allí,—cuando como aviones de primavera aún aletean los vítores,—levantan el piso, cúbrelo de aserrín, pónenle estrado al árbitro, apriétanse junto a la pista las mozas y los rufianes, y día sobre día, a la embriagadora luz eléctrica, halan el cuerpo mísero, deslucidos los trajes, macerados y monstruosos los pies, lívido el color, suplicantes y moribundos los ojos, la barba caída al pecho, los andarines competidores, que es cosa que da náusea.¹³

Allí, a diez pesos por cabeza, y de general a bandido, agólpase la ciudad, ya turbia y repulsiva la mirada, a ver cómo se magullan a puñetazos, desnudos de cinto arriba, los bárbaros púgiles, que al fin de cada arremetida caen en sus sillas de descansar, exánimes y cubiertos de sangre.

Allí, muy visitados por damas caprichosas, los perros en feria, ladrando vilmente, unos de lana como seda; otros de hocico inmundo, olisqueando ratones, y enjaezados de lujo, con mantos de pedrería y cadena de plata; y otros, los chihuahuenses, de ojos saltones y redondos, y grandes como la palma de la mano.

Allí la Feria de caballos, que reaniman al hombre, y en mayor grado que él conservan en la servidumbre la arrogancia y galanura de la liber-

⁹ San Patricio explicó el misterio de la Santísima Trinidad a través del símil de una hoja de trébol, en la que cada folio representa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo siendo una misma hoja.

¹⁰ Santísima Trinidad.

¹¹ Charles S. Parnell.

¹² Michael Davitt.

¹³ Véase, en el tomo 9, la crónica «Los “bárbaros caminadores”» (pp. 268-271), que trata el mismo tema.

tad,—el *pony*¹⁴ malicioso y velludo,¹⁵ el árabe elegante e inquieto, el feo, enjuto y sufrido *mustang*, el Clydesdale,¹⁶ tan bueno para la labor, el trotador de Norfolk, de fuerte arranque de ancas, el caballo de carruaje hermoso y recio,¹⁷ el generoso percherón, un monte vivo.

Allí ha sido también, en Madison Square, la Feria que contamos ahora, la Feria del Ganado y de las Lecherías, preparada en tres meses por unos cuantos ricos que merecen serlo, puesto que no tienen empacho en que les vean cuidando de su hacienda honradamente, que es como echar cimientos a la patria!

Eran de compararse, en los días de la Feria, ricos y ricos. Unos, los barbilindos, agansado el andar, abestiada la frente con el peinado a modo de vendaje, el traje sin carácter y como el uniforme de sonsera; los labios de mostacho pobre, besuqueando el mango de cuerno del bastón, rematado en plata. Otros, los dignos, los que demuestran con el trabajo personal su derecho a disfrutar la fortuna de sus padres, sobresalían como gallos finos entre quiquiriquies: el cuerpo ágil y proporcionado; el traje obediente y suelto; la mano algo más ancha; el rostro, con cierta marcial hermosura, y ese esplendor, tan grato de ver, que solo la fuerza de la dignidad da al hombre.

Se llegaba a la puerta de la Feria por entre un laberinto de carruajes: porque no hubo esposa que no quisiese parecer buena casera, yendo a ver cómo se hace la mantequilla, y si se la puede hacer en casa;—ni domador de damas que no acudiera al reclamo de tanta hechicería, y al de una bella de alquiler que se contrató para figurar vestida de lechera normanda;—ni magnate que no tuviese a honra el que le vieran interesado en estudiar esta fuente de riqueza del país. El padre¹⁸ de los Vanderbilt de ahora ¿qué era más que lechero, hasta seis años [antes] de morir? Muchos nombres famosos protegían la Feria: Vanderbilt,¹⁹ Pierpont²⁰ Morgan, Le Grand B. Cannon,²¹ Sloan,²² Iselin,²³ Douglass:²⁴ ¿cómo no,

¹⁴ En inglés; poni.

¹⁵ Errata en EPL: «vellado».

¹⁶ Errata en EPL: «Glydesdale».

¹⁷ Se añade coma.

¹⁸ Cornelius Vanderbilt.

¹⁹ Cornelius Vanderbilt II.

²⁰ Errata en EPL: «Pierpent». John P. Morgan.

²¹ Errata en EPL: «Cannow».

²² Samuel Sloan.

²³ Errata en EPL: «Isehin». Charles O. Iselin.

²⁴ A. Douglass.

si los Estados Unidos tienen ya cuarenta millones de cabezas vacunas, que valen una con otra veinticinco pesos, y de las cuales catorce millones son vacas lecheras, de cuatrocientos veinte millones de pesos de valor, que dan al año quinientos millones de galones de leche, cuatrocientos de libras de queso, mil doscientos de libras de mantequilla, sin contar con el consumo doméstico, todo lo cual rinde por año unos trescientos millones de ganancia limpia? A Inglaterra se manda cada año ganado por veintiún millones, y en carne fresca treinta más.

Y a todo eso se ha llegado en sesenta años, y si se nos apura, en veinticinco; porque antes la cría no era acá una ciencia como es ahora, con un sistema para producir bueyes de labranza, otro²⁵ para mejorar la casta lechera, y otro²⁶ para la res de matazón, sino un criar torpe y revuelto, en que se iban confundiendo sin juicio las razas distintas; y por no afinar a cada una con la mejora de sus condiciones y el injerto de las que le faltaran, todo eran vacas cabezonas y de poco vientre, y toros papudos y de gran cornamenta, con más hueso que carne, y muy hambrones, mostrando la verdad de aquel decir de España: «el buey ruín en el cuerno crece!»

¡Y en veinticinco años, sin más que traer buenos padres y criar con orden y a pesebre pleno, se ha venido a parar del ganado zancudo y astoso de Texas, del buey caído y lentón de Massachusetts, a estos Devon y Heresford, que llevan el yugo como corona, y rompen de una paseada el labrantío,²⁷ a estas Jerseys copiosas, que valen como Eurotas y Mary Ann, de diez a veinte mil pesos! ¿Quién no ha de querer ver esas vacas ilustres, el modo de ordeñarlas, de sacar la crema a la leche, de hacer de ella la preciada mantequilla, de ver cómo se elabora el queso, de comparar, allá al fondo del circo, las castas rivales, desde la Holstein de alzada hasta la Jersey pizpireta?²⁸

La Feria lo es de veras. Acá estos, que recomiendan sus aparatos, y enseñan cómo funcionan: aquí mantequeras, aeradores²⁹ de la leche recién ordeñada, vasijas³⁰ de descremar, refrigeradores, artesas de hacer queso: allí lecherías rústicas: allá la pagoda en que [un] *monjik*,³¹ vestido

²⁵ Errata en EPL: «otra».

²⁶ Ídem.

²⁷ Errata en EPL: «labranteo».

²⁸ Errata en EPL: «pizpireta».

²⁹ Errata en EPL, siempre: «aeradores».

³⁰ Errata en EPL: «vacijas».

³¹ Errata en EPL: «monjik». En francés; mujik.

de azul y negro, vende *koumys*,³² más adentro, cuando acaban las tiendas y máquinas, el corral modelo, y en torno y al fondo, los establos. Cuelgan de la viguera banderas y oriflamas. El aire que entra a bocanadas por las claraboyas, se lleva el olor pesado y acre de las bestias. Acarician las mujeres en el testuz a las vacas, que las miran mansamente. Hacen coro, acurrucados los niños ante los terneros. La música da al viento tonadas pastoriles, donde se imita el caracol y el pífano.

Primero, como heraldos, están los puestos de los periódicos de agricultura. *The American Agriculturist*, que es un tesoro, tiene el suyo, donde se reparte gratis el número iluminado que dedica a la Feria. Un caballero de arrogantes modales da a cuantos pasan un ejemplar de *The Jersey Bulletin*, donde se publica la genealogía de las damas ilustres de este ganado, y el registro de sus compras y ventas: *The American Dairyman*,³³ *El Lechero Americano*, está en todas manos, recomendando estos o aquellos modos de beneficiar la leche. *El Campesino de New York*, *The Rural New Yorker*, es una crónica viva de la fiesta, con una caricatura en que un rabadán de botas y sombrero de fieltro hunde una bayoneta donde dice «voto», en el pecho del monstruo «Fraude», cuyas tres cabezas «Glucosa», «Oleomargarina»³⁴ y «Semilla de Algodón», representan las sustancias viles con que se envenena la leche, o se imitan con autoridad del Congreso sus productos. Pero el puesto más bello es el de la Orange Judd Co., la noble casa de Broadway que lleva publicado cuanto se necesita saber para cuidar del campo y de sus criaturas: ¡qué mina aquellos estantes!: ¡es de hacerse agua los ojos por no poder alzarse de una sola brazada con tanto libro útil!³⁵ y todo está explicado con el interés de un cuento, y de modo que lo entiendan bien el labriego y el pastor, y se engolosinen³⁶ en su estudio su mujer y su hijo.

Aquí está toda una familia campesina, viendo lo que se ha de ver primero,—el modo con que se separa la crema de la leche, para hacer con aquella la mantequilla, y con la desnatada el queso. Uno, el sueco Laval,³⁷ enseña su Separador Mecánico, el cual aparta la crema conforme va recibiendo la leche, que él aconseja no vender al peso, sino

³² Errata en EPL: «koumyss». En francés; cumis: bebida de leche de yegua fermentada.

³³ Se añade coma.

³⁴ Errata en EPL: «aleomargarnia».

³⁵ Se añade signo de admiración.

³⁶ Errata en EPL: «engolocinen».

³⁷ Karl Gustav Patrik de Laval.

en razón de la crema que contiene, lo que se conoce por el lactólitro de su invención, ya en uso en toda Suecia y Dinamarca. Otro el americano Cooley,³⁸ que ostenta su «cremería» ceñida de medallas, explica su refrigerador de descremar, donde las jarras repletas de leche están sumidas en el agua fresca, que acelera la aglomeración de la nata, a la vez que por las tapas de las jarras, dispuestas de modo especial, se escapan los gases que quedan en la leche cuando se la pone a criar nata al aire libre, y le quitan el dulzor y aroma que da a la mantequilla la crema recogida en las jarras cerradas de Cooley. Otro, Stoddard,³⁹ encomia sus «refrigeradores», que de uno a otro ordeño, si se usa hielo en vez de agua, sacan la nata toda y dejan las jarras listas para la nueva ordeñadura.

Las mantequeras, donde se bate la crema para hacer la mantequilla, giran que vuelan, movida una al vapor, otra por electricidad, esta a manija, aquella a rueda; las hay de barril, de ataúd, rectangulares, cilíndricas, de columpio: unas baten la crema con aspas interiores que le rompen a la mantequilla el grano, lo cual la expone a agriarse y a durar poco: otras, la Stoddard y la Soper, no trabajan por fricción como esas, sino por concusión, dejando que los granos enteros se aglomeren por el movimiento propio y veloz de la crema en la mantequera, que en ninguna es tan natural y sencilla como en la de columpio de Davis,⁴⁰ a todas superior porque a sí misma se sirve, y no hay más que balancearla de vez en cuando, mientras se va y viene en las demás faenas. Pero la más curiosa era una de metal, a modo de nevera, donde, dando a la cigüeña de firme, se hace mantequilla, y toda especie de helados y semejanzas, en dos o tres minutos. Que se hace es verdad, pero dicen que todo el grano queda roto, y el brazo del que da a la rueda. Y a esto le llama el inventor «la maravilla del mundo», sin ver que más maravilla es la que tenía al lado, pues allí estaba un ternero lactando buenamente de una mamadera, a cuyo pezón de goma, un poco más alto que el de la vaca, baja la leche [de] una lata fija en un tablón entre dos correderas: «así decía el inventor Small—se nutre el ternero mejor que de la tina,⁴¹ no le quita a la leche la crema, que a él le hace mal, y toma su alimento despacio y suavemente, como naturaleza manda».

³⁸ Le Roy T. C. Cooley.

³⁹ M. O. Stoddard.

⁴⁰ I. Davis.

⁴¹ Se añade coma.

Al rededor de todo esto había puestos de varias invenciones,—ya el «aereador»⁴² de Hill, que por medio de una corriente de aire puro enfriá la leche recién ordeñada, y echa de ella el calor animal y los olores, con lo que queda en todo su dulce, sin tanto riesgo de agriarse,—ya jarras ingeniosas para traer la leche a los mercados, y cajas para la mantequilla, y prensas en que enjugarla, y sellos para marcar sus panes, y un papel apergaminado para envolverlos, más propio y económico que el lienzo en que la amortajan ahora. ¡Y todo tan sencillo, que parece que no hay más que sentarse y saberlo hacer; desde tomar la leche espumante al pie de la ubre en las colodras, hasta cortar la mantequilla en panes o henchir de queso nuevo los cuñetes redondos! Como que no hay cosa más fácil que hacer queso, según allí se le veía, porque tan luego como la leche que hierve en la artesa está a punto, se la salpica con extracto de achiote, del que se da tan bueno en Venezuela, y se le mezcla bien con la leche, hasta que esta se tiñe de un ligero crema, que es cuando se suspende el vapor, o lo que esté calentando, para mezclar por igual el cuajo: por las llaves se deja ir el suero, y a las tres horas, que antes era un mes, queda el queso hecho.

Tan de oír sería lo que ante estas cosas dijera el pastor que huyendo por el valle con el zurrón de leche al hombro descubrió la mantequilla y vio que era buena, como fue de ver el ansia con que iban de un lado para otro los visitantes campesinos, vestidos tanto de paño burdo como de desconfianza, mirando como si los fueran a engañar, iguales las corbatas y los ojos en salirse cada cual de su cuenca, registrando en cuclillas los codos y rincones de cada aparato, como si tentasen los puntos maduros de un buey padre o una vaca lechera. Todo lo querían comprar, y no querían comprar nada. Pero los inventores habían de estar sobre sus pies en lo de las preguntas, porque los campesinos, rudos podían ser, pero sabían de su oficio tanto como los de los inventos, y a ojos presentes se vio allí mejorar la mamadera del ternero con lo que insinuó un pastorcillo que no levantaba del suelo mucho más que él: pues ¿qué ciencia hay mayor que la que salta a la vista, ni qué biblioteca enseña lo que un rayo de sol, si se ve a lo que ilumina con paciencia para comparar y voluntad para entender?

De pronto rompen las músicas: puéblanse los alrededores del corral: resuenan los aplausos: es que pasean al toro triunfante, al lindo toro de Jersey, a Pedro. ¡Puerilidad será, pero acorralado de todas partes por

⁴² Errata en EPL: «arreador».

la lengua inglesa, daba gozo que este triunfador se llamase Pedro! Del narigón lo llevaba el zagal por una vara enganchada en las argollas, seguido de sus hembras. Él, corpulento, impetuoso, duro al palo: ellas, pequeñas, adamadas, mansas, como traídas a tierra por el peso de las ubres. Mugía, cabeceaba; parecía hender con la pezuña la tierra cada vez que asentaba el⁴³ paso elástico. La cabeza pequeña, el cuerno poco, la mirada sanguinosa, alta la cruz, el lomo ondeado, la grupa baja y caída, parecía digno Pedro, como los toros Apis, de las danzas ardientes en que se ofrecían a la vista de la divinidad pujante las doncellas: los perfumes del templo merecían su hermosura: en las astas y lomos le hubieran estado bien las guirnalda de flores. Y se fue negando la cabeza al palo, por la puerta del corral, seguido a paso alegre por sus hembras.

Él fue el premiado entre los Jerseys, por su belleza y el mérito de su progeñe, y entre los Holstein lo fue Sir Henry Maplewood, abnegado, pomposo, de enorme peso de ancas, padre de vacas, que son todas ubre; pero sin aquella graciosa majestad y paso vivo con que Pedro, galán de su manada, la enamora y señorea.

No se quiso juntar en esta Feria, como se hubiera podido, todas las castas nobles, ya se críen para la matanza, ya para el yugo, ya para la colodra, sino reunir en competencia las que presumen de riqueza de leche. Ni el Devon cerezo, breve, económico y sufrido, que presta⁴⁴ dócilmente su ancho cuerpo de carne llena y fragante a la servidumbre del arado, y acompaña bien al hombre en las tierras calurosas;—ni el Heresford, de piel roja y careto, menos fino y pequeño que el Devon, pero tan leal como él en la faena, buen servidor de vacas de fatiga, y amigo de su yugo;—ni el Longhorn, de astas caídas, que se cría en Lancashire y en Irlanda, y en pocos años de mejora dio prueba de buena fibra, capacidad para la labor, y normal ordeño;—ni el Kiloe⁴⁵ torvo y peludo de los escoceses, afilado⁴⁶ de cuerno y de testa atopada, pero de carne bien repartida sobre el hueso escueto, fuerte en la sangre y monta, acomodable y sobrio, y hecho a vivir con el pastor, y dormir junto a él en su cabaña;—ni las mochas de Galloway, gordas y humildes, y de cabeza recia y ovejuna,⁴⁷ en cuya casta descornada es manso el toro, por lo que el pastor tiene a vergüenza que se la vean en su grey;—ni el

⁴³ Errata en EPL: «ab».

⁴⁴ Errata en EPL: «preste».

⁴⁵ Raza de ganado vacuno, oriundo de las alturas de Escocia.

⁴⁶ Errata en EPL: «apilado». Se sigue la lección de LN.

⁴⁷ Errata en EPL: «ovejuna».

Durham de pecho colgante y brazo en pera, sin más hueso que el necesario para tener en pie la carne, plano el dorso, espacioso el encuentro de los cuartos traseros,⁴⁸ ancho y largo de ancas, el mejor para el cuchillo;—ni aquel ganado suizo, parco y huesudo, que vive del aire aromoso más que del yerbón pelado en los desfiladeros de los Alpes;⁴⁹—ni la vaca de casta americana, que es como no tener casta, estrecha⁵⁰ de ancas e ijares, cerrada de pecho, bolsuda y dura de ubre, chata y hundida de costillas, muerta la cola,—disputaban en la Feria el premio a esas cuatro razas, únicas allí reconocidas, que campean hoy como primeras en los establos norteamericanos,—la Jersey, viva y cuidona; la Guernesey, algo más recia; la Ayrshire, la vaca de los pobres; y la Holstein que a todos ha vencido.

Pero a la Jersey ¿cuál pudiera vencerla en coquetería? Allí está la gloriosa Eurotas, con el pesebre lleno de medallas, echada sobre el mullido con regia indiferencia. Mímanla los zagales, que recuerdan, por lo que la celan y complacen, a los cortesanos que aguardan la venida al mundo de un hijo de la corona. Hecha parece para el descanso y la abundancia: lo parece, cargada por Júpiter. Así es la vaca de Jersey, pulcra y regalona. Ella sabe que su leche amarilla es oro puro, y que se disputan los establos sus terneras, porque no hay crema más suave. Ella sabe que es bella. Es vaca de salón, de seda toda; y hasta el color, que del aire se hiere, va diciendo lo puro de su raza. Es más felina, más femenina que las otras castas; y con sus ojos procaces y seguros de negras ojeras, con su oreja menuda ribeteada de vello voluptuoso, con sus cuernos de juguete, brillantes y retorcidos, con su cuello de onda y pie de cierva, con su piel clara y lúcida, recamada de pelo lacio y fino; con sus flancos capaces, como para que la maternidad no la fatigue; con el encuentro de las ancas amplio, para que la ubre de delicados pezones tenga libre juego, allí parece, tendida negligentemente sobre su limpia cama de aserrín, damisela entretenida que aguarda sin pasión la hora galante.

Pero los mimos los tiene bien ganados; porque hay Jerseys, como Eurotas, que en 341 días dio 7 525 libras de leche y 778 de mantequilla; y la Duquesa de Smithfield, que por sus gracias y altanería merece el nombre, en una semana dio 436 libras de leche y en un año 10 784 libras; y Mrs. Langtry,⁵¹ del color de las rosas de té, estaba dando en la

⁴⁸ Errata en EPL: «traceros».

⁴⁹ En EPL: «Andes». Se sigue la lección de LN.

⁵⁰ Errata en EPL: «extrecha».

⁵¹ En honor a la actriz Lillie Langtry.

Feria 36 litros diarios. De los toretes, el más bello tenía un nombre nuestro, Lorenzo's Beauty, y era del suave acero de las perlas, gris como ese vapor que en las primeras tardes de verano cubre con cambiantes lilas los lagos y los ríos.

Quien vio Jerseys, ha visto Guerneseys, que dan leche de tanta nata, y tan abundosa y amarilla, como aquellas, solo que su lindeza es menor, a pesar de ser su piel más clara: aunque en eso mismo aventajan a las Jerseys, porque no está marcada su armadura, ni la grupa tan alta, ni el cuello tan corto, sino que se les ve más fuerza y simetría, y no parecen princesas de la leche, sino las damas del buen pasar del gremio, a quienes en los quehaceres de la casa se les han crecido tobillos y muñecas.

Las Holstein venían luego, todas negras y blancas, y de mucho comer, como su gran alzada necesita. Muros parecen las ancas de sus toros, aunque a la mano son mansos, y su piel flexible se levanta al pellizco, como sucede en toda res de raza buena. Catedrales dormidas parecen estos padres ciclópeos.⁵² Levántanse del suelo con la pesadumbre visible de su potencia. En el lomo pudieran descansarles camarines como el que llevaba a Lalla Rookh cuando iba enamorada de su poeta Feramorz.

De Holstein fue el primer ganado que trajeron cuando la colonia los libres holandeses, y les sirvió bien en la labor, y los tuvo hartos de leche. Son más huesosos que Jerseys, Guerneseys y Ayrshires, como que les llevan mucho en corpulencia; pero su hueso no es ese áspero y fofo del ganado sin ley, que va aparejado siempre con carne ruin, cuero de excesivo peso, panza y papada en cuelga, piernas volantes y altas, apetito desordenado e infecundo, y toda la luz del día entre las costillas; sino ese otro hueso sano y compacto, que atrae la carne a donde debe estar, con su debida proporción de gorda. Para buey de labor, el Holstein no es de alabar, porque su masa lo obliga a la pereza; pero madura pronto, consume menos que el Durham, Heresford y Devon como res de matanza—aunque su carne no es tan noble, y no hay quien le gane a padre enérgico, ni casta que dé más leche, queso y mantequilla: en el queso principalmente sobresalen. Lo que comen, lo devuelven pronto en leche. Él es discreto, honrado, amigo de pagar en cría lo que recibe en el pesebre: ella es seria, recatada, hacendosa, y como la matrona de las vacas. Lady Fay, la que se llevó por lechera el premio de la Feria, mira

⁵² En EPL: «ciclóticos». Se sigue la lección de LN.

con su dulce rostro a los que la contemplan asombrados: su ubre, tamaña como las ancas, ha dado de sus firmes y francos pezones 97 [libras] y 5 onzas de leche en un día, y 20 412 en un año. Y el premio de mantequilla también fue de una Holstein, de Clotilde, que viene como Lady Fay de los establos de Lakeside, y con el ordeño de veinticuatro horas dio dos libras y dos onzas y media.

Veamos, antes de acariciarles por última vez el sumiso testuz, el medallón de Guénon,⁵³ que les crece a pelo vuelta a ambos lados del encuentro de los cuartos traseros, y según sea de grande indica, si vaca, lo lechera que es, y si toro, que será padre de vacas pródigas. A Sir Henry Maplewood, que tarda horas en poner sobre sus pies sus veintinueve quintales y treinta y tres libras⁵⁴ de peso, le llega el medallón del pie del muslo a la grupa.

Así debían ser aquellos toros heroicos de que cuenta Homero, con las púas del asta cubiertas de bolas de oro: así aquellos en que los sacerdotes de Egipto veneraban «la fuerza, la paz y la paciencia, favorables a los trabajadores».

Pero hay algo en las fieles Ayrshires que seduce, a pesar de su flaca apariencia, y son toda ella hondonadas y puntas; los ijares voluminosos, el costillaje grande y arqueado, el lomo sumido, la ubre modesta y de corto pezón, y solo el pecho y el vientre anchos. De color son bermejos, o bermejos y blancos. No se espera de aquel cuerpo breve pezones tan serviciales. En la cabeza pequeña, de curioso hocico, le lucen los ojos conversadores y vivaces. Toda ella es mujeril, agraciada y sincera. Lo usual en ella son cinco galones⁵⁵ diarios de buena leche buterácea,⁵⁶ y hay muchas que dan al año mil galones;⁵⁷ pero a pesar de eso «comen bondadosamente», como acá dicen en jerga de establos, y de lo que hay, sin que lo escaso del forraje merme tanto su rendimiento como en las otras castas: ella, buena escocesa, sabe de pobres, y es vaca propia de ellos, porque les da más que les quita; y es madraza y gregaria, amiga de andar en grupos con los suyos. Su piel resiste más, aunque sus cañas finas no son para largos viajes. Su toro es poco osado, aunque ágil y dispuesto a sus deberes. Lo vivaracho y diligente de la Ayrshire aprovecha a los

⁵³ François Guénon.

⁵⁴ Aproximadamente, 1 330 kg.

⁵⁵ Aproximadamente, 22,7 litros.

⁵⁶ Neologismo usado por José Martí derivado de *butter*, mantequilla en inglés, voz que viene del latín *butirun*.

⁵⁷ Errata en EPL: «galanes». Aproximadamente, 4 546 litros.

terneros, que nacen de tales madres fogosos y con todo su tipo, y no ventrudos y de poco empuje, como cuando la madre es comodona, y amiga de la sombra y el mullido. Al ternero lo tienen siempre cerca, y los establos las prefieren por su mansedumbre. Ella es la vaca esposa. La de Jersey es la vaca barragana.

«Esta es buena, señor, decía un zagal, levantando de una pellizcada la piel de la grupa, dócil y sedosa, y no cosida al anca, sino que se sentía la carne suelta bajo ella. Vaca lechera, así ha de tener por acá la piel, y el que quiera saber si es de buen engorde, que le cate la piel del costillar, y si se alza, lo es. Vea el señor: esta galana tiene todos los puntos. La color no le hace, que lo mismo da leche la negrota de Holstein, que la Jersey amarilla y esta Ayrshire achocolatada. Mírele la cabeza pequeñita, el cuerno corto y lustroso, de pie ancho y punta fina, el ojo que parece de señora, quieto y suave, de pestañas cortas y sin mucha arruga, y la boca grandaza, de belfo fuerte y grueso: ¡y lo que come! ¡y lo que bebe! vaca bebedora cómprela el señor, que no le engaña. La cruz véale alta y ancho el pecho, a que le queden sueltos los pulmones y las costillas así, largas y arqueadas, para que el ternero tenga espacio».

«¿No ve el señor? dos dedos le caben por toda esta abertura del espinazo, que parece roto en la mitad y sigue abierto hasta el rabo, lo que quiere decir que las ancas están como deben, bien aparte, para que la ubre crezca sin estorbo, y todo lo de atrás quede holgado, que estas partes son los talleres de la leche, donde todo ha de estar amplio y en juego, y la ubre así, sin baches y elástica, y cubierta de este abrigo de seda, con el pezón de punta, que no tiene más tacha que el ser verrugoso. Pero la señal que no falla son estas venas hinchadas y retorcidas de la ubre, y estas otras que le corren por la panza hasta entrarle en la carne por esos agujeros donde cabe el dedo: vaca con eso, y con los medallo- nes en lo de atrás, esa es vaca lechera!»

«Véale cómo me mira, señor, porque la trato bien: y la vaca lo sabe: la mejor no⁵⁸ dará toda su leche si no la lleva con mimo el lechero: ¿El comer? Eso que hay que cuidarlo, y dárselo con medida, ni tanto que harte, ni tampoco que falte.—La leche empieza en la yerba. Buen comer—buena colodra y buen ternero. Buen verano, medio invierno: y buen invierno, medio verano. En verano la pongo donde yerba, y que no me coma yerba de agua o con rocío, sino seco, que es como nutre. Cuando se acaba, a establo, a comer pasto cortado y caliente, y cocido si se pudiera: y aun creo yo que es más barato apesebrar las reses; bien

⁵⁸ Errata en EPL: «ou».

sea de leche, matazón o cría, porque sueltas, sobre que se estropean más, con cuatro acres⁵⁹ no tengo para cada vaca, y a establo con acre y medio⁶⁰ tengo: y les doy tres aguas, y su ejercicio en el corral, siempre aseado con lo que recojo después todo el abono. Ha de mezclarse la comida, y hoy una y mañana otra, con su sal y su dulce, porque eso le gusta a la vacada, aunque en el dulce hay que andar con tiento, porque la mucha azúcar le quita al toro empuje, y hace estéril a la vaca».

«¿El ternero? Sí, señor, salió blanco, porque la madre vio en mala ocasión pasar a un torete así de otra majada. La verdad es, aunque no lo digan libros, que la vaca tiene el seso flojo, y ni escoge el galán, ni se despinta en el ternero cualquier rareza que vea o le suceda cuando está para familia. Ahora a callar, señor, que es la hora de ordeña; y junto a las vacas no se ha de alborotar cuando se las está ordeñando, ni de hablar siquiera, ni distraerlas con ningún ruido, porque mientras se las exprime sufren y están espantadizas: lo que hago yo es canturrearles, y al son se me están quietas y veo que me agradecen el canto».

Ya cae el crepúsculo: ya los mansos lecheros se acercan a sus vacas: beben los ternerrillos de las tinas: vende el quesero a los concurrentes retardados sus últimas libras de queso nuevo: chispean como al apagarse, las luces eléctricas: hablan en un rincón propietarios y empleados sobre el entusiasmo con que New York ha acogido la Feria, sobre la utilidad de poner ante el público estas cosas; sobre los artículos que la prensa diaria sería dedica al ganado, sobre como en los quehaceres de la lechería crece el hombre natural y bueno, y mejor que en ninguna otra faena. Y mientras al son del canto cae la leche espumante en las colodras, y se cierran las puertas de la Feria, pasa Pedro, seguido de una turba de zagales, de un lado a otro del circo. La sombra lo agiganta. Va halando a tierra el palo que lo guía. Los mozos, a un lado y otro, andan callados, como orgullosos de llevarlo. Las Jerseys todas, a la última luz, levantan la cabeza. No con pompa menor descendía Apis, cubierto el cuerpo negro de sagradas rosas, cuando al caer la luna sobre el pálido loto, lo llevaban río abajo, entre inciensos y cánticos, los sacerdotes.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, junio 9 de 1887.
[Mf. en CEM]

⁵⁹ Aproximadamente, 16 187 m².

⁶⁰ Aproximadamente, 6 070 m².

GRAN EXPOSICIÓN DE GANADO¹

En Nueva York. La lechería. La agricultura, sus productos, sus auxiliares.—El toro triunfante. Razas. Modelos. Criadores. Alimentación. Mejoras. Indicaciones. Premios.

Nueva York, mayo 24 de 1887.

Señor Director² de *La Nación*:

A poca distancia de la plaza de Madison,³ que tiene por el oeste, como gargantilla⁴ de brillantes, los hoteles más suntuosos de Nueva York, y por el este, al amor de encopetada iglesia,⁵ sombría hilera de casas señoriales, levántase un recinto célebre y espacioso, el circo de Madison Square,⁶ adonde, como aurícula capaz, acuden, en las festividades de gusto popular, las grandes concurrencias.

Allí el hipódromo de Barnum,⁷ con sus griegos de pega, sus carros de relumbrón, sus desmelenados⁸ aurigas, sus gladiadores, embadurnados de albayalde para parecer estatuas clásicas, sus caballos que danzan en la cuerda floja, sus mujeres que se descuelgan por la cabellera de lo más alto del circo, sus elefantes que bailan lanceros y fungen⁹ de payasos, cuando no se cansa¹⁰ alguno de que le moleste a su novia el domador, y echa puerta adentro, seguido de la manada enfurecida, derribando con ímpetu terrible músicos y danzantes, y moviendo en los establos, a que sirven de techo los asientos, un ruido como de volcanes iracundos.

¹ Feria de ganado y lácteos de Nueva York. Véanse, en este tomo, la crónica «Gran exposición de ganado en Nueva York» (pp. 285-297); y la parte de la crónica «Acontecimientos interesantes» (p. 282) publicadas ambas en *El Partido Liberal*, que tratan el mismo tema.

² Bartolomé Mitre Vedia.

³ Madison Square.

⁴ En LN: «gargantula». Se sigue la lección de EPL.

⁵ Iglesia de la Trinidad.

⁶ Madison Square Garden.

⁷ Errata en LN: «Daruum». Phineas T. Barnum.

⁸ Errata en LN: «desmelenadas».

⁹ Errata en LN: «fingen». Se sigue la lección de EPL.

¹⁰ Errata en LN: «causa».

Allí los irlandeses, convulsos de entusiasmo, luciendo en los sombreros la hoja de trébol con que el gran Patricio¹¹ demostró a su jefe el misterio de la Trinidad,¹² pendiente de las solapas la cinta verde con el arpa de Erín,¹³ van a Parnell,¹⁴ su abogado sesudo, a quien tiene ahora mismo al morir su amor intenso a Irlanda;—van a desear buen viaje a Davitt,¹⁵ a su manco indómito, en cuyos ojos, que han prometido no cerrarse hasta que Irlanda sea libre, luce la determinación con brillo sobrenatural.

Allí,—cuando como aviones de primavera aún aletean los vítores,—levantan el piso, cúbrenlo de aserrín, pónenle estrado al árbitro, apriétanse junto a la pista las mozas y los rufianes, y día sobre día, a la embriagadora luz eléctrica, halan el cuerpo mísero, deslucidos los trajes, macerados y monstruosos los pies, lívido el color, suplicante y moribundo el ojo, caída la barba al pecho, los andarines competidores, que es cosa que da náusea!¹⁶

Allí, a diez pesos por cabeza, y de general a bandido, agólpase la ciudad, ya turbia y repulsiva la mirada, a ver cómo se magullan a puñetazos, desnudos del cinto arriba, los bárbaros púgiles, que al fin de cada arremetida, caen en sus sillas de descansar, exánimes y cubiertos de sangre.

Allí, muy visitados por damas caprichosas, los perros en feria, ladrando vilmente, unos de lana como seda, otros de hocico inmundo, olisqueando ratones, y enjaezados¹⁷ de lujo, con mantos de pedrería y cadena de plata; y otros, los chihuahueros, de ojos saltados y redondos, y grandes como la palma de la mano.

Allí la feria de caballos, que reaniman al hombre, y en mayor grado que él conservan en la servidumbre la arrogancia y galanura de la libertad,—el *pony*¹⁸ malicioso y peludo, el feo, enjuto¹⁹ y sufrido *mustang*, el Clydesdale,²⁰ tan bueno para la labor, el trotador de Norfolk, de fuerte

¹¹ San Patricio explicó el misterio de la Santísima Trinidad a través de una hoja de trébol, en la que cada folio representa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, siendo una misma hoja.

¹² Santísima Trinidad.

¹³ Se añade coma.

¹⁴ Charles S. Parnell.

¹⁵ Michael Davitt.

¹⁶ Véase, en el tomo 9, la crónica «Los “bárbaros caminadores”» (pp. 268-271), que trata el mismo tema.

¹⁷ Errata en LN: «cajeadados».

¹⁸ En inglés; poni.

¹⁹ Errata en LN: «eujuto».

²⁰ Errata en LN: «Glydesdate».

arranque de ancas,²¹ el caballo de carruaje, hermoso y recio, el generoso percherón, un monte vivo.

Allí ha sido también, en Madison Square, la feria que contamos ahora, la feria del ganado y de las lecherías, preparada en tres meses por unos cuantos ricos que merecen serlo, puesto que no tienen empacho en que les vean cuidando de su hacienda honradamente, que es como echar cimientos a la patria!

Eran de compararse, en los días de la feria,²² ricos y ricos. Unos, los barbilindos, agansado el andar; abestiada la frente con el peinado a modo de vendaje; el traje sin carácter, y como el uniforme de zoncera; los labios, de mostacho pobre, besuqueando²³ el mango de cuerno de sus bastones, rematados en plata. Otros, los dignos, los que demuestran con el trabajo personal su derecho a disfrutar la fortuna de sus padres, sobresalían, como gallos finos entre quiquiriquies: el cuerpo, ágil y proporcionado; el traje, obediente y suelto; la mano, algo más ancha; el rostro con cierta marcial hermosura, y ese esplendor, tan grato de ver, que solo la fuerza de la dignidad da al hombre!

Se llegaba a la puerta de la feria por entre un laberinto de carruajes, porque no hubo esposa que no quisiese parecer buena casera, yendo a ver cómo se hace la mantequilla, y si se la puede hacer en casa; ni domador de damas que no acudiera al reclamo de tanta hechicería, y al de una bella de alquiler que se contrató para aparecer vestida de lechera normanda; ni magnate que no tuviese a honra el que le vieran interesado en estudiar esta fuente de riqueza del país.

El padre²⁴ de los Vanderbilt de ahora ¿qué era más que lechero, hasta seis años antes de morir?: y aun después de heredar a su padre, nunca abandonó su hacienda. Muchos nombres famosos protegían la feria del ganado: Vanderbilt,²⁵ Pierpont Morgan,²⁶ Le Grand B. Cannon, Appleton,²⁷ Sloan,²⁸ Iselin,²⁹ Douglass.³⁰ ¿Cómo no, si los Estados Unidos tienen ya

²¹ Errata en LN: «aucas».

²² Se añade coma.

²³ Errata en LN: «besnqueando».

²⁴ Cornelius Vanderbilt.

²⁵ Cornelius Vanderbilt II.

²⁶ John P. Morgan.

²⁷ William H. Appleton.

²⁸ Samuel Sloan.

²⁹ Errata en LN: «Tselia». Charles O. Iselin.

³⁰ A. Douglass.

cuarenta millones de cabezas vacunas, que valen una con otra veinticinco pesos, y de las cuales catorce millones son de vacas lecheras, de cuatrocientos veinte millones de pesos de valor, que dan al año quinientos millones de galones de leche, cuatrocientos de libras de mantequilla, sin contar con la de uso doméstico, todo lo cual rinde por año unos trescientos millones de ganancia limpia? A Inglaterra se manda cada año ganado vivo por veintiún millones de pesos, y en carne fresca treinta más.

¡Y a todo eso se ha llegado en sesenta años, y si se nos apura, en veinticinco; porque antes la cría no era acá una ciencia como es ahora, con un sistema para producir bueyes de labranza, y otro para mejorar la casta lechera, y otro para la res de matazón,—sino una³¹ cría torpe y revuelta, en que se iban confundiendo sin juicio las razas distintas; y por no afinar cada una con la mejora de sus condiciones y el injerto de las que le faltaban, todo eran vacas cabezonas y de poco vientre, y toros papudos y de gran cornamenta, con más hueso que carne y muy hambrones, mostrando la verdad de aquel decir de España: «el buey ruín en el cuerno crece!»

¡Y en veinticinco años, sin más que traer buenos padres y criar con orden y a pesebre pleno, se ha venido a parar del ganado zancudo y astoso³² de Texas,³³ del buey caído y lentón de Massachusetts, a estos Devon y Heresford, que llevan el yugo como una corona, y rompen de una paseada el labrantío, a estas Jerseys copiosas que valen, como Eurotas y Mary Ann, de diez a veinte mil pesos!

¿Quién no ha de querer ver esas vacas famosas, el modo de ordeñarlas, de sacar la crema a la leche, de hacer esa mantequilla, de ver cómo se elabora el queso, de comparar, allá al fondo del circo, las castas rivales desde la Holstein de alzada hasta la Jersey pizpireta?

La feria lo es de veras. Acá estos, que recomiendan sus aparatos, y enseñan cómo funcionan: aquí mantequeras, aeradores³⁴ de la leche recién ordeñada, vasijas para recoger la crema, refrigeradores, artesas de hacer queso: allí lecherías rústicas; allá la pagoda en que un *monjik*,³⁵ vestido de azul y negro, vende *koumys*:³⁶ más adentro, cuando acaban las

³¹ Errata en LN: «un».

³² Errata en LN: «hastoso».

³³ En LN: «Tejas».

³⁴ Errata en LN: «arreadores».

³⁵ En francés; mujik.

³⁶ En francés; cumis: bebida de leche de yegua fermentada.

tiendas y máquinas, el corral modelo; y en torno y hacia el fondo los establos. Cuelgan de la viguería banderas y oriflamas. El aire que entra a bocanadas por las claraboyas, se lleva el olor pesado y acre de las bestias: acarician³⁷ las mujeres en el testuz a las vacas que las miran mansamente. Hacen coro, acurrucados, los niños ante los terneros. La música da al viento tonadas pastoriles, donde se imita el caracol y el pífano.

Primero, como heraldos, están los puestos de los periódicos de agricultura. *The American Agriculturist*, que es un tesoro, tiene el suyo, donde se reparte gratis el número iluminado que dedica a la feria: un³⁸ caballerete de arrogantes modales da a cuantos pasan un ejemplar de *The Jersey Bulletin*, donde se publica la genealogía de todas las familias ilustres de este rico ganado, y el registro de sus compras y ventas. *The American Dairyman*, «El Lechero americano», está en manos de todos, recomendando estos o aquellos modos de beneficiar la leche. «El Campesino de Nueva York», *The Rural New Yorker*, es una crónica viva de la fiesta, con una caricatura en que un rabadán de botas y sombrero de fieltro hunde una bayoneta donde dice «voto» en el pecho del monstruo «fraude», cuyas tres cabezas, «glucosa», «oleomargarina» y «semilla de algodón», representan las sustancias viles con que se envenena la leche, y se imitan, con autoridad del Congreso, sus productos. Pero el puesto más bello es el de la Orange Judd Co.,³⁹ la noble casa de Broadway, que lleva publicado cuanto se necesita saber para cuidar del campo y de sus criaturas: ¡qué mina, aquellos estantes! ¡jes de hacerse agua los ojos, por no poder alzarse de una sola brazada con tanto libro útil! y todo está explicado con el interés de un cuento, y de modo que lo entiendan bien el labriego y el pastor, y se engolosen en el estudio su mujer y su hijo.

Aquí está toda una familia campesina, viendo lo que se ha de ver primero,—el modo con que se separa la crema de la leche, para hacer con aquella la mantequilla, y con la desnatada el queso.—Unos, el sueco Laval,⁴⁰ enseña su «separador mecánico», el cual aparta la crema conforme va recibiendo la leche, que él aconseja no vender al peso, sino en razón de la crema que contiene, lo que se conoce por el «lactólito»⁴¹ de su invención, ya en uso en toda Suecia y Dinamarca:—otro, el america-

³⁷ En LN en mayúscula.

³⁸ Ídem.

³⁹ Se añade coma.

⁴⁰ Karl Gustav Patrik Laval.

⁴¹ Errata en LN: «lactótrito».

no Cooley,⁴² que tiene su «Cremería» ceñida de medallas, explica su refrigerador de descremar, donde las jarras repletas de leche están sumidas en el agua fresca, que acelera la aglomeración de la nata, a la vez que por las tapas de las jarras, dispuestas de manera especial, se escapan los gases que quedan en la leche cuando se la pone a criar nata al aire libre, y le quitan el dulzor y aroma que da a la mantequilla la crema recogida en las jarras cerradas de Cooley:—otro americano, Stoddard,⁴³ encomia un refrigerador parecido, que de uno a otro ordeño, si se usa hielo en vez de agua, saca la nata toda, y deja las jarras listas para la nueva ordeñadura, con la ventaja de que cada jarra tiene un graduador que sin necesidad de destaparla dice por donde va la crema, y esta baja en segundos por un embudo a la tina que la aguarda abajo, sin que sea menester recogerla despacio y a la burda: aunque también el refrigerador de Cooley tiene su modo propio y automático de separar la nata, que ha de ir seguramente a las mantequeras.

¡Y las mantequeras, giran que vuelan! Las hay de barril, de ataúd, rectangulares, cilíndricas y de columpio, movida esta a manija, a rueda aquella: unas baten la crema con aspas interiores, que quiebran a la mantequilla el grano, lo cual la expone a agriarse y durar poco: otras, como la Stoddard y la Soper, no trabajan por fricción como esas, sino por concusión, dejando que el grano entero se aglomere por el movimiento propio y veloz de la leche en la mantequera, que en ninguna es tan natural y sencillo como en la de columpio de Davis,⁴⁴ a todas superior porque se sirve a sí misma, y no hay más que empujarla de vez en cuando mientras se anda en las demás faenas.

Pero la más curiosa era una de metal a modo de nevera, donde, dando de firme a la cigüeña, se hace mantequilla, y toda especie de helados y semejanzas, en dos o tres minutos. Que se hace, es verdad; pero dicen que todo el grano queda roto, y el brazo del que da a la rueda. ¡Y a esto le llama el inventor «la maravilla del mundo», sin ver que más maravilla es la que tenía al lado, pues allí estaba un ternero lactando buenamente de una mamadera, a cuyo pezón de goma, un poco más alto que el de la vaca, baja la leche de una lata fija en un tablón entre dos ranuras corredizas: «Así, decía el inventor Small, se nutre el ternero mejor que de la tina, no le quita a la leche la crema, que a él le hace mal, y toma el alimento despacio y suavemente, como naturaleza manda».

⁴² Le Roy T. C. Cooley.

⁴³ M. O. Stoddard.

⁴⁴ I. Davis.

Alrededor de todo esto había puestos de varias invenciones,—ya el «aereador» de Hill, que por medio de una corriente de aire puro enfriaba la leche recién ordeñada, y echa de ella el calor animal y los olores, con lo que queda en todo su dulce, sin tanto riesgo de agriarse,—ya jarras ingeniosas para traer la leche a los mercados, y botellas herméticas de vidrio, y cajas para la mantequilla, y prensas en que enjugarla, y batidores en que molerla, y sellos de madera para marcar sus panes, y un papel apergaminado donde envolverlos, más limpio y económico que el lienzo donde la amortajan ahora.

¡Y todo tan sencillo, que parece que no hay más que sentarse y saberlo hacer, desde tomar la leche espumante al pie de la ubre en las colodras, hasta cortar en panes apetitosos la mantequilla, tan fina como la de Bélgica, o henchir con el queso nuevo, que ha de sazonar a los tres meses, los cuñetes redondos! Como que no hay cosa más fácil que hacer queso, según allí se le vería, porque tan luego como la leche que hierve en la artesa está a punto, se la salpica con extracto de achiote, del que se da tan bueno en Venezuela, y se le mezcla bien con la leche, hasta que esta se tiñe de un ligero crema, que es cuando se suspende el vapor, o lo que esté calentando, para mezclar por igual el cuajo: por las llaves se deja ir el suero, y a las tres horas, que antes era un mes, queda el queso hecho.

Tan de oír sería lo que ante estas cosas dijera el pastor que huyendo por el valle con el zurrón de leche al hombro descubrió la mantequilla y la halló buena, como fue de ver el ansia con que iban de un lado para otro los visitantes campesinos, vestidos tanto de paño burdo como de desconfianza, mirando como si los fueran a engañar, iguales las corbatas y los ojos en lo que cada cual se salía de su cuenca, registrando en cuclillas los codos y rincones de cada aparato, como si tentasen los puntos⁴⁵ maduros de un buey padre o una vaca lechera. Todo lo querían comprar, y no querían comprar nada; pero los inventores habían de estar sobre sus pies en lo de las preguntas, porque los campesinos, rudos podían ser, pero sabían de su oficio tanto como los de los inventos, y a ojos presentes se vio allí mejorar la mamadera del ternero con lo que insinuó un pastorcillo que no alzaba del suelo mucho más que él: pues ¿qué ciencia hay mejor que la que salta a la vista, ni qué biblioteca enseña lo que un rayo de sol, si se ve a lo que ilumina con paciencia para comparar y voluntad para entender?

Este pregonaba los menjurjes de McDougall,⁴⁶ exentos de sustancias venenosas para limpiar de lacras la piel de las ovejas; otro dice que los

⁴⁵ Errata en LN: «puutos».

⁴⁶ Cooper McDougall and Robertson Ltd.

remedios de «Vet» son más variados y mejores: uno cuenta que a su ganado le va bien con el «Fluido de Little»,⁴⁷ que cura fuera y dentro: aquellos contienen sobre sí la «turba alemana» (*The German Peat Moss Co.*), que es muy absorbente y desinfectante, debe preferirse en sus establos a la paja, húmeda y de mal olor, y al aserrín de Newell,⁴⁸ que si no vale lo que la turba luego para abono, tampoco daña la vista de los animales y el pavón de los arneses con el amoníaco que exhala, como aquella. ¿Quién no sabe que al animal se le ha de dar el forraje cortado, y caliente y cocido si es posible, para que así le vaya a la carne, a la leche o al trabajo, la fuerza y calor que de otro modo pierde en mascar y digerir la fibra dura?: allí está el *Lion*,⁴⁹ el cortador de forraje, que lo aplasta a la vez que lo corta, y se lo da ya a la bestia roto y masticado. Y aquel, el único que aún no hemos visto, prueba en una vaca su «amarra de cadenas», prendida al techo y suelo por dos cadenas cortas, que dejan al animal⁵⁰ sujeto por el cuello, aquel grado de mayor libertad que amansa y aprovecha a los cautivos.

De pronto rompen las músicas: puéblanse los alrededores del corral: resuenan los aplausos: es que pasean al toro triunfante, al lindo toro de Jersey, a Pedro:—Puerilidad será; pero acorralado de todas partes por la lengua inglesa, daba gozo que este triunfador se llamase Pedro! Del narigón lo llevaba el zagal, por una vara enganchada en las argollas, seguido de sus hembras. Él, corpulento, impetuoso, duro al palo: ellas⁵¹ pequeñas, adamadas, mansas, como traídas a tierra por el peso de las ubres. Mugía, cabeceaba, parecía hender con la pezuña la tierra cada vez que asentaba el paso elástico. La cabeza pequeña, el cuerno poco, la mirada sanguinosa, alta la cruz, el lomo ondeado, la grupa baja y caída, parecía digno Pedro, como los toros Apis, de las danzas ardientes en que se ofrecían a la vista de la divinidad pujante las doncellas: los perfumes del templo merecía su hermosura: en las astas y lomos le hubieran estado bien las guirnaldas de flores. Y se fue, negando la cabeza al palo, por la puerta del corral, seguido a paso alegre por sus hembras.

Él fue el premiado entre los Jerseys, por la hermosura y mérito de su proge; y entre los Holstein lo fue Sir Henry Mapplewood, abnegado, pomposo, de enorme peso de ancas, padre de vacas que son

⁴⁷ R. B. Little.

⁴⁸ Newell Co.

⁴⁹ Lion Machine Co.

⁵⁰ Coma en LN.

⁵¹ Se añade coma.

todas ubre, pero sin aquella graciosa majestad y paso vivo con que Pedro, galán de su manada, la mejora y señorea.

No se quiso juntar en esta feria, como pudo ser, todas las castas nobles, ya se críen para la matanza, ya para la colodra, ya para el yugo; sino reunir en competencia las que presumen de riqueza de leche. Ni el Devon cerezo, breve, económico y sufrido, que presta dócilmente su ancho cuerpo de carne llena y fragante a la servidumbre del arado, y acompaña bien al hombre en las tierras calurosas;—ni el Heresford, de piel roja y careto, menos fino y pequeño que el Devon, pero tan leal como él en la faena, buen servidor de vacas de fatiga, y amigo de su yugo;—ni el Longhorn,⁵² de astas caídas, de allá del Lancashire y de Irlanda, que en pocos años de mejora dio prueba de buena fibra, capacidad para la labor, y normal ordeño;—ni el Kiloe⁵³ torvo y peludo de los escoceses, afilado de cuerno y de testa atopada, pero de carne bien repartida⁵⁴ sobre el hueso escueto, fuerte en la sangre y monta, acomodable y sobrio, y hecho a vivir con el pastor, y a dormir junto a él en su cabaña;—ni las mochas de Galloway,⁵⁵ gordas y humildes, y de cabeza recia y ovejuna, en cuya casta es manso el toro, por lo que el pastor tiene a vergüenza que se las vean en su majada;—ni el Durham de pecho colgante y brazo en pera, sin más hueso que el necesario para tener en pie la carne, plano el dorso, espacioso el encuentro de los cuartos traseros, ancho y largo de ancas, el mejor para el cuchillo;—ni aquel ganado suizo parco y huesudo que vive del aire aromoso más que del yerbón escaso en los desfiladeros de los Alpes;—ni la vaca de casta americana, que es como no tener casta, angosta de ancas e ijares, cerrada de pecho, bolsuda, carnososa y dura la ubre, chata y hundida de costillas, muerta la cola,—disputaban en la feria el premio a esas cuatro razas, únicas allí reconocidas, que campean hoy como primeras en los establos norteamericanos,—la Jersey,⁵⁶ viva y cuidona; la Guernesey, un poco más recia; la Ayrshire,⁵⁷ la vaca de los pobres; y la Holstein, que a todas ha vencido.

Pero a la Jersey ¿cuál pudiera vencerla en coquetería? Allí está la gloriosa Eurotas, con el pesebre lleno de medallas, echada sobre el mullido con

⁵² Errata en LN: «Lonjhorn».

⁵³ Errata en LN: «Kloe». Raza de ganado vacuno, oriundo de las alturas de Escocia.

⁵⁴ Errata en LN: «reparada». Se sigue la lección de EPL.

⁵⁵ Errata en LN: «Garloway».

⁵⁶ Se añade coma.

⁵⁷ Ídem.

regia indiferencia. Mímanla los zagales, que recuerdan, por lo que la celan y complacen, a los cortesanos que aguardan la venida al mundo de un hijo de la corona. Hecha parece para el descanso y la abundancia: lo parece, cargada por Júpiter. Así es la vaca de Jersey, pulcra y regalada: ella sabe que su leche amarilla es oro puro, y que se disputan los establos sus terneras, porque no hay crema más suave: ella sabe que es bella: es vaca de salón, de seda toda y hasta el color, que del aire padece,⁵⁸ va diciendo lo puro de su raza. Es más felina, más femenina que las otras castas; y con sus ojos procaces y seguros, de negras ojerías; con su oreja menuda ribeteada de vello voluptuoso; con sus cuernos de juguete, brillantes y retorcidos; con su cuello de onda y pies de cierva; con su piel clara y lúcida, recamada de pelo lacio y fino; con sus flancos capaces, como para que la maternidad no la fatigue; con el encuentro de las ancas bien holgado, como para que la ubre de delicados pezones tenga libre juego;—ahí parece, tendida negligentemente sobre su limpia cama de aserrín, damisela entretenida que aguarda sin pasión la hora galante.

Pero los mimos los tiene bien ganados, porque hay Jerseys, como Eurotas, que en 341 días dio 7 525 libras de leche y 778 [de] mantequilla; y la Duquesa de Smithfield,⁵⁹ a quien por las gracias y altanería no le va mal el nombre, en una semana dio 436 libras de leche; y en un año 10 784 libras; y Mrs. Langtry,⁶⁰ del color de las rosas de té, estaba dando en la feria treinta y seis cuartos diarios. De los toretes, el más bello tenía un nombre nuestro, Lorenzo's Beauty, y era del suave acero de las perlas, gris como ese vapor que en las primeras tardes de verano cubre con cambiantes lilas los lagos y los ríos.

Quien vio Jerseys, ha visto Guerneseys, que dan leche de tanta nata, y tan copiosa y amarilla, como aquellas, solo que su lindeza es menor, a pesar de lo más claro de su piel; aunque en eso mismo aventajan [a] las Jerseys, porque no es tan saliente su armadura, ni la grupa tan alta, ni el cuello tan corto, sino que se les ve más fuerza y simetría, y no parecen princesas de la leche, sino las damas de buen pasar del gremio, a quienes en los quehaceres de la casa se les han crecido tobillos y muñecas.

Las Holstein⁶¹ venían luego, todas negras y blancas, y de mucho comer, como su gran alzada necesita. Muros parecen las ancas⁶² de sus

⁵⁸ Se añade coma.

⁵⁹ Errata en LN: «Smithfield».

⁶⁰ En honor a la actriz Lillie Langtry.

⁶¹ Errata en LN: «Dolstein».

⁶² Errata en LN: «aucas».

toros, aunque a la mano son mansos, y su piel flexible se levanta al pellizco, como sucede en toda res de casta buena: catedrales dormidas parecen estos padres ciclópeos: levántanse del suelo con la pesadumbre visible de su potencia: en el lomo pudieran descansarles camarines, como el que llevaba [a] Lalla Rookh⁶³ cuando iba enamorada de su poeta Feramorz.

De Holstein fue el primer ganado que trajeron cuando la colonia los libres holandeses; y les sirvió en la labor con voluntad, y les dio abundante leche. Son más huesosos que Jerseys, Guerneseys y Ayrshires, como que les llevan mucho en corpulencia; pero su hueso no es ese áspero y fofo del ganado sin ley, que va aparejado siempre con carne de fibra ruin, cuero de harto peso, panza y papada en cuelga, piernas volantes y altas, apetito desordenado e infecundo, y toda la luz del día entre las costillas;—sino ese otro hueso sano y compacto que atrae la carne a donde debe estar, con su debida proporción de gordo.

Para buey de labor, el Holstein no es de alabar, porque su masa lo obliga a la pereza; pero madura pronto, consume menos que el Durham, Heresford y Devon como res de matanza—aunque su carne no es tan noble, y no hay quien le gane a padre enérgico, ni casta que dé más leche, queso y mantequilla: en el queso principalmente sobresalen: dos libras de mantequilla al día da cualquier Holstein. Lo que comen, lo devuelven pronto en leche. Él es discreto, honrado, amigo de pagar en cría lo que recibe en el pesebre: ella es seria, recatada, hacendosa, y como la matrona de las vacas.

Lady Fay, la que ganó por lechera el premio de la feria, mira con su dulce rostro a los que la contemplan admirados: su ubre, tamaño como las ancas, ha dado de sus firmes y francos pezones 97 libras y cinco onzas de leche en un día, y 20 412 en un año. Y el premio de mantequilla también fue de una Holstein, de Clotilde, que viene como Lady Fay de los establos de Lakeside, y con el ordeño de veinticuatro horas dio dos libras y dos onzas y media.

Veamos, antes de acariciarles por vez última el sumiso testuz, el medallón de Guénon,⁶⁴ que les crece a pelo vuelta a ambos lados del encuentro de los cuartos traseros, y según sea de grande indica, si vaca, lo lechera que es, y si toro, que será padre de crías de riquísima ubre. A Sir Henry Mapplewood, que tarda horas en poner sobre sus pies sus

⁶³ Errata en LN: «Lala Kookh».

⁶⁴ François Guénon.

veintinueve quintales y treinta y tres libras⁶⁵ de peso, le llega el medallón del pie del muslo a la grupa.

Así debían ser aquellos toros heroicos de que cuenta Homero, con las puntas del asta cubiertas por bolas de oro: así aquellos en que los sacerdotes de Egipto veneraban «la fuerza, la paz y la paciencia, favorables a los trabajadores».

Pero hay algo en las fieles Ayrshire que seduce, a pesar de su flaca apariencia, y de ser toda ella hondonadas y puntas: los ijares voluminosos, el costillaje grande y arqueado, el lomo sumido, la ubre modesta y de corto pezón, y solo el pecho y el vientre anchos.

De color son bermejas, o bermejas y blancas. No se espera de cuerpo tan menudo pezones tan pródigos. En la cabeza pequeña, de curioso hocico, le lucen los ojos conversadores y vivaces. Toda ella es mujeril, agraciada y sincera. Lo usual en ella es cinco galones⁶⁶ diarios de buena leche buterácea;⁶⁷ y hay muchas que dan al año mil galones;⁶⁸ pero «comen bondadosamente», como acá dicen en jerga de establos, y de lo que hay, sin que por lo pobre del forraje sufran tanto como las de otras castas. Ella, buena escocesa, sabe de pobres, y es vaca propia de ellos, porque les da más que les quita; y es madraza y gregaria, amiga de andar en grupos con los suyos. Su piel resiste más, aunque sus cañas finas no son para largos viajes. Su toro es poco osado, aunque ágil y dispuesto a sus deberes. Lo vivaracho y diligente de la Ayrshire aprovecha a los terneros, que nacen de tales madres fogosos y con todo su tipo, y no ventrudos y de poco empuje, como cuando la madre es comodona, y amiga de la sombra y el mullido. Al ternero lo tienen siempre cerca, y los establos las prefieren por su resistencia y mansedumbre. Ella es la vaca esposa. La de Jersey es la vaca barragana.

«Esta es buena, señor, decía un zagal levantando de una pellizcada la piel de la grupa, flexible y sedosa, y no cosida al anca, sino que se sentía la carne suelta bajo ella. Vaca lechera, así ha de tener acá la piel, y el que quiera saber si es de buen engorde, que le cate la piel del costillar, y si se alza, lo es. Vea el señor: esta galana tiene todos los puntos. La color⁶⁹ no le hace, porque lo mismo da leche la negrota de Holstein, que la amarilla

⁶⁵ Aproximadamente, 1 330 kg.

⁶⁶ Aproximadamente, 22,7 litros.

⁶⁷ Neologismo usado por José Martí derivado de *butter*, mantequilla en inglés, voz que viene del latín *butirum*.

⁶⁸ Aproximadamente, 4 546 litros.

⁶⁹ En LN: «cola». Se sigue la lección de EPL.

de Jersey, que esta Ayrshire achocolatada. Mírele la cabeza pequeñuela; el cuerno corto, ancho de base y punta fina; el ojo que parece de señora, quieto y suave, y de pestañas cortas y sin mucha arruga, y la boca grandaza, de belfo fuerte y grueso: ¡y lo que come! ¡y lo que bebe! vaca bebedora cómprela el señor, que no le engaña. La cruz véale alta y ancho el pecho, a que le queden bien sueltos los pulmones, y las costillas así, largas y arqueadas, para que el ternero tenga espacio».

«¿No ve el señor?: dos dedos le caben en esta abertura del espinazo, que parece roto en la mitad y sigue abierto hasta el rabo, lo que quiere decir que las ancas están como deben, bien aparte, para que la ubre tenga donde crecer, y todo lo de atrás quede espacioso, que estas partes son los talleres de la leche, donde ha de estar todo amplio y en juego. La ubre así, sin baches y elástica, y cubierta de seda, con este pezón de punta, que no tiene más tacha que el ser verrugoso. Pero la gran señal son estas venas hinchadas y retorcidas de la ubre, y estas otras que le corren por la panza hasta entrarle en la carne, por esos agujeros donde cabe el dedo. Vaca con eso, y los medallones en lo de atrás, esa es vaca lechera!»

«Véala cómo me mira, señor, porque la trato bien, y la vaca lo sabe: la mejor no dará toda su leche si no la lleva con mimo el lechero. ¿El comer? Eso hay que cuidarlo, y dárselo con medida sin tanto que empache, pero fuerte y lleno. La leche empieza en la yerba. Buen comer,—buena colodra y buen ternero. Buen invierno, medio verano; y buen verano, medio invierno. En verano la pongo donde yerba, y que no me coma yerbaje de mucha agua o con rocío, sino seco, que es como nutre: cuando se acaba, a establo, a comer pasto cortado y caliente, y cocido si hay un poder. Y aun creo yo que es más barato apesebrar las reses, porque sueltas, sobre que se estropean más, con cuatro acres⁷⁰ no tengo para cada vaca, y a establo con acre y medio⁷¹ tengo; y les doy tres aguas, y su ejercicio en el corral siempre aseado, con lo que recojo todo el abono. Eso sí, la comida ha de mezclarse, y hoy una y mañana otra, con su sal y su dulce, que le gusta a la vacada, aunque en lo dulce ha de andarse con tiento, porque la mucha azúcar le quita al toro empuje, y hace estéril a la vaca».

«El ternero, sí señor, salió blanco, porque la madre vio en una ocasión pasar a un torete así de otra majada. La verdad es, aunque no lo digan libros, que la vaca tiene el seso flojo, y ni escoge el galán, ni se

⁷⁰ Aproximadamente, 16 187 m².

⁷¹ Aproximadamente, 6 070 m².

despinta en el ternero cualquier rareza que vea o le suceda cuando está para la familia». «Ahora a callar, señor, que es la hora de ordeño, y junto a las vacas no se ha de alborotar cuando se las está ordeñando, ni de hablar siquiera, ni distraerse con ningún ruido, porque mientras se las exprime, se ve que sufren, y están espantadizas: yo, por mí, lo que hago es canturrearles, y al son se me están quietas, y veo que me agradecen el canto».

Ya cae el crepúsculo: los mansos lecheros se acercan a sus vacas: beben los terneros de las tinas: el quesero vende a los concurrentes retardados sus últimas libras de queso nuevo: chispean, como al apagarse, las luces eléctricas: hablan en un rincón empleados del entusiasmo con que Nueva York ha asistido a la feria, de los largos artículos en que la describe la prensa diaria, de como en estos quehaceres de la lechería crece el hombre natural y bueno, y mejor que en cualquiera otra faena. Y mientras al son del canto cae la leche espumante en las colodras, y se cierran las puertas de la feria, pasa Pedro, seguido de una turba de zagales, de un lado a otro del circo: la sombra lo agiganta: va halando a la tierra el palo que lo guía: los mozos, a un lado y otro, van callados como orgullosos de llevarlo: las Jerseys todas, a la última luz, levantan la cabeza. No con pompa menor bajaba Apis, cubierto el cuerpo negro de sagradas rosas, cuando, al caer la luna sobre el pálido loto, lo llevaban río abajo, entre inciensos y cánticos, los sacerdotes.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 2 de julio de 1887.
[Mf. en CEM]

ESTUDIOS CRÍTICOS

POR RAFAEL M. MERCHÁN¹

Pocos libros castellanos hemos leído últimamente que puedan compararse por sustanciosos y amenos con la discreta colección de *Estudios críticos* que publicó el año pasado, en Bogotá, el cubano Rafael M. Merchán, y hasta ahora no había prestado a *El Economista*² una mano amiga,—como si fuera bien que los rayos del sol se guardaran para lo crudo del invierno.

Están allí tratados interesantísimos asuntos, y todos con moderación y maestría. Ensalza a Miguel A. Caro³ como crítico, y lo hace con gracia de caballero esgrimidor, que presentara a su contendiente el arma por el puño. A los versistas pobres los castiga como la *Venus* de Díaz⁴ a su Cupido fugitivo,—con un ramo de rosas. Con admirable sensatez descubre lo flojo de la trama de la soberbia *Leyenda de los siglos*. Saben a Academia nueva las *Estalacmitas*⁵ del lenguaje, donde acopia donosamente sanas doctrinas filológicas, con ocasión de haber leído el precioso libro de Rufino J. Cuervo,⁶ *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. En su estudio sobre el tierno Zenea⁷ demuestra ingenio sutil y erudición literaria que raya en sabiduría como en todo lo que dice, que es cuanto hay

¹ Rafael María Merchán. *La Estrella de Panamá* precede este texto con la siguiente presentación: «A los *Estudios críticos* que el año pasado publicó en Bogotá el galano escritor cubano, Sr. Rafael M. Merchán, dedica un artículo *El Economista Americano* de Nueva York, que hoy insertamos, y que será leído con gusto porque en él se hace cumplida justicia al brillante y modesto escritor que ha sabido a fuerza de laboriosidad y de estudios, ocupar prominente puesto entre los literatos americanos, dando a la estampa obras en las que además de resaltar una prosa rica y elegante, revela el señor Merchán notable erudición y envidiables condiciones de críticas. La patria cubana que como dice el escritor del artículo a que nos venimos refiriendo, parece en su desamparo y en su desgracia “una palma destocada por el rayo” la patria cubana se envanece de hijos que, como el señor Merchán, lejos de sus encantos, de su cielo y de sus brisas, sabe por sus virtudes y trabajos, hacer el nombre de Cuba querido y a sus hijos errantes y proscritos, dignos de la estimación de sus hermanos americanos».

² *El Economista Americano*.

³ Miguel Antonio Caro.

⁴ Narcisse-Virgile Díaz de la Peña.

⁵ Errata en *La Estrella de Panamá*: «Esactlacmitas».

⁶ Rufino José Cuervo.

⁷ Juan Clemente Zenea.

que decir, sobre *La lira belénica*; *El Dorado*⁸ de Liborio Zerda y *Cuba primitiva*⁹ de Bachiller y Morales¹⁰ le dan caso para compilar cuanto de veras se sabe sobre América, y para deplorar que fuera segada en flor aquella raza esbelta y primorosa, criada sencillamente a los pechos amables de la naturaleza.

Es todo de oro, y nutrido de ciencia difícil, el estudio en que expurga y asolea la prosa aventajada, y a veces sublime, de *Los siete tratados* de Montalvo.¹¹ Se ve que tuvo loable miedo de parecer excesivo en la alabanza de su tierra propia; pero ¡con qué filial lealtad ha seguido desde Colombia hospitalaria, en *La Habana intelectual vista desde los Andes*, a aquella pobre tierra de Cuba, que clama en el desierto, como una palma destocada por el rayo!

El estilo sereno, suave y vivo fluye sin amontonamientos ni desmayos, y los párrafos, tersos y jugosos, acaban comúnmente en una idea aguda y feliz que los completa como una joya a una sortija. Nunca aparece allí un asunto tratado fuera de su natural medida; ni el brillo viene de esas imaginaciones de abalorio que traen tan sobrecargada y pomposa a nuestra literatura, sino del juicioso consorcio del pensamiento y el lenguaje, que compiten en claridad, fuerza y pureza. Hay gracia griega y calor vital en esa prosa limpia y rica. Tiene el estilo del cubano Merchán el esplendor y la solidez de la salud. Él no es, no, de aquellos de quienes con desdén justo habla Barbier:¹²

*De tous ces baladins qui dansent sur la phrase.*¹³

Pero todo eso es forma, que es lo menos. Lo más loable de este libro es su nobleza. Este escritor no anda, como otros, persiguiendo como un Kobold maligno la cocina ajena, para morir, como los Kobolds, con su propio cuchillo en el costado. Merchán no parece ser de los que no concilian el sueño hasta que no han descubierto en Aquiles el talón apetecido,¹⁴ sino de los que, con la satisfacción propia del buen médico, como artista padece de lo feo y como caballero lo excusa y lo cura.

⁸ *El Dorado: estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca, y de algunas otras tribus.*

⁹ *Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas.*

¹⁰ Antonio Bachiller y Morales.

¹¹ Luis Berrio de Montalvo.

¹² Auguste Henri Barbier.

¹³ Expresión en francés que significa: De todos esos payasos que bailan sobre la frase.

¹⁴ Errata en *La Estrella de Panamá*: «apretecido».

Pues, criticar qué es, sino ejercer el criterio? Y todo se junta dichosamente en él para darle puesto de honra entre los juzgadores: la serenidad del ánimo, la viveza de la convicción honrada, la aristocracia intelectual que viene de pensar y de padecer, y esa superior y elevada indulgencia que se logra solo cuando se reúnen en una misma persona un corazón generoso y una cultura envidiable.—(De *El Economista Americano* de New York.)

La Estrella de Panamá. 9 de junio de 1887.

BLOOD OF THE INNOCENTS¹

Full Vindication of the Students Shot in Cuba in 1871.—Butchered by Militia.—A Subscription for a Monument to Be Raised in New York.

The city of Havana has in the last few days been the scene of memorable events. *La Lucha*, the enterprising Havana paper to which a large measure of credit is due for the defence of justice to the Cubans, publishes an account of the dramatic incidents which have led to a vindication of the innocence of the eight medical students who were officially murdered sixteen years ago.

These eight students, from sixteen to twenty-one years old, were, after a mock trial held under mob pressure, put to death amid frantic applause, and thirty-one more were sent to the State Prison for the supposed crime of having profaned the sepulchre of Gonzalo Castañón, an ill advised journalist who, in consequence of a dispute with the friends of the revolutionists, had met his death in Key West some months before. The vault showed not a single trace of profanation, and a line made long before in the crystal covering the flower offerings was all that could have been attributed (had it not been full of moisture at the date of the event) to a disrespectful hand.

Only the Cubans guilty

The Spaniards among the students were set at liberty. One of the students shot was not even in the cemetery on the date of the alleged profanation. Only Federico² Capdevila, a noble officer of the army, charged with the task of defending the students, had the courage to utter in the trial a few brave words, for which he barely escaped paying with his life at the hands of the mob, ill disposed to countenance any but a sanguinary termination.

It has been said by General Crespo, who was the head of the government and signed the sentence of death while convinced of its infamy, that «to find an appropriate comparison for the proposals made to him by some of the leaders of the mob it was necessary to go back to the darkest days of the French Revolution». It is, indeed, the language of the General that is here used. Thousand of armed men filled the streets day and night, surrounded the prison, packed the corridors of

¹ Véase, en este tomo, la carta a Fermín Valdés-Domínguez fechada el 9 de abril de 1887 (pp. 345-346).

² Errata en *The New York Herald*: «Fernando».

the General's palace, yelled continuously for the death of the students and succeeded in bringing the government to yield to their demand under the cover of a trial by court martial which held sessions at the point of the bayonets of the lawbreakers.

It was the son of one of the fiercest among these, a boy of sixteen, who had picked a rose in the garden of the cemetery, that was first selected to be shot, and that, too, with the very rifles to the buying of which his own wealthy father had largely contributed. Four of his classmates, who had been playing with a wheelbarrow, followed immediately after. It is said that the unworthy tribunal had compromised with the mob for the death of eight of the prisoners, and that the three additional victims required were chosen by lot. The unfortunate boys met death courageously—not a knee trembled. Some were shot in the head, some in the heart. «The eight corpses», says *La Lucha* in a pathetic description of the affair, «were laid without a name, a cross or a stone, under the earth, four northward, four southward.» *La Lucha* has published the portraits of the unhappy young men.

A Popular Testimonial

But justice has her ways, and through the courage of Fermin Valdes-Dominguez, one of the surviving classmates who was sent to prison, the innocence of his friends has been so fully strikingly demonstrated that the affair is to-day the talk of the island. A subscription to erect a monument to the students is being quickly raised by Spaniards and Cubans alike, in Cuba, in Spain and in New York. The moderation of the Cubans under provocation has lent dignity to their sorrow, and a public atonement for the crime on the part of those who are now regarded as accomplices to it would be a proper offering to those who died unjustly at their hands, as well as an act that could not fail to bring to a better understanding the two hostile sections in which the war for independence left the island divided.

Face to Face

It was a dramatic scene when Valdes-Dominguez, regardless of the danger in which his action might place him, advanced, trembling with emotion, toward the coffin of Castañon, which the latter's son, accompanied by his friends, was having removed from its temporary vault to be sent to its final place of rest in Spain, and, raising his hand above the untouched coffin solemnly asked the son, a youth of twenty,

to declare that the remains of his father had not been disturbed by the students. The son of Castañon publicly acknowledged that no profane hand had touched his father's remains. Dominguez himself was allowed to open the coffin where lay the man who caused, this time unconsciously, so many deaths.

Young Castañon confirmed in a dignified letter his acknowledgment. Permission from all concerned was accorded to Valdes-Dominguez to recover, if possible, the remains of the students from the secluded spot where they were buried, and after himself working incessantly for two days with his bare arms, aided by a friend and the negro gravediggers, at last discovered all that was left on earth of his dead friends—eight skeletons lying side by side, the skulls and ribs bent by the missiles of the shooting party. A silk cravat, some collar buttons and a few silver buckles were all that could be found to identify the victims of this historic crime.

These pathetic scenes and their bearing on the affairs of the country are at present occupying public attention in the Island of Cuba. The joy of the Cubans at this triumphant vindication of the students has not been marred by any excesses on their part or disrespect from those who in darker days were the authors of the evil deed. Words of peace are spoken over the remains of those who fell victims to the furies of war, and the just acknowledgment of the blamelessness of the innocent, is likely to contribute more to the general good than even punishment of the guilty.

The New York Herald. Nueva York, 9 de abril de 1887.

LA SANGRE DE LOS INOCENTES

[Traducción]

Completa vindicación de los estudiantes¹ fusilados en Cuba en 1871.—Asesinados por la milicia.—Se llevará a cabo en Nueva York una suscripción para erigirles un monumento.

La ciudad de La Habana ha sido en estos últimos días escenario de memorables acontecimientos. *La Lucha*, el emprendedor periódico habanero al que tanto crédito se debe por hacerle justicia a los cubanos, publica un relato² de los dramáticos incidentes que han llevado a vindicar la inocencia de los ocho estudiantes de medicina que fueron oficialmente asesinados hace dieciséis años.

Estos ocho estudiantes, de dieciséis a veintiún años de edad, después de una farsa judicial, celebrada bajo la presión de las turbas, fueron muertos en medio de frenéticos aplausos y otros treinta y uno fueron enviados a presidio por el supuesto crimen de haber profanado el sepulcro de Gonzalo Castañón, un periodista mal aconsejado que, a consecuencia de una disputa con partidarios de los revolucionarios, fue muerto en Cayo Hueso algunos meses antes. La bóveda no mostraba la más ligera huella de profanación, y una raya hecha mucho antes en el cristal que cubre las ofrendas florales fue todo lo que pudo ser atribuido a una mano irrespetuosa, si no hubiera estado cubierta por el moho el día de los hechos.

Solo los cubanos culpables

Los españoles que había entre los estudiantes fueron puestos en libertad. Uno³ de los estudiantes fusilados ni siquiera estaba en el cementerio en la fecha de la alegada profanación. Tan solo Federico Capdevila, un noble oficial del ejército, encargado de la defensa de los estudiantes, tuvo el coraje de pronunciar en el juicio unas pocas y valientes palabras,

¹ Los ocho estudiantes se nombraban Alonso Álvarez de la Campa y Gamba, José de Marcos y Medina, Juan Pascual Rodríguez y Pérez, Anacleto Bermúdez y Piñera, Ángel Laborde y Perera, Eladio González y Toledo, Carlos Verdugo y Martínez y Carlos de la Torre y Madrigal.

² Fermín Valdés-Domínguez envió dos cartas al director de *La Lucha*, publicadas el 26 y el 31 de enero de 1887. Véase, en este tomo, la carta de José Martí a Fermín Valdés Domínguez (pp. 345-346).

³ Carlos Verdugo y Martínez.

por las que escasamente escapó de pagar con su vida a manos de la turba, poco dispuesta a aceptar algo que no fuera un final sangriento.

El general Crespo,⁴ que estaba a la cabeza del gobierno y que firmó la sentencia de muerte estando convencido de la infamia, ha dicho que «para hallar una comparación apropiada a las proposiciones que le hicieron algunos de los dirigentes de los amotinados sería necesario retroceder a los días más negros de la Revolución Francesa». Son, ciertamente, las palabras del general las que usamos aquí. Miles de hombres armados llenaban las calles día y noche, rodeaban la prisión, colmaban los corredores del palacio de gobierno, gritaban continuamente pidiendo la muerte de los estudiantes y lograron que el gobierno cediera a sus demandas encubierto por un juicio en consejo de guerra que celebró sus sesiones amenazado por las bayonetas de los quebrantadores de la ley.

El hijo⁵ de uno de los más impetuosos de entre estos, un muchacho de dieciséis años, que había cogido una flor en el jardín del cementerio, fue el primero escogido para ser fusilado, y ello, por añadidura, con los mismos rifles a cuya compra su acaudalado padre había contribuido generosamente. Cuatro de sus condiscípulos que habían estado jugando con una carretilla, le siguieron inmediatamente. Se ha dicho que el indigno tribunal se había comprometido con las turbas a dar muerte a ocho de los prisioneros y que las otras tres víctimas requeridas fueron escogidas mediante sorteo. Los infelices muchachos encararon la muerte valientemente—ni una rodilla flaqueó. Unos recibieron las balas en la cabeza, otros en el corazón. «Los ocho cadáveres», dice *La Lucha* en una patética descripción del hecho, «fueron enterrados, sin un nombre, una cruz o una lápida, cuatro de sur a norte, cuatro de norte a sur». *La Lucha* ha publicado los retratos de los infelices jóvenes.

Un testimonio popular

La justicia tiene sus modos y mediante el valor de Fermín Valdés Domínguez, uno de los estudiantes supervivientes que fue enviado a prisión, la inocencia de sus amigos ha sido demostrada tan completa y notablemente que el asunto constituye hoy el tema de conversación de la Isla. Una colecta para erigir un monumento se está llevando a cabo rápidamente por españoles y cubanos, por igual, en Cuba, en España y en Nueva York. La moderación de los cubanos ante la provocación le ha conferido dignidad a su pena, y un acto de pública contrición por

⁴ Romualdo Crespo.

⁵ Alonso Álvarez de la Campa y Gamba.

parte de aquellos que son ahora considerados como cómplices del crimen, sería una ofrenda apropiada a los que murieron injustamente a sus manos y, al propio tiempo, un acto que no podría dejar de conducir a un mejor entendimiento de las dos secciones hostiles en que la guerra por la independencia dejó dividida a la Isla.

Cara a cara

Fue una escena dramática aquella en que Valdés-Domínguez, indiferente al peligro que su acción podía acarrearle, avanzó, trémulo de emoción, hacia el féretro de Castañón, cuyo hijo,⁶ acompañado por sus amigos, hacía extraer de su bóveda temporal para ser trasladado a su definitivo lugar de reposo en España y, levantando su mano sobre el sarcófago intacto, conjuró solemnemente al hijo, un joven de veinte años, a que declarara que los restos de su padre no habían sido profanados por los estudiantes. El hijo de Castañón declaró públicamente que ninguna mano impía había tocado los restos de su padre. Al propio Domínguez le fue permitido abrir el sarcófago en que yacía el hombre que causó, esta vez inconscientemente, tantas muertes.

El joven Castañón confirmó en una carta digna su declaración. Todos los interesados dieron permiso a Valdés-Domínguez para recuperar, si ello fuere posible, los restos de los estudiantes del apartado lugar en que habían sido enterrados y, después de trabajar incesantemente durante dos días con sus propias manos, ayudado por un amigo y por los negros sepultureros descubrió al fin todo lo que quedaba en la tierra de sus amigos muertos—ocho esqueletos tendidos uno junto a otro, los cráneos y las costillas quebradas por los proyectiles del pelotón de fusilamiento. Una corbata de seda, algunos botones de cuello y unas hebillas de plata fue todo lo que pudo encontrar para identificar las víctimas de este crimen histórico.

Estas patéticas escenas y su influencia en los asuntos del país ocupan actualmente la atención pública en la isla de Cuba. La alegría de los cubanos por esta vindicación triunfante de los estudiantes no ha sido ensombrecida por ningún exceso de su parte o por alguna irreverencia de aquellos que en días más oscuros fueron los autores del nefando hecho. Palabras de paz son pronunciadas sobre los restos de quienes cayeron víctimas de las furias de la guerra, y el justo reconocimiento de la inculpabilidad de los inocentes es probable que contribuya más al bien general que el mismo castigo de los culpables.

⁶ Fernando Castañón.

Cartas

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 3 de diciembre de 1886].

Mi hermano² cariñoso.

Unas líneas p^a acompañar la carta.³

La suya me llegó, y la leí más de una vez. Le estimo muchísimo los dos libros de Guillermo Prieto,⁴ que leeré con gozo, y como manjar de regalo,—y ayudaré a hacerlos⁵ conocidos en las otras tierras de América. Yo mismo, impaciente, fui a buscarlos a casa de Alvarado.

Déjeme decirle que me ha extrañado no ver publicadas dos de las cartas que envié últimamente, antes de la estatua,⁶ que ha tenido la fortuna de gustarle, sobre enseñanza industrial en las escuelas primarias,—y otra, que siguió a la de la estatua, con una descripción de la incompleta Exposición Mexicana que aquí llaman Feria Azteca.⁷ ¿No las recibió,—o iban con pecado? La de la feria la sentiría, porque puse en ella cariño. Estos pobres mexicanos no van bien tratados por la compañía. Los he visto dormir en camarines de cuatro literas de pino blanco, sobre un colchón de paja, muy expuestos al frío. De comer les dan⁸ una verdadera bazofia. Es inicuo que les paguen sus sueldos a razón de México, cuando ellos tienen que gastar aquí a razón de como aquí se vive. Yo no decía esto en la carta; pero ¿no habría modo de influir de allá para que se aliviase su suerte en la larga peregrinación que van a emprender por comarcas inclementes? A las *tortilleras* las invitó un día a almorzar una señora de⁹ mi amistad; y las pobrecillas vinieron al almuerzo con un

¹ Manuscrito en tinta negra, en 4 hojas tamaño 19,5 por 22,5 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase, en este tomo, la crónica «El Cristo del gran pintor Munkácsy» (pp. 34-42), publicada en *El Partido Liberal*.

⁴ Guillermo Prieto Pradillo. Uno de esos libros es *Romancero nacional*.

⁵ Esta palabra escrita sobre «pre».

⁶ *La Libertad iluminando al mundo*. Véase, en el tomo 24, la crónica «Descripción de las fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 291-308), publicada en *El Partido Liberal*.

⁷ Feria Azteca. Pasado y presente de México. En *El Partido Liberal* no se publicaron estos dos textos, cuyos manuscritos tampoco han aparecido.

⁸ Esta palabra escrita encima de, tachado: «pagan».

⁹ Tachado a continuación: «alma».

regalo de obra de plumas. Y no se ría de mí si le digo que se me saltaron las lágrimas al oír tocar el jarabe.

Adiós, que ya no veo. Le envío a *Lola*,¹⁰ mañana, una fotografía del cuadro de Munkácsy—¹¹ de que habla mi carta.

Su hermano

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹⁰ Dolores García Parra.

¹¹ En el manuscrito: «Munkaczy». Mihály Munkácsy. *Cristo ante Pilato*.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York] Dicbre 9.—[1886].

Hermano² querido.

Va otra carta,³ sobre cosas políticas. Creo que fue el 3 o 4 cuando envié la última, pero el Mensaje del Presidente⁴ es de mucho interés, y las cosas de los diarios han de servirse calientes; así es que la adelanto algunos días.

Notará que en mis cartas hablo poco de México, y de sus relaciones y asuntos particulares de interés en este país; pero estoy seguro de que V. no lo habrá achacado a descuido, sino a respeto; puesto que el periódico⁵ tiene peso oficial, y ha de tener en eso su política fija y quien la trate; y yo no me he de meter por campo ajeno, por más que en todo lo de México goce yo y sangre como de cosa muy mía. Hoy le envío, porque tiene algo sobre México, el último número de *El Economista*⁶—donde, salvo en este n° escribo a escondidas, porque aunque el periódico es serio y circula mucho, no me da espacio para distribuir mis pensamientos con cierta seriedad y amplitud que parecen esperar de mí los que me hacen la merced de leerme.

Perdone la prosa, y reciba un abrazo. Ya le fue a *Lola*⁷ la fotografía.⁸

Su hermano

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en una hoja tamaño 21 por 27,3 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase, en este tomo, la crónica «El mensaje del presidente Cleveland» (pp. 43-52), publicada en *El Partido Liberal*.

⁴ S. Grover Cleveland.

⁵ *El Partido Liberal*.

⁶ *El Economista Americano*. No se ha podido localizar este número.

⁷ Dolores García Parra.

⁸ Se añade punto. Referencia a la foto del cuadro *Cristo ante Pilato*, de Mihály Munkácsy.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 27 de diciembre de 1886].

Mi hermano² querido.

Allá va la carta³ de la semana, entre los ruidos de la oficina. No me diga egoísta, ni que pienso mucho en mí ¿pero no le dio lástima leer mi mísera carta sobre Arthur,⁴ que me crucifijó el caballero corrector de modo que yo mismo apenas entendí frase? Y yo la escribí con mucho eslabón y esmero; pero ¿cómo me han de perdonar los lectores, si en aquel guirigay no quedó idea completa? Léale en secreto las líneas al caballero corrector; pero de veras ruéguele que tenga piedad de mí.

Con mi carta sobre Pascuas⁵ le escribí más de mí. Ya el año nuevo viene: yo compraré el día primero una flor, pensando en *Lola*.⁶ A Vd. alma ejemplar, lo que queda de fiel y de sano en su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en una hoja tamaño 21 por 27,4 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase, en este tomo, la crónica «Muerte del general Logan» (pp. 83-86), publicada en *El Partido Liberal*.

⁴ Chester A. Arthur. Véase, en este tomo, la crónica «La muerte del expresidente Arthur» (pp. 11-24), publicada en *El Partido Liberal*.

⁵ Véase, en este tomo, la crónica «Asuntos varios» (pp. 77-82), publicada en *El Partido Liberal*.

⁶ Dolores García Parra.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 8 de enero de 1887].

Mi hermano² querido.

Desde el primero de año a acá esta es la primera carta que escribo. No sé cómo salir de mi tristeza. Papá³ está ya tan malo que esperan que viva poco. ¡Y yo, que no he tenido tiempo de pagarle mi deuda, vivo! No puede V. imaginar cómo he aprendido en la vida a venerar y amar al noble anciano, a quien no amé bastante mientras no supe entenderlo. Cuanto tengo de bueno, trae su raíz de él. Me agobia ver que muere sin que yo pueda servirlo y honrarlo. Perdóneme que le haya hablado de mi pena antes de desearle un año venturoso: ¿cuál no lo será en su casa, donde la tiene natural toda nobleza? No me quite nunca en ella mi puesto de huésped, que es una de las dulces propiedades de mi vida.

Le mando una carta p^a *El P.*⁴ que por su asunto acaso ojeará⁵ V. antes de darla.⁶ No digo allí con mucho lo que me ocurre decir sobre esa materia, y considero de veras urgente. Me extraña que no haya ocurrido ya ahí la necesidad de tener aquí constantemente empeñada una campaña de propaganda activa y discreta en beneficio de México, en la lengua del país, ya publicando de vez en cuando artículos pensados y de tiro seguro en las revistas y diarios de importancia, para compensar lo mucho falso y maligno que se publica, que es todo leña para la hoguera de mañana,—ya manteniendo un periódico destinado abiertamente a defender al país, en inglés, de los cargos que se le hagan sin justicia, a desmentir errores, y a explicar sus recursos y empresas,—ya creando una revista de carácter general aparente, que pudiera atraerse la ayuda de otros gobiernos por semejantes razones, y en la cual ocupasen puesto principal las cosas de México,—ya estableciendo, como va a hacer la República Argentina aquí mismo, una

¹ Manuscrito en tinta negra, en 4 hojas por ambas caras tamaño 21,2 por 27,5 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Mariano Martí Navarro.

⁴ *El Partido Liberal*.

⁵ En esta palabra la «o» escrita sobre rasgos ininteligibles.

⁶ Véase, en este tomo, la crónica «México en los Estados Unidos» (pp. 98-105), publicada en *El Partido Liberal*.

Oficina de Propaganda, que sirviese de centro de información gratuito a todos los que la desearan sobre México y sus cosas, que tuviese géneros de muestras y libros de consulta, y que se encargase de desmentir todo lo falso que respecto a ese país se propalase en este, con mal para hoy, e incalculable y creciente peligro para mañana. Yo le ruego que se fije en lo que digo en las páginas 6 y 7. No se me esconde la sutileza y dificultad de esos encargos; pero también veo que se mantiene, si no aumenta con lo que el orgullo de raza y los manejos interesados lo enconan, el concepto ofensivo y desdeñoso en que la mayoría de esta gente, ignorante y acometedora, tiene a México, como a todos nuestros países. Ya⁷ V. calcula lo que eso influye en los conflictos venideros. A este rinoceronte hay que buscarle las axilas. El libro⁸ de que hablo en la carta se ha recibido aquí con desusada aprobación y crédito.

Distribuyo ahora mi trabajo de manera que cada sábado saldrá de aquí mi carta para Vd.—Y no me diga pesado: pero no le da lástima ver que todo mi afán por encajar con arte ideas esenciales y útiles se pierde por increíbles descuidos del caballero encargado de la corrección? Yo no uso palabra en que [no] procure poner especial significación y peso, de lo que viene que cuando la palabra queda cambiada o incomprensible, o la puntuación alterada, parece artificioso y finchado lo que de otro modo pudiera parecer sincero y artístico. ¡Dios me guarde si me han de juzgar por aquel pecado de Arthur!⁹

Veo en las cosas de México un espíritu conciliador de que presagio beneficios, por más que la paz sea tan difícil en nuestros países desiguales y nuevos. No es V. el que me dirá intruso porque quiera a México con toda mi alma, y haya pasado años escribiendo de él sin cuidarme de hacer llegar a manos de V. siquiera lo que escribía. Ahora mismo acabo de corregir las pruebas de un artículo: «México en nuestros días»;¹⁰—y en días pasados, en mi carta a la República Argentina,¹¹ respondí lo que era debido a un diputado que en la discusión sobre las oficinas de Propaganda en el extranjero, ofendió—sin razón a México en un alarde oratorio, y causó—con él cierta sensación en la Cámara.¹²

⁷ En esta palabra la «Y» escrita sobre «L».

⁸ *Un estudio de México*, de David A. Wells.

⁹ Chester A. Arthur.

¹⁰ No se ha encontrado ese artículo.

¹¹ En los textos encontrados en *La Nación* (Buenos Aires), no aparece tratado este tema.

¹² Cámara de Representantes.

Yo le escribo como si me hubiera V. escrito: y es que dejando correr la pluma para Vd. me vuelven al alma los verdores de nuestra sabrosa Alameda.¹³—No le digo un pequeño deseo que¹⁴ tengo—pequeño, puesto que lo expreso—hasta no ver letra de Vd. a aquel que solía venir, hace meses que no lo veo.¹⁵ ¡Escríbame, que la pena viene recia, y voy a necesitar su carta pronto!

Bese la mano a *Lola*¹⁶ y a los niños.¹⁷ Para Manuel,¹⁸ tan pronto haya cómo mandarla, tengo una Geografía nueva, con láminas hermosas, y muchas de México. Para *Lola*, el agradecimiento que sentían por la reina de la fiesta los caballeros heridos en el torneo.

Para V., todo

J. MARTÍ

Sr. M/Mercado
de JM¹⁹

[Ms. en CEM]

¹³ Alameda Central de la Ciudad de México.

¹⁴ Esta palabra escrita sobre «de».

¹⁵ Al parecer, alude a Solignac.

¹⁶ Dolores García Parra.

¹⁷ Alfonso, Alicia, Dolores, María Luisa y Ernesto Mercado García.

¹⁸ Manuel Mercado García.

¹⁹ Estas dos últimas líneas escritas transversalmente en la parte inferior de la hoja.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 16 de enero de 1887].

Mi hermano² querido

Empezó bien el año, pues que me trajo carta suya. Con estas líneas va la³ de *El Partido*.⁴ Se cruzaron nuestros mutuos deseos de año nuevo. ¿No se sienten algunas veces acompañados de mí, como si anduviera yo paseándome cerca de Vds., con mi calva creciente y mi levita negra? V. es para mí como la flor de unos árboles que vi en el camino de Veracruz—unos árboles secos y retostados, que no tenían más que una flor.

Mi anciano⁵ está menos grave. Me dicen de La Habana que ha comenzado a restablecerse de la que se creyó que sería su última postración. De él heredo⁶ sin duda este poder de resurrección moral, que me permite sacar limpios el pensamiento y el carácter de este mar de agónías: un mar que solo conoce un lado de la marea. Día ha de llegar en que pueda yo dar un salto a México, y con una taza de café de Uruapan quedará sometida la mala fortuna. Todo viene, créamelo V., de la inquietud del alma; y de haberme faltado aquella única fuente de fuerza que necesito yo para la vida. Por todo eso acaso haya sabido yo entender *El Cristo* de M⁷ de la manera que, por fortuna mía, le pareció agradable. Va en paquete registrado una fotografía del cuadro, sin que me explique cómo pudo extraviarse la anterior. Y va otro artículo, distinto del que V. leyó, sobre el hermoso Cristo.⁸

Salude en mi nombre de año nuevo a Pablo Macedo,⁹ a quien pronto escribo, a Peza,¹⁰ Peón¹¹ y Villada,¹² y al maravilloso Guillermo Prie-

¹ Manuscrito en tinta negra, en 4 hojas tamaño 20 por 22,3 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase, en este tomo, la crónica «El cisma de los católicos en New York» (pp. 106-119), publicada en *El Partido Liberal*.

⁴ *El Partido Liberal*.

⁵ Mariano Martí Navarro.

⁶ En esta palabra la «o» escrita sobre «a».

⁷ *Cristo ante Pilato*, de Mihály Munkácsy.

⁸ Al parecer no se publicó, pues no aparece ese texto en *El Partido Liberal*.

⁹ Pablo Macedo González de Saravia.

¹⁰ Juan de Dios Peza.

¹¹ José Peón Contreras.

¹² José Vicente Villada.

to.¹³ Solo acabo por no perder el correo de hoy. Y por no dar rienda a la pena.

Bese la mano a *Lola*.¹⁴ A Manuel¹⁵ le irá pronto su libro.¹⁶ A V., todo el cariño de

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹³ Guillermo Prieto Pradillo.

¹⁴ Dolores García Parra.

¹⁵ Manuel Mercado García.

¹⁶ Referencia al libro de Geografía prometido en la carta anterior.

A JOSÉ GARCÍA HERNÁNDEZ

[Nueva York, febrero de 1887].

Mi querido José:

No hubiera querido recibir de otras manos la noticia de la muerte de mi padre.¹ En la carta de Vd. he sentido su último calor. Si ya Vd. no fuera hermano mío, por la ternura con que me quiso a mi padre lo sería. Vd. entendió su santidad, e hizo en la tierra por premiarla. Él lo quería a Vd. como a un hijo preferido. Es de hijo el sollozo con que Vd. me ha anunciado su muerte. Yo no lo he visto a Vd. nunca; pero ya me parece que lo he conocido toda mi vida!

Yo tuve puesto en mi padre un orgullo que crecía cada vez que en él pensaba, porque a nadie le tocó vivir en tiempos más viles ni nadie a pesar de su sencillez aparente salió más puro en pensamiento y obra, de ellos. ¡Jamás, José, una protesta contra esta austera vida mía que privó a la suya de la comodidad de la vejez! De mi virtud, si alguna hay en mí, yo podré tener la serenidad; pero él tenía el orgullo. En mis horas más amargas se le veía el contento de tener un hijo que supiese resistir y padecer. Yo, con toda mi costumbre de las palabras, y con toda mi ternura, no podría pintarlo mejor que como Vd. me lo pinta: «un ángel con canas». ¡Ah José! Solo se saben ver en los demás las condiciones que se tienen en sí. Trastornos horrendos y alejamientos grandes suele traer la vida, pero nunca dejaré de ver a Vd. dando un beso en la frente de mi padre, y reemplazando al hijo ausente.

Este dolor, José, me tiene muy confuso el pensamiento. ¡No he podido pagar a mi padre mi deuda en la vida! Ya ¿dónde se la podré pagar? No es que haya muerto lo que me entristece, sino que haya muerto antes de que yo pudiera pregonar la hermosura silenciosa de su carácter, y darle pruebas públicas y grandes de mi veneración y mi cariño. Pero

¹ Mariano Martí Navarro. La carta de José García Hernández, del 3 de febrero de 1887, que motivó la presente, fue publicada en *Papeles de Martí* Archivo de Gonzalo de Quesada. Recop., introd., notas y apéndice por Gonzalo de Quesada Miranda. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1933, t. III (p. 26); y en *Destinatario José Martí*, Compilación de Luis García Pascual, Editora Abril, La Habana, 1999 (p. 142), en la Segunda edición, corregida y ampliada, 2005 (p. 181).

¿qué falta le hice, si lo tenía a Vd.? Juntos, José, Vd. y yo, iremos a visitarlo algún día.

MARTÍ

[*Obras completas de José Martí*. Habana, Edición especial de La Prensa, 1918, vol. IV, pp. 89-90]

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 14 de febrero de 1887].²

No extrañe, hermano mío,³ lo descompuesto de mi carta de hoy,⁴ ni que no le escriba. Recibí hace dos días la noticia de la muerte de mi padre.—⁵

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en una hoja rayada tamaño 12,4 por 20 cm.

² Como el padre de José Martí murió el 2 de febrero de 1887, se establece la datación de esta carta por la fecha de la correspondencia a *El Partido Liberal* del 14 de febrero, puesto que la crónica anterior es del día 2 de ese mes y la posterior del 8 de marzo.

³ Manuel Antonio Mercado de la Paz.

⁴ Véase, en este tomo, la crónica «Novedades de New York» (pp. 150-156), publicada en *El Partido Liberal*.

⁵ Mariano Martí Navarro.

A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

New York, 24 de febrero 1887.

Sr. Nicolás Domínguez Cowan

México

Mi muy querido Nicolás:

¿Con que no han llegado a manos de V. dos números de *El Economista Americano* que puse yo mismo, en diciembre, en el correo, y le hubieran dicho que sí recibí las *Pifias*,¹ y me parecieron todo lo que allí digo?² Podré, cariñoso amigo mío, de puro avergonzarme de esta pluma, hembra, dejar de escribir una carta u otra, bien porque me coma el afán de hacer, en vez del mero hablar, bien porque me dejen postrado al fin del día trabajos tan grandes en número como incompletos y estériles. Pero ¡dejar de escribir lo justo de la obra de mi amigo! Y de intento lo puse en un número que había de ser leído. Tomé ocasión de las *Pifias* para pagar mi deuda a Andrés Clemente Vázquez.³ Aquí incluyo un recorte, y por este mismo correo le mando un número del periódico. ¿Cómo no llegaron a sus manos los dos primeros? A México fueron, porque la prensa acusó recibo de ese número. De ese *Economista*—al que no puedo poner mucho asunto porque no me da espacio, para nada—le enviaré los números, conforme vayan saliendo. Bien hace, Nicolás en no enojarse conmigo. Este que calla le tiene muy presente, y le estima en cuanto vale—que sabe que es mucho. Mándeme más de su sabroso y fiero castellano. A V. ahí le sobrarán ahora ocasiones de leer el duro y triste mío. No me habla de *Papasito*,⁴ que de seguro es un caballero ejemplar; ni de Mariana,⁵ a cuyos pies quedo, y a quien recuerdo siempre con agradecido cariño. ¡Ya no vive aquel anciano de la barba blanca,⁶ con cuyas hijas⁷ era ella tan buena! Solo este dolor, Nicolás, faltaba a los muchos de su sincero amigo

JOSÉ MARTÍ

[OC, t. 20, pp. 320-321]

¹ *Pifias del ajedrez*.

² No se conserva ese número del mensuario.

³ Andrés Clemente Vázquez Zambrana.

⁴ Nicolás Domínguez Cotilla.

⁵ Mariana Cotilla de Domínguez.

⁶ Mariano Martí Navarro. Falleció el 2 de febrero de 1887.

⁷ Leonor Petrona, María del Carmen, Rita Amelia y Antonia Bruna Martí Pérez.

A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ

New York, 28 de febrero de 1887.

Fermín:

Mi padre acaba de morir,¹ y gran parte de mí con él. Tú no sabes cómo llegué a quererlo luego que conocí bajo su humilde exterior toda la entereza y hermosura de su alma. Mis penas, que parecían no poder ser ya mayores, lo están siendo, puesto que nunca podré, como quería, amarlo y ostentarlo de manera que todos lo viesan, y le premiaran en los últimos años de su vida, aquella enérgica y soberbia virtud que yo mismo no supe estimar hasta que la mía fue puesta a prueba. Mi dolor, Fermín, es verdadero y grande; pero la bravura y nobleza de que acabas de dar muestra han podido consolarlo.² Hace tiempo que no nos escribimos; pero acabo de leer tus cartas en *La Lucha*³ y la relación de lo que vale más que ellas, el acto tuyo que las provoca,—y no puedo reprimir el deseo de apretarte en mis brazos.

Tú has hecho, con singular elevación, lo que acaso nadie más que tú se hubiera determinado a hacer. Lo has hecho sin pompa y sin odio, como se hacen las cosas verdaderamente grandes. Tu moderación en la justicia te habrá granjeado el respeto de los mismos que quisiesen ofenderte, y enfrenará la lengua de los envidiosos, que ya los has de tener, pues nada los tiene tan implacables como el carácter. Tú has servido bien a la paz de nuestro país, la única paz posible en él sin mentira y deshonra, la que ha de tener por bases la caridad de los vencidos y el sometimiento y la confusión de los malvados. Tú, recabando sin cólera

¹ Mariano Martí Navarro. Falleció el 2 de febrero de 1887.

² Referencia a la reparación que obtuvo Fermín Valdés-Domínguez, el 14 de enero de 1887, de que no existió profanación de la tumba de Gonzalo Castañón por los estudiantes de medicina, mediante el testimonio de Fernando Castañón y de José F. Triay, publicado en *La Lucha*, el 19 de enero de 1887. Véanse, en este tomo, los artículos «Desde Nueva York. Fermín Valdés-Domínguez» (pp. 212-214), publicado en *La Lucha*; y «La sangre de los inocentes» [Traducción] (pp. 318-320), publicado en *The New York Herald*, ambos el 9 de abril de 1887.

³ Cartas enviadas por Fermín Valdés Domínguez al director de *La Lucha*, publicadas los días 26 y 31 de enero de 1887. La primera explica la causa por la cual asistió a la exhumación de los restos de Gonzalo Castañón (el 14 de ese mes) y la segunda expone la actitud de los periodistas Triay y Conte ante el fusilamiento de los estudiantes [EJM, t. I, p. 369, nota 2].

de los matadores la confesión de su crimen, has sembrado para lo futuro con mano más feliz de los que alientan esperanzas infundadas, o pronuncian amenazas que no pueden ir seguidas de la obra, ni preparan a ella con determinación y cordura. Tú nos has dado para siempre, en uno de los sucesos más tristes y fecundos de nuestra historia, la fuerza incalculable de las víctimas. ¡Oh! si por desdicha hubiésemos estado en guerra, podría decirse, Fermín, que tú solo has vencido a muchos batallones!

De mí no te quiero hablar. ¿Qué ha de ser de mí, puesto que no tengo hoy manera de servir eficazmente a mi patria? Actos como el tuyo son los únicos que me sacan momentáneamente de esta ansiosa agonía, de la que nada se debe decir, porque la lengua se deshonorra con la queja. Bien sé yo que en mi tierra hay todas las virtudes que se necesitan para hacerla por fin respetada y dichosa. Crece en lo mismo que parece que desmaya; fortalece su ánimo con la paciencia y con el juicio; y se le ve ganar en bondad y en energía. Allá todo será posible, porque la mayor parte de los cubanos somos buenos. Y tú, Fermín, eres uno de los mejores, pues has podido, en instantes y cosas que turban la vista y desatan la mano, ser justo sin ser vengativo. Eso es lo que te celebro; y en eso es en lo que has servido mejor a tu patria. Feliz tú que has sabido domar la ira, y en una hora trágica y memorable dejar satisfechas las sombras de tus hermanos!

Con lo que le queda de alma lo es tuyo

JOSÉ MARTÍ

[*Epistolario de José Martí*. Arreglado cronológicamente con introducción y notas, por Félix Lizaso, La Habana, Cultural, S.A., t. I, (1862-1891), 1930, pp. 128-130]

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 13 de marzo de 1887].

Mi hermano² queridísimo:

El último momento del correo; ¿por qué no me ha venido en estos días carta suya, que esperaba? Yo sé que su corazón ya me la ha escrito.

Y tengo hoy cosas largas que decirle sobre libros de México, y una idea que deseo realizar.

Luego será. Y ruegue que esa carta³ me la corrijan con esmero. Es lo primero q. he escrito con sentido desde que murió mi padre.⁴

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Escrito en tinta negra, en una hoja tamaño 20 por 22,4 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase, en este tomo, la crónica «La muerte del gran predicador, Henry Ward Beecher» (pp. 166-178), publicada en *El Partido Liberal*.

⁴ Mariano Martí Navarro. De las dos crónicas publicadas luego de la muerte de su padre, la primera, escrita el 8 de marzo, pudiera considerarse con menos «sentido» que la escrita el 13 de marzo. Por eso, se deduce la fecha de esta carta.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 25 de marzo de 1887].

Siempre, mi hermano² mejor, sin una hora para vaciar ante V. despacio el alma. Salgo de esa correspondencia que le mando,³ y que le ruego me haga ver con celo,—y, ciego de un dolor de cabeza, entro a escribir un artículo sobre cosas de mi tierra,⁴ y otros que esperan sea un poema. ¿De dónde, sino de cariños como el de V., bien visible en sus líneas sobre papá,⁵ sacaría fuerzas, puesto que en mí no las tengo, para este estado febril de violenta maravilla? A veces quisiera ser hoja de árbol, y que los vientos me llevaran, pero costearo mi tierra, y de manera que fuere a caer en México.

J. M.

Sr. M. A. Mercado

J. M.⁶

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en 2 hojas tamaño 20,5 por 22,2 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase, en este tomo, la crónica «Un remate de cuadros en New York» (pp. 200-211), publicada en *El Partido Liberal*.

⁴ Véase, en este tomo, el artículo «Desde Nueva York. Fermín Valdés-Domínguez» (pp. 212-214), publicado en *La Lucha*. En la carta a Fermín Valdés-Domínguez del 31 de marzo de 1887, José Martí dice que ese mismo día lo terminó de escribir.

⁵ Mariano Martí Navarro.

⁶ Estas dos últimas líneas escritas apaisadamente al dorso de la segunda hoja.

A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ¹

[Nueva York] 31 de marzo [1887].

Mi Fermín:

Solo momentos me quedan: son las doce, y acabo de terminar tu artículo:² ¿te diré, ya al estribo del correo, el júbilo con³ que acepté el generoso encargo de escribirlo?: era mi deseo callado, y vino a mí naturalmente pero ¿cómo habré podido decir en mi posición especialísima, escribiendo pa. un diario de La Habana, todo lo que tú mereces? Has de decir al Sr. San Miguel⁴ que estimo en lo que vale el encargo que por ti me hace, como todo lo que hace por mi tierra, que creo de trascendencia incalculable. No he puesto mi firma al pie del artículo, no en manera alguna porque lo⁵ rehuya si así lo quiere el periódico, sino porque no pareciese imposición de mi nombre, y aprovechamiento impuro de un asunto que está por sobre las personas. Si se desea que lleve mi firma, autorízalo. Yo lo he escrito de manera que el lenguaje no parezca impropio en el periódico. Y dime de veras si he dicho lo que tú esperabas y se debía decir.

A tu carta, ya ves que esto no es respuesta. Fue un júbilo. Y no lo creerás, pero me parece que he vuelto a asir la vida. Me quedan minutos. A Consuelo,⁶ que me dice Vd., castígala, con un beso en la mano. Ella es la que te tiene tan buen mozo.

Hasta mañana.

Tu hermano

J.M.

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en 3 hojas tamaño 19,5 por 22,7 cm.

² Véase, en este tomo, el artículo «Desde Nueva York. Fermín Valdés-Domínguez» (pp. 212-214), publicado en *La Lucha*.

³ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁴ Antonio San Miguel.

⁵ En esta palabra la «o» escrita sobre «a».

⁶ María Rufina Consuelo Quintanó Ramos.

A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ¹

New York, 7 de abril 1887.²

Mi buen Fermín:

Una semana hace que ando buscando una hora de sosiego para empezar a vaciar en ti el alma cerrada desde hace muchos años; pero ni en lo alto de la noche la hallo, porque esa es precisamente la hora en que más trabajo. Al fin, rodeado de gente, te escribo estas líneas, porque la resurrección en que me siento, y en que no eres tú la menor parte, me tiene el alma encendida, y ganosa de decirte todo lo que la preocupa o entristece.

De ti quisiera hablarte largamente, pero no donde la gente extraña me vea, como me los están viendo ahora, los pensamientos. De ti y de tus proyectos.³ Pero no me digas que vas a salir ahora de Cuba, donde, por grande que la injusticia humana sea, tú no puedes menos de alcanzar lo poco que dos criaturas virtuosas necesitan para llevar con⁴ decoro la vida.⁵—Lo de Eusebio,⁶ da frío, y casi no cabe en el entendimiento; porque hasta a una serpiente hubieran encantado la nobleza y dulzura con que has embellecido tus últimos actos. Pero me has de decir pronto que tu situación es más tranquila, lo cual te ha de costar poco trabajo, pues ya ves que una hora de virtud da a los hombres más fama y alegría que la posesión costosa, y casi siempre culpable, de la riqueza. Pocos

¹ Se conserva solo la primera hoja de esta carta, manuscrita en tinta negra, tamaño 19,7 por 26 cm. En papel timbrado: «*El Economista Americano (The American Economist)*. Spanish Monthly, containing Commercial, Industrial and Political Reviews, &c., &c. No. 56 Pine Street, P.O. Box 826».

² Timbrado: «New York» y «1887».

³ Probablemente alude a las gestiones que ya para esa fecha realizaba Fermín Valdés-Domínguez para erigir un monumento a los ocho estudiantes de medicina, fusilados el 27 de noviembre de 1871. El 14 de enero de 1887, al ser exhumados los restos de Gonzalo Castañón en el cementerio de La Habana, su hijo menor Fernando suscribió por escrito un documento en el que reconocía a Valdés-Domínguez que el cristal y la lápida que cubrían el nicho de los restos de su padre se encontraba en buen estado, echando así por tierra lo que motivó la condena a muerte de los estudiantes.

⁴ Esta palabra escrita encima de: «sin».

⁵ Hasta aquí la parte que se conserva de la fotocopia del manuscrito original. A continuación, se sigue la lección de OC, t. 28, pp. 380-383.

⁶ Eusebio Valdés-Domínguez Quintanó.

tendrán lo que tú—un corazón ingenuo y una mujercita buena. Sé distinguir entre la celebridad pasajera, de la que con razón desconfías, y aquel afecto de orgullo con que los hombres miran al que ha aumentado con un acto heroico su caudal de grandeza. A ti ya te querrán siempre de este modo. Solo tú hubieras podido destruirlo con dos pecados que no están en ti—la vanidad y la arrogancia. Y eso no será, porque lo que de tus actos ha despertado en mi satisfacción más entrañable ha sido la seductora sencillez de que van marcados todos ellos.—Tal vez, mi Fermín, no dije en mi artículo⁷ para *La Lucha* todo lo que tú en justicia esperabas que dijera, y en alguna parte aún he de decir. De mi hijo,⁸ cuando lo mereciese, no podría decir yo más que lo que tengo que decir de ti. Pero no me pareció que debía escribir aquel artículo como cosa personal, ya porque la dignidad del asunto así lo imponía, ya por respeto natural y cariñoso al diario que me hacía la merced de acordarse de mí, ya porque los que andan haciéndose de nuestra patria vestido y sombrero, hubieran podido propalar que yo me valía de ese sagrado tema para reaparecer con colores simpáticos en la política de mi país. La verdad es, Fermín, que yo no vivo más que para mi tierra; pero refreno mil veces lo que el amor a ella me manda, para que no parezca que hago por interés mío, o por ganar renombre, lo que me aconseja este amor absorbente que a la vez me sostiene y me consume. ¿Me perdonas, pues, que te haya parecido tibio en la manera de celebrarte, por esta razón egoísta? No espero, por ser grande la diferencia de tono entre lo que yo siento aquí y *La Lucha* puede publicar allá, que el artículo se haya publicado, ni me enojaría con el periódico que hartó hizo con pedírmelo, y tiene deberes de propia conservación por cuyo cumplimiento sería yo el último en censurarlo, ni lo sentiría siquiera, pues pagada a ti la deuda de escribirlo, otro, sin las trabas mías, hubiera podido decir sin tanto miramiento todo aquello a que tu acción invita.—Lo que sí he de decirte es, que, por razones generales que ocupan ahora sin cesar mi mente, he visto con gozo que la idea dominante en el artículo, fuera de la de hacer resaltar tu hermosa conducta, es la misma que impera en dos bellísimos y trascendentales artículos de fondo de *La Lucha*, cuyo autor quisiera conocer, y a quién en mi nombre—por más que esto no pueda importarle mucho,—has de felicitar: los artículos de fondo del 24 y 26 de marzo. Todo yo, si pudiera hacerlo dignamente,

⁷ Véase, en este tomo, el artículo «Desde Nueva York. Fermín Valdés-Domínguez» (pp. 212-214), publicado en *La Lucha*.

⁸ José Francisco Martí Zayas-Bazán.

estaría en esa campaña. Flota en el aire, como pidiendo molde, un sentimiento vivo que en esos artículos se insinúa y concita,—que allá se desperdicia, o desafía, o no se atiende,—y el cual, como que es el esencial para la prosperidad de mi país, he preparado desde la sombra con tesón, aun en los momentos mismos en que teníamos las manos puestas en la guerra. Aquí muero, Fermín, sin poder dar empleo, más que indirecto e infeliz, a esta actividad ardiente. Yo asiría eso que flota y haría algún bien con ello. Tú no sabes como me aflijo, como me indigno, como tiemblo cuando veo nuestros destinos confusos, comprometidos o mal llevados por el influjo de pasiones que no debieran tener acceso a ellos. Por eso, también, me dejaría sin pesar que el artículo no se hubiese publicado:—porque ya en los dos que te cito se ha percibido y expresado felizmente la lección de los sucesos que se te deben,—y lo que importa en las cosas patrias no es quién las haga, sino que se hagan.

Mi Fermín:—no me gusta el proyecto de mausoleo⁹ que, contando justamente con mi discreción, me ha dejado ver en fotografía un buen amigo. Algo de monumental lo recomienda: la figura de la mujer que señala el monumento es intencionada y propia; la palma dibujada en la columna indica el asunto con sencillez laudable; pero no produce el mausoleo en conjunto la impresión de tristeza irrevocable, de esperanza radiante, de juventud tronchada que este, símbolo de nuestra vida, debiera producir, con autoridad majestuosa. El templete, aunque poco solemne, no está mal imaginado; pero la columna acoronada en el remate, ni explica nada con la cruz común que le da cima, ni responde con su carácter bizantino a aquellas pobres vidas nuevas que se llevó en toda su luz, el viento. No me digas entrometido, pero ¿por qué no he de decirte la verdad? ¿pues no estoy yo mismo, y no estamos todos, enterrados con esos huesos que tú sacaste de su primera sepultura? ¡Oh! ¡qué cosas me ocurren, cuando pienso en ti, en el día en que ese u otro cualquier mausoleo, por la virtud pasmosa del martirio,—se levante para señalar sin duda,—a no ser que se guíe mal lo que ahora puede ser guiado,—una era probable de justicia!—Mientras más medito en ello, más me entusiasma el pensar en lo que en Cuba te debemos.

De veras me enoja que esta gente extraña me esté viendo lo que escribo; pero quería hablarte de mí; pero esto será siempre lo último. Y

⁹ El proyecto al que se refiere no fue el que se erigió finalmente, en marzo de 1890, en la necrópolis habanera. Desde febrero de 1887, Valdés-Domínguez presidía una comisión que logró la exhumación de los restos de los ocho estudiantes el 9 de marzo, y que cinco días después se aceptase la revisión y revocación del proceso de los estudiantes, aunque nunca se efectuó.

enviarte mi retrato, tan pronto como el destierro lo permita. Y a Consuelo¹⁰ no quiero escribirle hoy, porque el día oscuro y sin pájaros, no es digno de ella: y por rencor creciente por lo de W. con ansias espero carta tuya, así como el folleto, cuya portada me pareció elocuente y oportuna. Yo acá no escribo ahora en periódico en castellano que valga la pena; pero he de publicar tu retrato en alguno, con una historia de estos sucesos, que sea leída y guardada en toda tierra en que se hable español.¹¹

Aquí tengo que acabar. Olvidaba decirte que te mando lo que un hombre famoso de la América del Sur, Sarmiento,¹² el verdadero fundador de la República Argentina, y hombre de reputación europea, sobre ser innovador pujante, acaba de escribir de mí. No me conoce, y aun sospechaba, por mis opiniones sobre los Estados Unidos, no tan favorables como las tuyas, que no era muy mi amigo. Y ve las cosas que se ha puesto a escribir.—Como hijo que se alegra de que sus padres vean la prueba de que no los deshonor, me alegraría yo, pensando más que en mí en aquello para que pudiera servir yo mañana, de ver republicado allí ese juicio.—La descripción de las fiestas de la estatua,¹³ que en el mismo paquete te mando con *La Nación*, no es la que Sarmiento cita. Escribí tres distintas, y no tengo memoria de cuál pudiese parecer mejor.¹⁴

Adiós, de veras. Pero no sin decirte qué alegría siento cuando pienso en lo interior de tu corazón, y en lo que tú y Consuelo se dirán cuando acaba la luz del día y empieza la del alma. ¿Crearás que ese pensamiento es para mí una verdadera fuente de dicha?

Tu hermano

J. MARTÍ

[EJM, t. I, pp. 373-376: según esta fuente, el texto fue cotejado con una fotocopia del manuscrito original]

¹⁰ María Rufina Consuelo Quintanó Ramos.

¹¹ No se ha encontrado ningún texto al respecto.

¹² Domingo Faustino Sarmiento. El artículo se titula «La Libertad iluminando al mundo» y fue publicado en *La Nación* (Buenos Aires), el 4 de enero de 1887.

¹³ *La Libertad iluminando al mundo*.

¹⁴ Hasta este momento solo se han encontrado dos crónicas que tratan este tema. Véanse, en el tomo 24, las crónicas «Descripción de las fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 291-308) y «Fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 309-326), publicadas en *El Partido Liberal y La Nación*, respectivamente.

A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ¹

[Nueva York, 9 de abril de 1887].²

Mi Fermín:

Levanto la pluma un momento de mi quehacer del día para mandarte el artículo³ sobre tus sucesos que escribí para el *Herald*,⁴ No deseo —porque la cosa en sí no tiene más importancia que la de su justicia y afecto allí—que digas, ni aun a *La Lucha*, que es mío. Pero a ti tengo gusto en decírtelo. Aproveché con júbilo la ocasión que el excelente corresponsal de *La Lucha*, y leal amigo mío, Trujillo,⁵ me dio de escribirlo. Por supuesto medí y pesé cada⁶ palabra, porque eso ha de ser naturalmente leído en La Habana, y hubiera sido imprudencia manifiesta provocar desenfreno alguno con fogosidades extemporáneas. La idea que penetra vale más que la palabra ostentosa. Y luego, tú verás que procuro valerme del modo de tratar esos sucesos para impedir que los lenguaraces los lleven a mala parte. En todo pensé al escribir esos⁷ párrafos: en no⁸ dar pretexto,⁹ con la versión de ellos en castellano, a iras que han de tascar de muy mal grado el freno: en que, en consecuencia de la misma celebración, no viniera¹⁰ a padecer de ella *La Lucha* que tanto la merece: y en que tú, para¹¹ mí lo más caro, te veas fuera de todo peligro, y sin menoscabo de esa prudente alteza que te recomienda tanto a la consideración pública. Tuve un gustazo cuando vi tu nombre en letras inglesas.

Cedí a Trujillo para el *Herald*, el no. de *La Lucha* que trae los¹² retratos. Trujillo me da a leer *La Lucha*. Pero yo quisiera conservar todos

¹ Manuscrito en tinta negra, en 13 hojas tamaño 16 por 18,8 cm.

² Se establece la fecha por el propio texto. Se sabe que fue escrito el mismo día en que se publicó su artículo en *The New York Herald*.

³ Véase, en este tomo, el artículo «La sangre de los inocentes» [Traducción] (pp. 318-320), publicado en *The New York Herald*.

⁴ *The New York Herald*.

⁵ Enrique Trujillo Cárdenas.

⁶ En esta palabra la «c» escrita sobre «to[das]».

⁷ En esta palabra la «o» escrita sobre «a».

⁸ Esta palabra escrita sobre «dar».

⁹ En esta palabra la «p» escrita sobre «ra[zones]».

¹⁰ Roto el manuscrito, al parecer, la «v» escrita sobre «p».

¹¹ En esta palabra la «p» escrita sobre «s».

¹² Repetida esta palabra al continuar en una nueva hoja.

aquellos números en¹³ que se¹⁴ han publicado grabados sobre este asunto. Equivoqué la fecha de uno, por lo menos, de los artículos que te celebraba en mi carta anterior: el que tan bien me pareció, a más del 24, fue el del 1ro. de abril, el número de los retratos. Ayer pensaba yo si no sería buena idea de *La Lucha* publicar, dando su producto neto al mausoleo, un número ilustrado «In Memoriam», por el estilo de *La Ilustración Española*,¹⁵ que incluyese y perpetuase los grabados, que no cabrán en tu folleto, con algunos más que allá sería fácil hacer, tales como fotografías de algunas de las prendas halladas en la fosa. Tu retrato, los de ellos, los del presidio, la viñeta de tu folleto, la del¹⁶ cristal rayado, darían un interés perdurable a la publicación, distinta en todo de tu libro,¹⁷ y que no podría menos de aumentar el crédito del periódico, a más del dinero del mausoleo. Veo más. Veo que la materia escrita de esta publicación, que habría de ir de mano en mano y ser leída más de una vez, podría dar ocasión para mantener levantada esta cuestión a aquella altura de dignidad y prudencia donde tú y *La Lucha* la han puesto, y de donde no debe caer, por más que habrá sin duda quienes, noblemente o sin nobleza, procuren extraviarla.

No extrañarás el tono del artículo, indispensable—fuera de las razones apuntadas—para que el *Herald* no se opusiese a publicarlo. Las dos palabras borradas, que quitan sentido a la idea, fueron por alguna mala inteligencia añadidas por el periódico.—

Me vuelvo a mis afanes, que hoy son una traducción del portugués, que aprendí como algún día sabrás, y la corrección de un mapa con nombres latinos. No en balde¹⁸ un barbero que me pelaba ayer, viendo como ya el pelo me clarea por donde los curas llevan la corona, me dijo muy solícitamente: «¿Supongo que V. querrá ocultar *la tendencia?*» No la oculto, Fermín, pero sería bueno que un poco de paz viniese a sujetar estos cabellos fugitivos.

Para los de Consuelo¹⁹ escojo una flor de entre las mejores que queden a mi pensamiento.

Un abrazo de tu hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹³ Esta palabra añadida en el margen izquierdo.

¹⁴ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹⁵ *La Ilustración Española y Americana*.

¹⁶ Añadida la «b» al final de esta palabra. Tachado a continuación: «la».

¹⁷ *El 27 de Noviembre de 1871*, cuya primera edición circuló en abril de 1887, y le siguió una segunda poco después.

¹⁸ En el manuscrito: «valde».

¹⁹ María Rufina Consuelo Quintanó Ramos.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 10 de abril de 1887].

Mi hermano querido:²

Me ha hecho falta carta suya, siempre, pero ahora más.

Hoy ya no me queda tiempo más que para un abrazo, y una flor de primavera a Lola.³

Su hermano

MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Dolores García Parra.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 19 de abril de 1887].

Mi hermano silencioso:²

Meses pasan sin que me sea dado tener una hora de regalo, una hora en que escribirle a mis anchas, y todo lo que tiene que decirle el corazón. Hoy me había propuesto hacerlo largamente, e invitarle con el ejemplo a que no me tenga tan privado de su plática, como que a veces me figuro que no le tengo contento con lo que escribo, y deseo preguntarle formalmente si le desagrada, pues tengo por desaprobación su contumaz silencio: otras, como que escribo con mi propia sangre, me parece que V. me lo ha de conocer, y que no es eso. Ya sé que la vida es voraz, y que la política castiga al que duerme; y absorbe a los que ocupa. Pero V., al fin, ve crecer a su lado sus hijos,³ cuyo encanto aquí siento, y tiene V. el ángel⁴ en la casa; de modo que no siempre, como a mí ha de faltarle el sosiego.—

Pero por mucho que desease hoy escribirle, y por interesante y hasta urgente que fuese para mí lo que le tenía que decir, tengo llena de gente⁵ la oficina,⁶ y apenas me queda libertad para enviarle estos renglones. Aquí le mando mi carta a *El Partido*,⁷ en la que hallarán qué leer los poetas, a quienes he tenido en todas las anteriores olvidados. Y sí le ruego que suplique en la imprenta que la corrijan con atención, y tal como va, con sus guiones y comillas; porque las de Beecher⁸ y Stewart⁹ me vinieron con errores y contrasentidos de importancia. Ya sé que mi mala letra tiene la culpa de esto; pero los caballeros cajistas enten-

¹ Manuscrito en tinta negra, en 3 hojas tamaño 19,5 por 22,6 cm. La primera y la tercera escritas por ambas caras.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Alfonso, Alicia, Dolores, Ernesto, Manuel, y María Luisa Mercado García.

⁴ Dolores García Parra.

⁵ En esta palabra la «g» escrita encima de rasgo ininteligible.

⁶ La dirección es 120 Front St.

⁷ *El Partido Liberal*. Véase, en este tomo, la crónica «El poeta Walt Whitman» (pp. 246-261), publicada en *El Partido Liberal*.

⁸ Henry Ward Beecher. Véase, en este tomo, la crónica «La muerte del gran predicador, Henry Ward Beecher» (pp. 166-178), publicada en *El Partido Liberal*.

⁹ Alexander T. Stewart. Véase, en este tomo, la crónica «Un remate de cuadros en New York» (pp. 200-211), publicada en *El Partido Liberal*.

derán que amo a los hombres, como Walt Whitman, y me lo perdonarán.

En paquete separado le mando una carta que acaba de publicar a propósito de mí en Buenos Aires el glorioso y anciano ex presidente Domingo Sarmiento.¹⁰ Ya verá qué enormidades dice; pero yo se la envío con placer, para que vea que su amigo no lo deshonra.¹¹ Si V. cree que *El Partido* deba reproducirla, para que se vea que tiene en casa gente estimada, envíeme algo más de un ejemplar, porque a mi tierra no la he mandado, y así satisfaría el deseo pueril de que se leyese esa exageración en mi tierra. No me diga orgulloso. Pero endulza mis penas el sentirme amado. Y esa carta a que Sarmiento se refiere me ha traído muchas muestras de cariño de B. Aires, siendo las más curiosas¹² las de los españoles, que hicieron fiesta nacional de mi éxito, y están empeñadísimos en que yo no sea cubano.

Adiós. Pienso muy frecuentemente en su hijo Manuel,¹³ de qⁿ no quiere hablarme. Mis respetos a *Lola*, y a V. este ejemplo de verbosidad de su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹⁰ Domingo Faustino Sarmiento. El artículo se titula «La Libertad iluminando al mundo» y fue publicado en *La Nación* (Buenos Aires), el 4 de enero de 1887.

¹¹ En esta palabra, la primera sílaba añadida encima de rasgos ininteligibles.

¹² Tachado a continuación: «de».

¹³ Manuel Mercado García.

A DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

[Fragmento de borrador]¹

[Nueva York, abril de 1887].²

Debo a V. el conocimiento de mucha palabra gráfica; la confirmación de mis prejuicios atrevidos s/ la causa inevitable de n/ guerras en América; y al salir de su país, q. V. pinta en Facundo,³ con no más fuerzas q.⁴ pinta el⁵ de lo⁶

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en una hoja suelta, tamaño 19,5 por 22,5 cm, con diversas notas sobre argentinismos.

² Establece el mes y el año por las referencias al texto de Sarmiento en las cartas anteriores a Fermín Valdés-Domínguez y a Manuel Mercado datadas, respectivamente, el 7 y el 19 de abril de 1887.

³ *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga.*

⁴ A continuación, palabras ininteligibles.

⁵ Lección dudosa. A continuación, abreviatura ininteligible.

⁶ A continuación, rasgo ininteligible. Aquí se interrumpe el manuscrito.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, primavera de 1887].

Le escribiré? Sí le escribo:—
El cielo torvo se azula;
Bajo la tosca levita
Del destierro, arde e inunda
Con fuegos de primavera
La sangre mi vida ruda:
Celebra en mi alero mismo
Un ave sus nuevas plumas,—
Y yo no creeré?—¡hasta creo
En recibir carta suya!—

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en hoja tamaño 20 por 22,5 cm. Manuel Antonio Mercado de la Paz.

A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ¹

[Nueva York] 11 de mayo [de 1887].

Fermín:

Este vapor te lleva los grabados, que acaso recibas de las mismas manos que esta carta, pues ella y el paquete los entrego a mi buen amigo Trujillo.²

Ante todo he de decirte que acabo de tener una gran contrariedad, con la noticia de que el estimabilísimo Sr. Izaguirre³ perdió las cartas que llevaba p^a *La Lucha*, con las cuales iba una mía para ti,⁴ en que te explicaba largamente mis dificultades sobre el trabajo⁵ que ya hoy te va hecho, y mis determinaciones sobre él, así como la real prisa con que hemos andado—amigo, dibujantes y grabadores—en lo que desde allá te habrá parecido que iba despacio. También allí te decía que Trujillo, conversando sobre el encargo, se había ofrecido bondadosamente, para evitarte giros y pequeñeces de comercio, adelantarme aquí los \$132 que cuestan los dos grabados, cuya suma reembolsarías tú ahí al Director⁶ de *La Lucha*, por cuya cuenta creyó Trujillo oportuno adelantármelos.—Quedan pagos, pues. Ahora, a las láminas.—

El autor de la cubierta es Demarest,⁷ uno⁸ de los grabadores en madera de más fama y trabajo en New York. Te van el *cliché*, que se usará para imprimir, y el grabado original de que se ha obtenido, donde verás lo delicado de la labor. En mi carta te contaba los lances por que pasó este dibujo. Tu carta, que debió llegar a mis manos el lunes, llegó, sin causa explicada, el miércoles. Ya en la noche del miércoles tenía vistos a diversos artistas que habían de someterme planes distintos para escoger, sin perder tiempo, el que me pareciese más apropiado. Encargué de esto a varios; a tres casas principales, de diversos sistemas,—a un

¹ Manuscrito en tinta negra, en 17 hojas tamaño 16 por 18,8 cm.

² Enrique Trujillo Cárdenas.

³ Manuel Izaguirre.

⁴ No se ha hallado esta carta.

⁵ Referencia a la gestión de coordinar las tareas de diseñadores y grabadores estadounidenses para las ilustraciones del libro de Fermín Valdés-Domínguez, *El 27 de Noviembre de 1871*.

⁶ Antonio San Miguel.

⁷ Alex Demarest.

⁸ En esta palabra la «o» escrita sobre «a».

cubano, que no me presentó dibujo,—y a dos artistas modestos. Vilezas y extravagancias fue lo que me trajeron del sábado al lunes. Pero ya yo el sábado había visto a Demarest, que aunque es el que me pidió más tiempo, desde el principio me pareció, como que trabaja aquí p^a las mejores revistas ilustradas, que era el único capaz de hacer algo visible.—Genio, te decía en mi carta, hubiera sido necesario; pero ¿dónde encontrarlo? Acepté al fin, por digno y cuidadoso, el plan de Demarest, y ese es el que te va, con un vivo deseo de que te guste. Costó \$42. Trabajó para acabarlo en tpo.⁹ todo el domingo, como los de los retratos. Y¹⁰ te envió dos pruebas. Notarás que puso el título del libro a la cabeza, lo que no está mal, y el tuyo al pie: lo cual hizo porque de otro modo le hubiera quedado artísticamente imperfecto, por ser el título muy extenso p^a que cupiese bien en la grada de abajo.

Y los retratos? Yo creo que te gustarán. Aquí la dificultad no fue solo encontrar un dibujo agraciado, y un buen reproductor de las oscuras fotografías, sino un sistema, entre los numerosos que hay, que diese un resultado bello y no te costara demasiado caro. Por un grabado en madera, Demarest me pedía \$160, y otro grabador \$150. El fotograbado, bueno para la obra rápida de los periódicos diarios, y mucho más barato, que los demás sistemas, produce un trabajo demasiado crudo y antiartístico para cosa que merece ser cuidado.—El artotipo¹¹ me daba 2 000 láminas impresas, con toda la belleza y perfección de la litografía, por¹² \$50, pero necesitaba de 15 a 20 días: y tú puedes querer más de 2 000 ejemplares. Después de verlo todo, y hacerme presentar diversas orlas y grupos, decidí ocupar a Farquand y Alexander,¹³ los mismos a quienes la Comisión de las fiestas de la Estatua de la Libertad¹⁴ eligió para ilustrar el programa oficial, que era bello. El procedimiento de estos, el *zinc-tipo*, da como ves un trabajo de mucha delicadeza y dulzura, el modo de agrupar los retratos me satisfizo, y el precio, a pesar de lo premioso y fino de la obra, lo obtuve bajo, por razones de consideración especial, no fue ni el de \$64, que me pedían los del fotograbado por su obra dura, ni el de \$160 que me pedía el grabador

⁹ Abreviatura de tiempo.

¹⁰ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹¹ Al parecer, referencia al autotipo, sistema de clisés tipográficos que permite el grabado fotomecánico de los medios tonos.

¹² En esta palabra la «r» escrita sobre «o».

¹³ No se ha podido confirmar la existencia de una casa de grabadores en New York, con ese nombre. Pudiera tratarse de Alexander W. Drake.

¹⁴ *La Libertad iluminando al mundo*.

en madera, sino \$90.—Y te diré, para que recomiendes la obra, que estos artistas trabajan para los famosos periódicos ilustrados de aquí, el *Century* y el *Harper*.¹⁵

Pero déjame decirte lo que ya yo sabía, y ambos grabadores me han recomendado. Y es que toda la fineza del trabajo será perdida, si allí no lo mima el prensista, y acuña y registra la página con todo esmero, lo cual no es observación vana ni pretenciosa, porque aquí se le da a esto gran importancia en las imprentas, tanto que tienen un prensista especial para las páginas de ilustraciones, cuyo efecto depende más del modo con que están niveladas y seguras para la prensa, que de la fineza del trabajo artístico. Que te saquen prueba sobre prueba, hasta que salgan como los modelos que te mando, o mejores, pues estas no son más que muestras de primera intención.—

Notarás que los bordes de algunos de los óvalos parecen quebrados. Esa fue idea del artista, para romper la monotonía de una ornamentación que por lo muy relamida hubiera parecido impropia del asunto. Traté de que ambos, el de los retratos y el de la portada, se empapasen de la triste historia.—

Gocé mucho con la carta hermosa que te mandó José Ignacio Rodríguez,¹⁶ y ya le he escrito sobre ella.¹⁷ ¿Pero mereces tú que te hable yo de nada más? Solo las líneas del encargo he recibido de ti desde tu primera carta, de hace más de dos meses. Ocupado estarás, pero más que yo? Más triste que yo? De veras lo he extrañado.

Dile a Consuelo,¹⁸ que me quiere a mi hijo,¹⁹ que hoy recibí de él un diploma de colegio con su nombre impreso, como alumno notable. Tiene ocho años, y me le dan²⁰ doce. Es toda mi vida. Es bueno.

Tú lo serás, cuando me escribas,

Tu

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹⁵ *The Century Illustrated Magazine y Harper's Weekly. A Journal of Civilization.*

¹⁶ José Ignacio Rodríguez Hernández.

¹⁷ No se ha hallado esta carta.

¹⁸ María Rufina Consuelo Quintanó Ramos.

¹⁹ José Francisco Martí Zayas-Bazán.

²⁰ En esta palabra la «d» escrita sobre rasgos ininteligibles.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 23 de mayo de 1887].

Mi Sr. D. Manuel:²

¿Cómo no saludarle, aunque V. no me quiera escribir? Un abrazo, pues, y riegue por el campo esa carta que le envió, que es todo un texto de ganadería³ y me ha costado mucho estudio, con la intención de despertar la curiosidad por estas cosas serias y pintorescas de cuyo conocimiento y práctica dependen todos los bienes.

No me ha querido decir si Manuel⁴ sabe inglés. Y como de veras me tiene mohíno no ver letra suya, aquí acabo en venganza las mías. Nómbrame en su casa, y quiera a su hermano

J. MARTÍ⁵

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en 2 hojas tamaño 20 por 22,2 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase, en este tomo, la crónica «Gran exposición de ganado en New York» (pp. 285-297), publicada en *El Partido Liberal*.

⁴ Manuel Mercado García.

⁵ Al dorso, escrito transversalmente: «A Manuel A. Mercado».

A MANUEL MERCADO¹

New York 26 de mayo/87.

Sr. Manuel A. Mercado²

Mi muy querido amigo.—

Persona de tanto valer como el Sr. Heraclio Martín de la Guardia, cónsul general de Venezuela en México, no puede salir de New York, donde le vivo obligado, sin que yo desee que V. lo conozca, y sirva en cuanto pudiera serle útil, cosa que no le costará trabajo en cuanto conozca sus méritos, lo cual será tan pronto como le vea.

El Sr. la Guardia, persona de mucha consideración en su país, es, como V. sin duda sabe, uno de los poetas de más nombre en nuestra América. Por colecciones y diccionarios anda su nombre celebrado, aunque menos de lo que merece. Y él es tan noble—lo cual digo a V. porque se lo estimará en su valor—que cuando yo no podía ser a sus ojos más que un niño extranjero, y vivía yo a mi vuelta de Venezuela en la más completa oscuridad, a mí me dedicó, sin haberme visto más que una vez, un canto suyo de mucha fuerza y hermosura,³ premiado en ocasión famosa. Todo lo merece el amigo del humilde.

Ya sé yo que tendrán placer en conocerse. Él le lleva todo mi cariño.

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en 2 hojas tamaño 13 por 20 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ «El centenario del Libertador».

A RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ¹

[Fragmento de borrador]

[Nueva York, posterior al 5 de mayo de 1887].²

Si no te has olvidado de mí, desde aquellos días en que me acompañabas aún en el paseo,³ hasta la puerta del cubil⁴ donde hacía de tenedor de libros, no te enojará que te diga con cuánto⁵ placer he leído⁶ que⁷ acabas de obtener sendos premios en un certamen hermoso, y te pida un ejemplar de tu estudio sobre «la redención de la Raza Indígena»,⁸ que es cosa que me va al corazón, y sobre la que llevo mucho escrito;— como que aquí soy suscriptor de *The Manus⁹ Star*, que es el periódico que¹⁰ publican los alumnos indios de la escuela de Carlyle,¹¹ y ahora mismo acabo de recibir los excelentes datos que el Gral.¹² me manda sobre la educación en Hampton,¹³ que se dice buen colegio.—Ahí es donde está la salvación de tu tierra, más que en buscarla de gente extranjera, que nunca podrá amar y servir a tu tierra como si fuera la suya propia. Si yo no fuera cubano, quisiera ser mexicano; y siéndolo¹⁴ lo mejor de mi vida, la pondría, aunque los hombres prácticos hicieran burla primero de lo que habían de agradecer después, en enseñar a los indios.—De casa en casa iría pidiendo piedras para levantar una hermosa Escuela Nacional de Indios.—

¹ Manuscrito en tinta negra, en 2 hojas tamaño 15 por 17 cm.

² Se establece la fecha y el destinatario por la referencia al libro premiado.

³ Esta palabra y las tres anteriores añadidas encima de la línea.

⁴ C. Carranza & Co.

⁵ Tachado a continuación «interés».

⁶ Tachado a continuación: 1ra. versión: «tus»; 2da. versión: «tu».

⁷ Tachado a continuación: «has [rasgo ininteligible]».

⁸ Se trata de *La redención de una raza, estudio sociológico*, libro premiado el 5 de mayo de 1887, en un certamen literario de Orizaba, México [E]JM, t. I, p. 387].

⁹ En el manuscrito: «Manis».

¹⁰ Tachado a continuación: «imprimen».

¹¹ Escuela India Industrial de Carlisle.

¹² A continuación, nombre ininteligible.

¹³ Instituto Normal y de Agricultura de Hampton.

¹⁴ El texto continúa en la sangría. Tachado a continuación: «toda mi vida la pondría en». Sin tachar, al parecer por lapsus: «la pon[dría]».

He¹⁵ pues con qué curiosidad espero tu trabajo.¹⁶ Mándamelo sin falta y por el primer vapor, por ahí se ha de ir la poesía, y en eso hay más de lo que los poetas se figuran.

[Ms. en CEM]

¹⁵ Lección dudosa. Encima de esta palabra, tachado: «M».

¹⁶ Tachado a continuación: «Mand[ámelo]». Las oraciones que siguen, añadidas a la izquierda.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 1887].²

En castigo hoy no hay carta.

J.M.

[Ms. en CEM]

¹ Manuel Antonio Mercado de la Paz. Manuscrito en tinta negra, en una hoja tamaño 12 por 20 cm.

² Aunque es muy difícil de precisar con exactitud la datación de esta nota, se mantiene en el año de 1887, siguiendo a EJM, t. I, p. 388, porque en las cartas de todos estos meses de ese año se reitera el señalamiento por la ausencia de letras de Mercado, su más habitual destinatario, desde 1885, cuando Martí estaba alejado de los trabajos patrióticos, reiniciados hacia septiembre de 1887.

Apéndice

[CONTRATO PARA UNA EMPRESA EDITORIAL]¹

Este documento tiene por objeto consignar, con toda la eficacia y alcance de un contrato, las bases sobre que ha de establecer y funcionar la Empresa Editorial que funda en New York el firmante José Martí, con la ayuda de los demás firmantes, asociados a él como capitalistas, e iniciadores de la forma en que se lleva a efecto la compañía, en la relación y repartimiento de expensas y provechos que en este documento se detallan, en los artículos siguientes:

1.—La Empresa se considerará como una asociación usual de industria y capital, representando la industria José Martí, y el capital todos los asociados reunidos para este fin. El conjunto se considerará como el capital total de la Empresa, distribuido, para más facilidad en su allegamiento y reparto de provechos, en veintidós acciones, doce de las cuales pertenecerán al fundador industrial, y diez a los fundadores que aportan los fondos necesarios para el establecimiento de la Empresa.

2.—Los fondos necesarios para el establecimiento de la Empresa no exceden por hoy de la suma de cinco mil pesos en oro americano; de modo que cada una de las diez acciones del capital será de quinientos pesos de la misma moneda, y dará a su poseedor derecho a percibir cada año la décima parte del total de entidades correspondiente en la distribución de provechos a las diez acciones del capital.

3.—Se tendrán por provecho de la Empresa las sumas que resulten anualmente libres después de cubrir los gastos de la Empresa, y apartar como base constante el capital íntegro.

4.—La² administración y dirección de la Empresa quedan entera y exclusivamente a cargo del fundador industrial José Martí.

5.—El fundador industrial dará cada año, en todo el mes de enero, cuenta a cada uno de sus asociados capitalistas de las operaciones y estado del caudal, y tendrá constantemente a la disposición de sus asociados los libros en que consten.

6.—Cada asociado tendrá el derecho de transmitir su acción o acciones, por venta u otro concepto legítimo, a quien le parezca bien, con las mismas condiciones y derechos del asociado original, aunque esa transmisión no podrá hacerse a persona que no parezca al fundador industrial

¹ Manuscrito en tinta negra, en 4 hojas por ambas caras, tamaño 21,7 por 35,6 cm.

² En esta palabra la «a» escrita sobre «o».

deseable para la sociedad:—a este efecto, el asociado que desee transmitir su acción o acciones dará cuenta de su deseo, y del nombre de la persona a quien va a hacer la transmisión con tres meses de anticipación; y si a los tres meses de recibida esta noticia no la respondiera o contradijese el socio industrial, se tendrá su autorización por expresada, y la acción o acciones podrán ser transmitidas a quien se hubiese propuesto a este fin.

7.—Los Sres. Andrés Alfonzo,³ Antonio Rodil y Paul F. Philippson se obligan desde este momento a aportar a la Empresa como su parte de capital, representada en una acción para cada una, la suma de *quinientos pesos oro americano*, que deberá estar en manos del fundador industrial en todo el mes de marzo de mil ochocientos setenta y siete,⁴ esto es, quinientos pesos por Andrés Alfonzo, quinientos pesos por Antonio Rodil, y quinientos pesos por Paul F. Philippson, entendiéndose que la obligación de José Martí de aguardar a Alfonzo, Rodil y Philippson para dar comienzo a su empresa, dura hasta el último día del mes de marzo, con todos los efectos de este documento; y si en el último día de marzo no estuviesen esas sumas en manos de José Martí, o no estuviera alguna de ellas, este, José Martí queda en libertad para obrar por sí, y establecer su Empresa en la nueva forma que le pareciese conveniente, o de prorrogar los efectos de este documento por un nuevo plazo.

8.—La validez de las acciones será determinada por el recibo de la suma expresado en la copia del contrato dada a cada asociado, con la firma del fundador industrial.

9.—En atención a su derecho natural de iniciadores en cuanto a la forma de establecer esta Empresa, los firmantes convienen por acuerdo mutuo en reservar al S. Andrés Alfonzo el derecho de retener para colocación tres partes del capital representadas en tres acciones, con el mismo espíritu y formalidades del artículo 6 sobre transmisiones; a Paul F. Philippson, el de colocar dos partes más; y a José Martí el de colocar dos,—incluyendo este derecho el de tomarlas⁵ para sí; y en el caso de que Rodil deseara para sí alguna otra parte, Alfonzo, Philippson o José Martí, por el orden mencionado, le cederán una de las suyas; entendiéndose que este privilegio dura a los asociados privilegiados por seis meses, a contar de la fecha de este contrato, y si al cabo de ellos las acciones no hubieran sido colocadas por los que se las reservan con ese fin, quedará libre José Martí para prorrogar ese plazo, o colocarlas fuera de

³ Errata en el contrato, siempre: «Alfonso».

⁴ Debe ser 1887.

⁵ En esta palabra la primera sílaba «to» escrita sobre «col».

Alfonzo, Rodil y Philippson, aunque es el deseo de afecto y reconocimiento de José Martí que queden en sus manos, o en las de personas que vengan a la sociedad por medio de ellos.

10.—De este contrato se dará una copia, firmada por el fundador industrial, a cada uno de los asociados; y este original será firmado por todos los interesados en él.

11.—José Martí cuidará de hacer imprimir en New York veintidós acciones, en representación de las veintidós partes en que se considera dividido; para su formación y reparto de provecho, el capital total de la Empresa, y de llevar cuidadosamente los libros de operaciones del caudal.

12.—Los efectos de este contrato durarán en esta forma por cinco años, a partir de la fecha de este documento, al cabo de los cuales se reunirán o comunicarán los asociados en la Empresa⁶ para prorrogarla, reformarla, liquidarla si así estuviese en su interés, o corregir las dificultades que se hubieran presentado en sus funciones y manejo; debiendo entenderse que, en caso de muerte o incapacitación por enfermedad o ausencia, de José Martí, la Dirección y Administración de la Empresa pertenecerá a la persona o personas que él designe, o designen por él los que heredaren sus derechos.

13.—En caso de que se considerase útil o necesario aumentar el caudal de la Empresa, el fundador industrial reservará este derecho a prorrata a los asociados originales por las diez acciones; o, si renunciaren a ese derecho, convendrá con ellos la manera justa de realizar el aumento.

14.—La responsabilidad de cada uno de los asociados capitalistas cesa y acaba y está completa con la suma que paguen como su parte en el capital; y no quedan personalmente obligados a responder con parte alguna de sus bienes a los compromisos de la Empresa.

Y en constancia, y para los efectos legales de este documento, lo firman todos los mencionados en él, en New York, a trece de diciembre de mil ochocientos ochenta y seis.

Andrés Alfonzo

José Martí

Antonio Rodil

Paul Philippson

[Ms. en CEM]

⁶ Esta palabra y las dos anteriores añadidas encima de la línea.

Notas finales

27 DE NOVIEMBRE DE 1871. Día del fusilamiento de ocho estudiantes de Medicina. En la tarde del viernes 24 de noviembre los alumnos del primer curso de Medicina de la Universidad de La Habana, esperaban en el Anfiteatro Anatómico la llegada de su profesor, el doctor Pablo Valencia y García. El anfiteatro estaba ubicado en lo que hoy es la calle San Lázaro, entre Aramburu y Hospital, muy próximo al cementerio de Espada, entonces necrópolis de La Habana. Al enterarse los estudiantes de que el profesor demoraría en llegar, algunos entraron en el cementerio y recorrieron sus patios, pues el acceso al mismo era libre. Otros (Anacleto Bermúdez, Ángel Laborde, José de Marcos y Juan Pascual Rodríguez), al salir del anfiteatro, montaron y pasaron, por la plaza que se encontraba delante del cementerio, en el vehículo que conducía cadáveres a la sala de disección. Por otra parte, un joven estudiante de 16 años llamado Alonso Álvarez de la Campa, tomó una flor que estaba delante de las oficinas del cementerio. El vigilante, Vicente Cobas, mortificado porque aquel grupo de jóvenes «había descompuesto sus siembras», hizo una falsa delación al gobernador político Dionisio López Roberts, y que los estudiantes habían rayado el cristal que cubría el nicho donde reposaban los restos de Gonzalo Castañón. Esa declaración de Cobas fue motivo para que López Roberts ideara con increíble prontitud un plan que le diera «prestigio» ante sus superiores. Gonzalo Castañón fue en vida un periodista ávido de notoriedad, que dirigía y escribía en el diario *La Voz de Cuba*. Era un «integrista» furibundo, defensor del dominio colonial español sobre Cuba; comenzaba sus artículos con la frase ¡Sangre y fuego! y predicaba siempre el exterminio de los cubanos para repoblar la Isla con nuevos españoles. Por haber ofendido a la mujer cubana y a los naturales del país en las páginas de su periódico, le retó a duelo el cubano Mateo Orozco, director del periódico *El Republicano*, en Cayo Hueso. En el desafío resultó muerto a tiros el 31 de enero de 1870. El cadáver, trasladado a La Habana, fue embalsamado y colocado en uno de los nichos del cementerio de Espada, en febrero de 1870. El gobernador político visitó el cementerio y se presentó en la clase del doctor Juan Manuel Sánchez Bustamante y García del Barrio. Allí quiso reducir a prisión a todos los estudiantes presentes por profanadores, pero la actitud enérgica del profesor, se lo impidió. Tras este fracaso, López Roberts se apareció en el aula del doctor Pablo Valencia. Iba acompañado por el capitán de voluntarios Felipe Alonso; repitió su acusación y esta vez tuvo éxito, a pesar de las protestas de inocencia de los alumnos. Se decretó prisión para todos los que estaban en clase ese día, con la excepción de un alumno peninsular y militar del cuerpo de sanidad, exonerado de culpa por el gobernador político. El resto de sus compañeros —45 en total— se condujeron a la cárcel el sábado 25 de noviembre. Hacia la media noche del domingo 26 y primeras horas de la madrugada del lunes 27 comenzó a funcionar el primer Consejo de Guerra que habría de juzgar a los 45 presos, condenados a prisión correccional, de haberse cometido en realidad la profanación. Pero los voluntarios manifestaron pronto su inconformidad con esa sentencia y exigieron que se formara otro Consejo de Guerra más severo. El general Romualdo Crespo, al frente del gobierno en La Habana, por ausencia del Gobernador y Capitán General, Conde de Valmaseda, quien se hallaba en campaña en Las Tunas, integró un

nuevo Consejo bajo la presidencia del coronel Alejandro Jaquetot, con un total de 15 vocales, seis de ellos del ejército y nueve elegidos entre los capitanes de voluntarios. A las 12:00 m. del día 27 todavía deliberaba el segundo Consejo de Guerra, no tanto sobre la sentencia, sino sobre el número de prisioneros que se someterían a la pena máxima. Se fijaron en ocho la cantidad total de víctimas, de las cuales las cinco primeras fueron fáciles de escoger: el joven Alonso Álvarez de la Campa y Gamba, quien había arrancado la flor; Anacleto Bermúdez y Piñera, José de Marcos y Medina, Ángel Laborde y Perera y Juan Pascual Rodríguez y Pérez, quienes habían jugado con el vehículo de las clases de disección. Los tres restantes se escogieron al azar: Carlos de la Torre y Madrigal, Carlos Verdugo y Martínez y Eladio González y Toledo. Verdugo, natural de Matanzas, el día de los hechos se encontraba en su hogar. Había llegado a La Habana el 25, pocas horas antes de la detención. El Consejo firmó la sentencia a la 1:00 p.m. y, leído el fallo a los ocho estudiantes que debían morir, entraron en la capilla poco antes de las 4:00. Se les condujo con las manos esposadas y un crucifijo entre ellas hasta la explanada de la Punta, donde se llevaría a cabo la ejecución. Colocados de dos en dos, de espaldas y de rodillas, fueron fusilados a las 4:20 por el piquete al mando del capitán de voluntarios Ramón López de Ayala. Los cadáveres se trasladaron a un lugar extramuros, actualmente el cementerio de Colón, conocido con el nombre de San Antonio Chiquito. Iban acompañados por una compañía de voluntarios, sin que se permitiera a sus familiares reclamar a sus muertos para darles sepultura. En el lugar fueron arrojados los cuerpos sin vida en una fosa de dos metros de largo por un metro y medio de ancho y dos y medio de profundidad. Dos meses y medio más tarde, fue que se asentaron sus partidas de defunción en los libros del cementerio de Colón, donde aparece que los cadáveres fueron inhumados de limosna. De sus restantes compañeros de su curso, 11 fueron condenados a seis años de prisión, 20 a cuatro años, 4 a seis meses de reclusión y 2 dejados en libertad, con independencia de que los bienes de todos quedaron sujetos a las responsabilidades civiles determinadas por las leyes. La condena de los 31 a penas de seis y cuatro años de prisión levantó un clamor unánime en la prensa madrileña, a la que unieron su voz unos 60 diputados y senadores que solicitaron al gobierno de la metrópoli el indulto de los condenados, firmado el 9 de mayo de 1872, por el rey de España Amadeo I.

Índices

ÍNDICE DE NOMBRES

—A—

- ABRAHAM LINCOLN: UNA HISTORIA*. Biografía crítica sobre este presidente, escrita por John G. Nicolay y John M. Hay: 65
- ACADEMIA DE MÚSICA DE NUEVA YORK. Inaugurada en 1854 como la Opera House en la esquina de la calle 14 e Irving Place, al lado del Tammany Hall, se dedicó principalmente a la ópera italiana. Se quemó en 1866 y fue reconstruida ese mismo año. Cerró en 1886 ante la competencia de la Metropolitan Opera House. El edificio continuó siendo usado para mítines de trabajadores, juegos, cinematógrafos, entre otras actividades: 223, 282
- LOS ACARNIOS O LOS ACARNIENSES*. Comedia griega de Aristófanes, representada por Calístrato, en el arcontado de Eutino en 425 a.n.e.: 13
- ADÁN. Según la *Biblia*, en el Génesis, primer hombre y padre común del género humano, formado por Dios en el sexto día de la Creación a su imagen y semejanza: 173, 186
- AGENCIA PINKERTON. Creada en 1850 por Allan Pinkerton. La agencia recuperó unos 700 000 dólares robados a la Adams Express Co. y descubrió un complot para asesinar a Abraham Lincoln en 1861, lo que promovió su prestigio investigativo. Fue especialmente activa en la represión del movimiento obrero durante las huelgas ferrocarrileras de 1877. Por contrato con el gobierno federal de Estados Unidos, asumió gradualmente tareas de seguridad en el plano nacional. Participó en la represión del movimiento anarquista en la década del ochenta, y los testimonios de sus agentes infiltrados contribuyeron decisivamente a la condena a muerte de ocho anarquistas involucrados en las demostraciones obreras del 4 de mayo de 1886. Ocasionalmente sus servicios eran contratados por países extranjeros, por ejemplo, España, interesada en informaciones sobre las actividades de los patriotas cubanos en las principales ciudades de Estados Unidos. En abril de 1880 José Martí se encontraba bajo su vigilancia: 141, 149
- ALÁ. Nombre con el que se designa al Dios único en el Islam: 154
- ALAMEDA CENTRAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO. Paseo de Ciudad de México. Su fundación data del virreinato de don Luís de Velasco (hijo). En los finales del siglo XIX, se le calculaban 1 600 árboles y plantas ornamentales. Una fuente principal, con juegos hidráulicos, junto a otras seis fuentes menores completaba su entorno. Fue muy frecuentado por José Martí durante su estancia en México: 329
- ALBANI, GIUSEPPE (1750-1834). Sacerdote católico italiano. Tuvo gran relevancia durante las primeras tres décadas del siglo XIX. Aunque nunca fue candidato al papado, su papel en la elección de León XII, de Pío VIII y de Gregorio XVI es bien conocido por los historiadores papales. Provenía de una familia que había tenido varios miembros importantes dentro del clero católico: era sobrino del Papa Clemente XI, y otros tres parientes fueron cardenales promi-

nentes. Aunque existen pocos datos sobre su educación, se sabe que sus estudios sacerdotales fueron hechos en Siena pero volvió a Roma para ser un prelado doméstico para el Papa Clemente XIV: 110, 123

ALCÁZAR, BALTASAR DEL (1530-1606). Poeta español. Autor humorista representativo de la poesía del siglo XVI hispánico. Escribió piezas anacreónticas y burlescas, de sátiras y epigramas, que fueron apareciendo impresas en las colecciones de Pedro Espinosa y de López de Sedano. Destacan entre ellas *Cena jocosa* o *Diálogo entre dos perrillos*, y *Discurso de los cuernos, averiguados por la hermosa Eco*: 282

ALFONZO, ANDRÉS. Venezolano. Alumno de oratoria de José Martí durante su estancia en Caracas en 1881. Uno de los asociados y firmante del contrato de la empresa editorial que pretendió fundar José Martí en 1886: 364, 365

ALVARADO. Portador de correspondencia entre José Martí y Manuel A. Mercado de la Paz: 323

ÁLVAREZ CATALÁ, LUIS (1836-1901). Retratista y pintor español. Estudió en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, donde fue discípulo de Federico de Madrazo en la Escuela de San Fernando. En 1857 viajó pensionado a Roma con artistas como Rosales y Palmaroli, y se dio a conocer con *El sueño de Calpurnia*, medalla de mérito en la Exposición de Florencia en 1861 y segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de España de 1862. La reina adquirió la obra y su pensión fue prolongada por tres años. En 1867 concurrió a la Exposición Nacional con las obras *Doña Isabel la Católica en la Cartuja de Burgos* y *El Cardenal Penitenciario en San Juan*, y obtuvo la segunda medalla por la primera obra. En 1872 pintó en Roma *El embarque del Rey Amadeo en Spezzia*. Participó en algunas exposiciones de pintura, en las que ganó premios en 1889. En 1890, de vuelta en Madrid, concurre al Certamen Nacional de Bellas Artes y obtiene la primera medalla con *La silla de Felipe II en el Escorial*, también medalla de oro en Berlín al año siguiente. Fue sobre todo un pintor romántico, que se inspiró en los temas de historia para realizar sus cuadros. No tuvo mucho prestigio como pintor, pero sí como retratista en *La reina regente doña María Cristina y el rey niño Alfonso XIII*. Trabajó amistad con la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena, con lo que solo se justifica su nombramiento como director del Museo del Prado entre 1898 y 1901: 202, 236

ALLEN, SADIE. Joven neoyorquina que acompañada de George Hazlett, su novio, cruzó en noviembre de 1886 los rápidos del Niágara en un barril: 11, 64

ÁLVAREZ DE LA CAMPA Y GAMBA, ALONSO (1855-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 212, 318, 319

AMALIVACÁ. En la mitología indígena suramericana, el creador de la humanidad, del río Orinoco y del viento. En principio hizo a los hombres inmortales pero, en castigo a sus faltas, los volvió mortales. Muchos años atrás hubo una gran inundación y Amalivacá salió en una canoa a recorrer el mundo, y junto a su hermano Vochi fue reparando los daños del diluvio. Solo quedó una pareja de humanos vivos que se fueron a una gran montaña llevando

semillas de palma moriche, y desde allí las dispersaron lanzándolas al mundo. De estas semillas nacieron los hombres y las mujeres que pueblan el planeta: 255, 270

THE AMERICAN AGRICULTURIST. Periódico estadounidense. Circuló entre abril de 1842 y mayo de 1912. Se dedicó a temas agrarios, principalmente ganaderos: 289, 302

THE AMERICAN DAIRYMAN. Publicación especializada en temas lecheros que promovió la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York: 289, 302

ANTIGUO TESTAMENTO. Relatos, muchos de ellos de origen judío, que forman la primera parte de la *Biblia*, libro sagrado de las religiones cristianas: 174, 186

APIS. Según la mitología egipcia, buey sagrado. A menudo representado como un hombre con cabeza de toro. Dios solar, de la fertilidad, y posteriormente funerario. Lo consideraban la encarnación de Osiris y de Ptah, por lo cual llegó a ser uno de los integrantes del panteón de dioses egipcios asociados con la muerte: 292, 297, 305, 311

APPLETON, WILLIAM HENRY (1814-1899). Comerciante estadounidense. Hijo de Daniel Appleton, fundador de la casa editora D. Appleton & Co., dedicada a la edición de textos científicos y literarios, continuó la labor iniciada por su padre: 300

APUNTACIONES CRÍTICAS SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO. Obra de Rufino J. Cuervo (1867-1872): 312

AQUILES. Según la mitología griega, hijo de la ninfa Tetis, y de Peleo, rey de los mirmidones de Tesalia. Según la leyenda, cuando era un niño, su madre lo sumergió en el lago Estigia y las aguas lo hicieron invulnerable menos en el talón, por donde ella lo sostenía. Estuvo en el sitio de la ciudad de Troya hasta que fue mortalmente herido en el talón por Paris. Su disputa con Agamenón es uno de los temas en *La Ilíada*: 313

ARISTÓFANES (450?-385 a.n.e.). Autor teatral de la Atenas antigua. Incursionó en los géneros satírico y cómico, de los cuales han llegado once obras a nuestros días. Fustigó la charlatanería política y filosófica, y el belicismo. Entre sus obras se encuentran *Las avispas*, *Los pájaros* y *Las ranas*: 13

ARTHUR, CHESTER ALAN (1830-1886). Político y abogado estadounidense. Moderado abolicionista, defendió a algunos esclavos fugitivos. Fue intendente general y recaudador del puerto de Nueva York y formó parte del grupo de los *stalwarts*, facción liderada por Roscoe Conkling que dominaba el Partido Republicano en esa ciudad. Vicepresidente con James A. Garfield, lo sucedió en la presidencia tras su muerte víctima de un atentado, y culminó el período presidencial en 1885, sin inclinarse abiertamente hacia algunos de los grupos de su partido. Aplicó la ley Pendleton, de 1883, que reformó la administración pública al introducir exámenes para ocupar los cargos públicos y que exoneraba a los funcionarios de la obligación de prestar servicios a los partidos y de contribuir con fondos a sus campañas electorales. Ese mismo año se aprobó también la primera ley de inmigración que suspendía el arribo de chinos por diez años. Intentó conseguir la primera reducción de los aranceles después de la Guerra Civil. Además de

referirse a su gobierno en varias de sus crónicas, cuando murió, José Martí le dedicó un escrito a su obra de gobierno, publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, el 4 y el 5 de febrero de 1887: 11, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 47, 57, 64, 65, 67, 68, 70, 72, 73, 74, 75, 326, 328

ARTHUR, WILLIAM. Pastor protestante. Padre de Chester Alan Arthur, vigésimo primer presidente de Estados Unidos. Emigró de Irlanda a Durham, Québec, Canadá, donde, junto a su mujer, regentó una granja a 129 km de la frontera con Estados Unidos: 15

ASOCIACIÓN NACIONAL INDIA DE MUJERES. Fundada en 1879 por un grupo de féminas activistas en la lucha por la emancipación de la mujer estadounidense, unidas contra el aislamiento de los indígenas provocado por la expansión de los colonizadores blancos. Su primera acción a nivel nacional fue la presentación de un proyecto de tratado entre el gobierno federal y las naciones indígenas estadounidenses en el que se protegían los derechos civiles y humanos de estos, proyecto que fue entregado en la Casa Blanca al presidente Rutherford B. Hayes en 1880. En tiempos de José Martí, la institución mantenía 60 oficinas en 27 estados. Algún tiempo después cambió su nombre a Asociación Nacional India (Indian National Association): 12

ATANASIA. Mujer de pueblo: 219, 229

ATLAS. En la mitología griega, hijo del titán Jápeto y de la ninfa Clímenes, y hermano de Prometeo. Fue aliado de los titanes en la guerra contra los dioses del Olimpo, por lo que fue condenado a cargar eternamente la tierra y el firmamento sobre sus espaldas: 159, 193

AYUNTAMIENTO DE NUEVA YORK. El primer ayuntamiento fue establecido en New Amsterdam a partir del 6 de febrero de 1653, en Pearl Street. Después, las oficinas administrativas se trasladaron en octubre de 1703 para un edificio en Wall Street, remodelado en 1788, por Pierre L'Enfort. En este sitio se efectuó la inauguración de Washington como presidente, el 30 de abril de 1789. En 1802 se anunció la construcción de un nuevo edificio en las intersecciones de las calles Broadway y Park Row, diseñado por John McComb, Jr. y Joseph Francois Morgin. En 1812 las oficinas y las Cámaras del Poder Legislativo y el Poder Judicial fueron trasladados allá y el antiguo ayuntamiento de Wall Street fue demolido. Desde 1898 se utilizó solo para el alcalde y la legislatura de la ciudad: 80, 81

THE AZTECS THEIR HISTORY, MANNERS AND CUSTOMS. Libro de Lucien Biart, traducido del francés al inglés y publicado en Chicago, por A.C. McClure and Company, en 1886: 98, 99

—B—

BABU MOHINI MOHAN CHATTERJEE. Filósofo indio de la casta de los brahmanes. En 1886 visitó Estados Unidos y otros países, incluida Irlanda, donde transmitió sus enseñanzas y causó profunda impresión en W. B. Yeats, el gran poeta británico. Sus actividades fueron ampliamente reseñadas en la prensa internacional. Influyó marcadamente en la Teosofía: 12

- BACHILLER Y MORALES, ANTONIO (1812-1889). Escritor, biógrafo e historiador cubano. Se caracterizó por su erudición sobre la cultura de los siglos XVII, XVIII y XIX. José Martí apreció altamente su capacidad de resaltar el carácter y la atmósfera de su época. Obras significativas suyas son: *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba* (1842-1851); *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba* (1859-1861); *Cuba: monografía histórica que comprende desde la pérdida de La Habana hasta la restauración española* (1883), entre otras: 313
- BACON, ROGER (1214-1294). Filósofo y científico inglés. Se dedicó al estudio de varias ciencias, y fue el primero en propugnar la observación y la experiencia para alcanzar los conocimientos científicos. Sus trabajos fueron prohibidos y sufrió prisión durante diez años, hasta 1292, año en que lo pusieron en libertad. Entre sus obras sobresalen: *Opus Maius*, *Opus tertium*, *Opus Minus* y *Compendium Philosophiae*: 95, 103
- BALMES I URPIÀ, JAIME (1810-1848). Filósofo y sacerdote español. Escribió disímiles obras; además, colaboró y dirigió diarios y revistas. Su mayor renombre como apologista y filósofo lo alcanzó con el trabajo *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, aunque *El criterio* (1845) es su obra más popular. Su tratado filosófico más completo es *La filosofía fundamental* (1847): 109, 122
- BALTASAR. Según el Antiguo Testamento, último rey caldeo de Babilonia, que vivió hacia el siglo VII a.n.e. En la realidad histórica, fue regente junto a su padre. Hombre vicioso y débil, pasó su vida entregado a los placeres. Hallándose en «el festín de Baltasar», rodeado de sus concubinas y amigos, vio aparecer en una de las paredes del comedor la inscripción *Mane, Thecel, Phares* (numerar, pesar y dividir), que el profeta Daniel interpretó como una predicción de su muerte y la caída de Babilonia, al ser invadida y repartida entre persas y medos. En varias ocasiones José Martí se refiere en su obra a este episodio bíblico: 159, 193. Véanse, en tomo 1, *El presidio político en Cuba* (p. 75) y la Nf. *La Patria Libre* (pp. 310-311).
- BANCROFT, GEORGE (1800-1891). Político e historiador estadounidense. En 1834 concluyó el primer volumen de *Historia de los Estados Unidos*, su obra más significativa, cuyos once restantes volúmenes fueron apareciendo durante los siguientes cuarenta años. Nombrado secretario de Marina por el presidente James K. Polk en 1845, fundó la Academia Naval de Annapolis, en Maryland. Entre tanto, se había hecho famoso en los círculos del Partido Demócrata en Massachusetts, pero durante la Guerra Civil estadounidense rompió con este y apoyó enérgicamente la política del presidente Abraham Lincoln. Fue representante de Estados Unidos en Prusia (1867-1871) y en el Imperio Alemán (1871-1874). Es también muy reconocido su libro *Historia de la Constitución*: 91, 94, 96, 97, 98, 99, 103, 104
- BARBIER, AUGUSTE HENRI (1805-1882). Poeta y escritor satírico francés. Estudió leyes, pero se dedicó por entero a la literatura. Su poema *La Curée* se publicó al día siguiente de la Revolución de Julio de 1830 en la *Revue de Paris*. Alcanzó el éxito en 1831 con *Iambes*, reeditados en 1833, donde reaccionó contra la

- leyenda napoleónica y sus fanáticos seguidores, a la vez que trazó una monumental descripción de las conquistas del héroe. Publicó además *Pot de vin* (1837), *Chants civils et religieux* (1841), *Silves* (1864) y *Satires* (1865): 313
- BARNUM, PHINEAS TAYLOR (1810-1891). Empresario circense estadounidense. En 1841 adquirió el *Scudder's American Museum*, donde exhibió algunas rarezas humanas. Como empresario operístico contrató a la soprano sueca Jenny Lind, que le proporcionó ganancias importantes. En 1871 organizó su mayor empresa, el circo móvil de Barnum, que en 1881 se fusionó con el de James Anthony Bailey y surgió el circo de Barnum y Bailey, que en 1907 fue comprado por los hermanos Ringling. Escribió varias obras, entre ellas, *Autobiography* (1859), *The Humbugs of the World* (1865), y *Moneygetting* (1883): 285, 298
- BARRY; JEANNE DU BARRY, CONDESA DU (1743-1793). Llegó a ser la amante oficial de Luis XV de Francia. Hija ilegítima de parientes plebeyos. Se educó en un convento. Trabajó como empleada de una firma comercial donde conoció a Jean du Barry, joven noble de quien se hizo amante. Con su amistad y una sucesión de amantes de la nobleza llegó a conocer al rey Luis XV de Francia, quien quiso hacerla su amante oficial, pero se lo impedía su origen plebeyo. Jean du Barry organizó un matrimonio oficial con su hermano Guillaume, lo que la convirtió en condesa y le garantizó acceso a la corte del rey. No intervino mucho en política, pero su impopularidad contribuyó a minar el prestigio de la corona francesa: 204, 238
- BAUDELAIRE, CHARLES (1821-1867). Poeta, crítico y traductor francés. Se le considera el más importante de los poetas de las letras francesas y uno de los fundadores de la poesía moderna. Su principal obra, *Las flores del mal* (1857), lo llevó a ser procesado por ofensa la moral pública. Escribió también *Los paraísos artificiales* (1860), *Pequeños poemas en prosa*, sus diarios íntimos *Cobetes* y *Mi corazón al desnudo*, además crítica de arte: 151
- BEECHER, DAVID. Abuelo de Henry Ward Beecher: 170, 183
- BEECHER, HARRIET (1790-1835). Segunda esposa de Lyman, con quien se casó en 1817 y tuvo cuatro hijos con él. Su apellido de soltera era Porter: 171, 184
- BEECHER STOWE, HARRIET ELIZABETH (1811-1896). Escritora estadounidense de marcada tendencia abolicionista. Contrajo matrimonio con un luchador antiesclavista, el reverendo Calvin Ellis Stowe, y pasó a llamarse Harriet Stowe, aunque su nombre de soltera continuó identificándola como autora. Escribió relatos y poesía religiosa. Entre sus obras se cuentan *El Mayflower o Apuntes de escenas y personajes entre los descendientes de los peregrinos* (1843); *La cabaña del tío Tom* (publicada por entregas en el periódico abolicionista *National Era*, y en 1852 como libro) obtuvo un éxito sin precedentes, en Estados Unidos se vendieron 500 000 ejemplares y se tradujo a más de veinte idiomas; *Claves a la cabaña del tío Tom* (1853), incluyó abundantes pruebas documentales contra la esclavitud; *Dred: Relato del gran pantano sombrío* (1856), abordó el mismo tema; *El galanteo del ministro* (1859), la más conocida de sus novelas románticas. Gozó de fama y reconocimiento internacional, pero perdió gran parte de ellos en Gran Bretaña por su texto *La auténtica historia de la vida de*

- Lord Byron*, donde afirmaba la existencia de relaciones incestuosas entre el poeta y su hermana: 92, 171, 184
- BEECHER, EUNICE WHITE. Esposa de Henry Ward Beecher. Su apellido de soltera era Bullard: 172, 173, 177, 185, 186, 190
- BEECHER, HENRY WARD (1813-1887). Teólogo estadounidense. Después de estudiar en el seminario de Lane, del que su padre era director, colaboró en la redacción del *Cincinnati Journal* (1836). Durante los años siguientes ejerció el ministerio evangélico en el estado de Indiana, hasta que en 1847 fue nombrado pastor de la Iglesia Congregacionalista de Plymouth, en Brooklyn, donde se mantuvo durante cuarenta años. Fue un orador destacado, atento a los temas sociales y en particular abolicionistas, predicó en favor de la temperancia alcohólica y por los derechos de la mujer. Editor de *The Independent* entre 1861 y 1863, y de *Christian Union* entre 1870 y 1871. Escribió *Lectures to Young Men of Various Important Subjects* (1844), *Lectures Room Talks* (1870), *Commemorative Discourse on Wendell Phillips* (1882), entre otras obras: 166, 167, 168, 170, 171, 172, 174, 175, 176, 177, 179, 180, 181, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 348
- BEECHER JR., HENRY WARD. Hijo de Henry Ward Beecher: 178, 190
- BEECHER, LYMAN (1775-1863). Ministro presbiteriano estadounidense. Se graduó en la Universidad de Yale en 1797. Predicó en Litchfield (Connecticut) y Boston (Massachusetts). Se opuso activamente al racionalismo, al catolicismo y al tráfico de bebidas alcohólicas. Fue padre de Harriet Elizabeth Beecher Stowe y de Henry Ward Beecher, los más famosos de sus trece hijos: 168, 170, 173, 181, 183
- BEECHER, ROXANA FOOTE (1775-1816). Primera esposa del ministro presbiteriano Lyman Beecher y madre de Henry Ward Beecher y Harriet Beecher Stowe, los más famosos entre los trece hermanos: 168, 170, 172, 181, 184, 185
- BERMÚDEZ Y PIÑERA, ANACLETO (1851-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 21, 318
- BERNHARDT, SARAH (1844-1923). Actriz francesa cuyo nombre era Henriette Rosine Bernard. En 1862 ingresó en la Comedia Francesa, y luego pasó al Odeón (1869), para volver a la Comedia en 1872. A partir de 1880 emprendió largas giras por el extranjero, en las que visitó Cuba en dos ocasiones. Dirigió el Teatro Renaissance desde 1893 y, en 1898, alquiló el Teatro de las Naciones, al que dio su nombre. Desde 1907 fue profesora del Conservatorio de París. En 1915 le amputaron una pierna, a pesar de lo cual siguió actuando. Escribió varias obras teatrales, entre ellas, *La Confesión* y *Adrienne Lecouvreur*, de la que fue protagonista. Dejó, además, sus memorias. Véase en tomo 7 (pp. 355-358) el manuscrito de José Martí titulado con su nombre: 216, 227
- BERRIO DE MONTALVO, LUIS. Jurisconsulto español del siglo xvii. Oidor de la Audiencia de Nueva España, Auditor general de guerra y administrador de las minas de aquel reino. Apasionado por la explotación y el estudio de los metales preciosos, publicó varios informes de sus observaciones y experimentos, entre ellos, *Informe sobre las minas de Tasco y modo de beneficiarlas* (1634),

Informe sobre el nuevo beneficio dado a los metales ordinarios por azogue (1634) y *Filosofía natural a que se reduce el arte y método de la minería* (1634). En 1650 envió al Consejo de Indias, desde México, un resumen de sus estudios. Sus esfuerzos por alcanzar el mejoramiento de los metales llamados innobles, se inscriben en las rudimentarias técnicas ejercitadas entonces por los alquimistas: 313

- BESSEMER, HENRY (1813-1898). Ingeniero inglés. Debe su fama al descubrimiento de un nuevo procedimiento para fabricar un tipo de acero de gran resistencia, llamado por su apellido, que revolucionó la industria siderúrgica: 215, 226
- BIART, LUCIEN (1828-1897). Naturalista francés. En 1887 se publicó la traducción al inglés de su obra maestra *The Aztecs: their History, Manners and Customs*, y que es aún cita frecuente en las bibliografías de los investigadores modernos, acompañada de *A travers l'Amerique, Nouvelles et récits*. En 1871 publicó *Adventures of a young naturalist*, y en 1881 *L'homme et son Berceau*, entre otras obras: 98, 99, 100
- BIBLIA. Colección de las Sagradas Escrituras, dividida en dos partes: el *Antiguo Testamento*, y el *Nuevo Testamento*. Ambos constituyen el libro sagrado de las religiones cristianas: 114, 150, 170, 171, 183, 184
- BIERSTADT, ALBERT (1830-1902). Pintor estadounidense de origen alemán. Cuidadoso paisajista, amante de los temas nacionales. Dedicó especial atención en sus cuadros a las Montañas Rocosas. En la Academia Nacional de Nueva York se encuentran dos de sus cuadros históricos: *La fundación de California* y *El descubrimiento del río Hudson*. Visitó Roma en 1856. Se le llamó «el pintor popular de la última frontera», pues en 1857 formó parte de una expedición que cruzó las Rocosas para llegar a California. Tuvo gran éxito comercial y se le comisionaron obras para el Capitolio de Washington: 209, 243
- BISHOP, WASHINGTON IRVING (1858-1889). Prestidigitador estadounidense. Se hizo famoso por su don para la lectura de la mente y excepcional control muscular. Era capaz de provocarse un coma profundo del que invariablemente se recuperaba, ante el cual los médicos lo declaraban muerto. Infortunadamente, durante una sesión en un club privado de Nueva York, dos médicos famosos lo declararon muerto e inmediatamente, por curiosidad científica, le hicieron la autopsia, que le causó la muerte: 151
- BLAINE, JAMES GILLESPIE (1830-1893). Político estadounidense. Estudió Derecho y trabajó como profesor. Miembro del Partido Republicano, fue líder de la Cámara de Representantes (1869-1874), senador (1876-1881), Secretario de Estado durante la presidencia de Garfield (1881) y candidato presidencial en 1884. Entre 1889 y 1890, por su iniciativa como secretario de Estado del presidente Harrison, se celebró en Washington la Primera Conferencia Panamericana. José Martí, desde el diario *La Nación* (Buenos Aires), denunció y combatió con fuerza las intenciones expansionistas de sus acciones: 11, 13, 19, 20, 21, 47, 57, 64, 65, 66, 72, 73, 74, 83, 86, 90, 223, 233. Véase Nf. en tomo 9.
- BOLDINI, GIOVANNI (1842-1931). Pintor italiano. Famoso retratista, nacido en Ferrara, realizó su carrera artística en Florencia, París y Londres. En la capital francesa fue influido, inicialmente, por Fortuny y, después, por el impresio-

nismo de Édouard Manet. Entre sus retratos se destacan los de *Luis XIV*, *Montesquieu*, *Verdi*, *Adolf Menzel* y *James Whistler*: 200, 202, 205, 236, 239

BOLSAS. Mercado de acciones, bonos y otros valores, donde se realizan las operaciones bursátiles. En Nueva York se iniciaron en 1792, cuando un grupo de corredores de acciones y bonos comenzó a reunirse diariamente en el sector central de dicha ciudad para intercambiar instrumentos financieros. En 1794 estos servicios comenzaron a realizarse bajo techo, en el café Tontine, en la esquina de Wall Street y Water Street. En 1817 las operaciones se trasladaron cerca de su ubicación actual en la calle Wall Street y la sede se bautizó New York Stock and Exchange Board. Nueva York se convirtió, a partir de entonces, en el centro financiero más importante del país: 93

BONHEUR, ROSA (1822-1899). Pintora y escultora francesa. Su nombre completo era Rosalie Marie. Discípula de su padre, Raymond Bonheur, y más tarde de Léon Cogniet. Se destacó en la pintura de animales. Fue directora de la Escuela de Dibujo para niños, oficial de la Legión de Honor y comendadora de la Orden de Isabel, *la Católica*. Entre sus obras más notables se hallan: *Pastor de los Pirineos*, *Mastín*, *Mercado de caballos de París*, *Recolección del berno en Auvernia*, *Pastor bearnés*, *Burreros aragoneses* y *Poneys de la isla de Skye*. Participó en diversas exposiciones y alcanzó gran fama: 200, 202, 203, 206, 237, 241

BOUGUEREAU, WILLIAM-ADOLPHE (1825-1905). Pintor francés. Discípulo de Picot. Obtuvo el segundo gran premio de Roma en 1848 y el primero en 1850, compartido con Paul Baudry. Creó importantes obras mitológico-alegóricas como *La juventud y el amor*, *El amor berido*, *El amor, la amistad y la fortuna*, *La primera discordia*, *La Sagrada Familia*, *El Amor probando sus flechas*, entre otras. Afiliado desde su juventud a la escuela clásica, se opuso a los impresionistas. Ingresó en la Academia en 1876. Cultivó también con éxito el retrato y la pintura mural (en la catedral de La Rochela, su ciudad natal): 200, 206, 240

BREMEN, MEYER VON (1813-1886). Pintor alemán. Su verdadero nombre fue Johann Georg Meyer. Cultivó el cuadro de género, el retrato y la litografía. En 1833 ingresó en la Academia de Düsseldorf, fue alumno de Karl Sohn y Wilhelm Schadow. Miembro de la Academia de Arte de Amsterdams, fue condecorado en 1850. Se destacan entre sus obras: *Pequeña madre de familia*, *La muchacha burlona*, *La joven arrepentida*, *Envidia*, *Mensaje de amor* y *El pequeño hermano*, todas ellas conservadas en el Museo Metropolitano de Nueva York; así como, *La lección de lectura* y *Víctimas de la inundación*: 209, 243

BROOKS, PRESTON. Senador estadounidense. Atacó a bastonazos e hirió gravemente al senador Charles Sumner, consagrado abolicionista, en plena sesión del Senado, el 22 de mayo de 1856: 176, 188

BROWN, JOHN (1800-1859). Luchador abolicionista estadounidense. Trató de poner fin a la esclavitud por medios violentos, para lo cual, el 16 de octubre de 1859, tomó un arsenal federal en Harper's Ferry, Virginia Occidental. La mayoría de los veintidós hombres que lo acompañaban —entre ellos dos de sus hijos— fueron aniquilados por las tropas gubernamentales. Fue condenado a muerte y ahorcado con cinco de sus compañeros. Su acción tuvo gran repercusión nacional y se convirtió en un mártir de la causa abolicionista: 281

- BUCHANAN, ROBERT WILLIAMS (1841-1901). Poeta, novelista, crítico y dramaturgo británico. De prolífica obra, se educó en la Universidad de Glasgow. En 1860 se mudó a Londres. Su primera obra publicada fue *Undertones*. Le siguió *Legends of Inverburn* (1865) y *London Poems* (1868), en las que evidenció sensibilidad por la suerte de los pobres. En 1870 se sumió en el misticismo con *The Book of Orm: A Prelude to the Epic*. Fue notoria su violenta crítica al poeta D. G. Rossetini, que se extendió a lo largo de varios años, aunque llegó a retractarse de los pésimos aspectos formales de su crítica. Escribió después *God and the man*, que dedicó a Rossetini. En 1876 apareció *The Shadow of the Sword*, la primera, y mejor lograda, de varias novelas. Sus obras de dramaturgia fueron también apreciadas, entre ellas, *Lady Clare* (1883), *Sophia* (1886), *A Man's Shadow* (1890) y *The Charlatan* (1894): 248, 264
- BUDA (566-478 a.n.e.). Fundador del budismo. Abandonó familia y privilegios para instruirse en el brahmanismo y dedicarse a la vida ascética. Insatisfecho con las enseñanzas y prácticas de este, estableció e impartió una nueva enseñanza por el nordeste de la India durante el siglo vi a.n.e. Superar los dolores y sufrimientos que encierra el mundo, siguiendo el camino de las cuatro verdades, indicadoras de la irrealidad de la vida humana, fue el fundamento de la nueva doctrina que pronto alcanzó gran difusión: 64
- BUFONES JUGANDO AL COCHONNET. Cuadro de Eduardo Zamacois y Zabala (1868): 200, 206, 241
- BURNS, ROBERT (1759-1796). Poeta escocés y autor de canciones populares tradicionales. A partir de 1784, compuso la mayoría de sus poemas más conocidos, *La noche del sábado del campesino*, *Halloween*, *A una margarita* y *A un ratón*. Además escribió la cantata *Los alegres mendigos*, considerada una de sus obras maestras. En *Oración de san Guillermito* satirizó las disputas eclesiásticas locales y atacó la teología calvinista, asuntos que le ocasionaron enfrentamientos con la Iglesia. Es considerado el poeta nacional escocés y en su honor se celebra la llamada «Noche de Burns», el 25 de enero: 175, 188
- BUSH, WILLIAM. Candidato a la alcaldía de la ciudad de Chicago, estado de Illinois, en las elecciones de 1885, contó con el apoyo del Partido Prohibicionista. La cifra de votos que obtuvo se consideró excepcional para un candidato obrero: 222, 232
- BYRON, LORD; GEORGE NOËLL GORDON (1788-1824). Poeta inglés. Integró, junto a Keats y Shelley, la gran trilogía romántica de su país. Alcanzó un éxito casi inmediato con sus obras, entre las cuales sobresalen poemas dramáticos y narraciones en verso. En 1816 abandonó Inglaterra por contradicciones con la clase dominante y se estableció en Italia. Nombrado miembro del comité para la independencia griega, formado en Londres en 1823, decidió participar activamente en la dirección de la lucha, para lo que se trasladó a Grecia, donde pocos meses después murió enfermo en Missolonghi. Entre 1832 y 1833 apareció *The Works of Lord Byron with his Letters and Journals and his Life*, por Thomas Moore, primera edición importante de sus obras completas: 95, 96, 98, 104, 173

- LA CABAÑA DEL TÍO TOM.* Novela de la escritora abolicionista estadounidense Harriet Beecher Stowe. Tiene por tema central la esclavitud con la intención de darle mayor impulso a la causa antiesclavista. Se publicó como libro por primera vez en 1852, fue el más vendido en el siglo XIX y el segundo más comprado después de la *Biblia*: 92, 171, 184
- CAIFÁS* (18-37). Sumo sacerdote judío. Presidió el proceso de Jesús, en el que fuera condenado a morir en la cruz: 31, 40
- CÁLAMO* (*Calamus*). Cuaderno de poemas incluido en *Hojas de hierba*, de Walt Whitman: 249, 255, 256, 265, 270, 272
- CÁMARA DE REPRESENTANTES.* Estados Unidos. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la Constitución. A finales del siglo XIX lo formaban representantes electos en cada estado según la proporción poblacional, por periodos de dos años, mediante el voto popular: 45, 55, 85, 88, 135, 144, 155, 162, 164, 191, 196, 198, 328
- CANAL DE NICARAGUA.* Proyecto de construcción de un paso navegable entre los océanos Atlántico y Pacífico a través de territorio nicaragüense. Los intentos al respecto datan de 1883, cuando el Congreso de Estados Unidos planteó la idea como interés nacional. Tras muchos debates, en 1884 se firmó un tratado con Nicaragua que comprometía al gobierno estadounidense a costear los trabajos, a partir de planos del arquitecto cubano Aniceto Menocal. El acuerdo encontró resistencia nicaragüense, pues establecía la cesión a perpetuidad del derecho de tránsito para Estados Unidos, además, una franja de cinco kilómetros de ancho en ambas orillas, mientras Nicaragua debía conformarse con el cobro de la mitad del peaje recaudado sobre el tráfico por el canal, porque para su uso se le impondrían los mismos derechos de peaje que a los demás países. El proyecto fue abandonado al iniciarse los trabajos del canal de Panamá: 99, 198. Véase, en tomo 22, la Nf. Proyectos de canal por Nicaragua.
- CANNON, LE GRAND B.* Empresario neoyorkino. Inversionista de la Delaware and Hudson Steamship Co. y de la Delaware and Hudson Canal and Gravity Railroad. En 1877 adquirió intereses en The Champlain Transportation Company. También era copropietario de la Chateaugay Ore and Iron Company. Se destacó como consumado cazador, fundó en 1877 el Westminster Kennel Club y colaboró con la revista *Outing*: 287, 300
- CANTAR DE LOS CANTARES.* Uno de los libros del Antiguo Testamento, único por su colección de poesía amorosa. La tradición ha atribuido el texto al rey hebreo Salomón, autoría actualmente en duda: 255, 270
- CANTO A MÍ MISMO.* Cuaderno de poemas incluido en *Hojas de hierba*, de Walt Whitman: 253, 269
- CAPDEVILA, FEDERICO* (¿-1898). Oficial del ejército español. Con grado de teniente coronel, fue designado defensor de oficio de los ocho estudiantes cubanos acusados de profanar la tumba de Gonzalo Castañón. Su apasionada defensa ha quedado indeleblemente registrada en la historia de Cuba como ejemplo del verdadero espíritu del pueblo español. Sus restos des-

cansan en la base del mausoleo a los estudiantes en el Cementerio de Colón, La Habana: 318

CARLOMAGNO (742-814). Rey de los francos, fundador de la dinastía carolingia. En 768 sucedió a su padre, Pipino *el Breve*, y reinó con su hermano Carlomán hasta 771. Sometió a diversos pueblos germánicos y estableció su dominio en la mayor parte de Europa central y occidental. También combatió en la península ibérica contra los árabes en 778, en cuyo viaje de regreso fue atacada su retaguardia mandada por Roland, en el desfiladero de Roncesvalles, historia immortalizada en *La Chanson de Roland*. En 800 el Papa León III lo coronó emperador del imperio de Occidente (Sacro Imperio Romano Germánico). Favoreció la agricultura, el comercio y la industria; fundó ciudades, conventos y escuelas, haciendo obligatoria la instrucción; y revivió el derecho romano: 281

CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA (1500-1558). Rey de España desde (1516-1556). Conocido por Carlos V al convertirse en emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1519-1558). Hijo de Felipe *el Hermoso* y de Juana *la Loca*. Implantó un férreo y ambicioso imperio, el más poderoso de su tiempo, que se extendía por la mayor parte de América y buena parte de Europa. Sostuvo empresas bélicas financiadas por los agobiantes tributos que impuso a sus súbditos españoles y el oro y la plata de sus colonias americanas. Como emperador llevó a cabo el último intento por mantener la unidad europea en torno al cristianismo católico. Abdicó, a favor de su hijo Felipe, los Países Bajos en 1555 y los reinos españoles en 1556; y las funciones de emperador en la persona de su hermano Fernando I de Habsburgo en 1556, retirándose él al monasterio de Yuste. Meses antes de morir abdicó formalmente como emperador: 102

C. CARRANZA & CO. Compañía propiedad del argentino Carlos Carranza. Su oficina comercial radicaba en Wall Street, Nueva York. Se dedicó a la venta de productos en consignación y a la compra y embarque de mercancías de Estados Unidos, Canadá, México y Cuba. También recibió órdenes para la impresión de billetes de bancos, bonos, construcción de locomotoras y carruajes para ferrocarriles y tranvías, maquinarias, edificios, puentes de hierro y madera: 357

CARNEGIE, ANDREW (1835-1919). Industrial y filántropo estadounidense de origen escocés. Emigró a Estados Unidos en 1848. Comenzó a trabajar en un molino algodonero. Después se empleó en la Pennsylvania Railroad. Fue promovido sucesivamente hasta llegar a ocupar el cargo de superintendente de una división de la empresa. Realizó con éxito inversiones en la Pullman Company que constituyeron la base de su fortuna, además de otras inversiones en el petróleo. Durante la Guerra de Secesión, prestó servicios en el Departamento de la Guerra, a cargo del transporte militar y el servicio telegráfico. Terminada la guerra dejó los ferrocarriles y creó una compañía constructora de puentes de hierro para los ferrocarriles. Más tarde, adquirió una planta de fundir hierro y acero, en la que introdujo el entonces moderno sistema Bessemer de producción. Hacia 1899 controlaba el 25 por ciento de la produc-

ción de hierro y acero de su país. En 1901 vendió su compañía en unos doscientos cincuenta millones de dólares y se retiró. Escribió *La democracia triunfante*: 215, 226

CARO, MIGUEL ANTONIO (1843-1909). Político, traductor, orador, historiador, crítico y poeta colombiano. Hijo del también poeta y político José Eusebio Caro. Se le considera uno de los mayores latinistas de Hispanoamérica. En 1870 fue Correspondiente de la Real Academia Española y colaboró en la fundación de la colombiana. En 1871, fundó *El Tradicionalista* y fue su director hasta 1875. Colaboró en *Repertorio Colombiano* y *El Orden*. Fue senador, presidente del Consejo de Estado, vicepresidente (1892) y presidente de la República (1894-1898). Entre sus obras se destacan *Poesías* (1866), *Estudios* (1869), *Refutación de las teorías de Bentham* (1869), *Tratado del participio* (1870), *Horas de uso en sus relaciones con el lenguaje* (1881), *Artículos y discursos* (1888), *Sonetos* (1891), *Deuda pública y papel moneda* (1892): 312. Véase Nf. en tomo 12.

CARRERA. Cuadro de Jean Léon Gérôme: 203, 206, 237, 240

CASA BLANCA. Residencia oficial del presidente de Estados Unidos, construida entre los años 1792 y 1800. Ha sido la vivienda de todos los presidentes con la excepción de George Washington, que firmó la ley para promover su construcción. Fue proyectada por el arquitecto James Hoban. En 1814, durante la guerra anglo-estadounidense, los británicos incendiaron el edificio, cuya reconstrucción dirigió el propio Hoban. Fue ampliada y reformada en varias ocasiones: 11, 13, 23, 65, 75, 76, 94, 99, 103, 223, 233, 280, 281

CASANOVA Y ESTORACH, ANTONIO (1847-1896). Pintor español. Se formó con Claudio Lorenzale y Federico de Madrazo. Su estilo era «preciosista», como Fortuny y Zamacois. Sus temas fueron históricos, folclóricos y escenas de eclesiásticos disfrutando de los placeres de la vida. Entre sus obras figuran *Juan Fivaller reivindicando los fueros de la ciudad (de Barcelona) delante de Fernando de Antequera, enfermo* (1875); *Carlos V y Ticiano* (1878); *San Fernando, rey de España* (1886) y *Entrada del rey Carlos V en el monasterio de Yuste* (1889): 205, 239

CASTAÑÓN, FERNANDO. Hijo de Gonzalo Castañón. Certificó que en la tumba de su padre no vio profanación alguna: 213, 320

CASTAÑÓN, GONZALO (1834-1870). Periodista español residente en Cuba. Propietario y director del periódico *La Voz de Cuba*, en el que apareció un artículo suyo que ofendía a la mujer cubana. Por ello fue retado a duelo en Cayo Hueso por el joven patriota Mateo Orozco, lo aceptó, y resultó muerto en el encuentro. La acusación de que varios estudiantes de medicina habían profanado su tumba sirvió de pretexto al Cuerpo de Voluntarios para fusilar a ocho de ellos: 212, 318, 320

CATEDRAL DE SAN PATRICIO. Construida en Manhattan, Nueva York, fue entregada en 1879 por el arquitecto James Renwick, que siguió la moda neogótica de la época. Sus dos torres se terminaron en 1888: 112, 125

CEBETE O CEBES (¿430?-¿450? a.n.e.). Filósofo griego. Discípulo de Sócrates y Filolao. Sus obras se han perdido, excepto el llamado *Cuadro de Cebes*, en el que, con una alegoría ingeniosa, representa la vida de los hombres sobre la tierra. Es uno de los interlocutores en el *Fedón* de Platón, representado como

- un sincero buscador de la virtud y la verdad, asertivo en los argumentos y cauteloso en las decisiones: 255, 270
- «LA CENA». Poema de humor festivo de Baltasar del Alcázar: 282
- «EL CENTENARIO DEL LIBERTADOR». Poema de Heraclio Martín de la Guardia: 356
- THE CENTURY ILLUSTRATED MONTHLY MAGAZINE. Revista literaria estadounidense. Comenzó a circular en noviembre de 1881, cuando sucedió al *Scribner's Monthly*. Fue la publicación más buscada en la época por la calidad de sus grabados e impresión. Durante los primeros años alcanzó una tirada de 250 000 ejemplares gracias a las «Series de la Guerra», memorias de los veteranos de la Unión y de los Confederados. Dejó de publicarse en 1930: 65, 354
- CHICKERING HALL. Edificación neoyorquina propiedad de Jonas Chickering. Construida como sala de conciertos por esa familia fabricante de pianos, se utilizó también para exposiciones de arte y ventas. Inaugurada en noviembre de 1875 en la esquina noroeste de 5ta. Avenida y calle 18, en 1893 fue remodelada y convertida en tienda por departamentos: 203, 237
- CHRISTMAS. Nombre que recibe en inglés la Navidad. Festividad de las religiones cristianas para celebrar cada 25 de diciembre el nacimiento de Jesús en Belén. Pascua de Navidad: 94
- CIVILIZACIÓN Y BARBARIE. VIDA DE JUAN FACUNDO QUIROGA. Obra de Domingo Faustino Sarmiento (1884), considerada un clásico de la literatura argentina: 350
- CLAUDIO. Personaje de la novela *L'Oeuvre*, de Émile Zola: 208, 242
- CLEVELAND, FRANCES CORNELIA (1864-1947). Esposa de Grover Cleveland, con quien contrajo nupcias en junio de 1886, mientras este ejercía la presidencia. Su apellido de soltera era Folsom y era hija de un socio de su esposo en una firma de abogados. El matrimonio tuvo cinco hijos, tres hembras y dos varones: 91, 94
- CLEVELAND, ROSE ELIZABETH (1846-1918). Hermana del presidente Grover Cleveland. Fungió como la 27ma. Primera Dama durante el primer mandato de su hermano. Cuando este se casó, se dedicó a la educación y a escribir. Fundó *Vida literaria*, en Chicago. Publicó *George Elliot y otros estudios* (1885), *The Long Run* (1886) y *Cómo ganar. Un libro para niñas* (1887): 278, 280, 282
- CLEVELAND, STEPHEN GROVER (1837-1908). Abogado y político estadounidense. Presidente de Estados Unidos de 1885-1889 y de 1893-1897 por el Partido Demócrata. Antes había sido alcalde de Buffalo y gobernador del estado de Nueva York. Emprendió varias reformas en contra de la corrupción político-administrativa, que le granjeó incluso el rechazo de los demócratas. Único presidente en la historia de ese país que ha sido reelecto después de una derrota entre dos períodos presidenciales. José Martí se refirió elogiosamente a su primer mandato, especialmente por su arremetida contra las prácticas corruptas, su negativa a entregar los empleos públicos únicamente a los miembros de su partido y su política de reconciliación nacional. En 1894 reprimió duramente la huelga y bloqueo ferroviario provocados por los empleados de la Compañía Pullmann, que protestaban contra los despidos y rebajas de salario. Envío tropas federales a Chicago para restablecer el orden

- y asegurar el paso de los trenes correo, en defensa de la ley federal. Este hecho supuso la división interna del Partido Demócrata, entre los seguidores de Bryan y los demócratas de oro de Cleveland, lo que provocó la victoria del republicano William McKinley en las elecciones de 1897: 43, 45, 46, 48, 49, 52, 53, 56, 58, 59, 62, 78, 83, 91, 92, 93, 94, 109, 122, 123, 134, 139, 142, 147, 157, 165, 191, 198, 199, 216, 223, 226, 233, 278, 280, 281, 325
- CLOTILDE. Vaca campeona de la raza Holstein. En la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York, ganó el primer premio como la mayor productora de mantequilla en 24 horas: 295, 308
- COMITÉ DE BOSTON PARA LA CIUDADANÍA INDIA. Fundado en 1879, en ocasión de la expulsión en ese año de los indios Ponca, oriundos de Dakota del Sur. El jefe de las tribus, Standing Bear, fue puesto en libertad y decidió viajar al estado de Massachusetts, con cuyo gobernador, John D. Long, y otros organizadores del Comité, finalmente se logró la anulación del edicto y el restablecimiento de la reservación de los Ponca. El comité se propuso, y consiguió, la aprobación de una ley que reconociese el derecho de los miembros de esa tribu basándose en el pago de impuestos: 12
- CONGRESO. Estados Unidos. Formado según la Constitución por dos cuerpos legislativos: la Cámara de Representantes y el Senado: 43, 46, 48, 53, 56, 58, 77, 78, 87, 91, 135, 136, 143, 157, 160, 163, 164, 165, 191, 194, 197, 198, 199, 289, 302
- CONGRESO CONTINENTAL (1774-1776). Reunión en Filadelfia de representantes elegido por los cuerpos legislativos de las colonias americanas en Gran Bretaña, el 5 de septiembre de 1774, excepto Georgia. Antes de su clausura, el 26 de octubre, se dejó convocado un segundo Congreso a celebrar el 10 de mayo de 1775, también en Filadelfia, en caso de que no fuesen atendidas sus demandas. Al llegar a esa fecha ya se había iniciado la Guerra de Independencia. El Congreso dictaminó la supresión de la autoridad real británica en mayo de 1776 y comenzó a preparar una resolución de independencia, que se aprobó como Declaración de Independencia el 4 de julio de 1776: 157, 191, 192
- CONKLING, ROSCOE (1829-1888). Político y abogado estadounidense. Tras cumplir tres periodos como representante en el Congreso, fue elegido al Senado de Estados Unidos en 1867, puesto que ocupó hasta 1881. Este mismo año resultó electo líder del Partido Republicano en el estado Nueva York, debido a la influencia lograda mediante prácticas políticas corruptas, como la organización de un grupo de inescrupulosos activistas que se llamaban a sí mismos los *Stalwarts*, uno de los cuales, Charles J. Guiteau, fue el asesino del presidente James A. Garfield. A su muerte, José Martí dedicó una crónica titulada «Muerte de Roscoe Conkling», publicada en *La Nación* (Buenos Aires), el 19 de junio de 1889: 11, 19, 20, 21, 22, 64, 72, 73, 74, 75
- CONSTITUCIÓN. ESTADOS UNIDOS. Fue redactada y aprobada por 55 delegados a la Convención Constitucional de Filadelfia en el verano de 1787 y ratificada por los estados en 1788. Establece el sistema republicano y define los poderes del Congreso bicameral (Cámara de Representantes y Senado) y del presidente, electos por votación popular a través de compromisarios de los estados, y de

los Tribunales Federales, bajo el principio de que ninguno de esos poderes puede controlar a los otros. También establece y limita la autoridad del gobierno federal sobre los estados y define las libertades de los ciudadanos. La versión original mantenía la esclavitud, abolida posteriormente. Hasta el presente se le han hecho 27 modificaciones mediante un número igual de enmiendas: 118, 132

CONVENIO DE BERNA PARA LA PROTECCIÓN DE LAS OBRAS LITERARIAS Y ARTÍSTICAS.

Tratado internacional acerca de la protección de los derechos de autor sobre las obras literarias y artísticas. Firmado el 9 de septiembre de 1886 en Berna, Suiza, y completado en París el 4 de mayo de 1896, ha sido revisado y ampliado en varias ocasiones, la última el 28 de septiembre de 1979. Conocido también como Convenio de Berna, Convención de Berna, CBERPOLA o Tratado de Berna, mantiene vigencia hasta la actualidad: 51, 61

COOLEY, LE ROY T. CLARK (1833-?). Químico estadounidense. Graduado en 1858, de 1861 a 1874 fue profesor de ciencias en la escuela normal del estado de Nueva York. Profesor de física y química en la Universidad de Vassar para mujeres. Desarrolló varios tipos de aparatos para laboratorios, a fin de facilitar la enseñanza de estas dos especialidades. En 1868 inventó un registro eléctrico en el que los sonidos del piano dejaban una huella permanente de sus vibraciones, especie de precursor del gramófono. El 6 de junio de 1873 registró en la Oficina de Patentes, conjuntamente con su colega Amanda T. Jones, un sistema para envasar y preservar alimentos de origen vegetal y animal. Se le atribuye también la invención de una descremadora de leche. Publicó entre otras obras *Text book of Physics* (1868), *Text Book of Chemistry* (1869), *Easy Experiments in Physical Science* (1870), y *The Beginner's Guide to Chemistry* (1886): 290, 303

COOPER McDUGALL AND ROBERTSON LTD. Firma de medicina veterinaria y agrícola, presente en la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York: 304

COOPER, PETER (1791-1883). Industrial, inventor y filántropo estadounidense. Dueño de grandes fundiciones de hierro, impulsor de la telegrafía y del tendido del cable submarino entre Europa y América. Para difundir la instrucción entre las clases obreras, erigió y costeó la institución docente llamada, en su honor, Unión de Cooper para el avance de las Ciencias y el Arte. En 1876 fue candidato presidencial por el Partido Independiente. Publicó *The Political Financial Opinions of Peter Cooper, with an Autobiography of his Early Life* (1877), e *Ideas for a Science of Good Government, in Adresses, Letters and Articles on a Strictly National Currency, Tariff and Civil Service* (1883), recopilación de sus discursos: 108, 121. Véase Nf. en tomo 9.

COPA AMÉRICA. Nombre de una competencia tradicional de yates, conocida inicialmente como la Copa de la Reina, patrocinada por el Escuadrón Real de Yates. Se celebró por vez primera en Gran Bretaña, como parte de una exposición internacional celebrada en Londres, en 1851. Miembros del Club de Yates de Nueva York participaron con la goleta *América*. El velero compitió contra 14 naves del escuadrón británico y ganó una gran copa de plata. En 1857 la copa fue donada al Club de Yates de Nueva York que la convirtió en

- trofeo internacional, conocido a partir de entonces como la Copa América. Entre 1870 y 1895 dos yates canadienses y siete británicos perdieron contra sus oponentes estadounidenses, incluyendo el *Genesta*, mencionado por José Martí en una de sus crónicas a *La Nación* (Buenos Aires): 223, 233
- CORONET. Yate que compitió en 1887 en la regata Europa-Estados Unidos: 223, 233
- CORRIGAN, MICHAEL AGUSTINE (1839-1902). Prelado católico estadounidense. Se ordenó sacerdote en Roma en 1863, donde fue condiscípulo de Edward McGlynn. Nombrado arzobispo de Nueva York en 1886, su biografía eclesiástica enfatiza sus dotes de buen organizador. Se le consideró un académico de peso en la especialidad de Literatura Moderna: 106, 108, 109, 115, 116, 117, 118, 121, 123, 129, 130, 131, 132, 144, 224, 234
- CORTÉS, HERNÁN (1485-1547). Conquistador español. Junto a Diego Velázquez intervino en la conquista de Cuba (1511), desde donde partió hacia México (1518). Luego de azarosas y cruentas batallas logró someter al imperio azteca en 1521. Nombrado por Carlos I, gobernador y capitán general de la Nueva España, organizó nuevas expediciones hacia Honduras y California: 102
- COTILLA, MARIANA. Esposa de Nicolás Domínguez Cowan: 335
- CREADOR. Véase Dios.
- CRESPO, ROMUALDO. General español. En noviembre de 1871 era Segundo Cabo de Cuba, en sustitución del Conde de Valmaseda, que se hallaba en campaña en Las Tunas. Su posición fue significativa en el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, al decidir que debían ser juzgados por un tribunal militar: 213, 319
- CRISTO. Véase Jesús.
- CRISTO ANTE PILATO. Cuadro de Mihály Munkácsy (1881): 13, 25, 32, 34, 37, 41, 324, 325, 330
- CRISTO EN EL CALVARIO. Obra de Mihály Munkácsy (1884). Su nombre original es *Kálvária*. También es conocido como *El Gólgota*: 37
- CROMWELL, OLIVER (1599-1658). Político y militar inglés. Miembro del Parlamento desde 1628, se destacó como jefe de las fuerzas armadas. Considerada la personalidad más significativa de la revolución de 1648, que derrocó la monarquía. Formó parte del tribunal que condenó a muerte al rey Carlos I en 1649. Ese mismo año tomó el control del gobierno hasta su muerte bajo el título de Lord Protector. Sometió a Irlanda y a Escocia. Favoreció la libertad religiosa y el desarrollo económico de la burguesía mediante el impulso al comercio y la navegación, para lo cual sostuvo guerras contra Holanda, España, Argelia, Túnez y Trípoli: 171, 184
- CUBA PRIMITIVA. ORIGEN, LENGUAS, TRADICIONES E HISTORIA DE LOS INDIOS DE LAS ANTILLAS MAYORES Y LAS LUCAYAS. Libro de Antonio Bachiller y Morales, publicado en La Habana en 1883: 313
- «EL CUERVO». Poema de Edgar Allan Poe. Apareció publicado por primera vez el 29 de enero de 1845, en el *Evening Mirror*, de Nueva York. Ganó fama internacional luego de su publicación en «The Raven and Other Poems». Se conserva un fragmento del poema traducido por José Martí (1845): 251, 266, 279

- CUERVO, RUFINO JOSÉ (1844-1911). Filólogo y erudito colombiano. Socio Correspondiente de la Real Academia Española y miembro de la Real Academia Española en su país. Se educó en el colegio de su hermano Antonio Cuervo. En 1882 se trasladó a París, donde residió hasta su muerte. Fue continuador de la obra de Andrés Bello, de cuya gramática hizo una edición crítica: *Notas a la gramática de Bello* (1874), considerada por algunos más valiosa que la propia obra de su antecesor: 312. Véase Nf. en tomo 12.
- CUPIDO. Dios del amor entre los romanos, identificado con el Eros de los griegos. Se representa con un niño alado y armado de un arco que flecha los corazones: 312

—D—

- DANA, CHARLES ANDERSON (1819-1897). Periodista y editor estadounidense. Llegó a ser secretario asistente de guerra (1863-1865). Comenzó su carrera periodística en el *Harbinger*. Fue editor de varias publicaciones *Daily Chronotype*, de Boston (1846); *The New York Tribune*, (1847-1867), del que más tarde fue corresponsal en Europa y accionista; y *The Sun* (1868), del que fue, además, propietario jefe hasta su muerte. Proyectó y coeditó *Appleton's New American Cyclopadia* con George Ripley. Entre sus títulos publicados están *Life of Ulysses S. Grant* (1868), *The Art of Newspaper Making* (1895), *Lincoln and his Cabinet* (1896) y *Recollections of the Civil War* (1898): 216, 226. Véase Nf. en tomo 9.
- DÁNAE. Según la mitología griega, fue la madre de Perseo, a quien procreó con Zeus cuando este se introdujo en forma de lluvia de oro en la torre de bronce donde la tenía guardada su padre: 177
- DANIEL (siglo VII a.n.e.). Uno de los cuatro profetas mayores de la tribu de Judá. Según la *Biblia*, cautivo en Babilonia, descifró un sueño a Nabucodonosor y consiguió las más altas distinciones. Más tarde, arrojado a la cueva de los leones, Dios le conservó ileso en ella. Durante un banquete de Baltasar, el último rey de Babilonia, Daniel pronosticó su muerte y el fin de su imperio: 224
- DANTE ALIGHIERI (1265-1321). Poeta italiano. Es conocido sobre todo como autor de *La Divina Comedia* y se le considera el padre de la poesía en Italia: 95, 103
- DARWIN, CHARLES ROBERT (1809-1882). Naturalista inglés, descubridor del principio de la selección natural. Entre 1831 y 1836 participó en una expedición que visitó América del Sur y las islas del Pacífico, experiencia que recogió en *Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Fue nombrado secretario de la Sociedad de Geología en 1838 y, en 1839, de la Real Sociedad de Londres. En 1859 apareció su obra principal *El origen de las especies mediante la selección natural*. Publicó, además varias obras sobre geología y ciencias biológicas. José Martí consideró sus estudios y teorías científicas un gran aporte al conocimiento: 114, 128
- DAUBIGNY, CHARLES-FRANÇOIS (1817-1878). Pintor paisajista francés. Descendiente de una familia de pintores y discípulo de Paul Delaroche. Su obra, pertene-

ciente al período de tránsito entre la pintura romántica y la naturalista, es afín a la de los maestros de la llamada Escuela de Barbizon. Se especializó en paisajes fluviales, en el grabado en madera y en la litografía. En los Salones de París de 1853, 1857 y 1859 obtuvo la primera medalla. Se le considera precursor y defensor del impresionismo. Iniciador de la pintura al aire libre, figuran entre sus obras: *Primavera*, *Villerville-sur-Mer*, *Les bords de la Cure*, *El charco* y *La Vallée d'Opteroz*: 200, 205, 239

DAUNTLESS, Yate estadounidense que compitió en 1887 en la regata Europa-Estados Unidos. Charles Oliver Iselin era uno de sus copropietarios: 223, 233

DAVIS, I. Inventor estadounidense. Creador de una mantequillera de diseño inusual, que utilizaba la fuerza de perros y ovejas para funcionar. José Martí la llamó «de columpio»; y su inventor, por ese movimiento pendular, la describió como *swing churn*. Fue comercializada por la firma Vermont Farm Machine Company. Se exhibió durante la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York: 290, 303

DAVIS, JEFFERSON (1808-1889). Militar y estadista estadounidense. Presidente de los Estados Confederados de América durante la Guerra de Secesión estadounidense. Organizó el ejército confederado que dio comienzo a la contienda al atacar el Fuerte Sumter en 1861: 12

DAVITT, MICHAEL (1846-1906). Líder nacionalista irlandés. En 1870 lo sentenciaron a 15 años de cárcel por actividades subversivas contra los ingleses, pero quedó en libertad en 1877. Fue, a diferencia de Parnell, partidario de nacionalizar la tierra. En 1895 resultó electo al Parlamento, cargo al que renunció en protesta por la participación de Inglaterra en la Guerra Anglo-boer. Escribió *Leaves from a Prison Diary* (1884) y *The Boer Fight for Freedom* (1902): 286, 299

DAVY, HUMPHREY (1778-1829). Químico británico. Fue el primero en demostrar la incandescencia de los metales producida por la corriente eléctrica y, por ello, precursor del bombillo incandescente. Demostró que el diamante es un carbón. Fue inventor de la linterna de seguridad para las labores mineras. En 1803 se le admitió como miembro de la Real Sociedad, de la que después fue su secretario y presidente. Entre sus obras se destacan *Elements of Agricultural Chemistry* (1813), *Elements of Chemical Philosophy* y *Consolations in Travels, or the last days of a Philosopher* (1830): 152

DEMAREST, ALEX. Grabador en madera, ilustrador y diseñador estadounidense. Vivía en Nueva York, donde lo conoció José Martí cuando, en 1887, buscaba a un artista que ilustrara el libro de su amigo Fermín Valdés-Domínguez: 352, 353

LA DEMOCRACIA TRIUNFANTE. Libro de Andrew Carnegie: 215, 226

DEPEW, CHAUNCEY MITCHELL (1834-1928). Abogado y político estadounidense. Graduado de Leyes en 1858, se vinculó rápidamente a la política. Se desempeñó en importantes cargos: miembro de la legislatura del estado de Nueva York (1861), ministro de Estados Unidos en Japón (1866), regente de la Universidad de Nueva York (1874), secretario de Estado (1892) y senador (1905-1911). Fue candidato a la presidencia por el Partido Republicano en 1888. En *El Economista Americano*, mensuario de Nueva York, José Martí

publicó en octubre de 1888 un escrito titulado «El abogado de los ricos», en que analiza sus servicios hacia la plutocracia: 150, 156, 222, 233

DÍAZ DE LA PEÑA, NARCISSE-VIRGILE (1807-1876). Pintor francés de origen español. Primero se dedicó a producir figurillas orientales; pero, al recibir consejos del paisajista Théodore Rousseau, entregó por completo su intelecto al cultivo del paisaje, lo que le valió llegar a ser considerado como uno de los maestros de la Escuela de Barbizón. Sus paisajes están pletóricos de luz y color, y en algunos de ellos se observan escenas fantásticas. Recibió varios premios en distintas ediciones del Salón Nacional de las Artes de París. Figuran entre sus obras más relevantes *El bada de las perlas*, *Niños y perros*, *Gitanos*, *Fiesta campestre* y *En el bosque*: 312

DICKINSON, JOHN (1732-1808). Escritor y político estadounidense. Estudió Derecho en Filadelfia y comenzó a ejercer en 1757. Fue miembro en el Congreso Continental (1774-1776). Durante la Guerra de Independencia de las Trece Colonias integró la milicia de Delaware, en la que alcanzó el rango de brigadier general. Redactó panfletos revolucionarios que causaron gran efecto en sus días. Se opuso, sin embargo, a la Declaración de Independencia y rehusó firmarla, por lo que su influencia decayó después de 1776. Resultó electo gobernador de Delaware (1781-1782) y de Pensilvania (1782-1785), y participó activamente en los debates de la Convención Constitucional (1787). Sus obras completas se publicaron en Filadelfia en 1895: 157, 191

DÍOS: 116, 117, 118, 119, 129, 130, 131, 132, 171, 173, 174, 177, 184, 186, 189, 193, 199, 224, 234, 253, 269

DISPUTA DE LÍMITES. Cuadro de Erskine Nicol: 209, 243

LA DIVINA COMEDIA. Obra maestra de la literatura mundial. Escrita por el poeta italiano Dante Alighieri, entre 1307 y 1321: 95, 103

DOMÍNGUEZ COTILLA, NICOLÁS. Hijo de Nicolás Domínguez Cowan y Mariana Cotilla: 335

DOMÍNGUEZ COWAN, NICOLÁS (1840-1898). Patriota cubano. Cursó estudios en La Habana, su ciudad natal, y los continuó en Estados Unidos, España y Francia, donde se graduó de Bachiller en Artes. Fue ayudante de campo de los capitanes generales Domingo Dulce y Francisco Lersundi. En 1870 emigró a Estados Unidos y en 1875 se radicó en México con su esposa y dos sobrinas de ella. Habitó en la misma edificación en cuyos bajos se encontraba la *Revista Universal*, y era vecino de la familia de José Martí. A la llegada de este a México, surgió una estrecha amistad entre ambos. Suscribió con Martí una comunicación dirigida a la Agencia General en Estados Unidos de la República en Armas para ser inscrito en el registro de cubanos favorables a la independencia. Brindó ayuda económica a José Martí para su traslado a Guatemala en 1877. Agente del Partido Revolucionario Cubano en México, recibió a Martí en su última visita a ese país, en 1894. Colaboró ocasionalmente en la *Revista Universal*. Fue poeta, bibliófilo y hombre de amplia cultura. Se destacó además como ajedrecista, esgrimista y experto en equitación. Fue colaborador de *La Estrategia Mexicana*. Murió en la Ciudad de México: 335

DON TIJERAS. Apelativo de un sastre cuya familia retrató Mihály Munkácsy: 27, 36

- DONOVAN, LAWRENCE M. Aprendiz de impresor que se suicidó al tirarse del Puen-
te de Brooklyn al Río Este: 12
- EL DORADO: ESTUDIO HISTÓRICO, ETNOGRÁFICO Y ARQUEOLÓGICO DE LOS CHIBCHAS,
HABITANTES DE LA ANTIGUA CUNDINAMARCA, Y DE ALGUNAS OTRAS TRIBUS.
Obra de Liborio Zerda (1883). El Dorado es una mítica región de América
buscada por los conquistadores españoles, por creerla un gran emporio de
riquezas: 313
- DOUGLASS, A. Empresario e inventor estadounidense. Accionista principal de la
firma A. Douglass y J. S. Furman Company, fabricante de varios productos
para el hogar y las industrias. En 1887 publicitaba una trilladora o combinada
movida a vapor, especialmente útil para la cosecha de forraje para el ganado
vacuno patentada por él: 287, 300
- DRAKE, ALEXANDER WILSON (1843-1916). Grabador, coleccionista, crítico de
arte y escritor estadounidense. Estudió el grabado en madera en Nueva
York con John W. Orr, además de la pintura al óleo y las acuarelas. Desde
1870 hasta 1881 fue director de arte del *Scribner's Magazine* y posteriormente
de las revistas *The New Century Magazine* y *St. Nicholas*. Organizó la asocia-
ción que colectó los fondos para construir el pedestal de la Estatua de la
Libertad. Fue uno de los nueve fundadores del famoso grupo artístico del
Club Grolier en Nueva York. Publicó varios poemas y narraciones breves.
Su valiosa colección de piezas artísticas se conserva en el Museo de Arte de
Nueva York: 353
- DUBUFE, LOUIS ÉDOUARD (1819-1883). Pintor francés. Hijo y discípulo del pintor
Claude Marie Dubufe. Paul Delaroche fue también maestro suyo. En 1844
obtuvo una primera medalla en el Salón de París. Cultivó los temas históri-
cos y el retrato. Algunas de sus obras más celebradas en Estados Unidos se
exhibieron en Nueva York: *Knitting Reveries* (1870), *Lovelace abducting Clarissa
Harlowe* (1869), *Portrait of Princess Brancaccio—Massimo* (1870) y *Portrait of a
Lady* (1854): 209, 243
- DUCEY, THOMAS J. (1843-?). Sacerdote católico irlandés, residente en Estados
Unidos desde los cinco años de edad. Hijo adoptivo del eminente abogado
James T. Brady, se educó en el colegio de San Francisco Javier en Nueva York.
Abandonó los estudios de Derecho por la carrera eclesiástica, y matriculó en
el Seminario de Troy. Ejerció su ministerio en la ciudad de Nueva York. Fue
apreciado como orador religioso: 118, 132
- DUQUESA DE SMITHFIELD. Vaca campeona exhibida en la Feria de Ganado y Lácteos
de Nueva York. Perdió la competencia de producción de mantequilla con la
vaca Clotilde: 293, 307

—E—

EL ECONOMISTA AMERICANO. Revista mensual publicada en Nueva York, dedica-
da a las informaciones comerciales, industriales y políticas. Propiedad del
comerciante alemán, Paul F. Philippson, sus oficinas se encontraban en el
número 56 de Pine Street: 312, 314, 325, 335

- LA EDAD DE LA RAZÓN. Obra del filósofo y político inglés Thomas Paine. La primera parte se publicó en Nueva York (1794), la segunda en Londres y París (1796), y años después, en 1811, apareció un fragmento de la tercera: 170, 183
- EDISON, THOMAS ALVA (1847-1931). Inventor y científico estadounidense. Fue obrero ferroviario, editor y trabajó para la compañía telegráfica Western Union. En 1871 instaló un bien equipado laboratorio en Menlo Park, Nueva Jersey, que luego trasladó a West Orange, en el mismo estado. Entre sus numerosas invenciones se destacan el telégrafo, el fonógrafo, el micrófono, el megáfono y la bombilla incandescente. José Martí se refirió a esas investigaciones e inventos en algunas de sus crónicas sobre Estados Unidos (véanse tomos 17 y 18), y le dedicó una crónica publicada en *El Partido Liberal* (México), el 5 de febrero de 1890: 150, 151, 152, 153
- EDMUNDS, GEORGE FRANKLIN (1828-1919). Abogado y político estadounidense. Comenzó a ejercer la profesión en 1849. Fue senador (1866-1891); integró la Comisión Electoral en 1877; promovió la ley que lleva su nombre (1882) y que suprimía la poligamia en el estado de Utah y la privación de los derechos civiles de cualquier persona convicta por practicarla; también creó la Ley Anti-Trust (1890). Fue presidente del Senado temporalmente, durante la presidencia de Chester A. Arthur, y elegido presidente de la Comisión Monetaria en 1897. Después de su retiro, volvió al ejercicio del derecho: 47, 57
- EMERSON, RALPH WALDO (1803-1882). Escritor y filósofo estadounidense. Graduado en la Universidad de Harvard, fue profesor durante muchos años en la de Boston, y además pastor protestante hasta 1832. En su primer libro, *Nature* (1836), explicó su filosofía trascendentalista, que busca la armonía entre el hombre y la naturaleza. Publicó también *Ensayos* (1841), *Poemas* (1846), *Rasgos ingleses* (1856) y *Día de mayo y otros poemas* (1867). Se opuso a la guerra contra México y abogó por la abolición de la esclavitud. Su muerte motivó uno de los más brillantes ensayos de José Martí (véase en tomo 9, pp. 308-339), y posteriormente, le dedicó otro texto en *El Partido Liberal* (México), el 5 de febrero de 1890: 150, 152, 175, 188, 248, 264. Véase Nf. en tomo 9.
- EL ENCANTADOR DE SERPIENTES. Cuadro de Mario Fortuny (1869): 201, 209, 243
- ENCICLOPEDIA. Movimiento filosófico y pedagógico expresado a través de la *Enciclopedia. Diccionario razonado de las ciencias, las artes y de los oficios*. Editada y publicada en París entre 1751 y 1772, por Denis Diderot y Jean Le Rond d'Alembert, su intención fue recopilar todo el conocimiento humano adquirido hasta el momento. Presentaba una crítica a los fanatismos religiosos y políticos, y una apología a la razón y a la libertad de pensamiento. Su objetivo fue la difusión de las ideas de la Ilustración francesa y devino símbolo del espíritu enciclopedista del siglo XVIII: 170, 183
- ESCUELA INDIA INDUSTRIAL DE CARLISLE. Escuela para la educación de los indios, fundada en 1879 y establecida por Henry Richard Pratt en la localidad de Carlisle, estado de Pensilvania. En 1887 gozaba de prestigio como institución formadora de estudiantes de las minorías nativas de Estados Unidos. Sus planes de estudio, sin embargo, se les consideran hoy deformadores de la cultura y las tradiciones indias. Funcionó hasta 1918: 83, 92, 142, 357

- ESTALACMITAS DEL LENGUAJE. Obra de Rafal María Merchán: 312
- ESTUDIOS CRÍTICOS. Obra de Rafael María Merchán (1886): 312
- UN ESTUDIO DE MÉXICO. Libro de David A. Wells publicado en 1886, que reúne los artículos aparecidos en la revista *The Popular Science Monthly*: 98, 99, 328
- EUCLIDES (hacia 300-hacia 265 a.n.e.). Matemático griego. Enseñó geometría en Alejandría y allí fundó una escuela de Matemáticas. Su obra principal es *Elementos de Geometría*, en trece volúmenes, sobre materias tales como geometría plana, proporciones en general, propiedades de los números, magnitudes inconmensurables y geometría del espacio: 156
- EUROTAS. Vaca campeona exhibida en la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York: 288, 293, 301, 306, 307
- EVANGELIOS. Libros sagrados del cristianismo, constituidos por los cuatro relatos de san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan, acerca de la vida y enseñanzas de Jesucristo, con que se inicia el Nuevo Testamento. Fueron escritos durante el siglo I d.n.e.: 107
- THE EVENING SUN. Edición vespertina del periódico *The Sun* de Charles A. Dana, iniciada en marzo de 1887. En 1916, Frank Munsey compró ambos diarios, y en 1920 eliminó la edición matutina y llamó solo *The Sun* a la vespertina: 216, 226

—F—

- FACUNDO. Protagonista de la obra *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, de Domingo Faustino Sarmiento: 350
- FAMILIA DE GATOS. Grabado de Louis E. Lambert (1876): 200, 205, 240
- FARADAY, MICHAEL (1791-1867). Físico y químico británico. Conocido por sus descubrimientos de la inducción electromagnética y las leyes de la electrólisis. Fue alumno de química del eminente investigador británico Humphrey Davy. Se le admitió a la Real Sociedad en 1824, y en 1825 fue designado director del laboratorio de la institución. Fue además descubridor de la bencina y desarrolló varios lentes ópticos. Publicó las obras *Chemical Manipulation* (1844-1855) y *Experimental Researches in Chemistry and Physics* (1859): 152
- FAUSTO. Protagonista del drama homónimo de Goethe. Inspirador de sendas óperas de Hector Berlioz y Charles François Gounod: 96, 104
- FAUSTO. Poema filosófico de Johann Wolfgang von Goethe (primera parte 1808 y segunda 1832, publicada póstumamente), su libro más ambicioso y relevante: 96, 104
- FERAMORZ. Personaje de la obra *Lalla Rookh*, del escritor irlandés Thomas Moore: 294, 308
- FERIA AZTECA. PASADO Y PRESENTE DE MÉXICO. Exposición itinerante de las artes y costumbres mexicanas, celebrada entre 1886 y 1887, a partir de una notable colección de obras escultóricas de los indios centroamericanos, propiedad del profesor O. C. Marsh, de la Universidad de Yale. Sus organizadores fueron Benito Nichols y los hermanos Orrin, Edward y George W., dueños de un

circo mexicano. Incluía, además, actuaciones en vivo, muestra de antigüedades y fotografías: 64

FERIA DE CABALLOS. Cuadro de Rosa Bonheur: 200, 202, 203, 206, 237, 241

FERIA DE GANADO Y LÁCTEOS DE NUEVA YORK. Primera exposición de ese género, celebrada en esa ciudad. Inaugurada en Madison Square Garden el 10 de mayo de 1887: 278, 282, 285, 287, 288, 289, 292, 293, 294, 297, 298, 300, 301, 306, 308, 311

LA FIESTA DE LOS NIÑOS (LOS NIÑOS A LA MESA). Cuadro de Ludwig Knaus (1868): 206, 240

EL FIN DE MAYO. Cuadro de Charles François Daubigny: 205, 239

FORTUNY DE MADRAZO, MARÍA LUISA. Hija de Mariano Fortuny i Marsal y Cecilia de Madrazo Garreta: 211, 245

FORTUNY DE MADRAZO, MARIANO. Hijo de Mariano Fortuny i Marsal y Cecilia de Madrazo Garreta: 211, 245

FORTUNY I MARSAL, MARIANO (1838-1874). Pintor aguafuertista español. Desde pequeño mostró dotes para la plástica y estudió en la Academia de Bellas Artes de Barcelona, con Lorenzale y con Milá. Pensionado en Roma durante 1858, profundizó en el estudio de tipos populares de la campiña romana. Viajó a Marruecos en 1859 con el objetivo de pintar un gran cuadro de circunstancia, luego llamado *La batalla de Tetuán*. Este viaje colmó de motivos al artista, que allí bosquejó *La batalla de Wad-Ras*. Plasmó en sus óleos y acuarelas un cromatismo por el que se le considera preimpresionista. Entre sus obras más notables figuran *Odalisca*, *Fantasia árabe*, *La playa de Pórtici*, *Niños en un salón japonés*, *Corriendo la pólvora*, *La elección de modelo* y *La vicaría*, considerada su obra maestra por lo perfecto de la composición, tipo y colorido. José Martí le dedicó dos textos al pintor. Uno publicado en *The Hour* (Nueva York), el 20 de marzo de 1880 y otro en *The Sun* (Nueva York), el 27 de marzo de 1881. Véanse, en el tomo 7 (pp. 48, 50 y 380, 393 respectivamente) ambos trabajos y sus traducciones: 201, 203, 209, 236, 237, 243

FRANKLIN, BENJAMIN (1706-1790). Científico y político estadounidense, considerado uno de los padres fundadores de la nación. Comenzó en el oficio de impresor y fundó en Filadelfia la *Pennsylvania Gazette*, publicación que le dio a conocer en las demás colonias británicas de la América del Norte. Creó la biblioteca de esa ciudad y la American Philosophical Society, en 1744, al igual que un colegio que luego fue la Universidad de Pensilvania. Realizó estudios sobre algunos fenómenos de la luz e inventó el pararrayos. Fue electo al Congreso Continental de 1775 y, además, uno de los firmantes de la Declaración de Independencia de Estados Unidos en 1776. Representó a su país en París, y en 1785 resultó electo presidente del Consejo Supremo de Pensilvania. Fue miembro de la Convención Constituyente de Estados Unidos. Sus escritos más conocidos son *Busybody* y su incompleta *Autobiografía*, aunque escribió numerosos textos acerca de temas políticos, abolicionismo, finanzas, economía y ciencias: 281

FRIEDLAND, 1807. Cuadro de Jean-Louis E. Meissonier (1875): 200, 203, 207, 208, 237, 241, 242

FUERTE SUMTER. Fortificación en la desembocadura de la bahía de Charleston, Carolina del Sur. Escenario de la primera batalla de la Guerra de Secesión estadounidense. El 12 de abril de 1861, la artillería confederada bombardeó esta fortaleza. Por su significación histórica ostenta la condición de monumento nacional: 177, 189

—G—

GALERÍA STEWART. Galería de arte que lleva el nombre de Alexander T. Stewart, por haber sido fundada con fondos y cuadros donados por ese multimillonario y filántropo estadounidense: 200, 203, 235, 237

GARAY, FRANCISCO DE (1822-1896). Ingeniero mexicano. Autor del Plan de desecación del Valle de México. Para lograrlo, elaboró un proyecto altamente creativo: construir un canal desde San Lázaro, al este de la ciudad de México, y 200 canales más pequeños, con el propósito de drenar el valle, sin dejar de aprovechar integralmente sus aguas y lograr un equilibrio favorable a la economía y a la vida del pueblo. El gobierno de Maximiliano I, asombrado porque el ingeniero se negó a cobrar sueldo por su valioso trabajo, lo premió con la Orden de la Legión de Honor de Francia. Fue fundador y presidente de la Asociación de Ingenieros Cíviles y Arquitectos de México: 279

GARCÍA HERNÁNDEZ, JOSÉ. Esposo de Rita Amelia Martí Pérez. Contrajeron matrimonio el 10 de febrero de 1883: 332, 333

GARCÍA PARRA, DOLORES; LOLA (¿-1924). Esposa de Manuel A. Mercado de la Paz: 324, 325, 326, 329, 331, 347, 348, 349

GARFIELD, JAMES ABRAM (1831-1881). General y político estadounidense. Profesor y abogado, llegó a mayor general durante la Guerra de Secesión al frente de los voluntarios de Ohio, su estado natal. Miembro del Congreso desde 1862, fue electo presidente del país en 1880 por el Partido Republicano. Su elección como candidato fue una transacción tras reñidos debates entre las varias facciones de su partido y numerosas votaciones sin mayoría absoluta. A los cuatro meses de haber ocupado el cargo, sufrió un atentado perpetrado por Charles J. Guiteau. Falleció a los 79 días, después de una larga agonía. José Martí dedicó numerosas crónicas al juicio de su asesino y una a su muerte, titulada «Garfield», publicada en *La Opinión Nacional*, de Caracas, el 19 de octubre de 1881: 11, 21, 22, 64, 67, 73, 74, 75, 84, 88. Véase Nf. en tomo 9.

GÉNESIS. Primer libro del Antiguo Testamento: 255, 271

GEORGE, HENRY (1839-1897). Economista, periodista y político estadounidense. Su libro *Progress and Poverty* (1879) tuvo gran repercusión en Estados Unidos y Europa, y él personalmente desempeñó un activo papel en el movimiento reformista estadounidense de la década de 1880. En 1886, fue protagonista de unas reñidas elecciones a la alcaldía de Nueva York, como candidato del Partido Unido del Trabajo, en las cuales quedó en segundo lugar de la votación. Para él, Dios había otorgado la tierra al pueblo como propiedad común, y el Estado, en representación de ese mismo pueblo, debía aplicar un impuesto único sobre la tenencia de esta, que tendería a

eliminar las tierras improductivas y beneficiaría a los pobres, sin que esto significara una nacionalización, puesto que él era partidario del libre cambio y la competencia. En sus libros *Problemas sociales* (1883) y *La condición del trabajo* (1891) abogó por el bienestar de los obreros. José Martí escribió con cierta frecuencia acerca de sus ideas y sus acciones: 11, 48, 58, 106, 114, 118, 127, 128, 132, 161, 195, 220, 221, 222, 230, 231, 232, 278, 282, 283

GEORGE WASHINGTON. Cuadro de Gilbert Charles Stuart (1796), retrato también conocido como *El Ateneo* y el *Retrato inacabado*: 204, 238

THE GERMAN PEAT MOSS CO. Firma especializada en la importación a Estados Unidos de turba alemana para el acondicionamiento de la tierra para la siembra. Podía utilizarse como combustible y, por su alto índice de acidez, para curar las infecciones. La firma anunció su producto durante la Feria de Gana-do y Lácteos de Nueva York: 305

GÉRÔME, JEAN LÉON (1824-1904). Pintor francés. Discípulo de Delaroche, sus obras iniciales responden a la mitología (*Anacreonte, Baco y el amor*; 1848). Se ocupó también de temas históricos (*La muerte de César*, 1867). Viajó por Italia, Egipto y el Oriente. Ejerció la docencia en la Escuela de Bellas Artes. Ya anciano, se interesó por la escultura y realizó estatuas policromas. Entre sus cuadros se destacan *Jóvenes griegos en una pelea de gallos* (1847), *Pollice Verso*, *Cleopatra* y *La puerta de la mezquita El Assaneyn*: 200, 203, 206, 237, 240

GIGES Y LICISCO. Personajes literarios masculinos que aparecen en la obra poética de Horacio: 255, 270

GLADSTONE, WILLIAM EWART (1809-1898). Político inglés. En el transcurso de su carrera política, sus ideas evolucionaron desde el conservadurismo hacia el liberalismo. Se inició en la vida parlamentaria en 1832 y ocupó posiciones gubernamentales desde muy joven. Encabezó en cuatro oportunidades el gobierno de su país (1868-1873, 1873-1874, 1880-1885 y 1893-1894). Propugnó la separación de la Iglesia y el Estado, concedió la autonomía a Irlanda y puso término a la campaña de Sudán. Fue autor de estudios sobre la poesía homérica y sobre temas históricos, así como de numerosos escritos de carácter polémico: 247, 263

GOETHE, JOHANN WOLFGANG, VON (1749-1832). Poeta, prosista y dramaturgo alemán. Se destacan sus obras dramáticas, *Clavijo*, *Ifigenia en Tauride*, *Egmont* y *Torquato Tasso*; y entre sus novelas, *Las afinidades electivas*, *Los sufrimientos del joven Werther* y *Wilhelm Meister*. El poema filosófico *Fausto* fue su libro más ambicioso y relevante. También escribió tratados científicos como *Metamorfosis de las plantas* y *Teoría de los colores*: 95, 96, 98, 104

GONGAR, HELEN. Oradora estadounidense. Oriunda del estado de Indiana. De gran elocuencia, se destacaba por su estilo directo y agresivo. Activista por el voto femenino en la década del ochenta, fue admirada por José Martí: 217, 218, 219, 225, 228

GONZÁLEZ Y TOLEDO, ELADIO (1851-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 212, 318

GOULD, JASON (1836-1892). Financiero estadounidense. Conocido por Jay Gould. A fines de 1852 invirtió en el entonces naciente negocio de los

ferrocarriles y llegó a ser dueño de gran parte de las empresas ferroviarias del país. En 1869, en una peligrosa operación, intentó dominar el mercado del oro, lo que provocó un descenso en el precio de este y uno de los mayores pánicos en la historia financiera de Estados Unidos, además de ser el primer escándalo por corrupción en la administración del presidente Ulysses S. Grant. Entre 1879 y 1883, fue propietario del periódico *The New York World*. La forma en que adquirió sus enormes riquezas, le ganaron reputación de persona inescrupulosa y se le consideró uno de los principales «barones ladrones» de la época: 203, 237

GRADY, HENRY WOODFIN (1850-1889). Periodista y orador estadounidense. En 1876 fue corresponsal especial de *The New York Herald* en el estado de Georgia, y tres años después adquirió un cuarto de los activos accionarios del *Atlanta Constitution*, que convirtió en el diario de mayor circulación del Sur. Desde las páginas de ese periódico, mediante sus conferencias y discursos divulgados nacionalmente, promovió las inversiones industriales y la diversificación de la agricultura sureña. Su más famoso discurso lo pronunció en noviembre de 1886, al hablar en la ciudad de Nueva York sobre el «nuevo Sur» que alboreaba. Nunca ocupó cargos políticos, pero se le consideró en su época la figura más influyente en el Sur de Estados Unidos: 134, 138, 142, 146

GRANT, ULYSSES SIMPSON (1822-1885). Militar y político estadounidense. General en jefe de los ejércitos del Norte durante la Guerra de Secesión, recibió la rendición de los confederados en Appomatox. Fue electo presidente de Estados Unidos por el Partido Republicano en 1868 y reelegido en 1872. Su gobierno se caracterizó por un impetuoso desarrollo económico y la reconstrucción de los desastres de la guerra, así como por grandes escándalos de corrupción financiera. José Martí escribió sobre Grant unos textos considerados piezas maestras de sus análisis sobre los hombres y las épocas, que fueron publicados por La Nación (Buenos Aires), el 2 y el 13 de junio y el 20 y 27 de septiembre de 1885: 14, 20, 21, 22, 66, 67, 72, 73, 75, 83, 84, 85, 87, 88, 89, 137, 145, 150, 156, 222, 223, 233

GREELEY, HORACE (1811-1872). Periodista estadounidense. Se inició en el oficio de impresor y luego de establecerse en Nueva York fue editor de *The New Yorker*, un semanario literario muy celebrado en su tiempo. En 1840 editó el semanario *Log Cabin*, y al año siguiente el *Daily Tribune* y el *Weekly Tribune*. Electo al Congreso en 1848, fue nominado a la presidencia por un grupo de republicanos descontentos con Ulysses S. Grant y por el Partido Demócrata, pero resultó derrotado. Publicó libros de materias diversas, entre ellos, *The American Conflict, Essays to Elucidate the Science of Political Economy, Glances at Europe y Overland Journey to San Francisco*: 13, 65

GUARDIA, HERACLIO MARTÍN DE LA (1829-1908). Poeta, ensayista, periodista, dramaturgo, político y diplomático venezolano. Se le considera uno de los intelectuales modernistas de su país que se proyectó hacia el posmodernismo. Entre sus obras más significativas se destacan *Parisina* (1858), *Guelfos y Gibelinos* (1859), *Fábricas sobre arena* (1873) y *Luchas del Progreso* (1879). Fue amigo de José Martí, que lo admiraba por su importante contribución a la literatura

venezolana y, en un viaje que hiciera a México, lo recomendó a Manuel Mercado y a Manuel Romero Rubio: 356

GUÉNON, FRANÇOIS (1796-1855). Científico francés. Autor de la hipótesis del llamado «medallón» que lleva su nombre, una especie de lunar de abundante pelamen alrededor de la ubre, en el ganado vacuno Holstein, cuya extensión puede determinar, si fuese vaca, la cantidad de leche que produce, y si toro, la procreación de un buen número de vacas, grandes productoras de leche. Publicó *Tratado sobre las vacas lecheras: que demuestra que la calidad y cantidad de la leche puede determinarse mediante la observación de las marcas naturales o solo las indicaciones externas; el período en que continuará produciendo leche y carne*. En Inglaterra la obra y las experiencias condujeron a ridiculizar su falso valor científico, aunque posteriormente recuperó su prestigio entre los productores de carne y leche en Europa y Estados Unidos: 295, 308

GUERRA DE SECESIÓN. Llamada también Guerra Civil de Estados Unidos. Ante la elección de Abraham Lincoln como presidente, once estados sureños consideraron que el programa del Partido Republicano amenazaba sus derechos constitucionales, se separaron y crearon los Estados Confederados de América. Con su capital primero en Montgomery (Alabama) y muy poco después en Richmond (Virginia), eligieron a Jefferson Davis como presidente. Lincoln intentó la reconciliación con el Sur, pero las negociaciones fracasaron y comenzó el conflicto bélico con el ataque confederado al fuerte Sumter el 12 de abril de 1861. Los combates se extendieron hasta el 9 de abril de 1865, con la rendición del general en jefe sureño, Robert E. Lee, en Appomatox, a Ulysses S. Grant, y el 26 del mismo mes con la rendición del sureño Joseph E. Johnston ante William T. Sherman. En 1863, Abraham Lincoln declaró libres a los esclavos de los estados secesionistas y en 1865 se aprobó una enmienda a la Constitución que derogó la esclavitud: 12, 14, 48, 85, 88, 99, 136, 144, 155, 159, 193

GUERRA ESTADOS UNIDOS-MÉXICO. Conflicto armado entre 1846 y 1848, que se inició por las pretensiones expansionistas de Estados Unidos, cuyo primer paso fue la creación de la República de Texas. Como consecuencia, México perdió el 55 por ciento de su territorio: 136

GUITEAU, CHARLES JULIUS (1840-1882). Abogado estadounidense. Apoyó al Partido Republicano y estuvo vinculado a la facción conocida como los *Stalwarts*. Después de la elección presidencial de James A. Garfield, reclamó sin éxito el cargo de cónsul en Francia. El 2 de julio de 1881 disparó contra el presidente, en el salón de espera de la estación del ferrocarril de Washington, por lo cual fue enjuiciado y condenado a muerte en la horca. Véase en tomo 9, el conjunto de textos que José Martí dedica a las incidencias del juicio: 21, 22, 74

—H—

LA HABANA INTELLECTUAL VISTA DESDE LOS ANDES. Obra de Rafael María Merchán: 313

- HAMILTON, ALEXANDER (1757-1804). Político y militar estadounidense. Fue ayudante de campo de George Washington, miembro del Congreso en dos ocasiones y participante de la Convención Constituyente. Secretario del Tesoro en 1789 durante el primer gobierno de Washington, fundó el Banco Nacional, ordenó los impuestos y creó la Hacienda. Al amenazar en 1798 la guerra con Francia, fue nombrado inspector general del ejército y por un tiempo su comandante en jefe. Murió en duelo con Aaron Burr. Figura principal de los federalistas, fue el redactor de su órgano, *El Federalista*: 281
- HAMPTON ROADS, BATALLA DE. Conocida como «batalla del *Monitor* y el *Merrimac*», fue un encuentro naval de la Guerra de Secesión, que tuvo lugar el 9 de marzo de 1862 frente a Sewell's Point, un promontorio cercano a la boca del canal de Hampton Roads (Virginia). El 8 de marzo partió hacia Sewell's Point el *CSS Virginia* para romper el bloqueo de los barcos de la Unión, varios de los cuales fueron destruidos. Al día siguiente entró en combate con el *USS Monitor*. Aunque el encuentro no arrojó un saldo claramente a favor de ninguno de los bandos, es un hito de la historia naval pues constituyó la primera confrontación entre dos buques de guerra autopropulsados y blindados, que más adelante serían conocidos como acorazados: 137, 145
- HANCOCK, WINFIELD SCOTT (1824-1886). General y político estadounidense. Se destacó en numerosas batallas y encuentros de la Guerra de Secesión. En la crucial batalla de Gettysburg se le atribuye el mérito de la victoria. La batalla de Wilderness le ganó el ascenso a brigadier general del Ejército Regular de Estados Unidos, y en 1866 fue ascendido a mayor general. En 1880 fue candidato a la presidencia por el Partido Demócrata, pero resultó derrotado por el candidato republicano, James Abrams Garfield: 13, 65
- HARPER'S WEEKLY. *A JOURNAL OF CIVILIZATION*. Semanario estadounidense. Fue fundado por Fletcher Harper en 1857 y editado hasta 1916, cuando se fundió con *The Independent*. Sus redactores, en tiempos de José Martí, fueron los periodistas estadounidenses G. W. Curtis (1863-1892), Carl Schurz (1892-1893) y H. L. Nelson (1894-1898). Considerado uno de los más importantes de Estados Unidos para el conocimiento de su época por las numerosas ilustraciones, los artículos acerca de temas políticos y la literatura de ficción que publicaba: 354
- HAY, JOHN MILTON (1838-1905). Político y escritor estadounidense. Secretario de Estado durante las presidencias de William McKinley y Theodore Roosevelt. Durante la Guerra de Secesión, trabajó junto a John Nicolay, quien posteriormente sería nombrado secretario privado de Lincoln. Juntos coeditaron *Abraham Lincoln: obras completas* (2 volúmenes, 1894); y escribieron *Abraham Lincoln: una historia* (10 volúmenes, 1890), biografía crítica. Publicó *Días castellanos* (1871), acerca de su experiencia diplomática como embajador de Estados Unidos en España, y un tomo de poesías escritas en el dialecto de Illinois, *Balladas del condado de Pike* (1871). Fue embajador en Londres entre 1897 y 1898. Como secretario de Estado de McKinley condujo las negociaciones de paz de la Guerra Hispano-cubano-estadounidense de 1898 y en 1904 la firma del Tratado Hay-Quesada, que reconocía el derecho de Cuba sobre la Isla de

Pinos, aunque este no fue ratificado por el Senado estadounidense hasta 1925: 65

HAYDÉE. Personaje de la obra *Don Juan*, de Lord Byron: 153

HAYES, RUTHERFORD BIRCHARD (1823-1893). Militar y político estadounidense. Comenzó a ejercer la abogacía en 1845, y al iniciarse la Guerra Civil se enroló con los Voluntarios de Ohio. Dirigió los principales asaltos a fortificaciones durante la campaña de Virginia y sobre el ferrocarril de Tennessee en 1864; obtuvo el grado de mayor general. En 1876, fue el candidato presidencial por el Partido Republicano y aunque obtuvo menos votos populares que el candidato demócrata, Samuel J. Tilden, una comisión especial nombrada al efecto lo designó presidente. Durante su mandato promovió la reforma en el servicio administrativo y afrontó graves disturbios sociales entre los obreros y los granjeros: 11, 14, 20, 21, 66, 73, 74

HAWTHORNE, NATHANIEL (1804-1864). Novelista estadounidense. En 1852 publicó la biografía de su antiguo condiscípulo, el presidente Franklin Pierce, quien le envió como cónsul a Liverpool, donde escribió su famosa novela *La letra escarlata*. Sus primeras producciones, comprendidas casi todas en la colección *La silla del abuelo: relatos para los jóvenes* (1841), tuvieron numerosas ediciones, pero sobre todo debe su reputación a las del segundo período, enmarcadas dentro de lo que se conoce como novela psicológica. Entre ellas se encuentran *La casa de los siete tejados* (1851), *El fauno de mármol* (1860) y *Nuestro viejo hogar* (1863): 96, 104, 175, 188

HEEREN, ARNOLD HERMANN LUDWIG (1760-1842). Historiador y profesor alemán. Se dio a conocer con la edición crítica de la obra de Menandro De encomiis. Impulsó el estudio del comercio y la cultura de los pueblos antiguos: 95, 103

HEGEL, GEORG WILHELM FRIEDRICH (1770-1831). Filósofo alemán. Se le considera el máximo exponente de la llamada filosofía clásica alemana. Estudió teología y filosofía en Tubinga. Fue profesor de filosofía en las universidades de Jena, Heiderberg y Berlín. Su sistema filosófico, conocido como «idealismo absoluto», alcanzó a convertirse de cierto modo en la filosofía oficial del Estado monárquico prusiano y ejerció notable influencia en el desarrollo del pensamiento. Sus obras fundamentales son *Fenomenología del espíritu* (1807), *Ciencia de la lógica* (1812-1816), *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (1817) y *Principios de la filosofía del derecho* (1821): 95, 103

HENRY, PATRICK (1740-1792). Político y orador estadounidense. Su alto sentido del patriotismo influyó, tal vez decisivamente, a conducir a las Trece Colonias a la independencia. En 1760, después de haber intentado sin éxito en varios oficios, incluyendo el de agricultor, se dedicó a estudiar Derecho, y en ese año fue admitido a la profesión. Llegó a ser miembro de la legislatura de Virginia, y se incorporó a su ala radical, que planteaba la ruptura total con Inglaterra. Ingresó en la Convención Revolucionaria de Virginia (1775). Asistió como miembro al primer y segundo Congreso Continental, y posteriormente fue gobernador del estado de Virginia, hasta 1786: 157, 191

HÉRCULES. Heracles en la mitología griega El más famoso de los héroes griegos y latinos. Hijo de Júpiter (Zeus) y de Almena. Conocido por su extraordinaria

fuerza. Ejecutó multitud de hazañas y sus doce famosos trabajos. Su nombre es paradigma de una fortaleza excepcional: 169

HERMANTA BONDADOSA. Cuadro de Meyer von Bremen: 209, 243

HERNDON, WILLIAM HENRY (1818-1891). Abogado estadounidense. Socio de Abraham Lincoln, cuya vida se dedicó a divulgar después de su asesinato. Fue una de las figuras que más influyó en la formación de la imagen del presidente de Estados Unidos; se opuso a la tendencia a deificarlo; explicó las condiciones en que vivió durante sus primeros años y la inteligencia con que superó sus dificultades personales hasta convertirse en un hombre excepcional. Elovió a Ann Rutledge, primer amor que le atribuyó a Lincoln, y tuvo agudas críticas para su esposa. Su obra *Life of Lincoln*, suscitó polémicas que se mantienen hasta la actualidad: 216, 226

HEWITT, ABRAM STEVENS (1822-1903). Industrial, periodista, político y filántropo estadounidense. Graduado de Derecho por la Universidad de Columbia en 1842, se inició en la profesión en 1845. En 1855 se casó con Amelia, la hija de Peter Cooper. Fue copropietario de la fundición *Cooper, Hewitt and Company*, en Trenton, Nueva Jersey; uno de los diez comisionados del gobierno a la Exposición Universal de París en 1867; y desde la fundación del Instituto Cooper se desempeñó como su administrador. Congresista por Nueva York (1874-1879 y 1881-1886), en este último año derrotó a Henry George y Theodore Roosevelt en unas reñidas elecciones por la alcaldía de la ciudad, cargo que ocupó hasta 1888: 222, 232

EL HIJO PRÓDIGO. Cuadro de Louis Édouard Dubufe: 209, 243

LOS HIJOS DE ADÁN. Cuaderno de poemas incluido en *Hojas de hierba*, de Walt Whitman: 255, 270, 271

HILL, DAVID BENNETT (1843-1910). Político estadounidense. Candidato a gobernador del estado de Nueva York por el Partido Demócrata a fines de 1885, ganó las elecciones frente a su contrincante republicano, Ira Davenport. Fue general del Ejército de Estados Unidos, profesor de Matemáticas en el colegio Davidson, y director de la Escuela Militar de Charlotte. Durante la Guerra de Secesión peleó en las filas del Ejército Confederado: 223, 233

HILL. Inventor de un ventilador para una máquina descremadora de mantequilla, exhibida en la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York: 291, 304

HIPÓDROMO DE BARNUM. Pista ovalada al aire libre de 82 m de largo, con asientos y bancos, que Phineas T. Barnum llamó el «Gran Hipódromo Romano», donde presentó los circos y otros espectáculos. El edificio también fue llamado Barnum's Monster Classical and Geological Hippodrome y estaba ubicada entre Calle 26 Este y Avenida Madison, en Manhattan. Originalmente fue el depósito de pasajeros de la New York and Harlem Railroad, arrendado por Barnum en 1871 cuando el depósito se trasladó al *uptown*. El espacio tuvo otros arrendatarios y otros fines hasta que se convirtió en el Madison Square Garden en 1879: 285, 298

HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO. Libro de William H. Prescott (1843): 102

HISTORIA DE LA CONSTITUCIÓN. Libro del historiador estadounidense George H. Bancroft, publicado en 1882: 103

- HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS. *Libro en once tomos del historiador estadounidense George H. Bancroft, publicado entre 1834 y 1885*: 94, 103
- HOJAS DE HIERBA (*LEAVES OF GRASS*). Obra de Walt Whitman que reúne toda su producción poética. La primera edición (1855) incluyó ocho composiciones. En las sucesivas ediciones, añadía los nuevos cuadernos y poemas que fue escribiendo a lo largo de su vida: 246, 249, 262, 265
- HOMERO. Poeta épico griego que se supone haya vivido en el siglo IX a.n.e. Se dice que era ciego y se le atribuye la autoría de *La Ilíada* y *La Odisea*, consideradas entre las más altas expresiones literarias universales: 295, 309
- HORACIO (65-8 a.n.e.). Quinto Horacio Flaco. Poeta latino. Su obra literaria comprende *Épodos*, *Sátiras*, *Epístolas* y *Odas*, así como un himno oficial que compuso para los juegos seculares (*Camen Saeculare*). En la obra martiana se encuentran numerosas referencias a Horacio y a sus libros, citas en latín de sus versos y dos versiones inconclusas de la oda a Delio (poema número 3 del libro II de *Odas*): 255, 270
- HUELGA DEL CARBÓN DE 1887. El 1.º de enero de 1887, la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo propuso una reunión plenaria de obreros para un llamado a la huelga. El día 2, seis mil trescientos sesenta y seis obreros del carbón en Nueva York decidieron ir a la huelga del ramo para impedir la reducción de sus salarios. Al día siguiente, el movimiento se extendió a las instalaciones de las compañías portuarias, incluyendo la Delaware and Hudson Canal Company. Durante ese mes, se paralizaron las operaciones portuarias en Nueva York. Los obreros, según la prensa local, ganaron la huelga: 134, 142, 150
- HUGO, VÍCTOR (1802-1885). Considerado una de las más importantes, conocidas e influyentes personalidades de las letras francesas del siglo XIX; rector de la escuela romántica con sus piezas teatrales *Cromwell* (1827) y, sobre todo, *Hernani* (1830), además de su novela histórica *Nuestra señora de París* (1831). Autor de una importante obra lírica. Dedicado también a la política, fue diputado en 1848 y enemigo del golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte, por lo que fijó su residencia en las Islas Británicas, desde donde escribió sistemáticamente contra el Emperador. Sus más famosas novelas son *Los miserables* y *Los trabajadores del mar*. Fue ejemplo de intelectual comprometido y modelo seguido e imitado en las letras hispanoamericanas. Desde sus tiempos de estudiante, en España, José Martí apreció a Víctor Hugo como paradigma intelectual, y luego de conocerlo durante su breve paso por París en 1874, publicó al año siguiente su traducción del relato «Mis hijos» (véase en tomo 20, pp. 15-32), en la *Revista Universal* (México): 248, 264
- HUMBOLDT; ALEXANDER VON HUMBOLDT, BARÓN DE (1769-1859). Naturalista, geógrafo y diplomático alemán. Estudió en las universidades de Francfort, Berlín y Gotinga. Realizó múltiples exploraciones científicas en Canarias y diversas regiones de América, acompañado por el botánico francés Aimé Bonpland. Ambos regresaron a Europa con gran variedad de colecciones, luego de profundizar en el campo de las ciencias naturales, la geografía, la estadística y la etnografía. Otra expedición similar llevó a cabo en el Asia rusa, esta vez

subvencionada por el zar Nicolás I. Se le debe el descubrimiento de la llamada «corriente de Humboldt» en la costa occidental de Sudamérica. Figuran entre sus obras *Kosmos*, su creación más importante donde se sintetiza todos los conocimientos de la época en ciencias naturales; *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799-1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland*, *Fragments de Géologie et de Climatologie asiatiques* y *Asie centrale, recherches sur les chaînes de montagnes et la climatologie comparée*. Estuvo en Cuba en 1800 y 1804 y, como resultado de un extenso recorrido por el país durante su segundo viaje, escribió *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, por el que se le ha considerado el segundo descubridor de la Isla: 200, 206, 240

—I—

ÍCARO. Según la mitología griega, hijo de Dédalo, constructor del laberinto del Minotauro, donde el rey Minos los hizo prisioneros. Lograron escapar valiéndose de unas alas de cera, pero él quiso acercarse demasiado al Sol y se derritieron sus alas. Cayó al mar no lejos de Samos, por lo que a aquella parte del mar Egeo se le llama Mar de Icaria: 15, 68

IGLESIA CONGREGACIONALISTA DE PLYMOUTH. Tercera iglesia de ese tipo fundada en Brooklyn, Nueva York. Ubicada en la calle 57 Orange, se construyó entre 1849-1850 por el arquitecto Joseph C. Wells. El primer párroco fue Henry W. Beecher, quien ejerció en ella su ministerio hasta que falleció en 1887: 167, 176, 180, 186, 188

IGLESIA DE LA TRINIDAD. Iglesia anglicana creada en Nueva York en 1697 por decisión real. Su primer servicio lo ofreció al año siguiente en un edificio situado en Broadway y Wall Street. En 1705 se extendió y se le llamó la Granja de la Reina. Durante el siglo xviii abrió varias capillas en distintos puntos de la ciudad. La de San Pablo, creada en 1776, es la más conocida y su edificio es el más antiguo de Manhattan, ubicado en Broadway y Fulton. Fue destruida por el fuego en 1776, remplazada por otra en 1790 y reconstruida en 1839. En 1846 le fue edificada una construcción gótica que es la que hoy se conserva: 285, 298

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Revista española, continuación de *El Museo Universal*. Fundada por Abelardo de Carlos, el 25 de diciembre de 1869. Lo novedoso y excepcional prima en sus contenidos. Comenzaba con una crónica de actualidad y tenía artículos sobre ciencias, álbum poético, narraciones, reseñas de libros, pasatiempos, publicidad y anuncios de empresas. El último número apareció el 30 de diciembre de 1921: 346

INÉS. Personaje del poema *La Cena*, aparece, además, en varias producciones literarias de Baltasar del Alcázar: 282

INSTITUTO NORMAL Y DE AGRICULTURA DE HAMPTON. Institución privada de altos estudios, establecida en Hampton, estado de Virginia. Fue creada originalmente por el general Samuel C. Armstrong, que reconoció, después de la Guerra de Secesión, la necesidad de educar a los negros recién liberados. En 1878 abrió sus puertas la sección de American Indian Students, que funcionó hasta 1923 con fondos del estado: 92, 215, 226, 357

- ISELIN, CHARLES OLIVER (1854-1932). Financiero e inversionista estadounidense. Heredero de una fortuna multimillonaria. Accionista principal de la West Sea Company y de la Pope, Williams and Co., aplicó una política moderada de inversiones, con cierta predilección por los bienes raíces. En el campo deportivo su nombre hizo historia. Cazador consagrado, miembro de la dirección del Westminster Kennel Club, fue, sobre todo, un consumado yatista desde su temprana juventud, admitido como socio del *New York Yacht Club* en 1877. Propietario de yates oceánicos, valorados en una enorme fortuna, dirigió los sindicatos que los construían. Ganó varias competencias en el Atlántico y, al final de su carrera de comodoro, pudo ver su fotografía y biografía en el Salón de la Fama de Estados Unidos. En 1887 se presentó como un patrocinador más de la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York, que abrió sus puertas el 10 de mayo de ese año: 287, 300
- IZAGUIRRE, MANUEL. Patriota cubano. Sirvió de correo durante los preparativos de la Guerra de Independencia, aunque fue criticado por José Martí porque extravió cartas importantes. Una carta de José Martí a Máximo Gómez indica que era de la confianza de este: 352



- JACKSON, HELEN HUNT (1830-1885). Escritora estadounidense, cuyo verdadero nombre era Helen Maria Fiske. Sus obras destacaron las terribles condiciones de vida de los aborígenes estadounidenses. Sus esfuerzos para mejorarlas fueron apreciados hacia 1881, cuando publicó *A century of Dishonor*, que narra la traición a estos grupos por el gobierno de Estados Unidos. Su prestigio le ganó la designación como Comisionada Especial de las llamadas «tribus de misiones del estado de California». En 1884, con el fin de influir en la opinión pública, escribió sobre el mismo tema la novela *Ramona*, que obtuvo gran éxito. José Martí sintió una especial admiración por la obra de esta autora, y tradujo al español *Ramona*, cuya edición preparó y costeó, como inicio de su proyecto editorial de «libros útiles para Hispanoamérica». Además en su revista para niños, *La Edad de Oro*, incluyó «Los dos príncipes», una versión del poema «The Prince is Dead» de esta autora: 92
- JACQUE, CHARLES-ÉMILE (1813-1894). Pintor francés. Perteneció a la llamada Escuela de Barbizon y trabajó las pinturas al aire libre. Sus temas fueron los paisajes, retratos de los habitantes de la región y animales domésticos. Entre sus numerosas obras se encuentran *Le père* (1857), *Troupeau de moutons* (1861), *La pasteur* (1869), *Grande troupeau au pâturage* (1892) y *L'Abreuvoir aux Vaches* (1892): 200, 205, 239
- JAEGNE, HENRY W. Político estadounidense. Fue concejal de Nueva York. Dos testigos lo escucharon cuando confesó a un inspector de la policía que aceptó veinte mil dólares por votar a favor de la empresa Broadway Railway, que negociaba una franquicia para ampliar sus recorridos en la ciudad. Fue condenado a nueve años y diez meses de trabajo forzado en la penitenciaría de alta seguridad de Sing Sing. Se trató, como expresó José Martí en una crónica

sobre este caso, de una «condena terrible». Pero su abogado, Roger M. Sherman, elevó su caso al Tribunal Supremo en 1888 y argumentó favorablemente que el máximo de pena que podía imponerse a su cliente eran dos años, cumplidos ya: 64

THE JERSEY BULLETIN. Publicación especializada en la genealogía del mejor ganado de Estados Unidos, que se vendió durante la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York: 289, 302

JESÚS. Según los *Evangelios*, el hijo de Dios, y el Mesías anunciado por los profetas: 25, 26, 29, 30, 31, 32, 35, 38, 39, 40, 41, 42, 109, 114, 119, 122, 127, 133, 135, 167, 180, 186, 254, 270

JIMÉNEZ ARANDA, JOSÉ (1837-1903). Pintor español. En Sevilla, su ciudad natal, estudió con Cabral Aguado y Eduardo Cano. Viajó por Madrid, Roma y París. Su relación con el círculo de Fortuny enrubió definitivamente su obra hacia el amor a los temas de costumbres, a las poéticas secuencias de la vida cotidiana, vistas a veces con ironía. Después de 1890 su producción ganó en realismo, pero no abandonó los temas anecdóticos. Figuran entre sus obras: *Curiosidad* (1849), *El sermón en el patio de los naranjos* (1879), *El pequeño abuelo* (1886), *Los pequeños naturalistas* (1893) y *Una desgracia*. Fue laureado varias veces en España y en el extranjero: 200, 202, 236

JORGE III DE INGLATERRA (1738-1820). Rey de Gran Bretaña e Irlanda (1760-1820) y rey de Hannover (1815-1820). Ascendió al trono tras la muerte de su abuelo Jorge II, y, hacia 1763, había conseguido recuperar muchos de los poderes que los ministerios Whig habían asumido durante los reinados de los dos monarcas anteriores. La crisis gubernamental que se desató tras la pérdida de las Trece Colonias de Norteamérica hizo pensar en la posibilidad de su abdicación; pero la nación recuperó la estabilidad luego de que ubicó al frente del gobierno a William Pitt *el Joven*. Promovió las guerras contra Francia (1793-1815). Se le conoció con el sobrenombre de Granjero Jorge, por sus modales simples y llanos: 110, 123

JOVE. Véase Júpiter.

JUANA DE ARCO (1412-1431). Heroína francesa de origen humilde, llamada *La doncella de Orleans*, quien logró que los ingleses levantaran el sitio sobre esa ciudad, los derrotó en Patay e hizo coronar a Carlos VII en Reims, como rey de Francia. Entregada a los ingleses, fue acusada de herejía y ejecutada en la hoguera. Su vida ha dado lugar a decenas de obras literarias y óperas. Canonizada en 1920: 281

JÚPITER. Según la mitología romana, divinidad suprema del panteón latino, correspondiente al Zeus griego. Dios del Cielo, de la Luz diurna y del Tiempo, guardián de la ley y protector de la justicia y la verdad: 208, 293, 307

—K—

KALAKAUA, DAVID (1836-1891). Rey de las islas Hawai. En 1852, ingresó como oficial en la guardia real y, en 1863, al subir al trono Kamenhameha V, fue nombrado coronel y miembro del Consejo de Estado. Al morir este, fue

proclamado rey por mayoría de votos de la Asamblea Nacional. En 1874 hizo un viaje a Estados Unidos y firmó un contrato comercial. Con el fin de poner freno a la inmigración china, que amenazaba con absorber a la población indígena, y con el objeto de repoblar el país atrayendo a malayos, emprendió en 1881 un viaje a Japón, China e India, que luego extendió a Europa y América: 280

KANT, IMMANUEL (1724-1804). Filósofo alemán. En sus obras estableció los fundamentos del pensamiento y las ciencias modernas. Autor de *Crítica a la razón pura* (1781), *Crítica de la razón práctica* (1788) y *Crítica del juicio* (1790). Es considerado uno de los pensadores más influyentes en la historia de las ideas: 95, 104

KAPIOLANI, ESTHER (1834-1899). Reina consorte de Hawai. Nieta del último rey de la isla de Kauai. Tras enviudar de su primer esposo, el gran jefe de la isla de Maui, se casó en 1863 con David Kalakaua, entonces gran jefe de Kauai y rey de Hawai desde 1874. Se destacó como compositora: 278, 280

KELLY, JOHN (1821-1886). Político estadounidense. Desde 1855 hasta 1859, fue representante demócrata por Nueva York y posteriormente se desempeñó como sheriff de dicho condado. Junto a Charles O'Connor y Samuel Tilden, tuvo a su cargo la reorganización del Tammany Hall, el aparato político demócrata en la ciudad, del que llegó a ser en 1885 y 1886 primer secretario del comité general: 18, 70

KNAUS, LUDWIG (1829-1910). Retratista y pintor de género alemán. Entre 1845 y 1852 trabajó en Düsseldorf en el taller de Schadow; después fue a París donde permaneció desde 1852 hasta 1860. Durante 1857 vivió en Italia. Regresó luego a Alemania y se estableció sucesivamente en Berlín y en Düsseldorf. Recibió medallas en Múnich, Berlín y París. De sus cuadros, se encuentran en Colonia, *La jattevide*, y en Berlín, *Fête d'enfants*: 28, 37, 200, 206, 240

KOBOLD. Espíritu travieso y temperamental del folclor alemán, dispuesto a ayudar en las tareas del hogar, pero también capaz de ocultar los implementos domésticos y hacer otras travesuras: 313

KOSSUTH, LAJOS (1802-1894). Político y reformador húngaro. Dirigió e inspiró la lucha de su pueblo contra la corona austriaca por la independencia de su país. Alcanzó brevemente el poder entre 1848 y 1849, durante el auge de la revolución frustrada por la entrada de los ejércitos rusos en Hungría. Fue periodista y consumado orador: 27, 36

—L—

LABORDE Y PERERA, ÁNGEL (1853-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 212, 318

LADY FAY. Vaca campeona, exhibida en la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York. Ganó el premio por la producción de leche durante todo el evento: 294, 295, 308

- LALLA ROOKH. Protagonista del poema homónimo del escritor irlandés Thomas Moore, cuya trama se desarrolla en la India Occidental: 282, 294, 308
- LAMB, MARTHA JOAN (1829-1893). Historiadora, editora y ensayista estadounidense. Su nombre de soltera era Martha J. Nash. Se graduó de bachiller en 1845. Se casó con Charles A. Lamb en 1852, y se divorció después del fin de la Guerra de Secesión. Desarrolló investigaciones que le permitieron escribir la *Historia de la Ciudad de Nueva York: su origen, surgimiento y progreso* (vol. 1, 1877; vol. 2, 1880). En 1883 adquirió la revista *Magazine of American History* y se consagró a su dirección hasta su fallecimiento. En ese período escribió más de cincuenta artículos, publicó a otros autores y dio a conocer documentos de la historia de Estados Unidos. En 1886 el presidente Cleveland ofreció una cena en su honor; y, en 1889, Benjamin Harrison reconoció su contribución a la historia del país: 282
- LAMBERT, LOUIS EUGÈNE (1825-1900). Pintor, acuarelista y grabador francés. Alumno de Delacroix y de Paul Delaroche. Debutó en Salón de 1847 con naturalezas muertas y pájaros. El éxito obtenido con su cuadro *Gato y loro*, en el Salón de 1857, decidió su carrera, a tal punto que se convirtió en el pintor de los gatos y adquirió con ellos reputación mundial. Fue un fiel exponente de la Sociedad de Acuarelistas. Muestras de su obra hay en Le Havre, *Cour de Ferme*; y en Nantes, *Deux chats* y *Familia de gatos*: 200, 205, 240
- LANGTRY, LILLIE O LILY (EMILIE CHARLOTTE LE BRETON) (1853-1929). Actriz inglesa. Debutó en 1881 y al año siguiente organizó su propia compañía. En noviembre de 1882 inició la primera de sus muchas giras por Estados Unidos. Una villa de Texas fue nombrada Langtry en su honor: 216, 227
- LARRA WETORET, LUIS MARIANO DE (1830-1901). Escritor y compositor español. Hijo del intelectual Mariano José de Larra. Trabajó como redactor de la *Gaceta de Madrid* y fue colaborador de periódicos y revistas en los que publicó artículos, versos y cuentos. Autor de abundantes comedias de temas costumbristas e históricos, varias novelas y otras obras, alcanzó más renombre escribiendo zarzuelas, entre las que se destaca *El barberillo del Lavapiés*, con música de Barbieri. Fue director artístico del Teatro Español (1871-1872), y director del *Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual e Industrial* en 1886. La reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena, lo designó en 1891 plenipotenciario para la firma de protocolos: 202, 236
- LAVAL, KARL GUSTAV PATRIK DE (1845-1913). Ingeniero y científico sueco. En 1878 inventó la centrífuga separadora de crema para la industria lechera y sus derivados. Después aplicó el mismo principio a la fabricación de botellas de cristal. Construyó su primera turbina a vapor en 1882. En 1893 construyó la primera turbina reversible para uso naval. Desarrolló gran número de invenciones, casi todas aplicables al desarrollo de las turbinas a vapor de gran velocidad: 289, 302
- LAS LAVANDERAS. Cuadro de Giovanni Boldini (1874): 205, 239
- LEE, ARTHUR (1740-1792). Político y diplomático estadounidense. Durante sus estudios de Derecho (1766) se interesó por la política. Designado agente secreto en Londres del Congreso Continental, durante la Guerra de Independen-

- dencia de las Trece Colonias, negoció con varios gobiernos europeos y contribuyó a la firma de un Tratado con Francia. Fue miembro de la Asamblea de Virginia, y del Congreso de la Confederación (1782-1785): 157, 191
- LEÓN XIII (1810-1903). Papa cuyo nombre era Vincenzo Gioacchino Pecci. Miembro de una familia de la aristocracia italiana. Estudió con los jesuitas y posteriormente en la Universidad de Roma. Amplió sus estudios en la Academia de Eclesiásticos Nobles en el Vaticano. Ordenado sacerdote en 1873, después fue arzobispo de Damiata y nuncio en Bélgica. En 1846 ocupó la sede episcopal de Perusa a la que sirvió durante treinta y dos años. Cardenal en 1853. A la muerte de Pío IX, el cónclave lo eligió Papa. Dirigió la Iglesia Católica desde 1878 hasta 1903: 106, 109, 116, 117, 118, 122, 130, 131, 134, 135, 144
- LA LETRA ESCARLATA. Novela de Nathaniel Hawthorne (1850): 96, 104
- LEY GENERAL DE ASIGNACIÓN O LEY DAWES. También conocida como *Dawes Severalty Act*. Disponía la distribución de las tierras de las reservaciones indias entre los individuos que las integraban, con el fin de crear campesinos y propietarios a imagen de los blancos y su fin último fue destruir la cultura india fundamentada en la propiedad comunal de las tierras. Propuesta por el senador Henry L. Dawes, del estado de Massachusetts, aprobada en 1886 y puesta en vigor en febrero de 1887, según sus disposiciones, cada cabeza de familia recibía 65 hectáreas de tierra y 33 cada individuo soltero, con la condición de que no podría vender o enajenar la tierra durante 25 años. Los terrenos sobrantes, después de la distribución a los indios, se vendían a colonos blancos. Al recibir la adjudicación, los indios que aceptaban formalmente esas condiciones eran considerados ciudadanos estadounidenses. Pero este privilegio dependía de las leyes locales y estatales, que curiosamente prevalecían sobre la Ley Dawes y que por lo general eran excepcionalmente severas en cuanto a la concesión de la ciudadanía a los nativos. La aplicación de esta ley llevó a la miseria a la mayoría del pueblo aborigen, cuya población en poco tiempo comenzó a declinar, y destruyó el corazón de la cultura y las tradiciones de los pueblos autóctonos, el común usufructo de sus tierras. Fue en 1924 cuando el Congreso aprobó una ley verdaderamente nacional que otorgaba la ciudadanía a todos los indios estadounidenses sin excepción: 87, 91, 216, 226
- LEY DE INMIGRACIÓN DE CHINOS. Aprobada en 1882 en el Congreso, suspendía el arribo de inmigrantes chinos por diez años. Fue auspiciada por el gobierno de Chester Alan Arthur, como resultado de los informes sobre los asesinatos en masa de ciudadanos de origen chino, principalmente en los estados del Oeste, que fueron objeto de protestas por el gobierno chino: 50, 60
- LEY SOBRE LOS ESCLAVOS FUGITIVOS. Comprometía a los ciudadanos a devolver a sus legítimos dueños a los esclavos fugitivos. Disponía la designación de comisionados encargados por los tribunales federales de resolver los casos de esclavos fugitivos. Le exigía apoyo a los jefes de policía para el trabajo investigativo de los comisionados o exponerse al pago de multas de hasta mil dólares; y a los ciudadanos inculpados hasta seis meses de cárcel. Su más activo promotor fue el senador John C. Calhoun: 85

LA *LEYENDA DE LOS SIGLOS*. Poema épico de Victor Hugo, concebido entre 1859 y 1877, que traza una historia poética del mundo: 312

LA *LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO*. Conocida como «Estatua de la Libertad». Figura metálica erigida en la isla de Bedloe, rebautizada en 1956 como Isla de la Libertad, en la bahía de Nueva York. Obsequio del pueblo francés al pueblo estadounidense, el escultor fue Frédéric Auguste Bartholdi; el ingeniero, Alexandre Gustave Eiffel; y el arquitecto de la base, Richard Morris Hunt. La antorcha de la estatua se eleva a 93 metros sobre las aguas de la bahía, y en el momento de su inauguración (28 de octubre de 1886) era la más alta edificación de la ciudad de Nueva York. Véanse, en el tomo 24, las crónicas de José Martí sobre este acto, publicadas en *El Partido Liberal* (México) (pp. 291-308) y en *La Nación* (Buenos Aires) (pp.309-326): 50, 60, 156, 323, 344, 353

LIEB, MICHAEL VON. Padre del pintor Mihály Munkácsy: 26, 35

LIEBIG, JUSTUS VON (1803-1873). Químico y pedagogo alemán. En 1852 fue nombrado profesor de química en la Universidad de Munich. Inicialmente, se dedicó a estudios de química orgánica e introdujo nuevos métodos de análisis. Trabajó los procesos de fermentación y más tarde la bioquímica. Entre sus obras sobresale *La química orgánica aplicada a la agricultura y a la fisiología* (1840): 152

LINCOLN, ABRAHAM (1809-1865). Político y abogado estadounidense. Hijo de una familia de cuáqueros de humilde condición, tuvo una infancia difícil y ejerció en su mocedad diversos oficios manuales. En 1836, abrió un bufete en Springfield. Fue diputado por Illinois (1834-1840) y miembro del Congreso Federal (1844-1848). Se opuso a la guerra contra México, y apoyó a los abolicionistas del Distrito Federal (1844). Después de un fracaso en el Senado (1849), abandonó la vida pública. Entró en el Partido Republicano en 1856 y dirigió una amplia campaña antiesclavista contra el demócrata Stephen Douglas, quien, sin embargo, fue elegido. Contribuyó a la consolidación de su partido frente a los demócratas vacilantes. Elegido por la Convención Republicana (Chicago, 1860) como candidato a la presidencia, su elección provocó, incluso antes de haber entrado en funciones (4 de marzo de 1861), la insurrección de los esclavos y la constitución de los estados del Sur en estados independientes. Intentó en vano evitar la Guerra Civil. Reelegido en 1864, estableció, después de la capitulación del Sur, el primer programa de reconstrucción. Fue asesinado en el teatro de Washington por el actor fanático John Wilkes Booth. José Martí refirió que fue de los jóvenes habaneros que llevó luto por su deceso, destacó reiteradamente su origen humilde y su actuación abolicionista, y lo consideró paradigma del político de la república democrática en Estados Unidos: 14, 65, 66, 67, 85, 89, 150, 151, 156, 162, 175, 176, 189, 216, 226, 246, 250, 266

LION MACHINE CO. Empresa estadounidense productora de implementos y maquinaria agrícola: 305

«LA LIRA HELÉNICA». Capítulo de *Estudios críticos*, libro de Rafael María Merchán: 313

LISZT, FRANZ (1811-1886). Pianista y compositor húngaro. Considerado un ejecutante prodigioso, muy dado a interpretar las obras de sus colegas. Estudió

en Viena con el pianista Karl Czerny y con el compositor Antonio Salieri. Viajó por Europa, vivió doce años en París y diez en Roma. Después de 1871 trabajó como director, maestro, compositor y promotor de la música de Wagner. Compuso una ópera, música sinfónica y para piano, misas y fragmentos de música religiosa, así como gran número de arreglos de obras de otros autores. Escribió sobre música y músicos. Entre sus obras figuran las *Rapsodias Húngaras*, el poema sinfónico *Les Préludes* y su libro *La música zángara*, fue escrito en los últimos años de su vida: 27, 36

LITTLE, R. B. Veterinario e investigador de la medicina experimental estadounidense. Hacia 1887 comercializaba productos veterinarios de su invención. Publicó dos trabajos de investigación que se continúan citando en los días actuales: «The significance of Colostrum to the new-born calf» (1922) y «Studies in vaccinal immunity towards disease of the bovine placenta» (1923): 305

LOGAN, JOHN ALEXANDER (1826-1886). Político y militar estadounidense. Peleó en la guerra contra México. Desde 1859 hasta 1861, perteneció al Congreso por el Partido Demócrata, y este último año renunció para unirse al ejército federal. Concluida la guerra, estuvo entre los fundadores de la Unión de Veteranos. Fue, además, uno de los dirigentes del proceso de enjuiciamiento contra el presidente Andrew Johnson. Volvió a la Cámara entre 1867 y 1871 y fue electo para el Senado, donde permaneció hasta 1877 y luego de 1879 hasta su muerte. Fue candidato a la vicepresidencia en 1884, con Blaine como candidato presidencial, por los republicanos: 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 91

LOGAN, MARY SIMMERSON. Esposa del general John A. Logan. Su apellido de soltera era Cunningham. Influyó y ayudó notablemente en la carrera de su esposo. Miembro activo de la Cruz Roja. Jugó un importante papel en la creación del Día de los Caídos, entre otros logros: 83, 87

LOHENGRIN. Ópera romántica en tres actos con música y libreto de Richard Wagner, estrenada en Weimar el 28 de agosto de 1850: 65

LORENZO'S BEAUTY. Toro premiado, exhibido en la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York: 294, 307

LA LUCHA. Diario habanero que circuló entre 1885 y 1930. Su fundador y director fue Antonio San Miguel. Desde 1899 comenzó una edición en inglés. Se le considera uno de los más importantes periódicos de su época por su valor informativo y por sus aportes modernizadores a las técnicas periodísticas. Durante la colonia defendió la postura autonomista: 318, 319, 336, 342, 345, 346, 352

LYMAN, ESTHER HAWLEY. Partera puritana, antepasada de Henry Ward Beecher: 170, 183

—M—

MACALPINE, AVERY. Novelista estadounidense. Alcanzó un éxito mediano con su libro de cuentos *Teresa Itasca and other Stories*. Se le recuerda por su novela *A Man's Conscience* (1891), y por su libro de cuentos *Joe Marsh, an American and other Stories* (1893): 99

- MACAULAY OF ROTHLEY; THOMAS BABINGTON MACAULAY, LORD (1800-1859). Historiador, ensayista, abogado y político británico. Miembro del partido *whig*, ocupó un escaño en la Cámara de los Comunes en 1830. En 1832 fue nombrado comisario del Negociado de Registro de India y, dos años después, miembro del Consejo Supremo de la India. En 1839, volvió a ser elegido miembro del Parlamento y ocupó, desde 1839 hasta 1841, la Secretaría de Guerra. Publicó, entre otras obras *Trovas de la antigua Roma* (1842), tres volúmenes de *Ensayos* (1843) y su célebre *Historia de Inglaterra*, en cinco tomos (1848-1861): 96, 98, 104
- MACEDO GONZÁLEZ DE SARAVIA, PABLO (1851-1918). Jurisconsulto mexicano. Redactor de *El Foro*. Secretario de Gobierno del Distrito Federal (1876-1880). Diputado al Congreso de la Unión (1880-1882, 1892-1904, 1906-1911). Profesor de Derecho Penal y de Economía Política. Intervino en la expedición de las leyes de terrenos baldíos, libertad de profesiones e inmovilidad de funcionarios judiciales. Fue delegado al Congreso Histórico-Americano (Madrid, 1892), y director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1901-1904). Autor de obras jurídicas y de economía: 330
- MADISON SQUARE GARDEN. Inaugurado el 30 de mayo de 1879 por William Vanderbilt. Las dos primeras edificaciones que funcionaron como coliseos debieron su nombre a la Madison Square, en cuya área estaban ubicadas. Destinadas a actividades deportivas y recreativas (circos, exposiciones y otras), su principal atracción fue el campeón de boxeo John L. Sullivan: 143, 285, 298
- MADISON SQUARE. Plaza de Manhattan, inaugurada el 10 de mayo de 1847 en la ciudad de Nueva York. Recibió ese nombre en homenaje a James Madison. La zona donde se ubicó, Calle 26 y Avenida Madison, dio lugar a un vecindario de élite: 278, 282, 285, 287, 298, 300
- MADRAZO GARRETA, CECILIA DE. Hija del pintor español Federico de Madrazo. Esposa de Mariano Fortuny i Marsal, con quien se casó en 1867: 211, 245
- MADRAZO GARRETA, ISABEL DE. Hija del pintor español Federico de Madrazo. Hermana de Cecilia de Madrazo, y cuñada de Mariano Fortuny i Marsal: 211, 245
- MADRAZO GARRETA, RAIMUNDO DE (1841-1920). Pintor español. Discípulo de su abuelo José, de su padre, Federico de Madrazo, y del francés Léon Cogniet. A los 18 años pintó un lienzo de grandes dimensiones: *La traslación de los restos del apóstol Santiago a la sede de Padrón*. Al año siguiente se trasladó a París, donde residió la mayor parte de su vida. Cultivó la pintura de género y, muy especialmente y con gran realismo, el retrato. Obtuvo varios premios en exposiciones y Salones de París. En 1884 expuso un conjunto de su obra en una sala especial del Salón dedicada a los artistas franceses. Viajó varias veces a Estados Unidos, donde se vendieron muchos de sus lienzos. Entre sus obras mayores figuran *La salida del baile*, *Fiesta de carnaval*, *Muchachas a la ventana*, *La mujer y el loro* y *Después del baño*: 200, 202, 206, 236, 240
- MAGAZINE OF AMERICAN HISTORY. Publicación adquirida en 1883 por Martha J. Lamb, que editó hasta su muerte en 1893: 281
- «MANNAHATTA». Poema del cuaderno *From noon to Starry Night*, en *Hojas de hierba*, de Walt Whitman: 249, 264

- MANET, ÉDOUARD (1832-1883). Pintor francés. Estudió en París con el pintor académico francés Thomas Couture y visitó Alemania, los Países Bajos e Italia para estudiar la pintura de los viejos maestros. Las obras de Frans Hals, Diego Velázquez y Francisco de Goya fueron las principales influencias en su arte. Empezó pintando temas de género, como mendigos, pícaros, personajes de café y escenas taurinas españolas. En 1863 su famoso cuadro *La merienda campestre* (Musée d'Orsay, París) fue exhibido en el Salón de los Rechazados y se convirtió en figura central de la disputa entre el arte académico y el arte rebelde de su tiempo. En 1864 el Salón aceptó dos obras suyas, y en 1865 expuso su *Olimpia* (1863, Musée d'Orsay), desnudo basado en una Venus de Tiziano, que levantó una tormenta de protestas dentro de los círculos académicos. Dejó, aparte de muchas acuarelas y pasteles, 420 óleos. Su trabajo inspiró el estilo impresionista, aunque rehusó identificarse con este movimiento: 208, 242
- MANFREDO. Protagonista del poema dramático homónimo de Lord Byron, escrito en 1817. El personaje se considera típico del romanticismo y símbolo de la desesperación. Sus coincidencias con el *Fausto* de Goethe fueron advertidas por la crítica decimonónica y por el propio humanista alemán; y admitidas, aunque solo como casuales, por Lord Byron: 96, 104
- THE MANUS STAR. Periódico mensual de los estudiantes de la Escuela India Industrial de Carlisle, también conocido como *The Morning Star*. Se publicó desde abril de 1882 hasta diciembre de 1887, escrito por los propios alumnos. Para colaborar en él, se les exigían textos que resaltarán sus experiencias escolares: 357
- MAÑANA DE BRUMA. Cuadro de Francesco Paolo Michetti (1873): 205, 239
- MARBLE PALACE. Primer edificio comercial con fachada de mármol construido en Nueva York en 1846: 202, 236
- MARCOS Y MEDINA, JOSÉ DE (1851-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 212, 318
- MARTÍ NAVARRO, MARIANO (1815-1887). Padre de José Martí: 327, 332, 334, 335, 336, 338, 339. Véase Nf. en tomo 1.
- MARTÍ PÉREZ, ANTONIA BRUNA (1864-1900). Hermana de José Martí. Nació y murió en La Habana. Casada con Joaquín Fortún (quien auxilió con recursos económicos y medicinas a las tropas cubanas durante la guerra de 1895), fueron sus hijos, Ernesto, María, Joaquín y Carlos: 335
- MARTÍ PÉREZ, JOSÉ JULIÁN: 24, 33, 42, 52, 63, 76, 82, 86, 90, 97, 105, 119, 133, 141, 149, 156, 178, 190, 199, 211, 214, 224, 234, 245, 261, 277, 284, 297, 311, 324, 325, 326, 329, 331, 333, 335, 337, 338, 339, 340, 344, 346, 347, 349, 354, 355, 356, 359, 363, 364, 365
- MARTÍ PÉREZ, LEONOR PETRONA; CHATA (1854-1900). Hermana de José Martí. Nació y murió en La Habana. Casada con Manuel García Álvarez, sus hijos fueron María Andrea, Alfredo, Oscar y Mario: 335
- MARTÍ PÉREZ, MARÍA DEL CARMEN; LA VALENCIANA (1857-1900). Hermana de José Martí. El apodo fue por haber nacido en Valencia, España. Contrajo

- matrimonio con Juan Radillo Viera, y sus hijos fueron Juan Paulino, Carmen, Pilar, Enrique y Angélica. Murió en La Habana: 335
- MARTÍ PÉREZ, RITA AMELIA (1862-1944). Hermana de José Martí. Nació y murió en La Habana. Casada con José García Hernández, sus hijos fueron José Joaquín, Amelina, Aquiles, Alicia, Gloria, Raúl y José Emilio: 335
- MARTÍ ZAYAS BAZÁN, JOSÉ FRANCISCO (1878-1945). Hijo de José Martí y de Carmen Zayas-Bazán. Vivió junto a su padre cortos períodos: en La Habana, desde su nacimiento el 22 de noviembre de 1878 hasta el 25 de septiembre de 1879 por la segunda deportación de Martí; del 3 de marzo al 21 de octubre de 1880; de diciembre de 1882 hasta marzo de 1885; y desde el 30 de junio hasta el 27 de agosto de 1891, estas tres ocasiones en Nueva York. Incorporado a la Guerra de Independencia en 1897, alcanzó hasta el grado de capitán del Ejército Libertador, y llegó a mayor general y jefe del Estado Mayor del Ejército durante la República: 342, 354. Véase Nf. en tomo 6.
- MARTINE, RANDOLPH BRANT (1844-1895). Abogado y político estadounidense. Fue fiscal de distrito en la ciudad de Nueva York y miembro de Tammany Hall, pero renunció a su membresía para incorporarse a la campaña contra la corrupción municipal. A partir de 1884 fue fiscal, responsable del proceso que se le siguió a Jacob Sharp, condenado por soborno. Llegó a ser juez del Tribunal General de Sesiones de Nueva York hasta su fallecimiento: 81
- MARY ANN. Vaca Holstein exhibida en la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York. Perdió la competencia frente a la vaca Clotilde, de su misma raza: 278, 282, 288, 301
- MAYFLOWER O FLOR DE MAYO. Nombre del navío de 180 toneladas, en el cual cruzaron el Atlántico hacia el Nuevo Mundo los puritanos ingleses emigrantes. Arribaron el 21 de noviembre de 1620 en las costas del actual Massachusetts. Un mes más tarde, los padres peregrinos desembarcaron y fundaron Plymouth, primera colonia de Nueva Inglaterra: 170, 183
- MCGLYNN, EDWARD (1837-1900). Sacerdote católico de origen irlandés. Cuando la lucha de clases había alcanzado el punto más alto en la historia de Estados Unidos, era el más popular y controvertido orador en la ciudad de Nueva York, seguidor de las enseñanzas económicas y sociales del reformador Henry George. Defendió el desarrollo de la enseñanza pública, el matrimonio de los sacerdotes, el apoyo a las organizaciones revolucionarias irlandesas fenianas, la abolición de la miseria con los recursos del Estado, la abolición de la propiedad privada sobre la tierra y el impuesto único promovido por George. En 1886, el obispo Michael Corrigan le suspendió sus funciones sacerdotales. En 1887 fue excomulgado por su activo rol en la campaña de George como candidato a la alcaldía de Nueva York pero, en 1892, un año después de conocida la Encíclica Papal *Rerum Novarum* sobre los derechos de los trabajadores, el Delegado Apostólico lo reincorporó a la Iglesia. José Martí se refirió a él en varias oportunidades: 83, 106, 109, 112, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 212, 222, 123, 126, 128, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 143, 221, 223, 224, 225, 231, 233, 234, 282
- MCKENZIE, CLARENCE C. Niño tambor, primero en morir durante la Guerra de Secesión: 12

MCMMASTER, JAMES A. (1820-1886). Periodista estadounidense. Nacido en el seno de una familia presbiteriana, en 1845 se convirtió al catolicismo e ingresó en la congregación de Los Redentoristas, a la que renunció sin llegar al noviciado. Se dedicó entonces al periodismo y desarrolló grandes polémicas y controversias religiosas utilizando como vocero al diario *Freeman's Journal*, que adquirió en 1848. Se opuso activamente a las reivindicaciones del pueblo irlandés. Después de la Guerra de Secesión, emprendió una campaña periodística contra el presidente Abraham Lincoln, lo que le valió el destierro a Port La Fayette. Durante la disputa de los católicos de Nueva York, se mostró a favor de las posiciones del Papa y del catolicismo «ultramontano», contrarias a las enseñanzas del padre Edward McGlynn: 118, 132

MEFISTÓFELES. El diablo, según antiguas leyendas germanas: 21, 73

MEISSONIER, JEAN-LOUIS ERNEST (1815-1891) Pintor francés. Estudió en el taller de Léon Cogniet. Su obra se caracteriza por un realismo detallista que le dio fama. Se dedicó a los cuadros de género, especialmente sobre asuntos de las guerras napoleónicas como *Jena*, *Friedland*, *Erfurt*. Ilustró libros. Padre del también pintor Jean Charles Meissonier (1848-1917): 200, 201, 202, 203, 207, 208, 236, 237, 241, 242

MERCADO DE TENOCHTITLÁN. Plaza rodeada de portales, en Tlatelolco, barrio de Tenochtitlán, desde el Imperio Azteca. Cada clase de mercancía se vendía en un lugar determinado; se comerciaba con oro, plata, plumas finas, cuentas y espejos de obsidiana, mantas de algodón, huaraches, cuchillos, joyas, muebles, animales, esteras, pieles, bateas, armas, legumbres, maíz, etc. En la gran aglomeración de gentes los días de plaza, se hacían notorias las diferentes castas sociales. Los aztecas no tenían moneda; usaban en su lugar granos de cacao, hachuelas de cobre, tejuelas de oro y canutos de plumas de ave llenos de polvo de oro: 102

MERCHÁN, RAFAEL MARÍA (1844-1905). Ensayista, periodista y patriota cubano. Aprendió en Cuba el oficio de tipógrafo. Ingresó en el Seminario de Santiago de Cuba, pero desistió de continuar la carrera eclesiástica. Comenzó a escribir artículos para periódicos regionales. En 1867 se trasladó a La Habana, donde se empleó como profesor en el colegio Santo Tomás. Fue redactor político del periódico *El siglo* y colaboró en varias publicaciones habaneras. En 1869 fundó *El Tribuno* pero, amenazado de muerte por sus posiciones políticas a favor de la independencia de Cuba, se vio obligado a emigrar a Estados Unidos. En Nueva York colaboró con el periódico *La Revolución*, órgano oficial de la Junta Cubana, en el que sostuvo una polémica política con Juan Clemente Zenea. En 1870 fue designado su director. Tras un viaje a Europa, se estableció en Colombia, donde se le nombró secretario particular del presidente Rafael Núñez y se le eligió miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua; colaboró con varios periódicos locales y fue redactor del periódico *La Luz*. En 1890 se declaró públicamente autonomista, pero al estallar la guerra de 1895 retornó a su posición independentista: 312, 313

EL MERCADER DE VENEZIA. Comedia de William Shakespeare, escrita en 1596: 139, 147

MERCADO DE LA PAZ, MANUEL ANTONIO (1838-1909). Abogado y político mexicano. Se graduó en el Colegio de San Idelfonso y ocupó importantes cargos en la Secretaría de Gobernación de su país. Conocía y mantenía amistad con muchos de los artistas e intelectuales de la época. Fue el mejor amigo de José Martí en México y su principal confidente. A su ayuda debió el cubano entrar a trabajar en la *Revista Universal*, que lo dio a conocer a la intelectualidad mexicana. Después de abandonar México en 1877, Martí sostuvo una ininterrumpida correspondencia con él, en cuya casa volvió a recibir una calurosa acogida en 1894, durante un paso breve por el país, en sus gestiones preparatorias para la guerra independentista. El sentido último de su acción revolucionaria le fue revelado por Martí en la carta que le escribió el 18 de mayo de 1895, un día antes de morir en Dos Ríos: 323, 325, 326, 327, 329, 330, 334, 338, 339, 347, 348, 351, 355, 356, 359. Véase Nf. en tomo 2. Al remitir a esta Nf., debemos advertir que al referirse a la esposa de Mercado se omitió su primer apellido, debió decir Dolores García Parra; asimismo, los versos «Tiene el conde su abolengo: / Tiene la aurora el mendigo: / Tiene ala el ave: yo tengo / Allá en México un amigo!», dedicados a Mercado, corresponden al poema XLIV de *Versos Sencillos*.

MERCADO GARCÍA, ALFONSO (¿-1946). Hijo de Manuel A. Mercado. Fue quien recopiló y publicó por primera vez las cartas de Martí a su padre (José Martí. *Cartas a Manuel Mercado*. Prólogo de Francisco Monterde. México, D.F., Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1946), y las donó a Cuba en la persona de Gonzalo de Quesada y Miranda: 329, 348

MERCADO GARCÍA, ALICIA (¿-1954). Hija de Manuel A. Mercado: 329, 348

MERCADO GARCÍA, DOLORES; *LOLITA*. Hija de Manuel A. Mercado: 329, 348, 349

MERCADO GARCÍA, ERNESTO (1880-1962). Hijo menor de Manuel A. Mercado: 329, 348

MERCADO GARCÍA, MANUEL (¿-1919). Hijo mayor de Manuel A. Mercado: 329, 331, 348, 349, 355

MERCADO GARCÍA, MARÍA LUISA. Hija de Manuel A. Mercado: 329, 348

MERRIMAC. Antigua fragata convertida en acorazado por la marina confederada: 137, 145

METROPOLITAN OPERA HOUSE. Teatro inaugurado en 1883 en la esquina de Broadway y calle 39, en la ciudad de Nueva York. El edificio, estilo renacimiento italiano, fue diseñado por el arquitecto J. C. Cady, y contaba con 3 700 localidades. Sus primeras temporadas estuvieron ocupadas por una compañía alemana de ópera; incluso las óperas italianas y francesas eran cantadas en alemán. Tiempo después, devino el escenario operístico más importante de Estados Unidos de América: 225

MÉXICO DE HOY. Libro de Davis Ames Wells publicado en 1886: 98, 99

MICHETTI MONTEVERDE, FRANCESCO PAOLO (1851-1929). Pintor académico, escultor y fotógrafo italiano. Su primer maestro fue un pintor local especializado en frescos. En 1868 se estableció en Nápoles y matriculó en su academia. Exhibió sus pinturas en el Salón de París de 1872 y 1875. Fue miembro del grupo de arte de Nápoles, *Escuola di Resina*. En 1872 comenzó a producir

- pequeñas esculturas. Después de una racha de pésimas críticas a su trabajo en la Exposición Universal de París de 1900, dejó de pintar, vendió su estudio y se convirtió en un recluso hasta su fallecimiento: 200, 202, 205, 236, 239
- MILLET, JEAN FRANÇOIS (1814-1875). Pintor francés. Hijo de campesinos, fue uno de los más notables paisajistas del siglo XIX. Discípulo de Delaroche, pronto desarrolló un estilo personal en la interpretación de la vida y labores campesinas. Se estableció en Barbizon, aldea del bosque de Fontainebleau, centro de una escuela de paisajistas, donde vivió en estrechez. Entre sus obras más conocidas se encuentran *Glanenses* (1857) y *Angelus* (1859): 205, 239
- MILTON DICTANDO EL PARAÍSO PERDIDO A SUS HIJAS. Obra del pintor húngaro Mihály Munkácsy: 37
- MILTON, JOHN (1608-1674). Poeta y ensayista inglés. Se convirtió en un paladín del puritanismo y combatió la Iglesia Anglicana y a la monarquía en una serie de folletos, entre los que se encuentran *La razón del gobierno de la Iglesia* (1641-1642) y *Areopagítica* (1644). Afilado al Partido Republicano y secretario particular de Cromwell, después de la Restauración (1660), estuvo detenido algunos meses por regicida y casi se le condena a muerte. En los últimos años de su vida, ya ciego, dictó sus grandes obras: *Paraíso perdido* (1667), *Paraíso recuperado* (1671) y el drama poético *Samson Agonistes* (1671): 25, 28, 34, 38, 95, 103, 171, 184
- MISKA. Véase Mihály Munkácsy.
- MITRE VEDIA, BARTOLOMÉ (1845-1900). Periodista y escritor argentino. Nacido en Uruguay por el exilio de su padre, el general Bartolomé Mitre Martínez, creció bajo la influencia paterna y también acumuló la experiencia de ser secretario de Domingo Faustino Sarmiento. En 1870 regresó a Buenos Aires, donde su padre fundó el periódico *La Nación*, y él fue redactor de la sección «A pesca de noticias». Ocupó la dirección del diario desde 1882 hasta 1893. Publicó en Buenos Aires el folleto *Chicago* (1868) y *Cosas de París* (1886). Póstumamente se editó *Páginas serias y humorísticas* (1901), que ha tenido varias reediciones. Siendo presidente de la Asociación de la Prensa Argentina, en 1888, designó a José Martí representante en Estados Unidos y Canadá: 25, 53, 64, 87, 91, 120, 142, 179, 191, 215, 235, 262, 298. Véase Nf. en tomo 17.
- MOREAU, ADRIEN (1834-1919). Pintor e ilustrador francés de género e historia. Estimado en el mercado estadounidense, donde José Martí lo conoció. Desde muy joven sintió la vocación por el arte. Se inició como soplador de cristal, pero pronto se mudó a París e ingresó en la Escuela de Bellas Artes. Su primer tutor fue Léon Cogniet, y un año más tarde Isidore Pils, pintor realista francés. En 1868 debutó en el Salón de París con: *Then shall profet go...*, que recibió críticas generosas. Le siguió *Nerón en la mansión de Belluaires*. El estallido de la Guerra Franco-prusiana le impidió continuar su trabajo hasta 1873, cuando presentó *Concierto de un aficionado en el atelier de un artista*, tema para un público ávido de escenas nostálgicas. Otras de sus obras fueron *Un Minuet*, *Reposo en la granja*, y *La Barca*. En 1892 le fue otorgada la orden de Caballero de la Legión de Honor de Francia: 209, 243

- MORGAN, JOHN PIERPONT (1837-1913). Financiero estadounidense. En 1871, entró a formar parte de la firma Drexel, Morgan and Co., que se convirtió en 1895 en la J. P. Morgan and Company, y de la cual logró hacer una de las casas de banca más poderosas del mundo. Fundó la United States Steel Corporation (1900) y la International Mercantile Marine Co. (1903). Fue un gran coleccionista de arte y consiguió reunir una espléndida biblioteca: 287, 300
- MORRISON, WILLIAM RALLS (1824-1909). Político estadounidense. Veterano de la Guerra Estados Unidos-México. Se incorporó a la búsqueda de oro en California, entre 1849 y 1851. Estudió Derecho y comenzó su práctica legal en Waterloo. Fue secretario del Tribunal del Circuito del condado de Monroe (1852-1854); miembro de la Cámara de Representantes del Estado durante varios períodos legislativos y su presidente de 1859-1860. Organizó y dirigió como coronel el 49 Regimiento de Infantería de Voluntarios. Miembro del Congreso de Estados Unidos (1863-1865), fue reelecto desde 1873 en seis períodos legislativos durante los cuales presidió el Comité de Medios y Arbitrios, el Comité de Tierras, el Comité de Gastos de la Tesorería. Delegado del Partido Demócrata a sus convenciones de 1856, 1868, 1884 y 1888. El presidente Cleveland lo designó miembro de la Comisión Comercial Interestatal, y Harrison lo confirmó en el cargo en 1892 hasta 1897, en que fue presidente. Tras cumplir su período de trabajo regresó a Waterloo: 78
- MOTLEY, JOHN LOTHROP (1814-1877). Historiador y diplomático estadounidense. Graduado de la Universidad de Harvard en 1831, estudió Derecho en Alemania y regresó a Boston en 1835. Fue ministro de Estados Unidos en Rusia (1841), en Austria (1861-1867) y en Inglaterra (1869-1870). Escribió *The Rise of the Dutch Republic*, *The History of the United Netherlands*, entre otros textos: 103
- MRS. LANGTRY. Vaca campeona, cuyo nombre se inspira en el de la famosa actriz Lillie Langtry. Fue exhibida en la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York. Perdió la competencia de producción de mantequilla frente a la vaca Clotilde: 293, 307
- LA MUERTE DE MOZART. Cuadro de Mihály Munkácsy (1886): 37
- MUNKÁCSY, MIHÁLY (1844-1900). Pintor húngaro. Su verdadero nombre era Mihály von Lieb. El cambio de apellido lo debe a su pueblo natal, Munkácsy. Estudió en Budapest y en Viena. Sus obras muestran un acendrado sentimiento religioso y una fuerte caracterización. Debió su primera fama al dibujo. Expuso en el Salón de París en 1870, donde *El último día de un condenado a muerte* obtuvo medalla de oro. Entre sus obras figuran *Hilanderas* (1871), *El héroe del pueblo* (1875), *En el taller de París* (1876), *La Crucifixión* (1884), *La muerte de Mozart* (1886) y *Ecce homo* (1896). José Martí dedicó una crónica a su *Cristo ante de Pilatos* (1881), publicada en *La Nación* (Buenos Aires) el 28 de enero de 1887. Al morir, recibió honores de Funerales de Estado en Budapest: 13, 25, 26, 27, 28, 29, 32, 34, 35, 36, 37, 41, 42, 200, 206, 241, 324, 330
- UNA MUJER GALANTE. Cuadro de Alfonso Simonetti: 205, 239

MUSEO METROPOLITANO DE ARTE DE NUEVA YORK. Situado en el lado este del Parque Central de Nueva York, en Quinta Avenida desde las calles 80 a 85. Se inauguró en 1870 y se ha ampliado varias veces. Ha recibido legados de varios ricos estadounidenses y reúne las que se consideran más valiosas colecciones del mundo, exhibidas en dieciocho departamentos: 207, 215, 241, 282

—N—

LA NACIÓN. Diario bonaerense fundado en 1870 por el general Bartolomé Mitre Martínez (1821-1906), ex presidente de la República Argentina (1862-1868), quien previamente había adquirido el periódico *La Nación Argentina*, fundado en 1862. El primer número del nuevo diario apareció el 4 de enero de 1870, con Mitre como director, una modesta tirada de mil ejemplares y solo cuatro páginas. En su primer editorial, el ex presidente definió al periódico como «una tribuna de doctrina», y en efecto, durante sus primeros años de existencia fue el vocero del Partido Liberal, encabezado por Mitre. Tras el fracaso de la sublevación de septiembre de 1874 contra la elección de Nicolás Avellaneda —que frustrara su segunda aspiración presidencial—, el general Mitre fue encarcelado durante cuatro meses, y más tarde tuvo que exiliarse. Le sucedieron en la dirección del periódico José Antonio Ojeda (interinamente), entre 1875 y 1882, y Bartolomé Mitre Vedia, entre 1882 y 1893. *La Nación* se convirtió en un diario comercial moderno, sin dejar de hacer periodismo de opinión. El 16 de julio de 1877 inició la publicación de un servicio cablegráfico de noticias, proporcionado por la agencia francesa Havas, y desde 1881 tuvo corresponsales en importantes ciudades del mundo, entre los cuales se destacaron José Martí, Rubén Darío y Emilio Castelar. A partir de 1885 tuvo un nuevo edificio, con máquinas impresoras movidas con vapor, y entre 1887 y 1890 ya tiraba 35 000 ejemplares diarios. José Martí colaboró ininterrumpidamente para el diario desde el 15 de julio de 1882 hasta el 20 de mayo de 1891. Aunque Martí y el general Mitre no se conocieron personalmente, este le remitió, en 1889, los tres tomos de su *Historia de San Martín* con la siguiente dedicatoria: «Al original escritor y pensador americano D. José Martí»: 25, 53, 64, 87, 120, 142, 179, 191, 215, 235, 237, 262, 298, 344

NAPOLEÓN I (1769-1821). Emperador de Francia (1802-1814). Cursó estudios militares y sirvió a la república en el sitio de Tolón y en la campaña de Egipto. Dio el golpe de Estado del 18 Brumario (9 de noviembre de 1799) y asumió el gobierno durante el Consulado hasta que se coronó emperador. Convirtió a Francia en la primera potencia europea, pero fracasó en España y en Rusia. Derrotado por una coalición europea, abdicó y se retiró a la isla de Elba. Regresó a Francia en 1815, pero fue derrotado en Waterloo (18 de junio de 1815) y confinado a la isla de Santa Elena, donde murió: 200, 207, 209, 241, 242, 243

NAPOLEÓN EN CAMPAÑA EN 1814. Cuadro de Jean-Louis Ernest Meissonier (1864): 207, 241

NARCISO. Personaje de la mitología griega. Dotado de gran belleza, vio su rostro reflejado en el agua de una fuente y se prendó de su propia hermosura. Absorto en su contemplación, acabó arrojándose en las aguas: 95, 104

NAZARENO. Véase Jesús.

NEWELL CO. Empresa que vendía aserrín tratado para la higiene del ganado bajo techo. Se anunció y utilizó durante la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York: 305

THE NEW YORK DAILY TRIBUNE. Diario estadounidense fundado por Horace Greeley en 1841. Colaboró con la política liberal y se opuso a la expansión de la esclavitud. Tenía también una edición semanal. Comprado por el editor Whitelaw Reid en 1872, adquirió entonces un carácter conservador. Fue el primer periódico en instalar, en 1886, las más modernas rotativas y linotipos que revolucionaron la tipografía. En 1924, la familia Reid compró *The New York Herald* y dio lugar al *The New York Herald Tribune*: 223, 233

THE NEW YORK HERALD. Diario estadounidense fundado el 6 de mayo de 1835 por James Gordon Bennet, al que sucedió su hijo de igual nombre. Este último fundó el *Evening Telegraph* y estableció una edición diaria del *Herald* en Londres y París. Además, patrocinó la expedición de Henry M. Stanley a África en busca de Livingstone y la expedición al Polo de la *Jeannette*, comentada por José Martí [véase, en el tomo 9, la crónica «Política. Catástrofe. Guiteau. Un libro.—Muer-tos en el Polo» (pp. 340-342), publicada en *La Opinión Nacional*; en el tomo 17, «La vuelta de los héroes del Polo» (pp. 176-180), y «La vuelta de los héroes de la *Jeannette*» (pp. 181-185), publicadas en *La Nación* (Buenos Aires) y en la *Revista Científica, Literaria y de Conocimientos Útiles* (Santo Domingo), respectivamente; y en los tomos 12 y 13, varias notas de la «Sección Constante» publicadas en *La Opinión Nacional*, referidas a ese tema]. En 1920 se fusionó con *The Sun* para dar paso al *The Sun and New York Herald*. Posteriormente, en 1924, se asoció al *Tribune* y pasó a llamarse *The New York Herald Tribune*, rótulo con el que circuló hasta 1966. Fue uno de los impulsores del periodismo moderno en Estados Unidos y una de las fuentes principales de José Martí para sus escritos sobre ese país: 279, 345. Véase Nf. en tomo 6.

THE NEW YORK TIMES. Periódico estadounidense fundado por Henry Raymond y George Jones. Luego de la Guerra de Secesión, se convirtió en el diario de mayor tirada en el país. Su primer edificio fue terminado en 1858 y se encontraba en la llamada Printing House Square. En ese mismo lugar se construyó, sin mudar las oficinas del periódico, el segundo edificio. Desde principios del siglo xx se halla en la calle 42: 223, 233

NEWTON, ISAAC (1642-1727). Matemático y físico británico. Sus teorías sirvieron de base a la mayor parte de los avances científicos posteriores. Junto al alemán Gottfried Wilhelm Leibniz fue uno de los inventores del cálculo matemático. Resolvió cuestiones relativas a la luz y la óptica, formuló las leyes del movimiento y dedujo así la ley de la gravitación universal. Su obra *Principios matemáticos de la filosofía natural*, (1687), marcó un punto de giro en la historia de la ciencia: 152

NICOL, ERSKINE (1825-1904). Pintor paisajista escocés. Comenzó su carrera en la Academia Trustees de Edimburgo, donde recibió clases de William Allan y Thomas Duncan. A los veinte años se mudó a Irlanda y se empleó como maestro en el Departamento de Ciencia y Arte. Vivió en Dublín de 1845 a 1850 pintando retratos y temas de humor; y dedicó gran parte de su tiempo a viajar por todo el país. Fue elegido socio de la Academia Escocesa y en 1866 ingresó en la Academia Real. Entre sus obras más relevantes figuran *Dennybrook Fair*, *Paddy's Mark*, *The Day After the Fair*, *Beggar My Neighbour*, *Esperando el tren*, *Una diputación*, *La despedida*, *Paying the rent*, *El solitario habitante del valle*, *Traición*, *En acecho*, *El día del sábado*, *Los electores en casa de su diputado* y *Una tempestad en el mar*: 209, 243

NICOLAY, JOHN G. (1832-1901). Periodista e historiador estadounidense, de origen alemán. En 1850 era editor del *Pike Country Free Press* y viajó por el país con el presidente electo Abraham Lincoln. Su seriedad y consagración al trabajo le ganaron la confianza del Presidente que lo empleó en la Casa Blanca como ayudante, junto a John Hay. Después del asesinato de Lincoln, ambos llevaron a cabo el más ambicioso proyecto de sus carreras: la biografía de Abraham Lincoln en 10 volúmenes, considerada, hasta hoy, la mejor de todos los tiempos: 65

NITTIS, GIUSEPPE DE (1846-1884). Pintor italiano. Recreó de modo realista diversas escenas callejeras de París y de Londres. No obstante, algunas obras suyas figuraron en la histórica «Exposición de impresionistas», celebrada en París en 1874: 200, 202, 205, 236, 239

NOBLE ORDEN DE LOS CABALLEROS DEL TRABAJO. Organización obrera fundada por Uriah Stevens en Filadelfia en 1869. Fue secreta hasta 1878. Abogaba por el establecimiento de cooperativas y asociaciones de ayuda mutua, pero se oponía de hecho a la participación de los obreros en las luchas políticas y practicaba la colaboración de clase. Sus afiliados ignoraron la prohibición de sus dirigentes de secundar la huelga de 1886 y esto le hizo perder influencia a la organización. En 1890 ya había sido opacada por la American Federation of Labor y se desintegró a fines de esa década: 93, 154, 161, 195, 220, 221, 231

NOCHEBUENA. En las religiones cristianas, se celebra el 24 de diciembre la noche de vigilia esperando la Navidad: 94



O'CONOR, CHARLES (1804-1884). Abogado estadounidense nacido en el estado de Virginia. En 1857 trabajaba, en Boston, en la firma Crosby, Nichols and Company, y había ganado fama de efectivo defensor de la esclavitud en los estados del Norte. Entre 1869 y 1877 fue elegido presidente del Instituto de Derecho de Nueva York, después, Fiscal General del Distrito Sur. Participó en la represión y condena del Círculo de Tweed, que condujo a Marcy Tweed a prisión donde falleció. Durante toda su carrera defendió el principio del derecho a comprar y vender seres humanos como esclavos. Afirmó que la

- esclavitud «no era injusta», y luego de la abolición defendió al presidente Jefferson Davis cuando se le acusó de traición: 16, 68
- L'ŒUVRE. Obra de Émile Zola (1885): 208, 242
- OLCOTT, LILIAN. Actriz que interpretó la obra teatral *Teodora*, de Victorien Sardou, en el Gran Opera House: 93
- OLIMPO. Morada de los dioses griegos: 166, 179
- OPUS MAIUS. TRATADO SOBRE LAS CIENCIAS (GRAMÁTICA, LÓGICA, MATEMÁTICAS). Libro de Roger Bacon, escrito en 1267: 95, 103
- ORANGE JUDD CO. Importante casa editora de obras y manuales de ciencia y técnica de la agricultura de Estados Unidos en el siglo XIX. En 1887, su presidente era David W. Judd, que aprovechó la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York, para promoverla: 289, 302
- OUTING. Revista de Nueva York dedicada a los pasatiempos al aire libre y a temas campestres y deportivos. Divulgaba con especial interés las actividades deportivas de las familias adineradas de Nueva York. Financió el viaje alrededor del mundo del velocipedista Thomas Stevens: 153

—P—

- PAINE, THOMAS (1737-1809). Filósofo y político estadounidense nacido en Gran Bretaña. Dirigió la revista *Pennsylvania Magazine* y publicó trabajos en contra de la esclavitud y en defensa de los derechos de la mujer. Su ensayo *El sentido común* (1776) ejerció una gran influencia sobre la opinión pública en la Guerra de Independencia de las Trece Colonias, porque afirmaba que cualquier análisis sensato concluiría con la necesidad de obtener el establecimiento de una república propia. Este tratado fue una de las fuentes de inspiración para los autores de la Declaración de Independencia. También escribió otra serie de ensayos bajo el título *La crisis norteamericana*, que George Washington impuso como lectura obligatoria para sus tropas. El Congreso lo nombró secretario del Comité de Asuntos Exteriores (1778). Regresó a Inglaterra (1787) y publicó *Los derechos del hombre* (1791-1792), apología de la Revolución Francesa que le provocó la persecución de las autoridades británicas y huyó a Francia, donde fue elegido diputado de la Convención Nacional. Aunque defendía el deísmo, las opiniones expresadas en su obra *La edad de la razón* fueron interpretadas próximas al ateísmo, lo que le hizo perder reconocimiento entre sus contemporáneos: 170, 183
- PALMAROLI GONZÁLEZ, VICENTE (1834-1896). Pintor español. Estudió con su padre, el pintor y litógrafo Cayetano Palmaroli, con Federico de Madrazo y en la Academia de San Fernando. Cobró relieve en Italia y volvió a España en 1862, donde alcanzó la fama con su cuadro de grandes dimensiones que representaba a Santiago, Santa Isabel, San Francisco y San Pío V. Al año siguiente volvió a Italia, donde presentó su obra clásica *La Capilla Sixtina*. En 1882 fue nombrado director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma, y en 1885 director del Museo del Prado. Entre sus obras principales se

hallan *La buenaventura, Doña Blanca de Navarra, Ciocciara, La pesca, Una maja*, así como numerosos retratos: 202, 236

PAPIER, CECILE. Esposa del pintor Mihály Munkácsy: 25, 34, 37

EL PARAÍSO PERDIDO. Poema épico de John Milton (1667): 95, 103

PARLAMENTO. Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. Órgano legislativo formado desde el siglo XIV por el soberano y dos cuerpos: la Cámara de los Lores y la de los Comunes. El primero se formaba por designación y el segundo era electivo mediante el voto secreto desde 1872. Su existencia se remonta a la Inglaterra del siglo XI. En el siglo XIII, por la Carta Magna, se convirtió en institución de obligada consulta por la monarquía y asumió el gobierno de Inglaterra entre 1648 y 1688: 247, 263

PARNELL, CHARLES STEWART (1846-1891). Político irlandés. Entró al Parlamento británico en 1875 y presentó un proyecto de ley para facilitar el acceso a la propiedad de la tierra a los arrendadores de la Iglesia. Al ser rechazado este, se convirtió en el líder de los obstruccionistas en el Parlamento. Perteneció a la Liga Agraria Irlandesa y, en 1880, fue su presidente, año en que viajó a Estados Unidos para fomentar la organización entre los emigrados irlandeses en ese país. En 1881 se opuso a las leyes sobre los asesinatos y sobre la tierra, por cuyas protestas fue acusado de desacato y encarcelado durante seis meses. Organizó la Liga Nacional Irlandesa en 1883 y dirigió el Partido Parlamentario Irlandés: 286, 299

PARQUE CENTRAL. Parque en la isla de Manhattan, Nueva York, diseñado en la década de 1850, por Frederick Law Olmstead y Calvert Vaux. Con 341 hectáreas de superficie, alberga un zoológico y el Museo Metropolitano de Arte. Acoge cada año conciertos y espectáculos al aire libre: 279

PARTIDA AL MERCADO. Cuadro de Constant Troyon (1859): 200, 206, 240

PARTIDO DEMÓCRATA. Estados Unidos. Una de las dos principales agrupaciones políticas del país. Fundado en 1792 por Thomas Jefferson como coalición El Republicano, pronto tomó el nombre oficial de Partido Demócrata-Republicano. Unía a los opuestos a un fuerte gobierno central sobre los estados. En general fue librecambista y hacia los años 30 del siglo XIX tuvo grandes reformas bajo el liderazgo de Andrew Jackson y Henry Clay, por lo que sufrió una escisión que dio origen al Partido Nacional Republicano, de carácter proteccionista y conocido como los *Whigs* desde 1835. Impulsó la expansión hacia el Oeste y las guerras contra México. En 1860 se dividió ante el problema de la esclavitud, y fue acusado por los republicanos de promover la secesión de los Estados Confederados. No pudo alcanzar nuevamente la presidencia durante el siglo XIX hasta las dos elecciones de Grover Cleveland en 1884 y 1892: 43, 44, 45, 49, 53, 54, 55, 60, 92, 111, 125

EL PARTIDO LIBERAL. Periódico mexicano. Apareció en 1865 en Ciudad de México. Fue creado por el gobierno de Porfirio Díaz para proteger los intereses del régimen. Su director era José Vicente Villada. En sus páginas, José Martí escribió desde 1886 hasta 1894: 11, 34, 43, 77, 83, 98, 106, 134, 150, 157, 166, 201, 203, 225, 246, 278, 282, 285, 325, 327, 330, 348, 349. Véase Nf. en tomo 23.

PARTIDO REPUBLICANO. Estados Unidos. Una de las dos principales agrupaciones políticas del país. Fundado en 1854 para encauzar los objetivos abolicionistas proclamados por las bases del partido *Whig*, cuya dirección se negaba a repudiar la esclavitud. Se le considera el continuador de los Federalistas y de los propios *Whigs*. El nombre fue adoptado por sugerencia de Horace Greeley. Su primera convención se reunió en Pittsburgh, en febrero de 1856, y una segunda convención en Filadelfia aprobó una plataforma contraria a la admisión de la esclavitud en los nuevos territorios que se incorporasen a la Unión. Desde que ganó la presidencia con Abraham Lincoln en 1860, ha sido el partido con más victorias presidenciales. Durante la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por sostener el proteccionismo y dar atención secundaria a la política exterior, que dio paso, hacia finales de esa centuria, a una agresiva acción expansionista, dada la influencia en su dirección de los intereses de la naciente oligarquía financiera. José Martí dedicó un amplio texto a su historia y desenvolvimiento, titulado «Filiación política. El origen del Partido Republicano de los Estados Unidos», publicado en *La Nación* (Buenos Aires), el 6 de noviembre de 1884 (véase en el tomo 17, pp. 276-282): 14, 19, 44, 47, 54, 57, 58, 67, 72, 83, 155

PARTIDO UNIDO DEL TRABAJO. Creado por Henry George con ayuda del padre Edward McGlynn, con vistas a las elecciones por la alcaldía de Nueva York de 1886 que perdió, lo que lo condenó a la disolución: 11, 43, 53, 58, 83, 94, 114, 127, 134, 142, 157, 161, 191, 195, 217, 225

PASCUAS. Comúnmente se denomina así en Iberoamérica al tiempo que transcurre entre la Navidad y el Día de Reyes, aunque también designa otras festividades cristianas de origen hebreo como la Pascua de Resurrección de Jesús, la Epifanía y Pentecostés: 77, 87, 215, 225, 326

PASTEUR, LOUIS (1822-1895). Químico y biólogo francés. Fundó la ciencia de la microbiología, demostró la teoría de los gérmenes como causantes de enfermedades (patógenos), inventó el proceso para combatirlos que lleva su nombre y desarrolló vacunas contra varias enfermedades, incluida la rabia: 152

PATTI, ADELINA (1843-1919). Cantante italiana nacida en Madrid. Su nombre completo era Adelina Juana María Patti. Proveniente de una familia de cantantes de ópera, con solo siete años ya cantaba. Realizó estudios en Nueva York con Straicosh. En 1859 hizo su debut en esa ciudad, con el protagónico de *Lucia di Lammermoor*, de Donizetti. Dos años después interpretó la Amina de *La sonámbula* de Bellini, en el Covent Garden de Londres, donde cantó habitualmente hasta 1885. Se caracterizó por un diapason muy amplio. Interpretó a Dinorah, en la pieza homónima de Meyerbeer, a Zerlina en *Don Giovanni* de Mozart, a Leonora en *El trovador* de Verdi, y Rossini adaptó para ella la Rosina de *El barbero de Sevilla*. A menudo, en crónicas y escritos varios, José Martí se refirió elogiosamente a ella: 12

PATRICIO, SAN (¿372? ¿389? -¿461? ¿493?). Apóstol y patrono de Irlanda. Estuvo en esa isla dos veces cautivo y, después de abrazar el estado monástico, logró que el papa Celestino I lo nombrara legado suyo en Irlanda, donde sucedió a san Paladio, que había sido el primer obispo. Su empleo del trébol como

explicación simbólica de la Santísima Trinidad pasó a convertirse en el emblema nacional irlandés. Se conserva un canto suyo, llamado «Lorica», en el *Libro de los himnos*. Su fiesta es el 17 de marzo: 286, 299

PEDRO, SAN (¿-¿64 o 67?). Primer Papa de la Iglesia Católica. Según la *Biblia*, nació en Galilea y fue discípulo de Jesús. Presidió el Concilio de Jerusalén, fue el primer obispo de Antioquía y se trasladó luego a Roma donde murió crucificado en tiempos de Nerón. Escribió dos famosas *Epístolas* a sus evangelizados en Asia: 221, 231

PEDRO. Toro premiado en la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York: 285, 291, 292, 297, 305, 306, 311

PEÓN CONTRERAS, JOSÉ (1843-1907). Médico y dramaturgo romántico mexicano. Representó a Yucatán y a Nuevo León en el Congreso, y fue secretario de las Cámaras de Diputados y de senadores. Cultivó los temas históricos españoles en el contexto mexicano de la conquista y la colonia, y dedicó a José Martí su «Canto a Martí», donde evoca los años juveniles de su amigo y su última estancia en México en 1894. José Martí se ocupó extensamente de varias de sus obras dramáticas: 330. Véase Nf. en tomo 3.

PÉREZ BONALDE, JUAN ANTONIO (1846-1892). Escritor venezolano. Vivió en Puerto Rico junto a su padre exiliado. Más tarde, las ideas liberales lo enfrentaron al presidente Antonio Guzmán Blanco, y tuvo que viajar a Nueva York y otros países de Europa, Asia y América, hasta su regreso definitivo a Venezuela en 1889. Dominar el alemán y el inglés le permitió traducir el *Cancionero* de Heinrich Heine, en 1885, y el poema *El cuervo* de Edgar Allan Poe, en 1887. Reunió gran parte de su obra poética en *Estrofas* (1877), cuyo poema «Vuelta a la patria» muestra con acierto el sentir del desterrado, y en *Ritmos* (1880), donde incluyó el «Poema del Niágara» que José Martí prologara en su segunda edición (véase, en el tomo 8, *El poema del Niágara* (pp. 144-160): 279. Véase Nf. en tomo 8.

PETŐFI, SÁNDOR (1823-1849). Poeta húngaro. Su nombre era Sándor Petrovics. Estudió en nueve escuelas en total. En 1838 la familia se empobreció por la inundación del Danubio y tuvo que terminar sus estudios. Quiso ser comediante, pero su padre se lo negó. En 1844 fue coeditor en Pesti Divatlap. Inició muy joven su trayectoria literaria, creando una poesía revolucionaria en temas y formas respecto a la tradición poética de su país. Los asuntos fundamentales de su lírica fueron el amor y la libertad. Escribió un extenso poema narrativo titulado *János el héroe* o *Juan el paladín* (1845), que le dio éxito y conocimiento. Falleció en la batalla de Segesvár (actualmente Sighi'oara, en Rumanía), una de las batallas de la guerra por la independencia húngara de 1848, y es reconocido como héroe y poeta nacional: 27, 36

PEZA, JUAN DE DIOS (1852-1910). Poeta mexicano perteneciente a la última promoción romántica. A más de su abundante producción lírica, cultivó el teatro, y entre sus prosas se cuenta una biografía de Ignacio Manuel Altamirano. En la *Revista Universal* fue compañero de José Martí, quien le dedicó una evocadora semblanza en *El Economista Americano* (Nueva York, 1888): 330. Véase Nf. en tomo 2.

- PHILIPPSON, PAUL F. Comerciante alemán asentado en Nueva York. Propietario de *El Economista Americano*, revista en la que José Martí fue redactor entre 1886 y 1888. Uno de los asociados y firmante del contrato de la empresa editorial que pretendió fundar José Martí en 1886: 364, 365
- PHILLIPS, WENDELL (1811-1884). Orador, abogado, político y periodista estadounidense. Fue delegado a la convención mundial antiesclavista de Londres en 1840; se opuso a la guerra contra México y a la anexión de Texas; presidió la Sociedad Antiesclavista de Estados Unidos hasta su disolución en 1870, por conducto de la cual dio su apoyo a la causa independentista de Cuba; además defendió los derechos de los negros y de las minorías maltratadas: los aborígenes, los irlandeses y las mujeres, para las que pidió el derecho al sufragio. José Martí lo llamó «vocero ilustre de los pobres, magnánimo y bello caballero de la justicia y la palabra» y a su muerte publicó un texto en el mensuario neoyorquino *La América* en febrero de 1884 (véase en el tomo 19, pp. 64-70) y otro en *La Nación* (Buenos Aires), el 28 de marzo del mismo año (véase en el tomo 17, pp. 167-175): 115, 174, 176, 187. Véase Nf. en tomos 9 y 17.
- PIFAS DEL AJEDREZ. Libro de Nicolás Domínguez Cowan. Consta de 136 páginas dedicadas a comentar jugadas ajedrecísticas: 335
- PILATO, PONCIO. Gobernador romano de Judea. Temiendo una sedición popular, consintió en entregar a Jesús a sus jueces religiosos sin descubrir en él delito alguno: 30, 31, 39, 40
- PINKERTON, ALLAN. Tonelero estadounidense de origen escocés. Fundador de la agencia privada de investigaciones, contratada por el gobierno de Estados Unidos, para lo que hoy llamaríamos Contrainteligencia: 141, 149
- PIO VII (1742-1823). Papa de la Iglesia Católica. Fue inicialmente miembro de la Orden de los Benedictinos, y luego ascendió a abad y a cardenal. Después de su elección al papado, negoció el Concordato de 1801 con Napoleón. En 1804 le coronó a Napoleón, pero las relaciones entre ambos se deterioraron lo que condujo a la ruptura de relaciones entre Francia y los Estados Papales. En 1809 Napoleón lo encarceló hasta 1814, cuando lo puso en libertad y le permitió regresar a Roma: 110, 123
- PITT, EL JOVEN, CONDE DE CHATHAM; WILLIAM (1759-1806). Político británico. Miembro del Parlamento (1781), y ministro de Hacienda (1782), propuso diversas reformas del sistema administrativo y parlamentario. En diciembre de 1783, el rey Jorge III le nombró Primer Ministro, cargo que desempeñó en dos períodos (1783-1801 y 1804-1806). Su sagacidad política coadyuvó a establecer una nueva etapa de prosperidad después de la pérdida de las Trece Colonias de Norteamérica. Fue el principal dirigente de su país durante la lucha contra la Francia revolucionaria. Se le llamó *el Joven* para distinguirlo de su padre, William Pitt *el Viejo*, también político: 157, 191
- LA PLAYA DE PÓRTICI. Cuadro de Mariano Fortuny i Marsal (1874): 201, 209, 210, 243, 244
- POE, EDGAR ALLAN (1809-1849). Escritor, poeta y crítico estadounidense. Huérfano a los dos años de edad, fue adoptado por el matrimonio Allan. A los dieciocho años publicó anónimamente su primer libro, *Tamerlán y otros poe-*

- mas*. Su vida transcurrió desde entonces entre la pobreza, el alcoholismo y su propio desequilibrio. Compuso poesías como «El Cuervo», «Annabel Lee» (véanse en tomo 21, pp. 468-469, y pp. 470-471, respectivamente, las traducciones de estos poemas hechas por José Martí), y «Las Campanas», que tuvieron fama mundial; e igualmente conocidos fueron sus cuentos «El escarabajo de oro», «Doble asesinato en la calle Morgue», «El gato negro», «La barrica de amontillado», «El hundimiento de la casa Usher». Escribió también *Las aventuras de Gordon Pym*, *Cuentos de lo grotesco y arabesco*: 151, 251, 266, 280
- POE, VIRGINIA. Esposa de Edgar Allan Poe, era además su prima y se casaron en 1836. Su apellido de soltera era Clemm: 279
- POLLICE VERSO. Cuadro de Jean Léon Gérôme: 203, 206, 237, 240
- THE POPULAR SCIENCE MONTHLY. Revista mensual estadounidense creada en 1872, por Edward L. Youmans, para difundir el conocimiento científico. Se convirtió en un espacio para las ideas de Charles Darwin, Thomas Henry Huxley, Louis Pasteur, Henry Ward Beecher, Thomas Edison, entre otros: 100
- POWDERLY, TERENCE VINCENT (1849-1924). Dirigente obrero estadounidense. Líder de la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo. La precariedad familiar lo obligó a trabajar desde los 13 años de edad en los ferrocarriles. En 1879 fue elegido para suceder a Uriah Stevens, que se retiraba como presidente de la organización. Bajo su liderazgo la membresía del sindicato aumentó a más de 700 000 trabajadores. Los historiadores del movimiento obrero afirman que el éxito de este sindicato se debe a su activa gestión, aunque su mensaje reformista tendía a evitar la lucha de clases porque aspiraba a una sociedad de productores individuales. Su desempeño produjo una escisión en la organización dando lugar al declive de ella. En 1893 lo expulsaron de la presidencia. Pasó sus últimos años trabajando como funcionario del gobierno. Escribió dos obras: *Thirty years of Labor (1859 to 1889)* (1889), y su autobiografía, *The Path I Trod*, publicada póstumamente en 1940: 220, 231
- PRESCOTT, WILLIAM HICKLING (1796-1859). Historiador estadounidense. A pesar de haber perdido la visión de un ojo y tener seriamente afectada la del otro, escribió muchas obras, entre ellas, *History of the Reign of Ferdinand and Isabella*, *History of the Conquest of Mexico*, *Biographical and Historical Miscellanies*, *The Conquest of Peru* y *History of the Reign of Philip the Second*: 102
- PRIETO PRADILLO, GUILLERMO (1818-1897). Político y escritor mexicano. Estudió en el Colegio de San Juan de Letrán. Afiliado al Partido Liberal, ocupó diferentes cargos en los gobiernos de Mariano Arista, Juan Álvarez, Benito Juárez y José María Iglesias. Fue diputado al Congreso de la Unión en reiteradas ocasiones y representante en el Congreso Constituyente de 1856-1857. Bajo el seudónimo *Fidel* colaboró en *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano* y la *Revista Universal*. Se destacó como articulista de costumbres. En su poesía sobresalen *La musa callejera* y *Romancero Nacional*. Recibió la investidura de Poeta Nacional: 323, 331. Véase NF. en tomo 2.
- PROGRESO Y MISERIA. Libro publicado en 1879 por el economista y político estadounidense Henry George, en el cual planteaba sus ideas acerca de la desigualdad social, los ciclos naturales de las economías industriales y el uso de un

impuesto sobre el valor de la tierra como remedio a los males del capitalismo. Ese texto fue muy popular en Estados Unidos y en Gran Bretaña y se vendieron más de dos millones de ejemplares: 114, 127

PUENTE DE BROOKLYN. Puente de suspensión con cables de acero que une a la isla de Manhattan con el distrito de Brooklyn, sobre las aguas del East River. Diseñado e iniciado por el ingeniero germano estadounidense John Roebling, lo concluyó su hijo Washington Roebling. Su construcción comenzó en 1867 y fue inaugurado el 24 de mayo de 1883. Constituyó uno de los mayores logros de la ingeniería en el siglo XIX y permanece como uno de los símbolos de la ciudad de Nueva York: 12

—Q—

QUINSTEAD, CHARLES T. Obispo de Meade, estado de Kentucky: 107, 122

QUINTANÓ RAMOS, MARÍA RUFINA CONSUELO (1859-1939). Prima de Fermín Valdés-Domínguez, con quien se casó. Residió en Baracoa, provincia de Guantánamo, hasta su muerte: 340, 344, 346, 354

—R—

RAMONA. Traducción al español de la novela *Ramona*, escrita por la autora estadounidense Helen Hunt Jackson, que José Martí realizara y que publicó en 1887, en una edición que costó como inicio de su proyecto de «libros útiles para Hispanoamérica»: 92

RAMONA INDUSTRIAL SCHOOL FOR INDIAN GIRLS OF THE SOUTHWEST. Internado para niñas y jóvenes indias de las tribus Pueblo, Mescalero, Jilcarilla y Navajo. Fundado en 1885, era conocido comúnmente con el nombre de Ramona School, en honor a la protagonista de la novela homónima de Helen Hunt Jackson. José Martí tradujo *Ramona* (véase en tomo 21): 91, 92

RANDALL, SAMUEL JACKSON (1828-1890). Político estadounidense. Líder del ala proteccionista del Partido Demócrata. Como miembro del Congreso fue presidente del Comité de Apropiaciones y del Comité de Gastos Públicos. Integró la Cámara de Representantes desde 1863 hasta su muerte, y la presidió de 1876 a 1881: 78

LA REDENCIÓN DE UNA RAZA, ESTUDIO SOCIOLÓGICO. Libro de Rafael de Zayas Enríquez, premiado en 1887 en México: 357

REDPATH, JAMES (1833-1891). Periodista estadounidense y destacado luchador abolicionista nacido en Inglaterra. Cuando era un adolescente su familia se mudó a una finca en el estado de Michigan. Trabajó en una imprenta y comenzó escribiendo artículos contra la esclavitud. Fue reportero de *The New York Tribune*. En 1854 viajó por el Sur y publicó cinco años después un libro con sus observaciones: *The Roving Editor or Talks with Slaves in the Southern States*. Colaboró con el líder abolicionista John Brown, y a su muerte publicó su biografía: *The Public Life of Capt. John Brown* (1860). Viajó a Haití y estimuló el reconocimiento diplomático de ese país por Estados Unidos. Corresponsal durante la Guerra civil. Impulsó el Buró para Liceos de Boston, institución

que aportaba oradores apara los liceos del país, como Mark Twain, Julia Ward Howe, Charles Sumner, Ralph Waldo Emerson, Wendell Phillips, Henry Ward Beecher, Susan B. Anthony, y Frederick Douglass. A finales de su vida apoyó la independencia de Irlanda y publicó *Talks about Ireland* y *Redpath's Weekly*. En 1886 fue el editor de *The North American Review*: 223

REMBRANDT, HARMENSZOOM VAN RIJN (1606-1669). Pintor y grabador holandés. Considerado uno de los más excelsos pintores de todas las épocas. Se le destaca principalmente por un cuidadoso estudio de los efectos de luz, los claroscuros dramáticos y el realismo de sus figuras. Fue también un retratista afamado. Entre sus obras pueden citarse: *La lección de anatomía del profesor Tulp* (1632), cuadro que lo hace famoso, *La ronda de noche* (1642), *Los discípulos de Emaús* (1648) y numerosos autorretratos y retratos. Al dibujo y al grabado le dispensó tanta importancia como a la pintura: 142, 209, 243

RETRATO DE ALINE MASSON DE AZUL. Cuadro de Raimundo de Madrazo Garreta: 200, 206, 240

RETRATO DE HERMAN DOOMER. Cuadro de Rembrandt (1640-1650): 142, 200

RETRATO DE HUMBOLDT. Cuadro de Adolph Schreyer: 240

REVOLUCIÓN FRANCESA. Proceso político y social desarrollado en Francia entre 1789 y 1799. Sus principales consecuencias fueron el derrocamiento de Luis XVI, la abolición de la monarquía en Francia y la proclamación de la República. Los ideales de la Revolución, resumidos en sus principios «Libertad, Igualdad, Fraternidad», integraron los programas de las reformas liberales de Francia y Europa durante el siglo XIX, también sirvieron de ejemplo a las naciones latinoamericanas independizadas en ese mismo siglo, y todavía hoy se consideran las bases de la democracia: 319

ROCK, CECILIA. Madre del pintor Mihály Munkácsy: 26, 35

RODIL, ANTONIO. Uno de los asociados y firmante del contrato de la empresa editorial que pretendió fundar José Martí en 1886: 364, 365

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, JOSÉ IGNACIO (1831-1907). Político, ensayista y periodista cubano de conocidas ideas anexionistas. Se graduó de Filosofía y de Derecho Civil y Canónico en 1851 y obtuvo el doctorado en Derecho en 1863. Al iniciarse la Guerra de 1868 emigró a Estados Unidos. Fue redactor de la *Revista de Jurisprudencia*, y organizó y dirigió *La Idea*. Publicó en la *Revista de La Habana* y en la *Revista de Cuba*. Fue corresponsal de *El Monitor Republicano* (México) en Nueva York. Escribió un libro en defensa del anexionismo. José Martí lo trató siempre con generosidad y tacto político, pero las contradicciones ideológicas entre ambos eran demasiado profundas: 354. Véase Nf. en tomo 1.

RODRÍGUEZ Y PÉREZ, JUAN PASCUAL (1850-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 212, 318

ROMANCERO NACIONAL. Poema del escritor mexicano Guillermo Prieto Pradillo, publicado en 1885, que recoge en octosílabos los grandes trazos de la epopeya patriótica de su país: 323

- RUBAIYYAT. Poema del poeta y matemático persa Omar Khayyam, cuyos versos exaltan la naturaleza y los placeres de la vida, y presenta el destino del hombre como un indescifrable misterio: 153
- RUBENS, PETRUS PAULUS (1577-1640). Pintor holandés. Considerado maestro ilustre del Barroco. Desempeñó misiones diplomáticas en España, y pintó para Felipe IV. Influyó mucho en la pintura flamenca de la época. Desplegó una amplia gama temática, desde paisajes naturales y escenas religiosas, hasta retratos. Destacadas obras suyas son: *El descendimiento de la cruz*, *Las tres gracias*, *La huida de Egipto*, *Felipe IV a caballo* y *El juicio de París*: 26, 35
- THE RURAL NEW YORKER. Publicación neoyorquina especializada en temas agrícolas. Se vendió durante la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York: 289, 302

—S—

- SAFO (620 o 628-563 o 568 a.n.e.). Poetisa griega. Nació en la isla de Lesbos. Entre sus obras se destacan la *Oda a Afrodita* y el *Canto al amado*. Influyó sobre poetas griegos posteriores: 255, 270
- SALUT AU MONDE! Cuaderno de poemas incluido en *Hojas de hierba*, de Walt Whitman: 248, 263
- SAN JUAN. Aparece en *El paraíso perdido*, de John Milton: 171, 184
- SAN MIGUEL, ANTONIO (1858-1910). Periodista y político español. Residió durante algunos años en La Habana, donde dirigió el periódico *La Lucha*. José Martí mantuvo relaciones cordiales con él, por lo que accedió a publicarle un artículo sobre Fermín Valdés-Domínguez, probatorio de la inocencia de los estudiantes de medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871: 340, 352
- SANTÍSIMA TRINIDAD. Dogma central de las iglesias cristianas. La creencia afirma que Dios es un ser único que existe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: 286, 299
- SANTO SEPULCRO. Según la tradición, nicho donde fuera depositado el cadáver de Jesucristo a la caída de la tarde del Viernes Santo. Era una cueva ubicada en el huerto de José de Arimatea, muy cerca de la colina del Gólgota, el lugar de la crucifixión. En este sitio, sagrado para los cristianos, se levanta la basílica del Santo Sepulcro. A la entrada, un letrero dice «No está aquí. Resucitó»: 224, 234
- SARDOU, VICTORIEN (1831-1908). Dramaturgo francés. Autor de numerosas comedias, entre las que se encuentra *Rabagas* (1872); dramas como *Fédora* (1882), *Théodora* (1884), *La Tosca* (1887) —las tres interpretadas por Sarah Bernhardt—, *Robespierre* (1891, cuyo título real es *Thermidor*); obras de gran espectáculo, *Le crocodile*, *Don Quichotte*; y libretos de ópera, *Bataille d'amour*, *Le roi Carotte* y *La fille de tabarin*: 93
- SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO (1811-1888). Político, pedagogo y escritor argentino. Presidente de la República (1868-1874). Una de las personalidades sudamericanas más ilustres del siglo XIX, cuya presidencia sirvió para asentar los cimientos de la construcción de la Argentina contemporánea. En 1842 fundó *El Progreso* y fue nombrado primer director de la Escuela Nacional de Preceptores. En 1843 apareció su obra titulada *Mi defensa*, presentó su *Memoria sobre*

ortografía americana (publicada años más tarde), y en 1884 se publicó *La conciencia de un niño*. Desde el 2 de mayo de 1845 comenzó a aparecer en *El Progreso* su *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, un apasionado ataque contra el régimen de Juan Manuel de Rosas, a la vez que ensayo sociológico novelado, que se ha convertido en un clásico de la literatura argentina e hispanoamericana en general y de la creación literaria del romanticismo: 344, 349, 350

SCHLEIERMACHER, FRIEDRICH DANIEL ERNST (1768-1834). Teólogo, orador religioso, filólogo y filósofo alemán. De una familia calvinista, estudió en la Escuela de los Hermanos Moravos. Se interesó desde muy joven en los clásicos romanos y griegos. En la Universidad de Halle se familiarizó con la filosofía de Immanuel Kant. En 1796 se trasladó a Berlín donde ingresó en los círculos de los escritores románticos alemanes. Tradujo las obras de Platón y escribió *Acercas de la Religión* (1799) y *Monólogos*. En 1804 trabajó como profesor de Teología en la Universidad de Halle. En 1805 apareció su *Celebración de Navidad*. Al producirse la invasión de Prusia por Napoleón se despertaron en él sus ideas nacionalistas. En Berlín se hizo pastor de la Iglesia de la Trinidad y profesor de Teología de la nueva universidad. A partir de 1800 fue Secretario Permanente de la Academia de Ciencias de Berlín. Su obra maestra fue *La fe cristiana* (1821-1822): 95, 98, 103

SCHREYER, ADOLPH (1828-1899). Pintor alemán. Supo aprovechar las lecciones de los pintores paisajistas y animalistas de Düsseldorf y de Munich. Expuso en varios Salones parisinos. A partir de 1870 vivió en París. Fue un excelente colorista y un pintor de gran energía y movimiento en las escenas de guerra y de caballos. Se destacan entre sus obras *Batalla de Komorn*, *Batalla de Temesvar*, *Avant poste arabe*, *Cosques dans une tourmente de neige*: 206, 240

SEGUNDA CARTA DE RELACIÓN DE HERNÁN CORTÉS AL EMPERADOR CARLOS V. Firmada en Segura de la Frontera el 30 de octubre de 1520, en ella reporta sobre la entrada a Tenochtitlán y eventos relacionados con la conquista de México: 102

SENADO. Estados Unidos. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la Constitución. A finales del siglo XIX lo formaban dos senadores electos por la Legislatura de cada estado por períodos de seis años: 21, 22, 74, 98, 99, 134, 142, 144, 162, 164, 176, 188, 191, 195, 196, 198

SEÑOR. Véase Dios.

SHAKESPEARE, WILLIAM (1564-1616). Poeta y dramaturgo inglés, considerado figura cimera de la literatura universal. Autor de las célebres obras *Romeo y Julieta* (1595), *La fierecilla domada* (1593), *Sueño de una noche de verano* (1595), *El mercader de Venecia* (1596), *Hamlet* (1601), *Otelo, el moro de Venecia* (1604) y *Macbeth* (1606), entre otras creaciones que han trascendido hasta nuestros días: 171, 184

SHERMAN, JOHN (1823-1900). Político estadounidense. Abandonó su educación secundaria en las escuelas públicas para trabajar como técnico en proyectos canaleros. Posteriormente estudió leyes y fue admitido a la profesión en 1844. Fue electo al Congreso por el Partido Republicano desde 1855 hasta

1861. Presidió el Comité de Medios y Arbitrios del Senado. En 1861 fue reelegido para cubrir la vacante que dejara Salmon P. Chase. Resultó reelecto en 1866 y en 1872 hasta su renuncia en 1877. Fue secretario del Tesoro en el gabinete de Rutherford B. Hayes desde 1877 hasta 1881, cuando fue reelegido nuevamente al Senado. Ocupó un escaño senatorial desde 1892 hasta 1897, cuando renunció para incorporarse al gabinete de William McKinley como secretario de Estado, hasta su renuncia en 1898: 20, 21, 72, 74, 223, 233
- LOS SIETE TRATADOS. Obra de Luis Berrio de Montalvo: 313
- SIMONETTI, ALFONSO (1840-1892). Pintor italiano de origen croata. Estudió en Nápoles y Florencia. Fue discípulo de Mariano Fortuny. Se dedicó al paisaje y a la pintura histórica y costumbrista. Fue profesor de la academia napolitana. Sus obras principales son *La malaria*, *La serenata* y *Después del huracán*: 202, 205, 236, 239
- SIR HENRY MAPLEWOOD. Toro premiado en la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York: 292, 295, 305, 308
- SLOAN, SAMUEL (1817-1907). Empresario estadounidense, nacido en Escocia. Su padre falleció cuando tenía 14 años, por lo que abandonó los estudios en Nueva York para mantener a su familia. A los 26 años de edad contrajo matrimonio con Margaret Elmendorf, que provenía de una de las familias más ricas e influyentes de Nueva Jersey. En 1857 resultó electo miembro del Senado del estado de Nueva York por el Partido Demócrata. A partir de 1855 fue director de The Hudson River Railroad, a cuya presidencia pasó poco después hasta 1864, cuando cedió el cargo a Cornelius Vanderbilt. Gradualmente alcanzó la presidencia en no menos de diecisiete grandes empresas ferroviarias. También se desempeñó como vicepresidente del City Bank de Nueva York, director de The New York Trust Company y miembro de la junta directiva de The Western Union Telegraph Co. Fue un activo contribuyente en varias universidades e iglesias protestantes de la ciudad y del estado: 287, 300
- SMALL. Inventor del biberón de goma para terneros, exhibido en la Feria de Ganado y Lácteos en Nueva York: 290, 303
- SOCIEDAD CONTRA LA POBREZA. Creada en Nueva York con el apoyo del padre Edward McGlynn en 1887: 278
- SOLIGNAC. Portador de correspondencia de José Martí a Manuel Mercado: 329
- STEWART, ALEXANDER TURNER (1803-1876). Comerciante estadounidense. En 1823 abrió una pequeña tienda y, en 1846, ya había construido un lujoso edificio conocido como Marble Palace. Este fue el primer edificio comercial con fachada de mármol en Nueva York. En 1862 construyó el Palacio de Hierro, que ocupa una manzana completa y fue la primera construcción de este tipo en la ciudad, y una de las estructuras de hierro más grandes del mundo. Durante la década del sesenta fue el mayor importador de Estados Unidos. Era un coleccionista ávido y fundó la Garden City. Estuvo unido a la administración de Ulysses S. Grant y se vio implicado en el famoso caso de corrupción del *Tweed Ring*: 200, 202, 203, 235, 236, 237, 348
- STEWART, CORNELIA MITCHELL. Esposa del millonario y filántropo Alexander Turney Stewart, con quien contrajo matrimonio en 1825. Era hija de Jacob

Clinch, rico proveedor de buques. Su nombre de soltera era Cornelia M. Clinch: 201, 236

STEVENS, ALZIMA. Activa feminista estadounidense. Se destacó, por su verbo sencillo y elocuente, en la intensa campaña que culminó en marzo de 1887, con la aprobación del voto femenino en las elecciones municipales por el Tribunal Supremo de Kansas. El gobernador Peter Altgeld la premió con un cargo de subinspectora de fábricas: 219, 230

STEVENS, THOMAS. Velocipedista estadounidense. En 1884 salió de San Francisco en un velocípedo de rueda alta hacia la costa del Atlántico. En el camino decidió continuar hasta dar una vuelta al globo terráqueo. Tres años después apareció en la propia ciudad en una nave asiática, armado de las notas de un viaje que hizo época: 150, 151, 153, 154

STODDARD M. O. Inventor e inversionista estadounidense. Copropietario de la firma Moseley and Stoddard Manufacturing Company, de Rutland, estado de Vermont. Se concentró en los derivados lácteos, y desarrolló y patentó una práctica mantequillera de uso industrial y familiar, que fue exhibida en la Feria de Ganado y Lácteos de Nueva York. La firma anunciaba que solo en 1882 se habían vendido 2 000 de estas máquinas. También fue vicepresidente de la Poultney Industrial Society: 290, 303

STUART, GILBERT CHARLES (1755-1828). Pintor estadounidense. Considerado como uno de los más destacados retratistas de su país. Su obra más conocida, *George Washington*, fue terminada en 1796 y desde hace más de un siglo es la imagen del billete de un dólar. Alumno de Cosmo Alexander y de Benjamin West. A lo largo de su carrera, hizo retratos de más de mil personas, incluidos los primeros seis presidentes de Estados Unidos. Figuran entre sus obras, *El patinador (retrato de William Grant)* (1782); *Catherine Brass Yates (Mrs. Richard Yates)* (1793-1794); y *Abigail Smith (Mrs. John Adams)* (1800-1815): 204, 238

SULLIVAN, JOHN LAWRENCE (1858-1918). Boxeador estadounidense. Primer campeón mundial reconocido en la categoría de los pesos completos entre 1882 y 1892, año en que perdió el título: 223, 233

SUMNER, CHARLES (1811-1874). Político y abogado estadounidense. Publicó *American Jurist*. Se inició en la política en 1845 al pronunciar un discurso en Boston: «La verdadera grandeza de las naciones», que fue un llamado a la paz. Se opuso a la anexión de Texas. Entró al Senado en 1851 y permaneció allí hasta su muerte. Opositor de la Ley contra el esclavo fugitivo, su defensa de la igualdad de los negros le valió una agresión física, en pleno Senado, por parte de un representante de Carolina del Sur, lo que lo incapacitó por varios años. Durante la Guerra Civil fue el más vigoroso abogado de la emancipación y de la inclusión de los negros en el ejército de la Unión. Se opuso al intento de Grant de anexión de Santo Domingo, en 1870: 176, 188

THE SUN. Periódico estadounidense. Fundado en Nueva York en 1833, por Benjamin Day, fue adquirido en 1868 por Charles A. Dana, quien lo dirigió hasta su muerte. El diario se hizo notable por la calidad de sus editoriales bajo la dirección de Dana, quien le imprimió un peculiar estilo que marcó pauta en el periodismo estadounidense. José Martí colaboró sistemáticamente en esta publicación entre 1880 y 1881: 279. Véase Nf. en tomos 1 y 7.

- SWINTON, JOHN (1829-1901). Periodista y reformador social estadounidense, nacido en Escocia. A partir de 1860 y durante diez años fue jefe de redacción del *The New York Times*. Entre 1875 y 1883 trabajó en *The Sun*. El 14 de octubre de 1883 fundó *John Swinton's Paper*, semanario obrero de cuatro páginas, que publicó hasta el 21 de agosto de 1887. En 1894 publicó un libro sobre el movimiento obrero, *Striking for life*: 278
- SZAMOSSY, ELEK. Retratista. Con él, Mihály Munkácsy aprendió el dibujo: 27, 36

—T—

- TANNHAUSER. Ópera en tres actos con libreto y música de Richard Wagner. Estrenada en el Teatro Real de Dresde, el 19 de octubre de 1845: 65
- TARTUFO. Protagonista de la obra teatral homónima de Molière. Este personaje es el paradigma de la hipocresía: 159, 193
- TENNYSON, ALFRED (1809-1892). Poeta inglés. Considerado una de las figuras más representativas de la época victoriana. En 1830 estuvo en España y combatió a favor de la causa liberal. Su condición de Poeta Nacional fue confirmada en 1852 por *Oda a la muerte del Duque de Wellington*. Otras obras suyas son *Poemas, principalmente líricos* (1830), *Poemas* (1842), *Enoch Arden* (1864), *Baladas y otros poemas* (1880), *Tiresias y otros poemas* (1885), *Deméter y otros poemas* (1889), y los dramas históricos *La reina María* (1875), *Harold* (1876) y *Becket* (1884). Se le concedió un título de nobleza en 1884 y, a partir de entonces, ocupó un escaño en la Cámara de los Lores como barón Tennyson de Freshwater y Aldworth: 248, 264
- TENTACIÓN. Cuadro de Lorenzo Vallés: 205, 239
- TERESA ITASCA AND OTHER STORIES. Libro de Avery MacAlpine (1886): 99
- TEODORA. Obra teatral escrita por Victorien Sardou en 1884 y estrenada por Sarah Bernhardt: 93
- THOREAU, HENRY DAVID (1817-1862). Poeta, filósofo y naturalista estadounidense. Durante algunos años trabajó como profesor y tutor. Fue discípulo de Emerson y mantuvo relaciones con numerosos trascendentalistas. Publicó varios de sus trabajos en la revista *The Dial*. Su ensayo «Desobediencia civil» (1849), sentó las bases para la resistencia pasiva como método de protesta. Fue, además, abolicionista. Otros textos suyos son *Una semana en los ríos Concord y Merrimack* (1849) y *Walden, o la vida en los bosques* (1854): 175, 188
- TILDEN, SAMUEL JONES (1814-1886). Político y abogado estadounidense. En 1844 fundó el *Daily News*, de Nueva York. Se destacó como político en el estado de Nueva York, donde llegó a ser gobernador en 1874, cargo con el que ganó gran prestigio por sus campañas contra un grupo de jueces corruptos. Fue propuesto a la presidencia en 1876 por el Partido Demócrata, pero resultó derrotado por Rutherford B. Hayes en un controvertido proceso decidido por una comisión electoral que revocó la victoria demócrata en tres estados. Al morir donó casi toda su fortuna para la construcción de la Biblioteca Pública de Nueva York: 198

- TILTON, ELIZABETH. Esposa de Theodore Tilton e involucrada en supuesto adulterio con Henry Ward Beecher: 169, 182
- TILTON, THEODORE. Orador, periodista y editor estadounidense. Protegido literario de Henry Ward Beecher y su sucesor en la dirección del periódico *The Independent*, es recordado por haber llevado a su protector ante los tribunales, acusado de adulterio con su esposa: 169, 177, 182
- TIZIANO (1477-1576). Pintor italiano cuyo nombre era Tiziano Vecellio. Fueron sus maestros Zuccato, Giovanni Bellini y Giorgione. Desde sus primeras obras se revela como maestro en el color y la composición: *Amor sagrado y amor profano* (1515). Llegó a ser pintor oficial del Consejo de Venecia, donde transcurrió gran parte de su vida. Fue también el pintor de Carlos I y Felipe II de España. Se le considera la primera figura de la escuela veneciana y hombre típico del Renacimiento por su genialidad. Fue también retratista. Figuran entre sus obras, los retratos de *Carlos V* (1549), ecuestre y de cuerpo entero, y el de su esposa la emperatriz Isabel (1549), *La Asunción de la Virgen* (1516-1518), *Dolorosa* (1554), *Bacanal* (1518-1519) y *Venus y Adonis* (1550-1551): 204, 238
- TRATADO DE HALIFAX. El tratado de Washington de 1869, suscrito por Daniel Webster y Lord Ashburton, durante algunos años estableció cierto equilibrio en las relaciones entre el Reino Unido y Estados Unidos, al aprobar la creación de la Comisión de Halifax sobre zonas pesqueras que en 1877 dictaminó que el primero debía pagar \$5 500 000 al gobierno británico como compensación por la pesca en aguas canadienses. A ese pago se añadió la garantía para la construcción del ferrocarril del Pacífico, lo que facilitó que el Parlamento canadiense aprobase el acuerdo: 135, 143
- TRATADO DE RECIPROCIDAD ESTADOS UNIDOS-HAWAI DE 1875. Fue renovado en 1884 y ratificado por el Congreso de Estados Unidos en 1887. Daba a Estados Unidos el derecho exclusivo de entrada al puerto de Pearl Harbor y de establecer allí una base «carbonera»: 50, 60
- TRATADO GRANT-ROMERO. Tratado de Reciprocidad Comercial entre Estados Unidos y México, suscrito en 1883 por ambos mandatarios, pero nunca ratificado por el Congreso estadounidense: 50, 61, 98, 164, 198. Véase Nf. en tomo 17.
- TORRE DE BABEL. Según el Antiguo Testamento, la que quisieron levantar los descendientes de Noé, tan alta que les permitiera alcanzar el cielo. Esa pretensión provocó la ira de Jehová, quien los castigó por soberbios e interrumpió la construcción confundiendo sus lenguas para que no pudieran entenderse, y los dispersó por el mundo hablando diferentes idiomas: 158, 192
- TORRE Y MADRIGAL, CARLOS DE LA (1851-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 212, 318
- TROYON, CONSTANT (1810-1865). Pintor francés. Se reveló como extraordinario paisajista y pintor de animales. Se mantuvo en contacto con los miembros de la Escuela de Barbizon, especialmente con Théodore Rousseau. Desde 1833 viajó por toda Francia y en 1848 estudió en Holanda a los grandes maestros

del paisaje. Dio preferencia a la ilustración de animales. Figuran entre sus obras *Bueyes en labor*, *La tempestad se acerca*, *Vacas pastando* y *La vuelta del ganado*: 200, 206, 240

TRUJILLO CÁRDENAS, ENRIQUE (1850-1903). Patriota y periodista cubano. Llegó a Nueva York en 1881 desde España, adonde había sido deportado. Dirigió en esa ciudad *El Avisador Cubano*, *El Avisador Hispanoamericano* y *El Porvenir*. José Martí no lo consideró un compañero y amigo leal. En agosto de 1891 se prestó a acompañar a Carmen Zayas-Bazán al consulado español donde pidió protección para ella y su hijo. Por ello, José Martí le retiró el trato. Criticó a José Martí la creación del Partido Revolucionario Cubano: 345, 352

LAS TUMBAS. Nombre por el que se conocía la cárcel de hombres de Manhattan, porque al construirse en 1838 se inspiraron en una tumba egipcia: 81

—U—

«LA ÚLTIMA VEZ QUE FLORECIERON LAS LILAS EN EL HUERTO» («WHEN LILACS LAST IN THE DOORYARD BLOOM'D»). Poema del cuaderno *Conmemoraciones del presidente Lincoln*, en *Hojas de Hierba*, de Walt Whitman: 246

EL ÚLTIMO DÍA DE UN CONDENADO. Cuadro de Mihály Munkácsy (1870): 28, 34, 37

UNIÓN COOPER PARA EL AVANCE DE LA CIENCIA Y EL ARTE. Fundada en Nueva York entre 1854 y 1859 por Peter Cooper, con el objetivo de ofrecer a la clase trabajadora educación gratuita, así como salas de lectura y librerías. Radicaba en Astor Place, en la ciudad de Nueva York. Con el término «Unión» expresaba Cooper su esperanza de que otras personalidades liberales se uniesen como contribuyentes a este proyecto. El edificio de la institución fue erigido en la esquina de la 3ra. y 4ta. Avenidas y contaba con biblioteca, laboratorios, salas de lectura, escuelas nocturnas de música, química y arquitectura, una academia de bellas artes para las mujeres y clases para disertaciones populares de todas las ramas de las ciencias: 106, 108, 120, 212

UNIVERSIDAD DE COLUMBIA. Universidad privada de la ciudad de Nueva York, fundada en 1754 bajo el auspicio del rey Jorge II de Inglaterra. Después de la Guerra de Independencia fue reabierta con el nombre de Universidad de Columbia. En 1886 estaba situada en el sector Sur del barrio de Manhattan: 223

UNIVERSIDAD DE PENNSILVANIA. Comúnmente llamada Penn o UPenn, fue fundada en 1740 por Benjamin Franklin como Iglesia y Colegio Caritativo de Filadelfia. Se le considera la primera universidad de Estados Unidos, por ser la primera en tener más de una facultad y en obtener el reconocimiento oficial como universidad: 12

USS MONITOR. Buque de guerra acorazado construido por la Unión y diseñado por el ingeniero estadounidense de origen sueco, John Ericsson. Disponía de una torre giratoria con dos grandes cañones. Se estrenó durante la batalla de Hampton Roads durante la Guerra de Secesión, sin que pudiera adjudicarse la victoria frente al buque igualmente acorazado de la armada confederada *Merrimac*, ambos movidos a vapor. Se hundió en medio de una tormenta el 31 de diciembre de 1862, cerca del Cabo Hatteras: 137, 145

- VALDÉS-DOMÍNGUEZ QUINTANÓ, EUSEBIO (1846-1889). Hermano de Fermín Valdés-Domínguez. Nació en La Habana. Aficionado a las letras, comenzó a publicar desde 1863 en *El Siglo* y otros periódicos, artículos científicos, de derecho y de filosofía. Involucrado en la causa por la que José Martí fue condenado a presidio político, fue deportado a España en 1870, y se graduó en Derecho Civil y Canónico en la Universidad de Zaragoza en 1872. Regresó a Cuba en 1880 y fue catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana. Colaboró en revistas habaneras y publicó *Ideas del derecho individual y social* (1876) y *Los antiguos diputados de Cuba* (1879). José Martí escribió para él y su hermano los apuntes de su viaje de llegada a Guatemala, en 1877 (véase, en el tomo 5, el [Diario de Izabal a Zacapa], pp. 51-81): 341
- VALDÉS-DOMÍNGUEZ QUINTANÓ, FERMÍN (1853-1910). Médico y patriota cubano. Amigo desde la niñez de José Martí. Ambos estudiaron en el colegio de Mendive, fueron procesados por infidencia y compartieron la vida de deportados en España. Dedicó sus esfuerzos a reivindicar la memoria de los ocho estudiantes de medicina injustamente fusilados en La Habana, el 27 de noviembre de 1871. Colaboró con las actividades revolucionarias dirigidas por José Martí. Se incorporó a la Guerra de Independencia, fue coronel del Ejército Libertador y ocupó varios cargos en el gobierno de la República en Armas. José Martí le dedicó dos artículos, ambos con el título de «Fermín Valdés-Domínguez»; uno, publicado en *La Lucha* (La Habana), el 9 de abril de 1887 (véase en este tomo, pp.); y otro, en *Patria* (Nueva York), el 3 de febrero de 1894. El 24 de febrero del mismo año, Martí también pronunció en el salón Jaeger's, de Nueva York, un discurso en honor suyo: 212, 213, 214, 319, 320, 336, 337, 340, 341, 342, 343, 345, 346, 352. Véase Nf en tomo 1.
- VALLÉS, LORENZO (1831-1910). Pintor español de temas históricos. Estudió en la Escuela Superior de Pintura y fue pensionado a Roma, desde donde envió a España, *El cadáver de Santa Sinforosa extraído del río por su familia*, mención honorífica en la Exposición Nacional de 1858. El más conocido de sus cuadros es *La demencia de Doña Juana de Castilla* o *Juana la Loca, velando el cadáver de Felipe el Hermoso*, obra premiada en Madrid, Viena y Filadelfia. Otras obras suyas son: *Asesinato de Escobedo*, *Santa Beatriz expuesta en el puente de Sant'Angelo* y *La rendición de Granada*: 205, 239
- VANDERBILT, CORNELIUS (1794-1877). Empresario ferroviario estadounidense. Fundador de la dinastía Vanderbilt, padre de William Henry Vanderbilt y abuelo de Cornelius Vanderbilt II: 287, 300
- VANDERBILT II, CORNELIUS (1843-1899). Magnate estadounidense. Hijo de William Henry Vanderbilt (1821-1885) y nieto del fundador de la dinastía: Cornelius Vanderbilt (1794-1877). Su fortuna se basaba en el negocio ferroviario. En 1883 llegó a ser presidente de la junta de los dos sistemas ferroviarios que controlaba la familia: 207, 241, 287, 300
- VANDERBILT, FAMILIA. Familia estadounidense de origen holandés, descendientes de Cornelius Varderbilt, quien acumuló una enorme fortuna en el nego-

cio de los ferrocarriles. Se distinguió por realizar numerosas obras de beneficio público, que favorecieron el desarrollo de las artes y el sistema de enseñanza: 156, 287, 300

VÁZQUEZ ZAMBRANA, ANDRÉS CLEMENTE (1844-1901). Escritor y ajedrecista cubano. Se graduó de abogado en la Universidad de La Habana. Emigrado a México con su familia, se naturalizó en 1871. Fue diputado suplente al Congreso por varias localidades de Oaxaca y Chiapas. Fungió como segundo redactor del *Diario Oficial* hasta la caída del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, en 1873. Integró la membresía de varias sociedades civiles y colaboró con distintas publicaciones periódicas mexicanas. En 1870 compiló *La cuestión de Cuba*, una colección de artículos acerca de la independencia cubana, publicados en varios periódicos de México. Trabajó en la Secretaría de Hacienda, en la legación de México en América Central y fue cónsul de México en La Habana desde 1886. Amante del ajedrez, publicó trabajos en revistas especializadas y los libros *El ajedrez crítico* (La Habana, 1879) y *La odisea de Pablo Murphy* (La Habana, 1893). También fue autor de *Los derechos y deberes políticos según la legislación de las repúblicas americanas* (1880), *Reciprocidad judicial entre mexicanos*, *Reminiscencias americanas* (1896), *Enriqueta Faber* (1894), y *Leyendas trémulas* (1899): 335. Véase Nf. en tomo 4.

EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1871. Libro de Fermín Valdés-Domínguez Quintanó. La primera edición vio la luz en La Habana, en abril de 1887, con una tirada de cuatro mil ejemplares y se agotó en pocas semanas. Hubo una segunda edición ampliada, ese mismo año en La Habana; y una tercera, con nuevas adiciones, en Santiago de Cuba en 1909: 213, 346

VENUS. Obra de Narcisse-Virgile Díaz de la Peña: 312

VERDUGO y MARTÍNEZ, CARLOS (1854-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 212, 318

VICKSBURG, BATALLA DE. Principal asedio de la Guerra de Secesión estadounidense, que tuvo lugar durante las campañas militares de 1862-1863. La ciudad, vital estratégicamente, era el último reducto confederado en la cuenca del río Mississippi. Tras fracasar en junio de 1862 la tentativa de tomarla por el río, los generales Ulysses S. Grant y William T. Sherman, dispusieron desde diciembre de ese año el ataque definitivo. Grant decidió atacar Vicksburg desde el este. Hizo que sus tropas cruzaran Louisiana, y avanzaran al sur; después volvieron a cruzar el río, y el 30 de abril de 1863, avanzó hacia el noreste, cortó sus propias líneas de suministros y se adentró en territorio enemigo. Los confederados intentaron proteger la ciudad, pero Grant situó sus tropas entre esta y el contingente de Johnston. El 16 de mayo rechazó a Pemberton en Champion's Hill y la atacó el 19 de mayo. El asedio duró más de seis semanas, y terminó con la captura de Vicksburg, el 4 de julio de 1863, por tropas de la Unión: 85, 89, 137, 145

VICTORIA I (1819-1901). Reina de Gran Bretaña e Irlanda (1837-1901) y emperatriz de la India (1876-1901). Su reinado duró 64 años. Contrajo matrimonio con su primo Alberto de Saxe-Coburgo-Gotha. Cambió el papel consultivo

de los reyes en el gobierno y amplió el régimen parlamentario, mantuvo el conservadurismo moralista y el nacionalismo, y permitió el ascenso de la clase media. Consolidó el imperio británico y extendió su control colonial sobre numerosas regiones de Asia, África y el Pacífico. Durante su gobierno, el país fue la potencia mundial dominante. Marcó toda una época conocida como la era victoriana: 280

VILLADA, JOSÉ VICENTE (1843-1904). General y periodista mexicano. Combatió a los franceses como capitán de la Legión de Honor. En 1863 tomó parte en el sitio de Puebla. Hecho prisionero y conducido a Veracruz, logró escapar en el trayecto y se reincorporó al gobierno de Michoacán. Participó en numerosas e importantes acciones, entre ellas la de Morelia (1863), donde impidió que la bandera cayese en manos del enemigo; derrotó en Villa de Reyes (1865) a los zuavos conducidos por el coronel Banderbak, quien pereció en el combate; fue el primero en penetrar en la plaza de Tacámbaro (1865), donde resultó herido; cayó prisionero en la acción de Santa Ana Amatlán, pero recuperó la libertad gracias a un canje, y volvió a la lucha. Al restablecerse la república, fue electo diputado al Congreso en dos ocasiones. Dirigió varios periódicos políticos, entre ellos la *Revista Universal* y *El Partido Liberal*, uno de los más influyentes de su época en el país. Fue senador de la República y gobernador del estado de México, cargo que desempeñó durante quince años: 11, 34, 43, 77, 83, 98, 106, 134, 150, 157, 166, 201, 225, 246, 278, 285, 330

VIRGILIO (70-19 a.n.e.). Publio Virgilio Marón. Poeta latino cuya fama se ha mantenido hasta el presente. Autor de *Las Bucólicas*, *Las Geórgicas* y de la epopeya *La Eneida*: 255, 270

LA VISITA AL RECIÉN NACIDO. Cuadro de Mihály Munkácsy: 206, 241

LA VUELTA DE LA VENDIMIA. Cuadro de William-Adolphe Bouguereau: 206, 240

LA VUELTA DEL BOSQUE. Cuadro de Giuseppe de Nittis (1875): 205, 239

—W—

WAGNER, RICHARD (1813-1883). Compositor, poeta y ensayista alemán. Su primer maestro de música fue Gottlieb Müller. En 1830 presentó en el teatro de Leipzig su primera obra y ese mismo año, tomó lecciones de composición con Theodor Weinling. Ya en 1834 conducía la ópera de Magdeburgo. Entre sus principales piezas se encuentran *El holandés errante* (1841), *Tristán e Isolda* (1857-1859), la tetralogía *El anillo del nibelungo* (estrenada completa en 1876), *Parsifal* (1882) y una ópera cómica *Los maestros cantores de Núremberg* (1867). Escribió *Sobre la música alemana* (1840), *La obra de arte del porvenir* (1849), *Ópera y drama* (1850-1851) y *Sobre la aplicación de la música al drama* (1879), entre otras obras teóricas. José Martí dijo de su música que, «hecha para el canto, solo es grata y revela su pasmoso poder cuando se la oye sin cantar»: 151

WALTNER, CLAUDE-ALBERT (1846-?). Grabador francés. Estudió bajo la dirección de Gérôme, Martinet y Henriquet-Dupont. Ganó un premio en Roma en 1868. Llevó al grabado muchas obras de maestros de la pintura como Rembrandt, Delacroix, Velásquez y Munkácsy: 32, 41

- WALSH, IRVING. Político estadounidense. Conocido como «el gordito Walsh», fue concejal de la ciudad de Nueva York. En 1886 se le consideraba un paradigma de la corrupción política y del constante deterioro de la democracia estadounidense en esa ciudad. Representaba lo despreciable del sistema político de Estados Unidos que José Martí no quería para Cuba o el resto de América Latina: 77, 81
- WARD, NATHANIEL (1570-1652). Ministro puritano y escritor inglés. Obligado a huir de Inglaterra durante la persecución de los puritanos, se estableció en Massachusetts, donde escribió *The Body of Liberties* (1641), código jurídico para la colonia en que vivía; y *The Simple Cobbler of Agganam in America* (1647), un pequeño libro en el que se esforzaba por mantener el *status quo* y se manifestaba contra la tolerancia: 175, 188
- WASHINGTON, GEORGE (1732-1799). Primer presidente y fundador de la República de Estados Unidos. Militar y político, dirigió la Guerra de Independencia de las Trece Colonias contra los británicos. Una segunda elección lo mantuvo al frente de la Unión desde 1789 hasta 1797, momento en que se retiró de la vida política para dedicarse a las labores agrícolas en Mount Vernon, donde murió: 157, 191, 204, 238, 281
- WELLS, DAVID AMES (1828-1898). Escritor e investigador económico estadounidense. Como presidente de la Comisión Nacional de Impuestos de los Estados Unidos, creó el Buró Nacional de Estadísticas y la imposición de impuestos mediante métodos científicos. De 1850 a 1856 publicó *The Annual Scientific Discovery*, revista de divulgación de las ciencias. Su ensayo *Our burden and our Strength* restableció la confianza de los acreedores nacionales e internacionales en la capacidad de Estados Unidos de hacer frente a la deuda de la Guerra Civil. Fue un acérrimo defensor de la economía conservadora. Escribió otras obras importantes sobre teoría económica. *Un estudio de México* se considera entre sus obras de menor peso científico: 98, 99, 100, 102
- WELLS, MARY. Esposa de William R. Morrison: 78
- WHEELAN. Feligresa del párroco Edward McGlynn, que lo acogió en su residencia durante 1887: 117, 131
- WHITMAN, WALT (1819-1892). Poeta estadounidense. Fue obrero impresor, maestro rural y ejerció el periodismo. Publicó dos novelas y en 1855 vio la luz la primera de las muchas ediciones de *Hojas de hierba*: 246, 247, 248, 250, 253, 254, 256, 257, 259, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 268, 270, 271, 273, 274, 275, 277, 349. Véase Nf. en tomo 9.
- WHITNEY, FLORA PAYNE. Esposa de William C. Whitney, con quien estuvo casada de 1869 a 1893. Su apellido de soltera era Payne: 93
- WHITNEY, WILLIAM COLLINS (1841-1904). Político y financiero estadounidense. Miembro del Partido Demócrata, fue secretario de Marina en el gobierno de Grover Cleveland (1885-1889): 93
- WOLFE, CATHARINE LORILLARD (1828-1887). Filántropa estadounidense. Heredera de una inmensa fortuna que dedicó en gran medida a obras de beneficencia para hospitales, universidades e iglesias. Financió la expedición de N. H.

Ward al Asia Menor en 1884. Dejó al Museo Metropolitano de Arte su famosa colección de obras artísticas: 215, 225

WOODHULL, VICTORIA CALIFORNIA CLAFLIN (1838-1927). Primera corredora de Bolsa en Wall Street, ciudad de Nueva York. Llegó a ser propietaria de una firma de corredores. Durante toda su vida fue una buena oradora y activista del movimiento feminista de Estados Unidos: 93

—Z—

ZAMACOIS Y ZABALA, EDUARDO (1842-1874). Pintor español. Discípulo de Federico de Madrazo en España, y de Meissonier en Francia. Sus cuadros de costumbre gozaron de gran fama en París, en cuyas exposiciones logró más importantes premios que en las españolas. Fue caballero de la Legión de Honor y en la Exposición de 1877 se devolvió un diploma a su memoria. Obtuvo mucha fama con sus cuadros y fue tan solicitado como Mariano Fortuny. Entre sus lienzos más notables figuran *Los bufones del siglo xvi*, *El amor platónico*, *La educación de un príncipe*, *Un paje de Carlos IX*, *Oficiales de guardia*, *Los Quintos*, *Los mosqueteros bebiendo*, *Los pobres de España*, *La primera espada*, *El refectorio de San Onofre en Roma*, *Un violinista*, *Últimos momentos de Cervantes*, *Episodios de la Guerra de Independencia*, *El refectorio de los trinitarios en Roma*, *El guarda campestre*, *Un hombre de amor*, *Una maja*, *Fraile componiendo su peluca*, *Mientras llueva*, *Un confesionario*, *Jaque mate*, *Mlle. Stewart* y *La vuelta al convento*: 200, 202, 206, 236, 241

ZAYAS ENRÍQUEZ, RAFAEL DE. Escritor e investigador sociólogo mexicano. Residente en Estados Unidos. Ganó el premio de Orizaba el 5 de mayo de 1887 con su obra *La redención de una raza, estudio sociológico*: 357

ZENEA, JUAN CLEMENTE (1832-1871). Poeta cubano. Dirigió la *Revista Habanera* (1861-1862), que fue clausurada por el capitán general. En 1865 se trasladó a Nueva York, donde redactó el periódico *La Revolución* (1866-1870) y dirigió la *Revista del Nuevo Mundo* (1866). Tomó parte en las frustradas expediciones del *Lillian* y el *Hornet* (1869). En 1870 viajó a Cuba, con salvoconducto del embajador de España en Estados Unidos como portador de proposiciones de paz patrocinadas por el gobierno de Madrid. En el campo insurrecto se entrevistó con el presidente cubano, Carlos Manuel de Céspedes. Cuando se proponía embarcar hacia Estados Unidos, lo detuvieron a pesar del salvoconducto extendido a su favor. Sometido a juicio en La Habana, fue condenado a muerte y fusilado como enemigo del régimen colonial. Publicó: *Poesías* (1855), *Lejos de la patria* (1859), *Cantos de la tarde* (1860), *Sobre la literatura en los Estados Unidos*, y, *Poesías póstumas* (1871): 312

ZERDA, LIBORIO (1834-1919). Médico, investigador, etnólogo, arqueólogo, matemático, físico y geólogo colombiano. Graduado en 1853 en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, se dedicó al estudio de las ciencias naturales. Cofundador de la Sociedad de Caldas en 1855, de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos en 1859 y de la Escuela de Medicina Privada en 1865, y uno de los editores de la *Gaceta Médica*. Fue catedrático de Química Orgánica y de

Física Médica en las escuelas de Ciencias Naturales y de Medicina, al restaurarse la Universidad Nacional. En 1885, atendiendo a una solicitud del *Smithsonian Institution* de Washington, se incluyó su biografía en la lista de los veinte colombianos más destacados en el campo de la medicina y de las ciencias naturales. En 1892, el vicepresidente de la República, Miguel Antonio Caro, lo nombró Ministro de Instrucción Pública, cargo que desempeñó durante cuatro años. En su gestión, promovió la gran reforma de los estudios primarios, secundarios y universitarios, conocida como el Plan Zerda, que colocó a la educación dentro de las normas de la Constitución de 1886 y el Concordato con la Santa Sede. Fue Miembro Honorario y de Número de las Academias de la Lengua y de la Historia y Presidente Honorario de una de las Sesiones Científicas del Centenario, realizadas en Bogotá en 1910. Perteneció a varias entidades científicas europeas. Escribió *El Dorado: estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca, y de algunas otras tribus*: 313

ZOLA, ÉMILE (1840-1902). Escritor francés. Iniciador de la escuela naturalista que pretendía explicar las pasiones mediante su determinación absoluta por la vida material. Su primera novela importante *Thérèse Raquin* (1867) es un estudio psicológico. Alcanzó fama a razón de la saga *Los Rougon-Macquart, historia natural y social de una familia durante el Segundo Imperio* (1871-1893), veinte volúmenes entre los que se hallan sus novelas *La fortuna de los Rougon* (1871), *El vientre de París* (1873), *La Taberna* (1877), *Naná* (1880), *Germinal* (1885), *La bestia humana* (1890), *El desastre* (1892, que relata la caída del Segundo Imperio) y *El doctor Pascal* (1893). La serie *Las tres ciudades, Lourdes* (1894), *Roma* (1896) y *París* (1899), refleja un tono más evangelizante. En 1898 escribió su *Yo acuso*, una denuncia por el evidente antisemitismo en el amañado proceso contra el oficial Dreyfus, falsamente acusado de espionaje y traición. Publicó también crítica de arte y literaria. Está considerado uno de los grandes novelistas en la literatura universal del siglo XIX: 208, 242

ÍNDICE GEOGRÁFICO

—A—

- ACAPULCO. Ciudad en el estado de Guerrero, México: 101
AFGANISTÁN: 153
ÁFRICA: 118, 131
ALEMANIA: 12, 95, 103
ALPES. Sistema montañoso del sur centroeuropeo. Es la cordillera más elevada de Europa: 293, 306
AMAZONAS. Río de América del Sur. Nace en los Andes y fluye por Perú, Ecuador, Bolivia, Venezuela y cruza Brasil: 255, 270
AMÉRICA: 100, 110, 123, 182, 283, 313, 323, 350, 356
AMÉRICA DEL NORTE. Véase Estados Unidos de América.
AMÉRICA DEL SUR: 344
ARABIA. Península desértica en el extremo suroeste de Asia: 102
ARGENTINA: 98, 100, 164, 327, 344
ASIA: 150, 153
ATLÁNTICO, OCÉANO: 223
AYRSHIRE. Condado de Escocia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, conocido por su raza vacuna homónima: 285, 293, 294, 295, 296, 306, 308, 309, 310

—B—

- BABEL. Nombre bíblico de Babilonia: 158, 192
BÉLGICA: 304
BERNA: 51, 61
BOGOTÁ: 312
BORGOÑA. Región histórica y antiguo ducado del centro de Francia: 199
BOSTON. Capital del estado de Massachusetts, Estados Unidos de América: 216, 227, 280
BOWERY. Nombre de una calle y de un barrio tradicional en el sur de Manhattan, Nueva York, Estados Unidos de América: 64
BROADWAY. Calle de Manhattan, en Nueva York, Estados Unidos de América: 257, 272, 289, 302
BROOKLYN. Hasta 1898, ciudad del estado de Nueva York. Actualmente es uno de los cinco distritos de la ciudad de Nueva York, en el estado homónimo, Estados Unidos de América: 12, 166, 168, 173, 181, 186
BUENOS AIRES: 349

—C—

- CALIFORNIA. Estado de los Estados Unidos de América: 96, 104, 114, 127
CANADÁ: 110, 118, 119, 123, 132, 133, 134, 135, 142, 143, 151, 279
CAPUA. Ciudad capital de la región de Campania, Italia: 153

CARLISLE. Población en el estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 83, 92, 142, 357

CAROLINA DEL SUR. Estado de Estados Unidos de América: 137, 145

CAYO HUESO. Isla en el extremo sur suroeste del estado de Florida, Estados Unidos de América: 318

CHICAGO. Ciudad del estado de Illinois, Estados Unidos de América: 220, 221, 222, 225, 230, 232, 233

CHINA: 153

CHRISTIAN. Condado del estado Kentucky, Estados Unidos de América: 12

CINCINNATI. Ciudad del estado de Ohio, Estados Unidos de América: 195, 220, 221, 230, 232

CLYDESDALE. Antiguo nombre del condado de Lancashire, Escocia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, de donde procede la raza de ganado caballar homónima: 287, 299

COLOMBIA: 313

COLUMBIA. Distrito Federal o Distrito de Columbia. A él se integra la ciudad de Washington, capital de Estados Unidos de América: 223

COLUMBIA. Río de Estados Unidos de América: 122

CONNECTICUT. Estado de Estados Unidos de América: 168, 181

CUBA: 50, 60, 313, 318, 319, 320, 341, 343

CULEBRA. Río Snake (serpiente o culebra en inglés). Antiguamente conocido como río Lewis, fluyee por el noroeste de Estados Unidos de América, y es el principal afluente del río Columbia: 102

—D—

DEVON. Condado de Inglaterra, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, conocido por su raza vacuna homónima: 288, 292, 294, 301, 306, 308

DINAMARCA: 290, 302

DURHAM. Condado de Inglaterra, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, conocido por su raza vacuna homónima: 293, 294, 306, 308

—E—

EGIPTO: 255, 270, 295, 309

ERÍN. Véase Irlanda.

ESPAÑA: 50, 60, 101, 102, 288, 301, 319, 320

ESTADOS CONFEDERADOS DE AMÉRICA. Integrados por Carolina del Sur, Missisipi, Florida, Alabama, Georgia, Lousiana, Texas, y, después del 12 de abril de 1861, Virginia, Arkansas, Carolina del Norte y Tennessee. Llamados también Confederación Sudista, se separaron de Estados Unidos y se aliaron para luchar contra el gobierno federal durante la Guerra de Secesión estadounidense: 168, 181

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 11, 13, 15, 22, 43, 47, 50, 53, 57, 58, 60, 61, 64, 65, 67, 74, 91, 94, 98, 99, 100, 101, 102, 106, 109, 110, 112, 113, 120, 123, 124, 126,

127, 134, 135, 136, 142, 143, 144, 151, 157, 158, 160, 163, 164, 176, 177, 189, 191, 192, 193, 196, 197, 198, 207, 215, 218, 220, 223, 225, 228, 231, 233, 241, 278, 279, 285, 288, 300, 344

ESTE. Referido al territorio de Estados Unidos de América que conformaba las Trece Colonias de Norteamérica: 173, 186

EUROPA: 12, 32, 41, 83, 98, 158

EUROPA CENTRAL: 101

EUROPA ORIENTAL: 101

—F—

FILADELFIA. Ciudad en el estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 92, 157, 191, 192

FORDHAM. Barrio del Bronx, en la ciudad de Nueva York, en el estado homónimo, Estados Unidos de América: 279

FRANCIA: 12, 50, 60, 135, 143, 153, 167, 180, 207, 213

—G—

GALLOWAY. Consejo unitario de Escocia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda: 292, 306

GARDEN CITY. Población del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 220, 230

GÉNOVA. Ciudad capital de la provincia homónima, en la región de Liguria, Italia: 208

GRAN BRETAÑA: 143

GRECIA: Referido a la antigüedad: 81, 102

GUERNESEY. Isla perteneciente al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, conocida por su raza vacuna homónima: 285, 293, 294, 306, 307, 308

GUERRERO. Estado de México: 101

—H—

LA HABANA: 212, 318, 330, 340

HALIFAX. Ciudad del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 143

HAMPTON. Ciudad del estado de Virginia, Estados Unidos de América: 92, 215, 226, 357

HAWAI. Antiguo reino en el Océano Pacífico. Actualmente, estado de Estados Unidos de América: 50, 60, 280

HERESFORD. Condado de Inglaterra, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, conocido por su raza vacuna homónima: 288, 292, 294, 301, 306, 308

HOLSTEIN. Región ubicada entre los ríos Elba y Eider. Forma parte de Schleswig-Holstein, estado federado de Alemania, conocida por su raza vacuna homónima: 285, 288, 292, 293, 294, 295, 296, 301, 305, 306, 307, 308, 309

HUNGRÍA: 26, 27, 34, 35, 36

—I—

ILLINOIS. Estado de los Estados Unidos de América: 85, 89
INDIANA. Estado de los Estados Unidos de América: 217, 228
INGLATERRA: 12, 96, 100, 104, 110, 112, 118, 123, 125, 131, 135, 166, 168, 176,
177, 179, 181, 189, 209, 243, 248, 264, 280, 288, 301
IRÁN: 153
IRLANDA: 106, 109, 110, 116, 118, 122, 123, 130, 131, 223, 247, 263, 286, 292,
299, 306
ISLAS SANDWICH. Nombre dado a las islas Hawai por el capitán británico James
Cook: 50, 60
ITALIA: 206, 240

—J—

JAUA. Capital de la provincia del mismo nombre, en el departamento de Junín,
Perú, cuyas riquezas y clima favorable alabados por los conquistadores espa-
ñoles la convirtieron en paradigma de la vida agradable: 140, 148
JERSEY. Dependencia de la Corona británica, ubicada en el Canal de la Mancha,
conocida por su raza vacuna homónima: 285, 288, 291, 292, 293, 294, 296,
297, 301, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311

—K—

KANSAS. Ciudad del estado homónimo, Estados Unidos de América: 217, 218,
219, 225, 227, 228, 229
KEY WEST. Véase Cayo Hueso.
KINGAN-TOY. Región de China: 153

—L—

LAKESIDE. Lugar en el estado de Florida, Estados Unidos de América: 295, 308
LANCASHIRE. Condado de Inglaterra, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda:
292, 306
LANUVIUM. Antigua ciudad latina, cercana a Roma. Actualmente Lanuvio: 210, 244
LAWRENCEBURG. Población en el estado de Indiana, Estados Unidos de América:
172, 185
LIBERIA: 50, 60
LONDRES: 161, 195

—M—

MADISON. Avenida de la ciudad de Nueva York, en el estado homónimo, Estados
Unidos de América: 143, 285, 298
MADRID: 102, 213

MAINE. Estado de Estados Unidos de América, recibe su nombre de la provincia francesa homónima: 19, 72

MANHATTAN. Isla en la desembocadura del río Hudson, que constituye uno de los cinco distritos de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 112, 125, 249, 256, 264, 265, 271

MANNAHATTA. Nombre en lengua lenni lenape de la isla de Manhattan, que quiere decir tierra de muchas colinas: 249

MASSACHUSETTS. Estado de Estados Unidos de América: 77, 78, 79, 288, 301

MEADE. Condado del estado de Kentucky, Estados Unidos de América: 109, 122

MÉXICO: 43, 50, 53, 60, 61, 96, 98, 99, 100, 101, 102, 104, 134, 136, 164, 198, 208, 278, 279, 323, 325, 327, 328, 329, 330, 335, 338, 339, 356

MICHOACÁN. Estado de México: 101

MILWAUKEE. Ciudad del estado de Wisconsin, Estados Unidos de América: 221, 232

MISSISSIPPI. Estado de Estados Unidos de América: 137, 145

MUNKÁCS. Aldea ubicada en territorio del Imperio Austro-húngaro (1772-1919). Actualmente se nombra Mukachiv, y pertenece a Ucrania: 26, 32, 35, 41

MUZO. Municipio del departamento Boyacá, Colombia: 30, 39

—N—

NEW JERSEY. Véase Nueva Jersey.

NEW YORK. Véase Nueva York.

NIÁGARA. Río de América del Norte, marca una parte de la frontera entre Estados Unidos de América y Canadá: 12, 64

NICARAGUA: 98, 99, 198

NOGALES. Ciudad del municipio homónimo en el estado de Sonora, México. Fronteriza con Estados Unidos, su nombre es Heroica Nogales: 279

NORFOLK. Condado de Inglaterra, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, de donde procede la raza de ganado caballar homónima: 287, 299

NORTE. Referido a los estados norteros de Estados Unidos de América: 14, 66, 100, 134, 136, 137, 138, 139, 144, 145, 146, 147, 176, 188

NORTEAMÉRICA. Véase Estados Unidos de América.

NUEVA JERSEY. Estado de Estados Unidos de América: 135, 143, 152

NUEVA YORK. Ciudad del estado homónimo, Estados Unidos de América: 11, 12, 13, 15, 16, 21, 25, 34, 43, 53, 68, 74, 77, 80, 81, 83, 87, 91, 98, 106, 107, 111, 113, 114, 115, 117, 118, 120, 125, 127, 128, 130, 131, 132, 134, 135, 137, 142, 143, 145, 150, 151, 153, 157, 161, 166, 176, 179, 191, 195, 200, 201, 203, 207, 212, 215, 220, 221, 222, 225, 230, 232, 235, 237, 241, 246, 249, 250, 262, 264, 266, 278, 280, 282, 285, 297, 298, 311, 314, 318, 319, 335, 336, 341, 352, 356, 363, 365

NUEVA YORK. Estado de Estados Unidos de América: 16, 19, 20, 72, 73, 94, 109, 116, 123, 223, 233

—O—

OESTE. Referido, durante la segunda mitad del siglo XIX, a los territorios al oeste del río Mississippi, Estados Unidos de América: 12, 166, 168, 173, 174, 186, 221, 223, 232, 233, 250, 266
ONTARIO. Provincia de Canadá: 282

—P—

PACÍFICO, OCÉANO: 50, 60
PARÍS: 26, 28, 32, 35, 37, 41, 93, 205, 239
PERSIA. Véase Irán.
PHILADELPHIA. Véase Filadelfia.
PLYMOUTH. Ciudad en el condado de Devon, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda: 176, 186, 188
PÓRTICI. Comuna de la provincia de Nápoles, en la región de Campania, Italia: 201, 209, 210, 243, 244

—Q—

QUINTA AVENIDA. Calle de Manhattan, en la ciudad de Nueva York, en el estado homónimo, Estados Unidos de América: 215, 225

—R—

REPÚBLICA ARGENTINA. Véase Argentina.
REPÚBLICA FRANCESA. Véase Francia.
RÍO ESTE. Fluye por la ciudad y el estado de Nueva York, costa oriental de Estados Unidos de América: 12
RÍO GRANDE DEL NORTE O RÍO BRAVO. Fluye por América del Norte. En parte de su discurrir define la frontera entre el estado de Texas, Estados Unidos de América y México: 102
RÍO DE LA PLATA. Estuario formado por la unión de los ríos Paraná y Uruguay, y que crea un brazo de mar que separa a Argentina de Uruguay: 53, 60, 164, 198
ROMA: 106, 109, 112, 117, 122, 126, 130, 144
ROMA. Referido a la antigüedad: 81, 110, 123
RUSIA: 207, 241

—S—

SAN FRANCISCO. Ciudad del estado de California, Estados Unidos de América: 153
SAN LUIS. Ciudad del estado de Missouri, Estados Unidos de América: 220, 221, 230, 232
SOCONUSCO. Región de Guatemala que tras un arbitraje internacional pasó a México en 1882 y forma parte del estado de Chiapas: 153

SPRINGFIELD. Ciudad del estado de Illinois, Estados Unidos de América: 78, 216
STOCKTON. Ciudad del estado de California, Estados Unidos de América: 220,
230
SUECIA: 290, 302
SUR. Referido a los estados sureños de Estados Unidos de América: 12, 14, 16,
66, 68, 85, 88, 134, 136, 137, 138, 139, 142, 144, 145, 146, 147, 159, 177, 193,
217, 228

—T—

TENOCHTITLÁN. Capital de los aztecas, situada en una isla del lago de Texcoco, en
la actual ciudad de México: 102
TEXAS. Estado de Estados Unidos de América: 16, 68, 137, 145, 288, 301
TURQUÍA: 153

—U—

UNIÓN. Véase Estados Unidos de América.
UNIÓN AMERICANA. Véase Estados Unidos de América.
URUAPAN. Ciudad del estado de Michoacán, México: 330
URUGUAY: 164

—V—

VENECIA. Capital de la provincia homónima, Italia: 31
VENEZUELA: 291, 304, 356
VERACRUZ. Ciudad del estado homónimo, México: 330
VICKSBURG. Ciudad del estado de Mississippi, Estados Unidos de América: 137, 145
VIRGINIA. Estado de Estados Unidos de América: 16, 68, 137, 145

—W—

WASHINGTON: 14, 26, 35, 43, 53, 66, 99, 135, 138, 143, 146, 164, 198, 278, 280

ÍNDICE DE MATERIA

—A—

ABRAHAM LINCOLN: UNA HISTORIA (libro de John G. Nicolay y John M. Hay): 65
ACAUDALADOS, IDEA DE LOS: 193
ACERÍA DE BESSEMER: 215, 226
ALMA, IDEA DEL: 85, 89, 201, 235
ÁLVAREZ CATALÁ, LUIS: 236
AMISTAD, IDEA DE LA: 18, 70
AMOR, A LA GLORIA: 137, 145
AMOR DE ANCIANOS: 177, 190
ANARQUISMO EN ESTADOS UNIDOS: 222, 232
ANCIANOS, JUICIO SOBRE LOS: 94
ARTE Y LITERATURA ESTADOUNIDENSES: 11
ARTHUR, CHESTER ALAN: 13-24, 65, 76
ASOCIACIÓN NACIONAL INDIA DE MUJERES: 12
AUSTERIDAD, IDEA DE LA: 16, 68
LOS AZTECAS (libro de Lucien Biart): 99

—B—

BLAINE, JAMES G.: 20-21, 47, 57, 65-66, 72, 83, 86, 90, 223, 233
BANCROFT, GEORGE: 94-97, 99, 103-105
BEECHER STOWE, HARRIET ELIZABETH: 184
BEECHER, HENRY WARD: 166-178, 179-190
BEECHER, LYMAN: 170-180
BERNHARDT, SARAH: 216, 227
BIBLIA: 171, 184
BISHOP, WASHINGTON I.: 151
«BLOOD OF THE INNOCENTS» («LA SANGRE DE LOS INOCENTES», artículo de José Martí): 345
BOLDINI, GIOVANNI: 202, 236
BOSTONIANOS: 216
BOXEO: 286, 299
BUCHANAN, ROBERT WILLIAMS: 248, 264
BUFONES JUGANDO AL COCHONNET (cuadro de Eduardo Zamacois y Zabala): 206, 241
BYRON, LORD: 95-96, 104

—C—

CÁMARA DE REPRESENTANTES ESTADOUNIDENSE: 196
CAMBIO SOCIAL: 159, 193
CANADÁ, RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS: 279
CANAL DE NICARAGUA: 98-99

CAPITALS ESTADOUNIDENSES EN MÉXICO: 100-101
 CARÁCTER ESTADOUNIDENSE: 86, 90, 95, 155, 205-206
 CARNEGIE, ANDREW: 215, 226
 CARRERA DE CAMINADORES: 286, 299
LA CARRERA (cuadro de Jean Léon Gérôme): 206, 237, 240
 CARRERAS HEREDADAS, JUICIO SOBRE LAS: 172, 185
 CATARATAS DEL NIÁGARA, CRUCE DE: 12, 64
 CATOLICISMO, EN ESTADOS UNIDOS: 106-107, 109, 112, 119, 120-121, 123-127, 227;
 EN IRLANDA: 110, 123; JUICIO SOBRE EL: 107, 120; Y LIBERTAD: 120; Y MUNDO
 MODERNO: 107; Y PERIÓDICOS ESTADOUNIDENSES: 112, 125
 CATÓLICOS EN ESTADOS UNIDOS: 216, 217
 CAUDILLO, IDEA DEL: 72; EN PUEBLOS NUEVOS: 49, 59
 CERVECERÍAS ESTADOUNIDENSES: 79-82
 CIUDAD MODERNA: 134
 CIUDADES, VIDA EN LAS: 142-143
CIVILIZACIÓN Y BARBARIE. VIDA DE JUAN FACUNDO QUIROGA (libro de Domingo
 Faustino Sarmiento): 350
 CLEVELAND, FRANCES C.: 94
 CLEVELAND, ROSE E.: 278, 280-282
 CLEVELAND, S. GROVER: 43-52, 92-93, 138-139, 146-147, 198-199, 216, 226-227
 CLOTILDE (vaca premiada): 295, 308
 CONGRESO CONTINENTAL DE FILADELFIA: 157, 191-192
 CONOCIMIENTO, IDEA DEL: 291, 304; DE MÉXICO EN ESTADOS UNIDOS: 99
 CONKLING, ROSCOE: 20-23
 COOPER, PETER: 108, 121
CORONET (yate): 223, 233
 CORTESÍA, IDEA DE LA: 94
 CORRUPCIÓN ESTADOUNIDENSE: 64, 80-82
 CRISIS, IDEA DE LAS: 166-167
CRISTO ANTE PILATO (cuadro de Mihály Munkácsy): 13, 25-33, 34-42
 CRÍTICOS LITERARIOS, JUICIO SOBRE LOS: 247, 262

—D—

DÁDIVAS, JUICIO SOBRE LAS: 81
 DANA, CHARLES A.: 216, 226
 DARWIN, CHARLES ROBERT: 114
 DAVIS, JEFERSON, HOMENAJE A: 12
DAUNTLESS (yate): 223, 233
 DECORO, IDEA DEL: 23, 76
 DEMOCRACIA, JUICIO SOBRE LA: 81
 DEPEW, CHAUNCEY: 222, 233
 DICKINSON, JOHN: 157, 191
 DINERO, JUICIO SOBRE: 136
DISPUTA DE LÍMITES (cuadro de Erskine Nicol): 209, 243

DISPUTA PESQUERA ESTADOS UNIDOS-CANADÁ: 135
DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO, JUICIO SOBRE LA: 103
DUCEY, THOMAS J.: 118, 132
DUQUESA DE SMITHFIELD (vaca premiada): 293, 307

—E—

EL ECONOMISTA AMERICANO (mensuario de Nueva York): 325, 335
ECONOMÍA ESTADOUNIDENSE: 161, 162-165
EDAD NUEVA: 201, 235
EDISON, THOMAS A.: 151-153
EDMUNDS, GEORGE F.: 47, 57
EDUCACIÓN ESTADOUNIDENSE: 136-137, 144
EGOÍSMO, IDEA DEL: 17, 29, 38
EJÉRCITO PERMANENTE: 151
ELECCIONES MUNICIPALES DE NUEVA YORK EN 1886: 113-115, 127, 128
EMERSON, RALPH W.: 175, 188, 248, 264
EL ENCANTADOR DE SERPIENTES (cuadro de Mariano Fortuny i Marsal): 209-210, 243-244
ENVIDIA, IDEA DE LA: 29, 38
ENVIDIOSOS, IDEA DE LOS: 336
ÉPOCA, MODERNA: 32, 41; NUEVA: 111, 124
ESCUELA INDIA INDUSTRIAL DE CARLISLE: 92, 142, 357
ESPÍRITU DESPÓTICO, IDEA DEL: 13, 65
ESPÍRITU LIBRE, IDEA DEL: 137, 144-145
ESPÍRITU PURITÁNICO EN ESTADOS UNIDOS: 136, 144
ESTADOS UNIDOS, JUICIO SOBRE: 99, 126, 136
ESTUDIOS CRÍTICOS (libro de Rafael María Merchán): 312-314
UN ESTUDIO DE MÉXICO (libro de David A. Wells): 99, 100-102
EUROTAS (vaca premiada): 293, 306-307
THE EVENING SUN: 216, 226

—F—

FABRICACIÓN DE MANTEQUILLA Y QUESO: 289-290, 302-303
FAMILIA DE GATOS (grabado de Louis Eugène Lambert): 205, 240
FE, IDEA DE LA: 107-108, 121
FERIA DE CABALLOS (cuadro de Rosa Bonheur): 202, 206-207, 241
FERIA AZTECA, EN NUEVA YORK: 64, 323
FERIA DE CABALLOS EN NUEVA YORK: 237, 286-287, 299-300
FERIA DE PERROS EN NUEVA YORK: 286, 299
FERIA DE GANADO Y LÁCTEOS DE NUEVA YORK: 282, 285-297, 298-311
LA FIESTA DE LOS NIÑOS (LOS NIÑOS A LA MESA) (cuadro de Ludwig Knaus): 206, 240
EL FIN DE MAYO (cuadro de Charles François Daubigny): 205, 239
FORTUNY I MARSAL, MARIANO: 201-202, 235

FRANQUEZA, IDEA DE LA: 16
FRATERNIDAD, IDEA DE LA: 113, 127
FRIEDLAND, 1807 (cuadro de Jean L. E. Meissonier): 203, 207-209, 237, 241, 242-243
FUSILAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA EN LA HABANA: 212-214, 315-320, 336, 340, 345-346

—G—

GALERÍA STEWART, REMATE EN: 202, 211, 236-245
GANADERÍA ESTADOUNIDENSE: 287-288, 300-301
GARFIELD, JAMES A.: 84, 88
GEORGE, HENRY: 11, 114, 127-128, 282-284
GEORGISTAS: 48, 58
GLADSTONE, WILLIAM EWART: 247, 263
GOBIERNO, IDEA DEL: 49, 66
GOBERNANTE, IDEA DE: 14-15, 23, 66, 75
GOETHE, JOHANN WOLFGANG VON: 95, 104
GONGAR, HELEN: 217-219, 228-229
GOULD, JAY: 203, 237
GRADY, HENRY W.: 138, 146
GRANDES SUCESOS: 215, 225
GRANDEZA, IDEA DE LA: 14, 66
«GRAN EXPOSICIÓN DE GANADO EN NEW YORK» (crónica de José Martí): 355
GRANT, ULYSSES S.: 14
GUARDIA, HERACLIO MARTÍN DE LA: 356
GUERRA DE SECESIÓN: 155
GUTTEAU, CHARLES J.: 20

—H—

HAYES, RUTHERFORD B.: 20
HAWTHORNE, NATHANIEL: 96, 175, 188
HENRY, PATRICK: 157, 191
HERMANITA BONDADOSA (cuadro de Meyer von Bremen): 209, 243
HERNDON, WILLIAM H.: 216, 226
HEWITT, ABRAHAM S.: 222
EL HIJO PRÓDIGO (cuadro de Louis Édouard Dubufe): 209, 243
HILL, DAVID B.: 223, 233
HIPOCRESÍA, IDEA DE LA: 20, 73
HIPÓDROMO DE BARNUM: 285-286, 298
HISTORIA DE LA CONSTITUCIÓN (libro de George Bancroft): 103
HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS (libro de George Bancroft): 103
HOGAR, IDEA DEL: 134-135

HOJAS DE HIERBA (libro de Walt Whitman): 246-261, 262-277
 HOMBRE, ENYUGADO: 247, 263; IDEA DEL: 18, 27, 39, 70, 71, 113, 126, 137, 145, 158, 159, 166-167, 172, 179, 185, 235, 247, 263; Y NATURALEZA: 210, 244; Y PUEBLO: 167-168, 180-181
 HOMBRES, ARDIENTES: 113; DE GRANDES CARACTERES: 192; IDEA DE LOS: 113-114, 127; Y TIEMPO: 192; Y TIEMPOS: 158
 HOMBRES DE LETRAS, IDEA DE LOS: 96, 104, 192
 HOMBRE DE PENSAMIENTO, JUICIO SOBRE EL: 105
 HOMBRE PROMINENTE: 14, 66
 HONRADEZ: 19
 HUELGA DEL CARBÓN DE 1887: 139-141, 148-149, 154-155
 HUELGAS, IDEA DE LAS: 139, 147, 154-155; JUICIOS SOBRE LAS: 143, 147
 HUMANIDAD NUEVA: 158; EN ESTADOS UNIDOS: 192
 HÚNGAROS: 27, 36

—I—

IDEAS, SIGNIFICADO DE LAS: 139-139, 146-147
 INDEPENDENTISTAS IRLANDESES: 286, 299
 INDIOS, EN ESTADOS UNIDOS: 12, 83, 91-92
 INFAMIA Y FUERZA: 29
 INGLATERRA, RELACIONES CON AMÉRICA LATINA: 100
 INMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS: 216, 227, 281; IRLANDESA: 110, 124; JUDÍA: 215, 225
 INSTINTO PÚBLICO: 196
 INSTITUTO NORMAL Y DE AGRICULTURA DE HAMPTON: 92, 215-216, 226
 INTRIGA, IDEA DE LA: 23, 76
 INVIERNO EN ESTADOS UNIDOS: 143

—J—

JACKSON, HELEN HUNT: 92
 JACQUE, CHARLES-ÉMILE: 205, 239
 JEFES, IDEA DE LOS: 20, 84, 88; DE PUEBLOS: 72
 JESÚS: 26, 29, 38
 JIMÉNEZ ARANDA, JOSÉ: 202, 236
 JUICIO SOBRE LAS IDEAS: 162
 JUSTICIA, EN ESTADOS UNIDOS: 158-159, 163, 192-193; IDEA DE LA: 137, 145
 JUVENTUD, IDEA DE LA: 172, 185; JUICIO SOBRE LA: 68

—K—

KANT, INMANUEL: 95, 104
 KAPIOLANI: 278, 280

—L—

LADY FAY (vaca premiada): 294-295, 308
 LANGTRY, LILLIE: 216, 223, 227, 233
 LARRA, LUIS MARIANO DE: 202, 236
LAS LAVANDERAS (cuadro de Giovanni Boldini): 205, 239
 LEE, ARTHUR: 157, 191
 LIBERTAD, EN ESTADOS UNIDOS: 104-105, 160-161, 194; IDEA DE LA: 113, 137, 166
 179, 193, 220, 231, 252, 268; EN INGLATERRA: 105; PRÁCTICA DE LA: 137, 145
 LIBERTADES, IDEA DE LAS: 126-127
 LINCOLN, ABRAHAM: 14, 66, 67, 85, 89, 150-151, 155-156, 162, 216, 226
 LISONJA, JUICIO SOBRE LA: 16, 68
 LITERATURA, CONCEPTO DE LA: 251-252, 267; Y ESTADO SOCIAL: 251-252, 267-268
 LOGAN, JOHN A.: 83-86, 87-90
 LORENZO'S BEAUTY (toro premiado): 294, 307
LA LUCHA (diario de La Habana): 315-318, 345-346
 LUCRO, IDEA DEL: 57
 LUZ EN EL ALMA: 142
 LYMAN, ESTHER H.: 170, 183

—M—

MADISON SQUARE: 285, 298
 MADRAZO GARRETA, RAIMUNDO DE: 202, 236
MAGAZINE OF AMERICAN HISTORY: 281-282
 MAGNATES ESTADOUNIDENSES: 155
 MANDO, IDEA DEL: 49, 59, 68, 84, 92
 MANET, ÉDOUARD: 208, 242
MAÑANA DE BRUMA (cuadro de Francesco Paolo Michetti): 205, 239
 MAQUINARIAS DE LECHERÍA: 291, 304-305
 MARTÍ, JOSÉ: 108, 121, 335, 336-337, 339, 340, 341-344, 346, 347, 348, 354
 MARTÍ NAVARRO, MARIANO: 327, 330, 332-333, 334, 336, 338
 MARTÍ ZAYAS-BAZÁN, JOSÉ FRANCISCO: 354
 MAUSOLEO A LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA: 343
 MCGLYNN, EDWARD: 83, 108-109, 115-119, 121-123, 129-133, 135, 143-144, 221,
 223-224, 231-232, 233-234
 MCMASTER, JAMES: 118, 132
 MENORES, IDEA DE LOS: 202, 237
 MEISSONIER, JEAN-LOUIS ERNEST: 202, 208, 236, 242
 MENSAJE PRESIDENCIAL DE 1886: 43-52, 53-63, 325
 MERCADO DE LA PAZ, MANUEL ANTONIO: 330, 348, 351, 355, 359
 MERCADO GARCÍA, MANUEL: 355
 MÉRITO, IDEA DEL: 17
 MÉXICO: 325; JUICIO SOBRE: 101
EL MÉXICO DE HOY (libro de David Ames Wells): 99
 «MÉXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS» (crónica para *El Partido Liberal*, de México): 327
 MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS: 98, 102; RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS: 279, 327-328

MICHETTI MONTEVERDE, FRANCESCO PAOLO: 202, 236
 MILITARES EN LA REPÚBLICA: 84, 88
 MILTON, JOHN: 171, 184
 MISERIA EN ESTADOS UNIDOS: 159-160
 MOHINI, BABU: 11
 MONUMENTO AL NIÑO TAMBOR DEL NORTE: 12
 MRS. LANGTRY (vaca premiada): 293-294, 307
 MUERTE, IDEA DE LA: 84, 88, 180
 «LA MUERTE DEL GRAN PREDICADOR HENRY WARD BEECHER» (crónica de José Martí): 338
 MUJER, Y ENSEÑANZA: 64; ESTADOUNIDENSE: 12, 78-79, 93-94; IDEA DE LA: 78, 93; INGLESA: 96
 UNA MUJER GALANTE (cuadro de Alfonso Simonetti): 205, 239
 MUNKÁCSY, MIHÁLY: 25-33, 34-42

—N—

NAPOLEÓN EN CAMPAÑA EN 1814 (cuadro de Jean-Louis Ernest Meissonier): 207-208, 241-242
 NATURALEZA, IDEA DE LA: 152
 NEORRICOS ESTADOUNIDENSES: 161, 194-195
 NITTI, GIUSEPPE DE: 202, 236
 NOBLE ORDEN DE LOS CABALLEROS DEL TRABAJO: 221, 231
 NOBLEZA, IDEA DE LA: 212
 «NOVEDADES DE NEW YORK» (crónica para *El Partido Liberal*, de México): 334

—O—

L'ŒUVRE (libro de Émile Zola): 208, 242
 OBRERO ESTADOUNIDENSE: 80, 140-141, 148-149
 OPINIÓN, JUICIO SOBRE LA: 100
 ORADOR, IDEA DE: 138, 145-146
 OSTENTACIÓN, IDEA DE LA: 111, 124
 OTOÑO (cuadro de Albert Bierstadt): 209, 243

—P—

PAÍSES, EN FORMACIÓN: 19, 71
 PALABRA Y RAZÓN: 138, 146
 PALMAROLI GONZÁLEZ, VICENTE: 202, 236
 PARTIDO DEMÓCRATA (Estados Unidos): 44-45, 54-55; E INMIGRACIÓN IRLANDESA: 111, 125
 EL PARTIDO LIBERAL (diario de México): 325, 327, 348-349
 PARTIDO REPUBLICANO (Estados Unidos): 14, 44, 54, 66, 155
 PARTIDO UNIDO DEL TRABAJO: 11, 47, 57, 83, 114, 217, 220, 227, 230
 PARTIDOS POLÍTICOS, ESTADOUNIDENSES: 193, 216-217; JUICIO SOBRE LOS: 52, 63
 PASCUAS EN ESTADOS UNIDOS: 77

PATINADORES DE HIELO: 151
 PATRIOTISMO, IDEA DEL: 18, 70, 158
 PAZ, EN CUBA: 336
 PECADO, IDEA DEL: 18, 70
 PEDRO (toro premiado): 291-292, 305
 PENAS Y AMOR: 348
 PENSIÓN A VETERANOS ESTADOUNIDENSES: 136
 PERIÓDICOS DIARIOS: 325
 PESAR, IDEA DEL: 22, 74
 PHILLIPS, WENDELL: 155
PIFLAS DEL AJEDREZ (libro de Andrés Clemente Vázquez): 355
LA PLAYA DE PÓRTICI (cuadro de Mariano Fortuny i Marsal): 209, 210-211, 243, 244-245
 POBRES, Y CATOLICISMO: 107, 120-121; JUICIO SOBRE LOS: 47
 PODER, IDEA DEL: 13-14, 93, 117, 124, 131
 POE, EDGAR ALLAN: 279-280
 POESÍA, CONCEPTO DE LA: 252, 267-268; EN PUEBLOS LIBRES: 250, 266
POLLICE VERSO (cuadro de Jean-Léon Gerôme): 206, 237, 240
 POLÍTICA COMERCIAL ESTADOUNIDENSE: 78, 135-136, 144, 196-197
 POLÍTICA ECONÓMICA, ARGENTINA: 100-101; MEXICANA: 101
 POLÍTICA ESTADOUNIDENSE: 14-15, 17-22, 43-52, 53-63, 73-75, 77-78, 144, 155-156, 157, 159-165, 194-199, 218-219, 220-224, 227-234
 POLÍTICA, IDEA DE LA: 14, 17, 52, 62, 68, 221, 228, 348
 POLÍTICO, IDEA DEL: 67
 POLÍTICOS DE OFICIO: 15, 18, 71
 PRENSA ESTADOUNIDENSE: 160, 193-194
 PRESIDENCIA, IDEA DE LA: 48, 59
 «EL PRESIDENTE ARTHUR» (crónica para *El Partido Liberal*, de México): 326
 PRIETO PRADILLO, GUILLERMO: 323
 PROBLEMA SOCIAL EN ESTADOS UNIDOS: 192-199
PROGRESO Y MISERIA (libro de Henry George): 114, 127
 PROTESTANTISMO EN ESTADOS UNIDOS: 111, 124
 PUEBLO ESTADOUNIDENSE: 22, 73, 220, 221, 231; IDEAL DEL: 18
 PUEBLOS NUEVOS, IDEA DE LOS: 49, 59
 PURITANISMO, IDEA SOBRE EL: 172, 185

—R—

RAMONA (libro de Helen Hunt Jackson): 92
 RAÍZ, IDEA DE LA: 202, 236
 RAZAS, IDEA DE LAS: 99
 RAZAS DE GANADO: 292-297, 306-311
 RAZÓN, IDEA DE LA: 179
 REFORMADOR: 139, 147

REFORMISMO ESTADOUNIDENSE: 57
 RELACIONES CANADÁ-ESTADOS UNIDOS: 143
 RELIGIÓN, Y FILOSOFÍA: 179; IDEA DE LA: 253, 268; Y POESÍA: 107, 121
 RELIGIONES, IDEA DE LAS: 107, 121, 166
 REMATADOR (de subasta): 204-205, 237-239
 REMBRANDT, HARMENSZOOM VAN RIJN: 142, 209, 243
 REPÚBLICA, CONCEPTO DE LA: 14, 66, 82, 84, 88
 RETRATO DE *ALINE MASSON DE AZUL* (cuadro de Raimundo de Madrazo Garreta): 206, 240
 RETRATO DE *HERMAN DE DOOMER* (cuadro de Rembrandt): 142
 RETRATO DE *HUMBOLDT* (cuadro de Adolph Schreyer): 206, 240
 REUNIFICACIÓN ESTADOUNIDENSE: 136, 144
 RICOS, TIPOS DE: 287, 300
 RIQUEZA EN LAS REPÚBLICAS: 151
 ROMANCERO NACIONAL (libro de Guillermo Prieto Pradillo): 323
 RUBENS, PETRUS PAULUS: 23, 34-35

—S—

SABIO, IDEA DEL: 147
 SAN MIGUEL, ANTONIO: 340
 SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO: 344, 349
 SCHLEIERMACHER, FRIEDRICH DANIEL ERNST: 95, 103
 SENADO ESTADOUNIDENSE: 195-196
 SHAKESPEARE, WILLIAM: 171, 184
 SHERMAN, JOHN: 223, 233
 SIGLO XIX, IDEA DEL: 32, 41
 SIMONETTI, ALFONSO: 202, 236
 SIR HENRY MAPLEWOOD (toro premiado): 292, 295, 305-306, 308-309
 SOCIEDAD CONTRA LA POBREZA: 278
 SOMBRA EN EL ALMA: 28
 STEVENS, THOMAS: 151, 153-154
 STEWART, ALEXANDER T.: 202, 236
 SUFRAGIO EN ESTADOS UNIDOS: 114, 128
 SUICIDA DESDE EL PUENTE DE BROOKLYN: 12
 SULLIVAN, JOHN L.: 223, 233
 SUR (Estados Unidos): 136-138, 144-146

—T—

TALENTOS, JUICIO SOBRE LOS: 16, 68
 TAREAS GRANDIOSAS: 176, 189
 TENNYSON, ALFRED: 248, 264
 TENTACIÓN (cuadro de Lorenzo Vallés): 205, 239

TERESA ITASCA AND OTHER STORIES (libro de Avery McAlpine): 99
THOREAU, HENRY D.: 175, 188
TIEMPOS, MODERNOS: 134; NUEVOS: 158, 192
TRABAJADORES ESTADOUNIDENSES: 159-160, 161, 193, 227
TRADUCCIÓN DE *EL CUERVO* POR JUAN ANTONIO PÉREZ BONALDE: 279-280
TRATADO COMERCIAL ENTRE ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO (Tratado Grant-Romero): 50, 60-61, 98
TRATADO DE HALIFAX: 143
TRIUNFO, IDEA DEL: 85-86, 89
TRUJILLO CÁRDENAS, ENRIQUE: 345

—U—

EL ÚLTIMO DÍA DE UN CONDENADO (cuadro de Ludwig Knaus): 28, 37
UNIVERSIDAD DE COLUMBIA: 223
UNIVERSO, IDEA DEL: 151

—V—

VACA AYRSHIRE: 295-296, 309
VACA HOLSTEIN: 294-295, 307-308
VACAS (cuadro de Constant Troyon): 206, 240
VALDÉS-DOMÍNGUEZ, EUSEBIO: 341
VALDÉS-DOMÍNGUEZ, FERMÍN: 212-214, 316-317, 319-320, 336-337, 340, 341-343
EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1871 (libro de Fermín Valdés-Domínguez): 213-214, 352-354
VIDA, IDEA DE LA: 137, 139, 145, 147, 180, 348
VIDA MODERNA: 137
VIRTUD, IDEA DE LA: 18, 70, 158, 192
LA VISITA AL RECIÉN NACIDO (cuadro de Mihály Munkácsy): 206, 241
VOTO, IDEA DEL: 49, 59; FEMENINO EN ESTADOS UNIDOS: 79, 83; FEMENINO EN KANSAS: 217-220, 226-230; JUICIO SOBRE EL: 82
LA VUELTA DEL BOSQUE (cuadro de Giuseppe de Nittis): 205, 239
LA VUELTA DE LA VENDIMIA (cuadro de William-Adolphe Bouguereau): 206, 240

—W—

WAGNER, RICHARD: 151
WASHINGTON, GEORGE: 157, 191
WHITMAN, WALT: 246-261, 262-277
WOLFE, CATHARINE L.: 215, 225

—Z—

ZAMACOIS Y ZABALA, EDUARDO: 202, 236
ZAYAS ENRÍQUEZ, RAFAEL: 357-358

ÍNDICE CRONOLÓGICO

1886

Noviembre 25 de 1886. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LA MUERTE DEL EXPRESIDENTE ARTHUR. ESTUDIO POLÍTICO. SUMARIO.—OJEADA SOBRE LA CONSTITUCIÓN INTERIOR DE UN PARTIDO POLÍTICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—LA ASOCIACIÓN EN POLÍTICA.—LOS LOGREROS PÚBLICOS.—CÓMO PUEDE UN HOMBRE ELEVARSE POR LA INTRIGA A LA PRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—CAUDILLOS RIVALES.—BLAINE Y CONKLING.—HAYES.—ANÁLISIS DEL CARÁCTER DE ARTHUR.—ELECCIÓN Y MUERTE DE GARFIELD.—ORÍGENES DE LA MUERTE DE GARFIELD.—TRANSFORMACIÓN DE ARTHUR EN EL GOBIERNO.—TENTATIVAS VANAS DE REELECCIÓN.—LA CASA BLANCA EN SU TIEMPO.—MUERE DE DESPECHO.—SU PERSONA, SU TIEMPO Y SU POLÍTICA.—¡AQUÍ TAMBIÉN SE SUBE POR CÁBALAS Y SE PIDEN DESTINOS PARA AHIJADOS! *El Partido Liberal*. México, 19 de diciembre de 1886 / 11

Diciembre 2 de 1886. CARTA SOBRE ARTE. EL CRISTO DE MUNKÁCSY. EXHIBICIÓN EN NEW YORK DEL FAMOSO CUADRO *CRISTO ANTE PILATO*.—LA GENTE HÚNGARA.—LA VIDA DE MICHAEL MUNKÁCSY.—DE POBRECILLO *MISKA* A REY DE PINTORES.—ANÁLISIS DE SU ARTE.—CARÁCTER MODERNO, NACIONAL Y PROFUNDO DE TODA SU OBRA.—INFLUJO DE SU ESPOSA.—LA FUERZA DE LA IDEA, EN MILTON Y EN CRISTO.—ORIGINALIDAD Y ENCANTO DE SU CRISTO.—DESCRIPCIÓN DEL CUADRO.—RAZONES DE SU POPULARIDAD.—EL CRISTO VIVO, RACIONAL Y FIERO. *La Nación*. Buenos Aires, 28 de enero de 1887 / 25

3 de diciembre de 1886. EL CRISTO DEL GRAN PINTOR MUNKÁCSY. SUMARIO.—ESTUDIO SOBRE EL CUADRO.—EL PINTOR.—SU VIDA.—CÓMO FUE TOMANDO CARÁCTER SU GENIO.—LA GENTE DE HUNGRÍA.—AMOR DE ESPOSA.—EL ÚLTIMO DÍA DE UN CONDENADO.—CARÁCTER VIGOROSO Y REAL DE LA PINTURA DE MUNKÁCSY.—ESPIRITUALISMO REALISTA.—LA FUERZA DE LA IDEA CONSAGRADA EN PINTURA.—MILTON.—EL CUADRO FAMOSO.—*CRISTO ANTE PILATO*.—SIGNIFICACIÓN Y EXTRAORDINARIA NOVEDAD DEL CRISTO.—DISPOSICIÓN DEL CUADRO.—COLOR.—COMPOSICIÓN.—EL CRISTO NUEVO. *El Partido Liberal*. México, 21 de diciembre de 1886 / 34

[3 de diciembre de 1886]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 323

Diciembre 8 de 1886. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL MENSAJE DEL PRESIDENTE CLEVELAND. SUMARIO.—PRELIMINARES DE LA ESTACIÓN POLÍTICA.—SIGNIFICACIÓN ACTUAL DE LOS PARTIDOS.—POSICIÓN, ACTITUD Y DISENSIONES DE LOS DEMÓCRATAS.—CÓMO ERAN LOS DEMÓCRATAS EN LA OPOSICIÓN Y CÓMO SON EN EL PODER.—ESTADO DE TRANSFORMACIÓN DE LOS PARTIDOS.—EL PARTIDO NUEVO.—LOS DEMÓCRATAS CONTRA EL PRESIDENTE DEMÓCRATA.—NECESIDAD DEL DESINTERÉS EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS.—EL MENSAJE Y SUS PRINCIPALES RECOMENDACIONES.—ESTILO, SIGNIFICACIÓN POLÍTICA Y ALCANCE FUTURO DEL MENSAJE.—LO QUE DICE EL MENSAJE SOBRE MÉXICO.—CURIOSA LUCHA CONTRA CLEVELAND Y SU PARTIDO. *El Partido Liberal*. México, 28 de diciembre de 1886 / 43

Diciembre 8 de 1886. ESTADOS UNIDOS. EL MENSAJE DEL PRESIDENTE. ANTECEDENTES Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA POLÍTICA.—APARICIÓN DE UN PARTIDO NUEVO.—CONTINÚA LA LUCHA ABIERTA ENTRE EL PRESIDENTE Y SU PARTIDO.—LOS DEMÓCRATAS PIERDEN CAMPO.—LOS GEORGISTAS.—REUNIÓN DEL CONGRESO.—EXTRACTO DEL MENSAJE DE CLEVELAND.—MÁS CORREOS AL PLATA.—PAZ CON MÉXICO.—REDUCCIÓN DE LOS IMPUESTOS.—HABILIDAD POLÍTICA DEL MENSAJE.—EL PORVENIR. *La Nación*. Buenos Aires, 26 de enero de 1887 / 53

Dicbre 9.—[1886]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 325

13 de diciembre de 1886 [CONTRATO PARA UNA EMPRESA EDITORIAL] / 363

Diciembre 15 de 1886. MUERTE DEL PRESIDENTE ARTHUR. ANÁLISIS DE CARÁCTER. INTERIORIDADES E INTRIGAS DE LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—LOS CARACTERES MENORES EN LA POLÍTICA.—BLAINE, CONKLING Y ARTHUR.—LA PRESIDENCIA Y LA MUERTE DE GARFIELD.—GOBIERNO, AMBICIÓN Y MUERTE DE ARTHUR. *La Nación*. Buenos Aires, 4 y 5 de febrero de 1887 / 64

22 de diciembre de 1886. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—ASUNTOS VARIOS.—LOS INDIOS CIUDADANOS.—INDECISIONES DEL CONGRESO.—LA PLATA.—EL SOBRANTE ANUAL DE CIENTO MILLONES.—LIBRECAMBISTAS Y PROTECCIONISTAS.—POLÍTICA DE MUJERES.—LA MUJER EN LAS ELECCIONES DE MASSACHUSETTS.—LAS MUJERES CONTRA LAS CANTINAS.—LA POLÍTICA DE CANTINAS.—INFLUJO DE LAS CANTINAS EN EL GOBIERNO DE LA CIUDAD.—ESTUDIO DE BAJA POLÍTICA.—«EL GORDITO WALSH». —UN JUGADOR ALCAIDE.—VICIOS DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA. *El Partido Liberal*. México, 11 de enero de 1887 / 77

27 [de] diciembre de 1886. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—MUERTE DEL GENERAL LOGAN.—SU CARÁCTER Y SIGNIFICACIÓN EN LA POLÍTICA.—RAZONES DEL INFLUJO QUE LO HACÍA UN CANDIDATO POSIBLE A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.—LOGAN COMO MILITAR, COMO ORADOR, Y COMO SENADOR.—ERA AMBICIOSO Y HONRADO.—PERSONAS DE ORO Y DE SIMILOR.—LOGAN Y GRANT.—LA FIGURA PINTORESCA DE LOGAN.—LA ESPOSA. *El Partido Liberal*. México, 19 de enero de 1887 / 83

[27 de diciembre de 1886]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 326

1887

3 de enero de 1887. MUERTE DEL GENERAL LOGAN. CANDIDATO A LA PRESIDENCIA. SU CARÁCTER, SU VALOR, SU ORATORIA Y SU SIGNIFICACIÓN EN LA POLÍTICA.—SU ESPOSA.—LOS MILITARES EN LAS REPÚBLICAS: GRANT Y LOGAN. *La Nación*. Buenos Aires, 24 de febrero de 1887 / 87

3 de enero de 1887. SOBRE LOS ESTADOS UNIDOS. CIUDADANOS Y PROPIETARIOS.—ADELANTO DE LOS INDIOS.—LA ESCUELA RAMONA. —CLEVELAND ENFERMO.—INFLUJO CRECIENTE DE LA MUJER NORTEAMERICANA.—MRS. CLEVELAND.—LA RECEPCIÓN DE AÑO NUEVO.—EL HISTORIADOR GEORGE BANCROFT.—BOSQUEJO DE SU CARÁCTER Y DE SU OBRA.—CÓMO TRABAJA EN SU ANCIANIDAD.—UN TIPO DE CARÁCTER NACIONAL. *La Nación*. Buenos Aires, 25 de febrero de 1887 / 91

8 de enero de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. MÉXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—PRÓRROGA PARA LA RATIFICACIÓN DEL

TRATADO.—EL SENADO AUTORIZA AL EJECUTIVO PARA TRATAR CON NICARAGUA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL CANAL.—TRES LIBROS SOBRE MÉXICO. *LOS AZTECAS* DE LUCIEN BIART, *THE MEXICO OF TODAY, A STUDY OF MEXICO*, DE WELLS.—EL LIBRO DE WELLS.—NECESIDAD DE CONSTANTE VIGILANCIA.—IMPORTANCIA DEL LIBRO EN LA OPINIÓN.—TODO EL LIBRO ES HOSTIL.—LO QUE DICE DE MÉXICO.—LOS CAPITALS NORTEAMERICANOS EN MÉXICO.—LA REPÚBLICA ARGENTINA.—EL HISTORIADOR GEORGE BANCROFT.—SU ASPECTO ACTUAL.—SU ANCIANIDAD.—SUS COSTUMBRES.—SU MÉTODO DE TRABAJO.—SUS AMIGOS EN EUROPA.—GOETHE, BYRON, SHELEIERMACHER.—MACAULAY.—ESPÍRITU DE SU OBRA. *El Partido Liberal*. México, 28 de enero de 1887 / 98

[8 de enero de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 327

16 de enero de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—EL Cisma de los católicos en New York.—Los católicos protestan en reuniones públicas contra la intervención del arzobispo en sus opiniones políticas.—COMPATIBILIDAD DEL CATOLICISMO Y EL GOBIERNO REPUBLICANO.—OBEDIENCIA ABSOLUTA EN EL DOGMA, Y LIBERTAD ABSOLUTA EN LA POLÍTICA.—HISTORIA DEL CISMA.—LA IGLESIA CATÓLICA EN NEW YORK, SUS ORÍGENES, Y LAS CAUSAS DE SU CRECIMIENTO.—LOS IRLANDESES: EL CATOLICISMO IRLANDÉS: EL *SOGARTH AROON*.—ELEMENTOS PUROS E IMPUROS DEL CATOLICISMO.—CAUSAS DE LA TOLERANCIA CON QUE SE VE HOY EN LOS ESTADOS UNIDOS EL PODER CATÓLICO.—LA IGLESIA, LA POLÍTICA Y LA PRENSA.—TRATOS ENTRE LA IGLESIA Y LA POLÍTICA.—EL PADRE MCGLYNN.—EL PADRE MCGLYNN AYUDA AL MOVIMIENTO DE REFORMA DE LAS CLASES POBRES.—REVISTA DEL MOVIMIENTO.—CARÁCTER RELIGIOSO DEL MOVIMIENTO OBRERO.—MCGLYNN FAVORECE LAS DOCTRINAS DE GEORGE, QUE SON LAS DE LOS CATÓLICOS DE IRLANDA.—EL ARZOBISPO SUSPENDE AL PADRE MCGLYNN, Y EL PAPA LE ORDENA IR A ROMA.—EL PAPA LO DEGRADA.—SANTIDAD DEL PADRE MCGLYNN.—REBELIÓN DE SU PARROQUIA.—GRAN MEETING DE LOS CATÓLICOS EN COOPER UNION CONTRA EL ABUSO DE AUTORIDAD DEL ARZOBISPO.—LOS CATÓLICOS APOYAN A MCGLYNN, Y RECLAMAN EL RESPETO A SU ABSOLUTA LIBERTAD POLÍTICA. *El Partido Liberal*. México, 9 de febrero de 1887 / 106

[16 de enero de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 330

Enero 31 de 1887. CARTAS DE JOSÉ MARTÍ. CISMA CATÓLICO EN NUEVA YORK.—GRAN MOVIMIENTO POPULAR.—COMO NACIÓ Y POR QUÉ PROSPERA.—EL CATOLICISMO EN NUEVA YORK.—EXPULSIÓN DEL PADRE MCGLYNN.—LA GRAN REUNIÓN DE COOPER UNION. *La Nación*. Buenos Aires, 14 de abril de 1887 / 120

2 de febrero de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—NEW YORK EN ENERO.—SE HABLA DE GUERRA CON EL CANADÁ.—CONTINÚA EL CISMA CATÓLICO.—UN SACERDOTE NIEGA AL PAPA AUTORIDAD PARA COARTARLE SUS DERECHOS POLÍTICOS.—LOS PROTECCIONISTAS Y LIBRECAMBISTAS Y EL SOBRANTE.—PENSIONES A LOS SOLDADOS Y VIUDAS DE LA GUERRA DE MÉXICO.—EL SENADO SE LLENA DE RICOS. UNIÓN DEFINITIVA DEL SUR Y EL NORTE.—LECCIONES QUE SE DEBEN APRENDER DE LOS ESTADOS UNIDOS.—CAUSAS DE LA UNIÓN REAL DE LAS DOS SECCIONES HOSTILES.—CLEVELAND Y SU INFLUJO EN LA PAZ CON EL SUR.—EL SUR NUEVO.—EL ORADOR GRADY.—LA HUELGA DEL CAR-

- BÓN.—ADELANTO EN LA LEGALIDAD DE LOS TRABAJOS POLÍTICOS DEL PARTIDO OBRERO.—EL OBRERO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—HISTORIA DE ESTA GRAN HUELGA.—LOS ESPÍAS MATAN A UN NIÑO OBRERO.—A SUS FUNERALES ASISTEN EN PAZ 10 000 HUELGUISTAS. *El Partido Liberal*. México, 17 de febrero de 1887 / 134
- Febrero 2 de 1887. CARTAS DE JOSÉ MARTÍ. UN MES DE VIDA NORTEAMERICANA. ASPECTO AIRADO DE LOS ACONTECIMIENTOS.—EL CARÁCTER EN INVIERNO.—RUMORES VANOS DE GUERRA CON EL CANADÁ.—CRECE EL Cisma CATÓLICO.—EL SENADO Y LOS REPRESENTANTES.—LA PAZ DEFINITIVA EN EL SUR.—CAUSAS DE LA PAZ.—CLEVELAND, SUS MODOS Y SU INFLUJO.—GRAN DISCURSO DEL SUDISTA GRADY.—EL SUR NUEVO.—LO QUE HAY QUE APRENDER DE LOS ESTADOS UNIDOS.—LAS HUELGAS.—LA GRAN HUELGA DE LOS CARBONEROS.—CONTINÚA CONDENSÁNDOSE EL PARTIDO OBRERO.—ESCENAS DOLOROSAS DE LA HUELGA. *La Nación*. Buenos Aires, 15 de abril de 1887 / 142
- [Febrero de 1887]. A JOSÉ GARCÍA HERNÁNDEZ. [Nueva York] / 332
- 14 de febrero de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—NOVEDADES DE NEW YORK.—EL NUEVO DESCUBRIMIENTO DE EDISON.—DESCUBRE EL MODO DE ELABORAR LOS ALIMENTOS CON SUSTANCIAS QUÍMICAS.—EDISON.—EMERSON Y EDISON.—VIAJE EXTRAORDINARIO DE UN VELOCIPEDISTA.—STEVENS.—SUS VIAJES EN ASIA.—LAS HUELGAS.—FIN DE LA HUELGA DEL CARBÓN.—SIGNIFICACIÓN DE LA HUELGA. CONTINÚA EL MOVIMIENTO DE TRANSFORMACIÓN NACIONAL.—DE LA GUERRA DE CLASES.—CHAUNCEY DEPEW Y GRANT.—LOS MUTUALISTAS BUSCAN JEFE.—EL ANIVERSARIO DE ABRAHAM LINCOLN. *El Partido Liberal*. México, 5 de marzo de 1887 / 150
- [14 de febrero de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 334
- 24 de febrero 1887. A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN. New York / 335
- 28 de febrero de 1887. A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. New York / 336
- 8 de marzo de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—HISTORIA DEL ÚLTIMO CONGRESO. EL CONGRESO CIERRA SUS SESIONES.—OJEADA GENERAL SOBRE LA POLÍTICA.—FUERZAS NUEVAS EN LA POLÍTICA NORTEAMERICANA.—RECOMPOSICIÓN SOCIAL.—CAUSAS PALPABLES DEL DESCONTENTO.—LOS PARTIDOS ANTIGUOS Y EL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES.—PROGRAMA IMPUESTO AL CONGRESO POR LA OPINIÓN.—LO QUE HA HECHO EL CONGRESO, Y POR QUÉ LO HA HECHO.—RAZONES DE LO QUE HA DEJADO DE HACER.—DEJÓ DE HACER LO MÁS IMPORTANTE.—ATACÓ LOS MONOPOLIOS, PERO NO ALTERÓ LAS CONDICIONES ECONÓMICAS.—EL SOBRANTE.—LA TARIFA.—LIBRECAMBISTAS Y PROTECCIONISTAS.—RESUMEN DE LAS LEYES MÁS IMPORTANTES VOTADAS POR EL CONGRESO.—COMPROMISOS Y RENCORES DE LOS REPRESENTANTES.—LOS REPRESENTANTES CONTRA CLEVELAND.—FALLO DE LA OPINIÓN SOBRE LA OBRA DÉBIL E INCOMPLETA DEL CONGRESO. *El Partido Liberal*. Nueva York, 23 de marzo de 1887 / 157
- 13 de marzo de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LA MUERTE DEL GRAN PREDICADOR, HENRY WARD BEECHER.—EL PASTOR PROTESTANTE.—BOSQUEJO DE SU VIDA.—SUS MAYORES.—INFLUJO DE LA NATURALEZA EN SU CARÁCTER.—SU EDUCACIÓN; DIFÍCIL JUVENTUD, PASTORADO EN EL OESTE, ENTRADA EN BROOKLYN.—SU ARDIENTE CAMPAÑA CONTRA LA ESCLAVI-

TUD.—SU VIDA ÉPICA.—SU TRIUNFO EN INGLATERRA.—SU PROCESO ESCANDALOSO.—SUS ÚLTIMOS AÑOS.—ESTUDIO SOBRE LA FORMACIÓN, ELEMENTOS Y CARACTERES DE SU ORATORIA.—SU GENEROSA TEOLOGÍA.—SU SIGNIFICACIÓN EN SU PUEBLO Y EN LA IGLESIA.—SU MAYOR GRANDEZA. *El Partido Liberal*. Nueva York, 2 de abril de 1887 / 166

Marzo 13 de 1887. CARTAS DE JOSÉ MARTÍ. HENRY WARD BEECHER. BOSQUEJO DE LA VIDA DEL FAMOSO ORADOR. SU CARÁCTER.—SUS ASCENDIENTES.—INFANCIA Y JUVENTUD.—VIDA DE UN PASTOR PROTESTANTE.—ALBORES DE SU FAMA.—CAMPAÑA CONTRA LA ESCLAVITUD.—SU RELIGIÓN PECULIAR.—AMOR A LA NATURALEZA.—INFLUJO EN LA PATRIA Y EN EL CRISTIANISMO.—SU VIDA ÉPICA.—VIAJE A INGLATERRA.—TRIUNFOS.—PROCESO ESCANDALOSO.—SU ORATORIA. *La Nación*. Buenos Aires, 26 de mayo de 1887 / 179

[13 de marzo de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 338

Marzo 15 de 1887. CARTAS DE JOSÉ MARTÍ. MOVIMIENTO SOCIAL Y POLÍTICO DE LOS ESTADOS UNIDOS. HISTORIA DEL ÚLTIMO CONGRESO.—OJEADA SOBRE LA SITUACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA.—UNA HUMANIDAD NUEVA.—SIGNIFICACIÓN Y ALCANCE DEL PARTIDO NUEVO.—EL PARTIDO DEL TRABAJO UNIDO.—LOS TRABAJADORES, LOS POLÍTICOS Y LOS ADVENEDIZOS.—LA OPINIÓN Y EL CONGRESO.—ACTOS DEL SENADO Y DE LA CASA DE REPRESENTANTES.—EL CONGRESO DESATIENDE LA OPINIÓN.—PELIGROS DEL PROBLEMA SOCIAL Y MODO DE EVITARLOS.—EL CONGRESO ANTE EL PARTIDO NUEVO.—RESUMEN DE LOS ACTOS DEL CONGRESO.—MEDIDAS QUE LA OPINIÓN LE HA PEDIDO EN VANO.—PROTECCIONISTAS Y LIBRECAMBISTAS.—EL CONGRESO, LAS EMPRESAS Y EL PUEBLO.—MEDIDAS QUE INTERESAN A LOS PAÍSES HISPANOAMERICANOS.—LA OPINIÓN CENSURA AL CONGRESO.—CLEVELAND VA VENCIENTDO A SUS PARTIDARIOS. *La Nación*. Buenos Aires, 4 de mayo de 1887 / 191

25 de marzo de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—UN REMATE DE CUADROS EN NEW YORK. VENTA DE LA FAMOSA GALERÍA DE STEWART.—HA SIDO UNA FIESTA PÚBLICA.—CARÁCTER DE LA GALERÍA.—PRECIOS ENORMES DE CUADROS CÉLEBRES.—LA ESCENA DEL REMATE.—EL REMATADOR.—EL PÚBLICO.—LOS CUADROS PREFERIDOS.—LOS PINTORES DE GRACIA Y LOS DE FUERZA.—DAUBIGNY, JACQUE.—ZAMACOIS Y MADRAZO, MICETTI, NITTI, ARANDA, BOLDINI.—RÁPIDO ESBOZO DE CUADROS DE GÉRÔME, BOUGUEREAU, DE KNAUS, DE MUNKÁCSY, DEL RETRATO DE HUMBOLDT.—LOS BUFONES DE ZAMACOIS.—*LA MARQUESA* DE MADRAZO.—LOS CUADROS DE ANIMALES.—*LOS GATOS* DE LAMBERT.—*LAS VACAS* DE TROYON.—LA CÉLEBRE *FERLA* DE CABALLOS DE ROSA BONHEUR SE VENDE EN \$53 000.—LA *FERLA* DE LOS CABALLOS.—*FRIEDLAND*, EL GRAN CUADRO DE MEISSONIER, OBTIENE \$56 000 EN EL REMATE.—DESCRIPCIÓN DEL CUADRO.—NAPOLEÓN EN SU HORA DE GLORIA.—EL GRUPO DE LOS CORACEROS.—DEFECTOS Y EXCELENCIA DEL ARTE DE MEISSONIER.—DOS CUADROS FAMOSOS DE FORTUNY.—*EL ENCANTADOR DE SERPIENTES*, EN \$13 000.—*LA PLAYA DE PÓRTICI*, EN \$10 000.—DESCRIPCIÓN DE LOS CUADROS.—GLORIA DE FORTUNY.—EL SECRETO DE SU COLOR. *El Partido Liberal*. México, abril 14 de 1887 / 200

- [25 de marzo de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 339
- [31 de marzo de 1887]. DESDE NUEVA YORK. FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. *La Lucha*, 9 de abril de 1887 / 212
- 31 de marzo [1887]. A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. [Nueva York] / 340
- 7 de abril 1887. A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. New York / 341
- 9 de abril de 1887. BLOOD OF THE INNOCENTS. *FULL VINDICATION OF THE STUDENTS SHOT IN CUBA IN 1871.—BUTCHERED BY MILITIA.—A SUBSCRIPTION FOR A MONUMENT To Be Raised in New York. THE NEW YORK HERALD*. Nueva York / 315
- 9 de abril de 1887. LA SANGRE DE LOS INOCENTES. [TRADUCCIÓN]. COMPLETA VINDICACIÓN DE LOS ESTUDIANTES FUSILADOS EN CUBA EN 1871.—ASESINADOS POR LA MILICIA.—SE LLEVARÁ A CABO EN NEW YORK UNA SUSCRIPCIÓN PARA ERIGIRLES UN MONUMENTO. / 318
- [9 de abril de 1887]. A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. [Nueva York] / 345
- Abril 10 de 1887. EN LOS ESTADOS UNIDOS. VIDA POPULAR.—LAS MUJERES QUE VOTAN.—NOTABLE SUCESO.—CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA.—UNA OVACIÓN FRENÉTICA.—(DE NUESTRO CORRESPONSAL). *La Nación*. Buenos Aires, 21 de mayo de 1887 / 215
- 10 de abril de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—REVISTA DE LOS ÚLTIMOS SUCESOS.—DESCRIPCIÓN DE LA PRIMERA VOTACIÓN DE LAS MUJERES EN KANSAS.—OBJETO DE LA LEY QUE CONCEDIÓ EL SUFRAGIO A LA MUJER.—HELEN GONGAR.—CÓMO CONDUJERON LAS MUJERES SU CAMPAÑA.—ESPÍRITU Y MÉTODOS: HERIDAS EN LA HONRA.—BLANCAS Y NEGRAS.—ESCENAS DEL DÍA DE ELECCIONES.—RESULTADOS.—RESEÑA DE LAS ELECCIONES QUE HAN DEMOSTRADO EL CONSIDERABLE PROGRESO DEL PARTIDO OBRERO.—VICTORIAS Y SEMI-VICTORIAS.—SE PIDE QUE SEA UN PARTIDO AMERICANO.—CHICAGO DERROTA A LOS OBREROS, POR HABERSE LIGADO CON LOS ANARQUISTAS.—LA «NUEVA CRUZADA» DEL PADRE MCGLYNN.—OVACIÓN A MCGLYNN EN EL TEATRO DE LA ÓPERA.—ESPÍRITU Y FORMA DE SU CRUZADA.—«POR LA NACIONALIZACIÓN DE LA TIERRA, Y POR LA CONCIENCIA». *El Partido Liberal*. México, 30 de abril de 1887 / 225
- [10 de abril de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 347
- 15 de abril de 1887. EL ARTE EN NUEVA YORK. VENTA DE LA FAMOSA GALERÍA STEWART.—LOS MEJORES CUADROS.—PRECIOS ENORMES.—EL ESPECTÁCULO. *La Nación*. Buenos Aires, 22 de junio de 1887 / 235
- 19 de abril de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL POETA WALT WHITMAN.—FIESTA LITERARIA EN NEW YORK.—VEJEZ PATRIARCAL DE WHITMAN.—SU ELOGIO A LINCOLN Y EL CANTO A SU MUERTE.—CARÁCTER EXTRAORDINARIO DE LA POESÍA Y LENGUAJE DE WHITMAN.—NOVEDAD ABSOLUTA DE SU OBRA POÉTICA.—SU FILOSOFÍA, SU ADORACIÓN DEL CUERPO HUMANO, SU FELICIDAD, SU MÉTODO POÉTICO.—LA POESÍA EN LOS PUEBLOS LIBRES.—SENTIDO RELIGIOSO DE LA LIBERTAD.—DESNUDECES Y PROFUNDIDAD DEL LIBRO PROHIBIDO DE WHITMAN. *El Partido Liberal*. México, 17 de mayo de 1887 / 246
- [19 de abril de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 348
- Abril 23 de 1887. CARTAS DE JOSÉ MARTÍ. UN POETA. WALT WHITMAN. SU VIDA, SU OBRA Y SU GENIO.—UNA FIESTA LITERARIA EN NUEVA YORK. *El Partido Liberal*. México, 17 de mayo de 1887 / 262

- [Abril de 1887]. A DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. [FRAGMENTO DE BORRADOR]. [Nueva York] / 350
- [Primavera de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 351
- 9 de mayo de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. ACONTECIMIENTOS INTERESANTES.—MÉXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—UNA REINA EN WASHINGTON.—LA REINA KAPIOLANI.—EL KAULUKAN, Y EL TIERNO ALOHA OÉ.—HONORES A LA REINA.—LA HERMANA DEL PRESIDENTE VA A DAR CLASES DE HISTORIA.—SUS MÉRITOS.—SU CARÁCTER.—SU INDEPENDENCIA DEL HERMANO.—VA A DIRIGIR UNA ESCUELA EN NEW YORK Y A REDACTAR UNA REVISTA.—LA MUJER AMERICANA.—LA FERIA DE VACAS EN MADISON SQUARE.—PRIMERA VISITA.—LAS LECHERÍAS Y LAS LECHERAS.—LA VACA MARY ANN.—CERTÁMENES Y PREMIOS.—CARÁCTER RELIGIOSO DE LA REFORMA SOCIAL.—LA REFORMA NO ESTÁ LIMITADA A LOS TRABAJADORES DESCONTENTOS.—LA SOCIEDAD CONTRA LA POBREZA.—UNA NUEVA IGLESIA.—ADELANTO NOTABLE DE LA SOCIEDAD.—UN DISCURSO DE GEORGE.—REUNIÓN ENTUSIASTA.—«¡NUESTRA CRUZ VA MARCHANDO!» *El Partido Liberal*. México, 26 de mayo de 1887 / 278
- 11 de mayo [de 1887]. A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. [Nueva York] / 352
- 23 de mayo de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—GRAN EXPOSICIÓN DE GANADO EN NEW YORK.—LA FERIA DEL GANADO Y DE LAS LECHERÍAS.—EL CIRCO DE MADISON SQUARE.—REMINISCENCIAS.—LOS RICOS PROTEGEN LA FIESTA.—RICOS Y RICOS.—ENORME RIQUEZA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN GANADO.—DESCRIPCIÓN DE LA FERIA.—ASPECTO GENERAL.—LOS PERIÓDICOS DE AGRICULTURA.—LOS DESCREMADORES.—LA «CREMERÍA».—LAS MANTEQUERAS.—UNA MADERA PARA TERNEROS.—CÓMO SE HACE LA MANTEQUILLA.—CÓMO SE HACE EL QUESO.—DESCRIPCIÓN DE LOS NUEVOS INVENTOS, DE MODO QUE SE PUEDA SACAR ALGÚN PROVECHO DE ELLOS.—EL GANADO.—EL TORO PEDRO.—ESTUDIO DE CADA RAZA.—OJEADA SOBRE LAS RAZAS QUE FALTABAN.—LAS RAZAS QUE HABÍA.—CARACTERES DE LAS VACAS JERSEY, DE LAS GUERNESEYS, DE LAS HOLSTEIN, DE LAS AYRSHIRE.—LAS HOLSTEIN SE LLEVAN LOS PREMIOS.—EL TORO DE HOLSTEIN.—CONDICIONES, CRÍA, ALIMENTACIÓN Y APARIENCIA DE UNA VACA LECHERA.—DESCRIPCIÓN DE UN TIPO, EN BOCA DE UN LECHERO.—LA HORA DE LA ORDEÑA.—PEDRO. *El Partido Liberal*. México, junio 9 de 1887 / 285
- Mayo 24 de 1887. GRAN EXPOSICIÓN DE GANADO. EN NUEVA YORK.—LA LECHE-
RÍA.—LA AGRICULTURA, SUS PRODUCTOS, SUS AUXILIARES.—EL TORO TRIUN-
FANTE.—RAZAS.—MODELOS.—CRIADEROS.—ALIMENTACIÓN.—MEJORAS.—IN-
DICACIONES.—PREMIOS. *La Nación*. Buenos Aires, 2 de julio de 1887 / 298
- [23 de mayo de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 355
- 26 de mayo/87. A MANUEL MERCADO. [New York] / 356
- [Posterior al 5 de mayo de 1887]. A RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ. [FRAGMENTO DE BORRADOR]. [Nueva York] / 357
- 9 de junio de 1887. *ESTUDIOS CRÍTICOS* POR RAFAEL M. MERCHÁN. *La Estrella de Panamá* / 312
- [1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 359

ÍNDICE DE NOTAS FINALES

27 DE NOVIEMBRE DE 1871 / 369

ÍNDICE GENERAL

NOTA EDITORIAL / 7

ABREVIATURAS Y SIGLAS / 10

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LA MUERTE DEL EXPRESIDENTE ARTHUR. ESTUDIO POLÍTICO. SUMARIO.—OJEADA SOBRE LA CONSTITUCIÓN INTERIOR DE UN PARTIDO POLÍTICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—LA ASOCIACIÓN EN POLÍTICA.—LOS LOGREROS PÚBLICOS.—CÓMO PUEDE UN HOMBRE ELEVARSE POR LA INTRIGA A LA PRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—CAUDILLOS RIVALES.—BLAINE Y CONKLING.—HAYES.—ANÁLISIS DEL CARÁCTER DE ARTHUR.—ELECCIÓN Y MUERTE DE GARFIELD.—ORÍGENES DE LA MUERTE DE GARFIELD.—TRANSFORMACIÓN DE ARTHUR EN EL GOBIERNO.—TENTATIVAS VANAS DE REELECCIÓN.—LA CASA BLANCA EN SU TIEMPO.—MUERE DE DESPECHO.—SU PERSONA, SU TIEMPO Y SU POLÍTICA.—¡AQUÍ TAMBIÉN SE SUBE POR CÁBALAS Y SE PIDEN DESTINOS PARA AHIJADOS! New York, noviembre 25 de 1886. *El Partido Liberal*. México, 19 de diciembre de 1886 / 11

CARTA SOBRE ARTE. EL CRISTO DE MUNKÁCSY. EXHIBICIÓN EN NEW YORK DEL FAMOSO CUADRO *CRISTO ANTE PILATO*.—LA GENTE HÚNGARA.—LA VIDA DE MICHAEL MUNKÁCSY.—DE POBRECILLO *MISKÁ* A REY DE PINTORES.—ANÁLISIS DE SU ARTE.—CARÁCTER MODERNO, NACIONAL Y PROFUNDO DE TODA SU OBRA.—INFLUJO DE SU ESPOSA.—LA FUERZA DE LA IDEA, EN MILTON Y EN CRISTO.—ORIGINALIDAD Y ENCANTO DE SU CRISTO.—DESCRIPCIÓN DEL CUADRO.—RAZONES DE SU POPULARIDAD.—EL CRISTO VIVO, RACIONAL Y FIERO. New York, diciembre 2 de 1886. *La Nación*. Buenos Aires, 28 de enero de 1887 / 25

EL CRISTO DEL GRAN PINTOR MUNKÁCSY. SUMARIO.—ESTUDIO SOBRE EL CUADRO.—EL PINTOR.—SU VIDA.—CÓMO FUE TOMANDO CARÁCTER SU GENIO.—LA GENTE DE HUNGRÍA.—AMOR DE ESPOSA.—EL ÚLTIMO DÍA DE UN CONDENADO.—CARÁCTER VIGOROSO Y REAL DE LA PINTURA DE MUNKÁCSY.—ESPIRITUALISMO REALISTA.—LA FUERZA DE LA IDEA CONSAGRADA EN PINTURA.—MILTON.—EL CUADRO FAMOSO.—*CRISTO ANTE PILATO*.—SIGNIFICACIÓN Y EXTRAORDINARIA NOVEDAD DEL CRISTO.—DISPOSICIÓN DEL CUADRO.—COLOR.—COMPOSICIÓN.—EL CRISTO NUEVO. New York, 3 de diciembre de 1886. *El Partido Liberal*. México, 21 de diciembre de 1886 / 34

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL MENSAJE DEL PRESIDENTE CLEVELAND. SUMARIO.—PRELIMINARES DE LA ESTACIÓN POLÍTICA.—SIGNIFICACIÓN ACTUAL DE LOS PARTIDOS.—POSICIÓN, ACTITUD Y DISENSIONES DE LOS DEMÓCRATAS.—CÓMO ERAN LOS DEMÓCRATAS EN LA OPOSICIÓN Y CÓMO SON EN EL PODER.—ESTADO DE TRANSFORMACIÓN DE LOS PARTIDOS.—EL PARTIDO NUEVO.—LOS DEMÓCRATAS CONTRA EL PRESIDENTE DEMÓCRATA.—NECESIDAD DEL DESINTERÉS EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS.—EL MENSAJE Y SUS PRINCIPALES RECOMENDACIONES.—ESTILO, SIGNIFICACIÓN POLÍTICA Y ALCANCE FUTURO DEL MENSAJE.—LO QUE DICE EL MENSAJE SOBRE MÉXICO.—CURIOSA LUCHA CONTRA CLEVELAND Y SU PARTIDO. Nueva York, diciembre 8 de 1886. *El Partido Liberal*. México, 28 de diciembre de 1886 / 43

- ESTADOS UNIDOS. EL MENSAJE DEL PRESIDENTE. ANTECEDENTES Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA POLÍTICA.—APARICIÓN DE UN PARTIDO NUEVO.—CONTINÚA LA LUCHA ABIERTA ENTRE EL PRESIDENTE Y SU PARTIDO.—LOS DEMÓCRATAS PIERDEN CAMPO.—LOS GEORGISTAS.—REUNIÓN DEL CONGRESO.—EXTRACTO DEL MENSAJE DE CLEVELAND.—MÁS CORREOS AL PLATA.—PAZ CON MÉXICO.—REDUCCIÓN DE LOS IMPUESTOS.—HABILIDAD POLÍTICA DEL MENSAJE.—EL PORVENIR. New York, diciembre 8 de 1886. *La Nación*. Buenos Aires, 26 de enero de 1887 / 53
- MUERTE DEL PRESIDENTE ARTHUR. ANÁLISIS DE CARÁCTER. INTERIORIDADES E INTRIGAS DE LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—LOS CARACTERES MENORES EN LA POLÍTICA.—BLAINE, CONKLING Y ARTHUR.—LA PRESIDENCIA Y LA MUERTE DE GARFIELD.—GOBIERNO, AMBICIÓN Y MUERTE DE ARTHUR. New York, diciembre 15 de 1886. *La Nación*. Buenos Aires, 4 y 5 de febrero de 1887 / 64
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—ASUNTOS VARIOS.—LOS INDIOS CIUDADANOS.—INDECISIONES DEL CONGRESO.—LA PLATA.—EL SOBRANTE ANUAL DE CIENTO MILLONES.—LIBRECAMBISTAS Y PROTECCIONISTAS.—POLÍTICA DE MUJERES.—LA MUJER EN LAS ELECCIONES DE MASSACHUSETTS.—LAS MUJERES CONTRA LAS CANTINAS.—LA POLÍTICA DE CANTINAS.—INFLUJO DE LAS CANTINAS EN EL GOBIERNO DE LA CIUDAD.—ESTUDIO DE BAJA POLÍTICA.—«EL GORDITO WALSH». —UN JUGADOR ALCAIDE.—VICIOS DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA. Nueva York, 22 de diciembre de 1886. *El Partido Liberal*. México, 11 de enero de 1887 / 77
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—MUERTE DEL GENERAL LOGAN.—SU CARÁCTER Y SIGNIFICACIÓN EN LA POLÍTICA.—RAZONES DEL INFLUJO QUE LO HACÍA UN CANDIDATO POSIBLE A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.—LOGAN COMO MILITAR, COMO ORADOR, Y COMO SENADOR.—ERA AMBICIOSO Y HONRADO.—PERSONAS DE ORO Y DE SIMILOR.—LOGAN Y GRANT.—LA FIGURA PINTORESCA DE LOGAN.—LA ESPOSA. Nueva York, 27 [de] diciembre de 1886. *El Partido Liberal*. México, 19 de enero de 1887 / 83
- MUERTE DEL GENERAL LOGAN. CANDIDATO A LA PRESIDENCIA. SU CARÁCTER, SU VALOR, SU ORATORIA Y SU SIGNIFICACIÓN EN LA POLÍTICA.—SU ESPOSA.—LOS MILITARES EN LAS REPÚBLICAS: GRANT Y LOGAN. Nueva York, 3 de enero de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 24 de febrero de 1887 / 87
- SOBRE LOS ESTADOS UNIDOS. CIUDADANOS Y PROPIETARIOS.—ADELANTO DE LOS INDIOS.—LA ESCUELA RAMONA. —CLEVELAND ENFERMO.—INFLUJO CRECIENTE DE LA MUJER NORTEAMERICANA.—MRS. CLEVELAND.—LA RECEPCIÓN DE AÑO NUEVO.—EL HISTORIADOR GEORGE BANCROFT.—BOSQUEJO DE SU CARÁCTER Y DE SU OBRA.—CÓMO TRABAJA EN SU ANCIANIDAD.—UN TIPO DE CARÁCTER NACIONAL. New York, 3 de enero de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 25 de febrero de 1887 / 91
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. MÉXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—PRÓRROGA PARA LA RATIFICACIÓN DEL TRATADO.—EL SENADO AUTORIZA AL EJECUTIVO PARA TRATAR CON NICARAGUA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL CANAL.—TRES LIBROS SOBRE MÉXICO. *LOS AZTECAS* DE LUCIEN BIART, *THE MEXICO OF TODAY, A STUDY OF MEXICO*, DE WELLS.—EL LIBRO DE WELLS.—NECESIDAD DE CONSTANTE VIGILANCIA.—IMPORTANCIA DEL LIBRO EN LA

OPINIÓN.—TODO EL LIBRO ES HOSTIL.—LO QUE DICE DE MÉXICO.—LOS CAPITALES NORTEAMERICANOS EN MÉXICO.—LA REPÚBLICA ARGENTINA.—EL HISTORIADOR GEORGE BANCROFT.—SU ASPECTO ACTUAL.—SU ANCIANIDAD.—SUS COSTUMBRES.—SU MÉTODO DE TRABAJO.—SUS AMIGOS EN EUROPA.—GOETHE, BYRON, SHELEIERMACHER.—MACAULAY.—ESPÍRITU DE SU OBRA. Nueva York, 8 de enero de 1887. *El Partido Liberal*. México, 28 de enero de 1887 / 98

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—EL CISMA DE LOS CATÓLICOS EN NEW YORK.—LOS CATÓLICOS PROTESTAN EN REUNIONES PÚBLICAS CONTRA LA INTERVENCIÓN DEL ARZOBISPO EN SUS OPINIONES POLÍTICAS.—COMPATIBILIDAD DEL CATOLICISMO Y EL GOBIERNO REPUBLICANO.—OBEDIENCIA ABSOLUTA EN EL DOGMA, Y LIBERTAD ABSOLUTA EN LA POLÍTICA.—HISTORIA DEL CISMA.—LA IGLESIA CATÓLICA EN NEW YORK, SUS ORÍGENES, Y LAS CAUSAS DE SU CRECIMIENTO.—LOS IRLANDESES: EL CATOLICISMO IRLANDÉS: EL *SOGARTH AROON*. —ELEMENTOS PUROS E IMPUROS DEL CATOLICISMO.—CAUSAS DE LA TOLERANCIA CON QUE SE VE HOY EN LOS ESTADOS UNIDOS EL PODER CATÓLICO.—LA IGLESIA, LA POLÍTICA Y LA PRENSA.—TRATOS ENTRE LA IGLESIA Y LA POLÍTICA.—EL PADRE MCGLYNN.—EL PADRE MCGLYNN AYUDA AL MOVIMIENTO DE REFORMA DE LAS CLASES POBRES.—REVISTA DEL MOVIMIENTO.—CARÁCTER RELIGIOSO DEL MOVIMIENTO OBRERO.—MCGLYNN FAVORECE LAS DOCTRINAS DE GEORGE, QUE SON LAS DE LOS CATÓLICOS DE IRLANDA.—EL ARZOBISPO SUSPENDE AL PADRE MCGLYNN, Y EL PAPA LE ORDENA IR A ROMA.—EL PAPA LO DEGRADA.—SANTIDAD DEL PADRE MCGLYNN.—REBELIÓN DE SU PARROQUIA.—GRAN MEETING DE LOS CATÓLICOS EN COOPER UNION CONTRA EL ABUSO DE AUTORIDAD DEL ARZOBISPO.—LOS CATÓLICOS APOYAN A MCGLYNN, Y RECLAMAN EL RESPETO A SU ABSOLUTA LIBERTAD POLÍTICA. Nueva York, 16 de enero de 1887. *El Partido Liberal*. México, 9 de febrero de 1887 / 106

CARTAS DE JOSÉ MARTÍ. CISMA CATÓLICO EN NUEVA YORK.—GRAN MOVIMIENTO POPULAR.—COMO NACIÓ Y POR QUÉ PROSPERA.—EL CATOLICISMO EN NUEVA YORK.—EXPULSIÓN DEL PADRE MCGLYNN. —LA GRAN REUNIÓN DE COOPER UNION. New York, enero 31 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 14 de abril de 1887 / 120

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—NEW YORK EN ENERO.—SE HABLA DE GUERRA CON EL CANADÁ.—CONTINÚA EL CISMA CATÓLICO.—UN SACERDOTE NIEGA AL PAPA AUTORIDAD PARA COARTARLE SUS DERECHOS POLÍTICOS.—LOS PROTECCIONISTAS Y LIBRECAMBISTAS Y EL SOBRANTE.—PENSIONES A LOS SOLDADOS Y VIUDAS DE LA GUERRA DE MÉXICO.—EL SENADO SE LLENA DE RICOS. UNIÓN DEFINITIVA DEL SUR Y EL NORTE.—LECCIONES QUE SE DEBEN APRENDER DE LOS ESTADOS UNIDOS.—CAUSAS DE LA UNIÓN REAL DE LAS DOS SECCIONES HOSTILES.—CLEVELAND Y SU INFLUJO EN LA PAZ CON EL SUR.—EL SUR NUEVO.—EL ORADOR GRADY.—LA HUELGA DEL CARBÓN.—ADELANTO EN LA LEGALIDAD DE LOS TRABAJOS POLÍTICOS DEL PARTIDO OBRERO.—EL OBRERO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—HISTORIA DE ESTA GRAN HUELGA.—LOS ESPÍAS MATAN A UN NIÑO OBRERO.—A SUS FUNERALES ASISTEN EN PAZ 10 000 HUELGUISTAS. New York, 2 de febrero de 1887. *El Partido Liberal*. México, 17 de febrero de 1887 / 134

CARTAS DE JOSÉ MARTÍ. UN MES DE VIDA NORTEAMERICANA. ASPECTO AIRADO DE LOS ACONTECIMIENTOS.—EL CARÁCTER EN INVIERNO.—RUMORES VANOS DE GUERRA CON EL CANADÁ.—CRECE EL CISMA CATÓLICO.—EL SENADO Y LOS REPRESENTANTES.—LA PAZ DEFINITIVA EN EL SUR.—CAUSAS DE LA PAZ.—CLEVELAND, SUS MODOS Y SU INFLUJO.—GRAN DISCURSO DEL SUDISTA GRADY.—EL SUR NUEVO.—LO QUE HAY QUE APRENDER DE LOS ESTADOS UNIDOS.—LAS HUELGAS.—LA GRAN HUELGA DE LOS CARBONEROS.—CONTINÚA CONDENSÁNDOSE EL PARTIDO OBRERO.—ESCENAS DOLOROSAS DE LA HUELGA. Nueva York, febrero 2 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 15 de abril de 1887 / 142

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—NOVEDADES DE NEW YORK.—EL NUEVO DESCUBRIMIENTO DE EDISON.—DESCUBRE EL MODO DE ELABORAR LOS ALIMENTOS CON SUSTANCIAS QUÍMICAS.—EDISON.—EMERSON Y EDISON.—VIAJE EXTRAORDINARIO DE UN VELOCIPEDISTA.—STEVENS.—SUS VIAJES EN ASIA.—LAS HUELGAS.—FIN DE LA HUELGA DEL CARBÓN.—SIGNIFICACIÓN DE LA HUELGA. CONTINÚA EL MOVIMIENTO DE TRANSFORMACIÓN NACIONAL.—DE LA GUERRA DE CLASES.—CHAUNCEY DEPEW Y GRANT.—LOS MUTUALISTAS BUSCAN JEFE.—EL ANIVERSARIO DE ABRAHAM LINCOLN. Nueva York, 14 de febrero de 1887. *El Partido Liberal*. México, 5 de marzo de 1887 / 150

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—HISTORIA DEL ÚLTIMO CONGRESO. EL CONGRESO CIERRA SUS SESIONES.—OJEADA GENERAL SOBRE LA POLÍTICA.—FUERZAS NUEVAS EN LA POLÍTICA NORTEAMERICANA.—RECOMPOSICIÓN SOCIAL.—CAUSAS PALPABLES DEL DESCONTENTO.—LOS PARTIDOS ANTIGUOS Y EL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES.—PROGRAMA IMPUESTO AL CONGRESO POR LA OPINIÓN.—LO QUE HA HECHO EL CONGRESO, Y POR QUÉ LO HA HECHO.—RAZONES DE LO QUE HA DEJADO DE HACER.—DEJÓ DE HACER LO MÁS IMPORTANTE.—ATACÓ LOS MONOPOLIOS, PERO NO ALTERÓ LAS CONDICIONES ECONÓMICAS.—EL SOBRIANTE.—LA TARIFA.—LIBRECAMBISTAS Y PROTECCIONISTAS.—RESUMEN DE LAS LEYES MÁS IMPORTANTES VOTADAS POR EL CONGRESO.—COMPROMISOS Y RENCORES DE LOS REPRESENTANTES.—LOS REPRESENTANTES CONTRA CLEVELAND.—FALLO DE LA OPINIÓN SOBRE LA OBRA DÉBIL E INCOMPLETA DEL CONGRESO. Nueva York, 8 de marzo de 1887. *El Partido Liberal*. Nueva York, 23 de marzo de 1887 / 157

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LA MUERTE DEL GRAN PREDICADOR, HENRY WARD BEECHER.—EL PASTOR PROTESTANTE.—BOSQUEJO DE SU VIDA.—SUS MAYORES.—INFLUJO DE LA NATURALEZA EN SU CARÁCTER.—SU EDUCACIÓN; DIFÍCIL JUVENTUD, PASTORADO EN EL OESTE, ENTRADA EN BROOKLYN.—SU ARDIENTE CAMPAÑA CONTRA LA ESCLAVITUD.—SU VIDA ÉPICA.—SU TRIUNFO EN INGLATERRA.—SU PROCESO ESCANDALOSO.—SUS ÚLTIMOS AÑOS.—ESTUDIO SOBRE LA FORMACIÓN, ELEMENTOS Y CARÁCTERES DE SU ORATORIA.—SU GENEROSA TEOLOGÍA.—SU SIGNIFICACIÓN EN SU PUEBLO Y EN LA IGLESIA.—SU MAYOR GRANDEZA. Nueva York, 13 de marzo de 1887. *El Partido Liberal*. Nueva York, 2 de abril de 1887 / 166

CARTAS DE JOSÉ MARTÍ. HENRY WARD BEECHER. BOSQUEJO DE LA VIDA DEL FAMOSO ORADOR. SU CARÁCTER.—SUS ASCENDIENTES.—INFANCIA Y JUVENTUD.—VIDA DE UN PASTOR PROTESTANTE.—ALBORES DE SU FAMA.—CAMPAÑA CONTRA LA

ESCLAVITUD.—SU RELIGIÓN PECULIAR.—AMOR A LA NATURALEZA.—INFLUJO EN LA PATRIA Y EN EL CRISTIANISMO.—SU VIDA ÉPICA.—VIAJE A INGLATERRA.—TRIUNFOS.—PROCESO ESCANDALOSO.—SU ORATORIA. Nueva York, marzo 13 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 26 de mayo de 1887 / 179

CARTAS DE JOSÉ MARTÍ. MOVIMIENTO SOCIAL Y POLÍTICO DE LOS ESTADOS UNIDOS. HISTORIA DEL ÚLTIMO CONGRESO.—OJEADA SOBRE LA SITUACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA.—UNA HUMANIDAD NUEVA.—SIGNIFICACIÓN Y ALCANCE DEL PARTIDO NUEVO.—EL PARTIDO DEL TRABAJO UNIDO.—LOS TRABAJADORES, LOS POLÍTICOS Y LOS ADVENEDIZOS.—LA OPINIÓN Y EL CONGRESO.—ACTOS DEL SENADO Y DE LA CASA DE REPRESENTANTES.—EL CONGRESO DESATIENDE LA OPINIÓN.—PELIGROS DEL PROBLEMA SOCIAL Y MODO DE EVITARLOS.—EL CONGRESO ANTE EL PARTIDO NUEVO.—RESUMEN DE LOS ACTOS DEL CONGRESO.—MEDIDAS QUE LA OPINIÓN LE HA PEDIDO EN VANO.—PROTECCIONISTAS Y LIBRECAMBISTAS.—EL CONGRESO, LAS EMPRESAS Y EL PUEBLO.—MEDIDAS QUE INTERESAN A LOS PAÍSES HISPANOAMERICANOS.—LA OPINIÓN CENSURA AL CONGRESO.—CLEVELAND VA VENCRIENDO A SUS PARTIDARIOS. New York, marzo 15 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 4 de mayo de 1887 / 191

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—UN REMATE DE CUADROS EN NEW YORK. VENTA DE LA FAMOSA GALERÍA DE STEWART.—HA SIDO UNA FIESTA PÚBLICA.—CARÁCTER DE LA GALERÍA.—PRECIOS ENORMES DE CUADROS CÉLEBRES.—LA ESCENA DEL REMATE.—EL REMATADOR.—EL PÚBLICO.—LOS CUADROS PREFERIDOS.—LOS PINTORES DE GRACIA Y LOS DE FUERZA.—DAUBIGNY, JACQUE.—ZAMACOIS Y MADRAZO, MICHETTI, NITTI, ARANDA, BOLDINI.—RÁPIDO ESBOZO DE CUADROS DE GÉRÔME, BOUGUEREAU, DE KNAUS, DE MUNKÁCSY, DEL RETRATO DE HUMBOLDT.—*LES BUFONES* DE ZAMACOIS.—*LA MARQUESA* DE MADRAZO.—LOS CUADROS DE ANIMALES.—*LOS GATOS* DE LAMBERT.—*LAS VACAS* DE TROYON.—LA CÉLEBRE *FERIA DE CABALLOS* DE ROSA BONHEUR SE VENDE EN \$53 000.—LA *FERIA DE LOS CABALLOS*.—*FRIEDLAND*, EL GRAN CUADRO DE MEISSONIER, OBTIENE \$56 000 EN EL REMATE.—DESCRIPCIÓN DEL CUADRO.—NAPOLEÓN EN SU HORA DE GLORIA.—EL GRUPO DE LOS CORACEROS.—DEFECTOS Y EXCELENCIA DEL ARTE DE MEISSONIER.—DOS CUADROS FAMOSOS DE FORTUNY.—*EL ENCANTADOR DE SERPIENTES*, EN \$13 000.—*LA PLAYA DE PÓRTICI*, EN \$10 000.—DESCRIPCIÓN DE LOS CUADROS.—GLORIA DE FORTUNY.—EL SECRETO DE SU COLOR. Nueva York, 25 de marzo de 1887. *El Partido Liberal*. México, abril 14 de 1887 / 200

DESDE NEW YORK. FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. [31 DE MARZO DE 1887]. *La Lucha*, 9 de abril de 1887 / 212

EN LOS ESTADOS UNIDOS. VIDA POPULAR.—LAS MUJERES QUE VOTAN.—NOTABLE SUCESO.—CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA.—UNA OVACIÓN FRENÉTICA.—(DE NUESTRO CORRESPONSAL). New York, abril 10 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 21 de mayo de 1887 / 215

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—REVISTA DE LOS ÚLTIMOS SUCECOS.—DESCRIPCIÓN DE LA PRIMERA VOTACIÓN DE LAS MUJERES EN KANSAS.—OBJETO DE LA LEY QUE CONCEDIÓ EL SUFRAGIO A LA MUJER.—HELEN GONGAR.—CÓMO CONDUJERON LAS MUJERES SU CAMPAÑA.—ESPÍRITU Y

MÉTODOS: HERIDAS EN LA HONRA.—BLANCAS Y NEGRAS.—ESCENAS DEL DÍA DE ELECCIONES.—RESULTADOS.—RESEÑA DE LAS ELECCIONES QUE HAN DEMOSTRADO EL CONSIDERABLE PROGRESO DEL PARTIDO OBRERO.—VICTORIAS Y SEMIVICTORIAS.—SE PIDE QUE SEA UN PARTIDO AMERICANO.—CHICAGO DERROTA A LOS OBREROS, POR HABERSE LIGADO CON LOS ANARQUISTAS.—LA «NUEVA CRUZADA» DEL PADRE MCGLYNN.—OVACIÓN A MCGLYNN EN EL TEATRO DE LA ÓPERA.—ESPÍRITU Y FORMA DE SU CRUZADA.—«POR LA NACIONALIZACIÓN DE LA TIERRA, Y POR LA CONCIENCIA». Nueva York, 10 de abril de 1887. *El Partido Liberal*. México, 30 de abril de 1887 / 225

EL ARTE EN NUEVA YORK. VENTA DE LA FAMOSA GALERÍA STEWART.—LOS MEJORES CUADROS.—PRECIOS ENORMES.—EL ESPECTÁCULO. Nueva York, 15 de abril de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 22 de junio de 1887 / 235

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL POETA WALT WHITMAN.—FIESTA LITERARIA EN NEW YORK.—VEJEZ PATRIARCAL DE WHITMAN.—SU ELOGIO A LINCOLN Y EL CANTO A SU MUERTE.—CARÁCTER EXTRAORDINARIO DE LA POESÍA Y LENGUAJE DE WHITMAN.—NOVEDAD ABSOLUTA DE SU OBRA POÉTICA.—SU FILOSOFÍA, SU ADORACIÓN DEL CUERPO HUMANO, SU FELICIDAD, SU MÉTODO POÉTICO.—LA POESÍA EN LOS PUEBLOS LIBRES.—SENTIDO RELIGIOSO DE LA LIBERTAD.—DESNUDECES Y PROFUNDIDAD DEL LIBRO PROHIBIDO DE WHITMAN. Nueva York, 19 de abril de 1887. *El Partido Liberal*. México, 17 de mayo de 1887 / 246

CARTAS DE MARTÍ. UN POETA. WALT WHITMAN. SU VIDA, SU OBRA Y SU GENIO.—UNA FIESTA LITERARIA EN NUEVA YORK. Nueva York, abril 23 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 26 de mayo de 1887 / 262

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. ACONTECIMIENTOS INTERESANTES.—MÉXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—UNA REINA EN WASHINGTON.—LA REINA KAPIOLANI.—EL KAULUKAN, Y EL TIERNO ALOHA OÉ.—HONORES A LA REINA.—LA HERMANA DEL PRESIDENTE VA A DAR CLASES DE HISTORIA.—SUS MÉRITOS.—SU CARÁCTER.—SU INDEPENDENCIA DEL HERMANO.—VA A DIRIGIR UNA ESCUELA EN NEW YORK Y A REDACTAR UNA REVISTA.—LA MUJER AMERICANA.—LA FERIA DE VACAS EN MADISON SQUARE.—PRIMERA VISITA.—LAS LECHERÍAS Y LAS LECHERAS.—LA VACA MARY ANN.—CERTÁMENES Y PREMIOS.—CARÁCTER RELIGIOSO DE LA REFORMA SOCIAL.—LA REFORMA NO ESTÁ LIMITADA A LOS TRABAJADORES DESCONTENTOS.—LA SOCIEDAD CONTRA LA POBREZA.—UNA NUEVA IGLESIA.—ADELANTO NOTABLE DE LA SOCIEDAD.—UN DISCURSO DE GEORGE.—REUNIÓN ENTUSIASTA.—«¡NUESTRA CRUZ VA MARCHANDO!» New York, 9 de mayo de 1887. *El Partido Liberal*. México, 26 de mayo de 1887 / 278

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—GRAN EXPOSICIÓN DE GANADO EN NEW YORK.—LA FERIA DEL GANADO Y DE LAS LECHERÍAS.—EL CIRCO DE MADISON SQUARE.—REMINISCENCIAS.—LOS RICOS PROTEGEN LA FIESTA.—RICOS Y RICOS.—ENORME RIQUEZA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN GANADO.—DESCRIPCIÓN DE LA FERIA.—ASPECTO GENERAL.—LOS PERIÓDICOS DE AGRICULTURA.—LOS DESCREMADORES.—LA «CREMERÍA».—LAS MANTEQUERAS.—UNA MADERA PARA TERNEROS.—CÓMO SE HACE LA MANTEQUILLA.—CÓMO SE HACE EL QUESO.—DESCRIPCIÓN DE LOS NUEVOS INVENTOS, DE MODO QUE SE PUEDA SACAR

ALGÚN PROVECHO DE ELLOS.—EL GANADO.—EL TORO PEDRO.—ESTUDIO DE CADA RAZA.—OJEADA SOBRE LAS RAZAS QUE FALTABAN.—LAS RAZAS QUE HABÍA.—CARACTERES DE LAS VACAS JERSEY, DE LAS GUERNESEYS, DE LAS HOLSTEIN, DE LAS AYRSHIRE.—LAS HOLSTEIN SE LLEVAN LOS PREMIOS.—EL TORO DE HOLSTEIN.—CONDICIONES, CRÍA, ALIMENTACIÓN Y APARIENCIA DE UNA VACA LECHERA.—DESCRIPCIÓN DE UN TIPO, EN BOCA DE UN LECHERO.—LA HORA DE LA ORDEÑA.—PEDRO. Nueva York, 23 de mayo de 1887. *El Partido Liberal*. México, junio 9 de 1887 / 285

GRAN EXPOSICIÓN DE GANADO. EN NUEVA YORK.—LA LECHERÍA.—LA AGRICULTURA, SUS PRODUCTOS, SUS AUXILIARES.—EL TORO TRIUNFANTE.—RAZAS.—MODELOS.—CRIADEROS.—ALIMENTACIÓN.—MEJORAS.—INDICACIONES.—PREMIOS. NUEVA YORK, MAYO 24 DE 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 2 de julio de 1887 / 298

ESTUDIOS CRÍTICOS POR RAFAEL M. MERCHÁN. *La Estrella de Panamá*, 9 de junio de 1887 / 312

BLOOD OF THE INNOCENTS. FULL VINDICATION OF THE STUDENTS SHOT IN CUBA IN 1871.—BUTCHERED BY MILITIA.—A SUBSCRIPTION FOR A MONUMENT TO BE RAISED IN NEW YORK. *THE NEW YORK HERALD*. Nueva York, 9 de abril de 1887 / 315

LA SANGRE DE LOS INOCENTES. [TRADUCCIÓN]. COMPLETA VINDICACIÓN DE LOS ESTUDIANTES FUSILADOS EN CUBA EN 1871.—ASELINADOS POR LA MILICIA.2—SE LLEVARÁ A CABO EN NEW YORK UNA SUSCRIPCIÓN PARA ERIGIRLES UN MONUMENTO. / 318

CARTAS

1886

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 3 de diciembre de 1886] / 323

A MANUEL MERCADO. [Nueva York] Dicbre 9.—[1886] / 325

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 27 de diciembre de 1886] / 326

1887

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 8 de enero de 1887] / 327

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 16 de enero de 1887] / 330

A JOSÉ GARCÍA HERNÁNDEZ. [Nueva York, febrero de 1887] / 332

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 14 de febrero de 1887] / 334

A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN. New York, 24 de febrero 1887 / 335

A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. New York, 28 de febrero de 1887 / 336

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 13 de marzo de 1887] / 338

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 25 de marzo de 1887] / 339

A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. [Nueva York] 31 de marzo [1887] / 340

A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. New York, 7 de abril 1887 / 341

A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. [NUEVA YORK, 9 DE ABRIL DE 1887] / 345

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 10 de abril de 1887] / 347

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 19 de abril de 1887] / 348
A DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. [FRAGMENTO DE BORRADOR]. [Nueva York, abril de 1887] / 350
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, primavera de 1887] / 351
A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ. [Nueva York] 11 de mayo [de 1887] / 352
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 23 de mayo de 1887] / 355
A MANUEL MERCADO. New York 26 de mayo/87 / 356
A RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ. [Fragmento de borrador]. [Nueva York, posterior al 5 de mayo de 1887] / 357
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 1887] / 359

APÉNDICE

[CONTRATO PARA UNA EMPRESA EDITORIAL] / 363

NOTAS FINALES / 367

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES / 373
ÍNDICE GEOGRÁFICO / 442
ÍNDICE DE MATERIAS / 448
ÍNDICE CRONOLÓGICO / 458
ÍNDICE DE NOTAS FINALES / 465